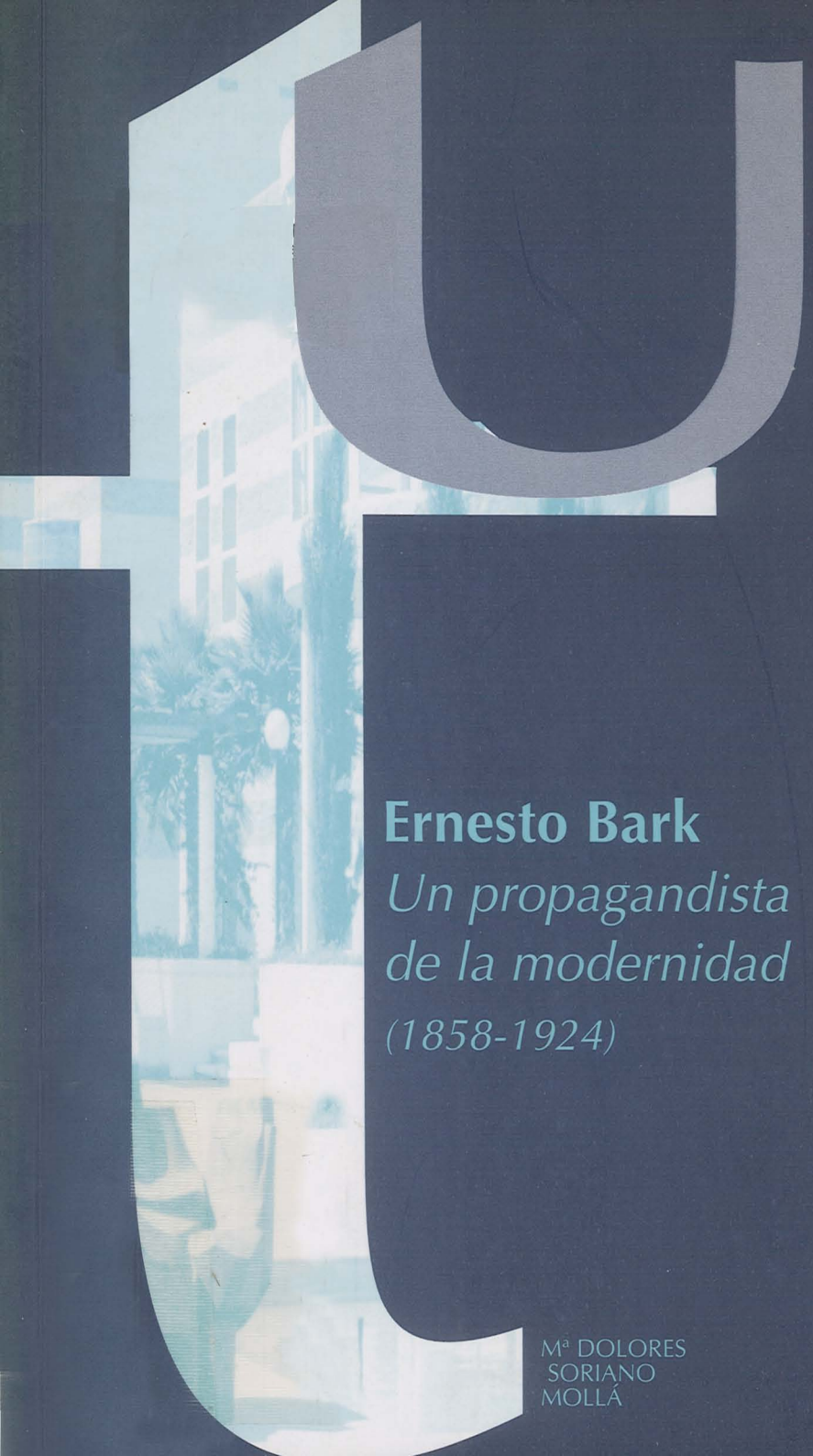

Ernesto Bark

Un propagandista de la modernidad

(1858-1924)

Mª DOLORES
SORIANO
MOLLÁ

Lugar de encuentro de la bohemia, escritores y artistas, Madrid acogió a finales del siglo XIX a Ernesto Bark, un curioso personaje que llegaba de las tierras de Estonia. Una aureola de misterio y de sospechas desde entonces envolvieron la figura de este intelectual proselitista que pasó su vida luchando por la construcción de un nuevo orden universal, la República Social.

De Rusia a España, a lo largo de este libro descubriremos la azarosa trayectoria biográfica de Ernesto Bark (1858-c.1924), cosmopolita, nihilista, exiliado, y finalmente, republicano-socialista. Fue un escritor prolijo, en lengua alemana y en español, amante del periodismo y la literatura. Con la recopilación de sus obras hemos logrado reconstruir su pensamiento y su proyecto de Reforma Social para España. Algunos de los pilares sobre los que dicho proyecto se asienta son el Internacionalismo y Socialismo Positivo en política y el Naturalismo Radical en literatura. La Filosofía del placer y la Moral social definen los nuevos valores y códigos éticos para la Humanidad.

Para la instauración del nuevo orden social, Bark cree en la regeneración del pueblo español, al que quiere preparar de manera lenta y pacífica. Denunciar, divulgar, educar, concienciar son imperativos de la familia, del sistema educativo, del mundo de las Letras y cualquier manifestación artística o periodística, puesto que ellos sirven de escenario para la pedagogía social. Sus personajes son todos *Gente Nueva*. Bark llama a los "jóvenes de espíritu" a participar en su proyecto: la mujer, el político, el periodista, el intelectual, el bohemio y el artista son todos *Modernistas* puesto que trabajan para el advenimiento de la Modernidad.

A través de Ernesto Bark, personaje de su propia leyenda y de sus singulares aventuras en Europa y España, en Alicante, Cartagena o Madrid, se vislumbra el prototipo del intelectual propagandista, del vehemente luchador por las grandes utopías que determinaron los avatares del mundo contemporáneo. Finalmente, a través de este estudio se demostrará la inconsistencia y arbitrariedad de varias etiquetas manejadas por la historia y la crítica, desde el falso anarquismo atribuido a Bark hasta las obsoletas escisiones entre *Modernismo y Generación del 98*.

DOLORES THION SORIANO-MOLLÁ

Ernesto Bark

Un propagandista de la Modernidad 1858-1924

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA
INSTITUTO DE CULTURA «JUAN GIL-ALBERT»
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE
1 9 9 8

Col·lecció: Textos Universitaris
Directora: Mª José Bono Guardiola

© Dolores Thion Soriano-Mollá
Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert»
Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència

Edita: INSTITUTO DE CULTURA «JUAN GIL-ALBERT»
Diseño de la Cubierta: Enma Romeo. AUCA
Fotocomposición e Impresión: GRÁFICAS ANTAR, S.L.

ISBN: 84-7784-313-9
Depósito Legal: A-1.199-1998

INDICE

INTRODUCCION 11

1. VIDA DE ERNESTO BARK 13

A. DE TARTU A MADRID: ITINERARIO DE UN JOVEN REBELDE 14
1. La familia Bark 15
2. De estudiante a incansable viajero 17
3. Entre Ginebra y Uhmardu (Estonia): El Federalista Báltico 19

B. INTEGRACIÓN A LA VIDA ESPAÑOLA 23
1. Ernesto Bark en los recuerdos y Memorias 24
2. El periodista en Madrid 25
3. Bark en el mundo de la política 29

C. ERNESTO BARK ITINERANTE POR ESPAÑA 34
1. Ernesto Bark en Alicante (1890-1893) 35
2. Ernesto Bark en Cartagena (1893-1895) 42

D. DE NUEVO EN MADRID 46
1. Consolidación de Germinal 48
2. Otras actividades de Ernesto Bark 50

E. ULTIMOS AÑOS DE SU VIDA 53

2. BARK, HACIA UNA MODERNIDAD UNIVERSAL 57

A. ANTECEDENTES INTERNACIONALISTAS 59
1. De la prensa que todo lo urde 59
1.1. La revolución de los oprimidos. El pueblo báltico 60
1.2. La fraternidad hispano-alemana 65
2. Una mirada sobre la actualidad internacional 70
2.1. Una mirada sobre Rusia 71
2.2. España en las Memorias de un viajero 76
2.3. Las islas Carolinas, islas de la ambición colonial 81
2.4. La posición de Alemania en el mundo 87
3. Un ejercicio transcultural: la traducción 90

B. LA REPUBLICA SOCIAL, UN NUEVO MODELO POLITICO PARA LA UNIVERSALIDAD 91
1. Ciencia y sociología en la modernidad política 92
1.1. La construcción de la Política Social de Bark 93
1.2. Psicología de las naciones, ciencia auxiliar de la Politica Social 95
1.3. Socialismo Positivo 97
2. Los actores del poder internacional 100
2.1. Nuevas perspectivas internacionales 104
3. Europa, constructora del internacionalismo 105
3.1. Inglaterra, hegemonía cosmopolita y colectivismo .. 106
3.2. Alemania, cosmopolitismo y marxismo 107
3.3. Francia, revolución y libertarismo 110
3.4. Rusia y el futuro de la revolución socialista 115
3.5. Italia, un referente clásico 117
4. España, nación precursora para la República Social 119
4.1. Psicología del pueblo español 119
4.2. Actores y escenarios del poder restauracionista 121
4.3. La política colonial, escenario de intereses comunes 129
4.4. Del Socialismo Español al Socialismo Positivo 131
4.4.1. Crítica al Socialismo marxista 131
4.4.2. Crítica al Anarquismo o Socialismo libertario 135
4.4.3. Del Republicanismo 139
4.4.4. Socialismo Positivo: el resurgir republicano y Germinal 144
4.4.5. ¿Quiénes encabezarán el cambio? Algunos protagonistas 152
4.4.5.1. Nicolás Salmerón 153

4.4.5.2. El General Angel Luque 156
4.4.5.3. Alejandro Lerroux 157
4.4.6. Miscelánea 160
4.5. Principios doctrinales del Socialismo Positivo para la consecución de la República Social 162
4.5.1. La organización económica del Socialismo Positivo: el colectivismo 164
4.5.2. La lucha de clases 165
4.5.3. Reforma y Revolución 169
4.5.4. La huelga general: estrategia para la Revolución Social 172
4.6. Estructuras y proyectos de reforma del Socialismo Positivo 176
4.6.1. El Ministerio del Trabajo 177
4.6.2. Las cooperativas de la Acción Democrática .. 185
4.6.3. La abolición del salario 186
4.7. Otras agrupaciones colaterales: La Unión Nacional y las Asociaciones gremiales 189
4.8. La promesa revolucionaria en España 190

C. PARA UNA NUEVA FILOSOFIA SOCIAL 194
1. Fundamentos filosóficos del Socialismo Positivo 195
1.1. El racionalismo sentimental 195
1.2. La Moral Social 198
1.3. La filosofía del placer 200
1.4. El placer en la sociedad: la nueva religión del altruismo. Il Bel Morir 202
2. Agentes y estrategias para la reforma moral y el desarrollo de la sociabilidad 205
2.1. Intelectualidad y juventud 206
2.2. La nueva mujer 210
2.2.1. Amor y relaciones familiares 215
2.3. La Educación para la República Social 220
2.3.1. La Reforma de la enseñanza en España 221
2.3.2. La enseñanza moral y religiosa 228
2.3.3. La educación en el ejército 229
2.3.4. La reforma en acción 230
2.4. La propaganda ideológica: medios y estructuras 232
2.4.1. Bibliotecas Populares 234
2.4.2. Otros círculos de sociabilidad: un ejemplo ruso y las casas del pueblo 236

D. LAS LETRAS, PEDAGOGIA SOCIAL DE LA MODERNIDAD . 239
1. Modernismo y Gente Nueva 239

2. Bohemia 242
3. El periodismo contemporáneo 247
3.1. Situación de la prensa española 247
3.2. Misión social del periodismo 253
3.3. El periodismo político 256
3.4. La prensa, género literario 257
4. Arte, literatura y crítica literaria 259
4.1. Panorama de la literatura española 259
4.2. Función social del arte 263
4.3. Modernismo y Literatura 268
4.4. Teoría del genio 272
4.5. Crítica literaria 274
5. El mundo editorial 278
6. Ernesto Bark literato 281
6.1. *Los Vencidos* 282
6.1.1. Autobiografía en *Los Vencidos* 283
6.1.2. *Los Vencidos*, de la teoría a la práctica creativa 286
7. Bark, personaje de literatura 300

EPILOGO 307

BIBLIOGRAFIA 315
1. Bibliografía de Ernesto Bark 315
2. Artículos 319
3. Libros 328

A José Soriano Pastor, mi padre.
De él aprendí la pasión por la lucha,
el afán de superación, el sentido crítico y la ambición.
Él me enseñó el respeto a los valores humanos,
a la libertad y la independencia.
En su memoria, ahora que ya no podremos compartir más
el pa torrat dels diumenges, ni els passeigs de l'estiu...

Mis agradecimientos a Juan Antonio Ríos Carratalá
con quien inicié mi itinerario investigador y a
Carlos Serrano por su apoyo para que un
proyecto franco-español saliera adelante;
a ambos por su estrecha colaboración,
sus sabios consejos y orientaciones.
Mis agradecimientos a Jüri Talvet, a quien el destino
llevó una de tantas cartas perdidas en mis indagaciones
sobre Bark e inauguró una entrañable amistad.

INTRODUCCION

Muchas páginas se han escrito sobre el complicado mundo político y cultural de España en los años gozne entre finales del siglo XIX y principios del XX. Partidos, autores, visiones generales y aspectos puntuales constituyen el centro de atención de tan variada bibliografía. Sin embargo, es proporcionalmente ínfima la dedicada a aquella Gente Nueva que protagonizó los albores de 1898. Desde que la prensa periódica ha sido utilizada como fuente documental, el nombre de Ernesto Bark, uno de los personajes más carismáticos de la Gente Nueva, ha empezado a figurar en los estudios socio-políticos y literarios. Poco a poco ha ido despertando la curiosidad y tras el nombre se ha buscado a la persona y su pensamiento. Indicios y conjeturas, más o menos parciales y contradictorios se han utilizado para presentarlo por ser uno más de los «fantasmagóricos» personajes de aquella turbalmulta bohemia e intelectual de fines de siglo. La novela *Los Vencidos* y su periódico *El Crisol*, publicados originalmente en Alicante; la literaturización de su persona en la obra de Ramón M. del Valle Inclán y de Eduardo Zamacois, alguna cita de sus obras *Modernismo* (Madrid, 1901) y *La Santa Bohemia* (Madrid, 1910 y 1913), y su presencia entre el grupo Germinal constituían toda la documentación que se disponía sobre el enigmático Bark. Se han barajado diversas nacionalidades y fechas de nacimiento y se han imaginado las más truculentas razones para justificar la presencia de este sospechoso extranjero en España. Ante tal vacío documental, nuestro trabajo se ha orientado forzosamente a la reconstrucción de esta figura romántica y cosmopolita. La singularidad de su itinerario biográfico, el desconocimiento de su bibliografía y su posible marginalidad dentro del mundo intelectual español de la época han condicionado la perspectiva global, integradora y documental de nuestro trabajo.

A pesar de las numerosas barreras geográficas, lingüísticas y documentales, creemos haber agotado todas las posibilidades, dentro del marco de la legislación vigente, para responder a ese gran interrogante llamado Ernesto Bark. Este estudio se presenta, pues, como un trabajo inaugural. Se ha privilegiado la reconstrucción de las bases del pensamiento de Bark, organizadas en torno a un arquitrabado proyecto de Política Social para la Modernidad. Enfrentados a unos textos propagandísticos y a folletos panfletarios, hemos tenido que realizar una lectura constructiva de los mismos. O sea, una sistematización de las fuentes para sintetizar las ideas que animaban sus campañas de propaganda y vulgarización. En el desarrollo de nuestra exposición, en primer lugar, hemos restituido la complicada trayectoria biográfica de Bark. De Estonia a España, descubriremos una azarosa existencia al servicio de sus patrias, natal y adoptiva, y de toda la humanidad. En segundo lugar, hemos sistematizado las dispersas bases de su Política Social para la Modernidad. El carácter enciclopédico de este proyecto universalista nos ha impuesto un pesado corpus documental e informativo, así como la indispensable recuperación de la mayor parte de su producción bibliográfica[1]. Restablecida la singular trayectoria biobliográfica de Ernesto Bark y los fundamentos de su pensamiento proselitista, así como el de sus compañeros germinalistas, esperamos que este primer trabajo, por su carácter globalizador, sirva de base para futuros estudios e investigaciones.

1 En nuestra tesis, se ha estudiado asimismo la manera en que Bark se acercó a la opinión pública, sobre todo en *La Democracia Social* y *Germinal*. El grupo político y la tribuna periodística fueron dos centros esenciales para su integración a la vida madrileña, la divulgación de su pensamiento y sus contribuciones para el desarrollo de la sociabilidad.

1. VIDA DE ERNESTO BARK.

Los ambientes bohemios del Madrid finisecular fueron receptáculo de numerosos personajes curiosos, hoy la mayoría en el olvido y el anonimato. Subversivas y contumaces, en el café y en el periódico, sus voces exaltadas se hacían eco del confusionismo en el que vivía la España decimonónica finisecular. Progreso, regeneración, europeización... eran proclamas repetidas incansablemente con la utópica esperanza de convertirlas en una realidad. El gran desconcierto reinante albergaba los más heterogéneos valores e ideas que cada cual consideraba como precursores de las anheladas reformas. En este clima aperturista, Ernesto Bark, extranjero activista y revolucionario, poseía el carisma que cautivaba a aquellos jóvenes sedientos de anticonformismo, de disidencia, pero también, de reconstrucción. Bark encontró sin gran dificultad un lugar en la trinchera vanguardista madrileña en la que permanecería hasta el final de su vida.

Desde hace unos pocos años, barajando las notas más o menos pasajeras de las memorias de sus contemporáneos, algunos investigadores[2], en especial Allen W. Phillips, han logrado reconstruir algunas

2 AZNAR SOLER, Manuel, «Bohemia y burguesía en la literatura finisecular», HCLE, F. Rico, vol. VII, Barcelona, Ed. Crítica, 1979, pp. 75-82; DICENTA, José Fernando, *La Santa Bohemia*, Madrid, Ediciones del Centro, 1976; PEREZ DE LA DEHESA, Rafael, *El grupo Germinal, una clave del 98*, Madrid, Ed. Taurus, 1970; PHILLIPS, Allen. W. «Algo más sobre la bohemia madrileña: testigos y testimonios» en *Anales de literatura de la Universidad de Alicante*, nº 4 (1986), pp. 327-362; PIÑERO, PEDRO M. Y REYES, ROGELIO. (EDS.), *Bohemia y literatura*, Sevilla, Universidad de Sevilla 1993; PITOLLET, CAMILLE, «A propos de Blasco Ibáñez», *Bulletin Hispanique*, XXX (1928), pp. 235-249; ZAMORA VICENTE, ALONSO, *La realidad esperpéntica*, Madrid, 1969; RIOS CARRATALA, Juan Antonio, «La novela de un radical, Ernesto Bark» en *Homenaje al Profesor Vilanova*, Universidad de Barcelona, 1989, pp. 557-566; ROMERO TOBAR, Leonardo y ETREROS, Mercedes, *Estudios sobre la novela popular española del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1977, pp. 182-190; ZAVALA, Iris Mª, *Fin de siglo: Modernismo, 98 y Bohemia*, Madrid, Edicusa, 1974.

parcelas de su vida y obra, particularmente las concernientes a su estancia en nuestro país. En Estonia, Bark ha llamado puntualmente la atención de algunos intelectuales y periodistas entre los cuales destaca Jüri Talvet[3]. Recientemente hemos localizado la silueta biográfica que Francisco Maceín[4] escribió sobre Bark. El único ejemplar que se conserva formaba parte de la biblioteca de Comín Colomer legada a la Biblioteca Nacional de Madrid. La primera edición de dicha biografía databa de 1895 y en 1904 se realizó una segunda, acompañada de un prólogo anónimo cuyo estilo y contenido nos hacen suponer que lo escribió el propio Bark y que él mismo actualizó la primera edición de Maceín. Sin poder cotejar ambos textos, esta silueta biográfica ha de ser analizada con ciertas reservas en cuanto a su objetividad. Sin embargo, ante la escasez de documentos, esto tiene relativa importancia si lo consideramos como un cambio de perspectiva en la presentación del perfil biográfico de Bark que esta última edición ofrece: la de una desfigurada introspectiva del autor en lugar de la visión externa que tanto nos hubiera interesado.

Constituido a partir de noticias puntuales y restringidas a recuerdos testimoniales, ese primer intento de reconstrucción biográfico resulta incompleto. La subjetividad de las memorias y las numerosas suposiciones exigen un estudio más profundo de su biografía. La tarea no es fácil. Es imprescindible rastrear la oculta y débil estela que dejó en los diversos países en que vivió sobre todo cuando estamos desprovistos de documentación precisa, faltos de los archivos y registros destruidos durante las guerras que azotaron nuestro siglo y en las amnistías con las que encontraron la libertad muchos de los presos políticos. Con estas limitaciones, se han realizado diversas gestiones en los países de Europa Occidental, en donde Bark residió algún tiempo, y en Estonia. En ellas ciframos nuestra esperanza también de reconstruir con el mayor rigor posible la trayectoria tanto biográfica como bibliográfica del que *a priori* se presentaba como un personaje muy peculiar, Ernesto Bark.

A. De Tartu a Madrid: itinerario de un joven rebelde.

Poco se conoce sobre los orígenes de Ernesto Bark quien, identificándose con la complicada historia de los Países Bálticos, gustó de

---

3 Jüri TALVET, «Ernesto Bark y su visión de España» en *Teekond-Hispaniasee* (Un viaje a España), Tallinn, Ed. Loomingu Raamatukogu, 1985, pp. 48-63, también en *Hispaaniast Amerikasse*, (De España a Portugal), Tallinn, Eesti Raamat, 1992, pp. 55-70.

4 MACEIN, Francisco, *Ernesto Bark*, Madrid, Biblioteca Germinal, 1904^2. Al parecer, Alejandro Sawa escribió su silueta biográfica como prólogo a *Siluetas al natural* de Bark.

variados e históricos gentilicios para presentarse. Solía denominarse livonés, «el letón revolucionario», según Pío Baroja; cuando no, decía ser ruso, polaco, alemán... y español adoptivo. En realidad, la aureola de incertidumbre que creó en torno a su nacionalidad no es sino el resultado de sus afanes nacionalistas, patrióticos y, a la vez, cosmopolitas. Ernesto Mauricio Enrique Bark era hijo de Woldemar Heinrich Bark y Corinne Schultz, de origen estonio y alemán. Ernesto Bark nació en Kaava, dominio parroquial de Laiuse, cerca de Tartu (Dorpart), en la actual Estonia, el día 23 de Marzo de 1858[5].

La multiplicidad de gentilicios que utilizaba se deben en parte a la conflictiva historia de Estonia y Letonia, países dominados constantemente por Polonia, Alemania y Rusia. Merced a ello, Bark se confiere en el prólogo de *España y el extranjero* las nacionalidades: «alemana etnográficamente, la rusa por política (y por desgracia) y la española por afirmación y amor...»[6]. No obstante, se sentía particularmente alemán porque disponía de mayor libertad «para juzgar los asuntos rusos, y como alemán de las provincias bálticas de Rusia», podía «profundizar en las cuestiones y conocimientos del país y del idioma»[7].

1. La familia Bark.

Poca documentación se dispone sobre la familia Bark. Hemos logrado remontar a la tercera generación de esta curiosa familia, la de un hacendado alemán Heinrich Bark, abuelo de Ernesto. Sus relaciones amorosas escindieron la familia en dos ramas, una legítima y otra bastarda, de la cual, procede nuestro protagonista. De su matrimonio

---

5 Se han localizado someras noticias en: *Estniches biographisches lexikon. Eesti biograafiline lexikon*, Tartu, 1926-1929, p. 39 y HASSELBLATT, A., «Taiendused Ja Oiendused Eesti Ajaloo Arkiivi», nº 2 juure - *Eesti Ajaloo Arkiivi*, nº 3, 1923, pp. 12-13; donde se precisa que Ernesto Bark nació en 1859. Los textos alemanes discrepan pues HINRICHSEN BUCH, A., *Das literarische Deutschlands*, Berlin, Leipzig: E. F. Steinadier, 1891, p. 58 indica que nació en 1853 y *Deutschabaltisches biographisches Lexikon*, 1710-1960. Koln, Wien, 1970 sostienen que fue en 1858. La *Enciclopedia Universal Ilustrada Eupeo-americana*, Espasa Calpe, T. II, Madrid, O.J., señala también 1853. Según las fichas de empadronamiento y el censo madrileños de 1895 y 1905, nació en 1858.

6 BARK, Ernesto, *España y el extranjero*, Madrid, Impr. La Publicidad, 1888, p. VII. Por comodidad, una vez mencionados los datos biográficos, tan sólo repetiremos en las citas los títulos y páginas a los que se haga referencia.

7 BARK, Ernesto, *El nihilismo y la política rusa*, Barcelona, Luis Tasso Serra Impresor y Editor, 1882, p.7. Insiste en su identificación al hablar sobre las derrotas de Alemania: «[...] la culpa la tenemos en parte *nosotros los alemanes* [...] por no haber hecho casi nada sistemático para destruir las preocupaciones que existen en España contra nuestra nación y patria», *España y el extranjero, Op. cit.*, p. 91.

con Maria Kraac, nació su hijo mayor, Karl Bark[8]. Esta sucesión legítima de los Bark, de tendencia conservadora, desempeñó cargos revelantes en la historia de Rusia. Sobresalió en particular la figura de Peter Bark[9] –hijo de Karl y primo de Ernesto–, por ser el ministro de finanzas durante la revolución de 1914-1917. Como su primo, acabó su vida en el exilio. La rama bastarda nació de la unión amorosa de Heinrich Bark con una estonia llamada Maria Peterson. Tuvieron un hijo, Woldemar Heinrich Bark quien fue padre de Ernesto Bark.

La historia de la familia y su notoriedad giran en torno a la posesión del Estado de Kawa en Estonia. Se pensaba que Heinrich Bark fue su propietario desde 1839 hasta 1860[10]. En realidad, Heinrich Bark compró dicho estado en 1840 y cuatro años después lo vendió a Karl von Schultz, un noble banquero originario de Dresde. En 1854, Schulz legó Kawa a su hija Corinne, quien se había casado con Woldemar Heinrich Bark. Corinne Bark, dejó en herencia el Estado de Kawa a sus hijos. En los documentos biográficos se confunden ambas generaciones y ramas de la familia. Se afirma en ellos que el padre de Bark era Heinrich, el abuelo y antiguo propietario, pues desconocen que los Bark perpetuaron su propiedad estatal gracias al coincidente matrimonio de Corinne Schultz y Woldemar, el hijo bastardo. Por otra parte, en el registro de Tartu no figura Heinrich como el propietario, lo que ha conducido a algunos investigadores estonios a suponer que Ernesto Bark no había nacido en Kawa. Los censos consultados en Madrid, firmados por Ernesto, indican aquella procedencia. Tan sólo se creó un malentendido al no saber que los propietarios de Kawa fueron sucesivamente los abuelos paterno, materno y la madre de Ernesto Bark. En sus declaraciones posteriores, Bark siempre conserva un gran recuerdo de Kawa y así lo confirma Francisco Macein en su semblanza biográfica:

> «Gran influencia tuvieron sobre el pensador y agitador las impresiones de su juventud que pasaba en las hermosas fincas de su padre y hermano y la pequeña ciudad de Dorpart, centro intelectual de las provincias bálticas de Rusia. En aquellos solitarios bosques de pinos, abedules y abetos, se formaba su espíritu libre y vigoroso»[11].

---

8 Karl Bark (Fellin. Kawa, 15.2.1835- San Petesburgo, 8.4.1882). Silvicultor, director de los bosques y de la escuela de guardas forestales de San Petesburgo. Su madre se llamaba Luise Friederike, nacida Kraack y por matrimonio Timcenko-Ereëscenko y el padre, propietario de Kawa, Heinrich Bark.

9 Peter Bark (1869-1937) publicó *Nicholas II: Emperor of all the Russia*, en Vozrozhdenie. Peter Bark se exilió en Londres. Desempeñaba un importante cargo en el Banco de Inglaterra. Su biografía presenta a un hombre conservador, que quizás no sintiese simpatía por un personaje nihilista como su primo Ernesto.

10 STRYK, L.von, *Beitrage zur Geschichte der Littergütter Livlandes*, Dorpart, Ester Teil, 1877, pp. 92-93.

11 MACEIN, Francisco, *Op. cit.*, p. 8.

La familia Bark vivía hacendadamente de la explotación agrícola de la región. Ernesto era el benjamín de seis hermanos: Hermann, Johann, Wilhemine, Geörg, Amalie, Leo y Bertha. Ernesto Bark mostraba gran admiración por sus padres y la educación esmerada que le habían dado y que él mismo pretendió después ofrecer a sus hijos. De su padre heredó el gusto por la filosofía y de su madre, «consumada pianista, pintora y poetisa, las aficiones artísticas, el sello de artista que se percibe en la accidentada vida del señor Bark»[12]. Para Maceín, resultaba extraordinario que una persona educada en tal ambiente y opulencia pudiese haber dedicado su vida a la lucha social y política en favor de los deheredados. Bark, como las grandes figuras históricas:

> «Los Gracos y los Mirabeaus, han sido los defensores más eficaces del pueblo oprimido. No habrá soñado el banquero de Dresde su abuelo materno, que sus hábiles especulaciones en la bolsa servirían a facilitar los medios a un nieto suyo a destruir el capitalismo poniéndose al frente de los proletarios»[13].

En efecto, el estado de Kawa fue mal vendido al juez de la parroquia de Lauise en 1858. Ernesto Bark heredó siendo joven y este dinero le sirvió para financiar sus futuros viajes y sus primeras publicaciones.

2. De estudiante a incansable viajero.

Personalidad rebelde e inadaptada, Ernesto Bark impuso su carácter marginal desde sus primeros años de escolaridad. En 1869 ingresó en el Instituto de Tartu. En 1875 fue expulsado por haber causado algunos problemas al profesorado[14]. Continuó su educación con profesores privados hasta 1877, fecha en la que ingresó en la Escuela Politécnica de Riga para realizar estudios de economía y comercio que tampoco terminó. Años después, criticaría las limitaciones del sistema educativo ruso, su carácter cerrado, anquilosado y alejado de la realidad de la vida. El malestar de sus experiencias estudiantiles dejaron una huella indeleble en Ernesto Bark y se reflejarán en sus textos cada vez que aborde el tema de la educación en Rusia.

Durante su estancia en Riga, Bark inauguró su carrera en el mundo de las letras como miembro del Movimiento del Despertar Nacional Estonio, un grupo nacionalista báltico. Publicó panfletos y variados

---

12 *Ibid.*, p. 8.

13 *Ibid.*

14 SCHÜLER; *Album des Dorpatschen Gymnasiums von 1804 bis 1879*, Dorpart, 1879. p. 214.

textos de carácter político. Sin duda, debía tratarse de hojas sueltas o pequeños folletos que no se han conservado. Friedebert Tuglas[15], un estonio que durante su viaje por España en 1913 se entrevistó con Bark en Madrid, recogió las declaraciones de nuestro exiliado sobre su compromiso político y sus vínculos con Carl Robert Jakobson, una de las figuras máximas del llamado despertar estonio. No sabemos qué papel desempeñó Bark en dicho grupo. Entre su nómina de militantes, el Movimiento del Despertar Estonio contaba con muchos intelectuales y escritores de origen burgués que querían afirmar su idiosincrasia frente a Rusia. Enfrentándose y rechazando el poder oligárquico zarista, estos progresistas creían provocar no sólo la desintegración del imperio ruso, sino también el reconocimiento de la independencia báltica. Entre las manifestaciones que se han podido documentar, destaca la de 1876, cuando Bark reivindicó la libertad religiosa e hizo público su ateísmo negándose a recibir la confirmación. Empero, Bark mantuvo cierta distancia ideológica. Sus orígenes alemanes le distanciaban de las prioritarias reivindicaciones nacionalistas de sus amigos y focalizaba sus intervenciones contra el poder omnímodo del zar.

En 1877, guiado por su ímpetu juvenil, se alistó con sus amigos nacionalistas en la armada para participar en la guerra de Turquía, porque esperaban que «los ejércitos victoriosos llevasen en la punta de sus bayonetas las mismas libertades a Rusia que habían conquistado para búlgaros y serbios»[16]. Bark era artillero. Ante la realidad de la guerra y la manipulación del poder, su primer entusiasmo pronto fue suplantado por el desengaño. Viendo fallidas sus esperanzas y nobles deseos democráticos, Bark desertó. Tuvo que huir de Rusia pues el partido revolucionario realizó diversas ofensivas terroristas y los nihilistas fueron seriamente perseguidos[17].

A finales de 1878, Ernesto Bark llegó a Alemania para continuar su carrera universitaria. En la universidad de Leizpig cursó los estudios de Historia de la Filosofía, Lógica, Metodología y Psicología Empírica basada en la Fisiología durante el semestre de invierno hasta marzo de 1879. Prosiguió esos estudios en la universidad de Munich durante el semestre de verano de 1879. Continuó su peregrinaje estudiantil en la Universidad de Berlín, donde estudió Historia, Economía y Política hasta 1881. En dichas universidades se inició en el movimiento científico de la incipiente sociología y psicología de las naciones que de-

---

15 TUGLAS, Friedebert, *Teekond Hispaania*, Tartu, 1918, 1923 y 1938. Traducido por E. Meyer, bajo el título *Wo einst Karthago Stand, Kulturhistorische Reise Durch Spanien und Nordafrika*, Berlín, Buchverlag Der Morgen, 1968.

16 MACEIN, Francisco, *Op. cit.*, p. 8.

17 *Ibid.* p. 8.

terminarían la futura orientación de sus ensayos. Esta educación determinó su pensamiento anticlerical, su pangermanismo y animadversión hacia Francia, obviamente marcados por la impronta del *Kulturkampf* y la política de Bismarck.

Atraído por las ideas democrático-sociales se trasladó hacia 1881 a Suiza en donde existían importantes núcleos de refugiados rusos y se unió a los activistas de la Federación Báltica en el exilio. Desde Ginebra inició una interesante singladura a través de Europa hasta 1882 con el fin de estudiar la psicología de las naciones. No se ha podido reconstruir su itinerario con precisión. Italia fue uno de los primeros países que Bark visitó[18], tal vez, por la proximidad a Suiza y por la presencia de Bakounin y de numerosas asociaciones secretas revolucionarias. Desde Alemania viajó a Holanda y Bélgica, antes de ir a Inglaterra. Gracias a las crónicas de sus viajes tenemos noticia de su estancia en Londres en 1881[19]. En septiembre del mismo año atravesó Francia visitando las principales ciudades en su itinerario hacia la Península Ibérica. El 24 de septiembre de 1881 se encontraba ya en San Sebastián vía Lisboa. En la capital portuguesa se introdujo en los círculos revolucionarios constituidos por republicanos y anarquistas españoles refugiados. Rindió visita a Pi y Margall, solicitándole apoyo moral y material en nombre de los revolucionarios rusos. Cruzó de nuevo la frontera portuguesa a finales de febrero y permaneció en territorio español hasta el 29 de julio de 1882. Al año siguiente publicó en Berlín sus impresiones y memorias en el libro de viajes que tituló *Wanderungen Spanien und Portugal,* uno de sus libros más divulgados en Europa.

3 . Entre Ginebra y Uhmardu (Estonia): El Federalista Báltico.

Ginebra acogió en el último cuarto del siglo XIX emigrados políticos de todas las naciones europeas. Allí se organizaron centros de reunión y de acción que intentarían cambiar el rumbo político de sus respectivos países. Publicaron numerosos panfletos y folletos políticos que eran divulgados en Europa y Rusia. Desde Ginebra, Bark colaboró con algunos de sus amigos de infancia y del Movimiento del Despertar Estonio, especialmente, con los aristócratas Ernesto Baron von Ungern-Sternberg y Mauricio von Stern. Juntos reanudaron sus campañas propagandísticas. Las vicisitudes del exilio estrecharon los lazos de amistad entre ellos. Ernest Baron von Ungern-Sternberg vino también a España y se casó con una andaluza.

---

18 BARK, Ernesto, *Wanderungen Spanien und Portugal,* 1881-1882, Berlín, Richard Wilhemi, 1883, p. 67.

19 *Ibid.,* p. 1.

La silueta biográfica de Francisco Maceín mitifica estos años de la vida de Bark. Nos presenta a un joven ardoroso que desde Ginebra crea focos de rebelión de gran impacto, hasta el punto de despertar grandes temores en el zar. Es muy plausible que esta excelsa capacidad persuasiva no fuera más que una exageración del mismo Bark quien, más de veinte años después, soñaba todavía en su poderosa influencia revolucionaria y su irresistible alcance propagandístico, como bien traduce el pasaje siguiente:

> «Con la agitación de estas comarcas caía destruido el último nido de la reacción. La atrevida e intencionada pluma de tan fogoso combatiente había herido en el corazón a la masa doctrinaria, se había impuesto a los elementos oligárquicos y había conseguido realizar un gran triunfo en la marcha de sus ideales...»[20].

En realidad la influencia de Bark distaba mucho de esta fuerza titanesca que describe Maceín o su sucesor, como comprobaremos posteriormente. Ernesto Bark fundó, en 1882, el Movimiento Federalista Báltico, al que pronto dotó de un órgano de voz. En julio de 1882, Bark hizo una primera llamada al pueblo báltico en un breve folleto en alemán titulado *A mi pueblo báltico* que se distribuyó por todo el país. Después, a principios de agosto, publicó el periódico social-demócrata *El Federalista Báltico,* que se consideraba el órgano de voz de los revolucionarios rusos de la sección báltica. Estaba publicado en la Imprenta de Elpidine, un revolucionario ruso que se estableció en Ginebra como refugiado político. El objetivo del periódico era el de hacer propaganda a favor de la revolución rusa. Bark pedía órganos de gobierno más independendientes que permitiesen al pueblo tomar plena conciencia de su identidad nacional. Preparando el derrocamiento del poder central zarista y la abolición de los privilegios de clase, Bark instaba a todos los bálticos a formar una confederación independiente. Abogaba además por el derecho de igualdad de todos los pueblos y el sufragio universal. La influencia de Bakounin es patente en estos textos.

Bark difundió su periódico, panfletos y obras de literatura prohibida a través de una extensa red contrabandista que operaba entre Europa y Rusia. Bark los hacía llegar a sus amigos, quienes se encargaban de su distribución. Según la biografía de Maceín, en *El Federalista Báltico* Bark «derrochó raudales de elocuencia» y fascinó a sus lectores:

> «[...] por la elevación de sus pensamientos, tuvo un éxito asombroso y despertó las esperanzas de miles de almas que vieron iluminadas, como ilumina el rayo a la oscura noche, el porvenir de sus justas y nobilísimas aspiraciones nacionales»[21].

---

20 MACEIN, Francisco, *Op. cit.*, pp. 10-11.

21 *Ibid.*, p. 11.

La campaña de Bark, aunque interesante y eficaz, fue en realidad mucho más modesta. Maceín, o quien actualizase la silueta de Bark, exagera hasta el punto de erigirle como el gran líder del federalismo, ya no sólo báltico sino ruso, siendo su programa aceptado tanto por «polacos, ukranianos, estonianos, tártaros, cherquesos» como por «los cincuenta millones de habitantes de Rusia»[22].

La única persona en Estonia implicada directamente en el Movimiento Federalista Báltico ginebrino era Andreas Tiido[23]. Tiido nació el 20 de agosto de 1855 en Helme (Riidaja). Era hijo de un granjero que arrendó tierras en Saare Vanamôisa, en el distrito de Tartu. La estrecha amistad que unió a Bark y Tiido hizo que sus vidas prosiguieran una evolución paralela. Ambos convivieron en su infancia hasta el Instituto de Tartu donde Tiido asistió entre 1870 y 1873. Cómplices en los altercados estudiantiles, ambos abandonaron el Instituto sin haber acabado sus estudios. Más tarde, los dos amigos se volverían a encontrar en Riga. Tiido, que desde esos incidentes en el instituto cambió su apellido por Dido, trabajó como tutor mientras que Bark estudiaba en la Escuela Politécnica. Juntos se alistaron en la artillería durante la guerra turco-rusa. Aunque sus trayectorias se separaron, al parecer mantuvieron contacto por correspondencia. En 1877, Dido se trasladó a la casa de su padre, Hendrik Tiido, en Uhmardu. Poco a poco, este pueblo se fue convirtiendo en el centro intelectual de la región. Andrei y su padre participaban intensamente en el Movimiento del Despertar Estonio. Su activismo fue muy conocido por su oposición al régimen. Dido colaboraba en el periódico revolucionario *Sakala* y en otros periódicos estonios bajo el seudónimo A. Tulevik. Fue delegado de los granjeros en el Congreso donde presentó sus problemas económicos[24].

Hasta ahora, no se ha realizado ningún estudio sobre la participación de Bark en la prensa estonia revolucionaria. Ernesto Bark siempre consideró que hacer propaganda y cooperar con los revolucionarios rusos era una obligación moral. En su opinión, eran los intelectuales quienes debían llevar a cabo la revolución, al servicio de la cual habían de poner toda su existencia. Según Dido, Bark no comprendía muy bien las aspiraciones del movimiento nacionalista estonio. Bark escribía frecuentemente a su amigo, quien le explicaba la evolución de tales asuntos. En realidad, Dido no creía en el pueblo alemán

---

22 *Ibid.*, p. 10.

23 ANTON, Helvet, «Ühest Eestimaa mehest Hispaanias», *Kodumaa*, (30 - 8 - 1978), pp. 5 y 7.

24 Tulevik significa futuro. Para mayor información sobre Andrei Dido, ver «Toimetuse märkused», HASSELBLATT notas a la edición de *Eesti Ajalooline Arkiv*, *Op. cit.*, pp. 21-36.

y pensaba que los estonios, solos, debían de luchar por sus libertades sin esperar inocentemente que los alemanes les concedieran de manera voluntaria sus derechos.

Bark instaba a Dido a participar en el periódico suizo de los bálticos exiliados, como representante *in situ* del movimiento. Dido trazó una breve perspectiva histórica del pueblo estonio que fue incluida en la publicación. A principios de agosto de 1882, el primer ejemplar de *El Federalista Báltico* fue enviado a las redacciones de los periódicos germano-bálticos y estonios, así como a muchos simpatizantes y militantes del Despertar Estonio cuyas direcciones habían sido facilitadas a Bark por el mismo Dido. La abundante correspondencia que llegaba a través del estado de Kudina y los ejemplares de *El Federalista Báltico* despertaron rumores que llegaron pronto al conocimiento de la policía de Tartu. Andrei y su padre fueron denunciados por un sacerdote ortodoxo de Urhmadu con quien se habían enfrentado. Dicho sacerdote quiso vengarse y logró descubrir las relaciones de los Tiido con la Federación Báltica. El comandante de la policía fue encargado de investigar el caso. Andrei Dido se puso en contacto con Bark rogándole que dejara de escribirle y enviarle propaganda ante el peligro inminente pero los acontecimientos se sucedieron con demasiada rapidez. El 16 de agosto, una de las cartas que Bark había escrito a Dido fue confiscada por la policía. En ella le presentaba los contenidos del segundo número de la revista. Bark instaba a Dido que le enviara sus trabajos sobre la Revolución francesa y un centenar de direcciones nuevas. La noche del 17 de agosto la casa de Andrei Dido fue registrada. La policía encontró muchos documentos enviados por Bark que versaban sobre las ideas socio-democráticas y atacaban al gobierno ruso. Dido fue encarcelado. Tal vez como medida de precaución, se dijo que esto puso término a las relaciones de Bark con Dido aunque sería interesante confirmarlo. En todo caso, sí puso fin a la divulgación de *El Federalista Báltico*. Andrei Dido cumplió condena en diversas prisiones rusas, principalmente en San Petesburgo. Escribió una carta aclaratoria al Ministro de Justicia en la cual explicaba los objetivos del periódico de Bark. Andrés Dido fue calificado de inmaduro soñador socialista aunque no se han podido encontrar otras huellas de sus actividades políticas[25]. Finalizada su condena de dos años y ocho meses, se le obligó a exiliarse de Estonia y Livonia durante dos años. Dido se trasladó a Kazan donde trabajó como tutor. En 1888, viajó con sus alumnos desde Estonia hasta Ginebra, ciudad en la que realizaría estudios universitarios. Dido vivió en Londres, y finalmente

25 HASSELBLATT, A., *Op. cit.*, pp. 16-17.

en París hasta su muerte el 30 de agosto de 1921[26]. Allí publicó un periódico estonio titulado *Oigus*[27] (1906) que reivindicaba la libertad de Estonia. Ernesto Bark se desplazó al menos en dos ocasiones a París y los demás españoles con los que convivía mencionan sus relaciones con los nihilistas como posteriomente detallaremos.

Según el investigador Hasselblatt, los nihilistas germano-bálticos relacionados con el grupo Federalista Báltico, entre los que se encontraban Bark y sus amigos, eran dirigidos por Leonhard Stryk. En realidad, no se ha podido probar que Stryk tuviera algo que ver en las actividades nacionalistas estonias, tan sólo se sabe que Stryk era un homosexual que matuvo relaciones con políticos nihilistas relevantes.

En 1882, Bark publicó en Berlín el libro *Ruslands Culturbedeutung. Betrachtugen eines Deutsch-Livlanders* (Berlín). En él prosigue su labor a favor del nacionalismo báltico, como portavoz de los nihilistas bálticos exiliados, e incluye el programa de reforma de Rusia como apéndice a su libro. A pesar de los avatares vividos por los nihilistas, Bark regresó a Rusia al año siguiente. Según el testimonio de uno de sus hermanos[28], tan pronto franqueó la frontera fue detenido por la policía y deportado a Siberia. Se le acusaba de sus actividades políticas en Suiza contra el poder ruso. Bark consiguió huir y se refugió durante algún tiempo en Italia y Austria, países en los que realizó diferentes trabajos antes de establecerse definitivamente en España.

B. Integración a la vida española.

El «exagerado del pensamiento en acción», según solía denominar Alejandro Sawa a su querido amigo estonio[29], volvió de nuevo a España por razones amorosas a finales de 1884. En su anterior viaje de estudios, en junio de 1882, había conocido a una joven andaluza con la que deseaba contraer matrimonio[30]. Se llamaba Matilde Cabello García, era natural de Málaga y, según parece, varios años mayor que él. Tuvieron seis hijos. Matilde, la primogénita,nació el 2 de noviembre de 1885, le siguieron Ernesto (16 de abril de 1887), Otelo (27 de noviembre de 1889), Blanca (31 de enero de 1893), Ericz (18 de Julio de 1894) y Humberto (20 de Febrero de 1903). Humberto cons-

---

26 Como Bark, trabajó como profesor de idiomas, traductor y bibliotecario. Está enterrado en el cementerio de Pontin en París.

27 Sólo se conserva un ejemplar del número 6 en la Biblioteca universitaria de Tartu. En él, no figura el nombre de Ernesto Bark.

28 HASSELBLATT, A., *Op. cit.*, pp. 12-13.

29 SAWA, Alejandro, *Iluminaciones en la sombra*, Madrid, 1910 y Alhambra, 1977, p. 239.

30 *Estniches biographisches lexikon. Eesti biograafiline lexikon, Op. cit.*,p. 39.

tituye un caso extraño. Según el censo de empadronamiento su madre era Matilde Cabello García, pero en 1903, Matilde tenía unos cincuenta y cuatro años, edad avanzada para la maternidad. No hemos encontrado nigún otro documento al respecto y en el acta de nacimiento no se refleja la posibilidad de que fuese hijo natural o adoptivo.

1. Ernesto Bark en los recuerdos y Memorias.

Entre las páginas íntimas de las autobiografías y memorias de algunos literatos y políticos encontramos algunos pasajes dedicados a Ernesto Bark. Pedro Vallina recuerda en sus *Memorias* a una familia muy peculiar:

> «El era alto, delgado, con bigote rojizo y pelo del mismo color encrespado y ojos azules de felino; ella era baja, algo gruesa, graciosa de aspecto. Cuando salían los dos a pasear cogidos del brazo se extrañaba la gente del contraste de la pareja... Los hijos que tenía aquel matrimonio eran muy bonitos y bien educados»[31].

Como Pedro Vallina, aquellos que le recuerdan subrayan su configuración física: «alto, rubio y con aire alucinado, extraño», según Pío Baroja[32], y «el rebelde de la melena encendida, roja como un penacho de fuego» según rememora Emilio Carrere[33]. Pero es su amigo Alejandro Sawa quien nos ofrece el retrato más completo:

> «[...] Ernesto Bark, que lleva una llama por pelos en la cabeza, y cuyos ojos árticos lanzan miradas de fuego que ignoran las más ardientes pupilas meridionales, me produce, por efecto puramente material, por sensación física, el efecto de un hombre de los trópicos, que con el cerebro en fuego viniera a comunicarnos sus ígneas impresiones arreboladamente. Yo afirmo su sinceridad estética y filosófica; pero me deslumbra la llama de ese terrible penacho de pelo rojo que arde en su frente.
>
> Nació en Riga o en Dorpart, allá por las vecindades del polo y a mí se me antoja, por su perenne fantasear, un ciudadano de nuestras tierras soleares del mediodía»[34].

---

31 VALLINA, Pedro, *Mis memorias*, I, México, Caracas Ed., 1963, p. 63.

32 BAROJA, Pío, *Desde la última vuelta del camino*, OOCC,I, Madrid, 1945, p. 762; y en *Memorias*, Madrid, Ed. Minotaurio, 1955, pp. 612-613.

33 CARRERE, Emilio, *Retablillo grotesco y sentimental*, Madrid, Ed. Mundo latino, [s.a], p. 125.

34 SAWA, Alejandro, *Op. cit.*, p. 35.

Todos los testimonios destacan un temperamento «impulsivo y fibroso»[35], adepto a todo tipo de ataques y polémicas como terapia regeneradora. Le atribuyen un carácter vehemente e idealista, ese «fantasear» que le indujo a predicar su utópica revolución social a «la turbamulta hambrienta de Madrid». Compartía su activismo político y periodístico y sus estudios sociológicos con el amor por el arte. Abogaba por su utilitarismo como agente de transformación social, ya que consideraba que el arte permitía descubrir la esencia de las cosas y que al mismo tiempo, «mirando al mundo bajo este punto de vista artístico, (se) sufre menos por las miserias y pequeñeces humanas y las tristezas y crímenes de la sociedad» [36].

Artista polifacético, desde la afición a la profesionalidad, Bark experimentó en los distintos ámbitos de la creación artística, especialmente, en literatura y artes plásticas. De la primera destacan sus novelas sociopolíticas e internacionalistas como medios de acción reformista. En la Exposición General de Pintura de 1899 expuso uno de sus cuadros al óleo. También le gustaba mucho la música y «cuando sus ocupaciones se lo permiten, se sienta al piano, reproduce óperas y canta canciones populares»[37].

Fruto de su insaciable curiosidad, sus lecturas literarias y filosóficas eran variadas, desde Tácito y Espronceda, hasta Rousseau y Carlyle, pasando por Shakespeare, Heine, Goethe y Leopardi, y otros tantos universales. Empero, no supo –o no quiso– hacer uso de esta erudición para crear su propio corpus de pensamiento. Como demuestra su obra ensayística, su principal objetivo fue el proselitismo al servicio de la comunidad, resultado, sin duda alguna, de su formación nihilista inicial.

2. El periodista en Madrid.

En 1885, la familia Bark fijó su residencia en Madrid. Tenemos poca información sobre sus actividades entre ese año y los dos siguientes, aunque giraron en torno al mundo de las letras y de la política. En un principio realizó traducciones, sobre todo al alemán, que aseguraban el sustento de su familia. Gracias a estos trabajos, Bark se dió rápidamente a conocer. Tradujo numerosas novelas españolas. Algunas de ellas fueron de Pedro A. de Alarcón. En su posterior revista *Spanien* (Madrid, 1898) encontramos anunciadas traducciones de las obras de Benito Pérez Galdós. La única que hemos localizado es *El*

35 Prólogo a MACEIN, Francisco, *Op. cit.*, p. 3.

36 *Ibid.*, p. 23.

37 *Ibid.*, p. 23.

Cura de Eduardo López Bago, editada en 1886. En su prólogo Bark esboza un panorama de la narrativa española coetánea que analizaremos posteriormente.

Era corresponsal de la *Gaceta de Colonia* y del *National Zeitung* de Berlín. Bark decidió permanecer en España por algún tiempo, esperando obtener el permiso para regresar a Alemania. Quería ser profesor de Estética e Historia del Arte en alguna de sus universidades.

La corresponsalía y su experiencia en el mundo periodístico le facilitaron la ayuda de diversas redacciones de periódico. Pronto fue aceptado como miembro de los cenáculos bohemios, donde conoció a la juventud contestataria que le abrió las puertas de la prensa progresista. Los primeras documentos localizados sobre sus actividades en la prensa española datan de 1887, cuando Isidoro López Lapuya le propuso fundar y dirigir con él una revista alemana en Madrid, *Deustche-Spanisch Revue*. Adolf Hinrichsen Buch *en Das literarische Deutschlands*, (Berlin, 1891) afirma que Bark era propietario de una importante casa editorial en Madrid aunque no existió registrada como tal en los archivos de bienes y negocios. Ciertamente, Buch mencionaba la Biblioteca que Isidoro López Lapuya y Bark crearon en la *Deustche-Spanisch Revue*. Dicha Biblioteca fue un proyecto para dar a conocer la cultura alemana en España. Para financiarla fundaron una especie de sociedad de accionistas. A la usanza española, querían publicar novelas diseccionadas en folletines y con los beneficios llegar a poseer unos fondos alemanes importantes. Pero el patriotismo alemán era menor de lo que ellos habían previsto. El embajador alemán sostuvo sus iniciativas sin éxito alguno. Ni un solo alemán contribuyó a la financiación y algunos de los barones que fueron contactados no respondieron más que con cartas de insultos[38]. Desde la fundación de la biblioteca de la *Deustche-Spanisch Revue* hasta 1892, Bark sacó a la luz todas sus obras en castellano.

El proyecto de la revista y biblioteca *Deustche-Spanisch Revue* fue el motivo, asegura Bark, que prolongó su estancia en España, abandonando la idea de un viaje a Brasil, lugar de concentración de numerosos refugiados políticos, incluso después de haber estado en Lisboa para coger el vapor. Se puede presumir que las verdaderas causas por las que regresó a Madrid fueron su familia y el no disponer de los suficientes fondos económicos para realizar el viaje. Bark arguyó, quizás como consuelo, que había fijado de nuevo su residencia en España porque la propuesta de Isidoro López Lapuya le permitía:

---

38 BARK, Ernesto, *Deutschlands weltstellung und stellung und Aufgabe des Deutschen im Auslande*, Zurich, Verl. Magazin, 1890, pp. 83-88.

> «[...] hablar a sus anchas del país donde he sufrido tanto, con el fin de que los innumerables abusos se remedien y que mis sucesores que vengan, como yo, al país festejado por todos los poetas, no sufran tantas desilusiones como yo»[39].

No creemos que estas declaraciones, realizadas con cierta retrospectiva, fuesen la única y verdadera razón. Por aquel entonces, Ernesto Bark prosiguió su trabajo como agitador radical desde Madrid. Las crónicas y artículos que enviaba en calidad de corresponsal de la *Gaceta de Colonia* despertaron las sospechas del gobierno fusionista por su tónica agresiva, sus comentarios polémicos que hacían causa común con el pueblo y la imagen que estaba dando al extranjero de los acontecimientos nacionales. En efecto, Bark arremetió contra la justicia española en un caso tan polémico y tergiversado como el del Crimen de la calle Fuencarral, crimen en el que estaban implicados varios altos funcionarios de Justicia. Bark publicó un suplemento especial en la *Gaceta de Colonia* que era una crónica del intrincado proceso para sus lectores alemanes. Este suplemento provocó la consternación del gobierno español.

> «Aquí comenzó un nuevo martirologio para nuestro amigo – comentaba al respecto Francisco Maceín– . Era a la sazón Presidente del Tribunal Supremo el señor Montero Ríos, y las injustas arbitrariedades de éste, y los bárbaros atropellos de Alberto Aguilera, ese gran liliputiense del partido fusionista, obligaron al señor Bark a tomar la ofensiva entrando de lleno en las contiendas políticas españolas y aceptando la pelea en el terreno que se la presentaba»[40].

Las diatribas entre Bark y el gobierno español fueron seguidas por la prensa, en particular por el periódico republicano *El País,* desde el 23 de julio de hasta el 15 de noviembre de 1888. Ernesto Bark se ensañó contra el gobierno y se negó a abandonar su campaña si Montero Ríos no dimitía de su cargo, pues, ejemplo de corrupción, lo consideraba un desprestigio de la magistratura española. El 9 de octubre de 1888, Bark publicó una carta de despedida en el periódico madrileño *El Resumen.* Declaraba que se alejaba de España obligado por las persecuciones de que le había hecho víctima el gobierno. Alberto Aguilera le había amenazado de expulsión si no cesaba en sus ataques a Montero Ríos, a quien se le obligó a dimitir. La redacción de *El Resumen* se hizo solidaria con Bark. Criticaba al gobierno fusionista de no preocuparse por las censuras que se hacían a sus programas e

---

39 *España y el extranjero, Op, cit.,* p. 100.

40 MACEIN, Francisco, *Op. cit.,* pp. 12-13.

instituciones y no tolerar, sin embargo, ninguna crítica sobre los miembros del gobierno. Actuaban como verdaderos déspotas, cuando algunos de sus hombres era puesto en tela de juicio, «todos los rigores le parecen justificados y todas las libertades letra muerta»[41]. Bark fue desterrado pero no llegó a salir del país, escondiéndose algún tiempo en Barcelona. Poco después regresó a la capital por razones de salud de su esposa que había permanecido en Madrid con sus hijos[42].

De vuelta a Madrid, y aunque se había refugiado en una casa a las afueras de la ciudad, la policía le persiguió. Los agentes de Sagasta asaltaron su casa. Bark lo consideraba una violación injusta en su calidad de corresponsal extranjero. Bark fue confinado en la cárcel Modelo de Madrid. El 6 de noviembre de 1888 se publicó en *El País* una carta protesta en la que cuestionaba el sistema judicial español y las condiciones de vida en las prisiones. Esas duras experiencias potenciaron sus quejas violentas: libre bajo fianza el 15 de noviembre de 1888 publicó otra carta contra la justicia española y los abusos de los que fue víctima en la cárcel. Los sentimientos de injusticia y odio quedaron plasmados en su obra *España y el extranjero* publicada poco después. En ella ataca a Sagasta, defiende su libertad para asentarse en España y poder expresar sus juicios sobre la misma. Se queja de la falta de moralidad y justicia en la prensa española, donde se calumnia con facilidad al :

> «[...] adversario personal, y rara vez encuentra el injuriado por parte de los demás periódicos la defensa debida, y más tratándose de extranjeros ofendidos, como yo hace poco he experimentado al haber sido injuriado y calumniado por *La Epoca*...»[43].

Bark envió unas cartas justificando sus comentarios y rectificando las informaciones divulgadas por *La Epoca* a diversos periódicos madrileños: *El Liberal, La Iberia, El Correo* y *La Justicia*, pero ninguno de ellos publicó su defensa[44]. Estos documentos, salidos a la luz principalmente en *El País*, son nítidos exponentes de las simpatías y relaciones políticas que Bark tenía en Madrid. Desde su llegada a Madrid y Lisboa en 1882, había fraternizado con los jóvenes entregados a la causa política republicana y anarquista.

---

41 *El Resumen*, nº 12.993 (9 de octubre de 1888), s. p.

42 «Carta protesta», *El País* (6 de noviembre de 1888), s.p.

43 *España y el extranjero*, *Op. cit.*, pp. 28 y ss. y 76

44 *Ibid.*, p. 29.

3. Bark en el mundo de la política.

En 1888 fundó con Isidoro López Lapuya, Ricardo Yesares, Ricardo Fuente y Antonio Palomero entre otros, la Agrupación Demócrata-Socialista que se consolidaría en 1897 con el Grupo Germinal. Los primeros portavoces de la Agrupación fueron *La Piqueta* (Madrid, 1888) y *El Radical* (Madrid, 1889). De este último, Rafael Pérez de la Dehesa localizó el segundo número, del 12 de octubre de 1889, entre cuyas firmas figuran las de Ricardo Fuente y Ernesto Bark[45]. A raíz de las persecuciones que había sufrido, Bark protegía su personalidad periodística bajo el significativo seudónimo A. de Santaclara.

A pesar de vivir exiliado desde joven, Bark no abandonó la causa nihilista en contra del poder autárquico ruso y permaneció en contacto con activistas exiliados[46]. Su amigo Ernest Barón Ungern- Sternberg, con quien había publicado en Ginebra *El Federalista Báltico,* participó también en la fundación de la revista *Spanien* y la creación de un centro de reunión para alemanes residentes en España[47]. Andrei Dido vivía en París y posiblemente reanudaran su amistad[48]. Tras una visita en París a algunos moscovitas revolucionarios en compañía de Isidoro López Lapuya, éste le preguntó cuáles eran sus relaciones con los nihilistas. Bark afirmó que se consideraba propagandista de sus ideas pero sostuvo que no participaba en:

> «[...] obras sangrientas. Comprendo la necesidad de la fuerza, en apoyo de la justicia, siendo la justicia muchas de las cosas que la sociedad llama todavía delictuosas; pero con todo abomino de la fuerza y la detesto. Mi respeto a la vida humana, a la vida animal, a la misma vida vegetativa, tiene algo de religioso y se inspira en un concepto panteísta que hace de todo lo creado un sólo bloque»[49].

---

45 PEREZ DE LA DEHESA, Rafael, *Op. cit,* pp. 51 y ss.

46 Solía recibir visitas de amigos extranjeros, *España y el extranjero, Op. cit.*, p. 44.

47 Se instaló primero en Bélgica donde participó en el movimiento social democrático. Después, sirvió en la legión extranjera de Argelia. Residió cierto tiempo en Madrid al casarse con Obdulia Prieto Reyes, natural de Jimena de la Frontera (Málaga). Tuvieron dos hijos: Pablo y Constanza. Ernest Baron von Ungern-Sternberg murió asesinado por la Gestapo en Berlín en 1941. *Gothaisches Genealog. Taschenbund des Freiherlidren Hânser,* Jg. 1912, p. 838 y *Deutsch-baltisches gedenlabrich,* Karin v. Borblz, Darustadt, 1991.

48 Se desconocen la relaciones entre Bark y Dido a partir de 1891. Andrei Dido fue representante en Francia de los exiliados rusos y se entrevistó con el ministro francés Pinchon para exponer el problema de los pueblos bálticos oprimidos. No se sabe si estableció de nuevo correspondencia con Bark. Su biblioteca y todos sus papeles fueron robados durante la Segunda Guerra Mundial.

49 LÓPEZ LAPUYA, Isidoro, *La bohemia española en París a finales del siglo XIX,* París, Casa Editorial Franco- Iberoamericana, [s.a.], pp.34 y ss.

Similares declaraciones aparecen en *España y el extranjero*. En torno a Ernesto Bark se había creado una aureola de misterio sobre su activismo nihilista. Acusaciones de reaccionario bien por convicción, bien por temperamento, recaían sobre él sin que esto le coaccionase para abandonar la crítica virulenta de las élites conservadoras españolas. Bark se sentía incomprendido como refleja el párrafo que a continuación transcribimos:

> «¡Yo reaccionario! ¡El ex nihilista, que morirá maldiciendo la barbarie de los zares y glorificando el recuerdo de Sheliabof y compañeros de martirio por la causa justa! Verdad es que no me comprenderán en España, y acaso creerán que tengo predilección especial por la dinamita o por el hacha del campesino...»[50].

La acción anarquista de herencia proudhoniana y recogida en parte por Bakounin[51] defiende como valor supremo el altruismo con el que comulgó Bark, en la medida en que sus acciones se dirigían «contra las instituciones imperantes y no contra seres inocentes», afirmaba nuestro autor. Ahora bien, por encima de toda escuela política y por respeto a la humanidad, Bark consideraba que «matar al tirano es un deber» de los ciudadanos oprimidos[52].

De manera estereotipada se ha reconocido a Bark como un militante anarquista. Es cierto que simpatizaba con sus ideas y tenía amistad con Fernando Tárrida de Marmol, Anselmo Lorenzo, Pedro Vallina, José Nackens y que participaba, como otros sectores republicanos, en la organización de los movimientos obreros. Conocía bien la doctrina de Bakounin y Kropotkin, pero Bark se definía como Republicano Socialista dentro del espectro político español. Su ideología se enmarcaba en el Socialismo científico o positivo de corte francés, recogido por algunos intelectuales socialistas alemanes, especialmente Bernstein. Ernesto Bark soñaba con la constitución de una internacional socialista como fuerza rectora de la Humanidad. Todas estas ideas quedaron recogidas en su obra ensayística, sobre la que nos detendremos en capítulos posteriores. La proximidad ideológica de la Agrupación Demócrata-Socialista con los partidos más radicales y los variadas apropiaciones de esta terminología por parte de facciones diferentes, no suponen la identificación automática con los grupos homónimos nacidos en el seno del anarquismo de Bakounin. Cierto es que la proximidad ideológica provocó todo este confusionismo en

---

50 *España y el extranjero*, *Op. cit.*, p. 21.

51 BANCAL, J., «Proudhon et son héritage», en ORY, P., *Nouvelle Histoire des Idées Politiques*, París, Ed. Hachette, 1992, pp. 211-223.

52 BARK, E., *Socialismo Positivo*, Madrid, Librería Valero Díaz, Biblioteca Germinal, 1901, pp. 24-25.

la delimitación de marbetes políticos. Por añadidura, la Agrupación encontró apoyo entre los federalistas más progresistas y su ideario se yuxtaponía a menudo con el anarquista. Esta serie de coincidencias provocó esta falsa imagen de Bark[53]. Pedro Vallina lo definió como «un socialista sui-géneris», ya que se había forjado una mezcla de socialismo y democracia «muy intrincada y difícil de entender»[54]. Por otra parte, la identificación anarquista se hacía por analogía, al asociar los atentados terroristas de los nihilistas rusos con los que empezaron a secundar en España bajo el protagonismo anarquista.

Inmerso en el mundo de la política, Bark continuó sus actividades de protesta y agitación. En1890 participó en la organización de una gran manifestación el 1° de Mayo en el Parque del Buen Retiro con la cual preocupó de nuevo al gobierno. Según narra el texto de Francisco Maceín[55], Pablo Iglesias no quiso celebrar la manifestación el mismo día pues ese año, el 1° de Mayo era un jueves y tuvo miedo de que la fuerza obrera no acudiese. Bark participó en la organización de esta manifestación. Fue un éxito para el movimiento obrero, que la Agrupación Democrático-Social y el Republicanismo Progresista estaba intentado incorporar a sus filas[56].

En aquellos momentos un gran sector del gremio de albañiles trabajaba al servicio del gobierno en la construcción de la Biblioteca Nacional, La Bolsa y la Equitativa. En ellos basaron su plan de organización. Estos albañiles representaban un alto contingente para la manifestación. Se distribuyeron planfletos por todas partes que divulgaban un manifiesto redactado por Bark: «Reposado y enérgico, su estilo no contenía ninguna frase del radicalismo populachero tan en boga en esta clase de documentos»[57]. La manifestación consiguió un éxito inopinado. Bark, el agitador, pensaba haber sacudido a la masa obrera atrayéndola a la vida activa en política. Para él, esto significó de nuevo la cárcel durante unos meses.

---

53 Nótese que ello hacía que: «des actions des uns soient imputés aux autres. (...) Fernando Tárrida de Mármol, considéré par tous comme l'une des têtes pensantes de l'Anarchisme peninsulaire (...) se déclare lors de son exil parisien, simple républicain féderal». SERRANO, Carlos, *Le Tour du Peuple*, Madrid, Casa Velázquez, pp. 140-141.

54 VALLINA, Pedro, *Op. cit.*, p. 63.

55 MACEIN, Francisco,*Op. cit.*, pp. 14-15.

56 Los estudios que hacen referencia al 1° de Mayo sólo atienden a las celebradas por el Partido Socialista y nada documentan sobre esta manifestación: GARCIA VENERO, Manuel, *Historia de la Internacionales en España*,T. I, Madrid, Editorial del Movimiento, 1956, p. 383; MAURICE, Jacques, *L´Anarchisme español*, París, Rodas Etudes, p. 30; y también, PEREZ DE LEDESMA, Manuel, «Las acciones de masas: el Primero de Mayo» en *El obrero consciente*, Madrid, Alianza Editorial, 1987 pp. 126-141.

57 MACEIN, Francisco, *Op. cit.*, p. 14.

Puesto en libertad, Bark se dirigió como tantos otros refugiados políticos y bohemios a París. Según rememora Isidoro López Lapuya, en su libro *La bohemia española en París*, la principal fuente de ingresos de Bark durante su vida parisina fueron las traducciones para los periódicos. Es probable que diese clases de idiomas. Cuando la necesidad acuciaba, Bark se introducía en el mercado negro de diamantes. Pícaramente, asistía a las ventas que se realizaban en los cafés de París y se mezclaba entre los vendedores. Los comerciantes se agrupaban en torno a un diamante y se transmitían «al oído» las apreciaciones sobre la calidad y el precio estimado, hasta que uno de ellos lo compraba al precio que el último experto le había comunicado. La regla era fijar un precio cada vez más elevado porque todos los que participaban en las sucesivas estimaciones obtenían una parte de interés. Siendo intermediario pero sin nunca llegar a comprar, ganaba de vez en cuando Bark su sustento[58].

Durante los meses que permaneció en París, Bark convivió con los bohemios y exiliados políticos españoles[59]. Se reunía con Alejandro Sawa, Ricardo Fuente, Luis Bonafoux, Ruiz Zorrilla, Francisco Ferrer... y otras figuras socialistas coetáneas eminentes como Sabastiao Magalhaes, Andrés Costa y Benoît Malon... a las que quiso estudiar. Data de su estancia en París la sólida amistad que entabló con Alejandro Sawa. Desde allí ambos escritores intercambiaron correspondencia. Sus cartas eran unas crónicas semanales en las que comentaban temas diversos sobre la capital francesa. Se conservan dos cartas de Agosto de 1890, que fueron recogidas bajo el título *Correspondance Latine. Chronique Hebdomadaire.* La primera, en español, era de Alejandro Sawa, del 1 de agosto de 1890. Quince días después contestaba Bark en alemán. Las cuestiones abordadas están relacionadas con la vida parisina y de los franceses en general. Alejandro Sawa nos ofrece sus impresiones sobre el aletargamiento de París y la tristeza en los que la ciudad recae durante los meses estivales. Siguiendo la natural evolución, París se metamorfosearía según la ley de movimiento que rige el mundo ya que:

> «París es un gran obrero, formidable de pasión y de entusiasmo. Trabaja y trabaja sin reposo. Ni conoce el enervamiento ni vuelve la vista atrás para nada. Y aquí estamos nosotros, los curiosos y los apasionados, para comunicar más allá de las frontera lo que París determina y trabaja».

Menos impresionista y literario que Sawa, Ernesto Bark estudia comparativamente la situación del escritor y del político en España,

---

58 LOPEZ LAPUYA, Isidoro, *Op. cit.*, pp. 54 y ss.

59 *Ibid.*, p. 414.

Alemania y Francia. Con ironía comenta las actitudes del frívolo público lector, interesado hasta por los detalles más irrisibles de la vida de sus escritores, en particular del célebre Armand Sylvestre, millonario gracias a sus folletines.

Francia es un referente cultural en Europa. Sus intelectuales son personas de influencia y notoriedad pública. En España, los reyes «ingratos» deberían aprender de la democracia francesa esa dignificación del intelectual y sus esfuerzos para que la literatura, la ciencia y el arte «brillen en la misma medida». El estado francés cuida de la educación del pueblo: invierte dinero en enseñanza y promociona la expansión de la cultura artística en provincias. De este modo, los habitantes alejados de la capital pueden conocer el placer de las artes nobles. Estos son algunos de los frutos de la Democracia que en el país vecino está cumpliendo su papel de popularizadora de la cultura y la educación.

En París, las vidas desordenadas de nuestros exiliados y bohemios se colmaron de deudas. Bark huyó a Barcelona, despojando a su compañero Lapuya del único dinero que le quedaba, el de un cheque que nunca llegó a su destinatario y que sirvió para pagar el billete de tren de nuestro protagonista[60].

Tras las primeras publicaciones revolucionarias, la tarea publicista de Bark siguió en el diario *La Democracia Social* (1890 y 1895), órgano del partido democrático socialista, dirigido por Ricardo Yesares e Isidoro López Lapuya en su primera época. Magalhes Lima[61] en su libro *O Socialismo na Europa*, nos informa sobre este grupo de «escasa importancia» como partido político y de sus ideas fuerza: revolución social, reformas pacíficas, colectivismo y otros tantos puntos básicos defendidos por Bark. Sólo hemos localizado un ejemplar de *La Democracia Social*, el número dos del 18 de septiembre de 1890. En él, Bark figura como redactor y corresponsal desde París y representante del directorio socialista de Madrid en el Congreso Internacional de La Halle, celebrado el día 12 de octubre de 1890[62]. Según informa el mismo periódico, Bark proyectó reanudar la publicación de la revista *El Federalista Báltico*, ahora desde Zurich en colaboración con

---

60 LOPEZ LAPUYA, Isidoro; *Op. cit.*,pp. 60-63; y DICENTA, José Fernando, *Op. cit.*, pp. 18-21.

61 MAGALHÉS LIMA, Sebastiao de, *O Socialismo na Europa*, Typ. de Bompanhia, Lisboa, 1892, pag. 149; y MORA, Francisco, *Historia del socialismo obrero español desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días*, Madrid, [s.l.], 1901; Biblioteca Nueva, 1918; y Ed. Aynso, 1971. Resultan interesantes los recuerdos de Joaquín Dicenta sobre la fundación del periódico en *Idos y muertos* y *Novelas*, París, Librería de Librería Garnier, [s.a.].

62 *La Democracia Social*, (18 de septiembre de 1890), p. 4.

Mauricio von Stern[63]. Trabajaban en coordinación con el periódico inglés *Free Russia*, dirigido por los políticos ingleses Shaw Lefevre, Charles Berry y Steppfort entre otros... Todas estas publicaciones proseguían con la campaña propagandística empezada años atrás en Ginebra en contra del absolutismo zarista[64]. Carecemos de información sobre la posible existencia de una segunda salida de *El Federalista Báltico*. En cuanto a *Free Russia*, no hay ningún artículo firmado por Bark, pero dado el anonimato que se preservaba en la época, es posible que colaborase en él.

C. ERNESTO BARK ITINERANTE POR ESPAÑA.

De vuelta a España, en otoño de 1890 y hasta 1895, Bark recorrió diferentes provincias españolas. Los problemas y las persecuciones que había conocido en Madrid tal vez le alentaran a esa peregrinación provinciana en busca de un poco de sosiego. No obstante, Bark prosiguió su tarea publicista en Madrid, enviando sus artículos a *La Justicia* de Nicolás Salmerón, al menos entre 1890 y 1893. El anonimato que se guardaba en la prensa militante nos impide establecer aseveraciones tajantes sobre la identificación de los escritores. Por el tipo de discurso y las ideas divulgadas, podemos atribuir la paternidad de algunos artículos a Ernesto Bark. Será a partir de entonces cuando Bark oculte asiduamente su personalidad bajo el seudónimo *A. de Santaclara* y, probablemente también bajo *Mosén Rotundo*. En las diatribas políticas, su seudónimo *A. de Santaclara* fue deformado con sarcasmo por sus adversarios, en particular, por el socialista Veritas quien gustaba en llamarle *Santaplasta*[65].

Los desplazamientos de nuestro publicista por las provincias mediterráneas estaban vinculados a sus proyectos reformistas en el seno del Partido Demócrata-Social. Como representante del directorio centralizado en Madrid pretendía movilizar los sectores proletarios. Con sus estudios sociológicos, analizaba la indiosincrasia de cada región y definía las directivas de actuación adaptadas a sus respectivos contextos. Aunque en la realidad política el Partido Demócrata-Social no

---

63 Mauricio von Stern (Reval, 1860- Linz, 938), hijo del poeta Karl Walfried. Estudió con Bark. Juntos acudieron a la guerra contra Turquía y desertaron. En 1880 Stern emigró a Estados Unidos y participó en los movimientos obreros. En 1885 volvió a Europa destacando en la organización de movientos obreros en Inglaterra, Francia, Suiza, Alemania y Austria. Escribió sobre el socialismo y el proletariado. Richard Wilhemi, editor y amigo de Bark, estudió dichas publicaciones en *Maurice Reinhold Von Stern, ein Socialdemocratischer Dicher*, Gûterslosh, Drud und Verlag von G. Baterlsmann, 1894.

64 *Ibid.*, p. 4.

65 «Polémicas Socialistas», *El Crisol*, (19 de julio de 1891), p. 22.

ostentó un papel protagonista en el mundo político, sus propuestas e intentos reformistas resultan interesantes. Realizaron importantes esfuerzos de atención al sector social como base para la regeneración nacional. Propendieron a la creación o restructuración de agrupaciones gremiales, asociaciones librepensadoras y escuelas laicas, y en última instancia, la promoción de una nueva unión republicana eficiente en provincias sería una de las constantes de sus campañas políticas. Todas estas estructuras tenían como principal objetivo el proselitismo político a través del desarrollo de la sociabilidad.

No se han podido documentar los viajes de Ernesto Bark a Barcelona y Valencia. Es muy probable que allí residiera durante breve tiempo. En Barcelona colaboró en el periódico *El Obrero* hacia 1891, pero entonces la familia Bark ya se había establecido en Alicante .

1. Ernesto Bark en Alicante (1890-1893).

De finales de 1890 a 1893, Ernesto Bark permaneció en Alicante como representante del directorio de Madrid del Partido Demócrata-Social. De esta época, Bark nos dejó dos importantes documentos: la revista *El Crisol,* durante su segunda época y la novela autobiográfica *Los Vencidos* (1891) que ocuparán nuestra atención posteriormente.

La Agrupación Demócrata-Social en Alicante fue ya estudiada por Rosa Ana Gutierrez[66] a través de *El Crisol,* el documento prácticamente exclusivo que queda en torno a la agrupación. Cabe suponer que Alicante fue elegida para que Ernesto Bark y Juan Cabot Cahué[67] desarrollaran sus actividades proselitistas en nombre del grupo demócrata- social por las razones siguientes: Alicante tenía un sector obrero todavía mal organizado y en ella vivía una interesante fracción popular y burguesa de tendencia liberal muy unida al republicanismo. Ricardo Yesares era de origen alicantino y como secretario de la Agrupación Democrática-Social tenía ya relaciones en el mundo político de Alicante que facilitaban la acogida de sus campañas entre el sector republicano.

---

66 GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana, *Republicanos y liberales: la revolución de 1868 y la Primera República en Alicante,* Alicante, Ayuntamiento de Alicante, 1989, pp.144-151. RAMOS, Vicente, *Historia parlamentaria, política y obrera de la provincia de Alicante,* Alicante, Edición del autor, 1989.

67 Juan Cabot era un maestro laico. En 1895 integró las filas del Partido federal que abandonaría poco después para formar parte del Partido Democrático Social. Dirigía la revista *El Alicantino Masón.* Era el presidente titular de la Asociación de Capitanes y Pilotos de Marina Mercante de Alicante. Transcribiendo la cita que reproduce Vicente Ramos, Juan Cabot era un «incansable propagandista del libre-pensamiento y de la enseñanza laica, que, con su fe, con su constancia en el periódico y en la tribuna persigue sin vacilaciones ni desmayos el sacrosanto ideal de conducir y guiar a la juventud de hoy a la sed del progreso». RAMOS, Vicente, *Op.cit.. y* GUTIÉRREZ, ROSA ANA, *Op. cit.,* pp. 156-158.

El periódico *El Crisol* nació en el seno de la agrupación de librepensadores conocida como Liga Paz y Fraternidad, hacia el 15 de agosto de 1889. Esta publicación se constituyó en su portavoz subtitulándose Organo oficial en esta región de la Liga Paz y Fratenidad. Salía a la venta quincenalmente y encabezaba la dirección Juan Cabot Cahué, también director de la asociación de librepensadores de Alicante, más conocida por *La Paz*[68] y de la junta espiritista *La Caridad.* Asimismo, Juan Cabot Cahué, era el representante de la Agrupación Demócrata-Social en Alicante.Tal vez esto asegurara la transición de *El Crisol* entre finales de 1890 y principios de 1891. Bajo el mismo nombre se proseguiría la edición de una revista semanal ahora definida como Revista semanal literaria, política, sociológico-científica del Organo Librepensador.

Ernesto Bark se hizo públicamente responsable de la dirección del nuevo *Crisol,* ahora convertido en revista semanal, a pesar de que en ella su nombre no figure como responsable de tal función. Por aquel entonces, los nombres de los directores y redactores de la prensa progresista no solían figurar, aunque sí debían aparecer en los volantes que acompañaban cada nuevo número y que tenían que ser depositados en el Juzgado veinte minutos antes de su venta. Esto era una obligación legal que pronto eludiría la picaresca periodística. En ese certificado de responsabilidad, solían aparecer algunos hombres de paja, contratados como meros encubridores. Era gente sin formación y sin relación con lo que en aquellas hojas se sostenía: obreros, albañiles, carpinteros... firmaban como responsables y los periodistas se salvaguardaban de las persecuciones de la justicia. Gracias a ese depósito obligatorio, se han conservado algunos ejemplares de la prensa progresista.

Los artículos publicados en las cuatro páginas de *El Crisol* eran eminentemente políticos. Se incluían algunas composiciones poéticas de temas políticos y sociales de autores desconocidos. En la tercera página encontramos algunas columnas dedicadas a los *Sueltos,* breves noticias comentando incidencias alicantinas, proclamando su solidaridad con las acciones de otros periódicos republicanos federalistas o, simplemente, criticando a la oposición. Finalmente, la última página era ocupada por la publicidad, necesaria fuente de ingresos para cubrir los gastos de financiación. En la mayoría de los artículos se puede reconocer el estilo y el pensamiento de Bark, aunque muchos de ellos no estén firmados. Como en tantas otras ocasiones, nuestro

---

68 La Asociación Librepensadora La Paz se constituyó en 1886. Entonces fue su presidente honorífico Vicente Eugenio Miquel y el presidente efectivo, José Vinader. Se domicilió en el número treinta de la calle Bazán y abrió una escuela laica. RAMOS, Vicente, *Op. cit.*, p. 319.

publicista incluye dos colaboraciones, una con su nombre y otra con su seudónimo.

Las relaciones entre republicanos, librepensadores y masones se perpetúan en torno a *El Crisol*. El lema que encabezaba sus portadas era: «Democracia social, justicia por el pueblo y gratuita, libertad de conciencia, enseñanza laica, gratuita y obligatoria, el progreso en política, vida social, ciencias, letras y artes». No sólo el ideario político y sociocultural que dicho lema sintetiza reforzó estos lazos de solidaridad, sino también un elenco de circunstancias que favorecieron su cooperación. Desgraciadamente, pocos son lon números que se han conservado e ínfimos los documentos que se poseen sobre el grupo La Paz y su líder Juan Cabot. Los círculos de librepensadores, el Casino coaliccionista y las asociaciones masonas Constante «Alona»[69] eran medios en los que se acogía a aquellos que deseaban tomar parte activa en el reformismo. Los ideales de libertad, progreso, lucha contra el oscurantismo religioso y los planes de reorganización socioeconómica eran asertos comunes a diversas tendencias. Masones y republicanos progresistas compartían estas preocupaciones, acortaron distancias e incluso lucharon por objetivos y reivindicaciones conjuntas, bajo la óptica de sus particulares intereses. El cementerio ateo, la escuela atea y librepensadora, la reducción de la jornada a ocho horas, la participación en los beneficios, la creación de un Ministerio del Trabajo... eran reivindicaciones en las que los distintos sectores reformistas y obreros podían sentirse concernidos sin apostatar de sus credos particulares. Estratégicamente, estos demócratas establecieron un plan de organización que «permite la independencia de criterios de sus adeptos»[70], si bien la tendencia socializante de su programa no fue bien acogida por el Republicanismo de corte tradicional[71].

En *El Crisol*, los miembros de la agrupación, como ya ha estudiado Rosa Ana Gutierrez, mantuvieron una «posición ambigua en el espectro político republicano»[72]. Políticamente se consideraban la izquierda republicana. Decían estar coaligados a Ruiz Zorrilla –y la evolución de la agrupación y las posteriores publicaciones de *La Democracia Social* y *Germinal* así lo confirman– aunque, entre sus filas milita-

---

69 GUTIÉRREZ, Rosa Ana, *Op. cit.*, pp. 155-160.

70 «Nuestros procedimientos: Tácticas y organización del Partido Demócrata-Social», *El Crisol*, (19 de julio de 1891), p. 22.

71 GUTIÉRREZ, Rosa Ana, *Op. cit.*, p. 148, cif. nota 111: «Así lo reflejará el diario zorrillista en un artículo que intentaba contrarrestar la propaganda socializante de la nueva agrupación insistiendo en las tradicionales soluciones reformistas republicanas». Vid. *La Unión Democrática*, (26 de agosto de 1890), s.p.

72 *Ibid.*, pp. 148-149.

ban antiguos federalistas como el mismo Juan Cabot y en los textos periodísticos que conservamos anuncian una estrecha colaboración con el federalismo. Finalmente, se declararán socialistas oportunistas o socialistas prácticos por el carácter de algunas de las reformas sociales que propugnaban, como es el caso de la participación parcial de los obreros en los beneficios[73]. El nominativo democrático, bajo el que tradicionalmente se solían proteger los antiguos republicanos, podía albergar a las divididas secciones coetáneas. Así lo definían ellos cuando desde *El Crisol* pregonaban su principal misión: «Constituir un gran Partido Nacional Republicano en el cual todos tienen su puesto, porque en él hallarán campo todas las tendencias que la razón, la lógica y la experiencia reconocen como necesarias»[74]. Semejante presupuesto, conciliador utópico de todos los partidos republicanos será la letanía repetida desde Madrid en *La Democracia Social* y *Germinal.*

En lo que respecta a las relaciones entre el Partido Demócrata-Social, el anarquismo y el socialismo, no contamos con más información que la ofrecida por Ernesto Bark en sus artículos de *El Crisol.* Los demócrata-sociales mantenían posturas benevolentes ante el anarquismo[75] aunque rechazaban la utopía anarquista y su falta de respeto por la tradición y de las «preocupaciones e ídolos del pasado»[76]. El carácter revolucionario de los anarquistas, esa posición extrema dentro de las izquierdas, simpatizaba con los republicanos demócratas alicantinos, quienes se consideraban también la izquierda republicana próxima al federalismo. Estas arbitrariedades en la limitación de las ideologías políticas evidencian la gran confusión doctrinal de muchos militantes y justifica el mutuo apoyo y sus relaciones de amistad. Los anarquistas, cada vez más disgregados por la represión de sus acciones terroristas[77], empezaron a distanciarse de las organizaciones obreras en la última década. Los republicanos no los percibían como sus con-

---

73 «Socialismo realizable», *El Crisol,* (8 de agosto de 1891), pp. 45-46.

74 «Deslinde de Campos, *El Crisol,* (5 de septiembre de 1891), p. 74. Juan Cabot formaba era vocal del Comité Municipal de la Coalicción Republicana de Alicante en 1890, según los datos tomados del periódico *El Cullerot,* (5 de enero de 1890), por Rosa Ana Gutiérrez, *Op. cit,* p. 95.

75 Relaciones «fácilmente explicables si consideramos las conexiones existentes entre el pensamiento federal y el anarquismo... una latente influencia federal pervivía en algunos aspectos ideológicos y en las fórmulas de estructuración y de organización del anarquismo y muchos de los líderes de este movimiento se formarán prácticamente en las filas federales», *Ibid.,* p. 151.

76 «Anarquismo y socialismo, tipos al natural», *El Crisol,* (19 de julio de 1891), p. 19 [17- 19].

77 ABAD DE SANTILLAN, Manuel, *Contribución a la historia del movimiento obrero en España desde sus orígenes hasta 1905,* Méjico, Ed. Cajica, 1961, pp. 515 y ss.

currentes, al contrario de los socialistas cada vez más influyentes. Los demócratas-socialistas y el Partido Socialista intentaban atraer a sus filas al público obrero por lo que inevitablemente se consideraban adversarios.

Desde *El Crisol,* Bark expresa una vez más su animadversión. Le reprocha al Partido Socialista la imitación ciega del socialismo alemán, inadecuado al contexto español dado su menor proletariado industrial. Bark critica sus principios colectivistas[78]. Profiere serios enconos contra los dirigentes socialistas, acusándoles de utópicos exclusivistas y reprochándoles su distanciamiento del pueblo obrero. Rosa Ana Gutiérrez sostiene que el Partido Demócrata Socialista, a pesar de sus inquietudes por la cuestión social, carecía de gran influencia en la vida local por parecer «simplemente una inciativa coyuntural»[79]. Hemos intentado localizar infructuosamente las publicaciones del mismo Partido Democrático Social en otras provincias, que negarían ese carácter coyuntural. La historiadora les reprocha el carecer de un programa definido, si bien, el mismo *Crisol* informa de la existencia de un «folleto programa del partido»[80] que como tantas otras páginas sueltas ha desaparecido. Puede que la Agrupación tuviese ese carácter circunstancial durante sus primeros años de existencia y en Alicante, pero las posteriores publicaciones de *La Democracia Social* y *Germinal* en Madrid son evidente testimonio de un esfuerzo de consolidación dentro del espectro político republicano. Pese al débil peso político de la Agrupación Demócrata-Socialista, tal vez por el eclecticismo de sus principios, se deben de subrayar las iniciativas en lo que a las reformas sociales se refieren como bien subraya Rosa Ana Gutiérrez.

Ya indicábamos en páginas anteriores que *El Crisol* había sido portavoz del grupo de librepensadores y masones *La Paz.* Éste era un movimiento laicista implicado primordialmente en educación y liderado por Francisco Ferrer. *La Paz* fundó una escuela en Alicante, todavía existente en la actualidad, que fue dirigida por Juan Cabot. Era una escuela «primera en su género por sus posiciones maximalistas contra toda religión positiva»[81]. El laicismo, la gratuidad y obligación de la enseñanza eran sus presupuestos básicos y quedaron recogidos en el lema de la Democracia social que reproducía *El Crisol.* Como

---

78 «Anarquismo ...», *Op. cit.*, pp. 17-19 y «Polémicas socialistas», *El Crisol,* (19 de julio de 1891), pp. 20-22.

79 *Ibid.*,p. 151.

80 «Nuestros procedimientos, táctica y organización del partido demócrata-socialista», *El Crisol,*(19 de julio de 1891), p. 22.

81 AAVV, *El Anarquismo en Alicante (1868-1945),* Alicante, Instituto Juan Gil Albert, Diputación Provincial, 1986, p. 74.

reformistas no querían suplantar totalmente la enseñanza oficial, tan sólo «suplir sus deficiencias» y con ello, se distanciaban de la escuela fundada por Bakounin y la Escuela Moderna de Ferrer[82]. Sus objetivos eran de alcance inmediato pues se concentraban no sólo en la enseñanza infantil, sino también en la alfabetización de adultos. Se celebraban conferencias sobre temas variados: literatura, filosofía, ciencias... Asimismo fundaron la Biblioteca Demócrata-Social para democratizar la cultura. Se proponían ediciones baratas a diez céntimos para que la lectura se convirtiese en una actividad educativa popular. Por otra parte, la Biblioteca servía como divulgadora de la ideología del partido, puesto que mediante ella se distribuían los folletos para adoctrinar a sus afiliados.

La Agrupación Demócrata-Socialista participó con los demás republicanos en la creación de la Agrupación de la Prensa y apoyó las iniciativas de la creación de la Sociedad de Artistas y Escritores, también organizada en el seno del Republicanismo. Bark creía firmemente en la necesidad de asociarse para defender los estatutos de los periodistas y escritores como medio de concienciar a las masas de su profesionalidad y la dignificación de sus actividades. Como nota curiosa mencionaremos el capítulo de la *Historia del Partido Republicano* que Rodríguez Solís dedicó a la Unión Republicana de Periodistas, como obligación moral con la prensa y con Bark a quien había prometido un homenaje a los periodistas mártires de la política[83].

Son interesantes las notas en las que Ernesto Bark alude al Naturalismo literario y a José Zahonero, en particular, a quien estimaba como una promesa de la novela naturalista. Bark expondrá puntualmente su concepción funcional –y parcial– del naturalismo como una praxis del reformismo social. El Naturalismo artístico encuentra sus adeptos entre la juventud cada vez más consciente y comprometida que muestra «determinismo y horror a las injusticias sociales de la época actual...»[84].

Ernesto Bark publicó en *El Crisol* sus *Recuerdos de París. Impresiones íntimas*. Entre las entregas conservadas destaca «Filosofía de Revoluciones»[85], por sus reflexiones políticas e históricas. Pretende advertir al lector español sobre los peligros de las revoluciones, juzgando los resultados de la mítica revolución francesa y la política de Napoleón y Mirabeau.

---

82 *Ibid.*, p. 75.

83 RODRIGUEZ SOLIS, Eduardo, *Historia del Partido Republicano*, Madrid, Fernando Cano, 1893, Vol. II, pp. 773 y ss.

84 «Anarquistas,...», *Op. cit.*, p. 18.

85 *El Crisol*, (5 de septiembre de 1891), p. 77.

Los Vencidos[86], su única novela, fue compuesta durante su estancia en Alicante. Fue publicada por entregas en el periódico alicantino *El Liberal*[87], durante los meses de junio y julio de 1891. Aquel mismo año y también en *El Liberal*, salió de nuevo a la luz en forma de volumen. En el número correspondiente al 19 de julio de 1891, se recomienda la lectura de esta novela política, «obra que es un verdadero resumen del socialismo internacional y una verídica historia del movimiento revolucionario en Rusia». Ciertamente, la vida misma de Bark es la de un personaje que podría oscilar entre la realidad y la ficción en la mente de un escritor cualquiera. Hemos comprobado la existencia real de la mayoría de los acontecimientos y aventuras novelescas que, asombrosamente, son más verídicos que verosímiles. Presentaremos su estudio posteriomente.

En Alicante, Bark ganaba el sustento con sus clases de idiomas y traducciones. Garantizaba su profesionalidad y prestigio en *El Crisol*, como profesor del Ateneo Científico y Literario de Madrid «cuyos métodos modernos hacían que «en tres meses a 25 ptas. se traduce con facilidad y se habla un poco inglés, alemán, ruso, polaco, portugués...». Sus solidarios compañeros de redacción apoyaban su trabajo con reiteración:

> «Recomendamos muy eficazmente a nuestros lectores [...] la Academia de idiomas de nuestro compañero Don Ernesto Bark, en Alicante (Cienfuegos, 18). Esperamos que nuestros correligionarios ayuden a estos campeones de los ideales modernos por todos los medios que puedan»[88].

Suponemos que la familia Bark vivía en el número dieciocho de la calle Cienfuegos pues Bark, que ganaba modestamente su vida, solía dar las clases en su casa sin realizar ninguna declaración fiscal. Entre las curiosas asociaciones que Bark creó para incrementar sus retribuciones destaca una agencia internacional para la obtención y venta de patentes de invención y registro de marcas tanto en España como en el extranjero. La gerencia estaba ubicada en Madrid siendo el director Ciriaco García Marín y Bark era su representante en Alicante. La vida de Bark en Alicante transcurrió sosegadamente, en comparación con las constantes y preocupaciones que tuvo que afrontar en años anteriores y futuros. Las diatribas con otros personajes políticos[89]

---

86 BARK, Ernesto, Prólogo a *Los Vencidos*, Alicante, Tip. El Liberal, 1891, p. 3.

87 RIOS, Juan Antonio, *Op. cit.*, p. 558.

88 *El Crisol*, (19 de julio de 1891), p. 79.

89 Francos Rodríguez en *La Unión Democrática* le acusaba de utopista ignorante entre otros calificativos gratuitos. c. f. *El Crisol*, (5 de septiembre de 1891), p. 71.

de Alicante le causaron algunas amenazas e insultos que eran naturales en el mundo de la prensa y la política finiseculares. Aquí permaneció hasta 1893 para trasladarse a continuación a la región de Murcia, donde proseguiría sus estudios sociológicos, ahora en torno a los polémicos centros mineros.

2. Ernesto Bark en Cartagena (1893-1895).

En 1893, Ernesto Bark llegó a Cartagena, donde centró sus «investigaciones» sociales sobre la gran concentración obrera de la industria minera. Colaboró en *La Voz de Murcia* y fundó el periódico *Cartagena Moderna*. Sólo se conserva un ejemplar de este último, el número 56, del 12 de Enero de 1895, año II. Se desconoce la longevidad de su existencia aunque debió inagurar su publicación a finales de 1893 o principios de 1894 hasta el primer trimestre de 1895, fecha en la que Bark volvió a Madrid.

Las cuatro páginas que constituían *Cartagena Moderna* (1895) se publicaban los miércoles y los sábados. El periódico se subtitulaba *Periódico independiente de la tarde*, nadie firmaba como director ni tampoco había ningún lema político que permita asegurar la continuidad de la Agrupación Democrata-Social. Su impresión se realizaba en la imprenta de la Gaceta Minera, lo cual certifica sus conexiones con las agrupaciones mineras. Los temas tratados continúan la temática de *El Crisol*: se comentan los acontecimientos políticos locales y generales, hay una sección literaria, noticias breves, avisos locales útiles y una sección de publicidad que financiaría en parte su publicación. Podemos presumir que el periódico era confeccionado por Bark y se adaptaba perfectamente al público obrero minero a quien iba destinado. Así, el artículo «¿Qué es el socialismo?» es una lección sencilla, pedagógicamente hablando, sobre el socialismo marxista y el Partido Socialista Español. La impresión viva de sus injurias contra los líderes de aquel partido, «agitadores sin conciencia» en busca de ventajas «pecuniarias», «desgraciados demagogos» que con el «pretexto de trabajar por el proletariado viven» a su costa, quedarían fácilmente plasmadas en las mentes de sus lectores. Con términos sencillos, equipara la tendencia moral del socialismo con el primer cristianismo y sus tendencias coetáneas como posterior adaptación al progreso científico e industrial. Estas tendencias se escinden en dos vertientes principales: una anarquista y marxista que aboga por una transformación radical de la sociedad, y otra de carácter evolucionista, que observando el devenir histórico programa una transformación lenta pero segura. Las tendencias reformistas del Partido Republicano Progresista preconizadas por la Agrupación Democrata-Social encuentran su fuente de divulgación también en Cartagena.

Ernesto Bark ejerció una crítica acérrima a los ostentadores del poder en Cartagena. En su periódico denunciaba la corrupción y abusos de los caciques y de la Iglesia comparando la situación local al célebre estado del Panamá. Desde entonces, se conoció como el Panamá Cartagenero a la mafia local que operaba en todos los sectores de la Administración local. Las acusaciones que desde las columnas de *Cartagena Moderna* dirigía a los hacendados pusieron en peligro su existencia. El alcalde manipulado por el abogado fusionista Barrachina y el propietario del periódico *El Eco,* le amenazó con la expulsión. Imperturbable, Bark continuó su campaña de *desinfección y saneamiento moral*[90] sin ceder a los chantajes, citas nocturnas y allanamientos de morada de los que fue víctima. Sin duda alguna, Bark llegó a molestar seriamente a los potentados locales, quienes intentaron vengarse organizando su asesinato en el mismo juzgado municipal de Cartagena. La mañana del 22 de enero de 1895, Bark había sido citado en el Juzgado para prestar declaración sobre las acusaciones que había publicado respecto de la Junta de obras del puerto de Cartagena y las agresiones físicas de las que fue víctima, recibidas de parte de uno de sus obreros. Al llegar al Juzgado, dos individuos le atacaron en el mismo zaguán sin que nadie interviniera hasta el momento en que Bark permaneció yaciente en el suelo. Las heridas en la cabeza fueron de cierta gravedad, pero la fuerte constitución del malherido le permitió sobrevivir. Tanto en la prensa local como en *El País*[91] de Madrid, se publicaron varias cartas y denuncias de los atropellos de los que era víctima Bark en aquella ciudad. Al día siguiente, *El Noticiero Cartagenero* ofrecía un relato minucioso de los hechos ocurridos y denunciaba la conspiración de los miembros de seguridad local. Era asombroso que:

> «[...] habiendo ocurrido el hecho en las escaleras de la casa de Justicia, ni guardias, ni alguaciles, nadie, en fin, haya acudido en defensa del Sr. Bark en la larga agresión de la que ha sido víctima.
>
> Podrá considerar cada uno como guste la campaña del Sr. Bark y su *Cartagena Moderna* pero las frecuentes agresiones de que dicho señor es objeto, merecen que las autoridades fijen su atención en el asunto, porque no puede ni debe quedar a merced de cualquiera la vida de un escritor que cumple con su deber descorriendo vergonzosos velos».

El malparado Bark escribió una carta protesta publicada en *El País,* el 24 de enero, en la que acusaba la complicidad de algunos repre-

---

90 «Enhorabuena», *Cartagena Moderna* (12 de enero de 1895), s.p.

91 *El País,* 24, 25, 29 y 31 de enero de 1895.

sentantes de la justicia, quienes velando por sus intereses querían acallar al intruso periodista. Entre ellos, el mismo decano del Colegio de Abogados Angel Moreno, presenció tranquilamente la agresión y el escribano Torzada asistía también al espectáculo desde lo alto de la escalera gritando: «¡duro, duro!». Bark pedía justicia pues:

> «Son tan temidos y omnipotentes estos secuestradores de toda la ciudad, que la creencia general es que Barrachina con Illián y cómplices quedarían impunes, como lo han quedado los agresores panamistas , que ya dos veces han atentado contra el mismo publicista...»

El mismo día, el periódico militar de Cartagena *Las Noticias* salió en defensa de Bark, un valiente convertido en cabeza de turco por ser el representante de la anónima opinión pública y, como tal, el único blanco visible y palpable de las venganzas y fechorías. En suma, como decía Bark en su carta protesta, los periodistas eran «una especie de Cristo, crucificados por la salvación de los demás»; palabras que corresponden a la imagen mesiánica que Bark solía ofrecer de todo periodista y propagandista. Tras estos acontecimientos, el alcalde de Cartagena prohibió a Bark la publicación de *Cartagena Moderna,* negándole como extranjero los derechos políticos que tienen los directores de periódico. Dicha causa, como bien decía Bark, no era suficiente pues le hubiese bastado nombrar un director nominal para seguir publicando el periódico[92]. Bark solicitó el apoyo de los republicanos para que cesasen tales atropellos en una carta publicada junto con la anterior en *El País* (25 de enero), empero, nunca más volvió a ver la luz un nuevo ejemplar de su *Cartagena Moderna.*

La sección literaria del ejemplar que poseemos incluye tanto la producción artística como la crítica literaria. En primer lugar, aparece un breve cuento que formaba parte de su futuro libro *Recuerdos Bohemios.* Se titula «Un rifeño bienhechor» y es una narración de viajes en la que explica algunas de las costumbres de aquella ciudad. Seguidamente, una breve columna está ocupada por una sección titulada «Cuentos rápidos», en la que se publica «El amigo del lucero», otra narración breve firmada curiosamente por su primogénita Matilde Cabello que entonces debería tener once años. Es un cuento infantil escrito, sin embargo, por un adulto. Ni el vocabulario ni la expresión son propias de un niño de tal edad, salvo tratarse de un caso excepcional que con la historia hubiéramos posiblemente conocido. «Contra Pérez Galdós» es el artículo de crítica de la sección. En él, Bark presenta la recensión del prólogo de Galdós para *Condenados.* Reco-

92 «Cartagena secuestrada», *El País,* (29 de enero de 1895), s.p.

ge las críticas contra los revisteros de toros y escuda la defensa realizada por Ricardo Fuente y Peña y Goñi ofreciendo un sentido histórico y «costumbrista» a la fiesta nacional.

Al igual que en otras publicaciones periodísticas, intentó crear una Biblioteca en torno a *Cartagena Moderna* para la divulgación y la democratización de la cultura. Publicado por esta Biblioteca, hemos localizado una entrega de un curioso ensayo que desgraciadamente no se volvió a publicar en forma de libro. Escrito bajo el seudónimo A. de Santaclara, este folleto se titulaba *La Marea Sube. Psiquiatría literaria*[93]. Estaba dedicado al estudio de lo que él llamaba los casos Clarín, Giner y Galdós. En las pocas páginas que poseemos, Bark analiza la realidad literaria del país como barómetro de la sociedad. En una crítica siempre regida por el utilitarismo, ensalza el servicio que Emilio Zola y los psiquiatras italianos han prestado a la sociedad por denunciar el punto de «corrosión» de la humanidad, víctima del «finísimo virus de la locura en sus formas propias a nuestro fin de siglo que es la monomanía»[94]. Bark definía esta monomanía como una especie de misticismo», en el fondo sensual y exótico con alucinaciones de milenarismo y nigromancia»[95]. Este tema fue tratado por Pompeyo Gener en su libro *El caso Clarín. La monomanía maliciosa*[96]. Bark considera que ésta es una obra de talento y subraya su gallardía al enfrentarse a un personaje tan poderoso y temido hasta tal punto que «la prensa de Madrid no admite escritos en contra de Clarín para no ponerse a malas con él»[97]. Nuestro escritor pretenderá contribuir en el combate con este nuevo folleto puesto que:

> «La literatura refleja los dolores del parto de aquel porvenir y el fin de estas páginas es indicar las corrientes mal sanas, enfermizas y podridas del asado para dejar entrever los horizontes de una sociedad moral y físicamente sana y construida sobre las sólidas bases de la libertad, la justicia y la ciencia»[98].

Bark compara las formas particulares que la monomanía o locura ha desarrollado en Francia, con sus saturnalias literarias; en Alemania con sus predicadores socialistas; en Rusia con el pesimimo ascético de Tolstoy y el éxtasis revolucionario de los nihilistas, y en España, donde la monomanía se manifiesta preferentemente en :

---

93 *La Marea Sube. Psiquiatría literaria*, Cartagena, Imprenta de la Gaceta Minera, 1895.

94 *Ibid.*, p. 4.

95 *Ibid.*, p. 5.

96 POMPEYO, Gener, *El caso Clarín. La monomanía maliciosa*, Madrid, Fernando Fe, 1894.

97 *La Marea Sube. Psiquiatría literaria Op. cit.*, p. 8.

98 *Ibid.*, p. 9.

> «[...] el terreno político o político-religioso porque ni nos ocupan aquí los ensueños de transformación social ni los encantos de la literatura simbolista o decadentista, somos Sancho Panza que sólo nos entusiasmamos ya por la política del presupuesto»[99].

Bark rompe lanzas contra la literatura en el poder y los escritores consagrados sobre quienes diagnostica los ya perceptibles síntomas de la monomanía: en el círculo estrecho de la «Sociedad de bombos mutuos» presidida por Clarín y cuyos miembros son evidentemente Pardo Bazán, Pereda, Pérez Galdós y los menos importantes Fray Candil y otros:

> « [...] donde ocupan los asientos unos cuantos osados cuyos méritos son codos de bronce, influencias políticas y *last no least pulmones de fuerza hercúlea para hacer callar a los demás mortales*»[100].

Finalmente, Bark realiza un llamamiento a las nuevas generaciones para hacer frente a estos literatos institucionalizados. La literatura joven tiene que combatir estos estamentos en vistas al saneamiento de la sociedad.

En Cartagena también vivió Bark de las clases de idiomas. Gracias a la sección de publicidad, sabemos que fundó el *Instituto Polyglota* que proponía un colegio con internado en francés, inglés, ruso y alemán. La especialidad del instituto era también la «educación esmerada de señoritas» bajo el cuidado de su esposa, Doña Matilde Cabello. Bark se había integrado bien en la ciudad cartagenera y en sus círculos librepensadores. Una entrañable amistad lo unió a un curioso y hacendado librepensador de La Unión, Francisco Ardieta y al poeta Vicente Medina, entonces tenedor de libros en un comercio en Cartagena. Como consecuencia de las agresiones que Bark sufrió y de la censura de *Cartagena Moderna,* la familia abandonó la ciudad para instalarse definitivamente en Madrid.

D. De nuevo en Madrid.

En el número 32 de la calle Infantas, Ernesto Bark alquiló un piso en el que instaló a su gran familia. Allí siguió dando sus clases particulares de idiomas y trabajando incansablemente tanto en el mundo de la prensa como en sus proyectos de política social. A aquellas primera experiencias provincianas en prensa, le siguió un nuevo portavoz ahora desparecido, *La República Social,* fundado por Bark y Francisco Maceín

---

99 *Ibid.*, pp. 6-7.

100 *Ibid.*, p. 8.

en Madrid, hacia finales de 1895 y a principio de 1896. Fue entonces cuando la Agrupación Democrática-Social empezó a consolidarse con la llegada de nuevos personajes entre los cuales destacaremos la presencia de Eduardo Zamacois. En el mismo año, aquel grupo de jóvenes que se había hecho llamar *Democracia Social* continuó con una nueva etapa en prensa. De nuevo se emprendió la marcha de *La Democracia Social*, ahora subtitulado «Diario Popular». De él se conservan ocho números (según Bark, no llegaron a la docena) en la Hemeroteca Municipal de Madrid. Bark por aquel entonces viajó de nuevo a París desde donde escribió como corresponsal. El objetivo de su viaje era organizar el servicio completo de información del periódico y comprar una novela política contemporánea que versaba sobre «La Commune», la cual sería traducida por su hija –«ventajosamente conocida ya en prensa por sus traducciones del francés y del inglés»[101].

En este número ya se hace publicidad de los libros de Bark editados por la Biblioteca republicana, destacando una obra que versaba en la célebre figura de Nicolás Salmerón como orador, político y filosófico. Era, según el autor, un estudio de actualidad. En el número dos encontramos el anuncio de otro texto publicado también por ella, *Nuestros prohombres ante el socialismo y la Revolución*, firmado con su habitual pseudónimo, A. de Santaclara. De acuerdo con los objetivos de estas publicaciones, en el primer número se nos da la noticia siguiente:

> «Muy en breve comenzará nuestro redactor especial, A. de Santaclara un VIAJE SOCIAL por España, durante el cual estudiará con atención preferente los grandes centros fabriles e industriales».

De dicho viaje no se da más noticia en los números siguientes. En todo caso, las ciudades en las que habitó eran lugares de alta concetración obrera con el fin de realizar los estudios sobre el terreno que todo socialismo que se quiera científico requiere.

Años más tarde Bark recordaba a aquellos que esgrimieron las primeras armas en defensa del socialismo, precursores fracasados (Fuente, Delorme, Palomero, París...) de la prensa republicana, que sentían el deber de crear aquella tribuna, célula nuclear de artículos, libros, versos y dramas. Por ello, fueron tachados de visionarios y locos, idealistas que sacrificaron tiempo, dinero y tranquilidad. Posteriormente, nuestro publicista reconoció el valor de esos primeros ensayos madurativos hasta la consecución de la primera revista *Germinal*.

---

101 *La Democracia Social*, nº 1, (8 de abril de 1895), s.p.

1. Consolidación de Germinal.

La mayoría de los compañeros de Bark siguieron una trayectoria periodística semejante y participaron hacia 1897 en la constitución de un grupo socio-político representativo bajo el nombre de Grupo Germinal. A él llegaron muchos intelectuales entre los cuales Joaquín Dicenta se erigió como cabecilla. Su portavoz salió a la luz el 30 de abril de 1897, como órgano del socialismo en política, del Naturalismo del último Zola en literatura y con especial interés por los problemas sociales y políticos. Aquel «proletariado intelectual», en palabras de Bark, creía en la capacidad regeneradora del arte que permeabilizaba a las conciencias sus ideas fuerza y transformaba paulatinamente al público.

Anticipemos tan sólo que en la primera época de la revista (1897) Ernesto Bark figura en la lista de redactores. Sus colaboraciones son asíduas y variadas. En ocasiones firmaba dos artículos en un mismo ejemplar utilizando en uno su nombre y en el otro su seudónimo. Nunca colaboró en la sección literaria de la revista, ni en ella se publicaron fragmentos de sus novelas, como tampoco lo había hecho en las diferentes publicaciones configuracionales del grupo. A partir del número 25, correspondiente al 22 de octubre de 1897, gran parte de los redactores de la revista sintieron la necesidad de pasar a la acción. Favorecidos por la coyuntura, integrarían la nueva nómina de *El País* como posteriormente estudiaremos.

El País era un periódico republicano socialista y su dirección fue concedida entoces a Joaquín Dicenta. Bark permaneció en *Germinal* como redactor y en el equipo de dirección junto con Eduardo Barriobero y Herrán algunos meses más hasta que la revista se extinguió. En marzo de 1899 reapareció fugazmente. Aunque en la revista no figura el nombre del director ni de los redactores, podemos presumir que entre ellos se encontraba Bark, pues allí publicó bajo su seudónimo un artículo homenaje a Rafael Delorme, perteneciente a su serie de *Recuerdos Bohemios*. Fue entonces cuando el Grupo Germinal empezó a expirar. Bark vehemente, intentó reorganizarlo de nuevo[102]. En 1900, cuando el grupo germinalista se había prácticamente disuelto, Ernesto Bark fundó la agrupación Acción Democrática, de nuevo orientada hacia la educación popular y la formación de una opinión pública, «desde la extensión universitaria y las Casas del Pueblo hasta los estudios de psicología de España, y la propaganda de la Huelga General»[103]. Bark organizaba conferencias y lecturas comentadas en

---

102 Prólogo a MACEIN, Francisco, *Op. cit.*, pp. 1-2.

103 *Ibid.*, p. 2.

locales que hacía que le prestaran gratis. En esta agrupación, a la que Pedro Vallina niega una existencia como verdadera sociedad, persistieron los últimos germinalistas tenaces. En la Agrupación Democrática se reunían los amigos de Bark, Eduardo Barriobero y Herrán, Nicolás Salmerón y García, Pedro Vallina y otros personajes atraídos por las convocatorias que Bark realizaba, pues:

> «Como el título de la agrupación parecía inofensivo, se le acogía con agrado. Pero como interveníamos algunos anarquistas –declaraba Perdo Vallina–, la reunión tomaba un giro impensado, y al final nos indicaban que no volviéramos por allí»[104].

También participó en la nueva tentativa periodística de *Germinal* en 1903. Dedicó sus esfuerzos a la campaña electoral y fueron pocas sus colaboraciones. A partir de entonces estudiaría sobre todo la «cuestión social», abandonando un poco el artículo y la polémica sobre la actualidad política. Sus compañeros dejaron de apoyarle públicamente:

> «Hace más de un mes que no comparte con nosotros la tarea de Redacción; por esto no podemos hacernos solidarios de los conceptos afirmados por el distinguido publicista internacional en las columnas de nuestra querida colega *Las Dominicales*...»

No hemos podido consultar los artículos en *Las Dominicales del Librepensamiento* a los que hacen alusión por no haber tenido acceso a la colección íntegra de 1903, empero, su firma aparece de manera puntual y regular hasta 1906. Intentar recopilar con exactitud las colaboraciones más o menos esporádicas de Bark todavía desparramadas y sin recensar en la prensa española, es prácticamente imposible. Conviene destacar que resulta muy difícil reconocer muchos artículos de los que se hacía reponsable tan sólo el periódico.

En 1891 publicó dos artículos en la prestigiosa revista *La España Moderna*[105] –en el número 6 de *Germinal* (1897) habla de ello– a raíz de la publicación del libro *La España Contemporánea* del ruso Pavlovsky. Estos artículos despertaron algunas polémicas entre Pardo

---

104 VALLINA, Pedro, *Op. cit.*, pp. 63-64. En su retrospectiva, Vallina refiere una de las reuniones de Acción Democrática que se celebraba en los locales de la Unión Republicana, a la sombra de la célebre casa de juego con la que, en parte, se financiaban ilegalmente los republicanos. En ella, el famoso republicano Rispa y Perpiñá, –en cuyos bolsillos sonaban las monedas de plata– reprobó la apelación de asociación «Democrática» instándoles a integrar las filas de la República. Tras las actuaciones de los jóvenes anarquistas, Rispa y Perpiñá les pidió que no volvieran más por allí porque no eran más que unos utopistas.

105 «La España contemporánea según un reciente libro ruso», *La España Moderna*, 15 de mayo y 15 de junio de 1891, pp. 64-74 y 37-48 respectivamente.

Bazán y Pereda[106]. Bark añadió algunos comentarios bastante interesantes sobre el teatro por horas español. Hemos de subrayar que en *La España Moderna,* se presenta a Bark por sus cualidades políglotas y como un prestigioso catedrático del Ateneo.

Ernesto Bark dirigió otra revista alemana en Madrid, *Spanien* en colaboración con Ernst Baron von Ungern-Stenberg. De esta revista nos ocuparemos con detalle en el capítulo siguiente. En la revista sociológica republicana de Reus, *El Pandemonium (1901),* Bark publicó de manera regular. En el mismo año, quiso fundar la revista *Vida Moderna,* como frente de oposición a la revista *Vida Nueva,* que había adquirido demasiados tintes marxistas y en la que colaborarían la mayoría de los germinalistas. En 1903 escribió en varias ocasiones en el periódico republicano *El País* en la sección «Tribuna Libre». En ella combatió de nuevo por la Unión Republicana, la unión de los federales y la difusión de las soluciones para el problema de la miseria social según sus estudios de Estadística. Bark prosiguió su campaña a favor de la legislación obrera y confió en que la comisión de la Unión Republicana acelerase el proceso legislativo y velase por el cumplimiento de las leyes protectoras del trabajo. Bark escribió también en los periódicos madrileños tales como *Fuerza, Nuestro Tiempo* –hacia 1906– y *El Mundo* entre 1907 y 1908. Igualmente colaboró en *La Lucha,* dirigida por Ricardo Chíes y en *El Progreso* del Partido Radical madrileño, entre cuyos artículos anónimos se reconocen las ideas y el estilo de Bark.

2. Otras actividades de Ernesto Bark.

A partir de 1903 son cada vez más escasas las noticias y documentos que tenemos sobre la biografía de Bark. A partir de entonces su producción bibliográfica aumentará cuantitativamente. Sus preocupaciones asociacionistas se dirigieron hacia la reforma educativa. Entre 1902 y 1903 fundó la Asociación de Padres de Familia de la que era secretario. Los objetivos de esta colectividad eran defender y mejorar la educación de sus hijos y elaboraron una serie de programas y reivindicaciones que presentaron al gobierno. No faltó tampoco su correspondiente biblioteca para divulgar esta problemática así como alguna de las obras de Bark.

Gracias a su erudición y a su poliglotismo –hablaba inglés, ruso, estonio, alemán, francés y español[107]–, encontró otras fuentes de in-

---

106 GONZALEZ HERRAN, José Manuel, «Un nihilista ruso en la España de la Restauración: Isaac Pavlovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pardo Bazán, Pereda», *Anales Galdosianos,* año XXIII (1988), pp. 83-105.

107 *España y el extranjero, Op. cit.,* p. VI.

gresos suplementarias en mítines, conferencias, en la enseñanza de idiomas y en las ya mencionadas traducciones. Sus capacidades lingüísticas –y su barba pelirroja– eran célebres en la capital, hasta tal punto que, en 1913, el escritor estonio Friedebert Tuglas que se encontraba de viaje en Burgos se enteró de la existencia de un polaco ruso o algo así por medio de unos gitanos. Se le llamaba «el hombre que hablaba diecisiete lenguas». Aunque los gitanos desconocían su nombre, le indicaron que lo buscase por los cafés de la Puerta del Sol. Allí le dijeron que desde hacía dos años, Bark ya no los frecuentaba pero le facilitaron su dirección. Poco después Tuglas narraría su reunión con Bark[108]. Su mayor sorpresa fue descubrir que Bark era también estonio. Cuando Tuglas le contó que le había encontrado gracias a los gitanos y a su celebridad por las diecisiete lenguas que hablaba repuso Bark, modestamente, que en realidad eran veintitrés pero que había olvidado muchas y en la actualidad sólo se sentía capaz de hablar unas diez. Intentó proseguir la conversación en estonio pero fue incapaz de recordar aquella lengua de su infancia.

Para atender a las necesidades materiales de la vida, Bark fundó de nuevo en Madrid un *Instituto Poliglota*. De él se hace propaganda tanto en *La Democracia Social* como en *Germinal*. Se anuncian también clases a domicilio y traducciones de todo tipo. Su academia pretendía ser también un círculo de reunión cosmopolita. Se organizaban conferencias en diferentes lenguas y veladas musicales a precios módicos[109]. Como examinaremos en el capítulo siguiente, Bark consideraba que estas conferencias y reuniones cosmopolitas resultaban un buen ejercicio de internacionalismo, favorecían la integración de los extranjeros residentes en España y estrechaban los lazos entre ellos[110].

La academia de Bark nunca fue declarada a la hacienda pública. En un principio, las clases se ofrecían en un local de la redacción de *El Liberal*, ubicado en la Puerta del Sol. Después, siguió dando sus clases en su propia casa. Al parecer, Bark era un buen pedagogo. Alberto Insúa en sus Memorias recuerda aquellas clases «muy provechosas» y poco caras:

---

108 TUGLAS, Friedebert, *Op. cit.*, pp. 50-53. La anécdota también fue recogida por Jüri Talvet en su artículo anteriormente citado.

109 El anuncio aparece desde los primeros números de *La Democracia Social* por lo que podemos documentar la existencia de la Academia al menos desde 1895. Por las traducciones Bark cobraba «una peseta las cinco palabras, con el descuento del 25 por 100 en trabajos contínuos.»

110 *Spanien*, XI (3 de agosto de 1889), pp. 84-86.

«Eramos media docena de alumnos. En el aula –un gabinete muy pequeño, sin esteras y con sillas de enea–, alguna noches se notaba demasiado frío, y el profesor, frotándose las manos bromeaba:

– Más hace en Siberia... Si ustedes hubieran estado en Siberia...» [111]

Al enterarse de las aficiones literarias de Insúa, Bark le regaló alguno de sus libros pero el peculiar aspecto de Bark, «pobre diablo... con el pelo rojo, su barba enmarañada y su chaqué brillante por el uso», restaban valor a sus argumentos nihilistas amenazantes, los cuales, creaban hilaridad en el joven, más que asustarlo:

«Yo creo –pensaba Insúa– que si don Ernesto pudiera comprarse ropa y poner una estufa en su casa pensaría de modo muy distinto. Tal vez me equivocaba y se tratase de un convencido apóstol de la sociedad futura cantada por su Bakunin y su Kropotkin. Pero, siéndome como me era muy simpático, me resultaba totalmente imposible tomar en serio la figura y las teorías políticas de mi curioso profesor de francés»[112].

Recuerdan los bohemios españoles que lo frecuentaron su falta de escrúpulos y ese carácter fantasioso identificado tópicamente con el del andaluz[113], seguramente imprescindibles para llevar una vida de lucha continua como la suya: de «inquebrantable fe en los ideales modernos» y «pasmosa laboriosidad»[114]. Apasionado y entusiasta, entregado a sus sueños idealistas de juventud, era, como el mismo se definía: «un hijo de mi siglo, y esto no peca de modestia»[115]. Entre las polémicas que levantó, Francisco Maceín recuerda las campañas contra Batolomé Gabarró[116] y la de Humbert[117]. Empero, con quienes más diatribas mantuvo Ernesto Bark fue con los líderes del Socialismo y

---

111 INSUA, Alberto, *Memorias*, Madrid, Ed. Tesoro, 1952, pp. 344-345.

112 *Ibid.*, pp. 344-345.

113 DICENTA, José Fernando, *Op. cit.*, pp. 18-21.

114 Prólogo a MACEIN, Francisco, *Op. cit.*, pp. 2-3.

115 *España y el extranjero*, *Op cit.*, p. 109.

116 Bartolomé Gabarró Borrás fue un escolapio que abandonó sus oficios sacerdotales y participó en las campañas anticlericales. Publicó dos periódicos en Barcelona, la *Tronada*. De carácter anticlerical y *El 1º de Mayo*, de tendencia anarquista. Fue miembro de la Unión de Librepensadores y participó en la creación de las escuelas laicas. En *El anarquismo en Alicante*, *Op. cit.*, p. 74 se mencionan sus relaciones con *La Paz*.

117 Los Humberto era una familia de alemanes que en Barcelona publicaban muchas obras y traducciones alemanas, ejerciendo una suerte de monopolio nacional; probablemente éste fuera el motivo de su polémica con Bark.

Anarquismo obrero, en concreto contra Pablo Iglesias, Antonio Quejido y Federico Urales. Como tendremos ocasión de estudiar, a raíz de sus mutuas críticas y acusaciones, recayeron sobre Bark serias calumnias a las que que siempre replicaba Bark con insolencia despectiva citando a Proudhon:

> «¡Qué me importa si este me llama bastardo y aquel me llama chulo de una prostituta! Si los que gozan a la vez de la madre, y de la hija, de la hermana, y de la sobrina y de la criada, me denuncian como destructor de la familia. ¡Qué me importan estas miserias! Cuando la revolución está en peligro, cuando el hambre mata al pueblo, no tengo tiempo de entretener al público con mis injurias personales. La ola de la calumnia pasa; las ideas que defiendo quedarán»[118].

Durante toda su vida, Bark se entregó a un propagandismo apasionado: si en Rusia éste le condujo al exilio, en España le llevó dos veces a prisión. Continuamente perseguido y criticado por expresarse con sinceridad, en su vida tuvo fieles amigos pero también se ganó muchos enemigos, «sin los cuales me hubiera parecido la vida harto sosa»[119].

E. Ultimos años de su vida.

Carecemos de referencias sobre los últimos años de su existencia. Al parecer continuó participando activamente en el mundo de las Letras, como él mismo precisa en *La Santa Bohemia* (Madrid, 1910) y estaba satisfecho de su servicio a favor de la nación española, de la cual se consideraba un hijo adoptivo. Siguió luchando por la Unión Republicana hasta 1906 en la que hizo una acusación pública sobre el error que se cometía al disolverla[120]. Como la mayoría de los antiguos germinalistas acabó en las filas del Partido Radical de Lerroux (1908). Escribió entonces en su órgano de voz, *El Progreso,* de manera bastante asídua.

Siempre albergó el sueño de volver a Estonia, su patria de nacimiento como demuestra una nota aparecida en 1907 en *El Cuento Semanal,* (I, nº 43). En ella se anuncia que «antes de volver a su patria rusa, quiere el autor resumir su actividad de veinte años en España, publicando los doce tomos de sus obras completas en castellano...». No sabemos hasta que punto estas declaraciones pueden ser ciertas,

---

118 MACEIN, Francisco, *Op. cit.*, pp. 18-19.

119 *Ibid.*, p. 109.

120 FITE, Elías, *Política republicana: La obra de un partido,* Barcelona, Imprenta Salvat, Puch y Ferré, 1924, p. 77.

ya que hasta después de 1917 no empezaron a darse permisos a los exiliado para volver a Rusia. Tampoco tenemos referencias sobre un posible viaje a su país. Además, Friedebert Tuglas dedujo en su entrevista con Bark, que no volvería porque estaba demasiado interesado por la problemática de España.

Según informa *Estnisches Biographisches Lexikon,* Ernesto Bark murió en 1914 en Madrid. En las actas de defunción de 1914 de Madrid no aparece su nombre. Otras fuentes estonias dicen que murió al final de la guerra, suponemos de la Guerra rusa de 1921. Recientemente hemos encontrado un folleto titulado *El bolcheviquismo en España*[121] el cual no está fechado pero incluye citas de otros artículos publicados en octubre de 1919. La investigadora estonia Helvet Anton, en su artículo «Ühest Eestima mmehest Hispaanias» publicado en la revista *Koduma* (30 de agosto de 1978) aseguró, recogiendo el testimonio de una de las hermanas de Bark, que éste murió en 1924. Nuestros esfuerzos por tratar de determinar la fecha exacta han sido totalmente infructuosos por la falta de ordenación en legajos y actas de archivos, por el gran número de libros desaparecidos y la imposibilidad de consultar documentos anteriores a los años cuarenta por respeto a la intimidad personal. Infructuosos han sido también nuestros esfuerzos en localizar a los descendientes de Ernesto Bark. Alonso Zamora Vicente visitó hacia 1972 a una de sus hijas, seguramente Blanca quien le recibió con mucho recelo:

> «Me había costado mucho lograr que me recibiera, y por fin lo hizo acompañada de un familiar. Deduje de la conversación que no tenía la menor idea de la personalidad paterna, tan rica de matices, ni de los libros que Bark escribió. Probablemente, por la edad, era muy niña cuando Bark murió, y el norte familiar pudo cambiar. Y al preguntarle por las ideas políticas de su padre y por la palabra anarquismo, se terminó fría y tajantemente la entrevista. Estábamos en la España de Franco, un Franco ya muy caduco, pero eso me hizo sospechar que alguna idea tenía, quizá solamente un turbio recuerdo difuso, y que alguien la había adoctrinado hacia el silencio en ese tema. No he intentado acercarme más...»[122]

Resulta paradójico que la hija de un librepensador ateo fuese educada en el seno de la religión católica, pero el peso de las circunstancias históricas justifican las declaraciones de Blanca Bark y el supuesto giro abismal de sus creencias respecto de la educación que recibiera. José Otelo Bark estudió Bellas Artes en la Academia San Fernando

---

121 BARK, Ernesto, *El bolcheviquismo en España,* Madrid, Librería Pedagógica, [s.a.].

122 ZAMORA VICENTE, Alonso, «Nuevas precisiones sobre *Luces de Bohemia*», en *Bohemia y Literatura. De Bécquer al Modernismo, Op. cit.,* p. 1.

de Madrid. Ericz Bark publicó un libro en Berlín sobre las algas marinas y Humberto Bark tradujo el libro de Alfred Adler *El conocimiento Humano* para la editorial Espasa Calpe en 1947. Firmó su contrato con Espasa, entonces todavía en Argentina, en 1930 y en dicho documento figura su residencia en Madrid. Por otra parte, Humberto Bark estaba en relación con la masonería hacia las mismas fechas. Hemos intentado rastrear cada una de estas pistas en las que se cifraron nuestras esperanzas de encontrar algo.

Incansable luchador en política y en periodismo radical, la vida de Ernesto Bark fue la de un contínuo exilio aceptado como el sacrificio de aquellos que se sienten predestinados a luchar por la verdad. Su existencia curiosa y apasionada le convierten en el propio personaje de su vida sobre la que tantas lagunas oscuras nos quedan por iluminar. Estas son, las noticias que hasta el momento poseemos sobre este voluntarioso personaje «menor» que, en definitiva, resulta ser el gran ausente tanto de los anales de historia de los partidos izquierdistas como de la crítica literaria y sociológica en España, Alemania y Estonia.

2. BARK, HACIA UNA MODERNIDAD UNIVERSAL.

Con una educación económica, política y filosófica esencialmente alemana, Ernesto Bark demostró un interés primordial por las nuevas ciencias finiseculares, especialmente la sociología y la psicología de las naciones. Las convirtió en panacea a todos los males de la crisis social. Fundamentándose en ellas, quiso esbozar unas directrices para que todos los pueblos pudiesen utilizar el progreso y construir una civilización moderna y universal.

Desde su llegada a Madrid en 1884, Bark hizo prueba de un carácter precursor que le facilitó la entrada en los cenáculos bohemios, los cuales vivían al son de las novedades políticas y estéticas renovadora, importadas en parte del mítico París. Imbuido de internacionalismo, este estonio divulgó en aquellos círculos las tendencias vanguardistas del mundo de las ideas y del arte que circulaban más allá de los Pirineos. Bark, tenaz y combativo, nunca eludió tema que tuviese implicaciones reformistas y antimonárquicas como concretaremos posteriormente. Destacó en los círculos intelectuales por su políglotismo, gracias al cual pudo soslayar las difíciles barreras del mundo intelectual. Poseía una extensa cultura y una gran experiencia de vida cosmopolita. Ambas le permitieron el manejo directo de fuentes, el cotejo de datos y la metodología experimental prescrita por la ciencia positivista. Gracias a él, por una vez, llegaba la cultura de manera directa a la pequeña intelectualidad madrileña sin pasar por los tan usuales filtros del mundo francés y sus traducciones.

En un principio, como germano-balto entre Ginebra y Berlín, Bark escribió principalmente en lengua alemana. Era la lengua de Europa occidental que mejor dominaba. La temática de sus obras iba destinada a un público lector germano. Desde su llegada a Madrid en 1884

hasta 1890, se dirigió tanto a un lectorado alemán como español. Dicha bibliografía versaba de política contemporánea. Pretendía fomentar las relaciones internacionales. Esa doble trayectoria bibliográfica demuestra la integración de Bark al mundo cultural y político español y obedece a sus anhelos de acercar España al entonces hegemónico Imperio alemán.

Su voraz curiosidad desveló tal amalgama de cuestiones sociales en sus libros que dificultan toda taxonomía minuciosa. Resulta prácticamente imposible establecer límites temáticos absolutos. Cada tesis, cada tema de reflexión nunca se agota en un sólo texto sino que forma parte del entretejido de su ambicioso proyecto. Al anhelar construir un proyecto político-social «moderno y científico» con pretensiones universalistas, Bark utiliza un amplio elenco de elementos que se imbrican y coordinan. Por consiguiente, reincide en argumentos similares para elucidar cuestiones distintas, creando una estructura sólida de pensamiento, sobre la cual se articula un compendio general tal como la reforma de la sociedad. En consecuencia, su bibliografía constituye un corpus que debe ser comprendido y juzgado teniendo en cuenta estas consideraciones. La lectura independiente de una de sus obras puede dar una sensación de inconsistencia tanto más cuanto su discurso fue esencialmente concebido con fines propagandísticos.

Debemos mencionar que Bark se ampara con frecuencia en la técnica del collage y la refundición, tan practicadas en el siglo XIX, para componer sus textos. Se pueden identificar párrafos repetidos en diversas obras o artículos recortados y yuxtapuestos en libros y periódicos. En estas refundiciones, a veces incorpora sus colaboraciones periodísticas que suelen ser citadas con precisión, lo cual confiere un carácter actual a sus libros. En otras ocasiones, los textos periodísticos forman parte imperceptible del texto de la obra, sin que un cambio de estilo sea perceptible ya que se trata de artículos de fondo, concebidos para formar más que informar. Como analizaremos posteriormente, este afán propagandista de la actualidad, desde una perspectiva crítica y políticamente tendenciosa obedecía a su concepción de un nuevo personaje, el intelectual decimonónico finisecular: un sacerdote del progreso más propenso a la propaganda que a la construcción epistemológica original. Quizás a ello se añadiese la urgencia de la redacción de la persona desbordada por sus múltiples actividades, o tal vez, simplemente, el que nunca proyectase publicar una recopilación de sus artículos periodísticos.

La bibliografía de Bark constituye un corpus «desordenado» y exige una revisión conceptual que permita reconstruir las líneas directrices de su pensamiento. Este será el objetivo de nuestro estudio. Puesto que es el primero que se realiza sobre este autor, hemos optado por un análisis temático a través de la recuperación e interpre-

tación de los contenidos imbricados en sus diferentes obras. Pensamos que es esencial obtener una primera visión global e integradora del pensamiento de Bark, como prototipo del intelectual bohemio revolucionario y propagandista de la España decimonónica finisecular. Así pues, hemos favorecido el estudio de las directrices de su proyecto socio-político para la modernidad, en detrimento de cualquier perspectiva diacrónica o sincrónica. Por dichos motivos, no hemos tenido en cuenta aspectos materiales tales como la cronología o su separación en libros y folletos.

A. Los antecedentes internacionalistas

Las grandes familias de Estonia, de origen balto-germano, preservaron la lengua y cultura alemanas en la educación de sus hijos. La apertura espiritual de Bark hacia Europa y el sentimiento pangermanista que lo caracterizaron nacieron en el seno familiar y se incrementaron con su formación universitaria en Alemania, entonces pionera en los estudios comparatistas y cosmopolitas.

Las preocupaciones internacionalistas de Ernesto Bark son patentes durante sus primeros años de propagandista, cuando era corresponsal de los diarios alemanes *Kölnische Zeitung* de Colonia y *National Zeitung* de Berlín. Por ello, los antecedentes internacionalistas de Bark se concentran principalmente desde su primer texto en la prensa ginebrina, *Der Baltic föderalist* de 1882 hasta el año 1900 con su obra *Deutschlands Weltstellung und Stellung una Aufgabe del Deutschen im Auslandes.* A partir de entonces, abandonó la lengua alemana como vehículo de expresión y se concentró sobre la problemática española, dirigida a un público puramente nacional. No obstante, siempre permanecerá fiel al pueblo germano al que estudiará y citará constantemente a lo largo de su vida como modelo de sociedad de progreso.

Todas las publicaciones alemanas son claves en la trayectoria de Bark puesto que definen el carácter universal de sus proyectos. Estas ambiciones nacen bajo la influencia del imperialismo del siglo XIX, como demostraremos a lo largo de nuestra exposición. En primer lugar, examinaremos el papel de la prensa internacional fundada y dirigida por Bark. En segundo lugar, nos detendremos en el estudio de casos particulares sobre la actualidad internacional. Finalmente, revisaremos las contribuciones de Bark como enlace cultural entre España y Alemania a través del ejercicio de la traducción.

1. De la prensa que todo lo urde.

Ernesto Bark firme creyente en la eficaz inmediatez de la hoja de prensa fundó y dirigió tres publicaciones periódicas en lengua alema-

na. *Der Baltische föderalist*, era el órgano oficial del Movimiento del Despertar Estonio en el exilio. Le siguieron años más tarde *Spanisch-Deustche Revue* y *Spanien* destinadas a un público lector alemán tanto en España como en el extranjero.

Ya hemos mencionado el trabajo de Bark como corresponsal en España hacia 1884 de *Kölnische Zeitung* de Colonia y *National Zeitung* de Berlín; y hacia 1895, del *Diario de Franckfurt*[1]. Estos diarios publican asiduamente noticias y crónicas anónimas sobre España. De ellas se hace responsable la redacción, la cual muestra gran reserva sobre sus colaboradores para protegerlos y mantener un carácter independiente. No hemos encontrado ninguna noticia en que se presente a Ernesto Bark como corresponsal en España. Tal anonimato tampoco nos permite, sin embargo, sostener que Bark trabajase para alguna agencia de información en lugar de colaborar directamente en aquellos periódicos. Al definir la misión del corresponsal internacional, Bark exige una independencia crítica absoluta. En su caso, se atribuía la misión de propagar el germanismo en España y el hispanismo en Alemania para estimular los intercambios y estrechar lazos de amistad entre ambos pueblos. La grandeza de tales objetivos contrasta con las exiguas realidades económicas a las que habían de hacer frente estos corresponsales. Bark solicita mayor reconocimiento profesional de la «misión» que desarrollan, aportando sucintos análisis comparatistas sobre la profesionalización del periodismo en Europa. En este sentido, afirma la hegemonía alemana por el carácter superior de su prensa, la profesionalidad y la formación socio-política y literaria de sus escritores. Si los trabajos de los corresponsales ingleses y franceses quedan limitados a noticias económicas y políticas, los periodistas alemanes, a imagen de Henry Heine, ejercen una verdadera función civilizadora[2].

1.1. La revolución de los oprimidos. El pueblo báltico.

Ya hemos citado que los primeros pasos de Bark en el mundo de las Letras datan de su juventud entre los nihilistas. En San Petersburgo los intelectuales iniciaron movimientos de protesta y publicaron panfletos que ellos mismos distribuían. Después en Ginebra, los exiliados rusos y bálticos trabajaron por el triunfo de la revolución, ofreciendo un sostén material y espiritual a la «causa». Nació así un nuevo portaestandarte de la libertad, *Der Baltische föderalist*. En el capítulo an-

---

1 *Cartagena Moderna*, nº 56 (12 de enero de 1895), p. 4.

2 BARK, Ernesto, *Deutschlands Weltstellung und Stellung una Aufgabe del Deutschen im Auslandes*, Zurich, Verl. Magazin, 1890, pp. 86-89.

terior hicimos amplias referencias a este primer periódico de Bark por su importancia como portavoz del Movimiento Federalista Báltico, ya avanzamos sus objetivos y reivindicaciones por ser el único testimonio que conservamos de esta época del autor. Esta primera experiencia proselitista es esencial para comprender la personalidad del joven Bark revolucionario y la trayectoria que tomaría su destino condicionado por la represión política. Es indudable que *Der Baltische föderalist*, determinó la orientación de las vidas de sus creadores: a Ernesto Bark y a Andrei Dido les condujo a la cárcel y al exilio. No sabemos si Ernest Baron von Ungern-Sternberg y Mauricio V. Stern volvieron a los Países Bálticos, pero ambos fueron perseguidos políticos como ya expusimos anteriormente.

Der Baltische föderalist salió a la luz en agosto de 1882, impreso por la librería ginebrina Elpidine. Desconocemos la fecha de su desaparición pues tan sólo se conserva el primer número distribuido en Estonia. Como estaba escrito en alemán y sus fundadores pertenecían a la nobleza germano-báltica, los círculos progresistas creyeron equivocadamente que *Der Baltische föderalist* era un periódico alemán[3]. La redacción reinvindicaba la libertad de asociación y expresión en Rusia. La negación de estos derechos fundamentales era considerada una usurpación a la libertad individual. Este abuso de poder justificaba la resistencia rusa y la misma existencia de esta publicación[4]. En el único ejemplar que se conserva faltan las páginas finales; consta de unas veinticinco páginas y los artículos se suceden sin apartados o rúbricas particulares a excepción de la bibliografía. Los artículos son poco numerosos pero extensos. Reinciden en la crítica exacerbada de la oligarquía zarista y reivindican la independencia de las regiones bálticas. Aunque algunos están firmados por Bark, la mayoría son anónimos, por precaución y para que el periódico representase al conjunto del Movimiento Federalista.

Der Baltische föderalist quería convertirse en el portavoz de los pueblos oprimidos y ofrecer la libertad de opinión a los ciudadanos. Su tribuna, órgano revolucionario báltico al servicio de la revolución rusa, acogía todo tipo de opinión, prioritariamente, al servicio de la causa báltica y la causa revolucionaria de orden cosmopolita y universal. Su objetivo era hacer propaganda en el mundo civilizado a favor de la Revolución rusa, informando a la opinión pública sobre las ideas fundamentales, los procesos y los fines de la misma. El periódico aceptaba toda crítica constructiva sobre los principios de la revolu-

---

3 MAGALHAÉS LIMA, Sebastiao de, *O Socialismo na Europa*, Typ. da Bompanhia, Lisboa, 1892, p. 149.

4 *Der Baltische Föderalist*, nº 1 (agosto 1882) pp. 2-5.

ción. Para divulgar sus principios democráticos y revolucionarios que animaban al grupo, *Der Baltische föderalist* proponía secciones bibliográficas donde se comentaban lecturas de obras europeas y se presentaban las últimas publicaciones. De este modo se adoctrinaba a la opinión y se ofrecía una cultura política normalmente vetada por la censura zarista[5].

Para erradicar la inestabilidad del pueblo báltico, fronterizo entre los mundos alemán y eslavo, *Der Baltische föderalist* se proponía como intermediario intelectual divulgando el respeto, la tolerancia y la reconciliación de los pueblos. Ensanchaba sus objetivos a toda la humanidad, se atribuía una misión pacificadora en las relaciones internacionales para que todos los liberales del mundo se uniesen en la lucha contra las oligarquías[6].

Tras largas exégesis sobre la crisis rusa –pauperismo, obscurantismo y corrupción– y el estudio de la coyuntura política –transición entre Alejandro II y Alejandro III–, Bark publicó un programa mínimo de acción para todos los pueblos rusos junto con las medidas específicas reivindicadas por el nacionalismo báltico[7]. Dicho programa fue publicado en Ginebra en marzo de 1881 y en octubre del año siguiente en Berlín. Una breve versión reaparece en el apéndice al libro de Bark, *El Nihilismo y la política rusa,* (Berlín, 1882)[8]. Allí se esbozan las reformas políticas para la transfomación económica y socio-cultural de Rusia. Como prerrequisito, Bark insiste sobre la necesidad de un consenso entre todos los pueblos rusos para llevar a bien cualquier reforma[9]. Justifica su adhesión al radicalismo revolucionario como única vía para la constitución de una Democracia Federal, obviando, evidentemente, los medios utilizados para el derrocamiento del absolutismo y la transición hacia dicha Democracia. Salvada esta embarazosa laguna, precisa los fundamentos de la Reforma: amnistía política, sufragio –con voto no censatario de la propiedad– y representatividad de todos los pueblos en una Asamblea Constituyente. En este modelo, las bases políticas, administrativas y judiciales se reorganizan según los principios de un socialismo impreciso, moderado y un tanto visionario, pero que premoniza la evolución hacia el socialismo europeo actual. Completan el programa las reformas so-

---

5 *Ibid.*, p. 4. Se reseña el folleto de M. Dragomanov, *Le tyrannicide en Russie et l'action de l'Europe Occidentale* (Ginebra, 1881).

6 *Ibid*, p. 5.

7 «An meine baltischen landsleute», *Der Baltische Föderalist*, nº 1 (agosto 1882), pp. 5-12.

8 «Programa de la tendencia moderada de los revolucionarios rusos», *El Nihilismo y la política rusa*, *Op. cit.* pp. 179-82.

9 *Ibid.*, p. 188 y «An meine baltischen landsleute» *Op. cit*, p. 11.

ciales en torno a las condiciones de vida de las clases populares, la abolición de los privilegios de la propiedad y la consecuente redistribución de las tierras con una parcial colectivización; la autonomía administrativa local y regional, organizada en asambleas, círculos y jurisdicciones; la reforma fiscal, con la instauración del cálculo de rentas; la actualización del Código penal, con la abolición de la pena de muerte y los castigos corporales; y la reforma militar, disociando el ejército en milicias o guardias locales. Todo ello coronado con la humanizadora organización de la instrucción popular, obligatoria y gratuita.

En última instancia, los revolucionarios bálticos reivindican su autonomía administrativa y política. Esta guerra federalista no es más que una consecuencia natural «de la variedad de poblaciones y de condiciones de existencia, de países muy diferentes que casi no tienen nada de común entre sí, sino el enemigo: el opresor absolutismo de los zares y la burocracia ultracentralizada...»[10]. Los aristócratas balto-germanos, distanciándose de los demás nacionalistas baltos, soñaban con pactar una alianza con Alemania, la cual los transplantaba del pequeño nacionalismo al imperialismo germano[11]. Bark justifica este protectorado con argumentos historicistas. Aunque las invasiones teutonas en estas regiones habían sido importantes, el origen social de los líderes determinó su pangermanismo. Sin embargo, no se ha de olvidar que las regiones bálticas disfrutaban de cierta autonomía administrativa, la autarquía zarista era menos intensa y el movimiento socialista menos activo. Por ello, *Der Baltische föderalist* impreca a su pueblo:

> «[...] alarguemos pues la mano a nuestros compatriotas rusos para obrar juntos, [...] queremos probar que nosotros también sabemos luchar esforzadamente por los preciosos bienes de la libertad política y de la independencia personal, quebrando las cadenas de la servidumbre y teniendo a raya a un sistema de gobierno carcomido e inhábil y a un señorío arbitrario y corrompido, sin fe, sin ley, sin justicia...»[12].

Con este tipo de discurso pretendían involucrar a todos los pueblos rusos en la abolición de la autarquía. Anticipemos el paralelismo que Bark establecía respecto de la monarquía española. Bark pensaba que los pueblos –bálticos o españoles– abrazarían la lucha revolucio-

---

10 *Ibid.*

11 «Die russische Revolution und die baltischen Provinzen», *Der Baltische föderalist, Op. cit.*, pp. 13-18.

12 *El Nihilismo..., Op. cit.*, pp. 188-189 y «An meine baltischen landsleute» *Op. cit.*, p. 12.

naria sólo cuando sus objetivos fueran primordialmente políticos[13]. El primer objetivo consensual para la regeneración debía ser el derrocamiento del zarismo –o la monarquía en España–, fuese cual fuese la ideología de cada agrupación[14]. Aunar pero respetar las divergencias ideológicas de cada facción fue la estrategia que Bark siempre defendió.

Bark matiza su propia noción de socialismo frente al socialismo revolucionario ruso y lo distancia del marxismo occidental y del activismo anarquista. Desconfía de la acción terrorista como estrategia revolucionaria si ésta no es planificada con la educación popular y la organización de los partidos. Usando como referencia la historia francesa, Bark teme la degradación de las causas nobles y el estado de terror.

Todo lo expuesto indica que la sección báltica era políticamente moderada. Sus resoluciones «positivas» son homólogas a las de los grupos progresistas reformistas de Alemania y del resto de Europa, que rechazaban cualquier extremismo. Bark preconiza el moderantismo centrista como garantía «para salir del absolutismo y de la anarquía, camino del libre desarrollo para la salvación de Rusia», sustentándose sobre la educación y preparación ideológica de las masas populares a las que los intelectuales están destinados[15]. Se perfila el concepto de intelectual que Bark defenderá a lo largo de su existencia en el que destaca el papel mesiánico de redentor de la sociedad ante un absolutismo que potencia la ignorancia y la inmadurez política como garantía de poder.

En suma, el Movimiento Federalista Báltico anhelaba el derrocamiento del poder absolutista y la institución del parlamentarismo, un modo de gobierno propicio al federalismo. Para estos germanófilos, la lucha social tiene una importancia secundaria. De ahí sus disensiones respecto del marxismo y las estrategias anarquistas: rechazan el terrorismo y prefieren la reforma lenta y la instrucción popular, lo cual les aleja de la revuelta espontánea propugnada por Bakounin, con quien sólo comulgan en el rechazo del poder del Estado en la medida que implicaba el fin del zarismo.

Resulta imposible determinar el alcance del Movimiento Federalista Báltico en el exilio pues la documentación se reduce a este único ejemplar conservado. Quizás la vida del Movimiento fuera tan etérea como su mismo portavoz, o quizás siguiese existiendo a través de *Free Russia* en Londres y *Der Baltische föderalist* en Zurich dirigido por

---

13 «Die russische Revolution und die baltischen Provinzen», *Op. cit.*, pp. 1-18.

14 *Ibid.*

15 *El Nihilismo y la política rusa*, *Op. cit.*, p.189 y «An meine baltischen landsleute», *Op. cit.*, p. 12.

Mauricio von Stern. Lo importante es su valor testimonial del dinamismo idealista que animó a estos jóvenes, cuya vida sería un esfuerzo continuo en la materialización de sus proyectos, de sus grandes principios e ideas.

1. 2. La fraternidad hispano-alemana.

El quehacer periodístico de Bark para estrechar las relaciones internacionales continuó en Madrid hacia 1887. Por aquel entonces, Isidoro López Lapuya, abogado muy activo en política, organizaba movimientos de emigración de judíos. Gran parte de ellos eran de origen ruso, López Lapuya desconocía la lengua y solicitó ayuda a Ernesto Bark como intérprete. A partir de entonces nació una gran amistad. Juntos proyectaron editar un libro en favor del pueblo judío y un periódico que se constituyese en portavoz de los judíos esparcidos por toda Europa. Así nació la *Spanisch-Deustche Revue,* que acabaría teniendo pretensiones más universalistas.

La *Spanisch-Deustche Revue* era una revista mensual en alemán editada en Madrid. Su precio era de 1,5 pesetas por número. Cada ejemplar se vendía acompañada de un suplemento en español. Isidoro López Lapuya era su director y Bark el jefe de redacción. El primer número salió a la luz el 1 de noviembre de 1887 y otros veintitrés números se sucedieron hasta 1888, ninguno de ellos localizado. Bark estableció las consignas formales y tipográficas de acuerdo con el gusto alemán.

La *Spanisch-Deustche Revue* era una «revista hispano-alemana mensual para la literatura, política y comercio». Era multidisciplinar y pretendía cultivar las relaciones entre ambos pueblos: educando a los españoles para el internacionalismo y dando a conocer esa aislada España, ajena «al movimiento europeo». Soñadores, sus fundadores auguraban una prepotencia universal nacida de estas relaciones bilaterales: España y Alemania que «reunidas» alcanzarían «el primer puesto entre los pueblos civilizados»[16]. En la realidad, en lugar de tan ambiciosos y honorables proyectos, el movimiento y la revista sólo engendraron innumerables intrigas. López Lapuya se vio abrumado bajo la responsabilidad de estas familias que se acogieron a la esperanza de encontrar un hogar en España. Se dijo que la *Spanisch Deustche Revue* era un órgano de judíos, costeada por ellos y se relacionó «con ciertas combinaciones de alta política sacando utilidad de mi calidad de corresponsal de la *Gaceta de Colonia*»[17].

---

16 *España y el extranjero, Op. cit.*, p. 101.

17 *Ibid*, p. 105.

Obedeciendo a ese ideal intercultural más filantrópico que comercial[18], la *Spanisch Deustche Revue* fundó una sociedad bibliotecaria, en la que cada miembro compraba cupones de acciones a 25 fr. y recibía una parte proporcional de los beneficios sobre los libros vendidos. En ella se publicaron las obras de Bark y López Lapuya, así como las obras contemporáneas españolas y alemanas célebres. Hasta 1890 se propone una bibliografía fundamentalmente alemana de carácter general, aunque preponderan los libros filosóficos y científicos, en particular, de medicina y biología[19]. Por otra parte, quisieron divulgar la novela alemana en España pues eran conscientes de que la estructura narrativa era la más adecuada para la divulgación de tesis y sentimientos. Conocedor del mundo editorial, Bark alentó las publicaciones en forma de folletín en la prensa y de ediciones económicas accesibles a todo el público.

La sucesora de la *Spanisch-Deutsche Revue* fue la revista mensual ilustrada *Spanien*. Versaba sobre arte, literatura, ciencia, economía e industria. Su equipo de dirección estaba formado por Ungern-Sternberg y Bark, se ubicaba en la Biblioteca de la Sociedad Políglota –en las sucesivas direcciones personales de Bark–. Colaboraban periodistas ingleses, alemanes y españoles. Entre los últimos figuran Antonio Palomero, Miguel Sawa y Pedro Alejandro Paterno. *Spanien* nació a finales de 1887[20] y se publicó hasta mayo de 1899. Se conservan sólo tres números del verano de 1898. Se distribuía por suscripciones directas de un mínimo de diez números, lo cual aseguraba cierta continuidad y previsión económica. En 1898, el precio de un abono era de diez pesetas. Tipográficamente es una revista bien concebida, con una disposición semejante a la de las revistas actuales. A diferencia de los textos alemanes contemporáneos, *Spanien* no está escrita en la antigua grafía gótica, lo cual, no se debe considerar como una medida progresista por parte de sus fundadores[21], sino más bien la imposibilidad de encontrar algunos de los caracteres góticos en las imprentas madrileñas.

Los objetivos de *Spanien* eran: dar a conocer la actualidad española en Alemania y entre las colonias germanas en España, fomentar los intercambios, consolidar los lazos de amistad entre ambas nacio-

---

18 En 1890, Bark escribió sobre la Biblioteca Spanisch-Deustche Revue, creada en torno a estas publicaciones periódicas, en *Deutschlands Weltstellung und Stellung una Aufgabe del Deutschen im Auslandes, Op. cit.*, pp. 82-86.

19 En *Deutschlands Weltstellung* ...Bark proporciona una extensa lista en de la mayoría de las publicaciones.

20 «Die Deutschen in Spanien» *Spanien*, XI, 1 (junio de 1889), p. 26.

21 El cambio de grafía gótica a latina fue una de las reformas llevadas acabo por Adolfo Hitler.

nes, proporcionar una formación a los alemanes aquí residentes para la comprensión de la vida y el alma españolas y estrechar las relaciones de solidaridad entre ellos[22]. Ungern-Sternberg y Bark, coordinadores de las comunidades alemanas, querían ayudar a los alemanes a sentirse menos extranjeros y a integrarse a la vida española, aunque preservando su germanismo original.

La presencia de alemanes en España había aumentado desde 1887 con la llegada de compañías de gas, electricidad, aseguradoras y bancos[23]. El sentimiento de comunidad se había fortalecido. Esto se tradujo en la creación de un instituto alemán y un club de gimnasia. Desde 1884 existía un centro de reunión, la Sociedad Políglota, fundado también por Bark y Ungern-Sternberg. Dicho centro alcanzó su apogeo en 1895 aunque disminuyeron sus actividades durante la guerra colonial española. Con la Sociedad Políglota materializaron el *natural cosmopolitismo alemán*[24], cuyos objetivos eran puramente «patrióticos», humanitarios e internacionalistas, orientados al acercamiento de todas las naciones en los ámbitos intelectuales, científicos, culturales y económicos. Obedeciendo a fines puramente filantrópicos, la Sociedad Políglota de Madrid organizaba reuniones de españoles y extranjeros, conferencias en todas las lenguas, fiestas e intercambios de libros y periódicos con otras asociaciones extranjeras similares. Se creó una biblioteca y una sala de lectura abierta a todo el mundo. Además, se proponían clases de lenguas y de literatura a las mujeres de todas las edades con deseos de cultivarse.

Los tres números localizados de *Spanien* de 1898 atienden a los problemas políticos candentes: Cuba y la pérdida de las colonias, la actitud estadounidense, el ejército español, las relaciones entre Estados Unidos e Inglaterra, la política interna, el estado de las finanzas españolas, etc. Los artículos que escribía Bark esbozan el panorama político español[25]. Desde su punto de vista republicano-socialista, insiste en la fragilidad del segregado Partido Republicano como partido de oposición y la necesidad de crear coalicciones. Se entreven algunas reivindicaciones de política interna recogidas posteriormente en el programa de Germinal, como la aconfesionalidad del Estado y la política social en favor de las clases trabajadoras.

---

22 Anuncian que en los números siguientes publicarán la lista de todos los alemanes residentes en España, *Spanien*, XI, 1 (junio de 1889), p. 27.

23 «Die Deutschen in Spanien», *Op. cit*, pp. 26-27.

24 «Praktisches Weltbürgerthum», *Spanien*, XI, 3 (agosto de 1889), pp. 84-86.

25 «Der Spanische conflict», *Spanien*, XI, 1 (junio de 1889), pp. 11-16 y «Neues Parteileben», *Spanien*, XI, 3 (agosto de 1889), pp. 74-79.

Bark denuncia a los responsables de la crisis española y de la pérdida de hegemonía internacional: la monarquía liberal, los enfermizos partidos políticos y el clericalismo son sus blancos reiterados y a ellos dirige críticas acérrimas como causantes de la inestabilidad nacional[26]. Los gobiernos de Cánovas del Castillo y de Sagasta, limitados a luchas intestinas por el poder, desatienden la diplomacia y la política internacional, por lo que España se encuentra aislada en la guerra con Estados Unidos. El gobierno tampoco evalua objetivamente las implicaciones económicas de la guerra: Cuba es una pesada carga económica que está incrementando la deuda del Estado. A pesar de los intereses de los industriales catalanes, Bark preconiza la concesión de la autonomía a sus colonias para sanear la economía nacional[27]. Puntualiza que la industria española es artificial por la carencia de las materias primas naturales y tiene un efecto negativo sobre la economía por la parte de capital que ha tomado a la agricultura y la viticultura. Si bien Bark, como tantos otros propagandistas abogaba por el proceso de autonomía de Cuba, como republicano preconizaba que España ha de «rehabilitar su honor». Recurriendo a los valores patrios y de la libertad, la redacción de *Spanien* se declara partidaria de la guerra contra los Estados Unidos[28]. Desde un punto de vista internacionalista, España representa la tradición y la hermandad de los pueblos latinos. Por encima de las ideologías de partidos y los intereses materiales de los gobernantes y del clero, España debe resistir al enemigo en espera de negociaciones ventajosas de paz. Con una armada y flotas pobres e incompetentes, España no puede hacer frente a las fuerzas norteamericanas[29]. *Spanien* denuncia las infracciones americanas de las leyes internacionales sobre armamento e incursiones provocando estragos entre la población civil. Esta violación de los derechos internacionales podría ser contestada por las potencias europeas si España hubiese pactado alianzas que contrarrestasen los pactos anglo-americanos[30]. A nivel nacional, se encona contra las élites del poder –oligarquía clerical, plutócrata y militar–, y la corrupción gubernamental de ser responsables de la pérdida de las colonias con su política de explotación que atendía al enriquecimiento personal,

---

26 «Der Spanische conflict», *Ibid.*

27 «Spanische Finanz und Handelspolitik», *Spanien*, XI, 1 (junio de 1889), pp. 19-20. Para mayor información: CARR, Raymond, *Spain, 1808-1939*, Oxford, U. P., Oxford, 1966, pp. 380-388 y SERRANO Carlos, *Le tour du peuple*, Madrid, Casa Velázquez, 1987, pp. 64-97, 106-114 y 143-167.

28 «Spaniens Ehrenrettung», *Spanien*, XI, 2 (julio de 1889), pp. 33-37.

29 «Episoden vom Kriegsschauplatze», *Spanien*, XI, 1 (junio de 1889), pp. 23-25.

30 «Englands Wohlwollende», *Spanien*, XI, 2 (julio de 1889), pp. 45-53.

sembrando el descontento y precipitando inserrucciones cubanas y tagalas[31]. Denuncia igualmente las malas condiciones de vida de los soldados, la enfermedad y el hambre en el ejército a costa del enriquecimiento de los oligarcas y del clero español[32]. Los intereses jesuitas son puestos en tela de juicio[33] hasta tal punto que la derrota de España es sobre todo considerada la derrota del orden establecido y del clericalismo[34].

Todos los meses se publicaba en forma de folletín la novela sociopolítica, *Dunkele Gewalte (Poder Oscuro)* de Ungern-Sternberg. En ella se entreteje un mundo de intrigas entre carlistas y republicanos en un escenario veneciano. En medio de los discursos políticos, los ambientes románticos y las controversias ideológicas, nace una historia romántica de amor imposible entre los hijos de los líderes de ambas facciones. Entre las composiciones literarias publicadas en *Spanien* destacan las narraciones breves de Miguel Sawa y Antonio Palomero. Son descripciones líricas, cantos a la pasión amorosa, las fuerzas de la naturaleza y el ciclo de la vida[35]. Alejandro Sawa es presentado como un talento delicado, sensible, erótico y melancólico, el *Guy de Maupassant* español. Se reconocen sus cualidades periodísticas y se recomienda su revista *Don Quijote*. En poesía se publican composiciones de E. Heisler, se traduce poesía popular española y se presenta a las jóvenes generaciones de poetas: Félix Limendoux, Alfonso Tobar, Fernández Shaw y López Silva, de quienes se traducen algunas coplas. El único artículo de crítica literaria analiza la recepción en España de Henry Heine, un poeta más conocido que Goethe y Schiller dada la mayor sencillez de su poesía. Se reseñan diversas traducciones de Heine al español y se ofrecen algunas de sus composiciones poéticas en las dos lenguas. En las demás secciones literarias se presentan la obras de la Gente Nueva que había participado en *Germinal*[36]. Las recomendaciones que de ellas publica *Spanien* muestra una voluntad solidaria con las nuevas generaciones a quienes se desea ayudar a franquear las puertas de la notoriedad copadas por los literatos consagrados.

---

31 «Der Spanische conflict», *Op. cit.*, p. 11 y «Spanien Ehreitung», *Spanien*, XI, 2 (julio de 1889), pp. 33-36.

32 «Spaniens Ehrenrettung», *Op. cit.*, pp. 36-37.

33 *Ibid*, pp. 34-37.

34 «Der Krieg und die innere Gährung», *Spanien*, XI, 2 (julio de 1889), pp. 60-63.

35 SAWA, Miguel, «REGEN», *Spanien*, XI, 3 (agosto de 1889), pp. 79-80 y PALOMERO, Antonio, «Früling», *Spanien*, XI, 2 (julio de 1889), pp. 54.

36 Se anuncia la novela de Félix Limendoux, *El perro del hortelano*, los poemas de Antonio Palomero *Cancioneo de Gil Parrado y Ropa Vieja* y las traducciones de Juan Jurado de la Parra de Stecchetti recopiladas en *Póstumas*.

Cuando gran parte de los colaboradores de *Germinal* pasaron a integrar *Vida Nueva*[37], Bark levantará su voz contra esta revista «imitadora», que pretende ser una «compilación de las aspiraciones modernas» dispares cuando no contradictorias: el anticatolicismo de José Nácken aparece junto al piadoso Pérez Galdós... monarquistas como Eusebio Blasco y Juan Jurado de la Parra colaboran con sus enemigos socialistas. *Vida Nueva* es juzgada como un caso patológico por ser espejo del caos intelectual y de la incoherencia de las diversas corrientes de pensamiento españolas coetáneas en ese agonizante fin de siglo.

A través de *Spanien* se da a conocer la pintura contemporánea de temática social. Los lienzos representan escenas de trabajo o de la vida cotidiana, protagonizadas por desheredados[38] y proletarios industriales[39] y agrícolas[40]. Reconociendo el compromiso político de estos pintores, *Spanien* critica en sus creaciones la pervivencia de elementos románticos e idealistas del pasado tal y como ocurría en el mismo teatro social de Joaquín Dicenta[41]. Las manifestaciones artísticas de la época no supieron desprenderse de la influencia de un romanticismo tardío, ni de una altanería y un orgullo obsoletos procedentes del pasado aúreo español.

2. Una mirada sobre la actualidad internacional.

Ernesto Bark quería sentar las bases de un sociología mundial y establecer los fundamentos de una política universal y una filosofía y ética sociales. Sus primeros estudios sobre política y cultura internacional están destinados a un público alemán. Pretendía en pleno imperialismo germánico definir la misión histórica de los pueblos latinos, germanos y eslavos en el progreso de la humanidad. Por sus características peculiares, destacan su libro de viajes por la Península Ibérica, *Wandeerungen in Spanien und Portugal* y su estudio sobre el conflicto de las Islas Carolinas *Weltpolitik, eine kosmopolitische Welterfassung auf moderner social-ethischer Grundlage*, es un manuscrito de Bark que tal vez nunca llegase a imprenta.

---

37 «Neues Leben», *Spanien*, XI, 1 (junio de 1889), pp. 30-32.

38 «Tienda asilo» de Mateo Silvela, *Spanien*, XI, 1 (junio de 1889), p. 21.

39 «El ensueño» de Vicente Cutanda representa a una mujer de aspecto enfermizo que se dirige a la fábrica, *Spanien*, XI, 1 (junio de 1889), p. 15.

40 El ruralismo «social» es uno de los temas más frecuentes de estas pinturas: «Dos intrusos» de Regidor, *Spanien*, XI, 2 (Julio de 1889), p. 55 y «La cosecha» de González Bilbao, *Spanien*, XI, 1 (junio de 1889), p. 27.

41 «Modernes Kunstleben», *Spanien*, XI, 1 (junio de 1889), pp. 29-30.

2. 1. Nuevas luces sobre Rusia.

La primera obra de Ernesto Bark *Russlands culturbedentung. Betrachtungen eines Deutsch-Livlanders*[42] (Berlín, 1882) apareció en España bajo el título *El Nihilismo y la política rusa* (Barcelona, 1882). Era «una traducción directa del alemán para ganar los revolucionarios a la pública opinión de Europa y América; y no en ruso, lengua para ellos ininteligible»[43], según explicaba Bark. Con ella pretende divulgar la problemática rusa de manera objetiva y contrarrestar las versiones «oficiosas» manipuladas por el absolutismo zarista.

Bark intenta despertar la curiosidad occidental que hasta la fecha no excedía de las situaciones bélicas o el nihilismo. Desde el moderantismo, quiere demostrar las ventajas del reformismo frente a la revolución, el cual, a su juicio, extermina el orden sin perspectivas de futuro. Para ello se basa en la distinción de dos esferas sociales independientes respecto de la sabiduría y el espíritu: la de las élites abiertas al cosmopolitismo, que dominan las instituciones políticas y sociales; y la de las masas populares, que evoluciona lentamente en función de las necesidades. Bark advierte que las soluciones radicales impuestas en circunstancias revolucionarias no pueden servir más allá de un presente efímero sino contemplan «los dominios de actividad del espíritu popular». Ese espíritu ruso se puede aprehender, conforme a la metodología del idealismo historicista, analizando la fuerza creadora de su ciencia y arte y la organización de sus instituciones políticos-sociales. El análisis comparativo, imperante en el siglo XIX, completa el estudio con el cotejo de esa «individualidad colectiva rusa», determinada por su historia y geografía, con los demás pueblos. Su primera mirada se dirige hacia la literatura y el periodismo. Influido por el romanticismo idealista de Schlegel, Bark cree que la tradición nacional se conserva en la literatura. En ese fin de siglo arrollado por la revolución industrial y el mecanicismo, Bark lamenta la pérdida del sentimiento histórico y de la tradición que configuran la identidad nacional de una comunidad:

> «Casi parece que los hombres, a consecuencia de la facilidad con que este siglo de la prensa y del vapor se pueden legar a la posterioridad los acontecimientos y pensamientos más insignificantes, hayan perdido la facultad de la tradición como si les faltara la fidelidad de la memoria, de la que gozaban en pasados siglos [...] ¿dónde están los rapsodas, dónde los narradores de las leyendas populares, que contaban a sus hijos y a sus nietos lo que habían oído de sus padres?»[44].

---

42 *Betrachtungen eines Deutsch-Livlanders*, Berlin, B. Berhs Verlag, 1882.

43 *El Nihilismo y la política rusa, Op. cit.*, p.179

44 *Ibid.*, p. 10.

El acervo intelectual y espiritual de una nación queda recogido en los libros, permitiendo que el hombre se salvarguarde del vertiginoso presente. La literatura es espejo intelectual, medida de riqueza y vitalidad de un pueblo[45]. En el balance europeo de la literatura contemporánea, Rusia y España ocupan posiciones ensombrecidas sin originalidad ni riqueza. Paralelamente, la universalidad de una lengua no queda definida por la relación causal entre el número de habitantes de un pueblo y su riqueza literaria. El ruso, el español o el italiano quedan por ello relegadas a lenguas «locales». Para la ciencia, Bark establecerá la misma filiación historicista como acervo popular y tradicional. Las instituciones científicas encarnan «la conciencia nacional» y son exponente una vez más del aislamiento geográfico e histórico rusos y los defectos de la psicología de su pueblo: egoísta e inconstante, aunque su juicio agudo y despreocupado y su frialdad le podrían conducir al éxito científico[46]. La censura zarista, el ejército y la administración, en colaboración con la Iglesia ortodoxa coartan el desarrollo científico y cultural, controlando la Universidad y condenándola al ostracismo contrario a la libertad que el desarrollo de la juventud requiere. Por consiguiente, la ciencia y la cultura, como fuerzas regeneradoras, han de ganarse a la gran masa de la nación y educarla. Toda transformación profunda debe comenzar por la educación, y, sólo con ella, Rusia madurará para ser reconocida internacionalmente. Paternalista, Bark se propone atraer a las clases populares hacia la educación. Estas clases sumisas, víctimas del pauperismo y las duras condiciones de vida, vivían aferradas al materialismo cotidiano, desentendiendo la instrucción de sus vástagos[47]. Bark propone la prensa como medio más eficaz para la democratización del saber una prensa liberada del yugo de la censura, objetiva, informadora y vulgarizadora, a pesar de su carácter efímero en la conservación de la tradición[48].

El anacronismo cultural y político, así como la falta de valores en Rusia, engendraron la búsqueda de nuevas fuentes en Europa que Bark analiza desde una perspectiva aperturista, a pesar de su artificialidad por los desfases idiosincrásicos:

---

45 «Según la riqueza, la lozanía, la originalidad, la divulgación de una literatura, se puede juzgar de la importancia y el porvenir de un pueblo. Uno despertó más pronto a la vida intelectual, otro más tarde; uno brilla más por la profundidad del concepto, otro por la forma; uno se encierra en círculos limitados, otro lleva su literatura especial a ser universal; el tiempo y las circunstancias influyen en todas partes...» *Ibid.*, p. 14.

46 *Ibid.*, pp. 8-28.

47 *Ibid.*, p. 72.

48 *Ibid.*, pp. 36-37.

> «La mayoría no comprende más que la superficie, la forma exterior; no conoce su verdadera vida, el espíritu que la anima [...] El pasado descuella en todas partes en la vida de los pueblos europeos, les da dignidad y el valor...» [49].

En este proceso de transculturalización, el intelectual no asimiló la esencia europea, sólo percibió un presente fugaz, insatisfactorio y en crisis. Se sintió un extraño en su patria y al mismo tiempo acentuó el divorcio con las clases populares[50]. A tenor de ello, Bark confía en la transformación del pueblo para recobrar unos valores individuales, síntesis de la idiosincrasia y las adquisiciones cosmopolitas[51], pero rechaza los nacionalismos emergentes de carácter integrista[52].

Bark justifica su moderantismo conciliador como estrategia pacífica para hacer frente a las pésimas condiciones rusas. Rusia era un país eminentemente agrícola, regido por la propiedad comunal. Si bien ésta imposibilita la pobreza absoluta es una institución masificadora que, como en el colectivismo marxista, anihila la individualidad. Este sistema empezaba a fracasar por el empequeñecimiento de la propiedad, el aumento demográfico y el desarrollo industrial. Paralelamente, generaba éxodos hacia las zonas industriales. Esta trashumancia irracional estaba creando un híbrido de proletario industrial y pequeño propietario agrícola, poco conveniente para el progreso económico-social[53]. Una de las propuestas de Bark para paliar la crisis económica es la rusificación de las regiones caucásicas y asiáticas construyendo ferrocarriles y otras ferrocarriles[54]. El desarrollo de estas regiones estratégicas favorecería la expansión comercial y el papel mediador de Rusia en las relaciones euroasiáticas. Sin embargo, Bark no pondera las limitaciones de Rusia frente a países imperialistas desarrollados tales como Inglaterra. Bark arenga en contra del colonialismo inglés, el cual usurpaba el papel de mediador comercial y diplomático de Rusia en China e India bajo un falso filantropismo civilizador. Empero, en este juego de relaciones internacionales, Bark reconoce la influencia de Europa sobre la humanidad. Enmarcándola en sus sueños universalistas, pronostica la unión de todos los europeos como potencia mundial y la constitución de una única república:

---

49 *Ibid.*, p. 50.

50 *Ibid.*, pp. 47-49.

51 Bark es consciente de que nunca se alcanzará un cosmopolitismo universal en el que se fundan todas las individualidades nacionales. Al contrario, piensa que ante la uniformidad cosmopolita, «la conciencia de nacionalidad es el baluarte contra la monotonía y el allanamiento de nuestra civilización europea», *Ibid.*, p. 60.

52 *Ibid.*, pp. 54-55.

53 *El Nihilismo..., Op. cit.*, pp. 73 -76.

54 *Ibid.*, pp. 88-94 y 150-154.

> «[...] sin aparato exterior de gobierno y con harto frecuentes disidencias interiores, pero con numerosos intereses, sentimientos y simpatías comunes; basta un sólo momento favorable para fundir enteramente en única organización esos pueblos que ansían la unidad, organización que haga posible toda contienda»[55].

Sin duda alguna, Bark ponderó con acierto la importancia de las relaciones internacionales y la necesidad de unión de los pueblos de Europa en las instituciones políticas y militares que conocemos en la actualidad.

A guisa de proyecto de transformación de Rusia, Bark expone los ideales y programas nihilistas, siempre desde su particular idealismo reformista. Como premisa, reincide en la crítica exacerbada a la oligarquía zarista ya expuesta en el apartado anterior. Tras las pesimistas conclusiones de su estudio sobre la psicología del pueblo ruso, un pueblo pasivo y en estado de degeneración, Bark apoya la intervención revolucionaria nihilista estimulada por el socialismo europeo, el cual encontraría en Rusia un régimen propicio para la materialización de sus teorías, lanza una serie de suposiciones que premonizan las transformaciones efectuadas durante la primera revolución rusa de 1905, y estudia la importancia del *mir* como catalizadora de la reforma social. Recordemos que la estructura agraria rusa se fundamentaba en la propiedad colectiva de los medios de producción, organizados en el *mir* de cada población. El terreno, propiedad comunal, era distribuido periódicamente entre las familias y se permitía el libre arrendamiento de las tierras. Para evolucionar en la reforma colectivista se había de instituir la labranza colectiva, que permitiría racionalizar la producción y modernizarla con la adquisición de maquinaria. La estructura del *mir* se había de extender al mundo industrial para paliar las limitaciones de la agricultura ante las condiciones climatológicas. Bark propone la alternancia de trabajos agrícolas e industriales para completar los largos inviernos, lo cual resulta tan «ventajosa económicamente, como útil bajo el concepto fisiológico y psicológico» de los trabajadores[56]. A nivel comercial, el modelo de *mir* ideado por Bark coordinaría las transacciones de los productos subsanando las pérdidas causadas por abusos de los intermediarios. Para adecuarse a las inflexiones mercantiles, el proyectado *mir* realizaría estudios de mercado que determinarían la planificación de la producción. Este concepto moderno del *mir* como asociación productiva de obreros solventaría los problemas de la excesiva división del suelo. Bark es consciente de que el *mir* contiene en sí mismo un gran defecto: «la

---

55 *Ibid.*, p. 113.

56 *Ibid.*, p. 150-159.

falta de libertad individual, el lazo de unión económico e intelectual que debe unir la individualidad como asociación»[57]. En este punto Bark disiente de los socialistas comunistas y cataloga de utópica la organización social marxista por el atentado a la libertad personal. Siguiendo al historiador ruso, Kostomarow, Bark identifica la propiedad comunal exclusiva y obligatoria como una «servidumbre insufrible e injusta. No poder llamar suyo nada, ser el siervo de una idea abstracta de común o *mir* (y) deber responder por otros sin quererlo...»[58]. Frente al colectivismo marxista, Bark se inclina por una fórmula mixta que no precisaría hasta algunos años después. En ella exige el respeto al trabajo y al esfuerzo individual como incentivos para el progreso personal, el cual es recompensado con la conservación de propiedad explotada personalmente.

Aunque los revolucionarios rusos adoptaron el socialismo comunista, Bark pensaba que nunca podrían instaurar integralmente su modelo de organización debido a la coexistencia de sistemas agrarios paradigmáticos con grandes propiedades en unas regiones frente a la propiedad comunal en otras; la reticencia del pueblo a todo cambio vertiginoso, y por la oposición económica e intelectual al socavar el orden social moderno fundamentado en la propiedad[59]. En suma, desde la óptica del «partido revolucionario templado», Bark rechaza tanto el colectivismo socialista como las estrategias revolucionarias aniquiladoras, prefiriendo medios de transformación reformistas, más lentos pero más operativos, para la transición del poder autárquico a la democracia popular.

El Nihilismo y la política rusa es una síntesis sobre la crítica situación de Rusia y las soluciones de reconstrucción de los pilares básicos de la nación. El autor es consciente de la rapidez y superficialidad con la que ha examinado dichas cuestiones. En el prólogo, justifica su metodología «general y sintética» en virtud del escaso interés que despiertan los asuntos de un país tan lejano como Rusia e insta al lector a «desarrollar y seguir hasta sus últimas consecuencias las ideas apuntadas»[60]. Sus objetivos proselitistas quedaron ampliamente alcanzados. *El Nihilismo y la política rusa* es uno de los libros de Bark que más difusión tuvo en España quizás por la originalidad del tema en nuestro país. Las relaciones entre Rusia y España es un tema poco tratado en los estudios de fin de siglo ya que las relaciones diplomáti-

---

57 *Ibid.*, pp. 163-164.

58 *Ibid.*, pp. 167-175.

59 La propiedad privada y al colectivismo parcial constituirán las bases de su pensamiento político. *El Nihilismo..., Op. cit.*, pp.163-177.

60 *Ibid.*, p. 7.

cas eran prácticamente inexistentes entre ambos países[61]. La bibliografía coetánea española sobre Rusia se reduce a algunas obras[62] y artículos esporádicos sobre política en la prensa progresista o sobre literatura en las revistas culturales. El abogado Antonio Amoraga y Olózaga presentó una memoria a la Academia de Jurisprudencia sobre *El Nihilismo y la política rusa* en la que resumía sus ideas principales.

2. 2. España en las Memorias de un viajero.

Desde su llegada a Europa, Ernesto Bark realizó viajes de estudios sobre la Psicología de las Naciones. Desde Londres hasta Barcelona, podemos conocer sus estudios e impresiones de uno de sus viajes gracias a *Wandeerungen in Spanien und Portugal* (Berlín, 1883). Bark había iniciado su viaje en Ginebra, recorriendo Bélgica hasta llegar a Inglaterra donde permaneció una temporada. Poco después, atravesaría Francia, para iniciar sus estudios de viajes sobre la Península Ibérica. De ellos dará cuenta en esta obra, entremezclando el discurso científico con el lirismo de las evocaciones, o simplemente, de la contemplación del paisaje.

El viaje hacia el Sur se inició el 12 de septiembre de 1881. Bark atravesó Francia visitando las principales ciudades de su itinerario: Rouen, Amiens, París, Orleans, Blois, Burdeos, Pau... De ellas nos describe en algunas pinceladas sus notas más características y aporta las informaciones propias de una guía de viajes[63]. A su llegada a España, se identifica con los conquistadores para incluir algunas rememoraciones históricas y políticas como el fallido intento napoleónico y el imperialismo de Bismarck.

El 24 de septiembre Bark llegó a San Sebastián. La riqueza paisajística de esta región es descrita minuciosamente. Pirineos, montes vascos, vegetación y fauna serán fuentes de inspiración que alternarán con el estudio del desarrollo agrícola y económico, la historia y características de la psicología vasca, criticando su ultramontanismo y su participación en la guerra carlista. El pueblo vasco es, para Bark, un pueblo pretencioso y de corto alcance, apegado a las tradiciones y a un catolicismo fanático que le impiden abrir su espíritu a cualquier

---

61 SCHOP SOLER, Ana M., *Un siglo de relaciones diplomáticas entre España y Rusia*. 1733-1833, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1984.

62 AMORAGA Y OLOZAGA, Antonio, *El Nihilismo*, Madrid, De la Fuente Impresor, 1906; ARNAU IBAÑEZ, Joaquín, *Rusia ante el Occidente. Estudio crítico del Nihilismo*, Madrid, Imprenta El Demócrata, 1881.

63 BARK, Ernesto, *Wandeerungen in Spanien und Portugal*, Berlín, Richard Wilhemi, 1883, pp. 1-18.

reforma del humanismo liberal. El balance es pésimo. Para Bark las provincias vascas representan «un cero absoluto en el desarrollo de la humanidad»[64].

Prosiguiendo su camino hacia Burgos, el autor se recrea en descripciones de la arquitectura rural castellana, la vida de los campesinos y la ganadería. Miranda de Duero le cautivará por su encanto medieval y allí aprovechará la ocasión para descubrir al lector la riqueza de las danzas y la música española. Subraya en estas regiones el peso de las tradiciones que tanto admira, así como la nefasta influencia de la Iglesia. Le sorprende el gran número de conventos que pueblan estas provincias castellanas. Una vez en Burgos, se deja llevar por el historicismo de la ciudad, resaltando el antiguo estatus de capital que Juan II le hizo perder. La catedral y su estilo gótico son referentes históricos que Bark idealiza de manera bucólica, convirtiéndolos en símbolos emblemáticos de las sociedades primitivas con aquellas «piedras» simbólicas a pesar de la máscara del catolicismo ultramontano[65].

Durante su breve estancia en Salamanca, la riqueza cultural y la universidad le servirán de pretexto para esbozar una síntesis de la literatura clásica española y revivir las crónicas renacentistas a las que dicha ciudad sirvió como escenario. Utilizando como recurso la visita de los monumentos, trazará una breve historia del arte español. La asistencia a algunas ceremonias militares dará pie a una extensa digresión sobre los trajes regionales en España y el fasto de las apariencias[66].

Poco después, Ernesto Bark siguió el recorrido del río Duero hasta Oporto. El paisaje fluvial suscitará descripciones de tono lírico. La brillantez de su palabra contrasta con la miseria social de las regiones portuguesas. En alternancia con sus exégesis sobre economía y política, Bark aporta toda la información propia de una guía de viajes[67].

Su siguiente etapa fue Coimbra, donde estudió el sistema educativo portugués y en los tres meses que allí residió –profundizó sus estudios sobre la psicología y el alma portuguesas. En sus conclusiones rezuman su pangermanismo y su educación protestante. El portugués, desorganizado y poco trabajador, está en posición de inferioridad respecto del alemán, aunque reconozca su carácter afable y educado[68]. Censura la importancia concedida al mundo externo y de apariencias

64 *Ibid.*, pp. 23-27.
65 *Ibid.*, pp. 28-37.
66 *Ibid.*, pp. 40-45.
67 *Ibid.*, pp. 60-64.
68 *Ibid.*, pp. 72-147.

en los países meridionales: exhuberancia y superficialidad se traslucen tanto en las relaciones humanas como en la ordenación social. Entre otros aspectos de la vida portuguesa, Bark se detiene en la prensa, arcaica y meramente informativa, incapaz de movilizar a las conciencias al debate y la polémica, lo cual refleja el débil activismo político de unos partidos cada vez más conservadores e inoperantes[69].

En enero de 1882, Bark vuelve a España para dirigirse a Extremadura y Andalucía. En Córdoba se deja llevar una vez más por sus accesos de idealismo romántico alternantes con la información objetiva imprescindible para la guía de viajes. En sus divagaciones descriptivas y en los tópicos historicistas, como el orientalismo de Córdoba y Sevilla, Bark exalta glorias pasadas contraponiéndolas con la decadencia contemporánea de la civilización hispánica[70].

Madrid sería la siguiente etapa de su viaje de finales de marzo a mayo. Bark completa sus observaciones sobre la psicología española. Sus impresiones son descritas con detalle y abundantes referencias históricas. Bark critica el panorama político construido por la oposición Norte-Sur, por el carlismo tradicionalista en el primero, frente al Republicanismo y el progresismo en el resto de España. Conservadores y liberales son idealistas, reduccionistas e individualistas que no atienden a las necesidades de la nación ni luchan por «su esplendor». Por el contrario, Bark queda sorprendido por el «republicanismo popular» o indiferencia del pueblo español ante la Monarquía. Ese desprecio del poder de la sangre que él anhelaba para Rusia es analizado en términos de psicología y carácter nacional. Frente a la docilidad de los rusos, Bark subraya la fuerza de carácter español y su rechazo de la soberanía como claves de la modernidad política española[71].

La vida en la capital, de los cafés a los teatros, y el carácter nacional son sucesivamente cotejados con los rusos. El Monasterio del Escorial suscitará una larga exégesis sobre el clericalismo y el alma española simbolizados por dicho monasterio. Son viva personificación del espíritu negro de Felipe II y contrastan con la alegría y fantasía andaluza. Con sus visitas al Museo del Prado resumirá la historia de la pintura española. Para Bark, Murillo y Velázquez son los máximos representantes del carácter español: Murillo como portaestandarte de la España creyente y Veláquez por un naturalismo que no duda en pintar la fealdad. Estos dos pintores antagónicos sintetizan el carácter español que se manifiesta por la asociación de extremos:

---

69 *Ibid.*, pp. 101-105 y 158-161.

70 *Ibid.*, pp. 177-222.

71 *Ibid.*, pp. 229-258.

> «[...] en ninguna otra parte los extremos son tan frecuentes como aquí; los Don Quijotes y los Sancho Panzas son la regla, Murillo con su realismo estéreo es el representante de un rasgo del carácter y Velázquez es el del otro»[72].

En literatura esboza un panorama contemporáneo. Le atrajo sobre todo la vida teatral madrileña con las zarzuelas, unos «melodramas de mediana calidad» y escasa creación artística aunque agradables y encantadores[73]. En estos espectáculos, músicos y cantantes rivalizan con los italianos. A parte de estas cuestiones, presentó como en otras ciudades las menudencias cotidianas del pueblo: las casas, las mujeres, las vestimentas, los paseos, las verbenas, las fiestas de Pascua y los toros...[74].

Hacia finales de mayo volvió a Sevilla reanudando su viaje por Andalucía. Desde entonces, Bark declaró siempre un profundo amor por estas regiones meridionales: «¡Siempre cuenta conmigo Andalucía, si necesitas la pluma de un escritor extranjero para defenderte contra las viles calumnias que lanzan contra tí de lejos!»[75]. De hecho, sobre Andalucía publicó en Alemania *In Banne Andalusiens* (Madrid, 1886) y *Ein Andalusisches Idyll* (Madrid, 1888), ambas sin localizar. En junio Bark estaba en Valencia, camino hacia Barcelona donde finalizaría su viaje por España. Durante su breve estancia en la ciudad Condal elaboró una síntesis de geografía, economía e industria de España, planteando el problema del antagonismo entre Barcelona y Madrid, y la posible organización federalista de la nación[76]. Ensalza el floreciente desarrollo de la cultura catalana, su aperturismo y europeización[77].

Al año siguiente publicó en Berlín este libro de viajes *Wanderungen Spanien und Portugal, 1881-1882,* la obra más divulgada a nivel internacional pero también la menos comprometida de sus publicaciones. Destinada a un público alemán, Bark ofrece una visión completa de la Península conforme al gusto de la época. En forma epistolar va exponiendo con frecuentes accesos de lirismo sus observaciones e impresiones de viaje. En el transcurso cada etapa, Bark ofrece las informaciones requeridas por las guías turísticas: nociones geográficas, distancias, transportes, clima, tradiciones, visitas, consejos gastro-

---

72 *Ibid.*, p. 284.

73 *Ibid.*, p. 326.

74 *Ibid.*, pp. 237-246.

75 *España y el extranjero, Op. cit.*, p. 89.

76 *Wandeerungen in Spanien und Portugal, Op. cit.*, pp. 335-350.

77 *Ibid.*, pp. 340-342.

nómicos y curiosidades y las complementa con estudios sociológicos y políticos contemporáneos o históricos. Tan pronto como descubre científicamente un lugar, Bark se sumerge en sus emociones. Preso de romanticismo, se expresa con un tono poético en ocasiones exacerbado y pasadista. Se deja llevar por los sentimientos que evocan otros lugares, otras circunstancias y casi inconscientemente llega a la comparación con la realidad percibida.

En Alemania existían ya libros de viajes sobre la Península Ibérica. Este tipo de literatura se desfasaba rápidamente. Con su nueva versión, Bark actualiza la imagen de España con los cambios sufridos en los últimos años al afirmarse «en la libertad»[78]. Si bien no pretende escribir un libro científico, los presupuestos de las teorías cienticifistas de la época fundamentan el análisis de las realidades que descubre. Así, en un ejemplo de determinismo ambiental presenta el panorama político de Portugal en el que la ausencia de una oposición política fuerte queda explicada por el clima portugués. Éste facilita la existencia y subsistencia de la clase obrera con poca cosas, de modo que la «causa social» no es un tema candente en política[79]. El hecho de que Portugal sea un país idílico por el paisaje y el clima condiciona a sus habitantes a cierta pasividad conformista, sin que les preocupe su papel secundario en la historia contemporánea[80]. A pesar de ese determinismo natural, Bark profetiza un desarrollo importante de la Península Ibérica. Con gran optimismo sostiene que en un futuro inmediato jugará un papel importante en las concertaciones de las grandes naciones europeas.

Wandeerungen in Spanien und Portugal ofrece una sucesión de reportajes en los que descubrimos las ciudades, adquiriendo las nociones socio-culturales, históricas, económicas y políticas más relevantes. Bark manejó una biografía extensa. Sus exégesis demuestran una rigurosa documentación aunque su intención fuese de ofrecer sus impresiones inmediatas a sus padres y amigos. Se le podría acusar de superficialidad precisamente por el carácter impresionista de sus crónicas. Son escritos rápidos en los que no explora minuciosammente los problemas sociológicos ni ofrece análisis críticos exhaustivos. Tampoco retiene al lector en la narración de sus encuentros y amistades – la de su futura esposa– y no entra en detalles conscientemente por que desea simplemente que su obra sea un libro de viajes sobre la España actual. Como bien nota en su prólogo, esas rapidez y superficialidad pueden ser consideradas como un defecto. Mas, piensa que

78 *Ibid.*, Prólogo, p. 2.
79 *Ibid.*, pp. 160-163
80 *Ibid.*, pp. 100 y ss.

gracias a ellas creará el placer de la lectura en otros receptores. Bark sólo pretende despertar la curiosidad de sus lectores –todavía sin contaminar por el mundo audiovisual– y despertar el deseo de visitar estos países. Precisamente, el escritor alemán Wilkomm criticó su esquematismo en la presentación del pueblo español. Le reprochaba cierto subjetivismo reduccionista al catalogar al pueblo vasco de portaestandarte del ultramontanismo[81]. Werner Brüggemann, sin embargo, filia *Wandeerungen in Spanien und Portugal en* la tradición alemana de los libros de viajes existente desde el siglo XVIII y ensalza la precisión con la que Bark analiza la psicología española, estructurada a base de oposiciones que hacen de España el país de las contradicciones: el Norte *versus* el Sur, la sed de novedad y europeización *versus* al apego a las tradiciones, liberales *versus* inquisitoriales, o la influencia de las religiones católica *versus* árabe [82].

El viaje de Bark a través de España y Portugal resultó, en suma, no sólo un viaje de estudios para su proyecto bibliográfico, sino más bien un viaje iniciático para su vida intelectual y privada; accidentes o circunstancias sobre los que reposa la importancia de esta obra. A través de ella, se ha podido conocer la manera en que Bark aprehendió España. La formación bibliográfica utilizada por Bark durante su viaje y sus estudios «científicos» *in situ*, a partir de la observación y la experiencia, configuraron su pensamiento crítico sobre España y la psicología de los españoles. Las frecuentes digresiones sobre geografía, historia, economía, comercio, agricultura y cultura constituyen una primera toma de contacto sobre la cuestión española; cuestión que ocuparía su existencia hasta sus últimos años de vida.

2. 3. Las islas Carolinas, islas de la ambición colonial.

En 1885, apareció anónimamente *Der Spanisch-Deutsche Konflict um die Karolinen und die Revolution in Spanien*[83]. En ella Ernesto Bark examina el controvertido conflicto hispano-alemán en torno a la propiedad de las Islas Carolinas[84]. Descubiertas en 1526 por el espa-

---

81 WILKOMM, «Neueste Reiseliteratur über Spanien und Portuga», *Blätter f. liter, Unterhaltung*,nº 18 (1-5-1884), s. p.

82 BRÜGGEMANN, Werner, «Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung und Wanldung des deutschen Spanienbildes», *Gesammelten Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, vol. XII, Münster (1956), pp. 135-136 [1-146].

83 BARK, Ernesto, *Der Spanisch-Deutsche Konflict um die Karolinen und die Revolution in Spanien*, Madrid, Hagen, I. W, 1885.

84 Consúltese: SCHULZE SCHENEIDER, Ingrid, *El sistema informativo de Bismarck: su proyección sobre la vida política y prensa española*, Madrid, Universidad

ñol Toribio Salazar, los gobiernos españoles nunca hicieron efectiva su toma de posesión. Cuando alemanes e ingleses establecieron la extensión territorial de sus colonias en los Mares del Sur, las Islas Carolinas quedaron bajo poder alemán. Esta repartición desencadenó contumaces enfrentamientos entre España y Alemania no sólo diplomáticos sino de alcance popular, por la mediatización de la prensa que por primera vez en España abría las puertas del sensacionalismo, despertando el patriotismo español[85]. Hubo grandes movilizaciones como el asalto a la Embajada alemana o una manifestación en Madrid con más de doscientas mil personas. Coreaban:

> « Y el león saca sus garras y le dice al extranjero
> o me das mis Carolinas
> o me las tomo a sangre y fuego»[86].

El estudio de Ernesto Bark se dirige al pueblo alemán. De nuevo analiza la España política contemporánea y la psicología española. Espera favorecer las negociaciones diplomáticas dado el escaso desarrollo de la política extranjera bajo el gobierno aislacionista de Cánovas[87]. Bark constata el aislamiento de España geográfica, diplomática y comercialmente por los intereses reduccionistas del conservadurismo y la Monarquía. Sin prejuicio de objetividad, Bark presenta el espectro político subrayando la historia y los programas de los partidos republicanos desde 1868 hasta entonces[88]. De Alfonso XII se proyecta una imagen negativa: una personalidad de nivel intelectual medio, fría, calculadora, mezclada en escándalos sexuales y sin destreza política[89]. La Unión Católica, la Monarquía y el Clero frenan el

---

Complutense, 1987; y « El papel de la prensa madrileña en el conflicto de las Islas Carolinas» en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T.186, 2 (1989), pp. 267-302; PALACIO ARTAD, Vicente, «La cuestión de las Islas Carolinas. Un conflicto entre España y la Alemania bismarckiana», en *Historia*, Santiago de Chile, nº 8 (1969), pp. 427-441 y SALOMON COSTA, José, *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas. (1871-1881)*, Madrid, 1967.

85 GÓMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del Periodismo*, Madrid, Editora Nacional, 1971, Vol. II, pp.547-550.

86 Cita de FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor, «Cánovas y su vida política», Madrid, 1951, p. 12, tomada de SCHULZE SCHENEIDER, Ingrid, *Op. cit.*, Madrid, 1989, p. 302.

87 La falta de una prensa ministerial en España y el deficiente poder de control del Gabinete conservador sobre sus propios portavoces estuvieron a punto de provocar la guerra, *Ibid*, p. 300.

88 *Der Spanisch-Deutsche Konflict...*, *Op. cit.*, pp. 4-7.

89 *Ibid.*, p. 10.

aperturismo y el progreso de España. El abuso de poder y la falta de armonía con el constitucionalismo se manifiestan en todos los órdenes de vida, desde la libertad individual hasta la prensa y la escuela[90]. No faltará el análisis comparativo de las relaciones de poder entre Estado e Iglesia en Francia, Alemania e Italia. Bark condena la situación española por no haber roto el yugo de la aristocracia y del clero ni haber creado un equilibrio democrático. Coalicciones, alianzas, hombres de ideas y propaganda son los constituyentes imprescindibles para la victoria de la República. Clarividente, Bark censura el segregacionismo republicano. Por sus inclinaciones radicales, toma partido por Ruiz Zorrilla, un hombre de acción e ideas, legítimo sucesor de Riego y Espartero y capaz de hacer frente a conservadores y carlistas. Tal vez fuese Castelar el verdadero Hombre de Estado pero su moderantismo y *laissez faire* resultan inadecuados, en opinión de Bark, en aquel contexto político. Ya entonces quedaban perfiladas las directrices políticas de Bark tales como la creación de una Unión Republicana con mayores perspectivas que las coalicciones electorales, la reorganización republicana en Madrid y provincias, así como la creación de órganos de propaganda como la prensa, los casinos y las bibliotecas. El consenso republicano constituiría un gobierno fuerte con una política estable y profunda que solventase los problemas nacionales y desarrollase estratégicamente la política exterior[91].

Habiendo demostrado al lector alemán la inestabilidad del gobierno español, Bark minimiza la problemática de las Islas Carolinas a una cuestión de política, valga el término, ligera. La política aislacionista de Cánovas, el colonialismo en crisis y la poca tradición diplomática son circunstancias favorables para la apropiación de unas islas de las que España se había desinteresado[92].

Con el conflicto de las Islas Carolinas Bark analiza la posición mundial de España y sus modelos europeos de referencia. Los valores pasadistas y la crítica a Francia serán los dos pilares que Bark pretende derrocar. A diferencia de los republicanos revolucionarios, defiende la apertura de España sin poner en peligro la pervivencia de su idiosincrasia, sus tradiciones y «la grandeza del pasado». Como siempre, frente a un presente despreciable, Bark apela a la memoria del pasado, a la herencia, a la esencia y tradición del pueblo hispánico –reacción reiterada por los intelectuales finiseculares–, y, sobre todo, a los referentes de la mítica España imperialista de Carlos V.

---

90 *Ibid.*, pp. 17-20.

91 *Ibid.*, pp. 23-26.

92 *Ibid.*, pp. 45-53.

Augurando los conflictos coloniales, Bark insiste en el desarrollo de una política pactista con la que contrarrestar las amenaza de las potencias anglosajonas en las Antillas. Puesto que las relaciones son tensas con Estados Unidos, Inglaterra e Italia, España está rebocada a pactar con Alemania y Francia a pesar de los conflictos entre estas dos potencias, lo cual será analizado, evidentemente, desde una perspectiva alemana históricamente amenazada por Francia[93].

Bark erige un balance entre la tradición republicana francesa y el constitucionalismo monárquico alemán como referentes políticos para España, para acabar exaltando naturalmente el modelo político germano: grandeza, poder, estabilidad, libertad y respeto a la individualidad son algunos de los atributos exaltados por Bark. Contumaz, denigra la admiración española hacia Francia y las relaciones hispano-francesas. Pangermanista, Bark critica con virulencia la psicología del pueblo francés «vanidoso, frívolo y femenino», sólo sobresaliente en ciencias y letras. Así, por ejemplo, lamenta su influencia en la prensa, y la literatura. El gusto literario español está sometido a la afectación, retórica y sensualismo de la novela francesa que encuentra una gran acogida entre el público lector. Bajo la huella francesa, el gusto literario, sobre todo en prosa, se distancia del alemán. La novela alemana busca la profundidad, el rigor y el intelectualismo, lo cual resulta diametralmente opuesto a las demandas de los españoles que se limitan a la diversión y un menor esfuerzo intelectual. El lector medio español no está preparado para penetrar en los universos de relaciones complicadas que se entretejen en la literatura alemana[94].

Bark no tolera la dependencia de los españoles respecto de Francia por lo que calificará a la opinión pública española de inmadura, superficial e ignorante. Ahora bien, el suplantar a Francia en España es una utopía inconcebible para Bark: desde las dificultades lingüísticas hasta la naturaleza del carácter convierten en imposible ese cambio de referente. El pueblo desconoce el mundo político, la concepción de la vida y la cultura alemanas. Bark recuerda que la hegemonía alemana no se debe exclusivamente a sus dirigentes políticos sino también a la grandeza de la raza alemana. Bark anuncia ya el pangermanismo en el ocaso del siglo. Con el objeto de salvar este desequilibrio germano-francés, hemos revisado en apartados anteriores las actividades periodísticas y proselitistas de Bark. En efecto, los españoles sólo conocen sobre Alemania clichés y tópicos peyorativos. Hasta entonces, en el mundo de la cultura sólo se cita comúnmente el Krausismo, «una metafísica nebulosa que enturbia el espíritu»[95]. Los grandes románticos alemanes son

93 *Ibid.*, pp. 54-69.

94 *Ibid.*, p. 60- 71.

95 *Ibid.*, p. 62.

apenas conocidos y cuando son leídos o divulgados lo son siempre a través de intermediarios franceses.

El catolicismo histórico y popular español es uno de los recursos preferidos por Bark para afirmar desde su punto de vista anticlerical la supremacía germana y sus diferencias respecto de la raza latina y la psicología española. Mientras los españoles permanecen bajo el yugo de Roma, los pueblos del Norte han combatido al catolicismo creando sus propias Iglesias para la defensa de sus ideas. En Bark pervive el tópico del ideal caballeresco y noble de los antiguos españoles, que evidentemente, no puede reconocer en el hombre decimonónico finisecular, débil y decadente. El español es un hombre de acción, no de reflexión madura, su temperamento mediterráneo es pasional y fanático. Incapaz de revivir sus heroicas hazañas, se inspira del modelo revolucionario francés para luchar por la libertad[96].

Tras esta exposición sobre la psicología y la vida política españolas, Bark abordará el conflicto hispano-alemán como observador alemán en terreno enemigo. Tras el Congreso de Berlín de 1885 para la repartición de los territorios de ultramar, Bismarck hizo saber que no reconocía la soberanía española de las Islas Carolinas. A partir de entonces, el gobierno alemán tuvo que hacer frente a una inesperada reacción patriótica española fomentada por el desequilibrio y las luchas de poder entre las fuerzas políticas nacionales. A raíz de los desórdenes populares que sacudieron Madrid y los artículos sensacionalistas de la prensa republicana, Bark censura el intervencionismo francés que encontró en España un escenario para combatir al Imperio alemán[97]. El poco interés español por aquellas islas, demostrado históricamente al no haber establecido sus títulos de propiedad completos, justificaba para Alemania su nueva soberanía y sus derechos de protectorado. Bismarck endureció sus posiciones al constatar las desproporciones que tomaba este litigio, hasta el punto que se sintió la amenaza de una guerra. España no contaba con ninguna alianza para hacer frente a Alemania. Bark analizaba su aislamiento como pervivencia de un espíritu quijotesco y de vanaglorias caducas de su lejano pasado imperial. Debido a su política anacrónica, España no había compensado la pérdida de su hegemonía internacional con una política pactista[98]. Además, para Bark, la situación nacional agravaba el conflicto: liberales y republicanos lo aprovecharon para atacar al gobierno, demasiado prudente y reservado. Dichos ataques se multiplicaron el 19 de septiembre de 1885, cuando descubrieron la exis-

96 *Ibid.*, p. 68.

97 *Ibid.*, pp. 71 y 82.

98 *Ibid.*, p.81-86.

tencia de un Libro Azul inglés en el que Cánovas y el Ministro de Estado, Calderón Collantes habían declarado, en 1876, que España nunca había tenido pretensiones a la soberanía de las Islas Carolinas. Incluso, se dijo que Cánovas había vendido esas islas por trece millones de marcos. Bark, antimonárquico, prefería la versión que acusaba a Alfonso XII de ceder la hegemonía de las Carolinas a cambio del sostén en sus intereses dinásticos. La estrategia de Bark era más futurista, pues augurando los conflictos coloniales, proponía una alianza hispano-alemana mucho más relevante para España que la pérdida de unas islas. Con ello, se satisfacían únicamente los intereses alemanes, se reducía al eterno enemigo francés y se afirmaba la hegemonía alemana, la cual conseguía imponer los derechos que «internacionalmente» había adquirido. Finalmente, Bark confería una dimensión humanista a esta utopía pactista al pretender convencer al pueblo alemán de su misión «civilizadora» en España, arrancándola del vasallaje francés y conduciéndola hacia los nuevos cauces de la Modernidad.

El desarraigo del pueblo «abandonado» y «engañado» engendró, entre otras manifestaciones, el asalto de la Embajada Alemana. Bark llegó a anunciar el derrocamiento de la monarquía y el advenimiento de la revolución republicana[99]. Mas, aquellos sueños de Bark nunca llegaron a materializarse. El desenlace del litigio fue bastante diferente. El gobierno de Cánovas actuó con precaución para sofocar los motines populares y colaboró estrechamente con Bismarck. La prensa liberal acusó esta decisión por los recortes y censuras a los que fue sometida desde entonces. Durante las negociaciones, el gobierno aceptó la mediación de un árbitro. El elegido fue el Papa León XIII quien otorgó el derecho de la soberanía de las Islas Carolinas a España siempre que ésta garantizase a Alemania el libre comercio y le permitiese la construcción de una base naval[100]. Como había temido Bark, la crisis de las Carolinas tuvo efectos negativos sobre las relaciones hispano-alemanas:

> «[...]En adelante, Bismarck, que no entiende el carácter quijotesco español, dará definitivamente la espalda al gobierno de Madrid [...] El empleo de la prensa para propagar ante toda Europa la agresión germana hiere a Bismarck en su punto más vulnerable» [101].

Desde Alemania, Adolf Binrichsen analiza de manera positiva del estudio de Bark, a quien erige en voz de autoridad por su experiencia

---

99 *Ibid.*, pp. 77-82.

100 Para más detalles: ROBLES MUÑOZ, Carlos, «El Protocolo hispano-alemán de 1885 sobre las Carolina y las Palaos. El arbitraje de León XIII» en *Missionalia Hispánica*, Madrid, año 43, nº 123 (1986), pp. 101-141.

101 *Ibid.*, p. 305.

y su conocimiento de causa. Estos escritos políticos otorgaron a Bark gran notoriedad entre el público alemán[102], lo cual resulta poco sorprendente a tenor de la defensa que Bark realiza de la política de Bismarck y de la raza alemana.

2. 4. La posición de Alemania en el mundo.

En 1890, Bark presenta sus conclusiones sobre la posición mundial de Alemania y la misión de los alemanes en el extranjero en *Deutschlands Weltstellung und Stellung una Aufgabe del Deutschen im Auslandes* (Zurich, 1890). Bark justifica la objetividad de este trabajo con los habituales argumentos sobre sus múltiples orígenes personales y su cosmopolitismo sin ataduras patrióticas. No obstante, sus escritos revelan de nuevo su profunda admiración por Alemania y la raza teutónica y profetizan los desenlaces de la historia del siglo XX.

En esta última publicación alemana, Bark traza la trayectoria política de Bismarck e idealiza su política imperialista como fundadora de la hermandad germana[103]. El concepto de raza alemana se extiende a la comunidad lingüística alemana suiza, austriaca, rumana y báltica. Alemania debe crear lazos fraternales entre ellos y trabajar por sus comunes intereses, sin olvidar su contribución al derrocamiento de las autarquías ruso-balticas y polacas[104]. Esas relaciones se extenderán, según cree Bark inocentemente, a las demás naciones merced a la política diplomática y colonial de Bismarck, creadora de la hegemonía mundial alemana.

Ahora bien, la lectura utópica y filantrópica que Bark realiza del imperialismo alemán, como célula del cosmopolitismo, no encajaba con la tendencia militarista y conservadora imperante en Alemania. En opinión de Bark, toda preponderancia universal ha de fundamentarse en el respeto y reconocimiento mundial como garantía de progreso. Por dichos motivos, a nivel nacional, Bark rechazó la tutela que Bismarck quiso ejercer, en particular, con las leyes de censura y el *Kulturkampf*. A nivel internacional, Bark sentía inseguridad ante el anunciado abandono del poder de Bismarck y las alianzas franco-rusas en contra de Alemania[105].

Como premisa del internacionalismo civilizador, Bark asocia hegemonía política, espiritual y cultural para erigir el imperialismo ale-

---

102 *Das Literarische Deutschland, Op. cit.*, p. 58.

103 Recordemos que desde 1864 hasta 1871, Bismarck había realizado la unión alemana con las sucesivas guerras de los Ducados, contra Austria y Francia para la anexión de Alsacia y Lorena. Con la Paz de Versalles, el 18 de enero de 1871 se reconoció el Imperio Alemán.

104 *Deutschlands Weltstellung..., Op. cit.*, pp. 1-14.

105 *Ibid.*, pp. 5-8.

mán en pionero de la construcción de la fraternidad universal[106]. El renacimiento cultural del siglo XIX se produce en Alemania: Kant, Schopenhauer, Hegel, Hyde, Goethe, Lessing, Heine... colmaron el vacío en el que había caído Europa[107]. Bark atribuye a los alemanes en el extranjero la misión de divulgar su especificidad psicológica y modificar la imagen distorsionada y mercantilizada ofrecida por la diplomacia. Como corresponsal y director de *Spanien*, estima que la prensa alemana en el extranjero otorga prestigio al germanismo. Cada periódico es un precursor de la lengua, las costumbres y el espíritu alemanes. Las bibliotecas y asociaciones ya estudiadas en la prensa son de nuevo presentadas como órganos de sociabilidad internacional[108].

Para que el cosmopolitismo encuentre su fundamento en la comprensión del individuo, la esencia nacional y aspiraciones de cada pueblo, Bark exige que los alemanes emigrados se adapten a las costumbres del pueblo que los recibe para favorecer las simpatías y evitar todo conflicto entre los defensores de la «raza superior». Entre los países anglosajones y germanos la tarea es más fácil por sus lazos de parentesco, compatibilidad de caracteres y comunión de intereses[109]. Tras esbozar el mapa de afinidades germanas, Bark confía en que el derrocamiento de las monarquías, la desaparición del militarismo y el triunfo de las democracias favorezca las relaciones franco-rusas y alemanas.

Por último, Bark define los principios de una política mundial moderna que Alemania arbitraría y encaminaría hacia la fraternidad universal. Dichos principios, adaptables a cada nación, se sustentan en el antimilitarismo y anticonservadurismo. Las huellas del *Kulturkamp* aparecen indelebles en un Bark acérrimo enemigo del catolicismo, a imagen del canciller alemán en su campaña de combate por la civilización desde 1871 hasta 1878[110]. La lucha religiosa interesa a Bark

---

106 Francia representa la arrogancia, superficialidad y decadencia y su símbolo por excelencia es la monarquía de Luis XIV. La hegemonía artística italiana no está acompañada de una política de talla. Sobre los ingleses pesa su materialismo mercantilista. Los españoles viven anclados en un pasado civilizador que no han sabido actualizar, *Ibid*, pp. 23-25.

107 Aunque no disfrutara todavía del reconocimiento de las naciones meridionales dadas sus incompatibilidades psicológicas: la interioridad y espiritualidad eran, a juicio de Bark percibidas como pedantería y severidad, *Ibid.*, pp. 26-31 y 80-94.

108 *Ibid*, pp. 26-31 y 80-94.

109 *Ibid*, pp. 37-39.

110 La etapa de política anticatólica más violenta de Bismarck hasta 1878 coincide con la época universitaria de Ernesto Bark, quien desde entonces atacará inexpugnablemente al catolicismo, más por su poder político y social que por su filosofía. *Ibid.*, pp. 47-53.

por sus repercusiones sobre el carácter nacional, al ser planteada como enfrentamiento de antagonismos reduccionistas, como opresión romana *versus* libertad protestante. La educación protestante de Bark se trasluce en estas páginas en las que nos presenta «la fuerza libertadora» de dicha religión y se opone a las restricciones que el catolicismo impone en nombre de la dignidad humana. Su estudio se fundamenta en el florecimiento de las comunidades alemanas protestantes instaladas en España, sobre todo en Málaga, en donde se desarrollan campañas en contra del clericalismo en la enseñanza y la jurisdicción. Como corresponsal, Bark rechaza el control exacerbado por parte de la censura clerical de todo tipo de documento español destinado a Alemania. Bark exige la independencia de criterio de los corresponsales encargados de suplantar el vasallaje francés en España por el «genio alemán»[111]. Los corresponsales alemanes son los responsables de introducir ese «genio», profundo, honesto y riguroso moralmente, poco compatible con la exhuberancia francesa. El reto para el alma alemana será, por consiguiente, el de rebelarse contra el culto a la voluptuosidad y la sensualidad, la superficialidad y la vanidad francesas que son mantenidas por esnobismo entre las clases aristócratas y la alta burguesía europea.

El triunfo de la democracia internacional está en manos del pueblo alemán, quien tras los intentos fallidos de la Revolución francesa de 1879 o de Washington y Francklin en Estados Unidos, es el único que ha hablado de redención. Bark preconizará la reforma popular, la aceptación de la república en oposición a la violencia revolucionaria. Realizará la apología del socialismo alemán como nuevo exponente de la celebridad germana. El futuro del germanismo está en los pueblos del Sur, en particular, en España e Italia. Son pueblos latinos que complementan psicológicamente al alemán por su serenidad, jovialidad y espontaneidad. Denigrando al pueblo francés y su cultura mundana, Bark descubrirá nuevos horizontes cosmopolitas a través de las alianzas hispano-germanas[112].

En resumidas cuentas, a través de las páginas de *Deutschlands Weltstellung und Stellung una Aufgabe del Deutschen im Auslande,*

---

111 Los franceses son conscientes, según Bark, de la falta de originalidad creadora, de su decadencia cultural, cuyo reflejo más inmediato es la vida depravada de la capital de la latinidad, París. Reaccionario, Bark construye una imagen destructiva de la capital francesa: lugar de perdición, materialismo corrompido, una moderna Babel y «templo de Venus del mundo civilizado» que ejerce una atracción irresistible en todos los pueblos del universo. París ya no es la capital del ser poético y creador ya que en ella dominan la crítica negativa y la ironía. Ambas ejercen influencias nefastas sobre los seres que no salvaguardan su independencia espiritual y llevan una existencia mundana y superficial, regida por intereses pecuniarios y placenteros, *Ibid.*, pp. 69-74.

112 *Ibid.*, pp. 73-91.

Ernesto Bark analiza la posición hegemónica alemana en el mundo a finales del siglo XIX. Las huellas de su espíritu nacionalista se traslucen a lo largo de estos capítulos. Desde la supremacía germana, sus relaciones internacionales y sus conflictos nacionales, hemos ido descubriendo la noción que Bark tenía de la hegemonía imperial política y cultural como bases para el desarrollo del cosmopolitismo y la fraternidad universal que más tarde irá perfilando. Igualmente, hemos descubierto su pangermanismo, el cual será utilizado posteriormente como filtro de lectura y análisis de la problemática española decimonónica.

3. Un ejercicio transcultural: la traducción.

Las inquietudes internacionalistas de Bark se materializan en el intercambio cultural, a través de la edición y venta de todo tipo de textos y la creación de bibliotecas. Asimismo, Bark actúa como agente en la transmisión cultural mediante el ejercicio de la traducción. Disfrutó de un gran renombre como traductor de novelas y otros libros españoles y alemanes. A parte del ejercicio lingüístico que no hemos estudiado, llama la atención el hincapié puesto por Bark en la transculturalización. Solía acompañar sus traducciones de prólogos y notas explicativas para contextualizar las novelas y favorecer una comprensión profunda de los textos. Entre ellas destacan las novelas *Ricardo* de Emilio Castelar, *El Cura*[113] de Eduardo López Bago, *El capitán veneno* y *El fin de Norma* de Pedro A. de Alarcón y las novelas más célebres de Benito Pérez Galdós. Del alemán al español tradujo las novelas *El redactor* de I. V. Widmann y *Los señores de Bewer* de Paul Lindau, publicadas en la Biblioteca de la Spanisch-Deutsche Revue. Valga como anécdota los esfuerzos de Bark para publicar esta última novela. Cuando terminó su traducción no disponía de suficientes medios para publicarla por lo que solicitó ayuda a la Embajada, que de manera muy vulgar le negó su participación. La decepción de Bark fue muy grande puesto que consideraba la edición de esta obra como una misión patriótica para la propaganda del alma germana[114].

El único documento de Bark encontrado sobre literatura española, destinado a un público alemán es, precisamente, el prólogo a su traducción de *El Cura*. En él contextualiza dicha novela esbozando el panorama de la literatura española contemporánea y aplaude la consolidación de este género como transmisor de las ideas modernas desde 1868. Deposita sus esperanzas de cambio social en Pérez Galdós y

---

113 LÓPEZ BAGO, Eduardo, *Der Cölibat*, Traducido por Ernest Bark, Bd. 1, Hagen 1886.

114 *Deutschlands Weltstellung...*, *Op. cit.*, p. 83.

lo ensalza como mejor representante de la novela de tesis, si bien Bark pone de relieve que:

> «Nuevas fuerzas de talento menor se han sucedido hasta estas novelas de tesis. Igual que Francia desde Flaubert, Zola, Goncourt, el Naturalismo continua en España con Eduardo López Bago cuya misión es parecida a la de sus maestros franceses...»[115]

Efectivamente, López Bago convirtió la cuestión social en el tema principal de su creación artística. En *El Cura* aborda un análisis de la prostitución. Su impacto social es equiparable al de las obras zolescas en Francia. Despertó la curiosidad hasta de las élites, que «lo han leído con celo, incluso sin que lo sepan sus confesores». En esta sintética y parcial introducción, Bark resalta las dificultades de los jóvenes representantes del Naturalismo social proscritos por las autoridades literarias de entonces. En esta introducción, el Naturalismo social es izado como bandera anticonformista; es una proclama de rebeldía política y artística en lugar de un asentado pensamiento estético. Así lo demuestran las palabras finales de Bark tan moralizadoras como las de los literatos censurados: «ni que decir tiene que el tema de sus novelas es poco conveniente a las jóvenes vírgenes [...] pero, el lector que quiera divertirse en su lectura, seguirá al autor con gran interés»[116].

En esta primera parte dedicada al examen de los antecedentes internacionalistas de Bark, presentes fundamentalmente en sus textos alemanes iniciales, ya se recogen algunas de sus ideas esenciales sobre el cosmopolitismo e imperialismo humanista. La prensa, el folleto, el libro de viajes y la traducción, cualquier texto impreso será utilizado por Bark no sólo con fines proselitistas, sino también para crear una gran internacional fraternal y solidaria de todos los pueblos de la Humanidad.

B. La República Social, un nuevo modelo para la universalidad

Tras una juventud en contacto con el nihilismo libertario y comprometida en la lucha política en el federalismo báltico, Ernesto Bark poseía suficiente experiencia y formación políticas para adaptarse al agitado mundo español. Si bien inicialmente, Bark había decidido vivir temporalmente en España, los lazos familiares determinaron su permanencia hasta su muerte. Como español adoptivo mostró una honda preocupación por España, estudió la problemática nacional, divulgó la buena nueva social en la prensa, los libros y pequeños círculos políticos radicales e hizo prueba de gran dominio de la lengua castellana.

---

115 *Der Cölibat, Op. cit.*, p. 1.

116 *Ibid.*, p. 2.

El pensamiento de Bark quedó determinado por sus estudios en Alemania, en plena eclosión del nacionalismo imperialista, las campañas del *Kulturkampf* y las represiones socialistas; así como por el auge de las nuevas ciencias, como la sociología, la estadística y la psicología de las naciones. Sin embargo, evolucionaría hacia posturas más humanistas y científicas de tendencia francesa, por ello, sus publicaciones encontrarían un contexto idóneo de aplicación en el tumultuoso y desorientado ambiente español de fines del siglo pasado.

Animado por su espíritu cosmopolita y el deseo de construir una gran internacional, Bark quiso perfilar un modelo político moderno y universal, la República Social, para cuya consecución tomó a España como espacio ideal antes de extrapolarlo al resto del mundo. Bark examinó la situación de la nación española en todos sus ámbitos: política, economía, sociología, cultura, literatura y ética. Dadas las imbricaciones entre las diversas cuestiones examinadas por nuestro autor y su exposición dispersa en libros y folletos, organizaremos el estudio de la República Social de la Modernidad estableciendo una taxonomía temática. Creemos que sólo a través de ella podremos obtener una visión de conjunto del amplio elenco de elementos recogidos por Bark como bases constituyentes de este proyecto universal.

1. Ciencia y sociología en la modernidad política.

A mitad del siglo XIX, las corrientes materialistas confiaban en las leyes de la ciencia y la razón como únicas vías de progreso. La metodología positiva basada en la observación y en la experimentación se implantó en todos los órdenes del saber humano. Augusto Comte aplicó los métodos matemáticos y la experimentación a los fenómenos sociales y políticos para determinar las leyes que rigen el desarrollo y la estructura de las sociedades. Así se instituyó una nueva ciencia, la Física Social, encaminada a racionalizar la nueva ordenación social. Más tarde se la denominó Sociología[117].

El impacto de la biología y la sociología condujo a una revisión de la posición del hombre en la naturaleza, la sociedad y, por extensión, en las relaciones políticas[118]. La aplicación práctica de las teorías sociológicas al plano social culminó con una nueva ciencia que Comte construyó bajo el nombre de Política Social (*Système de politique*

---

117 NUÑEZ Diego, *La mentalidad positiva en España*, Madrid, Túcar Ediciones, 1975, p. 69; FERRAROTI, Franco, *Pensamiento sociológico*, de Augusto Comte a Marx Horkleimer, Barcelona, Ed. Península, 1973. pp. 11-24 y 31-58.

118 Bark hace abstracción del estado de la cuestión en España. Sobre el transformismo evolucionista y su recepción en España: NUÑEZ, Diego, *Darwin en España*, Madrid, Ed. Castalia, 1969.

positive, 1852-1854), cuya finalidad era la de organizar los órdenes político, económico y social a tenor de la praxis científica racionalista. Esta nueva ciencia impuso el examen de los sistemas políticos de gobierno e influenció sobre las nuevas ideologías políticas, como se traslucirá en la Política Social de Bark.

1. 1. La construcción de la Política Social de Bark.

Marcado por el proselitismo de Bakounin y las lecturas sociológicas y evolucionistas, sobre todo de Augusto Comte y Herbert Spencer confluyentes con el auge del neokantismo[119], Ernesto Bark consideraba un deber altruista el comprometer su vida con la idea del progreso transformista. Por ello, se afanaría toda su existencia en divulgar las bases para el nuevo orden científico mundial, organizado a imagen de la Política Social de Comte. La importancia de esta ciencia radicaba en la definición de las constantes de los fenómenos sociales. A partir de los datos obtenidos en el estudio de la consecución de cada evento, se podían asentar conceptos objetivos, aplicables a través de leyes científicas que estipularían la reorganización científica de la sociedad –y por ello infalible, a juicio de Bark–, para alcanzar los valores de justicia, igualdad y libertad. En un entorno socialista y regeneracionista, la Política Social se pretendería una teoría científica de la sociedad alternativa al sistema capitalista vigente.

En lugar de crear una teoría científica original sobre la sociedad, el trabajo de Bark, ante todo propagandista, sintetizaba diversas corrientes sociológicas salvaguardando un supuesto carácter científico, lo cual resultaba imprescindible, puesto que definía la Política Social como una ciencia independiente: «la aplicación de la sociología a la política en general y al estado presente del desarrollo de la humanidad en particular»[120]. La Política Social es una ciencia moral que coordina las relaciones sociales y económicas con el desarrollo moral e intelectual. La ordenación científica de la sociedad y la regeneración moral confluirían de esta manera en la reforma social de España.

Pese a la adhesión de Ernesto Bark al comtismo, su ideología moderada le distanciará respecto de la negación de Comte de las tradiciones y los valores del pasado, los cuales reverenciaba Bark dada su

---

119 Bark también integrará a Letourneau, Mill Wundt, Dürkheim y Littré. Su calidad y reconocimiento internacional como pensadores contemporáneos y partícipes el desarrollo de las nuevas ciencias sociales y políticas, requerían una cita, un breve resumen, un consejo bibliográfico por parte de nuestro autor.

120 BARK, Ernesto, *El Internacionalismo*, Madrid, Biblioteca Germinal, Impr. Fortanet, 1900, p.7 y *Modernismo*, Madrid, Biblioteca Germinal, Impr. Pérez y Compañía, 1901, p. 81.

educación histórica idealista alemana. Como describíamos en el capítulo anterior, valores y tradiciones resumen la idiosincrasia del alma nacional y son referentes configuradores el presente. En otra dirección, Bark negaba el carácter absoluto del determinismo y fatalismo evolucionistas, ya que la intervención del hombre podía modificar el contexto y el curso de los acontecimientos. En el ámbito de las tácticas políticas, Bark estaba convencido de que la capacidad transformadora del hombre se impondría sobre toda manifestación revolucionaria. Reformismo y revisionismo eran sus soluciones políticas preferidas por su carácter pacífico y moderado. Orden y progreso eran las consignas que Bark adoptó de Comte para indicar los derroteros de la regeneración en los albores del siglo XX[121]. Bark encontró las bases de su reformismo social en los elementos del pensamiento de Emile Durkheim[122]: la voluntad de atraer al proletariado al Republicanismo, la legislación obrera, el espíritu solidario, la integración del individuo en la sociedad mediante la división del trabajo y también el derecho, la familia, la mujer, la escuela, la religión, la moral social y el método sociológico estadístico para llegar a fines útiles[123].

Numerosos son las páginas y esfuerzos de Bark consagrados a estos ideales sociológicos. Obtenemos la visión más completa en su compendio titulado *Política Social* (1900-1907) a imagen del texto comtiano. En él, Bark pretende estructurar un sistema filosófico-social completo. El resultado es una serie de «soluciones positivas de la sociología contemporánea en seis tomos» en los que conjuga el análisis de problemas económicos, políticos, religiosos, morales, pedagógicos, jurídicos, filosóficos y estéticos. Utilizaba todas estas ciencias sin «pretender abarcar ninguna de ellas por completo ni tampoco pretende abarcar toda la sociología». Deseaba proporcionar los resultados obtenidos por aquellas ramas del saber, «indicando el camino y los medios por los cuales podrá España cumplir su misión histórica»[124]. Por ello, Bark focalizó *Política Social* en el estudio sociológico de España. Empero, proponía soluciones universalistas –leyes científicas infalibles– aplicables no sólo a los distintos países europeos, sino a toda la humanidad. Los últimos títulos de estas obras fueron los si-

---

121 BARK. Ernesto, *El Socialismo Positivo*, Madrid, Biblioteca Germinal, Librería de Valero Díaz, 1902, pp. 30-31.

122 Emile Durkheim escribía en la *Revue française de Sociologie* que Bark manejaba como fuente. Bark cita frecuentemente a Durkheim, André Fouillé, Paul Boilley... Bark colaboraba en la revista de sociología El *Pandemonium* (1901) de Reus.

123 *El Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 33; y DURKHEIM, Emile, *De la division du travail social* (1893), París, PUF, 1973; *Les règles de la méthode sociologique* (1895), Paris, PUF, 1983.

124 *Modernismo*, *Op. cit.*, p. 81

guientes: *El Internacionalismo* (Madrid,1900) define las tendencias cosmopolitas y las influencias internacionales de las naciones; *El Socialismo Positivo (Madrid, 1901)* formula el credo positivo del socialismo y estudia la cuestión social en España; *La República Social* (Madrid, 1902) perfila los movimientos sociales, sobre todo alemanes y franceses, y analiza la huelga general como estrategia de lucha; *Estadística Social* (Barcelona, 1903) presenta esta ciencia para el estudio práctico de los hechos sociales; *La Revolución y el arte* [s.d.] y *Filosofía del placer* (Madrid, 1907) proponen un sistema filosófico y estético adaptado a la epistemología y ontología social.

La aplicación de la metodología positiva a la Política Social se concretiza, en la descripción de las corrientes universales dominantes y en el estudio de casos de reforma, lo cual constituía el objetivo fundamental de la Estadística Social. Merced a sus conclusiones, los hombres de Estado dispondrían de información científica para programar las reformas[125]. En suma, la Política Social describe una perspectiva sociológica de los elementos fundamentales de la sociedad en vistas a la consecución de un modelo social cosmopolita. La actualidad con la que Bark concibe su enciclopédico estudio se debe a su carácter de «evangelio»:

> «[...] indispensable para toda persona culta, deseosa de dirigir su vida conscientemente, según principios científicos. Sustituye realmente lo que antes se buscaba en la filosofía, una norma de la vida y una base segura para resistir a los embates de la duda en medio de las encontradas corrientes que se combaten en la actualidad»[126].

1. 2. Psicología de las naciones, ciencia auxiliar de la Politica Social.

A finales del XIX aparecieron nuevas ciencias y conceptos derivados de la sociología y de la aplicación de las teorías biológicas que dominaron el mundo intelectual y cultural. Si bien la psicología fue descartada de los sociólogos dado su carácter espiritual, Ernesto Bark se interesará en su aplicación social en tanto que Psicología de las Naciones y auxiliar de la Política Social.

La Psicología de las Naciones fascinó a Bark durante sus estudios en la cátedra de los profesores Lazarus y Steinhal en Leipzig. Su objetivo era definir los factores determinantes de los caracteres de los pueblos y su influencia en todos los órdenes de la existencia, según pudi-

---

125 BARK, Ernesto, *Estadística Social*, Barcelona, M. Zorio, Lezcano y Compañía, 1903, p. 28.

126 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 7.

mos observar ya en el capítulo anterior. La Psicología de las Naciones era una ciencia básica para la Política Social porque analizaba la adecuación de las reformas en cada país y anunciaba los derroteros de la política internacional. Cuando estudia la incidencia del evolucionismo darwinista en la economía y política mundiales, Bark considera el espíritu competitivo, la exacerbación nacionalista y la carrera imperialista como realidades naturales. Conocidas sus predisposiciones pangermanistas, la obra de Chamberlain[127] influiría en su aceptación del imperialismo como necesidad vital, según confirmará el estudio de las tendencias internacionales.

Los conocimientos aportados por la Psicología de las Naciones complementaban los presupuestos biológicos aplicados a las teorías políticas y sociales. Aunque se creía que por ello serían teorías científicas, racionalmente arquitrabadas e infalibles. En realidad, todas acabaron incurriendo en cierta tendenciosidad. Al definir cualquier constructo político, sociológico, psicológico o cualquier praxis reformista se parangonó la crisis de la civilización occidental con la degeneración de las razas y de las naciones de acuerdo con los principios de la selección natural. Fruto de esta exacerbación darwinista se engendrarían los primeros síntomas de racismo y la exaltación nitzscheana del superhombre y la super-raza[128]. En aquellos años de creciente imperialismo colonialista, estos serían temas centrales en la Psicología de las Naciones. A pesar de ello, esta disciplina no conoció un gran desarrollo. Sus investigaciones requerían años de preparación, viajes costosísimos y el dominio de varios idiomas para penetrar en el espíritu y las aspiraciones de los pueblos. Por otra parte, Bark ponderaba la contribución de los emigrantes políticos a las relaciones internacionales. Su obligada biculturalidad era fuente de riqueza para la Psicología de las Naciones, tanto por el esfuerzo para integrarse en culturas extrañas, como por los valores importados a sus países de orígen[129]. En definitiva, desde el simple contacto personal hasta el estudio científico, el conocimiento de países extranjeros sirve, a juicio de Bark, para elevar el espíritu, enriquecer los conocimientos humanos e influir positivamente en diplomacia y política exterior.

---

127 Su obra *The foundations of the Nineteenth Century* (1899) tuvo gran acogida en Alemania al estrechar conceptos tales como racismo e imperialismo desde un punto de vista social-darwinista. Consúltese: NUÑEZ, D., *El darwinismo en España, Op. cit.*, p. 49.

128 Sobre la influencia de Nieztsche en España: SOBEJANO, Gonzalo, *Nieztsche en España*, Madrid, Ed. Gredos, 1967.

129 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 78.

Filosofía del placer, Madrid, Biblioteca Germinal, 1907, pp. 59-60.

1. 3. Socialismo Positivo.

La aplicación del Positivismo científico a las ciencias sociales orientó la reformulación de conceptos políticos. En la *Política Social* de Ernesto Bark, el socialismo adquirió nuevas dimensiones sociológicas y un nuevo membrete: Socialismo Positivo. Por ser el referente básico de su obra.

Bark utiliza con cierta imprecisión los términos social y socialismo, lo cual puede inducir a confusiones conceptuales. No se trata de un error lingüístico cometido por su extranjería, mas el reflejo de un uso frecuente en la época que no se adecúa a la lectura actual de tales membretes. Ernesto Bark utiliza los términos social y socialismo como derivados léxicos y conceptuales del término genérico de *social, «relativo a la sociedad»*[130] y objeto de estudio de la sociología. Sin embargo, encontramos una segunda acepción, derivada de su homónimo socialismo, en el sentido político primigenio del término, es decir, aglutinador de todas las tendencias políticas socializantes, históricamente confundidas en el socialismo primitivo, más o menos defensoras del colectivismo y estatalismo. La confusión entre «lo social» en sociología y socialismo no es particular de Bark. Se trata de un fenómeno de finales del siglo XIX, causado por el nacimiento del concepto de escuela sociológica bajo «una confusa identificación del *socialismo* de Saint-Simon (más nominal que real, como mostraron sus discípulos) y, sobre todo, de Fourier ... así como de Owen, con la *sociología de Comte que no tenía nada de socialista*»[131]. De hecho, Bark deseará acuñar el término Socialismo Positivo sin comulgar con el estatalismo ni el comunismo libertario y situándolo dentro del Republicanismo progresista o radical.

El concepto de Socialismo Positivo no fue utilizado por Bark hasta la publicación de sus textos ideológicos en *Germinal* en 1897, al intentar establecer las bases de su Política Social, inspirándose en los modelos del socialismo científico tan de moda en Europa (Spencer, Owen, Proudhon, Lotti, Ferri, Loria...). En sus escritos anteriores hablaba de socialismo reformista o evolucionista.

A partir de la Sociología Internacional y la Psicología de las Naciones, Bark definió el Socialismo Positivo como un evangelio social adaptado a cada nación según su idiosincrasia, su estado político y aspiraciones internacionales. O sea, un socialismo desprovisto de toda

---

130 *Diccionario de la lengua española*, RAE, 21ª ed., Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1992, p. 1894.

131 ARANGUREN, José Luis, *Moral y Sociedad*, Madrid, Taurus, 1982, pp. 121-122.

conceptualización ideológica y que tan sólo define las bases mínimas aplicables en cada contexto particular. De acuerdo con esta concepción laxa del Socialismo, nuestro autor insiste en aclarar que su:

> «[...] Socialismo positivo no tiene recetas, panaceas aplicables igualmente para todos los países y para todas las épocas. Estudia cada caso por sí y en el conjunto de la política social y sólo puede indicar por dónde hay que dirigir los esfuerzos»[132].

A juicio de Bark, el éxito de la política moderna no reside en el cumplimiento ciego de un modelo político socialista abstracto. Al contrario, la política contemporánea ha de elaborar un concepto personal de socialismo, en el cual participará la «*psicología socialista*», es decir, una teoría social construida sobre las conclusiones científicas que resultan del estudio sociológico, estadístico y psicológico de una nación[133]. En consonancia con ello, el Socialismo Positivo es una doctrina política integradora puesto que aplica el sentido histórico e idiosincrásico a las proposiciones de la Política Social –o psicología socialista particular a cada nación[134]. En estas páginas, tan eclécticas como vagas, resulta casi imposible precisar en qué consistía ese Socialismo Positivo del que Bark hablaba constantemente. Para su definición, no aportará nuevos principios doctrinales originales. Al contrario, perfilará progresivamente su concepto a partir de la crítica de las tendencias socializantes de la época y de la proposición de soluciones doctrinales alternativas. Como punto de partida, analiza las tácticas de las diferentes escuelas societarias y su alcance en política; esboza los principios y la evolución de cada tendencia en Inglaterra, Francia y Alemania; revisa las escuelas socialistas metafísicas autoritarias y libertarias[135], matiza las divergencias entre ellas gracias a la síntesis de los principios fundamentales de cada una, principios que después recogerá para su Socialismo Positivo con el fin de crear una gran bandera progresista. De acuerdo con el carácter idiosincrásico que otorga al Socialismo Positivo, dicha síntesis será adaptada al caso español como perfilaremos a lo largo de este capítulo. En general, podemos avanzar que del Socialismo marxista recoge la revolución

---

132 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 32.

133 BARK, Ernesto, *Revolución Social*, Madrid, Biblioteca Germinal, Librería de Valero Díaz, 1902, p. 7.

134 *Estadística Social, Op. cit., p. 28.*

135 En primer lugar realiza en Socialismo Positivo un resumen tradicional de la historia del socialismo, anarquismo y de las Internacionales. Puesto que no añaden ninguna información o crítica relevante para el conocimiento de su Política Social omitimos cualquier recensión de estas digresiones historicistas, que, nada nuevo añaden para la definición del Socialismo Positivo.

económica como base para la transformación social, el colectivismo, la redistribución de la propiedad y las riquezas, y la abolición del salario con limitaciones moderadoras que imposibiliten el autoritarismo del Estado. Por otra parte, negará categóricamente la lucha de clases y la dictadura del proletariado, demasiado estrechas para una revolución en donde toda la sociedad ha de sentirse partícipe. Una vez perfilados los principios doctrinarios, Bark complementa el corpus ideológico de su Socialismo Positivo con la filosofía e ideología del libertarismo anarquista que satisfaciesen las innegables facetas espirituales de todo ser humano y la afirmación de la libertad espiritual que el marxismo negaba. Inspirado en el anarquismo francés, y en particular, de José Proudhon, Bark articula el nuevo orden social en torno a filosofía del placer individual y social, o sea, la satisfacción de las necesidades para alcanzar el bienestar, primero individual y, por aplicación de la nueva religión de la solidaridad y el altruismo, con la humanidad universal.

El sistema de gobierno propuesto por el Socialismo Positivo es la República Social. Con este término Bark pretende, en primer lugar, actualizar el concepto de República, comúnmente identificado con la Revolución francesa de 1789. En segundo lugar, desea superar la idea de República asociada al modelo político de los Estados Unidos, desacreditado por su plutocracia[136]. La República Social sintetiza el lema de las aspiraciones populares de reorganización social en la que participan todas las corrientes socialistas. Supone Bark que todos aunarán sus fuerzas para la consacración de la República cuya defensa se cifra, con poca originalidad, en:

> «[...] santificar la propiedad, garantizar a cada uno el fruto legítimo de su trabajo que le roban los patronos, agiotistas, caciques y reyes del oro con el consentimiento de los gobiernos y con su manifiesta complicidad»[137].

Como testimonia esta cita, Bark no propone un modelo de gobierno original, sino uno estructurado como conciliador de las tendencias socialistas. Por ende, se presenta como un modelo alternativo cuya construcción nace de la crítica destructiva del sistema vigente. Será un nuevo régimen pretendidamente más justo e igualitario, más respetuoso de las libertades individuales, pero construido en parte sobre los mismos pilares del que pretendía derrocar.

---

136 *Revolución Social*, *Op. cit.*, p. 9.

137 *Ibid.*, p. 7.

Observemos únicamente el principio doctrinal básico de todas las tendencias socialistas, es decir, el problema de la redistribución de la riqueza y la propiedad. A saber, la colectivización de la propiedad asociada al respeto de la propiedad individual, fruto del esfuerzo y del trabajo personal. Como novedad de la República Social, la riqueza deja de ser un estigma de infamia, porque «ya no habrá riquezas escandalosamente adquiridas que deshonran a todos los que poseen algo», sin que ello implique la negación del derecho a la propiedad y al usufructo como preconizaban las escuelas marxistas. La Revolución Social reorganizará la sociedad con la colectivización parcial de las riquezas y la tierra. En su centro sitúa Bark al Ministerio de Trabajo, el cual trabajará con datos científicos y estadísticos para evitar los fraudes originados por intereses personalistas. La amplitud de esos objetivos requiere la transformación del orden social en dos etapas: en un principio, la sociedad ha de ser únicamente colectivista y ha de educar a los pueblos durantes varias generaciones en este sistema de gobierno. En un segundo tiempo, se trabajaría en aras de un mayor altruismo, que no llega a especificar. En la ideología ácrata este altruismo equivalía a la ausencia de autoridad y el espontaneismo del pueblo. Estos utópicos objetivos no podían configurar una sólida realidad si la República Social se limitaba a un ámbito nacional aislado. En consecuencia, Bark profesa por el universalismo de la República Social, confiando en el progreso continuo del sueño libertario y la transformación de toda la humanidad.

2. Los actores del poder internacional.

Con *El Internacionalismo,* inicia Bark la configuración de las bases sociológicas de su Política Social cuya originalidad reside en su carácter cosmopolita. Es la primera síntesis sociológica basada en el conocimiento exhaustivo de la bibliografía internacional[138]. Las perpectivas universalistas de la nueva ordenación científica de la civilización exigían el estudio de las corrientes del poder internacional. Emulando las leyes evolucionistas de Darwin, estas dominantes regían todas las estructuras de la civilización y determinaban el devenir histórico.

En el marco occidental coetáneo, Bark denominó Internacionales a los principales actores o corrientes del poder. Se resumen simbólicamente en tres: la Internacional Negra o religioso-clerical, la Internacional del Oro o capitalista y la Internacional Roja o democrático-radical. Las dos primeras son fuerzas corruptoras que controlan la vida económica y financiera del universo. La tercera, la Internacional Roja,

138 *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 4-6.

representa la promesa del futuro de los movimientos socialistas mundiales. El estudio de estas corrientes se impone como requisito para toda Política Social pues, según confirma Bark, «sin comprender el papel que estas fuerzas ejercen y los medios de que se valen para conservar y aumentar su poderío, no se comprende absolutamente nada de los verdaderos móviles de la política interior de los países, ni menos aún de la política internacional contemporánea»[139].

En primer lugar, la Internacional Negra es una red infiltrada en los poderes estatales para controlar especialmente a los gobiernos ortodoxos y sus pueblos. En nombre de la ciencia sociológica, Bark no ataca al catolicismo ético sino al social. Considera que el poder político y económico del Vaticano es «un veneno corrosivo que destruye los países donde domina»[140]. El origen del Internacionalismo Negro está relacionado con la tradición imperialista de la Iglesia Católica. Evangelización y hegemonía internacional caminan a la par en Occidente, por lo que resulta una fuerza corruptora amenazante en la futura Política Social.

En los últimos treinta años, Bark observa que las fuerzas de la Internacional Negra habían menguado por las derrotas en lugares que el Vaticano utilizaba como baluartes: con Garibladi en Italia en 1860, en la guerra franco-prusa de 1870 y con las pérdidas coloniales españolas de 1898. Las aspiraciones cosmopolitas del catolicismo entretejidas por la «invisible red coercitiva» de la Iglesia, fueron así desenmascaradas. Adaptándose a los nuevos tiempos los jesuitas inventaron la falacia del Socialismo católico y fundaron asociaciones y partidos obreros católicos. El medio más eficaz para vencer las fuerzas oscuras de esta Internacional Negra era, en opinión de Bark, la afirmación universal de la libertad en todos los órdenes de la existencia: «libertad de conciencia, libertad política y libre organización de abajo arriba en unidades libres quedará en ley suprema de los impulsos de la conciencia»[141]. Libertad que permitía la práctica religiosa inherente a la necesidad especulativa del hombre, que él intentará dirigir hacia la moral social y la filosofía del placer. En otro sentido, su rechazo de la institución clerical, y en concreto hacia el Vaticano, queda confirmado al subrayar las concomitancias entre el comunismo y el espiritualismo católico en torno a la figura de Jesús, los evangelios y el sentido colectivista de las primeras comunidades religiosas[142].

---

139 *Estadística Social, Op. cit.*, p. 231.

140 *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 9-10.

141 *Ibid.*, pp.6-20.

142 *Ibid.*, pp. 12-13.

En segundo lugar, la Internacional del Oro es engendrada por la ambición y la avaricia de las monarquías. Ambas se manifiestan en una serie de violencias para la apropiación de riquezas y ostentación del poder económico. La banca y el comercio reúnen a estos inmensos pólipos «extendiendo sus tentáculos hasta las más recónditas aldeas, llevándose el jugo y el sudor de la humanidad entera en forma de oro y plata». Los judíos, «instigadores de guerras especuladoras, subvencionadores de deudas públicas y dueños de los mercados mundiales», son aceradamente criticados por Bark contraponiendo argumentos sociales sobre la miseria de las clases deheredadas. El comercio en lugar de ser catalizador económico se reduce a mero instrumento de poder[143]. El colonialismo, encabezado por Inglaterra, es otro peligroso partícipe en la Internacional del Oro. Los juicios de Bark son partidistas pues silencia la hegemonía alemana que secundaba mercantilmente a la inglesa[144]. Entre otras acusaciones, Bark le hace responsable del empobrecimiento del *fellah* egipcio y el *musihk* ruso y de las epidemias de hambre en la India. España también fue una de las víctimas de los trusts azucareros[145]. El feudalismo pervive con estos nuevos reyes, «cuyo oro deslumbra con más intensidad que los enmohecidos escudos de la aristocracia»[146]. Bark denuncia su conservadurismo extremista, así como sus alianzas con la Internacional Negra y las monarquías para preservar sus intereses y boicotear la Revolución Social. Ante el poderoso bloque formado por las Internacionales Negra y del Oro, tan sólo la tercera Internacional, la Roja, poseerá la fuerza suficiente para luchar contra estos «pólipos sociales» implantados en cada nación. Nuestro autor se propondrá contribuir a esta ingente labor desde sus humildes textos propagandísticos.

La Internacional Roja estaba desarrollando desde mediados del siglo XIX un nuevo lazo mundial, la «Internacional de la Democracia, Fraternidad, Justicia, Solidaridad y Libertad». Exactamente, sus orígenes se ubican en Londres en el Congreso celebrado por Tolaine, Engels y Marx en 1864, quienes se erigen en modernos actores del poder al frente de esta dominante internacional humanitaria[147]. Para comprender el alcance del Internacionalismo Rojo, «inteligencia colectiva de las masas», Bark reconstruye la historia del Socialismo; desde el industrialismo anglosajón, el cooperativismo de Roberto Owen, la eco-

---

143 *Estadística Social, Op. cit.*, p. 233

144 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 8 y *Filosofía del placer, Op.cit.*, pp. 33-34.

145 *Estadística Social, Op. cit.*, pp. 234, 302-303.

146 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 6-7 y *Estadística Social, Ibid.*, pp. 235-240 y 260-263.

147 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 10 -11.

nomía política de Adam Smith y Carlos Fourier, el socialismo metafísico de Saint-Simon y Pierre Leroux; hasta la expansión de las escuelas socialistas de Carlos Marx, Pedro José Proudhon y Miguel Bakounin. Todos contribuyeron a minar el espejismo capitalista denunciando la distribución injusta de la propiedad y la dependencia esclava del salario. Las perpectivas de futuro del Internacionalismo Rojo para la conquista del poder se basan en la reforma socialista a la que Bark desea conferir un carácter integrador para no incurrir en sectarismos de escuela. Este movimiento ha de ser entendido como una corriente civilizadora para la divulgación del nuevo Evangelio Social. Esta lectura utópica de Bark de la Internacional nunca se convirtió en realidad. A pesar de una comunión inicial de objetivos, las divergencias en estrategia política entre libertarios y marxistas se acentuaron hasta la escisión de la Internacional Roja y su ruptura en el Congreso de la Haya de 1872. A la praxis evolutiva de Marx se opuso la revolucionaria de Bakounin, y a la organización centralista-autoritaria de los primeros, la organización federal-libertaria de los segundos. Entre los reproches de Bark al socialismo marxista destacan las acusaciones a sus jefaturas vitalicias y unipersonales, que crean una clase de privilegiados sostenidos por los obreros que «viven de igual manera que los sacerdotes, del altar». Constituyen una nueva jerarquía reaccionaria que utilizan las masas obreras como «instrumento involuntario de maquinaciones reprobables». Si bien estas críticas se dirigen a Carlos Marx, las descubriremos de nuevo en el contexto español, achacando el mismo carácter autoritario a Pablo Iglesias y demás líderes socialistas.

De lucha internacional, el Socialismo se redujo a combates nacionales aislados, limitados a la prensa. Como colofón, Bark propugna la consolidación de una Internacional Roja donde intelectuales y proletarios colaboren inspirándose, afirma Bark, en el «aliento vivificador de la libertad». Libertad, insiste, «de conciencia, política y organizativa». Soñador, Bark veía como «la explotación dominante» se transmutaría en «fraternidad» merced al Socialismo Positivo Internacional. La Política Social atendería los problemas coloniales bajo el «signo civilizador de la solidaridad por el progreso y el bienestar de cada uno»[148]. La solidaridad basada en el utilitarismo sustituye el concepto sentimental de fraternidad, y, junto con la justicia moral, se erige en emblema de la nueva Internacional. Inspirada en el humanismo de Proudhon, la clave de su éxito será la elevación de los pueblos mediante la educación. Contribuirían los avances tecnológicos y la revolución industrial y de los medios de comunicación que favore-

148 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 6 -7 y *Estadística Social, Ibid.*, pp. 235-240 y 260-263.

cían la uniformización mundial. Merced a la divulgación del saber y de los valores universales todo el mundo podía «en teoría» compartir el mismo sistema de pensamiento y las mismas escalas de valores y objetivos. Bark juzga escleróticamente esa homogenización en términos optimistas: creía que con una mayor circulación de ideas todos los individuos tendrían un comportamiento socialmente solidario en aras del armónico despertar de los «pueblos dormidos al torbellino gigantesco de la Revolución Social Internacional»[149]. Por otra parte, Bark saluda los lazos que establece la modernidad, que suplantan al fanatismo religioso y facilitan la imposición del Socialismo Positivo cosmopolita. Éste, guiado por el principio de solidaridad entre los pueblos aniquilaría la explotación imperialista. Si bien la colonización del Socialismo Positivo se acomoda a los principios de Justicia, Solidaridad y Progreso, Bark continúa a afirmar la supremacía de la raza blanca en nombre del progreso y la libertad, puesto que históricamente ha sido «el fermento progresivo», «en medio de civilizaciones petrificadas o detenidas en su infancia». Tales argumentos indican la xenofobia que irá engendrándose por la aplicación a ultranza del evolucionismo darwinista y que conducirá a las falacias sobre las razas superiores[150].

En resumen, el Socialismo se presenta como enmienda a la explotación capitalista de las Internacionales Negra y del Oro. La única ventaja de la Internacional del Oro será la nacionalización de los trusts y su adaptación a la estructura colectivista. Para Bark, la dirección estatal de los trusts sería una primera etapa de la reforma socialista, las empresas aptas para la nacionalización son las mineras y las secciones agrícolas en cuya producción intervengan la máquina de vapor y la electricidad. Cuando el Socialismo consiga establecerse de manera constitucional y ordenada en el aparato del Estado triunfará la solidaridad, la cual, luchará por el progreso mundial y la formación de una conciencia universal que dirija los destinos de la humanidad[151].

2. 1. Nuevas perspectivas internacionales.

Tras el estudio de las internacionales, Ernesto Bark se interroga sobre el porvenir de la humanidad y el desenlace de la lucha por el poder mantenida por los actores internacionales. Ante el «espectáculo» ofrecido por los países desarrollados y el uso de la demagogia como estrategia política, Bark teme un fin dictatorial. Acosado por esa

149 *Ibid.*, pp. 84- 85.

150 *Estadística Social, Op. cit.*, pp. 273-274.

151 *Filosofía del placer, Op. cit.*, pp. 32-33.

perspectiva, Bark propone un movimiento internacionalista con objetivos comunes a todas las naciones: la abolición de guerras y ejércitos, la organización de un tribunal internacional y la convocatoria periódica de congresos internacionales para el concierto entre naciones. Entre las nuevas tendencias de auge mundial, subraya el antimilitarismo, el feminismo y el movimiento librepensador, las tres integradas en el socialismo internacional. Gracias a los esfuerzos del socialismo belga, el librepensamiento había empezado a organizar reuniones, respaldado por Liga de la Paz Eterna, nueva tendencia aparecida en Austria, Alemania y Suiza. El esfuerzo de las nuevas tendencias por crear un consensus internacional sería la esperanza del progreso y del triunfo del Internacionalismo socialista. Finalmente, Bark reseña la historia de la Unión Interparlamentaria fundada por Edmond Thaudière en 1888 y los Congresos Interparlamentarios organizados en diversas capitales europeas[152]. Bark confía en la creación del Parlamento Internacional, «el gran regulador económico de la humanidad regenerada»[153].

Las bases universalistas que Bark, propone en su proyecto de República Social implican unas dimensiones internacionales dentro de las cuales España debía todavía madurar. El afán por descubrir las redes del poder internacional, presentar nuevas alternativas y definir lo que no podía ser más que un utópico marco europeo son un exponente de la modernidad del socialismo en el que soñaba Bark.

3. Europa, constructora del internacionalismo.

Para determinar el papel de Europa en la construcción del internacionalismo para la modernidad, Bark examina los rasgos más relevantes de las naciones cosmopolitas y su influencia en el progreso de la civilización: Inglaterra, pionera en el colectivismo; Alemania y Francia, preconizadoras del socialismo; Rusia, plausibe escenario de la revolución socialista; e, Italia y España, contextos favorables para la Revolución Social. Bark analiza España como escenario potencial de la síntesis de las corrientes sociales internacionales, según las soluciones científicas propuestas por el Socialismo Positivo y su modelo de gobierno, la República Social. La extensión de este último proyecto sobrepasa la recensión histórica y las notas críticas, casi impresionistas, dedicadas a las otras naciones. Como observaremos a continuación, su observación sociológica se estructura alrededor de tres constituyentes fundamentales: la psicología de la naciones, la política exterior y las peculiaridades nacionales del desarrollo socialista.

152 *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 78-83.

153 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 249.

3. 1. Inglaterra, hegemonía cosmopolita y colectivismo.

El imperialismo económico, la psicología nacional y las avanzadillas socialistas y colectivistas convierten a Inglaterra en una influyente hegemonía cosmopolita. Respecto del imperialismo, Bark tan sólo documenta el desarrollo colonial y el capitalismo monárquico-religioso[154]. Inglaterra es el principal miembro de la Internacional del Oro y detiene un inmenso poder económico gracias a la explotación colonial. A juicio de Bark, el estudio del cosmopolitismo materialista inglés resulta imprescindible para que el Socialismo Internacional descubra los puntos vulnerables de esta nación[155]. Como ejemplo denuncia sus brutales métodos de colonización, como la caza de negros e hindús: «*¡Finis Brittanniae!* Grita el universo entero y parece que una pesadilla cae con este grito del alma de casi todos los pueblos» exclama Bark[156].

El pueblo inglés es odiado en Europa. Su caracterización psicológica es tendenciosamente negativa: el inglés es «*hortera y groseramente materialista*». Es un pueblo triste, sensual, enérgico, brutal, rústico, pesado y devoto. Ello implica, por ejemplo, que el desarrollo sea industrial y comercial en detrimento de las ciencias, las artes y las letras. En este panorama, los grandes sabios –Darwin, Huxley, Tyndall, Lecky, Carlyle, Gibbon, Macaulay, Stuart-Mill, Spencer, Buckle– no son los representantes de la Ciencia oficial, sino figuras solitarias, ridiculizadas por la burguesía.

La influencia internacional de Inglaterra se incrementó merced a sus originales tendencias socialistas. Nacido de la revolución industrial y el capitalismo, los orígenes del socialismo se asientan en las primeras formulaciones inglesas. Bark evoca los albores de la Internacional Roja como precedentes del marxismo, desarrolla la historia política del socialismo inglés y sus juicios críticos sobre el mismo. Entre los sociólogos ingleses precursores, Bark plantea la viabilidad de las teorías de Herbert Spencer. Spencer había ideado una sociedad industrial fundada en la división del trabajo, que respetaba la libertad individual sin ningún intervencionismo del estado. Sin embargo, Bark disiente de la supeditación absoluta del sistema económico a las leyes transformistas, al triunfo del más fuerte y la guerra de competencias.

---

154 *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 80-86 y *Estadística Social, Op. cit.*, pp. 240-270.

155 *El Internacionalismo, Op. cit.* , p. 95 y *Estadística Social, Op. cit.*,pp. 231-275.

156 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 86-89.

Este devenir evolucionista conduciría al triunfo de los «instintos rapaces del industrial y comerciante», en opinión de Bark. A propósito de las teorías de Henry George y Russell Wallace sobre la reforma agraria[157], deplora que no encontrasen ecos en la práctica política, a pesar de la gran repercusión que tuvieron en Inglaterra y en España en Joaquín Costa[158]. Por fin, Bark estudia las organizaciones cooperativas conocidas como *Trade Unions*, manipuladas por el capitalismo como paliativo a la agitación socialista. Las *Trade Unions* habían sido utilizadas contra el movimiento obrero, lo que explica que tan sólo obtuviesen la legalidad en 1874, cuando adoptaron un carácter anti-revolucionario y legalista que las convertía en cooperativas inofensivas, restringiendo sus reivindicaciones al aumento del salario. Como ocurría en los movimientos gremiales franceses, en estas colectividades se reproducía el esquema social del capitalismo puesto en tela de juicio al crearse una especie de «aristocracia» autoritaria entre el proletariado[159]. Dado que el obrero era hostil al socialismo europeo y su activismo político limitado a luchas gremiales sobre las condiciones de trabajo, el socialismo inglés perdió su carácter revolucionario y «no representa nada más que una docilísima comedia aprovechable para el juego parlamentario de los partidos burgueses», un parlamentarismo ocupado sólo por cuestiones de política exterior[160].

En términos generales, el tono empleado por Bark contra Inglaterra es más virulento que con el resto de los países estudiados. Ejemplo de discurso proselitista, domina siempre la palabra lacerada que busca el cómplice lector para la destrucción de esta «Cartago Moderna», Inglaterra[161]; contradiciendo ya nuestro autor los principios científicos sobre los que pretendía asentar este estudio de Política Social.

3. 2. Alemania, cosmopolitismo y marxismo.

El estudio de Bark sobre el pueblo alemán aborda, en primer lugar, su psicología, prefigurando el concepto de raza superior; en segundo lugar, el internacionalismo imperialista y el cosmopolitismo; para fi-

---

157 Proponían esencialmente la redistribución de la propiedad mediante la colectivización de las tierras, la explotación y el usufructo colectivo de la renta creciente que no es efecto del trabajo individual.

158 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 34-35 y Estadística Social, *Op. cit.*, p. 284. Consúltese: PEREZ DE LA DEHESA, Rafael, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.

159 *República Social, Op. cit.*, pp. 89-90 y *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 216-217.

160 *Ibid.*, p. 9.

161 *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 87-89.

nalizar con los movimientos sociales dirigidos por Marx, Lasalle y Bernstein. Bark subraya la fuerte personalidad alemana simbolizada por «una roca de granito» cuya resistencia y estabilidad contrasta con «los pueblos latinos, fácilmente arrebatados a entusiasmos sublimes pero pasajeros»[162]. Es una nacionalidad profunda y recta, un «modelo de prudencia, pedante por naturaleza, revolucionario en la teoría pero apegado a la rutina y a la tradición en sus actos»[163]. Ese carácter introspectivo y tenaz quedó demostrado con la Reforma luterana, suministradora de «la semilla de la rebelión del pensamiento». Germinó con el movimiento filosófico de Kant y Leibnitz, y su espíritu alimentó, a continución, a Fitche, Schelling, Hegel, Schopenhauer y el movimiento artístico romántico representado por Goethe, Lessing, Schiller, Heine y los modernos Laube, Gutzkow, Spielhagen, Freiligrath y Herwegh, representantes del arte social.

Como en Inglaterra, el marxismo nació en Alemania del repentino industrialismo, el cual había incrementado la explotación obrera y el pauperismo por la ley de la oferta y la demanda de la mano de obra. Bark mantiene el análisis crítico sobre el marxismo que observábamos en la prensa alicantina. Respondiendo a sus objetivos proselitistas y educadores, Bark analiza sus orígenes hegelianos y la resolución «simplista» de las antinomias de Marx, los conceptos de lucha de clases y colectivismo; sin olvidar sus repercusiones sobre la transformación social, cuya aplicación al contexto español enunciaremos posteriormente[164]. El carácter avasallador de la raza teutona y las circunstancias contextuales brindaron el éxito a Carlos Marx en Europa y Estados Unidos. Evolucionando de manera paralela al imperialismo de Bismarck y su autoritarismo, Marx era el «gran dictador» de la Internacional[165]. El carácter nacional alemán influyó en el rezagamiento socialista. El carácter mezquino e interesado frenó el expansionismo del pensamiento de Marx, el cual, dada su originalidad prometía mayores éxitos. Bark, acérrimo enemigo de este «Adán revolucionario», esboza su biografía crítica con comentarios mordaces sobre las inconsecuencias entre la teoría predicada y la práctica, entre la profetización de la revolución y sus polémicos combates contra la misma[166]. La sed de poder y el deseo de singularizarse condujeron el

162 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 12.

163 *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 87-89.

164 *La República Social, Op. cit.*, pp. 17-29 y *Germinal*, nº 9 (2 de julio de 1897).

165 *Ibid.*, y *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 24 -25.

166 Bark realza: «[...] el teutón ávido de conquistas y el judio internacionalista que domina el mundo, sea como Jesús el crucificado o como Rothschild, se han amalgamado extrañamente en Marx. Es un curiosísimo fenómeno psicológico y un reflejo admirable del judio-alemán moderno que ha sido en muchas ocasiones útil instrumento de los planes de Bismarck», *República Social, Op. cit.*, p. 14.

socialismo a posiciones incongruentes. Las divergencias entre Marx y las demás facciones socialistas se acentuaron al preconizar el carácter evolucionista legalista y el abandono del activismo revolucionario. Recordemos, no obstante, que Bismarck luchó contra el progreso del socialismo desplegando una política social estratégica. Su propaganda a favor del «Imperio Social» y sus reformas sociales –la legislación sobre los seguros de viudedad, desempleo, accidente de trabajo, etc.– eran interpretadas por Bark como una falacia para contrarrestar la influencia socialista sobre el proletariado. Tras severas represiones socialistas, las reformas de Bismarck resultaron meras panaceas sociales pero aplacaron la exaltación en los círculos obreros e insurreccionistas. La capacidad organizativa de Marx resultó igualmente truncada por su «desmesurada» ambición. Bark rechaza el exclusivismo al erigirse en portaestandarte del proletariado con la lucha de clases y el colectivismo[167]. El colectivismo a ultranza era, para Bark, un atentado a la libertad humana, en tanto que cada individuo se había de someter a «los caprichos de las multitudes cuyo despotismo es tan tiránico como el de los reyes absolutos»[168]. Suponía además una traba para el progreso industrial y económico al coartar las voluntades individuales:

> «Las iniciativas individuales necesitan ancho campo para desarrollarse plenamente, ponerlas sobre el lecho de Proscruto de la esclavitud colectiva significa matarlas en flor. La exageración sectaria de Marx y su escuela, mata la libertad y el progreso»[169].

A diferencia del socialismo inglés, las tendencias progresistas en Alemania habían estado animadas por la intelectualidad[170] hasta que el espíritu sectario del marxismo frenó la entrada de intelectuales que pudiesen afrontar a sus líderes. El partido acabó en la mediocridad intelectual y un aparato ideológico atrasado. Entre otros ejemplos, cabría mencionar la pobreza de la literatura social: *Los tejedores* de Hauptmann, las poesías de Henkel, Seidel, Holz y von Stern sólo merecían cierto reconocimiento. Los folletines de la prensa se surtían de literatura francesa: *Germinal* de Emile Zola, *La conversión* de André Savenay y *Un emigrado* de George Renard eran las novelas más divulgadas en Alemania[171]. Aunque carecían de círculos intelectuales, Bark estimaba que los esfuerzos realizados por los dirigentes del partido en materia de propaganda eran laudatorios: las ediciones baratas de obras

---

167 *Ibid.*, pp. 11-16.

168 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 35.

169 *Ibid.*, p. 36.

170 *República Social, Op. cit.*, pp. 12-14.

171 *Ibid.*, pp. 41-42.

literarias y políticas, un semanario satírico y otro científico-literario fueron muy eficaces entre las masas populares hasta que Bismarck promulgase las leyes de censura contra el socialismo.

En cuanto a las otras tendencias socialistas, Bark resalta las figuras de Fernando Lasalle y Eduardo Bernstein. Equipara al primero con Miguel Bakounin por su brillantez como pensador y agitador. Entre sus éxitos políticos, destaca el establecimiento del sufragio universal. Profundo conocedor de la sociedad y psicología alemanas, sus tácticas políticas se basaban en la explotación del sectarismo de clase, provocando la confusión del reformismo social con la agitación proletaria. Eduardo Bernstein representó las últimas tendencias del socialismo alemán orientadas hacia el evolucionismo burgués de: «radical y franca oposición, pero nada de Revolución Social maxista»[172]. Bernstein suavizó la concepción marxista de la historia subrayando el papel de los factores ideológicos e institucionales en la evolución, atacó él método dialéctico y el determinismo, respetando el poder de la libertad y la voluntad como factores operantes en la historia[173]. Esta tendencia, la Democracia Social, inspiraría a los germinalistas españoles en la negación del colectivismo estatal marxista, la defensa de la participación de los beneficios en asociaciones de cooperación, consumos y auxilio mutuo, y la afirmación de un reformismo lento y armónico con los intereses capitalistas. En suma, un «socialismo de negocio»[174].

Tras la revisión del socialismo en Alemania, Bark concluye que dicha nación nunca podría ser precursora para la Revolución Social, los «batallones proletarios» no podrían hacer frente al militarismo aclamado por la gran mayoría alemana, ebria de hegemonía política y temerosa de perderla bajo las alianzas franco-rusas. Ante las ambiciones nacionales en política exterior, la política socialista se limitó a luchar por pequeñas ventajas para la clase obrera sin ambicionar la conquista del poder[175].

3. 3. Francia, revolución y libertarismo

El interés de Bark por Francia como país internacionalista estriba en la influencia emanada desde su Revolución de 1789 sobre los sistemas políticos de los demás países de Europa y el mundo de las ideas en general. Bark ofrece una lectura crítica que refleja sus prejuicios

---

172 *Ibid.*, pp. 25-26 y 41-46.

173 GONZALEZ-ESTEFANI Y ROBLES, José.M.; «El socialismo humanista», *Arbor*, nº 271-272 (Julio, 1968), pp. 255-288.

174 *República Social, Op. cit.*, pp. 45-48 y 70 y Filosofía del placer, *Op. cit.*, p. 23.

175 *República Social, Op. cit.*, p. 51.

contra todo tipo de revolución violenta. Sus comentarios sobre la psicología del pueblo francés y su insistencia en el desenlace servirán para documentar sus campañas a favor del reformismo social. Después examina las corrientes socialistas francesas, en particular, la encabezada por Pedro José Proudhon. Es evidente que las opiniones de Bark sobre Francia pasan por los filtros pangermanistas y el curso de las relaciones políticas franco-germanas.

La admiración general de los pueblos europeos por la Revolución francesa es reprobada por Bark como un juicio trasnochado y parcial, elubricado por «las fantasías y vanidades francesas» que exageran la influencia de Francia en la historia de Europa. Bark condena a los «adoradores» de la Revolución francesa que se dejan subyugar por la «belleza dramática» de este himno a la libertad: «libertad, sobre todo, libertad y después igualdad y fraternidad»[176]. Los ciudadanos fascinados por la revolución ignoran el conjunto de factores que la desencadenaron: las ínfimas condiciones en que vivía el pueblo, la explotación de la monarquía y la aristocracia con elevados impuestos en épocas de escasez, serían las causas señaladas por Bark, preocupado por la verdadera perspectiva histórica de la Revolución. Subraya tendenciosamente las consecuencias negativas de la violencia frente a la alternativa reformista e insiste en la negación de la libertad del pueblo en la que la Revolución desembocó, con el «terror» y la dictadura napoleónica. En primer lugar, Bark intentará elucidar científicamente la cuestión aduciendo argumentos psicológicos: si bien la revolución francesa beneficiaba del consentimiento popular, su funesto desenlace era consecuencia de la psicología del pueblo francés. Su valor personal, caballerosidad, entusiasmo e impresionabilidad son demasiado superficiales y encubren una crueldad cobarde, instintos groseros de cupidad, vanidad y perversión moral, en opinión de Bark[177]. En segundo lugar, denuncia la ambición de la mesocracia francesa como responsable del nefasto desenlace. Los abusos «en nombre de la Revolución» impidieron la aplicación de las reformas preconizadas por Rousseau en su *Contrato Social* y *Emilio*. La democratización de la propiedad fue una farsa de la codicia revolucionaria, en vez de un plan económico que proyectase la redistribución justa e igualitaria de las tierras y riquezas[178]. Los privilegios no fueron derrocados, simplemente se transformaron y fueron ostentados por otras esferas de la sociedad. En definitiva, Bark concebía una imagen demagógica de los dirigentes revolucionarios:

---

176 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 17.

177 *El Internacionalismo*, *Op. cit.*, pp. 128 y 149.

178 *Ibid.*, pp. 125-127 y *República Social*, *Op. cit.*, pp. 160-161.

> «[...] porque su griteria sectaria llegó a los oídos asustados de los caracteres débiles que gobernaban y porque fueron auxiliados en sus intentonas por una muchedumbre ebria de sangre y atacada por el terrible fenómeno de la patológico de locura criminal de las masas...»[179].

El desfase entre las soluciones propuestas por los hombres de ideas y el contexto socio-político originó recesiones sociales. Por consiguiente, Bark niega el valor que popularmente se concede a la Revolución de 1789: «¿Qué tiene que agradecer Europa a aquella Revolución? ¿Es ésta causa de sus libertades políticas o ha sido la causa de cincuenta años de retraso?»[180]. Ante la lección que la historia ofrecía con el desenlace de la Revolución, Bark insta a que se respete la cronología necesaria para la reforma social y concienciación de las masas populares porque:

> «El vulgo revolucionario de todos los países –insiste Bark– cree que una guillotina en cada esquina, es la quinta esencia de las revoluciones. ¡Locos y desgraciados! Sus instintos salvajes les parecen virtudes [...] degollando a los aristócratas [...] Esta leyenda de locuras sanguinarias hace despreciar a los grandes pensadores, cuyo espíritu prepara y organiza las revoluciones fértiles y sin los cuales desbordan en orgías sangrientas para terminar con la dictadura de un sable»[181].

Entre los grandes pensadores y hombres de Estado franceses, Bark ensalza la figura de Mirabeau, condenado por la opinión política por su liberalismo constitucionalista. Recogiendo las voces de Thomas Carlyle y Henry Taine, Bark defiende a este personaje para demostrar que la precipitación violenta del orden natural provoca graves recesiones: si se hubiese escuchado la voz de Mirabeau, Francia se hubiera constituido en una República en 1792 en lugar de 1830[182].

En suma, la Revolución francesa es el testimonio de la infructuosidad de los cambios violentos. Merced al moderantismo del que siempre defendió Bark, la reforma es el único fundamento del desarrollo de la humanidad ya que sólo ella prepara las conciencias, condición *sine qua non* para el éxito de la transformación social. No obstante, Bark reconoce que la Revolución fue «cuna del socialismo

---

179 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 135.

180 *Ibid.*, p. 123.

181 *Ibid.*, p. 148.

182 *Ibid.*, pp. 134-141. Mirabeau es una de las figuras francesas más admiradas por Bark por su disidencia, clarividencia y adhesión a la reforma constitucional, pero también su exilio político, víctima del sistema y de la incomprensión de su pueblo.

latino» al popularizar la declaración de los derechos del hombre, la distribución de la propiedad y alguna experiencia colectivista fortuita. La peculiaridad del socialismo latino radica en su convivencia con el misticismo católico. Este rasgo suscitará el interés de Bark por el estudio del socialismo francés, el fenómeno previo y de gran influencia sobre el desarrollo socialista en España[183].

A diferencia de la limitada incursión del socialismo entre las clases bajas alemanas, en Francia, gracias al precedente de la Revolución, las clases medias y obreras engrosaron rápidamente las filas del socialismo. Empero, el esquema clasista del partido alemán se repetía también en Francia: las masas populares seguían obedientes y ciegas a sus líderes, quienes se aislaban en un sectarismo vanidoso, cerrado a las opiniones neutras, es decir, «los dependientes de comercio, empleados particulares y la importantísima capa social de los labradores pequeños, creados por la revolución hace cien años...»[184]. Bark depositaba su confianza en las bajas clases medias para el triunfo de la mayoría socialista. Pero, la realidad era muy distinta. Bien es sabido que los socialistas se encontraban divididos en facciones enfrentadas por intereses, rencores personales y sectarismos exagerados: germanistas, guesdistas, brousistas, independientes, blanquistas y anarquistas, que Bark agrupaba en radicales-libertarios y en posibilistas a imagen del espectro político republicano y socialista español[185].

La tendencia que más interesará a Bark será la corriente libertaria anarquista de Proudhon, Grave y Faure, y sus representantes internacionales contemporáneos Reclus, Malatesta y Merlino, en política; y Morris, Ibsen, Wilde, Claudel, Mirabeau, Scholl, Méndes, Dicenta, Benavente y Bonafoux, en el arte[186]. Eran todos discípulos directos de Rousseau y de Kant[187]. El idealismo revolucionario persistía en ese anarquismo «ideal claro-oscuro, nebuloso, misterioso» desconectado del presente positivista. Sin entrar en conceptualizaciones filosóficas complicadas, Bark sintetiza la filosofía y el ideario anarquista subrayando su negación de las «preocupaciones conscientes e instintivas del cristianismo y los con-

---

183 *El Internacionalismo, Op. cit.*,pp. 150 -159 y *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 49-50.

184 *Ibid.*, p. 54.

185 *Ibid.*, p. 53.

186 *Ibid.*, p. 10.

187 Los orígenes del anarquismo se sitúan, según Bark, en el criticismo de Kant y a la simplificación extrema del *Contrato Social* de Rousseau. Bark sintetiza todas las filosofías que influyeron en las primeras conceptualizaciones teóricas de esta corriente política, como la afirmación de la individualidad y de la soberanía de una voluntad general. Un estudio de estas cuestiones fue realizado ya por ALVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1976.

ceptos intermedios de la metafísica». A partir de ellos, Bark explica la escisión del anarquismo entre los defensores del superhombre y del egoísmo feroz, representado por Nietzsche, Max Stirner, Max Nordau; y, los partidarios de la moral social basada en la solidaridad, tales como Kropotkin, Grave y Faure[188], la cual destruiría las instituciones capitalistas y en ello coincidía con la *Política Social* de Bark. En una segunda etapa de regeneración, Bark se distanciará de la utopía anarquista sobre el espontaneísmo y el armonismo[189], reclamando nuevas instituciones para el buen funcionamiento de una nación. En lo que respecta a la política coetánea de Francia, Bark denunció la corrupción parlamentaria por entorpecer las propuestas regeneradoras del socialismo francés, así como los pactos gubernamentales con los reyes del oro: los Rothschild, Hirsch, Camondo, Bamberger, Erlanger, Eichtal y otras tantas familias judias, detentadoras del capital y especuladoras en la mayoría de las instituciones políticas[190].

Como detectaba en Alemania, el socialismo en Francia se encontraba en una fase de estancamiento revolucionario por culpa del moderantismo del socialismo «de negocio», aquí capitaneado por Jean Jaurés. Se trataba de un socialismo que buscaba pequeños paliativos a los problemas cotidianos y que no aspiraba a modificar el cauce de los acontecimientos políticos para la consecución de la República Social. Jaurés y Millerand criticaban el materialismo marxista y la lucha de clases. Creían en la evolución social gracias al sufragio universal. Sin embargo, al favorecer el privilegio de los intereses de sus partidarios, impusieron barreras infranqueables para la Revolución Social[191] aunque ya existiesen los sindicatos, bolsas de trabajo y confederaciones para la ayuda del proletario. Un intento de redistribución de la propiedad se percibía ya con las asociaciones cooperativas y con la participación en el capital mediante sistemas de acciones con gran acogida entre el público burgués[192]. El Ministerio del Trabajo había creado un centro de estudios estadísticos para la ordenación de la oferta y la demanda, la planificación de la producción, la creación de seguros y otras medidas en favor de los desheredados.

---

188 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 18 y *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 55 y ss.

189 Al estudiar la Moral social preconizada por Bark, observaremos que la armonización y el espontaneísmo, típicamente anarquistas reaparecen al afirmar la bondad del pueblo solidario y altruista. Las relaciones entre estos conceptos dentro del corpus de la ideología anarquista están exhaustivamente recogidas en la obra de ALVAREZ JUNCO, José; *La ideología política del anarquismo español, Op. cit.*, pp. 139 y ss.

190 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 56-59.

191 *Ibid.*, pp. 70-73.

192 *Ibid.*, pp.47-51. En 1900 había en Francia 1.489 sociedades de cooperación de consumos que funcionaban con éxito. Experiencias semejantes se desarrollaban en Suiza, Bélgica y en Inglaterra.

Tras los asesinatos de la Commune y, a pesar de las incongruencias del socialismo francés, las reiteradas muestras de heroísmo revolucionario imponían el reconocimiento internacional. Francia era, según Bark, una nación de espíritu joven por la imprevisión, desórdenes, «arrebatos locos» y los «sublimes entusiasmos de que sólo es capaz la primavera de la vida». En los tiempos contemporáneos, la mayor grandeza de Francia sería la conclusión de su gran obra histórica, la Revolución, conquistando de una vez «la libertad política y realizando el ideal de la solidaridad y de la moral altruista»[193].

3. 4. Rusia y el futuro de la revolución socialista.

Tras su obra *El nihilismo y la política rusa*, la atención que Ernesto Bark dedicó a Rusia disminuyó a favor de la problemática española. Empero, aparecen comentarios dispersos reivindicando el nihilismo, el fin del zarismo e insistiendo en la competencia anglo-rusa en los mercados indios y asiáticos[194]. En 1901 Bark analiza el porvenir cosmopolita de Rusia como escenario de la República Social. Históricamente existía un socialismo «instintivo» popular, nacido de las estructuras tradicionales colectivas como el *mir* en agricultura y los *artels* en industria. Los Consejos Comunales eran igualmente exponentes del progreso. Estas entidades podían ser el punto de partida de la transformación socialista[195]. Las circunstancias coyunturales auguraban un futuro esperanzador. En un momento en que las tensiones internas incrementaban, la reforma agrícola de Alejandro II extremaba la pauperización del pueblo, las regiones conquistadas por Pedro I que no habían sido rusificadas se levantaban contra el poder en organizados movimientos nacionalistas. Las tendencias paneslavistas contra la influencia europea se confundían cada vez más con los movimientos nihilistas radicales.

Popularmente en Europa se conocía a Bakounin y Kropotkin como los artífices del socialismo libertario ruso. Bark denuncia la negligencia de ambos líderes, emigrantes en Europa, que habían abandonado la causa rusa y desatendido las necesidades de su pueblo. Los verdaderos artífices del movimiento revolucionario fueron Herzen y Lawroff, aunque, por ser personajes más teóricos que hombres de Estado, no supieron imponer sus voces tras el atentado contra Alejandro II. Bark les reprueba no haber presentado ningún programa de reformas para facilitar una transacción política reformista y legal hacia el

193 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 70.

194 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 102.

195 *Ibid.*, pp. 102-105.

constitucionalismo. Veinte años después todavía lamentaba Bark su desengaño de Lawroff, en la «educación socialista de las masas para que un día (¡un día!) puedan hacer estos conscientemente la revolución social...»[196], y de la eficacia de las estrategias propagandísticas a las que Bark se había entregado desde joven. A pesar de que Bark preconizaba la reforma y la educación del pueblo, se perciben momentos de desaliento en los que llega a ser cómplice del terrorismo libertario. Sin perpectivas de transición política, Bark claudicará por el golpe violento como única medida para el definitivo derrocamiento del zar. Desaprovechada inútilmente la ocasión, Bark confiesa pesimista:

> «Ah, veinte años han pasado desde entonces, los entusiasmos se han perdido, los que luchaban con fe por un fin determinado se han retraído casi todos de una lucha utópica sin resultados posibles en el próximo porvenir. La pedantería de Lawroff, que algunos llaman *consecuencia, daba el golpe de muerte al movimiento revolucionario*»[197].

Fracasado aquel intento, Bark se muestra escéptico sobre el renacimiento de Rusia por sus propias fuerzas. Preponderan las anotaciones sobre la sumisión caracterial del pueblo ruso, potenciada por una secular esclavitud. Bark deplora la «pasividad invencible» del ruso aunque el aumento de tensiones nacionales permitan augurar la eclosión socialista, a imagen de la mítica Revolución francesa[198]. Veinte años más tarde, cuando buscaba nuevos derroteros políticos para España, Bark profesaba la revolución «desde arriba» propuesta por Costa y la dictadura transitoria, para concluir, merced al devenir histórico en Rusia, en el reconocimiento del poder de la dictadura del proletariado[199]. Recordemos que parlamentariamente reinaba la ineficacia: cada proyecto regeneracionista quedaba ahogado por infinitas cortapisas. Desde la distancia y con inocencia, Bark juzga la obra de Lenin como el paso inextricable hacia la democracia, el golpe brutal necesario en un contexto paupérrimo, dominado por la tiranía y oligarquía de los zares. Esa ruptura brutal de Lenin que tanto repudió, acabó en halagos porque Bark no quiso reconocer lo que años antes calificaba de «abusos y barbaridades» para el establecimiento del nuevo orden. La violencia física, la requisición de bienes, las nacionalizaciones y las expropiaciones que

---

196 *Ibid.*, p. 104.

197 *Ibid.*, pp. 110 - 111. Las palabras destacadas en negrita son originales del autor.

198 *Ibid.*, pp. 107-111.

199 BARK, Ernesto, *El bolcheviquismo en España. La verdad sobre Rusia y el sindicalismo y la democracia mundial*, Madrid, Librería Pedagógica, 2 ° edición, (s. a.).

la imposición del comunismo requerían fueron justificadas como medios para destruir la explotación y la pirámide social[200].

Hasta ahora detractor de las revoluciones, Bark va a cifrar el triunfo del Socialismo Positivo en la Revolución rusa. Ésta es la primera tendencia progresista que ha abatido las fuerzas internacionales históricamente dominantes, contrarrestando los resultados de la Primera Guerra Mundial y de la Paz de Versalles. En estas últimas, la historia vuelve la espalda a la Internacional Roja a favor de la del Oro. Como deduce Bark al establecer el balance de esta «apocalíptica *débâcle*»:

> «[...] tres imperios de recuerdos lúgubres han caído al abismo, y la Internacional reaccionaria ha recibido un golpe mortal. De otra parte ha quedado triunfante la del oro y más que nunca ahoga el despotismo marítimo inglés y el multimillonario yanqui a la Humanidad»[201].

Bark se enardece contra el éxito del capitalismo y sus representantes, enriquecidos por el negocio de la guerra y de la explotación de un proletariado cada vez más pobre. Era natural que la revolución leninista fuese ensalzada por nuestro autor como el otro constituyente del binomio de fuerzas mundiales. Libertador de la esclavitud capitalista, profetiza nuestro autor que el porvenir del comunismo será el de entablar «el duelo a muerte» a las Internacionales Negra y del Oro.

Con la revolución leninista, los sueños de Bark se hicieron ingenuamente realidad, al haber no sólo derrocado el poder zarista, sino también al haber entablado una revolución comunista; la cual, acorde con su concepción del Socialismo Positivo, se institutía en el primer precedente histórico de su anhelada Revolución Social, puesto que como gustaba sostener Bark, las diferencias entre el socialismo positivo y el comunismo son «matizaciones sin importancia esencial»[202].

3. 5. Italia, un referente clásico.

De manera secundaria, Italia es el último país europeo que merece la atención de Bark en tanto que tesoro de los valores y tradiciones de Occidente. El interés que Italia suscita en él se remite a la antigüedad clásica, la civilización latina y el imperialismo romano, como referentes históricos de la civilización. Merced a su aportaciones a la humanidad en tiempos antiguos, Italia disfruta del reconocimiento internacional. Desde una perspectiva transformista, Bark asegura el carácter imperecedero de las ideas y del genio:

---

200 *Ibid.*, p. 9.

201 *Ibid.*, p. 4.

202 *Ibid.*, p. 7.

«Pueden descansar, dormir durante siglos, pero las ideas sembradas por sus grandes poetas y pensadores, el ejemplo de sus grandes héroes, cuya gloria llena las páginas de la historia, germinan y producen al fin nuevas revelaciones del ingenio y generaciones heroicas que continúan la labor de los antepasados»[203].

Con este evolucionismo tan tajante, Bark no duda en afirmar el parentesco directo entre las homéricas luchas de Garibaldi y Vittorio Emmanuele, *La Divina Comedia* de Dante y los versos de Leopardi. Este brillante pasado ha influido sobre la psicología nacional: los italianos son percibidos por nuestro autor como individuos grandes y nobles en todos los aspectos, son los «*grand seigneurs* de la civilización y saben comportarse como tales»[204]. De la misma manera, los ideales del pasado persisten para acoger el renacimiento social.

Observando el presente democrático, Bark concluye que, merced a su sistema parlamentario, y a pesar de las dificultades económicas, la descomposición de los partidos políticos y el excesivo personalismo político, Italia no sólo progresa en el bienestar material y moral, sino que también está recobrando cierto prestigio e influencia internacionales[205]. Bark presenta a los líderes de la Democracia republicana: Felice Cavallotti, Matteo Benoito Imbriani, Andrea Costa y Amilcare Cipriani entre otros; así como a los grandes ideólogos Ferri y Loria. Los resultados prometedores del socialismo en las últimas elecciones, las dificultades económicas de la Monarquía de Humberto y la ausencia de grandes figuras políticas de prestigio, resultan ser elementos amenazantes y favorables, a juicio de Bark, para el advenimiento de la Revolución Social[206].

En suma, en cada uno de estos países Bark estudió la influencia de las dominantes internacionales y la psicología de sus pueblos. Las observaciones se aplican a las esferas de poder, al desarrollo del movimiento socialista y al potencial precursor de la Revolución Social. Destaca la selección de datos y ejemplos transpirenaicos que han de servir de modelo a España. El cosmopolitismo, el reformismo social y el compromiso socio-político serán los objetivos esenciales de Bark en aras del advenimiento de la Revolución Social. Tras este panorama internacional y a tenor de las dominantes universales, el estudio exhaustivo de la nación española, la definición de un Socialismo Positivo adecuado a su coyuntura y su idiosincrasia y su propaganda constituirán la siguiente etapa de los trabajos de Bark.

---

203 *El Internacionalismo*, *Op. cit.*, p. 115.

204 *Revolución Social*, *Op. cit.*, p. 96.

205 *España y el extranjero*, *Op. cit.*, pp. 17-18.

206 Ibid., pp. 116-117 y *Socialismo positivo*, *Op. cit.*, pp. 34-3.

4. España, nación precursora para la República Social.

> *Renacerá España por la ciencia sociológica y el patriotismo purificado por un noble cosmopolitismo*[207].

Ernesto Bark cifraría sus esperanzas de reformismo positivo para la sociedad española de la Restauración en torno a la nueva Política Social. Para satisfacer el carácter científico que pretendía conferir a sus proyectos conjugó las ciencias políticas, sociales y filosóficas. Bark pensó encontrar en esa España desgastada y extenuada el terreno favorable para el ensayo de una reforma de naturaleza socialista, cuyos resultados serían extrapolables al resto del mundo. Guiado por estos «nobles objetivos», Bark se proponía con su bibliografía ir «indicando el camino y los medios por los cuales podría España cumplir su misión histórica»[208], misión de precursora de la Revolución Social.

Desde su llegada a España hasta 1900, fecha hacia la que empezó a redactar su compendio *Política Social,* Bark observó y analizó la coyuntura socio-política y cultural de la nación. Sus parámetros de estudio estaban condicionados por los presupuestos políticos emanados de la socialdemocracia alemana y del libertarismo de Proudhon. A ellos se aunaron los fundamentos de sociología positiva más populares sobre los que construiría el programa de reformas del Socialismo Positivo. El carácter global que confirió a la *Política Social* impone una revisión de las más variadas cuestiones, todas ellas polémicas y problemáticas por ser protagonistas de la aguda crisis nacional. Ante el amplio elenco de aspectos estudiados, desglosaremos la exposición en varios apartados. En primer lugar, presentaremos las conclusiones de Bark a propósito de la psicología del pueblo español que completan las ya citadas en su biografía alemana. En segundo lugar, sintetizaremos su análisis político de la Restauración, focalizado en torno a los actores de poder y los partidos de tendencia socialista. Para concluir, analizaremos los principales elementos de su proyecto de República Social según la doctrina Socialista positivista.

4. 1. Psicología del pueblo español.

Para estudiar la psicología del pueblo español, Ernesto Bark adopta la actitud del científico comparatista. En primer lugar, equipara Es-

---

207 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 48.

208 BARK, Ernesto, *Modernismo*, Madrid, Biblioteca Germinal, Impr. Pérez y Compañía, 1901, p. 81.

paña con los países europeos más desarrollados para evaluar la receptividad española a todo lo externo a sus fronteras y la importancia concedida a las relaciones internacionales. La decepción es grande. Salvo en frivolidad, en curiosidad cultural y cosmopolitismo, la mayoría de los países europeos influyen poco en España. Prueba de ello es que todo viaje al extranjero se reduce a:

> «[...] los viajes frívolos de la sociedad española para malversar el fruto del sudor del pueblo en París o en los baños de moda, donde sólo puede estudiarse el libertinaje y el juego de azar...»[209].

La falta de contactos exteriores limitan la capacidad de introspección de los españoles respecto a su alma y el estado de su patria, se carece de elementos comparativos que ayuden al pueblo español a superar el chauvinismo y pesimismo, pero también el «amor propio exagerado» propio de los españoles. Su mayor defecto es, en opinión de Bark, una excesiva convicción de su personalidad, llámese orgullo, vanidad o ambición:

> «El orgullo español – sostiene Bark– esta diabólica tendencia, propia de los beduinos, que se creen reyes al cruzar el desierto, libres como el pájaro, sobre sus corceles, hace dificilísima toda obra colectiva que exige continuación, paulatina realización de un plan complejo donde cada órgano tiene que subordinarse al fin común y abnegación y modestia, virtudes que difícilmente se hallan en el pueblo español, altivo y díscolo por excelencia, que todo lo cree fácil por exceso de amor propio»[210].

El pueblo español, pasivo, ignorante e imitador servil de lo francés tiene que recuperar sus valores para llegar a ser de nuevo independiente, moral, intelectual y políticamente. Bark confía en sus capacidades al reconocer en los españoles una gravedad propia de los pueblos germanos, «sin duda de la mezcla de sangre goda y a la vez árabe»[211]. No obstante, ese carácter español, orgulloso e independiente, coarta el desarrollo positivo de la política moderna. En el ámbito político se desvela una ambición personalista y ciega que esteriliza los trabajos socialistas altruistas. Los españoles en la República Social del futuro aprenderán, pronostica Bark, a ser ciudadanos solidarios y cooperadores al servicio de su país y de toda la humanidad.

---

209 *Filosofía del placer*, *Op. cit.*, p. 60. Sobre la psicología española escribió dos textos no localizados: *L´Espagne d'aujourd'hui, ses moeurs, sa littérature et son état politique et social*, que tal vez no llegara a editarse. En *El alma española* (Madrid, 1903) perfilaba las directrices de la reforma nacional a partir de sus conclusiones sobre la psicología del pueblo.

210 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, pp. 76-77.

211 *El Internacionalismo*, *Op. cit.*, p. 169.

El estado de descomposición de los partidos políticos es el reflejo natural del carácter español. Pese a todos estos defectos, los españoles han de abandonar sus espíritus quijotescos, anacrónicos a la contemporaneidad. Gracias a ello, Bark piensa que el retraso económico social y español podrá ser superado:

> «No desespero no;–aduce Bark– la lepra horrible que roe la médula de la nación española, impidiéndole cumplir su gran misión civilizadora, desaparecerá si España despierta del letargo, dos veces secular y camina hacia sus gloriosos horizontes»[212].

4. 2. Actores y escenarios del poder restauracionista.

Considerándose «obscuridad anónima», Bark se equiparaba a «Heráclito el obscuro» y se erigía en voz de autoridad por su calidad de extranjero a la hora de estudiar a los actores del poder restauracionista, tanto individuales –la Monarquía y los presidentes de gobierno–, como colectivos –caciques, especuladores e Iglesia–.

Ideológicamente republicano y defensor de la supremacía del pueblo las críticas antimonárquicas serían uno de los tópicos más reiterados y virulentos por Bark. Habiendo conocido en su infancia cierto rechazo de la aristocracia a causa de los orígenes bastardos de su padre, siempre mantuvo una actitud despreciativa hacia esa clase social. Empero, de ellas había heredado una educación refinada, el amor a la tradición, los valores del pasado y la nobleza del espíritu. Llámese monarca o zar, el título representa para Bark el poder omnímodo de una persona, adquirido por consanguineidad y herencia e implica una apropiación falsa de la autoridad y de la forma de gobierno. Su incompatibilidad con la democracia, la soberanía popular y el sufragio universal anuncia su ocaso con el siglo. Estos argumentos esgrimidos por Bark se oponían a la compatibilización de los poderes de la Corona con la soberanía nacional profesada por los adeptos a la Monarquía constitucional[213].

La aplicación de las teorías de la sociología italiana defendidas por los maestros de la degeneración criminal Garófalo y Lombroso, que Bark denigraba, son curiosamente aplicadas con suma minucia para la determinación carateriológica de las familias reales. De esta manera, Bark observa que se sitúan entre los casos extremos y anor-

---

212 *Ibid.*, p. 50.

213 *La revolución social, Op. cit.*, p. 4. CALERO AMOR, A., «Los precursores de la monarquía democrática» en GARCIA DELGADO, José Luis, (Ed.), *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Ed. S. XXI, 1990², pp. 21-54.

males que la biología y la sociología criminal clasificaban como inadaptados al medio, incapaces de evolucionar según la selección natural. «La chusma coronada», escribe Bark:

> «[...] los Hohenzollen, Wittelsbach y Habsburgo en los países germánicos padecen todas las enfermedades de la degeneración, desde la epilepsia y el reblandecimiento del cerebro hasta la locura y los Bourbones y los Romanoff-Gortopp añaden a estos horribles padecimientos los efectos de la sífilis a pesar de haberse rejuvenecido estas razas caducas por sangre plebeya gracias a las egregias meretrices que distinguen estas casas»[214].

Dejando de lado las teorías genéticas sobre la endogamia, Bark se refrenda en la ciencia alimentando un efectismo dramático. Entre las líneas de este severo diagnóstico médico y moralista de las familias reales, cuyo veredicto «científico» es la degeneración de la raza, se plantea el ocaso de sus poderes, y por consiguiente, del sistema político que representan. Bark parece asombrado de que el pueblo español no reaccione con más violencia contra sus «reyezuelos extranjeros» impuestos por la fuerza. Observando las monarquías ya derrocadas en Europa, no admite el sometimiento del pueblo español.

Las críticas sobre los hombres políticos españoles afloran contínuamente en la obra de Ernesto Bark. La tónica general es el lamento por la falta de «verdaderos» hombres de ideas y de Estado en el espectro político español. De todos los líderes conservadores, se ensaña especialmente sobre Antonio Cánovas del Castillo, con el que se entrevistó personalmente, y de manera secundaria, sobre Maura, redundando en los tópicos republicanos sobre este enemigo de la Democracia y cómplice de la Monarquía, el clero y el caciquismo. Ernesto Bark duda de la adecuación de la política del gobierno de Cánovas, a pesar de haber salvaguardado la paz en el conflicto de las Islas Carolinas[215]. Bark denuncia su colaboracionismo con el clero y la falta de destreza política para la represión del marxismo. Las esperadas reacciones llegaron una vez ampliado el sufragio de censatario a universal, durante el turno liberal de Sagasta. De nuevo en el poder en 1890, Cánovas sintió la «amenaza legal» del Socialismo y luchó para contrarrestarlo con estratagemas corruptas e ineficaces, según Bark, quien esperaba de él reacciones similares a las de la política de Bismarck. Las intrigas para reprimir al pueblo y perseverar el régimen eran un fiel reflejo de la política de la Restauración, de la cual, Cánovas era su misma personificación[216].

---

214 *La revolución social*, *Op. cit.*, pp. 4-5.

215 *España y el extranjero*, *Op. cit.*, pp. 12-20.

216 *El Internacionalismo*, *Op. cit.* pp. 21-24.

La «clericalla palaciega», constante temática del discurso republicano progresista, será otro blanco de la crítica de Bark, quien encontró en la España católica confesional el terreno idóneo para combatir al catolicismo[217]. Ya precisábamos que el anticlericalismo de Bark no era conceptual, sino político y social. Bark atacaba el poderío de la institución, y en particular, el de la Comunidad de San Ignacio de Loyola.

Respecto al orden filosófico y moral de la tendencia anticlerical de Bark se realizará un análisis minucioso en el capítulo siguiente. Tan sólo avanzaremos que Bark propone una imagen sentimentalista de la iglesia primitiva como modelo utópico de comunismo y barrera contra el materialismo de las sociedades modernas. El anticlericalismo de Bark en el orden político participa en la campaña republicana de la desintegración de la Iglesia como pilar del Estado: un «pólipo», sombrío poder que ahoga la patria estrechando el altar y el trono. Las imágenes tomadas de la más baja animalidad refuerzan sus comentarios y dirigen al lector hacia una evaluación peyorativa de la Iglesia en un estadio de máxima degeneración[218].

Partícipe en las campañas anticlericales de 1901[219], Bark denuncia la especulación ilegal y las vejaciones de las congregaciones religiosas en sus talleres y fábricas. Bajo el amparo del gobierno, abusan de sus privilegios sin respetar códigos ni leyes civiles. Bark aborda el problema del hampa mística, especuladora en todas las esferas sociales. Establece una lista de órdenes religiosas que hacían la competencia al comercio y a la industria. Esta pintoresca lista elaborada por Bark recoge la mayoría de las congregaciones existentes en Madrid y detalla su actividades comerciales e industriales. Entre otros:

> «Los *Salesianos*, tienen colegios, talleres de cordelería, alpargatería, cerrajería, hilados y tejidos[...] Los *Franciscanos*, imprenta, librería, encuadernación, y la estafa llamada Pan de San Antonio[...] *Los Trapenses*, ganados, lecherías, fabricación de chocolates, pastas y licores...,(a) *los trinitarios* el obispo acaba de prohi-

---

217 Primero como folleto y después en un extenso volumen, *La intolerancia en España* (Madrid, 1888). Lamentablemente no se han localizado ni de *El problema religioso* (Madrid, 1888) ni la ya mencionada obra *El alma española* (Madrid, 1903).

218 Las imágenes caracterizadoras de la Iglesia en el discurso anticlerical de Bark: babosas, sapos, hienas, arañas y demás animales representan el clero como clase antinatural, «justamente, lo contrario de ese Pueblo, sano, inocente, visible normal, que somos todos», ALVAREZ JUNCO, José, *El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, pp. 401-402.

219 Una gran amistad unía a Ernesto Bark con José Nákens, promotor de las campañas anticlericales en las que participó nuestro autor. Bark colaboró en *Las Dominicales del Librepensamiento*.

birles fijar un cartelito que decía: Aquí se dicen las misas más baratas que en ninguna parte..»[220]

En las órdenes femeninas –entre las que le llaman la atención «las Terceras (¡!) de la Merced [...] y las Hijas del Buen Pastor (¿...?)»[221]– predominan las actividades sociales y domésticas, desde la asistencia a enfermos hasta el bordado y la costura. Bark reprueba con ironía su participación en empresas que deberían ser de carácter nacional, como transportes, tabacalera y compañías eléctricas. Solicitando el acuerdo del lector, se expresará Bark coloquialmente en el extracto siguiente:

> «De modo que váis por el ferrocarril, y contribuís a la vida de los jesuitas, váis por mar y el barco es jesuita. Montáis en cualquier tranvía... es jesuita. Es un ripert jesuita. Váis de jolglorio o bodorrio en un omnibus a los Viveros, el omnibus es de los jesuitas. ¿Fumáis? Los jesuítas cobrarán el dividendo con el dinero que empleáis en veneno con apariencia de tabaco, ¿Luz eléctrica? Es la luz del jesuitismo; y así todo.
>
> Todo, porque según nuestros informes, hay chirlatas y casas de citas que...»[222].

Bark denuncia las astucias económicas de las órdenes religiosas en busca del beneficio hasta en el mínimo servicio a la vida pública. Secundados por Canalejas[223], los republicanos progresistas pedían la reforma de la ley de asociaciones para adecuarla a las nuevas realidades socio-económicas. Exigían la inspección de las empresas religiosas hasta entonces exentas de control fiscal, las cuales, constituían una poderosa industria sumergida paralela[224]. Esta infiltración en la economía española levantó las protestas de los Círculos Industriales, incapaces de competir con sus concurrentes religiosos[225]. El poder económico de las órdenes religiosas amenazaba incluso los intereses de la patria. Se imaginaron descabelladas alianzas, desde los yankees hasta con los regionalistas catalanes para derrocar la monarquía

---

220 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 100.

221 *Ibid.*, p. 102. Los signos ortográficos son originales del autor.

222 *Ibid.*, p. 103.

223 Sus objetivos eran la transformación de las relaciones Iglesia-Estado en una sociedad democrática y tolerante, la regulación jurídica de las órdenes religiosas y la limitaciones de su poder socio-económico. FORNER MÚÑOZ, Salvador, *Canalejas y el Partido Liberal Democrático (1900-1910)*, Madrid, Cátedra e Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1993, pp. 79-85 y ULLMANN CONNELY, John, *La semana trágica. Estudio sobra las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Barcelona, Ed. Ariel, 1972, pp. 22-32 y 86-100.

224 *Socialismo Positivo, Op. cit.* , pp. 99-102.

225 *Ibid.*, p. 235.

borbónica y sustituirla por un régimen autocrático[226]. Durante los conflictos de la Huelga General de 1902 en Barcelona, Bark denunció la infiltración jesuita en el Anarquismo, en contra del movimiento radical de Lerroux y la Unión Republicano-Socialista.

Finalmente, Bark atribuye al clericalismo la responsabilidad de la decadencia estatal y la degeneración de la raza española. El clericalismo había dejado sus huellas en el carácter, las ideas y modos de vida españoles. Del análisis comparativo con los demás países europeos, Bark distingue en España un nivel de vida inferior y un alto índice de miseria, resultantes de la persecución del lujo y las comodidades por parte de la Iglesia, unos «pecaminosos atractivos con que el diablo desvía las almas buenas para hacerlas indiferentes de la vida futura»[227].

Extremando la aplicación de la biología, numerosos charlatanes pseudo-científicos pretendieron apoyar con sus teorías los movimientos anticlericales. En frenología, circulaban las teorías de Marcelino Brieva. Sostenía que la degeneración de la raza española se debía a la influencia clerical, dado el gran desarrollo de la venerabilidad de los cráneos españoles, «capacidad nefasta que se ha aumentado por la selección artificial de siglos de embrutecimiento clerical y monárquico, hasta el punto de formar hoy el rasgo distintivo de los españoles». Los frailes potenciaron el desarrollo de esta venerabilidad en las clases directoras, gracias al eficaz confesionario, «la antesala del burdel» de las damas aristocráticas[228]. Bajo estas elucubraciones organicistas que pretendían justificar «científicamente» el ocaso del pueblo español, Bark critica la concupisciencia de las clases directoras y religiosas, los primeros degenerados ocultos tras la celosía del confesionario y las largas sotanas[229]. Recurriendo a las atrocidades de la Inquisición, Bark intensifica la visión del clero como una muralla infranqueable para el progreso, la cual queda simbolizada por el Monasterio del Escorial, como anuncia en su libro de viajes.:

> «[...]símbolo de los infortunios y las tristezas seculares de una gran nación que ha pasado siglos tras siglos mirando estáticamente al cielo y renunciando sobre el cielo de ultratumba la alegría, la dicha de esta vida, [...] aquel símbolo de maldiciones y tinieblas que han convertido en una inmensa tumba el país que debía ser el Edén de Europa»[230].

---

226 *Ibid.*, pp. 105. Documentado por ULLMANN CONNELY, John, *Op. cit.*, p. 152.

227 *Estadística Social, Op. cit.*, p. 225.

228 *Ibid.*, pp. 226-227.

229 La anti-natural conducta sexual del clero constituyó un mito anticlerical. Su construcción y funcionamiento fue estudiada por ALVAREZ JUNCO, José, *El emperador..., Op. cit.*, pp. 402-407.

230 *Filosofía del placer, Op. cit.*, pp. 249-250.

Una vez demostrados los oscuros intereses, la conducta anti-natural y la falsa espiritualidad del clero, Bark exhorta a la «extirpación del cáncer clerical» y a escuchar las mesiánicas soluciones de los liberales, los únicos capaces de aportar savia nueva a la patria y recuperar el «paraíso perdido». Extremando las reivindicaciones de José Canalejas, Bark promulgaba la eliminación del clero entre los factores públicos: «Quienes quieran religión e Iglesia, que la paguen; el Estado como tal no tiene nada que ver con esto»[231]. El aconfesionalismo del Estado era la principal disposición que se debía legislar para potenciar la regeneración nacional. Aparte de las expropiaciones, nacionalizaciones y demás medidas económicas, se propone un programa educativo y de saneamiento moral del pueblo para extirpar definitivamente la «atmósfera sepulcral del fanatismo, lleno de las miasmas del odio y de los instintos malvados clericales, seres de otros siglos... leprosos... lobos hambrientos en un mundo civilizado»[232].

En definitiva, el anticlericalismo de Bark se adscribe fielmente a la ideología republicana radical y librepensadora, atacando tanto las facetas económicas y políticas como ideológicas del poder de la Iglesia en España.

Al denunciar los abusos de la Monarquía, el clericalismo y la oligarquía caciquil, Bark llama la atención sobre la necesidad de volver a estructurar económicamente España como fundamento de la reforma social. En primera instancia e independientemente de las esferas del poder, hay que realizar un pequeño inciso sobre la interpretación organicista que Bark hacía de la conducta económica de los españoles. De igual manera que el medio ambiente influye sobre los organismos, el retraso económico de España está determinado por el «medio nacional» y la influencia del clima, del carácter, de las tradiciones y de la historia:

> «Por lo benigno de su clima, es el español refractario a todo ahorro, a toda acumulación del trabajo en capital, y, por consiguiente, ha quedado primitiva su vida económica puesto que el industrialismo moderno supone grandes capitales y afán de ahorro»[233].

«Vivir sin producir», esta es la divisa de todos los españoles, a imitación del militar, el clérigo y el cacique. Estos profesionales de la holganza, el vicio y la ostentación, han creado una opinión general

---

231 BARK, Ernesto, *La próxima revolución y el capitalismo*, Madrid, Biblioteca El Radical, Imprenta de Ublado Montegrifo, 1890, p. 10.

232 BARK, Ernesto, *La Intolerancia en España*, Madrid, Biblioteca Hispano-Alemana, 1888, p. 5.

233 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 60.

que desprecia el trabajo y el ahorro, necesario para sanear la economía de la nación.

El débil capitalismo industrial es, a juicio de Bark, la causa del desarrollo del caciquismo en tanto que «feudalismo político averiado por la explotación capitalista en su forma más repugnante, por mezquinismo». Bark deplora que los caciques, amos de vidas y haciendas hayan destruido la fe y el respeto a la ley y a la propiedad[234]. Bark distingue dos tipos de relaciones caciquiles. El primer tipo es económico, se basa en la apropiación de la riqueza y los beneficios del trabajo. Es ejercido por la confabulación de los «elementos» de la reacción política y religiosa para subyugar al productor y por los propietarios ricos que «esquilman» al colono. El segundo es un caciquismo político y administrativo que pone en tela de juicio el sistema parlamentario español. Los grandes oligarcas de Madrid emplean las más variadas artimañas para tener sujetas las provincias de su feudo. La mayoría de los políticos se valen de su carácter de abogados para influir en los Tribunales, y, de su influencia parlamentaria, para hacer de las «Cortes una palanca de su ambición y codicia»[235]. Más peligrosos son sus subordinados en provincias. Ilustra su exposición con su propia experiencia en Cartagena, donde vivió bajo las amenazas constantes del cacique de la ciudad y de su «enjambre de crápula política» que obedecen ciega e interesadamente al gran señor[236]. Relacionado con el problema del caciquismo administrativo aparece «la yernocracia», definida por Bark como «la selección al revés», la de la conquista de puestos de honor gracias a los parentescos familiares y no al mérito. Impotente, el pueblo siente desfallecer sus fuerzas ante la lucha imposible y no reacciona ante la injusticia del sistema[237].

Los mecanismos del caciquismo estaban produciendo, en opinión de Bark, el estancamiento de España. De la misma manera que nada se podía hacer contra la *yernitis,* las pocas actividades que pervivían incorruptas acababan por desistir, «caen desfallecidas, emigran o se entregan sin condiciones a esa patulea de imbéciles»[238]. Como miembro de una asociación sin apenas representatividad ni ejercicio práctico del poder, Bark evaluaba de manera parcial estas relaciones caciquiles, planteadas desde la transgresión ética y moral que eran la norma de su funcionamiento. Asimismo, la estabilidad y el funciona-

---

234 *Estadística Social, Op. cit.* pp. 247-289.

235 *Ibid.*, pp. 250-252 y BARK, Ernesto (A. De Santaclara), *El Hambre Social,* Madrid, Biblioteca El Radical, ¿1889?. Sin localizar. Bark reproduce un extracto en La próxima revolución y el capitalismo, *Op. cit.* , pp. 8-9.

236 *Estadística Social, Op. cit.*, pp. 250-252.

237 *Ibid.* , pp. 107-108.

238 *Ibid.*, p. 110.

miento del caciquismo durante la Restauración no se aseguraba únicamente por la coerción, tanto más en cuanto que en estas relaciones de fuerza se creaba a menudo un pacto de intereses consensuales, el cual vivía no tanto de la represión, como merced a la indiferencia. De hecho, los mismo republicanos utilizaron la fuerza del cacique local en períodos electorales, favoreciendo la pervivencia del sistema que pretendían destruir[239].

En el orden económico, España posee un capital nacional reducido por la explotación de la oligarquía. Bark denunciará a los artífices del capitalismo, caciques, aristócratas y congregaciones religiosas que se apoderan de la riqueza nacional para emplearla en la usura. Aun así, no son muchas las grandes fortunas en España y tras la guerra de Cuba, el «teatro del agiotaje» ha quedado muy reducido. Ahora, *los reyezuelos del oro*, como los denominaba Bark, roen «el hueso de la deuda pública, agremiados en el Banco de España y el resto de sus negocios se reduce a vergonzosas operaciones de usura»[240].

El capitalismo español frente al de las potencias mundiales es todavía primitivo. Efectivamente, cuantificado a partir de los intereses económicos de las grandes familias, su peso dentro de la economía mundial es de mínima relevancia:

> «La confabulación de nuestros fabricantes de azúcar y traficantes de víveres es una travesura inocente de niños al lado de la unificación, los «trusts» de acero, petróleo, trigo, azúcar o madera de Norteamérica»[241]

El capitalismo español se caracteriza igualmente por un gran «exotismo». La poca industria floreciente, la banca, las salinas, las minas y las obras públicas de envergadura nacional como el ferrocarril están en su mayoría controladas por capital extranjero,– salvo en Cataluña, el País Vasco y Asturias–, en lugar de ser propiedad colectiva de la nación. También participan como accionistas en esas sociedades los «famosos 10.000 caciques», lo cual, les proporciona prestigio social y el capital necesario para «encargarse del arriendo de otras producciones monopolizadas por el Estado con fines financieros o se encargan de recaudar el impuesto de consumos»[242].

Bark no puede ofrecer más que un balance deplorable de la situa-

---

239 VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos. Partidos políticos y caciquismo en la Restauración, (1875-1900)*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 353-399, 434, 440-442 y 460.

240 *El Internacionalismo* , *Op. cit.* , pp. 163- 164.

241 *El bolcheviquismo en España...*, *Op. cit.* , p. 30.

242 *Estadística Social*, *Op. cit.* , pp. 236-238.

ción económica española. Sin análisis exhaustivos pero buscando el impacto fácil sobre el lector, propondrá una revolución financiera como único paliativo al atraso industrial. El problema de la bancarrota presagia un crítico desenlace que podría ser explotado por los radicales convocando a sus facciones a la revolución[243]: empezando con la destrucción de los monopolios de los reyezuelos del oro que oprimen al pueblo, del «caciquismo con su cúspide, que es el parlamentarismo degenerado; del despotismo omnipotente de las compañías capitalistas, El Norte, Tabacalera, Transatlántica» y del clericalismo estrechamente unido a esos monopolios para explotar al pueblo «en ignominiosa fraternidad»[244]. Así presentada, la revolución no será más que una transferencia de propiedad, usurpando bienes de carácter público, aplicando la legislación vigente con rigor y justicia y nacionalizando los bienes del Estado se podrían dar los primeros pasos sin violencia para la República Social[245].

4. 3. La política colonial, escenario de intereses comunes.

Las opiniones de Bark sobre política colonial fueron expuestas en el capítulo anterior. Completaremos sus críticas teniendo en cuenta que ahora trata de informar a un público lector autóctono español[246]. Recordemos tan sólo que Bark deploraba la falta de diplomacia y alianzas internacionales durante la Restauración por la inestabilidad ante la pérdida colonial, el aislamiento político y proteccionismo comercial.

Las opiniones de Bark documentan la actitud republicana ante el problema colonial y sus campañas para la preservación de los últimos reductos. A su juicio, España nunca había efectuado una verdadera colonización al tolerar la primacia de la evangelización, encubridora de los intereses eclesiásticos. El Estado no había desarrollado una política para favorecer el desarrollo económico, la explotación de las riquezas naturales y la hispanización de dichas regiones. Sin los terrenos de ultramar, España perdía su ya irrisorio papel como potencia imperialista. Por estos motivos, Bark creyó conveniente la campaña a favor del colonialismo apelando a los valores patrióticos y denostando al régimen oficial[247]. Se debía apoyar el enfrentamiento hasta la guerra para defender la patria y el honor español. Estas eran sus arengas hacia 1890.

---

243 *Ibid.*, p. 260.

244 *La próxima revolución y el capitalismo, Op. cit.* , p. 5.

245 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 163.

246 En la obra no localizada, *Las relaciones exteriores de España* (Madrid, 1888) analizaba la cuestión de Marruecos, La jefatura Latina y Las alianzas españolas.

247 Sobre la política republicana y el problema colonial, SERRANO, Carlos, *Fin del Imperio. España, 1895-1898*, Madrid, Siglo XXI, 1894, pp. 79-88.

Inaugurada la guerra y sin escapatoria ante la presión estadounidense, Bark evoluciona hacia la crítica belicista para poner en tela de juicio el régimen político y los círculos de poder dominantes:

> «La guerra ha sido un borrón de ignomia echado sobre la gloriosa historia de España y los causantes de esta inmensa vergüenza no deben encontrar perdón hasta que la nación española reivindique su honra hoy mancillada por un puñado de desgraciados que traicionaban la nación para salvar la monarquía»[248].

Bark denunció con clarividencia para denunciar las estrategias del gobierno que deliberadamente fue a la guerra para defender el sistema monárquico. Explicó Carlos Serrano que la concepción patrimonial de la monarquía se oponía a cualquier solución negociadora que pudiese «poner en entredicho la propia legitimidad del régimen y por lo mismo amenazar directamente su estabilidad». Salir vencidos en la guerra era preferible a ser derrocados del poder[249]. También quedarán malparadas las esferas de poder, acusadas de «perversión moral», corrupción y abuso de los bienes públicos: Romanones y Comillas, los miembros de los gabinetes de gobierno, militares y religiosos. Bark denuncia la explotación de los soldados, estafados por los oficiales de guerra:

> «[...] dando al pobre soldado harina pintada en lugar de quinina y pollos de cauchuc, y doscientos mil desgraciados murieron de fiebre y hambre, y colonias que debían ser el emporio de toda España, convertidas en el Edén de todos los españoles, se perdieron para siempre, mientras que las muy devotas y cristianas damas de la aristocracia española seguían divirtiéndose en teatros y saraos y en el palacio real bailaba Caserta el rigodón con su devota prometida»[250].

El duelo nacional que suponía la pérdida de las colonias y derrota de la guerra, no encontraba su eco en los ambientes cortesanos, evidenciando los intereses gubernamentales en el ocaso del imperio. Con estas palabras, la propaganda de Bark en contra de la Monarquía descarta cualquier fundamentación ideológica para materializarse en hechos irrisorios de la vida cotidiana, de gran impacto sobre una opinión pública sensacionalista[251]. Tras la pérdida de las isla, proseguirá atacando a « los reyezuelos del oro indígena», especialmente clericales. La influencia del Vaticano sobre la política colonial española era un hecho comúnmente aceptado. Las órdenes religiosas españolas se habían opuesto a cualquier reforma que amenazara la hegemonía

---

248 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 140.

249 SERRANO, Carlos., *Fin del Imperio...Op. cit.*, pp. 44-47.

250 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 92.

251 Este tipo de discurso abundará también en *Estadística Social, Op. cit.*, pp. 256-258.

monárquica y sus propios intereses. De hecho, la doctrina religiosa fue utilizada tanto por el Estado como por la propia Iglesia para salvaguardar el dominio colonial.

4. 4 . Del Socialismo Español al Socialismo Positivo.

Para la definición de una República Social en España, Bark dirige su mirada crítica hacia el espectro político de las izquierdas españolas con el fin de buscar su propio espacio de definición. Tendenciosamente, Bark presenta las diferentes escuelas políticas progresistas vigentes: el Republicanismo y las grandes escuelas socialistas desde sus orígenes hasta la Internacional, así como la posterior evolución del Socialismo marxista y el Libertarismo anarquista en Europa. Obviamente, no faltan las críticas filtradas desde su ideología personal, especialmente al examinar los postulados doctrinales de estos dos últimos credos y su implantación en España. Su objetivo era poner en tela de juicio ambas tendencias para demostrar la «superioridad» ideológica de su Socialismo Positivo.

En este capítulo centraremos nuestra exposición sobre las críticas de Bark a propósito del marxismo y el anarquismo españoles. La importancia de sus juicios estriba en el intento de definición de su Socialismo Positivo, como negación o superación de las ideologías marxista y anarquista. En un principio, presentaremos sus críticas al Socialismo marxista; después, el Anarquismo libertario; y finalmente, reconstruiremos la formación de su concepto de Socialismo Positivo. Éste se presentaba como la renovación del Republicanismo, ya histórico y parcialmente materializado, en los diversos intentos de creación de la Unión Republicano-Socialista. Dejaremos para capítulos posteriores el estudio de los principios ideológicos, las estrategias de acción y las estructuras organizativas del Socialismo Positivo de Bark.

4. 4. 1. Crítica al Socialismo marxista.

Las directrices ideológicas del Partido Socialista Español se inspiran en el Socialismo metafísico marxista y están impregnadas de idealismo hegeliano. En la práctica, los socialistas se distancian de la realidad, lo cual se agrava en España por el acatamiento simplista del pensamiento de Guesde[252]. A partir de esta tesis, se articula la crítica

252 Jules Guesde ejerció gran influencia sobre Pablo Iglesias y Antonio García Quejido. De él tomaron «su rígida oratoria y su hostilidad doctrinaria a los políticos burgueses, en especial a los republicanos», CARR, Raymond, *Op.cit.*, y PÉREZ DE LEDESMA, Manuel, *Antonio García Quejido y La Nueva Era. Pensamiento socialista español a comienzos de siglo*, Madrid, Ed. Centro, 1974, pp. 30-37.

de Bark sobre el Partido Socialista Español para demostrar sus limitaciones en la materialización de sus teorías.

Bark censuraba que el Socialismo español imitase fielmente los moldes de los países industriales más avanzados de Europa, sin tener en cuenta que España era un país eminentemente agrícola, con una masa obrera peculiar y geográficamente dispersa[253]. Los líderes socialistas españoles no supieron adaptar las bases teóricas del marxismo al contexto español. Como acertadamente arguía Bark, en España no tenía sentido la coordinación de «[...] las luchas por la libertad y la aplicación del vapor y las ciencias exactas en la producción» preconizadas en Alemania. Por ende, hasta las estrategias para la transformación del Estado debían ser evaluadas según las exigencias españolas[254]: la nacionalización de la tierra y su explotación colectiva eran impracticables entre la población agrícola. Igualmente, la consecución de la «armonía nacional estatal», reguladora de todas las actividades resultaba, a juicio de Bark, un peligroso autoritarismo[255]. Con la transformación del organismo social en un orden ascendente, los marxistas se erigieron como representantes del pueblo. Sin embargo, en el contexto español, al menos hasta mediados de la década de los noventa, el Anarquismo era predominante entre las clases proletarias agrícolas e industriales[256].

Bark era hostil a la lucha de clases al identificarla exclusivamente con la lucha marxista. Pensaba que la mistificación de la lucha de clases que hacía el Partido Socialista Español ocultaba la ambición de los miembros del directorio para «conservar su ascendencia sobre las masas ignorantes obreras»[257], precisamente cuando republicanos progresistas y socialistas se disputaban la adhesión de las clases obreras a sus filas. Constata que el Partido Socialista no había querido atraer simpatizantes de las clases medias: comerciantes, dependientes, empleados, periodistas, maestros... y tantos otros sectores «vendedores de su producción al capital» sin por ello estar socialmente asimilados al proletariado. Los socialistas alejaron a estos grupos, declaraba Bark, para evitar que su autoridad fuese cuestionada. Por los mismo motivos, Pablo Iglesias, Quejido y demás líderes del partido rechazaban la presencia de intelectuales entre sus filas. Recordemos que si bien el

---

253 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 81-82 y *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 160 y ss.

254 *Ibid*, p. 36.

255 *Ibid*, p. 143.

256 COLE, G.D.H.; *Historia del pensamiento socialista. Marxismo y anarquismo, (1850-1890)*,T. IV, México, Fondo de cultura económica, 1963, pp. 205-207.

257 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 40.

Socialismo tuvo una acogida positiva inicial entre la intelectualidad de la época, pocos sobrevivieron en su seno hasta finales de siglo. Transcurridos aquellos primeros ideales de juventud, el desengaño y el abandono del partido caracterizó la conducta de estos intelectuales. Bark cita a Rafael Delorme y Miguel de Unamuno como ejemplos típicos de los que se alejaron del partido a causa del: «[...] espíritu sectario, pedantesco y autoritario, y por desconfiar de la sinceridad de los jefes de aquella comunión»[258]. Más que las polémicas sobre la supuesta presencia de intelectuales en el Partido Socialista, cabría subrayar la ausencia de teóricos e ideólogos marxistas[259]. Bark critica aquel espíritu partidista, creador de una aristocracia vitalicia de «sacerdotes granrabinos»: Pablo Iglesias, Antonio García Quejido y Perezagua entre otros. Como venía haciendo desde *El Crisol*, rechaza su falta de formación intelectual, el abuso de su influencia para satisfacer intereses personales y una existencia burguesa, y, especialmente, la creciente negligencia del Partido Socialista que adoptaba «falsos derroteros» y perjudicaba «los intereses que aparentaba defender»[260]. En definitiva, los líderes socialistas se estaban convirtiendo en explotadores de obreros de quienes se constituían en legítimos defensores. Entre la ideología y la praxis política el abismo aumentaba. Por consiguiente, Bark, en nombre del Socialismo Positivo y ante la carencia de un programa eficiente, denuncia la falta de pureza de sus ideales. Su lucha es una débil protesta contra los abusos del capitalismo, obcecada en la desaparición del capital y del salario. Estas disposiciones resultan inadadecuadas para la economía española y peligrosas para la libertad individual y el progreso.

Al comparar los partidos socialistas alemán y francés con el español, Bark destaca su mentalidad estrecha y falta de perspectiva. Le reprueba sus enfrentamientos con los republicanos en lugar de pactar alianzas contra el capitalismo y el poder oligárquico de la Monarquía[261]. Las polémicas entre los líderes socialistas y radicales republicanos se incrementaron en los últimos años del siglo. El Consejo nacional socialista se opuso a cualquier negociación con los republica-

---

258 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 54. Bark se olvidaba de la incondicional presencia entre las filas socialistas de Juan José Morato, José Verdes Montenegro y Andrés Ovejero, entre otros. Sobre las relaciones de la intelectualidad con el Socialismo: GOMEZ MOLLEDA, M. Dolores, *El socialismo español y los intelectuales*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 22-75.

259 LAMO DE ESPINOSA, E., Filosofía y política en Julián Besteiro, Madrid, 1973, p. 194. Dato tomado de VILLACORTA BAÑOS, Francisco, Burguesía y cultura. *Los intelectuales españoles en la sociedad liberal*, 1808-1931, Madrid, S. XXI, 1980, p. 175.

260 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 151-153 y 159.

261 *Ibid.*, pp. 37-39 y 164-166.

nos, etiquetados de trasnochados burgueses. Desde 1890, los socialistas españoles habían empezado a superar las influencias del guesdismo, a enriquecer su ideología y adaptar la praxis política a la realidad del país. Sin embargo, estas nuevas directrices no eran apreciadas por Bark porque evolucionaron hacia el moderantismo sindical y el reformismo, buscando triunfos parciales en la negociación y escaños en el parlamento[262]. Por ello, Bark les reprueba su negativa a participar en la huelga de comerciantes organizada por Germinal y en las alianzas electorales con los republicanos de 1893, 1899 y 1901. Bark resume los resultados de cada una de estas elecciones y las de los representantes de la Unión General de Trabajadores para demostrar su débil alcance y criticar su inercia política que no quería correr riesgos «imprudentes» como el asociarse a los republicanos.

Desde la óptica republicana, Bark caracteriza las prácticas socialistas españolas de «maquiavelismo reaccionario, de limosna» y anatematiza contra ese Socialismo acomodaticio que tiene miedo de las represiones y la cárcel, que permanece impávido ante los abusos del gobierno de Silvela y Pidal, los tormentos de Montjuich, la supresión de las garantías constitucionales, la represión de la prensa, los impuestos... Bark les exhorta a la determinación revolucionaria que su credo exige, aun cuando la socialdemocracia alemana evolucionase por los cauces reformistas[263].

La controversia, publicada primero en *El País* y luego en el folleto *Desenmascarados. Revelaciones respecto al partido obrero* (Madrid, ¿1900?), desencadenó mítines de protesta contra Bark[264]. Bark confesaba haber cumplido con su «triste deber» de publicista al informar al pueblo sobre la conducta política de los dirigentes socialistas. Al parecer, fue secundado por los periódicos salmeronianos *La Justicia y El Mercantil* de Valencia, por los republicanos federales *El Pueblo de* Vilanova y Geltrú, su homónimo de Valencia y *La voz montañesa de Santander*[265]. Los litigios entre el Republicanismo progresista y el Comité Nacional Socialista se agudizaron y más tarde dificultaron los distintos ensayos unionistas[266]. A pesar de ello, Bark continuó procla-

---

262 PÉREZ DE LEDESMA, Manuel, *Antonio García Quejido..., Op. cit.*, pp. 37-38.

263 *Ibid.*, pp. 154-155.

264 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 151-152

265 TUÑON DE LARA, Manuel, *Historia del Partido Socialista*, Madrid, Conjunto Editorial, 1989, p. 183.

266 Los distintos esfuerzos de acercamiento y las disensiones en el seno del Partido socialista al respecto son estudiados por ROBLES EGEA, Antonio, «La Conjunción republicano-socialista» en *Anales de Historia*, I (1986), pp. 109-130; RUIZ , Octavio, *El Partido Republicano Radical, (1908-1936)*, Madrid, Tebas, 1976, especialmente las pp. 37-65 y 83-86; y ULLMANN CONNELY, John, *Op. cit.*, pp. 564-565.

mando el abandono de los moldes de secta y su apertura como movimiento de clase para todos los ciudadanos[267].

En *La Fórmula Social* (Madrid, 1913) reaparecen idénticos argumentos contra los socialistas[268]. Con esta obra, «de higiene moral»[269], se pretendía desenmascarar las maniobras del Partido Socialista y de algunos de sus líderes. En este folleto, Bark reseña los artículos publicados en *El Radical,* las ponencias Adolfo del Coso y las diversas intervenciones en las diatribas que originaron sus acusaciones y censuras. Tema fácil y espectáculo candente estaban asegurados, pues Adolfo del Coso no se enfrentaba a la ideología socialista, sino a la administración de las organizaciones obreras y a sus representantes. Criticaba la explotación económica de la Cooperativa Socialista en tiempos de huelga, el enriquecimiento personal de algunos líderes en este tipo de colectividades[270], la falta de solidaridad hacia los huelguistas privados de fondos de las cajas de resistencia por no estar afiliados al partido, los boicots a las sociedades gremiales que no comulgaban con sus dictados...[271]. En este documento más tardío, Bark prosigue su lucha contra el Socialismo marxista reincidiendo en el autoritarismo y sectarismo de los líderes y en su moderantismo legalista. En conclusión, el análisis de Bark está orientado por sus opiniones sobre la sed de poder y de beneficio económico personal que él atribuye a los socialistas españoles.

4. 4 . 2. Crítica al anarquismo o socialismo libertario.

Ernesto Bark, tras convivir con los padres del Anarquismo, admiró con ciertas reservas este movimiento político. Finalmente, se inspiraría de la versión francesa de José Proudhon en lo que respecta a su ideología moralista, su mutualismo y su actitud conciliadora.

Al perfilar la geografía política española, en 1901, Bark constata la supremacía cuantitativa del Republicanismo y del Socialismo marxista sobre el Anarquismo; no obstante, éste disfruta de cierta popularidad a pesar de la leyenda terrorista[272]. A la zaga de afinidades políticas con las que unir las distintas facciones, Bark ensalza las conco-

---

267 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 151-152.

268 BARK, Ernesto, *La Formula Social*, Madrid, Biblioteca Germinal, 1913.

269 *Ibid.*, p. 5.

270 *Ibid.*, p. 18.

271 *Ibid.*, pp. 5-9, 12 y 20-25 y 20-25.

272 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 192.

mitancias entre el Republicanismo federal y el Anarquismo[273]. A través de Pi y Margall, la tendencia republicana coincide con el Socialismo libertario y el espíritu de José Proudhon. Merced a este guía, los republicanos más radicales bebieron «en las fuentes del Anarquismo, en su variación pactista preparada por la agitación de Bakounin, y ahora precursora de Reclus y Kropotkin»[274]. Sin embargo, Bark descubre un panorama intelectual y doctrinal anarquista prácticamente insignificante: Alvarez, Mella, Tárrida y Prats son propagandistas estimables «pero sin profundidad ni originalidad». Teobaldo Nieva, José López Montenegro y Fermín Salvoechea son hombres serios y de valía pero encuentran grandes dificultades en el seno del partido por la intolerancia de sus correligionairos. Entre los raros intelectuales, Bark destaca a Anselmo Lorenzo, especialmente por su obra *Proletariado Militante,* su descripción de los sentimientos altruistas y el reconocimiento de la abnegación constante que la moral social exige. A Maeztu, Martínez Ruiz y Bonafoux los consideraba meros «desequilibrados» morales, puros egoístas y denigradores de todas las leyes[275]. Salvo en estos casos aislados, Bark recrimina a los ácratas un carácter estrecho y sectario, semejante al de los socialistas, negándose a toda colaboración con otra organización política. Por estos motivos, Bark concluye que el Anarquismo español no es más que una secta estancada reducida a otro fanatismo más, gobernado por los principios de la difamación, la insinuación y la calumnia, «sin actos viriles, ni carácteres grandes». Bark siempre mantuvo esta opinión sobre el Socialismo libertario. Aunque admitía la transformación del organismo social, en sentido ascendente, desde las clases ínfimas hasta la cúpula del Estado, difería en el grado «total» de esa reforma fundamentada en el espontaneísmo y la armonía natural entre todos los hombres primitivamente bondadosos y una armonía sin coerción ni autoridades. Por ello mismo, Bark inquiría:

> «¿Cómo llegar a este ideal etéreo dado el estado económico actual y los instintos salvajes, malvados y groseros y la mentalidad torpe y poco elevada de los seres *cultos de ahora?¿No sería querer volar y caer de bruces en un abismo?*»[276]

---

273 Porque «recurrían a las ideas de cualquier corriente de pensamiento utilizable para la oposición al sistema existente, no se veían urgidos por la necesidad de realizar ningún profundo análisis crítico del modo de producción y explotación capitalistas». ALVAREZ JUNCO, José, *La ideología política..., Op. cit.*, p. 174.

274 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 37.

275 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 22.

276 *Ibid.*, p. 24.

Para Bark, la concepción anarquista del «Volkstaat» o Estado popular le resultaba utópica y antitética con la naturaleza humana: una utopía que «supone ángeles en lugar de hombres con sus vicios y sus defectos probablemente eternos»[277]. A su juicio, estos fundamentos ideológicos ácratas eran irrealizables en España dadas la psicología de su pueblo y la influencia coercitiva de la Iglesia.

Bark discrepaba del pensamiento ácrata respecto de la viabilidad del sistema comunista. Guiado por sus intereses unionistas en la contienda social, censuraba el rechazo anarquista a participar en la lucha organizada en asociaciones diferentes de la ácrata, al menos en teoría[278]. No obstante, Bark acoge sus estrategias de lucha, *a priori* más eficaces que el corrupto parlamentarismo: el activismo terrorista y la huelga general serán «los golpes de fuerza», imprescindibles para encaminar la Revolución Social.

Bark abordará el tema del activismo anarquista, ineludible por polémico, en sucesivas ocasiones y desde perspectivas un tanto ambigüas. «Si acudimos a la fuerza, es sólo para repeler la fuerza»[279] solía justificar Bark para despenalizar la acción violenta como única estrategia eficaz en la lucha política. Así lo defendía en el contexto socio-político ruso, convencido que la fuerza era la única arma que podría acabar con la oligarquía zarista; sostenía que el tiranicidio era una estrategia altruista, porque se dirigía exclusivamente contra los representantes más elevados de la justicia imperante y nunca contra seres inocentes[280]. En el mismo sentido, y sobre todo en el contexto español, Bark declaraba que:

> «[...] nunca se puede atentar en nombre del Socialismo, ni de ninguna de sus escuelas, contra personas que no tienen responsabilidad alguna en los crímenes que comete el estado social a que ellas están sujetos por la misma fuerza como lo somos nosotros»[281].

En otras ocasiones, califica los mismos actos de salvajadas sin relación con la noble guerra humanitaria contra el capitalismo. Desde 1902, con los primeros actos terroristas y las sucesivas represiones, Bark adoptará una postura defensiva. Tras el Anarquismo en acción se

---

277 *Ibid.*, p. 143 y pp. 198-199. Bark caracterizó acertadamente este carácter utópico del Anarquismo. También reproduce semejantes ideas en su folleto, doce años después, *La Fórmula Social, Op. cit.*, p. 14. Consúltese ALVAREZ JUNCO, José, *La ideología política..., Op. cit.*, pp. 309-368.

278 Sobre la historia del Anarquismo español: MAURICE, Jacques, *L´anarchisme espagnol*, París, Rodas Etudes, 1973.

279 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 25.

280 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 24-25.

281 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 25.

esconden intereses reaccionarios que estimulan la propaganda criminal desacreditadora del mismo, catalizando la ignorancia y el odio ciego de algunos militantes. Por ello, insta a todo el movimiento socialista a evitar la calumnia sobre sus ideales. Insiste en ese trinomio de fuerzas yuxtapuestas en un juego entre el azar y el interés: anarquistas inconscientes, anarquistas criminales y jesuitas, que tergiversa el sentido del activismo libertario:

> «La propaganda por el hecho no tiene nada que ver con el crimen común de un loco con instintos de bruto; los Salvador y Ravachol son criminales y los anarquistas que los enaltecen son agentes inconscientes o conscientes del jesuitismo que trata destacar partido del peligro socialista para que la burguesía estúpida busque refugio en los bazos del clericalismo»[282].

El Anarquismo español participó en la corriente criminalista de Lombroso que pretendía demostrar la degeneración inherente a la personalidad de los criminales anarquistas[283]. Dichas conclusiones sobre esa particular tipología del anarquista dinamitero son ampliadas por Bark y orientadas hacia su anticlericalismo. Es decir, a tenor de su adhesión a la ideología moral del Anarquismo, esos libertarios criminales son enfermos mentales que «padecen de anestesia moral», lo cual explica el que muchos concluyan en el jesuitismo. Los interesados jesuitas «les protegen frecuentemente con la fundada esperanza de verles mañana en su campo o de servirse de sus crímenes»[284].

La huelga era otra táctica anarquista que Bark adoptaría para su Socialismo Positivo porque abría, en un relativo marco pacífico, brechas anticapitalistas favorables a la Revolución Social[285]. La gran participación anarquista en las huelgas, desde los años noventa, para reivindicar la jornada de ocho horas hasta la de los carreteros de Bilbao en 1911, ha colaborado con el Republicanismo radical, combatiendo a su común enemigo socialista, a pesar de su antipoliticismo y su negativa a las coalicciones electorales[286].

---

282 *Ibid.*, pp. 24-25.

283 Las opiniones del doctor Lombroso desempeñaron un papel decisivo en la discusión penal contra el Anarquismo desde 1896, a raíz de los atentados revolucionarios y la literatura decadente, «idealizadora de las formas antisociales de rebelión individual», MARISTANY, Luis, *El gabinete del doctor Lombroso. Delincuencia y fin de siglo en España*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1973, pp. 60-62; y también, ALVAREZ JUNCO, José, La ideología política..., *Op. cit*, pp. 270-271.

284 *Revolución Social, Op. cit..*, p. 22.

285 *La Fórmula Social, Op. cit.*, p. 22.

286 *Ibid.*, pp. 20-21.

Bark ensalza el sindicalismo ácrata. El sindicalismo nació en los albores del siglo frente al fracaso de las tácticas revolucionarias para contrarrestar la lucha obrera socialista. Así pues, subsanando lacras políticas y económicas desde la revuelta y la barricada, el sindicalismo se presenta como una nueva proyección libertaria, activa y sin jefaturas unipersonales[287]. Aunque elogia las iniciativas ácratas, Bark teme que, sin programa de reconstrucción social, todo quede reducido a un caos nacional tras la preconizada destrucción del Estado. Este estado de crisis conduciría a la toma autoritaria de poder del clero y la monarquía[288]. Consecuencia de la falta de respuesta ácrata y del fracaso socialista, Bark deplora la desconfianza del proletariado ignorante a quien nunca se le han presentado soluciones comprensibles y realizables a sus reivindicaciones. Los únicos resultados de la política socialista son el pesimismo insano y la atmósfera asfixiante. Ante la amenza de una reacción de signo contrario, Bark propugna la Revolución Social, según los principios del Socialismo Positivo, el cual, durante la primera década del siglo XX creyó encontrar el soporte político en el seno del Republicanismo radical como desarrollaremos a continuación.

4. 4. 3. Del Republicanismo.

La visión crítica de Ernesto Bark sobre el panorama político español que hasta ahora hemos presentado sería incompleta sin la presencia del Republicanismo, entre cuyas falanges transcurrió la vida política de Bark, pregonando las incongruencias de la Monarquía Constitucional, criticando a los principales líderes y la problemática partidista. Militante entre el Republicanismo progresista, Bark nos presentará a un Ruiz Zorrilla exiliado e idealizado en tanto que hombre emprendedor para el Republicanismo en acción, pero con insuficiente «capacidad política» como hombre de Estado. Más extensos fueron sus comentarios sobre los extremos republicanos, el del posibilismo de Castelar y el federalismo de Pi y Margall. Emilio Castelar, representante del posibilismo, no creía más que en una república dentro de los márgenes del orden establecido, o sea, moderada, conservadora y patriótica. Igualmente, la tendencia anarquizante de la ideología federal atrajo a Bark. Elogiaba a Pi y Margall, «el heredero de Proudhon» y no desaprobaba sus estrategias políticas. Nicolás Salmerón y Alejandro Lerroux, cuyos intereses se reunieron en torno al sueño de Bark, la Unión Republicana, merecieron particularmente su atención ya que

287 *Ibid.*, p. 17.

288 *Ibid.*, p. 23.

ambos fueron protagonistas de sus ensayos biográficos. En último lugar, destaca la urgencia de la renovación ideológica del Republicanismo en torno a la cuestión social, renovación que por primera vez presentará un intento de organización conceptual merced a la acuñación de Socialismo Positivo, defendido por algunos miembros de las huestes del grupo Germinal.

Sobre el lúgubre fondo español de los años gozne de los siglos XIX y XX se reaparecen todavía los románticos ideales del antiguo Republicanismo. Proclamas y arengas en el aire, sin planes concretos de reforma, acabaron con los impulsos de la República de 1873. Habiendo tomado como modelo la Revolución francesa, avasalladora en lugar de libertadora, despertaron al pueblo a la revuelta y «ocupados en la satisfacción de sus infantiles vanidades retroceden a la mitad del camino para acabar desmayados sobre el cadalso». Indecisos, Pi, Salmerón y Castelar se asustaron de las consecuencias de la República. Fue el mismo Castelar, según Bark, quien llamó a Pavía para que dominase a los revolucionarios de la «bella palabra»[289], sin programas de acción con los que dirigir los primeros pasos de la República, pues, bajo la influencia del jacobinismo y la tradición romántica confiaron más en la acción espontánea y en la sabiduría del pueblo que en la organización[290]. A juicio de nuestro autor, desde los insuficientes programas conservadores hasta los más radicales como los de Pi y Margall y Salmerón, se redujeron a unas cuantas leyes compatibles con el radicalismo burgués. Bark censuraba la falta de pragmatismo y coherencia de los grandes hombres del Republicanismo a la hora de tomar decisiones que verdaderamente materializasen los presupuestos doctrinales proclamados. Ciegos y pusilánimes, ninguno poseía el carácter necesario de un hombre de Estado para guiar a las masas indoctas y hacer frente a la oposición. Bark perfila un panorama republicano desolador:

> «El poeta Castelar cambiaba en pocos meses todas sus opiniones políticas. Era propio de un poeta que vive en la fantasía. Pi sigue representando el papel el federal consecuente, no atreviéndose a serlo en el poder [...] y Salmerón no podía ver la realidad por la nube filosófica que le empañaba la vista»[291].

---

289 *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 160-161.

290 Las investigaciones actuales al respecto confirman esta opinión de Bark. Consúltese: DARDE MORALES, Carlos, «Los republicanos en España durante el siglo XIX» en *Canelobre*, nº 22 (Otoño, 1991), pp. 15-21; y del mismo autor, «Los partidos republicanos en la primera etapa de la Restauración (1875-1890)» en JOVER ZAMORA, José M. (Dir), *El siglo XIX en España: doce estudios*, Barcelona, Ed. Planeta, 1974, pp. 433-463.

291 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 77.

En definitiva, Ernesto Bark, como el mismo pueblo, se dice hastiado de anfibiologías y vaguedades que ponen en entredicho la sinceridad de los jefes republicanos, defraudando al pueblo y a los militantes por la esperanza depositada en los que creían sus guías y portavoces. Por ende, rivalidades individualistas y partidistas propias del carácter español se impusieron sobre el abnegado esfuerzo colectivo. Ello explica que algunos sectores de los antiguos republicanos, hastiados de sus luchas juveniles, vivieran la Restauración no sólo desde la tolerancia, sino hasta en la complicidad. Tras el fracaso revolucionario, el moderantismo de los republicanos y su acatamiento de la monarquía democrática exasperaban a nuestro autor. Continuó poniendo en tela de juicio a los líderes republicanos, acusándolos de ser verdaderos estrategas del egoísmo placentero, y en consecuencia, conspiradores pasivos contra sus mismos principios[292].

Revisando la historia republicana de España, Bark distingue una multitud de «corifeos» y su mirada se dirigirá esencialmente a Emilio Castelar puesto que fue el único representante oficial del Republicanismo durante parte de la Restauración, dada la prolongada ausencia en suelo español de Salmerón y Pi y Margall[293]. Ernesto Bark denominaba a Emilio Castelar el Mirabeau español, ya que lo consideraba ante todo un hombre de ideas, de brillante oratoria y elocuencia en detrimento de sus capacidades políticas. Entendía Bark que el éxito de Castelar como líder político siempre radicó en su genialidad estética:

> «[...] al poeta-orador, al ruiseñor que canta las armonías del universo, que mira el mundo por el prisma del amor y cubre las contradicciones y las insuficiencias de su optimismo con las flores y perlas de hermosas imágenes y comparaciones poéticas»[294].

Pero, dicho lirismo resultaba ya caduco en 1888. Castelar quedó trasnochado[295]. A partir de su ejemplo, Bark censuró el efectismo lírico, la retórica huera de los oradores políticos. Reprobaba el formalismo verbal y la superficialidad de unos discursos inadaptados a las exigencias económico-sociales. Pero Bark no fue lo suficientemente sensible para desencubrir, siguiendo a José Varela Ortega, que aquellos discursos se conformaban a «una intención práctica, cuidadosamente calculada» para perpetuarse en el poder en un sistema libre, competitivo y

---

292 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 60 y ss. y *España y el extranjero, Op. cit.*, p. 30.

293 ESTEVE IBAÑEZ, Luis., «El posibilismo. La política de Castelar», *Canalobre*, nº 22 (Otoño, 1991), p. 31 [29 - 38].

294 *España y el extranjero, Op. cit.*, p. 24 y *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 135.

295 *Ibid.*, p. 24.

sin recurrir a los mecanismos autoritarios. Este tipo de oratoria, en gran medida juego teatral, respondía a las espectativas y gustos del público. Por ende, las clientelas electorales se reclutaban gracias a los favores personales y éstas «[...] no estaban demasiado interesadas en la línea que los políticos adoptaran en relación a problemas de alcance general y abstracto». De hecho, la sinceridad de sus discursos era hasta cierto punto secundaria como lo justifica el hecho de que los políticos estuviesen menos motivados por «los problemas colectivos o beneficios indivisibles que interesados por beneficios divisibles (como la posibilidad para encontrar un puesto para el cliente fiel)»[296]. Bark deplora la falta de consecución práctica de los discursos de Castelar. No olvidemos que ideológicamente Bark se situaba hacia la izquierda republicana y no aceptaba el conservadurismo de los republicanos posibilistas y sus pactos con los sucesivos gobiernos de la Restauración. Por consiguiente, sólo descubriremos sobre Castelar el desprestigio achacado a la falta de seriedad y el acercamiento a la monarquía[297].

Siguiendo con el espectro político republicano, Bark expresa un gran reconocimiento hacia el líder federalista Francisco Pi y Margall, «el Proudhon español». Bark sentía especial atracción por el carácter izquierdista del federalismo y aprobaba su exaltación de la libertad individual y colectiva de inspiración libertaria. Empero, Bark no aceptaba todas las consecuencias socio-políticas y económicas del individualismo y la autonomía a ultranza sobre los que Pi organiza el Estado federal. Pensaba que España no estaba preparada para el federalismo nacionalista. El pueblo no estaba educado para el «self-government», ya que:

> «[...] sería locura manifiesta querer dar la autonomía donde la secular dominación del trono, del altar o de una centralización administrativa abrumadora, ha dejado sin iniciativa alguna a los pueblos»[298].

A lo que añadía las consabidas razones climatológicas que convierten el pueblo español en perezoso y pasivo. El federalismo había de tener en cuenta estos factores, en lugar de querer imitar el sistema político suizo, el cual, transplantado en territorio español sería una verdadera catástrofe.

---

296 VARELA ORTEGA, Jacinto, *Los amigos políticos...*, *Op. cit.*, pp. 213-214.

297 Como documentos coetáneos sobre el espectro político republicano: ALBORNOZ DE LIMIÑANI, Alvaro de, *El Partido Republicano*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1918 y RODRIGUEZ SOLÍS, Enrique, *Historia del partido republicano español, de sus propagandistas, de sus tribunos, de sus héroes y de sus mártires*, Madrid, Imprenta de Fernando Cano y Donoso de Val, 1892-1893.

298 *Revolución Social*, *Op. cit.* , pp. 64-65.

Sus opiniones sobre Pi y Margall difieren según la trayectoria y táctica políticas del partido. Hacia 1890, Pi y Margall era ensalzado por Bark, tras el reconocimiento del sufragio universal y el derecho de asociación como medios principales para alcanzar al reforma social, reivindicaciones que también Bark realizó durante sus primeros años en España. Pi representaba entonces, para él, un modelo de intelectual y político radical completamente entregado a la causa. Como estudia Glicerio Sánchez, entre las minorías más radicales del Republicanismo, Pi y Margall fue convertido en:

> «[...] un verdadero apóstol, que a pesar de la evolución política que se daba en el país y de las frustradas experiencias republicanas de 1873, organizaba, vigilaba y alimentaba doctrinalmente al partido, pensando obcecadamente que la libertad, la democracia y la modernización –regeneración– de España podrían llegar solamente a través de la República Federal»[299].

La admiración de Bark hacia Pi nació en parte de esta entrega que nuestro autor siempre predicó. Por otra parte, aunque Bark deshechara la organización federal total, si aprobaba su mutualismo pactista entre los diferentes organismos –pueblo, asociaciones, municipios, provincias– que recogía la huella del krausismo español[300] y que él mismo definió para la organización de la Agrupación Democrata-Social, como ya observamos en *El Crisol*. Sin embargo, sus opiniones se matizarán en los últimos años del siglo XIX. En *Socialismo Positivo,* Bark observó la inclinación de Pi y Margall hacia cierto estatismo y moderantismo. Ensanchadas las libertades políticas, sus actitudes radicales eran menos notorias y su doctrina tendería al inmovilismo. Por dichas razones, Bark caracterizará entonces al líder federalista como un político sectario de horizontes estrechos y un personaje «pernicioso a la democracia». Bark le recrimina su negativa a participar en las reivindicaciones reformistas sobre economía y legislación obrera: Pi y Margall no aceptaba la organización colectiva de la producción y la ley de las ocho horas aunque defendía públicamente la nacionalización del suelo, de los ferrocarriles, la reducción de la sucesión intestada sin aceptar la sucesión colateral y la transformación del salario en beneficios sin aceptar una ley obligatoria en prevención de la explotación. En opinión de Bark, el único valor de la carrera política de Pi y Margall era el haber sustentado la doctrina positiva filosófica, enfrentándose al espíritu medieval y católico imperante en España. Aun así, Bark

---

299 SANCHEZ RECIO, Gonzalo, «Ortodoxia federal y posibilismo republicano», *Canalobre,* nº 22 (Otoño, 1991), p. 27 [23 - 28].

300 Sobre el organicismo político krausista: DIAZ, Elías, *Filosofía social del krausismo español,* Madrid, Ed. Debate, 1989, pp. 56-58 y 204-213.

desconfiaba del federalismo y de las infiltraciones clericales, particularmente en Cataluña, por ser utilizados negativamente en contra de la política republicana[301].

4. 4. 4. Socialismo Positivo: el resurgir republicano y Germinal.

Tras una sucinta revisión de las fuerzas políticas españolas y rechazando el régimen bipartidista y la rápida sucesión de gobiernos a partir de 1890 por antinaturales, Bark sentencia el fin del liberalismo en España. Su bancarrota era el anuncio de la transición del antiguo régimen monárquico-cristiano hacia el nuevo Socialismo de la República Social[302]. Había llegado la hora del Socialismo Positivo, concepto que quedó definitivamente asentado en la prensa política en 1897.

Ubicado entre las minorías del radicalismo republicano, Bark encontró militantes a ese híbrido socialismo reformista o evolucionista que se había ido perfilando hacia 1890 en torno a la Agrupación o Partido Democrático-Social. Como precisaba Bark, merced a la promulgación de la ley de reforma electoral de Sagasta, la restauración del sufragio universal masculino, de la libertad de expresión y asociación; y las consecuencias de la guerra de ultramar, «habían sensibilizado los problemas de la convivencia política en todos los estratos del país de manera insospechada»[303].

La Agrupación Demócrata-Socialista de la que Bark se erige como portavoz representaba el primer intento de renovación republicana progresista y emprendía una actuación política innovadora dentro del Republicanismo. En primer lugar, propugna la actualización ideológica del Republicanismo, concediendo primacía a la «cuestión social» que habría de reanudar el contacto de los republicanos con la masa del pueblo del que se había alejado al encerrarse en el antiguo liberalismo y exagerar el principio individualista[304]. Bark encontró aires nuevos para el doctrinario ideológico en las corrientes sociales internacionales como fuentes de un credo socialista, que entonces se decía evolucionista o reformador. En parte, el fin fue orientar sus actuaciones políticas para contener la expansión del creciente Socialismo en España, el cual empezaba a usurparles su clientela en el mundo

---

301 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 76. Bark publicó los folletos no localizados: *Pi, Zorrilla y Salmerón, su significación en la democracia y su porvenir*, (Madrid, 1890) y *Nuestros prohombres ante el socialismo y la Revolución*, (Madrid, ¿1894-1895?) y *Reorganización Republicana.*

302 *Ibid.*, p. 124.

303 MARTINEZ CUADRADO, Miguel, *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*, Madrid, Taurus, 1969, p. 630.

304 *La próxima revolución y el capitalismo, Op. cit.*, p. 16.

proletario. Desde entonces se potenciarían las reivindicaciones para mejorar la condición de vida de los obreros y de las clases medias pobres, como también para erradicar la miseria social, y particularmente, la dominación clerical. Todo ello, se enmarcaba en su contienda por la Democracia, régimen de la futura República Social, incompatible con la pervivencia de la Monarquía. En segundo lugar, se imponía la necesidad de reunir todas las facciones republicanas y asentar las bases sólidas de una gran Unión, ya que hasta entonces no se habían conocido más que repetidos intentos fallidos. Bark creía en la Unión Republicana. Al igual que sus compañeros de partido, atribuía a la unión una virtud casi maravillosa, puesto que según describía Alvaro de Albornoz:

> «Todos los contratiempos, todas las derrotas, todos los descalabros sufridos en una oposición de cuarenta años los explican por rivalidades y diferencias entre los jefes. Cada vez que, en medio de las luchas intestinas que destrozan al partido, un propagandista de alguna autoridad lanza la palabra unión, la muchedumbre lo sigue entusiamada, mientras los jefes, incompatibles, discuten ideas y procedimientos, en mítines, banquetes y veladas se aboga ardorosamente por la union de todos los republicanos»[305].

La configuración de la Unión suponía corregir uno de los mayores defectos del Republicanismo: la superación de los intereses partidistas y personalismos para formar un gran bloque frente al poder[306]. Tras varios años de activismo político ineficaz, con proyectos de reforma social ahogados en un falso parlamentarismo o en la inaplicación de las ordonanzas, y con coalicciones restringidas a meras uniones de intereses electorales, los miembros de Germinal quisieron asumir un papel histórico trascendental que contrarrestase el dualismo de los partidos turnantes, estrechamente asociados a las voluntades monárquicas; el anquilosamiento republicano y las «torpes» ambiciones entre los socialistas. Por ello, Germinal se proponía como el restaurador de los grandes horizontes del Socialismo moderno. Respaldados por Ruiz Zorrilla y Salmerón, propugnaron la unión de todas las huestes a la izquierda del espectro político en una Unión Republicana-Socialista, o sea, la constitución de una alianza de todas las facciones progresistas. Su objetivo era la síntesis positiva de todas las ideologías socializantes que condujesen a la nación española al sistema de la República Social.

---

305 ALBORNOZ LAMIÑANI, Alvaro de, *Op. cit.*, p. 221.

306 Bark escribió también los folletos: *El programa común del Republicanismo*, (Madrid, 1889); *El programa común del Republicanismo Ibérico* (Madrid, 1892).

Fue en Germinal donde Bark precisó el aparato ideológico del Socialismo evolucionista o positivo. Era un Socialismo ecléctico que continuaba las tradiciones democráticas republicanas, actualizándolas con la incorporación de una síntesis de los socialismos libertario y marxista[307]. En la revista *Germinal* se acuñaría definitivamente el nuevo término de Socialismo Positivo y se expondrían algunos presupuestos doctrinales entremezclados con sus medidas intervencionistas. Éstos fueron defendidos, al menos por Ernesto Bark, Joaquín Dicenta, Isidoro López Lapuya y Francisco Maceín entre otros. En 1896, apareció por primera vez el *Programa para la destrucción del capitalismo* redactado por Francisco Maceín [308]. Proponía la reducción de la jornada laboral a las ocho horas, la creación paulatina de cooperativas de productoras y de consumos, la nacionalización exclusiva de los primeros elementos de consumo y servicios, la abolición parcial del salario y la participación en los beneficios, la educación económica de los obreros, la legislación obrera y la absoluta autonomía administrativa de los municipios, como algunas de las principales reformas básicas.

Ernesto Bark profesaba la constitución de un amplia inteligencia en la que todas «las energías populares dispersas» abrazaran la bandera común del Socialismo. La Unión quedaría constituida por tres cuerpos independientes: anarquistas, marxistas y republicano-socialistas o germinalistas. Limar las diferencias, formar un gran bloque y llegar al poder será la estrategia política de Germinal. Bark pensaba que su Socialismo Positivo era capaz de coordinar la síntesis de los presupuestos doctrinales socialistas marxistas, libertarios y republicanos sobre la base de un programa de acción positivo y flexible que todos, hasta la opinión neutra, pudieran aceptar[309]. La Unión Republicana-Socialista, quedaba de esta manera constituida como un pacto, cuyos principios eran modificables según las circunstancias[310]. Atendiendo a las dificultades del contexto coetáneo español, Bark concedía también a Germinal la misión política de difundir la imprescindible actitud integradora entre todas las fuerzas izquierdistas, recogiendo sólo las virtudes positivas de cada uno y confiando inocentemente en que la voluntad afirmativa de:

---

307 *El Internacionalismo* , *Op. cit.* , p. 98.

308 Apareció en *Germinal*, nº 4 (30 de Abril de 1897). Igualmente: *El germinalismo y la Unión Socialista*, (Madrid, s.a.) El folleto constaba: I. El Germinalismo, II. La crisis del partido obrero, III. La Unión Socialista.

309 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 148-149 y Filosofía del placer, *Op.cit.* , pp. 25-26.

310 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 130-135, 143-147 y 177.

> «[...] los libertarios y los germinalistas serían un constante acicate que arrastraría a los federales, a los progresistas y marxistas a temperamentos resueltos, y la labor paciente de aquellos partidos serán fructíferas a la causa de la democracia bajo los impulsos del entusiasmo juvenil de los primeros y los apasionamientos violentos de los últimos tan ligera y terriblemente provocados por las barbaries de Montjuich»[311].

Todas las facciones podrían complementarse para constituir un frente único, que adquiriese la suficiente envergadura para impulsar la vida política del país y derrocar la desgastada política liberal finisecular. Por ese motivo, la fuerza esencial del germinalismo residiría, a juicio de Bark, en la renovación preconizada desde 1890 de las bases ideológicas del antiguo Republicanismo y en la eliminación del carácter sectario de los socialistas marxistas[312].

Con la Unión, insistía Bark, los restos del antiguo Republicanismo tendrían que revitalizarse y salir del marasmo en el que se encontraban. Ello representaba para Germinal una tarea ardua: los sectores republicanos más antiguos no aceptarían fácilmente una «transmutación» ideológica. La venerabilidad de aquel republicanismo obsoleto resultaba una traba a la que hacer frente teniendo en cuenta que estaba alimentada por aquellos que veían la renovación con reticencia, una suerte del nefasto final al «colgarse a los faldones» de sus eternos contricantes, los «anti-republicanos». Por ello, inquiría Bark:

> «¿Qué extraño si los defensores de lo antiguo en política, arte y religión se unen contra nosotros movidos por el mismo instinto de conservación? La consigna es: ¡Guelfos o Gibelinos! Quién no está con nosotros está o estará contra nosotros. Quién en cualquier esfera tome parte en las contiendas públicas influyendo como político, literario, sabio o artista se ve obligado a afiliarse a uno de los campos»[313].

A pesar de su tono tajante, el instinto de conservación de las «ruinas venerables» del Republicanismo es juzgado por Bark con respeto, como una reacción natural de las gentes de edad avanzada. Confiaba en que el recelo de estos republicanos antiguos se transmutaría paulatinamente en simpatía, tan pronto como el Socialismo Positivo se implantase con éxito en la sociedad. La aceptación del Socialismo Positivo, insitía Bark, debía ser un aprendizaje y como tal requería la tolerancia y el respeto mutuo:

---

311 *Socialismo Positivo, Op. cit.* p. 135. y *Modernismo, Op. cit.*, pp. 59-60.

312 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 79.

313 *Ibid.*, p. 85.

«Hay que disimular el apego que tienen por ciertas tradiciones anticuadas, como lo son la pedantería sinalagmácticas de Pi y Margall, y las ilusiones en el ejército, el Juan Prim de la Revolución. Pero, ¿quién no respeta las rarezas de un anciano venerable? Así hay que juzgar con benevolencia la jerga bilateral de los federales y el fetichismo militar de los progresistas, y en ambos partidos las antidemocráticas jefaturas unipersonales y vitalicias»[314].

Ante el compromiso republicano al que esas autoridades venerables habían dedicado su existencia, nuestro autor expresa su respeto, fuesen cuales fuesen sus divergencias y actitudes en la vejez. Una vez más, descubrimos a Bark como un personaje moderado y prudente, un ser que desea dar una lección de tolerancia ante los grandes ideales, como primer ejemplo práctico de la Democracia.

El segundo problema planteado a la Unión era la aniquilación del sectarismo entre partidos, sobre todo con los marxistas, y del individualismo tan frecuentado en el mundo político, a fin de que estas lacras no se reprodujesen. Así, en el proyecto elaborado por los germinalistas se presentó una propuesta para la formación de una junta ejecutiva de siete delegados de cada una de las cinco agrupaciones radicales, progresistas, federales, germinalistas, marxistas y libertarias[315]. Para Bark era indispensable asegurar el buen funcionamiento de dicha junta y su renovación periódica, eliminando de esta manera los riesgos de degeneración por ambición, vanidad y traición; los cuales eran «los funestos enemigos de la democracia» y los responsables del fracaso del Socialismo. La gran Unión Revolucionaria debería asegurar de antemano el cumplimiento de sus fines «haciendo implacable la guerra a estos fantoches»[316], a las diferencias e intransigencias de los «jefecillos permanentes que prefieren ser pontífices de una capilla de liliputenses donde pueden explotar a sus feligreses viviendo del altar»[317].

Bark deposita ante todo su confianza en los libertarios sin afán de singularizarse por sus opiniones fuertes y avanzadas; las cuales, equilibrarían el juego de fuerzas en el seno de la Unión y afrentarían «las escaramuzas atrevidas de la vanguardia». Confía en los germinalistas por su entrega para convertir en realidad la República Social que «deje paso franco a todos los progresos, por utópicos que parezcan en un principio», en favor de toda la Humanidad y no de unos cuantos pri-

314 *Ibid.*, p. 129.
315 *Ibid.*, p. 148.
316 *Ibid.*, p. 170.
317 *Ibid.*, p. 173.

vilegiados arribistas[318]. En la medida en que la nueva Política Social eliminaba los favoritismos, las promesas de ascensión social y el enriquecimiento fácil y rápido, estimaba Bark que se podría erradicar el juego político regido por el afán de medrar[319]. En consecuencia, los cauces estrechos de la política de intereses particulares en vigor quedarían aniquilados merced al espíritu germinalista, precursor de valores puros y altruistas que superaban la corrupción dominante en la política española. En suma, para asegurar el éxito de la Unión Republicana-Socialista, no sólo bastaba la comunión ideológica, sino la unidad moral. Para alcanzarla, estipulaba dos posibilidades:

> «[...] destruyendo la incompatibilidad de las ideas entre los grupos y desvaneciendo los malentendidos personales y desenmascarando o inutilizando a las entidades y personas que por lucro, vanidad u otro móvil reprobable sirven dentro de nuestro campo al adversario común»[320].

La unidad moral consiste en el mantenimiento de una actitud tolerante y comprensiva. Bark, ante la disparidad de mentalidades pensaba que tan ambicioso frente se disgregaría perdiendo su credibilidad como grupo político frente al régimen y electorado. Las estrategias para su consecución se basaban en campañas de propaganda y educación organizadas en el seno de la Unión Republicano-Socialista. En la práctica, los medios utilizados se habían de extender del folleto propagandístico, el libro, la cátedra y las conferencias públicas, hacia otros medios más populares y agresivos; a saber, las agitaciones, huelgas y manifestaciones. Recogiendo las palabras de nuestro escritor:

> «[...] Las murallas de Jericó ya no se derrumban tan sólo por el ruido de los mítines y discursos, la fuerza se combate por la fuerza y al Maüser y a los progresos de la ciencia militar se oponen medios igualmente científicos, se combate un veneno por su contra-veneno»[321].

Hacia 1900, Ernesto Bark declaraba que los métodos «científicos» por los que abogaba eran las estrategias políticas, basadas en el establecimiento de alianzas que impulsasen a la Unión Republicana-Socialista: los socialistas se verían obligados a apoyar –al menos en periodo legislativo– a las demás agrupaciones democráticas si querían obtener algún escaño; los antiguos republicanos gubernamentales, tales

---

318 *Revolución Social*, *Op. cit.*, pp. 77-78.

319 Y en ello radicaba la dificultad de la nueva Política Social respecto de los hábitos políticos de la democracia española, *Ibid.*, p. 75.

320 *Ibid.*, p. 118.

321 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, pp. 136-137.

como Salmerón, Azcarate, Labra o Melgarejo serían instrumentos para la revolución contra el capitalismo; desde los antiguos socialistas como Ginard de la Rosa, Escuder, Unamuno y Salas Antón hasta Romero Robledo, Canalejas y Maura podrían se utilizados igualmente dado que su sed de poder guiaba sus enfrentaminetos con Silvela y Sagasta; y como no, hasta:

> «[...] los aficionados al Socialismo, como Leopoldo Alas, quien despilfarraba sus flechas críticas en zaherir sin ventaja ni provecho a los propagandistas populares que sin pretensiones de ninguna clase llenan el vacío que no han sabido llenar las eminencias científicas de España»[322].

Científicos, intelectuales o el pueblo llano, todos pueden ser útiles para la propaganda. Hay que evitar a toda costa que los miembros del poder hagan uso de la misma propaganda izquierdista a su favor. Los republicano-socialistas deben aprovechar estratégicamente la labor crítica y destructiva de las huestes con las que comparten intereses. En este tipo de análisis residía el arte político de Bismarck: sacar provecho de sus enemigos poniéndolos en situaciones donde sin quererlo servían a la causa contraria de la defendida. Y, este había sido hasta entonces, aseguraba Bark, el defecto de los republicanos.

Bark concedía protagonismo a Germinal en la preparación, la divulgación ideológica y concienciación popular de la Conjunción Republicano-Socialista. Ésta no se convertiría en realidad, por vez primera y obedeciendo tan sólo a intereses electorales, hasta 1910. La bibliografía de Bark, sobre todo en la prensa, que se sitúa alrededor de la primera década del siglo XX versa casi específicamente sobre los proyectos de Unión y los programas reformadores. En 1902, aparte de los consabidos reproches al Anarquismo y al Socialismo, Bark criticaría la política de los liberales más sobresalientes tales como Canalejas y Azcárate, por sus colaboraciones en la Comisión de Reforma Sociales o en el Instituto de Sociología. Todos sus comentarios se orientaban hacia la débil política proletaria de las directrices de la Unión Republicana. El blanco principal de estas críticas fue Nicolás Salmerón, a pesar de que todavía no había sido designado para la jefatura única de la Unión. Bark se dirigía hacia él porque tras la muerte de los otros líderes era el jefe republicano de mayor experiencia. Inspirado en un Socialismo amplio, a juicio de Bark, Salmerón no había sabido consolidar una verdadera Unión Nacional Republicana y desvanecer los malentendidos entre el pueblo obrero y los republicanos, puesto que

322 *Ibid.*, p. 178.

su carácter legalista resultaba sospechoso para los proletarios. En consecuencia, prosiguieron las instigaciones entre las diferentes facciones y la propaganda contra el odio de clases encontró cada vez más eco entre las masas populares que se sentían defraudadas por la negligencia política de la Unión para con ellos[323]. Recogiendo el testimonio de Bark, los desheredados y los proletarios recelaban ya de todo:

> «Que nadie se haga ilusiones; el proletariado ha visto en su vida fatigosa sólo maldades y crueldades, sus hijos se mueren por falta de alimento y médico; nadie les apoya, y por consiguiente no pueden tener fe ya en nadie»[324].

Tras varios años de lucha Bark es consciente de que seguía existiendo ese divorcio entre republicanos y masas obreras puesto que los primeros nunca se esforzaron «para desvanecer los equívocos hábilmente aprovechados por la monarquía y explotados por vividores marxistas y ácratas y por ambiciosos como Canalejas y Moret»[325]. En cuanto a Salmerón encontraremos dos textos sucesivos a raíz de su mandato unipersonal en la Unión tras 1903: una silueta bibliográfica y un folleto propagandístico aparecido en el seno de la Biblioteca Geminal, en 1905, bajo el título *A la barra*, acusación pública contra Salmerón, bajo el seudónimo A. de Santaclara, sobre los que nos detendremos más tarde.

De la Unión Republicana, en 1901, se pasó a la constitución de la Federación Republicana, con la marcada ausencia de Pi y los federalistas, de la cual nacería la Federación Revolucionaria capitaneada por Lerroux, Blasco Ibáñez, Rodrigo Soriano y Emilio Junoy en 1902. Sus objetivos eran arbitrar los diversos esfuerzos de las diferentes organizaciones republicanas en pro de la unión, así como dirigir la lucha anticlerical y proletaria con el fin de atraer a las masas obreras a la lucha por la emancipación social[326].

Bark se centró en aquella última cuestión. A su juicio, se deseaba más que nunca desvanecer los recelos que las corrientes obreras sentían sobre el Republicanismo como movimiento de tendencia burguesa. Estaban profundamente desengañados por la ineficacia política de los libertarios, envueltos en leyendas sangrientas y por la «domesticidad» que dominaba la política del Partido Socialista. La nueva federación apelaba a las mismas necesidades de solidaridad y unión

---

323 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 84-85.

324 *Ibid.*, p. 91.

325 *Ibid.*

326 *Ibid.*, pp. 154-155. Consúltese RUÍZ MANJÓN, Octavio, *El partido republicano..., Op. cit.*, pp. 37-44 y ALVAREZ JUNCO, José, *El Emperador.., Op. cit.*,p. 275.

solicitadas en las anteriores conjunciones, como mejores herramientas unionistas. Del millón y medio de trabajadores en España, apenas unos doscientos mil estaban afiliados a algún sindicato o partido: los libertarios contaban con unos setenta mil simpatizantes, los marxistas unos treinta mil y el resto mostraba tendencias exclusivamente societarias o republicanas. Con dicho segregacionismo nunca se podría construir nada positivo en favor de la República Social[327]. La solución que propone Bark, acorde con los dictados de Lerroux, era la creación de Casas del pueblo, siguiendo los modelos ya existentes en Bruselas que trabajan en la propaganda de ideas y de acción revolucionaria. Tras una convivencia común en estos centros, se «habrán acercado los hombres y conciliado los espíritus formando de las masas disgregadas una entidad homogénea cuyos jefes o inspiradores se conocen y se aprecian»[328].

4. 4. 5. ¿Quiénes encabezarán el cambio? Algunos protagonistas.

En busca de líderes que puedan encabezar el movimiento de revolución social, Bark publicará una serie de bosquejos biográficos en la Biblioteca Germinal. Se titulaban *Biografías Contemporáneas* y en ella participaron los germinalistas.

Ernesto Bark confiaba en la biografía como instrumento educativo y propagandístico que ofrecía al gran público la posibilidad de conocer a las grandes figuras de la humanidad. Estas personalidades del mundo político e intelectual podían servir de modelo para los ciudadanos[329]. Por otra parte, el estudio de la biografía era, para Bark, el método más exacto y pedagógicamente más útil para estudiar la Historia antigua y contemporánea. Estos fueron los motivos que le indujeron a organizar esta colección de siluetas biográficas que fueron principalmente políticas y de actualidad, puesto que todas obedecían al lema:

> «La biografía debe ser libro de vivos y no eco de muertos».

Con estas palabras preliminares acompañaba los titulares de sus estudios dedicados a Nicolás Salmerón, Angel Luque, Alejandro Lerroux, Vicente Blasco Ibáñez, José Nackens y Joaquín Dicenta. De ellos, sólo hemos podido localizar las tres primeras biografías, editadas en la Biblioteca Germinal en 1894 y 1903, 1906 y 1910 respectivamente.

---

327 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 155.

328 *Ibid.*, p. 156.

329 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 50

4. 4. 5. 1. Nicolás Salmerón.

En 1894, Ernesto Bark publicó un primer bosquejo de Nicolás Salmerón que no hemos podido consultar. Centraba este estudio sobre sus facetas de orador y filósofo. Esta breve silueta biográfica fue revisada a raíz del nombramiento de Nicolás Salmerón como presidente de la Unión Republicana en 1903. Entonces incluyó su «análisis» del hombre político y de Estado en sus discursos y en su doctrina filosófica. Escrito después de aquella prometedora elección, el texto conserva el espíritu esperanzador que caracterizó a los republicanos en los primeros momentos de la Unión, antes de tomar cauces diametralmente opuestos tras las primeras maniobras de Salmerón. En consecuencia, más que una biografía, el texto de Bark es un entretejido de alabanzas sobre las excelsas cualidades políticas de Salmerón hilvanadas con la fiel y literal reproducción de algunos de sus discursos. En 1903, Salmerón es, a juicio de nuestro autor, la única persona con suficiente prestigio –en realidad era el único jefe del Republicanismo asentado en vida–, para poder reunir a todos las facciones socialistas y emprender la regeneración de la patria. Entre los defectos sólo mencionará Bark su tendencia al quietismo y su involucración en pequeñas luchas e intrigas[330]. A través de sus páginas, Bark ensalzará la sensibilidad política y social de Salmerón como agitador proletario, a pesar de no haber conocido el hambre y la miseria debido a sus orígenes burgueses. Lo presentará como un personaje recto y honesto, al que «no le ciega la pasión, ni el odio, ni la venganza; es el filósofo que raciocinia, el sociólogo que promete los remedios realizables»[331]. Este perfil político decidió el voto de confianza de la mayoría republicana en contra de las reticencias expuestas por Pi y Margall, las cuales también serán reproducidas por Bark. Como orador, Salmerón posee un poder avasallador entre el auditorio puesto que es un incomparable artista de la palabra. En esta época esperanzadora, Salmerón es parangonado con el mismo:

> «[...] profeta de Israel, la sangre semita brilla en su mirada de domador y transmite el rayo eléctrico del hipnotizador al auditorio que subyuga por la pasión, la férrea voluntad y la imperiosa moralidad que es la nota saliente de esta personalidad poderosa»[332].

---

330 BARK, Ernesto, *Nicolás Salmerón*, Madrid, Biblioteca Germinal, 1903, pp. 10-12.

331 *Ibid.*, p. 14.

332 *Ibid.*, p. 21.

Si bien Salmerón había sido hasta entonces representante del Republicanismo burgués, Bark desea que merced a la Unión Republicana los sectores intelectuales y proletarios sean tenidos en cuenta como soplo político regenerador. Siendo una Unión de amplio espectro, Bark estaba convencido de que los republicanos aprenderían de las clases más ínfimas la abnegación, la capacidad de sacrificio y aquella solidaridad «generosa» que, según él, era emanada de manera natural «desde abajo». Estas cualidades favorables a la sociabilidad y solidaridad social mostradas por los proletarios durante las huelgas no existían entre las clases medias y burguesas. Inocentemente y atribuyendo un falso redencionismo a Salmerón, creía Bark que aquellos valores de la nueva Humanidad habían de ser compartidos por todos los miembros de la Unión[333]. Hay que tener en cuenta que aunque el Comité Nacional del Partido Socialista, defensor por definición del proletariado, se había negado a participar en la Unión de estos partidos considerados burgueses, algunos cabecillas como Vera y García Quejido apostaban por la coalicción con los republicanos. Estos esbozos de aperturismo acercaron ligeramente a dichos socialistas y los republicanos más avanzados activaron su participación en sindicatos y en el Instituto de Reformas Sociales[334].

La silueta bibliográfica de Bark fue acogida de manera positiva. Resultó innovadora entre los republicanos, según indicaba el autor: «coloca el retrato físico en la cubierta y allí terminan todas las referencias a lo material y tangible»[335]. La crítica germinalista lo consideró un libro «clave» para el Republicanismo por el estudio de sus psicología y la evolución de su pensamiento político.

Pocos años después, tras el fracaso de la Unión Republicana-Socialista, Bark se erige acusador público de Salmerón por haber adoptado una política servil hacia la monarquía[336]. Bark estima una obligación moral el hacer públicas estas delaciones a pesar de «las vivas simpatías personales que nos inspira el gran orador». Critica a Salmerón por no haber emprendido cualquier proceso revolucionario y «haber perdido el tiempo en arlequinadas evolucionistas, cuya vaciedad había reconocido». Empero, reconoce que el espíritu partidista de los miembros de la Unión –«cuerpos inertes, cadáveres sin alma democrática»– contribuyó igualmente a su fracaso[337]. El Partido Republica-

---

333 *Ibid.*, pp. 28-30.

334 ROBLES EGEA, Antonio, «La Conjunción...», *Op.cit.*, pp.110-111; PEREZ DE LEDESMA, Manuel, *Antonio García..., Op. cit.*, p. 54.

335 *Ibid.*, p. 54.

336 BARK, Ernesto, *A la barra. Acusación pública contra Salmerón*, Madrid, Biblioteca Germinal, 1905.

337 *Ibid.*, p. 4.

no no consiguió sanear el panorama político español porque los líderes republicanos, sobre todo Salmerón, se habían doblegado a la voluntad de Maura. Igualmente, Lerroux se puso al servicio del gobierno durante el viaje de Alfonso XIII a Barcelona en 1904, razón por la cual, Bark lo proscribe también como adalid republicano aun cuando reconoce sus cualidades oratorias y políticas.

Por otra parte, siendo temas claves para Bark la campaña anticlerical y el obrerismo, subraya la oposición de Salmerón a la agitación anticlerical, y en particular, la gravedad de la escisión creada con el pueblo obrero por el abandono de las reivindicaciones en favor de los obreros encarcelados en Montjuich, la negativa de Salmerón a participar en las manifestaciones del 1° de Mayo en 1904 y a luchar contra la explotación de los mineros, las insalubles condiciones de trabajo, la falta de instrucción, etc:

> «Tratándose de defender al gran mártir, al esclavo del salario, enmudecieron los grandes oradores y parecíanos oír un coro de castrados, cuyas voces tiernas contrastaban extrañamente con los acentos viriles, cuando se iba a derrumbar algún Ministerio, con la pueril finalidad de llevar a la dictadura jesuística al «honrado» Maura, el gran elector a cuya honradez tenían que agradecer las minorías sus actas»[338].

Los prohombres de la Unión Republicana acentuaron así su divorcio con las masas proletarias. Las huelgas no encontraron el suficiente apoyo republicano, favoreciendo el éxito de los patronos y la explotación de los agiotistas que subían los precios de las subsistencias. Bark apela a cualquier movimiento capaz de convertir la huelga en una realidad:

> «Que venga la República traída por los monárquicos, como la del 11 de Febrero, por una conspiración como la que destronó al rey de Serbia, por barricadas, por un pronunciamiento o en fin por la huelga general, dirigida por el partido republicano unido con el pueblo obrero...»[339]

Por primera vez, descubrimos a Bark desengañado por la ineficacia de la Unión por la que tanto había luchado desde su llegada a España. Insatisfecho llega a abrazar hasta sus más acérrimos enemigos, los monárquicos. Como tantos otros intelectuales, en 1906, Bark acabará apostando por las solución que siempre había desechado, el poder dictatorial como veremos a continuación.

Al parecer, la recepción del folleto *A la barra* fue un tanto polémica. Se le reprochó a Bark el calificar de indigna la actitud de Salmerón.

---

338 *A la barra*, *Op. cit.*, p. 11.

339 *Ibid.*, p. 12.

A partir de 1903, disgregado el grupo Germinal, la mayoría de sus miembros fueron evolucionando bajo al sombra de Alejandro Lerroux. El eclecticismo que había caracterizado a los frentes republicanos de la antigua democracia socialista –y sus orígenes paralelos a los Alejandro Lerroux– favorecería su evolución hacia el radicalismo, atraidos por este caudillo popular, capaz de tomar inciativas revolucionarias que ningún otro republicano había osado hasta entonces.

4. 4. 5. 2. El General Angel Luque.

Ernesto Bark proporciona una rápida visión de este general republicano y su carrera militar. Elogia la capacidad organizativa demostrada en la conspiración de Cádiz de 1884, en otras actividades políticas y en la reforma militar.

El escaso apoyo social del Republicanismo explicaba «la necesidad del recurso al ejército como instrumento de revolución», un ejército que sería llamado al poder para sustituir, o colaborar en el caso de Bark, con las organizaciones políticas ineficaces[340]. Tras las múltiples opciones regeneradoras, Bark acabará claudicando, al igual que tantos otros intelectuales españoles, sobre la conveniencia del sistema dictatorial como la única vía para la reforma, a condición de que el caudillo contase con el apoyo del ejército y del pueblo. La valentía y honestidad de Angel Luque y aquellas históricas relaciones entre republicanos y militares fueron determinantes para que Bark y los republicanos progresistas depositaran su confianza en él, eligiéndolo como plausible cuadillo para España. Angel Luque, entonces Ministro de la Guerra, ya había esgrimido sus primeras lanzas a favor de los agricultores andaluces durante las huelgas, con lo cual el favor del pueblo quedaba garantizado de antemano. Sus brillantes actuaciones en las Cortes despertaron las esperanzas de regeneración mediante una «Revolución desde arriba rápida, radical y brutalmente, como lo pide la opinión a voz en grito»[341]. La urgencia de las reformas políticas y sociales determinaba el giro gubernamental hacia el sistema autoritario, porque, en palabras de Bark: «Un dictador puede decretar en pocos días las políticas hidráulica, pedagógica y social que aquellos charlatanes parlamentarios discutirían durante dos siglos sin iniciarlas siquiera»[342]. Ernesto Bark abogaba por un sistema republicano dictatorial para superar la lentitud e ineficacia parlamentaria, ahogada «en un pantano de retórica». En aquel sistema, el Parlamento sería también legislador, pero ante todo, un conseje-

340 ALVAREZ JUNCO, José, *El Emperador...*, *Op. cit.*, pp. 119-122.

341 *El general Luque y el problema de España*, *Op. cit.*, p. 16.

342 *Ibid.*, p. 24.

ro de un gobierno «que ejecute sin trabas»[343]. En este paradójico modelo, se pretendía individualizar la toma de decisiones enérgica y eficaz para suplantar la demagogía de los hombres de gobierno. Los regeneracionistas serían los consejeros más próximos del dictador y todos los políticos podrían:

> «[...] redimirse los Salmerón, Alvarez, Azcárate, Muro; y Lerroux podrá demostrar que no era el dócil instrumento de Moreto y hasta Costa tendrá ocasión de demostrar que sabe más que amenazar en cartas y discursos»[344].

Soñador, a Bark le gustaría descubrir en el General las excelsas cualidades políticas del Caudillo de hierro:

> «¿Será Luque el Bismarck de España que supiera concentrar las energías, ahora en lánguida disgregación, para realizar los grandes ideales que laten en un inconsciente crepúsulo en el alma española?»[345]

En realidad las notas biográficas sobre el General Angel Luque, servían a Bark de pretexto para comentar su ideas personales e introducir diversos artículos de José Nákens sobre el Republicanismo, Cuba y la conveniencia de la dictadura en manos del General Luque. El problema social y la crisis nacional española ocupan de nuevo el primer plano de los escritos de nuestro autor en los que se fuerza una tenue imagen del heroico General y caudillo en potencia.

4. 4. 5. 3. Alejandro Lerroux.

Bark presenta a Alejandro Lerroux como el líder del radicalismo. Sólo él podría llevar la victoria al Republicanismo. Caudillo popular, este Danton tiene todo a su favor: un prodigioso talento de organizador, voluntad decidida, ambición, audacia y gran estima del pueblo le erigen como el líder más poderoso de las izquierdas progresistas. Bark desaprueba su jefatura unipersonal y vitalicia en el seno del Partido Radical por antidemocrática. Exige que la Asamblea Radical elija a sus representantes, aun cuando domine un espíritu gregario entre las masas populares. Las jefaturas unipersonales son fuente de inmoralidad. Los caudillos se convierten en blanco de intereses y chantajes encubiertos en adulaciones e hipocresías[346]. Este tipo de estructura

---

343 *Ibid.*, p. 41.

344 *Ibid.*, p. 40.

345 *Ibid.*, p. 47.

346 *Ibid.*, pp. 3-8.

organizativa encandena la ideología del partido, imposibilita toda crítica constructiva, convirtiéndolo, en definitiva, en un fanatismo opuesto a los principios liberales, una «caricatura ignomiosa de la democracia y una burla del radicalismo»[347].

Brevemente Bark perfila trayectoria política de Lerroux y sus primeros pasos en el mundo de la prensa, alrededor de *El Radical* y *El País*. Destaca sus orígenes y sus brillantes cualidades de «demagogo», «nacido de la nada», el modelo de *«selfmade man a la americana»*, que supo aprovechar cualquier ocasión a favor de sus intereses y su popularidad[348].

La esperanza revolucionaria volvió a renacer en Bark tras la Semana Trágica que significó el trágico despertar de las conciencias españolas y extranjeras. Resultó, en su opinión, una oleada sangrienta pero eficaz para que la opinión pública cerniese los problemas que la dominación militar, clerical y palaciega estaban originando. En consecuencia, Bark se cuestiona sobre la pasividad de los dirigentes políticos:

> «¿Se callarían otra vez los histriones de la tribuna y las celebridades de la verbosidad dejando que se perpetren los crímenes más inocuos sin su protesta inmediata, ruidosa, hasta que la indignación del mundo culto les recordara sus deberes de hombres de honor cultos?»[349]

En 1910, analiza la situación del Partido Radical, tan sólo desarrollado en Barcelona. En Madrid, ocupaban las primeras filas los amigos de Lerroux: Ricardo Fuente, Carlos Barranco, Eduardo Trompeta, Isidoro Ibarra, Arias Díaz, Bonifacio Maudes, José Romero Arroyo, Serrano Bustos..., casi todos hombres de acción o amigos personales del caudillo. Sólo en Barcelona había personalidades de talla como Francisco Giner de los Ríos, Emilio Junoy y Emiliano Iglesias, quienes asumieron la dirección del partido durante el exilio de Lerroux. Un partido restringido a un marco casi exclusivamente barcelonés no ofrecía a Bark ninguna garantía como fuerza viva susceptible de llevar a cabo la Revolución Social[350]. No habían ni suficientes «energías populares» ni «el fósforo intelectual», o sea, hombres de gobierno, sociólogos y reformadores de prestigio arraigado para realizar la transformación hacia la República Social[351].

---

347 *Ibid.*, p. 10.

348 *Ibid.*, pp. 6-10.

349 Alejandro Lerroux. *Semblanza crítica, Op. cit.*, p. 2.

350 Así resume Octavio Ruíz Manjón el alcance geográfico del Partido Radical en su obra *El partido republicano... ,Op. cit.*, p. 68.

351 Alejandro Lerroux. *Semblanza crítica, Op. cit.*, p. 11.

Dado que el Partido Radical, todavía inmaduro, resulta insuficiente como única falange para la revolución, Bark reanuda su propaganda a favor de las uniones entre republicanos. De nuevo, intentará llamar a las filas:

> «[...] a toda la inmensa masa republicana [para que] forme la avalancha radical y que la bandera roja del sindicalismo cubra las banderitas federal, socialista, unionista, germinalista, libertaria, sorianista y progresista; porque los tiempos son demasiado serios y peligrosos para que continuemos aún el juego inocente de capillas y ermitas de antaño»[352].

El deseo de implicar a todas las facciones políticas y a todos los intelectuales en la Revolución Social bajo una bandera única se hizo realidad el año mismo de la publicación de este folleto. Ello suponía necesariamente la representatividad de cada uno de los componentes en los órganos de gobierno de la Conjunción. Paralelamente, en el seno del Partido Radical, no se podía aceptar una jefatura vitalicia sino se apelaba a los radicales a las urnas para constituir una Junta Nacional en la que tanto los sectores intelectuales –Costa, Pío Baroja, Pérez Galdós, Besteiro, Ortega y Gasset, Salillas, Pérez de Ayala, Dicenta, Náckens– como los proletarios quedasen representados[353]. Esta Junta Nacional concedería dos años de plazo a Lerroux para emprender la reforma nacional, tal y como se hizo con Salmerón en 1903.

Merced a dicha Junta, los intelectuales podrían colaborar directamente con el caudillo, quien a gusto de Bark, no daba prueba alguna ni de hombre de Estado ni de pensador profundo. Para él, Lerroux era sencillamente incapaz por su ignorancia de presentar un «programa educativo y dirigir una campaña pedagógica», de resolver los problemas de política hidráulica, de la reforma militar, de las relaciones comerciales exteriores, del comercio, de hacienda y la cuestión social; sin olvidar evidentemente el problema clerical y monárquico[354]. A pesar de ello, Bark concluye que Alejandro Lerroux es el único político que se ha levantado con la suficiente energía para sacar a España del marasmo en la que penumbra desde los finales de siglo. Rodeado de los consejeros suficientes y conservando intacto su carisma popular, Lerroux podría llevar a cabo la tan anhelada Revolución Social. Para ello, había de

---

352 *Ibid.*, pp. 1-2.

353 *Ibid.*, pp. 11-15. Los intelectuales madrileños acogieron favorablemente el radicalismo lerrouxista pero el escaso bagaje cultural del partido y la dudosa gestión del ayuntamiento de Barcelona provocaron poco a poco su alejamiento. FITÉ, Elías,.*Op. cit.*, pp. 78-80.

354 *Ibid.*, pp. 18-19.

mejorar su programa social y económico que pusiese verdaderamente en duda el sistema capitalista vigente.

4. 4. 6. Miscelánea

Disgregado Germinal, la mayoría de sus miembros prosiguieron su marcha política alrededor del Partido Radical de Alejandro Lerroux[355]. A él se alistó también Bark y militó hasta 1913 aproximadamente. Inspirado en los radicales franceses y aprovechando la incipiente decadencia del lerrouxismo, Bark, incólume, se obstinaba en ubicar a los radicales españoles entre los fantasmagóricos socialistas positivos españoles, a quienes seguía considerando «la síntesis del colectivismo y Anarquismo, lo realizable de ambas escuelas sociales, basado siempre en la realidad y lo práctico y oportuno en el momento respectivo»[356].

De esta etapa databa el ya mencionado folleto, *La Fórmula Social,* en donde descubrimos de nuevo la perseverancia de este antiguo propagandista «de la última palabra del progreso social»[357]. Allí, Bark atribuye una vez más el fracaso del antiguo Republicanismo a la negligencia que sus dirigentes mostraron frente a la cuestión obrera y social, la cual hubiera sido la clave del éxito político. Para la lucha por el progreso en el seno del Partido Radical, Bark presentó un programa inspirado de la doctrina y reformas enunciados por Francisco Maceín en la Agrupación Democráta-Socialista de los años noventa. El objetivo final seguía siendo la consecución de la Unión Republicana y la Unión Demócrata-Socialista, justo cuando esta última se preparaba para disgregarse. Bark perseveraba en la definición de un programa mínimo al que pudieran suscribirse todos los sindicalistas, socialistas y anarquistas moderados. En dicho programa republicano-socialista, Bark presumía garantizar el desarrollo del capital por todas las energías productoras. Insistía en su concepto de Revolución Social evolutiva y científica. La lucha de clases era rechazada desde un punto de vista sociológico. Las bases de la reconstrucción eran la justicia, la ciencia social, la vigorización de la industria, la colectivizacion de los artículos de primera necesidad y de uso social, la armonía, el capital y el trabajo por la participación en los beneficios que suponían el fin de la lucha por los salarios y aseguraban el desarrollo justo del capital[358].

---

355 Compañeros de tribuna en *El País*, sus nombres reaparecen con frecuencia en las memorias de Alejandro Lerroux. LERROUX, Alejandro, *Mis Memorias*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1962.

356 Alejandro Lerroux. *Semblanza crítica, Op. cit.*, p. 24.

357 *La Fórmula Social, Op. cit.*, p. 24.

358 *Ibid.* , pp. 14-15 y cinco años después lo incorporaría de nuevo en *El Bolcheviquismo .., Op. cit.*, pp. 9-10.

Ante los conflictos obreros cada vez más importantes de las primeras décadas del siglo XX, Bark exhortaba a la divulgación del programa de reforma social a todas las clases trabajadoras, los partidos políticos y la opinión. Creía que podría evitar la manipulación de los poderes dominantes si lograba que las masas indoctas comprendiesen en todo momento cada decisión y acontecimiento[359]. Ingenuamente nos presenta a unos radicales angélicos y santos redentores del pueblo, al cual quieren liberar de las garras socialistas. Por ello, declara Bark que:

> «Es una inmensa inmoralidad que debe acabar por decoro público, y los radicales, que somos los únicos que hemos presentado y propagado un programa social que encierra toda una honda revolución, estamos obligados a desenmascarar a estos embaucadores del pueblo obrero»[360].

Una vez más, se reprueba la actitud del partido socialista cuyo combate por la transformación social se limita a una lucha por el salario. Bark restablece el concepto de Revolución Social, vejado en boca de aquellos socialistas, «falsos apóstoles» que apaciguaban todo intento revolucionario, a pesar de su ínfima envergadura en tanto que humildes reivindicaciones de los obreros y empleados[361].

Bark recensa los artículos publicados en su portavoz, *El Progreso*, y las diversas intervenciones en las animadas diatribas del Círculo Radical. Allí se difundieron las tópicas acusaciones contra el sectarismo marxista. Los socialistas asistentes a la reunión intentaron defenderse sacando a la luz «chismes de hace años respecto a nuestro admirable jefe», Alejandro Lerroux y «ante radicales que admiramos a la figura de granito del caudillo rebelde»[362]. Sin duda alguna, la mala reputación de Lerroux y sus fraudulentas actividades eran argumentos que todos conocían y de los que se servían para poner en duda la benevolencia con la que los radicales utópicos como Bark lo defendían en Madrid. Prosiguiendo con su lucha contra el sectarismo y el personalismo marxistas Bark dice haber emprendido una campaña de saneamiento moral para «desenmascarar a los embaucadores socialeros y a desasnar a los cincuenta mil inocentes que prestan aún fe» en Socialismo marxista. Esta campaña reivindicaba el fin de la explotación de la clase trabajadora, la no remuneración de los cargos políticos y sindicales en el seno de las organizaciones y la desaparición del Partido Socialista marxista. Ha-

---

359 *La Fórmula Social, Op. cit.*, p. 15.

360 *El Bolcheviquismo..., Op. cit.*, p. 9.

361 *Ibid.*, p. 10.

362 *La Fórmula Social, Op. cit.*, pp. 9-10.

ciendo públicos estos desagravios, Bark anhela la vuelta del idealismo político en España, esa «romántica abnegación» que caracterizaba al pueblo español, cuyo ejemplo más concreto es el mismo «siglo XIX, una serie no interrumpida de hazañas generosas por la libertad y el brío del pueblo»[363]. En los últimos años de su vida, tomando como referente el comunismo ruso, Bark cree todavía posible la transformación radical del país tras un acontecimiento revolucionario o una huelga general bien organizada. El escenario más apto en España sería el suelo industrial catalán por su desarrollado anarco-sindicalismo[364], bajo la dirección de Alejandro Lerroux a pesar de encontrarse ya en el ocaso de su carrera política.

En resumidas cuentas, el Republicanismo español intenta renovarse y adecuarse a las necesidades de la España finisecular, cuyos gobiernos habían sabido hasta entonces neutralizarlo con éxito. Conservando su romanticismo y moralismo característicos, el Republicanismo germinalista pretende ensanchar sus perspectivas según los dictados del positivismo sociológico, lo cual se materializará en el acercamiento hacia las corrientes socialistas. Dicho acercamiento ideológico favoreció alianzas y pactos estratégicos, al menos con perspectivas electorales.

En la trayectoria que Bark perfila en sus textos, hemos asistido a una búsqueda desesperada de un líder determinado y popular, imprescindible para la revolución. En 1906, encontró la solución, como era tradicional en el Republicanismo, en una mitigada dictadura militar. En 1910, asentado el poder lerrouxista y organizado el Partido Radical, Bark acogerá el liderazgo de Lerroux a condición de que se rodease de una Junta de intelectuales que salvase las lagunas de su falta de formación cultural.

4. 5. Principios doctrinales del Socialismo Positivo para la consecución de la República Social.

El Socialismo Positivo de Ernesto Bark supone un intento de renovación ideológica del Republicanismo progresista a partir de la sociología y las doctrinas socialistas de finales del siglo XIX. Este Republicanismo remozado incorpora el obrerismo y la cuestión social a su programa, hasta entonces de corte burgués y jacobino. Atendiendo a las circunstancias socio-políticas españolas, Bark estimaba que la única vía para derrocar el régimen monárquico, caciquil y cle-

---

363 *Ibid.*, pp. 24-25.

364 Sobre el modelo bolchevique como teoría de Estado y estrategia de cambio revolucionario: FORCADELL, Carlos, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Ed. Crítica, Grijalbo, 1978.

rical era la conjunción de todas las fuerzas socializantes que desperdiciaban sus energías disputándose el estrecho espacio de acción en el espectro político. Para Bark, la clave del éxito residía en su colaboración racionalmente dirigida y a este objetivo dedicó la mayor parte de sus esfuerzos. El Socialismo Positivo, síntesis de las ideologías marxista y libertaria, encontraría su máximo sentido con la constitución de la Unión Republicana-Socialista como bandera del progreso y de la regeneración española. En espera de tal objetivo, Bark procede a la determinación de un programa positivo para la instauración de la República Social.

La asociación de todas las facciones de izquierdas en un Socialismo Positivo e integral que Bark proponía ha de comprenderse en un sentido amplio. Bark sostenía la creación de una gran internacional socialista, la Internacional Invisible, en la que participasen todas las tendencias progresistas. Bark quería conciliar el Socialismo Positivo y el marxista, mermando sus divergencias, meras «sutilezas ideológicas» para no obstaculizar la lucha contra el capitalismo. El programa que Bark definía era un programa mínimo, en vistas a que la República Social fuera aceptada por la mayoría, y en particular, «aquellos espíritus que retroceden ante lo obscuro, lo desconocido y que quieren familiarizarse con el terreno antes de pisarle»[365]. La tolerancia que Bark propugnaba se prepararía con debates sobre las divergencias doctrinales y tácticas, desvaneciéndose la «dudas respecto a la sinceridad de ciertos elementos y determinadas personalidades» y proponiendo soluciones colectivamente aceptadas[366]. Frente al carácter utópico anarquista y al sectarismo marxista, Bark esperaba que los republicano-socialistas afirmasen ese espíritu conciliador, que tanto hubiera necesitado el republicanismo histórico para favorecer la consolidación de la República.

La estrategia republicana-socialista se basaba en la reforma paulatina de la sociedad contemporánea, y, merced a ese moderantismo, desde la misma estructura económica del sistema capitalista y el régimen monárquico-parlamentario que pretendían aniquilar. Los aspectos esenciales a reformar que Bark divulgó en *Revolución Social*, se referían a la hacienda, al problema religioso, educativo, militar y diplomático. Por su falta de competencia jurídica, Bark aconsejaba las bibliografía de Antonio Menger y de Magnaud, y para adaptarla al contexto español, aconsejaba las propuestas del «socialista krausista», Azcárate, Salmerón, Canalejas y Barriobero[367]. La República Social

365 *Revolución Social*, Op. cit., p. 88.

366 *Socialismo Positivo*, Op. cit., p. 145.

367 *Revolución Social*, Op. cit., pp. 88-89.

exigía también una nueva definición de la moral, del arte y la ciencia y de su funcionalidad social.

En la práctica, bajo el pretexto de la síntesis marxista y libertaria, los principios doctrinales del Socialismo Positivo de Bark se propondrían tras la crítica de los fundamentos de dichas tendencias, a modo de alternativas más o menos moderadas y conciliadoras.

4. 5. 1. La organización económica del Socialismo Positivo: el colectivismo.

Ernesto Bark reconocía que la originalidad de Marx residía en haber presentado el problema económico como la causa primera de todos los males sociales y haber asentado sobre él las bases de la revolución marxista. Por ello, la unión entre el capital y las fuerzas del trabajo constituiría la reforma económica más urgente del Socialismo Positivo. Bajo el lema «Libertad, Solidaridad y Justicia», el Socialismo Positivo de Bark resolvería las antinomias sociales, puesto que «el progreso científico debe redundar en provecho de la sociedad entera»[368].

Sin definir su concepto de capital, el Socialismo Positivo consolidó sus medidas de reforma. A diferencia del marxismo, la restructuración económica de la sociedad no se fundamentaba únicamente en la abolición de la propiedad y la producción individuales. El Socialismo Positivo exigía una redistribución de las riquezas y propiedades y la producción colectiva de los artículos de primera necesidad, objeto de monopolio y especulación insana, «acaparados por los grandes capitales particulares en perjuicio de los intereses de la sociedad»[369].

En lo que respecta a la redistribución de la propiedad, el Socialismo Positivo estipulaba la colectivización de las grandes riquezas, el suelo y el subsuelo. Instituía también la nacionalización los grandes servicios de comunicación y transporte: ferrocarriles, navegación, correos, telégrafos, teléfonos, bancos, seguros, etc., en función de las necesidades nacionales en el progreso hacia la República[370]. Los demás servicios, los medios de producción y los productos que no fuesen de primera necesidad no estarían sujetos a medidas colectivistas[371].

---

368 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 64 y *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 143-144 .

369 *Socialismo Positivo,Op. cit.*, p. 144.

370 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 94-95.

371 Esta organización económica en un sector estatal y otro libre se inspiraba, sin duda alguna, en el pensamiento de Luis Blanc aunque Bark nunca se pronunció por la organización de talleres sociales como célula básica del orden económico.

La reforma de la estructura económica propuesta por Bark se fundamentaba, pues, en un colectivismo parcial; rechazando el estatalismo y el individualista «laissez faire» establece cierto control institucional para garantizar el bienestar a todos los ciudadanos. Estas posiciones intermedias de Bark engarzaban con las propuestas colectivistas de algunos anarquistas españoles[372] y con las posiciones krausistas de Giner y Azacárate, asociados irremediablemente con aquellas tendencias libertarias[373]. Estos grupos coincidían en la negación de un grado superior de estatalismo o de comunismo, por ser, el primero, una cortapisa al derecho de la libertad y al individual ejercicio de la voluntad; y el segundo, una amenaza del resurgir oligárquico, debido a la «innata maldad» humana que convertía al armonicismo comunista en utópica falacia.

Para gestionar una estructura colectivista parcial se requería un mínimo control estatal o de alguna estructura intermedia. Bark apostaría por la segunda opción, con la creación de un Ministerio del Trabajo y diversas direcciones generales. Estos organismos coordinarían la estructura económica e implantarían las reformas necesarias para solventar la cuestión social. Bark intentaba salvaguardar la independencia del capital y la permanencia de pequeñas organizaciones, puesto que no afrontaba más que parcialmente los intereses industriales, agrícolas y comerciales.

La propuesta de la propiedad colectiva mínima de Bark aseguraba la subsistencia de todos los ciudadanos, respetaba la propiedad individual en agricultura; la propiedad privada de los medios de consumo y otorgaba libre competencia al esfuerzo y sacrificio individual[374]. Este sería el punto clave de la larga discusión mantenida con Rafael Delorme, defensor acérrimo de Marx y del Socialismo colectivista. Quizás fuese ésta la controversia más interesante que Bark mantuviera con los socialistas marxistas desde el escenario las páginas de *Germinal*[375].

4. 5. 2. La lucha de clases.

La lucha de clases es uno de los postulados divergentes fundamentales entre las diversas facciones socialistas. Ya anotábamos la oposición de Bark al concepto de lucha de clases asimilado a la lucha y emancipación del proletariado. Sus críticas se basaban en «el secta-

372 ALVAREZ JUNCO, José, *La ideología política...*, *Op. cit.*, pp. 362-367.

373 DIAZ, Elías, *Op. cit.*, pp. 150 y 211-213.

374 Con esta postura conciliadora, Bark recoge el pensamiento socialista de Jean Jaurés.

375 Su estudio aparece en la tercera parte de nuestra tesis ya citada.

rismo y autoritarismo» del Partido Socialista Español. Para Bark, la lucha de clases era un absurdo político puesto que resultaba contradictorio luchar por una clase determinada cuando se aspiraba a borrar las diferencias de clase. Como alternativa, proponía la consecución de una armonía social y la estabilidad política[376].

Nacida en una estructura social industrial, la lucha de clases marxista no se adaptaba a todos tipos de población, como ocurría para el caso español. Según Bark, los preceptos marxistas resultaban superfluos puesto que la estructura de la población no se organizaba fundamentalmente en dos esferas sociales, «la ostentadora del capital» y «la explotada», los burgueses adinerados y las pobres clases obreras. La lucha de clases hizo que el Socialismo marxista focalizará su activismo político como «exclusivo» representante de las masas proletarias, las que sufrían los abusos del capitalismo. En este trasfondo económico maximalista, la lucha de clases se justificaba por el concepto de explotación asimilado principalmente al obrero industrial u «obrero consciente»[377]. Mas, como defendía Bark, el concepto de clase obrera no era siempre homólogo con el de explotación. Al hablar de explotación en España, la lucha de clases tendría un carácter extensivo, según connota la imagen de «un cáncer que roa» a toda la sociedad, de un «pólipo venenoso que chupa la sangre de la nación corrompiendo y envenenándolo todo». Estas evocadoras imágenes representan el absolutismo de las esferas del poder, en las que se incluían la monarquía, la alta burguesía y el clero, pero también, los caciques y el latifundistas; los cuales «pesan sobre el obrero de blusa como sobre el abogado o profesor de Universidad, sobre el comerciante o el industrial»[378]. Bark arguía en defensa de las bajas clases medias y del campesinado, víctimas del sistema capitalista pero olvidadas por la lucha marxista :

> «[...] el pobre profesor que vive con 40 ó 50 duros al mes, vistiendo bien para representar su cargo, mientras que el director del colegio apenas trabaja y se hace rico, ¿no es también un explotado? Los dependientes de comercio, los empleados de oficinas [...] y quienes labran los millones de los zánganos ¿no son también explotados sin ser de la clase trabajadora?»[379]

Confundiendo la formulación doctrinal del Socialismo marxista y el uso que de ella se hacía, Bark denigraba la lucha de clases por ser mera estrategia de poder. El directorio socialista privilegiaba la me-

---

376 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 160.

377 PEREZ DE LEDESMA, Manuel, *El obrero consciente*, Madrid, Alianza, 1987.

378 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 98 y *El Internacionalismo*, pp. 12-13.

379 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 40.

diocridad y «*la mano callosa*» con la exclusiva intención de conservar el mando vitalicio y redundaba en la manipulación de las esferas de poder que neutralizaban así su fuerza como oposición política[380]. El exclusivismo proletario de la lucha de clases marxista impedía igualmente la presencia de cualquier «inteligencia». A juicio de Bark, este sector de la población sometido a la venta de su capacidad y su trabajo por un mísero salario era también un sector explotado al que se le cerraron las puertas del partido, al menos durante la influencia guesdista, al considerarlo un amenazante rival en las estructuras de mando. Bark estaba convencido de que los «partidos obreros», sin un cuerpo intelectual activo quedarían reducidos a:

> «[...] masas acéfalas dominadas casi siempre por demagogos oscuros, y cuya labor redunda al fin y a la postre en beneficio de la reacción monárquica, y en particular, en beneficio de la intriga negra, en cuyas redes misteriosas caen gran parte de esto acérrimos defensores de los obreros»[381].

La ambición de los cabecillas socialistas motivaba las restricciones de militantes con cierta educación en el Partido Socialista Español. Por el contrario, su solicitudes se dirigían hacia el pueblo iletrado. No obstante, según Bark, el estrechamiento con el pueblo era más literario que real: fingiendo una bondadosa protección paternalista mantenían suficiente distancia para beneficiarse de una masa inmadura y ante todo ignorante. Persistiendo en esas direcciones, las observaciones de Bark ponían en tela de juicio las medidas paliativas del Socialismo obrero. En lugar de coadyuvar a su emancipación, ejercían una fuerte tutela condenando al obrero a la dependencia del aparato del Estado. Como prueba de veracidad, Bark citó las cooperativas obreras de las Trade-Unions, los seguros y las casas obreras alemanas e inglesas. Estas asociaciones no resolvían nada porque privaban al individuo de su autonomía, eran «pobres limosnas», medidas pasajeras en estado de excepción que aliviaban la miseria del momento de enfermedad, de accidente, de búsqueda de un trabajo o jubilación[382]. La corrupción era fácil puesto que poco se podía conseguir de estas masas más preocupadas por su subsistencia cotidiana que por altisonantes proyectos reformistas.

---

380 *Ibid.*, p. 98 y *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 15-16.

381 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 40-41.

382 *Ibid.*, p. 215.

383 El problema del salario y de la duración de la jornada laboral acaparaban estas reivindicaciones. PEREZ DE LEDESMA, Manuel, *Pensamiento socialista español..., Op. cit.*, p. 39.

El balance de las experiencias asociacionistas obreras y de la manifestación del 1º de Mayo de 1890 fue, para Bark, negativo. Las campañas entre los sectores madrileños de la construcción habían tenido una nimia incidencia política en la militancia obrera a la militancia. Bark, decepcionado, se decidó a apelar a las clases medias, a los empleados en el sector terciario y a las profesiones más liberales, solicitando su involucración en la lucha social. Bark mostró una clarividencia que no compartieron sus compañeros republicanos pues, sin duda alguna, una movilización organizada de estos sectores hubiese sido clave para el éxito del Republicanismo de entresiglos.

Frente al Socialismo marxista, cuya práctica obrera reivindicativa se limitaba a la consecución de objetivos económicos inmediatos[383], Bark subrayaba que el Socialismo Positivo, poseía un carácter «civilizador» y sus soluciones beneficiaban a todas las clases y ciudadanos. El Socialismo Positivo sobreponía a la cuestión obrera:

> «[...] el gran problema social, que ya no es una cuestión de estómago, la eterna lucha entre los plebeyos y nobles, sino la gigantesca reforma social que quiere reconstruir el edificio social de la humanidad, según los principios de la Ciencia, Justicia y Fraternidad»[384].

Con estos ambiciosos valores de corte proudhiano, la Revolución Social preconizada por Bark no se cernía a un grupo de población específico sino a todo el organismo social porque: es la «esperanza de todos los desheredados» en la que se incluyen « los obreros del campo y las ciudades, los empleados y dependientes de corto sueldo» y aquellos sectores de las clases liberales que sufrían las vejaciones del caciquismo[385]. Los desheredados representaban, según Bark, un noventa por ciento de la sociedad española por lo que había que crear un ideal en el que todos se sintiesen partícipes. Superando los partidismos políticos, Bark confiaba también en «los corazones generosos de las clases acomodadas que sufren al ver la espantosa miseria que les rodea» y que creen en la posibilidad de una reorganización social «que garantice el progreso y la felicidad para toda la sociedad»[386]. Finalmente, Bark atribuyó a las clases intelectuales la responsabilidad de coordinar la reorganización social. Esta reorganización, de arriba a abajo, inserta en las tendencias regeneracionistas y krausopositivistas, se fundamentaba en la educación de los desfavorecidos en «el ideal de la sociedad futura». La República Social era ese ideal[387]:

---

384 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 144.

385 *Estadística Social*, *Op. cit.*, pp. 94-98.

386 *Revolución Social*, *Op. cit.*, p. 74.

387 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 183.

> «[...] una idea-fuerza que se imponga a todas las inteligencias como una necesidad sentida por todos; porque no podrá realizarse nuestro ideal si las fuerzas vivas de la colectividad no lo aceptan y lo aprueban»[388].

Esta idea fuerza fue concretizada por Bark recurriendo a los lazos de solidaridad y fraternidad entablados por el altruismo, como Proudhon profesaba. Merced a este sentimiento, el odio y la miseria de los explotados se transformaría en bienestar; nacerían el mutualismo y el armonicismo social por la entrega generosa de los más favorecidos y el compromiso de intelectuales y artistas, cuyo ejemplo eran ya Zola, Dicenta, Mirabeau e Ibsen, entre otros[389].

4. 5. 3. Reforma y Revolución.

La reforma y revolución constituyeron las estrategias reivindicativas que segregaron a las diferentes facciones socialistas en los años gozne entre los siglos XIX y XX. Si en teoría cada grupo se apropiaba de una de ellas, en realidad, en la práctica política dominaron las matizaciones y las ambivalencias: el Partido Socialista Español evolucionó desde el proceder revolucionario hacia el reformista entre 1890-1900 con su distanciamiento del guesdismo[390]; el federalismo de Pi y Margall, cercano al libertarismo ácrata, se vinculaba a la tendencia reformista; y los republicanos progresistas no dejaron de acudir a una u otra estrategia en función de las circunstancias. En este panorama, Bark criticó a las facciones socialistas que se refugiaron exclusivamente en el reformismo, en particular, al Partido Socialista por negarse en sucesivas ocasiones a secundar cualquier acto reivindicativo ajeno al legalismo.

Las posiciones de Bark no quedaron tampoco nítidamente definidas, ya que combinó reformismo y revolución según la coyuntura y la concienciación popular. Si bien abogó siempre por la reforma social, pacífica y educadora, Bark admitió la necesidad del «golpe de fuerza», «las energías e impulsos exteriores» para acabar con el determinismo fatalista y catalizar la Revolución Social. Los actos reivindicativos que facilitarían el acceso al poder eran las huelgas y las manifestaciones populares organizadas en torno a ellas. Nada de original tienen estos presupuestos si mantenemos una mirada actual, pero recordemos que la huelga no fue legalmente reconocida hasta

---

388 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 74.

389 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 75-76.

390 Consúltese, DROZ, J., *Historia del Socialismo*, Barcelona, Edima-edición de materiales, s.a., 1968, pp. 82-83.

1909[391], lo cual justifica que Bark confiase en ellos como excepcionales ejercicios de revuelta política.

El carácter integrador de Bark se manifestó, no obstante, en la primacía concedida a la reforma. Antes de iniciar la gran Revolución Social abogaba por la preparación metódica de los pueblos con la propaganda y la educación. Bark perseveró siempre en esta dirección reformista ecléctica, definida en 1882 a propósito de la independencia estonia y el derrocamiento del zar. En el marco de la República Social para España, sus panegíricos a la reforma y la concienciación del pueblo se reiteran constantemente[392]. Sólo así se podría llevar a bien un cambio tan complejo como es la organización económica y social de una nación, sin destruir vidas ni el legado histórico del pasado[393]. Además, teniendo presentes la idiosincrasia y la psicología españolas, el procedimiento de la reforma se sobreponía a cualquier tentativa revolucionaria violenta, sobre todo, por la dificultad para encauzar todas las corrientes progresistas hacia soluciones positivas en España. Si bien antes ensalzaba el retorno del romanticismo idealista capaz de movilizar al pueblo, ahora su carácter apasionado e impresionable puede convertirse en una lacra. Las grandes pasiones susceptibles de guiar a las masas pueden transformarse fácilmente en impulsos frenéticos de desengaño o de entusiasmo revolucionario. En un momento de arrebato ciego, en España:

> «[...] se destruye la obra de largos años, donde los odios y rencores personales dominan los escasos entusiasmos altruistas y donde hay poquísimas personas que rinden culto a los ideales, fruto de largas meditaciones y estudios. En lo moral e ideal vivimos como en lo económico, del día al día, de lo imprevisto, del momento»[394].

Imbuido de pesimismo determinista, Bark creía que el carácter español, descuidado e impresionista, nunca podría actuar con el método y la perseverancia propia de los pueblos germanos y anglosajones. Condicionado a la superficialidad, el español puede únicamente modificar en algo los defectos y «educar y desarrollar las virtudes que pudieran influir en suavizar un poco los efectos perniciosos de aquellas propensidades nacionales»[395].

---

391 SOTO CARMONA, Armando, *El trabajo industrial en España contemporánea (1874-1936)*, Barcelona, Ed. Anthropos, 1989, pp. 416 y ss.. Dato citado por FONER MUÑOZ, Salvador, *Canalejas. Op. cit.*, p. 67.

392 Al parecer, Bark publicó un folleto de propaganda en la Biblioteca Germinal titulado precisamente, *La República Social*, en los que sintetizaba sus principales fundamentos doctrinales, BARK, E., *Estadística Social*, *Op. cit.*, p. 94.

393 *Revolución Social*, *Op. cit.*, pp. 175-176.

394 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 109.

395 *Ibid.*, p. 223.

Aparte de estas consideraciones psicológicas a favor de la reforma en España, Bark recurrió a argumentos internacionalistas. Pensaba que la Revolución francesa era una lacra histórica transmutada en mito nacional. Como toda revolución violenta estuvo abocada al fracaso, tras destruir indiscriminadamente y dejar « tras sí el descreimiento en los ideales que no se supo realizar, su descrédito para largos años y el abatimiento de los mejores espíritus»[396]. En España se participaba de aquella visión mítica, «legendaria, que engaña a la juventud, acostumbrada a satisfacer su sed de lo grande y sublime por la admiración de aquella epopeya revolucionaria tan congenial a ella porque bien se parece a una calaverada de jóvenes[397]. Dicha visión romántica de la Revolución francesa había condicionado el sueño de la Gran Revolución exagerando su alcance civilizador y libertador, y presentando «muy equivocadamente las verdades y las enseñanzas que deben deducirse de ella como resultado instructivo para la humanidad»[398]. Bark se servía de la Revolución francesa, del análisis de su alcance y su importancia en Europa como medida para calibrar el temperamento político y los conocimientos de los literatos-publicistas y políticos. Finalmente, subrayando los aspectos negativos de la Revolución francesa y las repercusiones históricas del poder napoleónico, Ernesto Bark erradica todo método revolucionario que no hubiese preparado de antemano:

> «[...] los cerebros y de las energías, porque es uno de los errores de los temperamentos revolucionarios el creer que los ideales se realizan sin la lenta elaboración propia de todo desarrollo social, con tal que se destruyan los edificios antiguos y se limpie el suelo de las ruinas del pasado»[399].

La destrucción de los valores nacionales, el aniquilamiento de las tradiciones y la carencia de un modelo sustitutivo, coherente y adaptado a las necesidades contextuales y psicológicas de la nación eran los errores de todo proceso revolucionario repentino y de carácter exclusivamente político, como las revoluciones que hasta entonces había conocido España[400]. Para refrendar sus puntos de vista, Bark proponía ejemplos de reformismo pacífico, como la abolición de la esclavitud en Inglaterra mediante la legislación parlamentaria, de la servidumbre en Rusia por la acción de los Ukas imperiales y la euro-

---

396 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 199.

397 *El Internacionalismo*, *Op. cit.*, pp. 145-146.

398 *Ibid.*, pp. 124-125.

399 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 199 y *Revolución Social*, *Op. cit.*, p. 8.

400 *Estadística Social*, *Op. cit.*, pp. 94-97.

peización del Japón. Pero, el ejemplo más brillante, comparable a la Revolución francesa era, para Bark, la Reforma religiosa de Lutero. La Reforma actuó de cortapisa a la Internacional Negra Católica para liberar a la humanidad:

> «[...] de toda imposición espiritual o intelectual para hacerse libre también en las manifestaciones exteriores de la política y finalmente para arrojar de sí también un día las degradantes cadenas de la miseria, forjadas por la irracional organización de las sociedades nacidas de la guerra y de la violencia»[401].

Concluía Bark que la historia había conocido dos revoluciones de orden diferente en Francia y en los países del Norte, por lo que la Revolución Social se imponía. Según Bark, la Revolución Social era la revolución de la Humanidad y seguiría los derroteros indicados por la ciencia en cada tiempo y contexto para hacer frente a los cambios estructurales políticos, económicos y sociales. Los ejemplos reformistas que Bark proporciona eran casos de «revolución» desde arriba, que comulgaban con los presupuestos regeneracionistas españoles. En su opinión, una planificación integral de la revolución, siguiendo las directrices de las clases directoras, salvaguardaba a la nación de los desórdenes naturales en los movimientos populares.

En España, el terreno estaba ya abonado por la intelectualidad, consciente de la urgencia de la regeneración nacional. La mayor dificultad para iniciar la tarea reconstructiva era el encauzamiento de las tendencias reformistas de Costa, Paraíso, Canalejas; las facciones republicanas y las corrientes socialistas y libertarias que actuaban aisladamente. El pactismo era la fórmula «mágica» propuesta por Bark para vencer «las resistencias hereditarias y concertar una política de grandes vuelos»[402]. Merced al Socialismo Positivo, se demostraría que se puede «ser socialista sin ser un revolucionario loco» porque, en suma, lo esencial no son sus métodos experimentales, sino sus principios organicistas de evolución y transformación[403].

4. 5. 4. La huelga general : estrategia para la Revolución Social.

Como norma general, Ernesto Bark desechaba cualquier movimiento revolucionario desorganizado que pudiese conducir una nación al caos. Sin embargo, llegó a admitirlos en la teoría, históricamente utópica, cuando se definiesen las estrategias y programas y se preparase

---

401 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 126.

402 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 177.

403 *Estadística Social, Op. cit.*,p. 28.

al pueblo que la debía de protagonizar. Estos esquemas eran igualmente aplicados para elegir una estrategia pactista o huelgista. La pequeña huelga gremial o la huelga general quedaban determinadas, a juicio de Bark, por la coyuntura del conflicto. Esta libertad estratégica pretendía garantizar el éxito menos costoso, aunque fuese juzgada como contradictoria o incongruente por su heteróclita mezcolanza de ideologías.

Bark reconocía la importancia de las huelgas como estrategias revolucionarias que preparaban el terreno a la futura Revolución. Sus argumentos se fundamentaban en Marx y Engels, quienes recomendaron las huelgas como palanca de reivindicación social, con la que los obreros «se sienten como *clase trabajadora en frente de la sociedad burguesa*»[404], y como medio de educación y propaganda.

La huelga general representaba, sin embargo, el golpe «fatal» que podía concluir con la Revolución Social y el acceso al poder de las fuerzas socialistas. En España, se seguían las pautas alemanas en una suerte de círculo vicioso, puesto que según Bark:

> «[...] (siguen) explotando la misera del obrero, instigándole contra los patronos, cuando lo humanitario sería *buscar una avenencia*, porque en general pierde la parte más débil, que es el trabajo. Los agitadores sin conciencia provocan y alargan las huelgas para pescar en aguas turbias, con el fin de vender sus publicaciones y atraer algunos afiliados que contribuyan a la caja con unos cuantos reales»[405].

Por otra parte, «buscar una avenencia» era el triunfo en la concordia, el pacto con la patronal que había recriminado a Pablo Iglesias. En realidad, lo que Bark pretendía era acabar con las huelgas pequeñas y parciales porque se organizaban demagógicamente, desviando las sinceras intenciones con la búsqueda de afiliados y otros beneficios. En su opinión, los conflictos que creaban las huelgas, sobre todo entre las familias obreras, no justificaban su utilización como supuesta estrategia «educativa». Analizando las causas de las grandes manifestaciones, Bark constataba que las reivindicaciones eran materiales e inmediatas, tales como el aumento de salario o la disminución de las horas de trabajo. Las cuestiones morales y humanitarias «de amor propio de clase y de solidaridad» quedaban relegadas a un segundo término. Para evitar tales conflictos donde el malparado siempre es el obrero, Bark proponía la creación de Jurados mixtos con los que resolver los litigos entre obreros y patronos de una manera ecuánime.

---

404 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 160 y *Revolución Social*, *Op. cit.*, p. 99. La letra en cursiva es original del autor.

405 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 160. El subrayado en negrita es nuestro.

Asimismo, Bark solicitaba la institución de oficinas estadísticas cuyas funciones serían equiparables a los actuales oficinas de empleo. Su institución directora sería el ya mencionado Ministerio de Trabajo, centro encargado de introducir toda clase de reforma de índole social y laboral, como precisaremos más adelante[406].

No obstante, Bark no estaba en contra de la huelga en tanto que estrategia de presión, pedía que se garantizase cierta seguridad al trabajador, se organizasen cajas de resistencia sólidas y se pidiese apoyo pecunario entre la opinión pública. En sus últimos años, Bark llegó a admitir la eficacia de la huelga general de tradición ácrata como el mejor procedimiento para la movilización de las masas, siempre que se cumpliesen los requisitos organizativos de previsión.

En el contexto español, Bark propuso organizar un movimiento colectivo en el que las fuerzas socialistas participasen de manera conjunta y bien planificada[407]. Para ello, Bark realizó un llamamiento a las personas que no tuviesen relación directa en el conflicto entre el capital y el trabajo; es decir, a artesanos, obreros independientes y «obreros intelectuales» pues, según inquiría:

> «¿Qué perderían por ejemplo los maestros, los médicos y tantas otras profesiones útiles y necesarias por la revolución social?¿No tendría necesidad también la sociedad futura de maestros, médicos y hasta de publicistas, artistas e ingenieros?»[408]

En resumidas cuentas, para garantizar el éxito de la huelga general, Bark apela a los sectores liberales que permanecían en la neutralidad y que el Partido Socialista excluía conscientemente de sus filas, restringidas a las clases proletarias. Una huelga general bien organizada resultaba, a juicio de Bark, la mejor táctica política para encaminar pacíficamente a la nación hacia la Revolución Social e instaurar la República Social[409]. La huelga así planteada se alejaba del movimiento reivindicativo obrero y alcanzaba un rango humanitario, extendiéndose a los factores materiales y morales ausentes en las clases desheredadas.

En 1902, en *República Social,* Bark analizaba las huelgas en provincias y las represalias gubernamentales que los republicanos-socialistas sufrieron. Ensalzó las figuras de Alejandro Lerroux, «la voz de

---

406 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 160-161 y *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 38-39. Bark reproduce las últimas estadísticas sobre las huelgas en Estados Unidos y Francia con el fin de corraborar sus argumentos.

407 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 38-39.

408 *Ibid.*, p. 110.

409 *Ibid.*, pp. 107-111.

Dantón» y de Emilio Junoy por sus campañas a favor de la huelga general de Barcelona[410]. Arremetió contra Pablo Iglesias no sólo por no haber secundado la huelga, sino por sus declaraciones públicas en contra. Los argumentos esgrimidos contra el líder socialista proseguían en la línea habitual:

> «Saber callar es una sabiduría, y más aún donde el silencio era un deber. Ha hablado como el eterno ambicioso y traidor a la causa del proletariado aprovechando torpemente esta ocasión para enaltecer su persona vulgarísima»[411]

Bark atribuía la derrota al «sectarismo y el exclusivismo de algunos fanáticos ciegos», quienes, al igual que Pablo Iglesias, Luis Bonafulla y Federico Urales habían ejercido una contra-propaganda eficaz y negativa[412]. Bark reprobaba la desorganización de los radicales, quienes no planificaron con antelación todos los medios para apoyar la huelga[413]. En contra de lo líderes que no los secundaron en la huelga general de 1902, Bark incluyó testimonios periodísticos de distinto signo político[414] con breves exégesis personales. Destacaba el artículo de Junoy en *El País*, sobre la grandeza del movimiento de paro en Barcelona; la reprobación y las críticas antirrepublicanas de Bonafoux desde *El Heraldo*; el artículo «Silencio y Hambre» de Lerroux publicado en febrero de 1902, en el cual se exhorta a la participación en la huelga; algunos extractos de *El País*, *El Evangelio* y *El Imparcial* en contra de Pablo Iglesias; un estudio de José Riquelme ubicando los precedentes de esta huelga general en la de Alcoy de 1878; las voces conservadoras como la de Ortega Munilla en *El Imparcial*, en contra de los industriales catalanes y la respuesta de Julio Burell en «Después»; el balance de la huelga de Ginard de la Rosa; y, como colofón, las reacciones internacionales con los comentarios de *Le Temps* y los despachos de apoyo de socialistas belgas, alemanes y franceses[415]. Bark quería hacer partícipe al lector en la contienda política a través de la prensa, integrando este medio de comunicación de masas y a sus lectores e invitando al diálogo y determinación de acuerdos conjuntos. Obvio es que buscando el sensacionalismo, desde las páginas de la prensa se enaltece al pueblo, se critica la huelga, se polemiza contra los principios que la animan y sus detractores... En resumidas

---

410 *Ibid.*, pp. 128-133.

411 *Ibid.*, p. 134.

412 *Ibid.*, pp. 134-137.

413 *Ibid.*, pp. 147-148.

414 *Ibid.*, pp. 134-135.

415 *Ibid.*, pp. 128-148.

cuentas, con la recensión periodística de Bark, la función proselitista de la prensa y sus apóstoles resultaba satisfactoria, por implicar a la opinión pública en los trágicos acontecimientos de Barcelona. Las recensiones y los despachos extranjeros conferían una resonancia internacional en favor de la campaña republicana. Aunque la huelga general de Barcelona fracasó y con ella las esperanzas de Revolucion Social, Bark ofrecía un balance positivo por obligar al gobierno a buscar soluciones pacíficas, sin haber desvirtuado el movimiento «por crueldades inútiles o represalias demasiado justificadas pero contraproducentes en estos momentos»[416]. De estos acontecimientos salió favorecida la figura ya mítica de Alejandro Lerroux, quien desde entonces sería, para Bark, el gran defensor de la Revolución Social[417].

4. 6. Estructuras y proyectos de reforma del Socialismo Positivo.

Ernesto Bark lamentaba la pobreza de las reformas sociales en España desde 1871. Numerosos fueron los proyectos que mermaron por no estar secundados legalmente en las Cámaras o no aplicar la legislación en vigor, como las leyes de higiene y talleres, de protección infantil o sociedades cooperativas. La única ley seria de la Restauración para la protección del obrero, en opinión de Bark, fue la del 30 de noviembre de 1899 sobre el descanso dominical, el trabajo de la mujer y los niños y de los accidentes de trabajo de Eduardo Benot[418]. La destitución de la Monarquía, de los poderes clerical y oligarca y la concesión de cierta autonomía a los gobiernos locales y provinciales, inspirándose en el mutualismo pactista de Proudhon, era las únicas reformas gubernamentales o jurídicas por las que se pronunciaba Bark.

El problema español era fundamentalmente social y sólo una regeneración en este sentido podría salvar a la nación. Las medidas y proyectos de Bark se basaban en los estudios de la sociología y de estadística social para preparar el advenimiento de la Revolución Social y la instauración de la República Social. Si bien dichas ciencias fueron institucionalizadas en España hacia 1890, Bark las consideraba poco fiables ya que se descuidaron los estudios sobre la cuestión obrera. La acumulación de datos de estas ciencias rara vez se traducía en prácticas reformistas, por lo que Bark y los demás miembros de Germinal pretendieron superar estas lagunas configurando proyectos regeneracionistas. En 1902, Bark prosiguió en estos avatares sociológicos desde la Acción Democrática, intentando corregir las deficien-

416 *Ibid.*, p. 153.

417 *Ibid.*, pp. 148-152.

418 *Revolución Social*, *Op. cit.*, pp. 106-107.

cias de los organismos oficiales, víctimas del descriptivismo y del «discurseo»[419]. Participaban con él, Eduardo Barriobero, Adolfo de Maglia, Fermín Palacios, Aurelio Ras, Nicolás Salmerón y García, Pedro Vallina y Eleuterio Sahornil. Secundaron sus iniciativas la Unión de Mujeres Españolas para facilitar el acceso al mundo del trabajo a la mujer y la Sociedad del Librepensamiento para controlar los gastos del culto y clero, conventos, etc. Las necesidades orientarían los proyectos teniendo en cuenta los resultados de los estudios empíricos. Bark tan sólo esbozó las líneas generales de la reforma social que deseaban emprender en España, todas ellas articuladas en torno al Ministerio del Trabajo, la introducción de la estructura económica cooperativista y la abolición del salario.

4. 6. 1. El Ministerio del Trabajo.

Ernesto Bark y el grupo Germinal preconizaban la creación del Ministerio del Trabajo desde la fundación del grupo en 1895. Realizaron campañas propagandísticas sobre la necesidad urgente de poseer un Ministerio de este tipo, dada la ineficacia de la Comisión de Reformas Sociales y el Instituto de Sociología. Ante la intención de José Canalejas, entonces Ministro de Agricultura, de proponer los proyectos de ley para la reforma de la Comisión, la restructuración del Ministerio de Agricultura y la creación del Instituto del Trabajo; Bark recobró sus esperanzas, puesto que estas medidas eran para él preliminares del advenimiento pacífico del Socialismo científico y de la reconstrucción social[420]. Gracias a Canalejas se creó el Instituto del Trabajo en 1903. Con acierto, Bark consideró que era anterior al Ministerio del Trabajo como cuerpo técnico responsable de investigaciones y estadísticas; capaz de unir a la patronal con los obreros en torno a debates en los que se formulasen soluciones[421]. Por ello, el Instituto del Trabajo sería una estructura administrativa preliminar que demostraría que «el evangelio social puede aplicarse paulatinamente, sin lastimar intereses algunos legítimamente adquiridos». A partir de él, juzgaba Bark que la propaganda sobre la reorganización del Ministerio de Fomento ganaba el favor de las inteligencias progresistas, de modo que abrazasen la idea de regenerar de España con reformas evolutivas pero seguras.

---

419 *Ibid.*, pp. 103 y 106-107.

420 *Estadística Social, Op. cit.*, p. 5. Consúltese al respecto la obra de CASTILLO, Salvador (ed.), *El Instituto del Trabajo*, Madrid, Centro de publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.

421 GIL CREMADES, José Juan, *El Reformismo español*, Barcelona, Ariel, 1969, p. 206.

Con el devenir histórico, la confianza que Bark había depositado en Canalejas por su participación en la campaña anticlerical y sus proyectos de reforma social quedaría frustrada al considerar que Canalejas se había vestido de aparentes «tintes socialistas» que nunca fueron más allá de la propaganda platónica. Bark deseaba despertar a la opinión pública frente a la inefectividad política de Canalejas:

> «¿No comprende que se debe sospechar una complicidad con los sostenedores de las injusticias actuales al ver que ni siquiera se levanta para desvanecer las antigüedades, haciendo ver clara y diáfanamente que los Canalejas, Moret *y tutti cuanti* no piensa y no han pensado nunca con sinceridad de hacer algo decisivo en favor de los desheredados?»[422]

Enfrentados a la reorganización social, Bark y los germinalistas establecieron como preliminar la creación de un órgano gestor intermedio, entre los poderes estatales y populares para satisfacer las necesidades de la sociedad. Imitando el funcionamiento y estructura del sistema francés, adecuaron el modelo de Ministerio de Trabajo de Vaillant al contexto español. Bark imaginaba este órgano de gobierno como un «palacio popular» dirigido por las clases directoras en favor del proletariado, desde el que se podrían resolver pacíficamente los problemas sociales, agrícolas e industriales[423]. Bark solicitaba para su constitución la participación de todas las fuerzas socio-políticas para establecer programas «racionales» de reforma que respondiesen a las necesidades sociales. La representatividad social se lograría con la concurrencia de todos los órganos y estructuras, desde los partidos avanzados hasta los sindicatos, para la concertación y preparación de las mentalidades en vistas a una reforma paulatina, lenta pero segura, de la sociedad. El principio organizativo, como definimos páginas atrás, se basaba en una estructura parcialmente colectivista, nacionalizando la producción de las materias de primera necesidad para asegurar el bienestar de todos los ciudadanos y proteger la libertad individual.

Las funciones del Ministro eran la de representar en el gobierno la voz del pueblo trabajador y de defender en el poder los intereses del trabajo. Los objetivos del Ministerio se resumían en la dotación de trabajo a los desempleados, la explotación racional de las tierras, las mejoras en las condiciones de trabajo y el control de la higiene y sanidad. Para ello, siguiendo un esquema organicista, el Ministerio estaba constituido por tres direcciones Generales. La Dirección General de Trabajos Públicos era responsable de los servicios y trabajos

---

422 *Revolución Social*, *Op. cit.*, p. 88.

423 *Estadística Social*, *Op. cit.*, p. 4.

públicos. Coordinaba la repartición del trabajo entre los desempleados, planificaba los trabajos y servicios de envergadura nacional como eran la repoblación forestal y la política hidráulica con la construcción de canales para el mejor aprovechamiento y repartición de las aguas[424]. Asimismo, debía colaborar con el Ministerio de Comercio e Industria para planificar las relaciones económicas y diplomáticas internacionales, favoreciendo el intercambio internacional de los productos de la industria colectiva nacional y formando monopolios naturales sin intenciones especulativas[425]. Cuando en España floreciese el comercio exportador estaría más interesada por la reforma aduanera, como ya funcionaba en Estados Unidos, Francia e Inglaterra, países en los que el proteccionismo proporcionaría fáciles beneficios a la nación. Bark calculaba que en lugar de noventa y cinco millones de pesetas, España debería cobrar de sus aduanas unos tres cientos millones. Merced a estos fáciles ingresos, el Estado tendría que sanear la administración aduanera «puesto que es notorio que las grandes riquezas en las provincias limítrofes al mar provienen en gran parte del contrabando»[426]. El sistema de impuestos aplicable sobre las importaciones tendría que ser modulado en función de los productos incrementando el precio de los productos de «fausto» consumidos por las clases privilegiadas. Los argumentos esgrimidos por Bark en contra de los librecambistas asentaban que una correcta protección aduanera no estaba en contradicción con las libertades políticas ni contra el internacionalismo por el que tanto predicaba[427]. Sólo en un futuro ya cercano, cuando en todos los países gobernase la República Social y el pueblo soberano tuviese suficiente formación para luchar contra la competencia extranjera, sólo entonces se podrían «destruir las barreras aduaneras para que los pueblos del universo se den el abrazo de la fraternidad»[428].

En segundo lugar, la Dirección General de las Propiedades Nacionales se ocuparía de la explotación cooperativista tanto industrial como agrícola. Las granjas colectivas ofrecerían trabajo y la posibilidad de actualizar los conocimientos en materia de industria y técnica agrícola[429]. Asimismo, sería responsable de la distribución de las tierras desiertas y mal explotadas en lotes individuales o destinadas a las cooperativas, porque Bark solía afirmar que «la tierra es el instrumento más necesario e importante de la producción y debe estar a la dis-

---

424 *Ibid.*, pp. 201-202 y 214.

425 *Ibid.*, pp. 294-296.

426 *Ibid.*, p. 98.

427 Al fin y al cabo, un exceso de tarifas protectoras de Aduanas condenaba a la nación a la constante infancia con respecto al desarrollo de su vida industrial, «haciéndola artificiosa y lánguida», *Modernismo*, *Op. cit.*, p. 29.

posición de aquél, y sólo de aquél que la labra»[430]. Democratizando el suelo y su explotación al conceder facilidades para el cultivo de las tierras abandonadas, pensaba Bark, que la Dirección General de las Propiedades Nacionales podría empezar a vigorizar la agricultura española. Tan sólo de 1890 a 1897, habían quedado sin erial ni producción 942.561 fincas, todas ellas adquiridas durante esos años por los recaudadores del fisco, la banca y el Estado. Ahora bien, concienciar al proletariado campesino y convencerle de las ventajas del sistema colectivo del cultivo intenso se anunciaba como una de las mayores dificultades[431]. La agricultura recibiría suficiente ayuda económica para modernizarse y ser competitiva, gracias a la acción del maquinismo, los abonos artificiales y los métodos intensivos[432]. Bark era consciente, sin embargo, de que estas medidas no eran siempre aplicables en España con los cultivos vitícolas y de árboles frutales, que exigían muchos cuidados individuales. En estos casos se podría conservar cierto grado de especulación particular que pudiera servir para «impulsar el progreso y la civilización»[433].

Entre las reformas conjuntas de la Dirección General de Trabajos Públicos y de Propiedades, Bark concedía prioridad a la explotación de los servicios nacionalizados de comunicación y transporte. Las reformas se orientarían en dos direcciones: la utilización individual y el desarrollo comercial. Fomentando del transporte colectivo entre los españoles, el Ministerio de Trabajo establecería tarifas variables en función de las necesidades y condiciones del usuario:

> «[...] para la tercera clase una peseta por todos los trayectos hasta la distancia de cien kilómetros y cinco por los trayectos de más de 500 y la segunda el doble, y la primera el triple de estos precios [...] Para las distancias hasta 50 kilómetros debieran instalarse coches especiales de cuarta clase por sólo un real...»[434]

que favoreciesen el comercio en la ciudad de los agricultores y ganaderos del campo, así como el trayecto diario de los obreros industriales, quienes encontrarían mejores condiciones de vida en el campo que en las insalubles buhardillas y cuevas de las grandes ciudades. Estas medidas serían capitales en España dada la importancia de la horticultura, el clima y la riqueza del suelo. Aparte de sus ventajas

---

428 *Revolución Social*, Op. cit., p. 99.

429 *Ibid.*, p. 201 y *Revolución Social*, Op. cit., p. 97.

430 *Estadística Social*, Op. cit., p. 278.

431 *Ibid.*, p. 275.

432 *Ibid.*, p. 280.

433 *Ibid.*, pp. 283-286.

434 *Ibid.*, p. 97.

económicas, Bark evalúa este tipo de reformas en función de las mejoras de la salud y la moralidad. En lo que concierne al desarrollo comercial, el abandono de la explotación lucrativa de los ferrocarriles por parte de compañías extranjeras y su nacionalización sería una palanca para el comercio internacional español, al ofertar la posiblidad de transporte de los productos nacionales desde –y hasta– los rincones más alejados del país[435].

La Dirección de Beneficiencia y Estadística era la tercera componente del Ministerio de Trabajo. Las bases de esta institución, también definidas años atrás desde *Germinal,* fueron recogidas por Canalejas en su proyecto de ley del Instituto del Trabajo[436]. Entre sus objetivos generales, subrayaba Bark, la atención a todas las cuestiones de beneficiencia, concediendo prioridad al estudio de la pobreza, de sus causas y efectos. Las funciones más inmediatas de la Dirección de Beneficiencia y Estadística eran la recogida de datos, la organización estadística, la inspección del trabajo y de la equitativa participación en los beneficios, las nominaciones de cargos directivos y la publicación de la oferta y demanda de empleo. La organización de datos serviría para fundamentar la legislación obrera sobre el trabajo en las propiedades pertenecientes a la nación y en los planes de obras públicas[437]; la legislación sobre asociaciones cooperativas, cajas de ahorro, de pensiones, de seguros y demás servicios sociales; las leyes de protección al trabajador, y por fin, toda la actividad colectiva del Estado relacionada con la higiene[438].

La higiene social era objeto de la Estadística en cuanto que reflejaba «la terrible esclavitud del trabajo sujeto al capital»[439]. Nacida bajo los lazos de la solidaridad, la higiene social se convirtió en la protectora del obrero explotado, débil y desamparado para ayudarle a escapar de la miseria, la enfermedad, la falta de nutrición y de las condiciones dañinas del hábitat y el trabajo. La higiene social reglamentaba las bajas por maternidad, castigaba la explotación infantil y prohibía el trabajo nocturno de los jóvenes de ambos sexos[440]. Merced a la nueva legislación obrera que los estudios de estadística aconsejaban, la higiene social reclamaba la reducción del trabajo manual a ocho horas; si bien, para perder el carácter embrutecedor que hasta entonces lo caracterizaba, Bark preten-

435 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 95.

436 Las reivindicaciones sociales y obreras de Canalejas y Bark son bastante próximas en el intervencionismo estatal, el carácter ético y humanitario de la reforma social y la concepción radical de la democracia. De hecho, algunos aspectos del proyecto del Instituto del trabajo fueron rechazados por los conservadores por los peligrosos fundamentos ideológicos que inspiraban esas reformas.

437 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 201-202 y 214-215.

438 *Estadística Social, Op. cit.*, pp. 1-3 y 29-30.

439 *Ibid.*, p. 69.

440 *Ibid.*

día la reducción paulatina del horario de trabajo hasta seis horas diarias. Para amenizar toda labor pesada y automática, nuestro autor hace propaganda a favor de la integración de los progresos técnicos e industriales para cualquier tipo de producción industrial y agrícola[441].

Aparte de esos problemas laborales, la Higiene social debía atender a las lacras sociales más graves y extendidas en España: el alcoholismo y la sífilis, ante los cuales los moralistas españoles habían aportado una ligera mirada sentimentalista que encubría «la repugnante figura del capitalismo desalmado y cruel»[442]. Esta Dirección General de Beneficiencia y Estadística, habida cuenta del carácter pasivo de los españoles, tenía una misión especial, la de :

> « [...] ser la Providencia de los desheredados, el Dios misericordioso de los débiles y el refugio siempre caritativo de los náufragos en la lucha por la existencia»[443].

Empero, la misión humanitaria de la Dirección exigía una política y unos planes de acción realizados para no incurrir en falsas caridades ni caer en un proteccionismo paternalista. Los seguros de vida, accidentes de trabajo, vejez e inválidos serían los únicos que se organizarían como servicios públicos. Estos servicios sociales serían encomendados al pueblo pero nunca impuestos por el Estado con el fin de salvaguardar el respeto a la libertad de decisión de cada ciudadano[444]. A juicio de Bark los males sociales no se remediarían nunca sin solventar los problemas de fondo. Reorganizar el régimen agrario, industrial y comercial de la sociedad debía constituir el primer objetivo de la Estadística Social, estableciendo un sistema de relaciones justo y equilibrado entre la moral, la economía y la sociedad. La falacia del paraíso perdido, el sentimiento de culpa y la expiación del pecado original habían de ser definitivamente desterrados de la civilización[445].

La Estadística Social debía abarcar el estudio de la vida económica, moral e intelectual de todas las clases, especialmente de las proletarias[446]. Después, tenía que propagar sus conclusiones sobre la cultu-

---

441 *Filosofía del placer*, *Op. cit.*, p. 169.

442 *Estadística Social*, *Op. cit.*, pp. 74-76.

443 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, pp. 201-202.

444 *Ibid.*, pp. 201 y 215-216.

445 *Estadística Social*, *Op. cit.*, pp. 80-81.

446 Los trabajos estudiarían principalmente: I. Las necesidades presupuestarias de una familia para vivir correctamente. II. Trabajo: salarios, horas de jornada, salubridad, productividad y condiciones generales y particulares del trabajo. III: Viviendas, asilos, hospitales, cárceles, casas de préstamo, prostitución, beneficiencia... IV. Fiestas, recreos, reuniones, romerías, giras: sus efectos morales, físicos, intelectuales y económicos. Descansos fisológicos. V. Asociaciones obreras y patronales, cooperación, cajas de resistencia, de ahorro, de previsión... VI. Paros, huelgas, *boycottages y lock-outs*... *Ibid.*, p. 104.

ra, los métodos a seguir y los resultados obtenidos. Cualquier dato y enseñanza había de darse a conocer al gran público mediante folletos, libros y periódicos o con la participación en conferencias, reuniones y controversias. Por último, se tenían que fundar y organizar bolsas de trabajo para relacionar la oferta y la demanda en todo tipo de trabajo y profesión[447]. Para ello, solicitaba el concurso intelectual y material de todos los ciudadanos: a los intelectuales o «proletarios de levita», del proletariado y la baja clase media, a aquellos empleados y dependientes con «algunas luces» para comprender la urgencia de la lucha por el progreso. La acción social empezó organizando la recogida de datos para los estudios de Estadística Social. En la prensa progresista y radical se incluyeron nuevas secciones, «Los explotados», en las que se denunciaban sus penurias económicas. Estos artículos y crónicas serán recogidos por Bark de nuevo en las páginas de *Estadística Social*. Eran narraciones o estudios sobre las enfermedades y las condiciones de vida o sobre los diferentes gremios: desde carpinteros y ebanistas, albañiles, hojalateros, cocheros, zapateros, cordoneros, jefes de estación de ferrocarriles y modistas, planchadoras, operarias, empleadas de hogar, criadas hasta prostitutas... En estas extensas columnas denunciaba las míseras condiciones laborales, los bajos salarios, la necesidad de asociaciones, de asistencia médica, etc.[448] Bark aportaba datos cuantitativos y porcentajes estadísticos sobre contribuciones, presupuestos, salarios, déficits, de comerciantes, bancos y otras sociedades; número de dependientes y empleados por sectores en Madrid y en España, etc.[449] Para él, las clases pequeño-burguesas estaban entregadas a una miseria degradante solapada tras falsas apariencias y convencionalismos sociales[450]. Otro de los recursos para la recogida y presentación de datos se basaba en la descripción de los lugares insalubles y paupérrimos de Madrid, como por ejemplo las casas de dormir y las gentes que las frecuentaban. En realidad, se trataba de breves relatos o conmovedores «cuadros de miseria humana» ponderados por Bark como documentos humanos de valor científico por su metodología basada en la observación minuciosa y la penetración «en el alma social de la civilización»[451]. Con la lectura de estas narraciones naturalistas, pensaba nuestro autor que:

---

447 *Ibid.*, p. 105.

448 *Ibid.*, pp. 121-160.

449 *Ibid.*, pp. 43-52.

450 Recordemos cuantas veces pintó Pérez Galdós entre otros estas falsas apariencias de «señorío y casa decente, mujer con sombrero y lujo moderno, y en los días festivos la levita y el sombrero de copa» de las que habla Bark en *Estadística Social*, *Op. cit.*, pp. 52-53.

> «[...] comprenderían, el legislador y el sabio, que antes que el desprecio a las leyes, la falta de un pedazo de pan, y antes que la ley de herencia, la falta de un hogar que abrigue y que ampare, llevan al delito a esos desdichados, el abandono, la miseria, el ambiente en que se crían, la educación que les falta, y el desamparo que tienen. Cualquier mendigo de esos, cualquier ladrón de esos, así tenga por una fuerza de siete generaciones los instintos del robo, anularía todos sus antecedentes y toda su conformación y todo el influjo de sus *ángulos faciales, al hallar el pedazo de pan, el bienestar que necesitan*»[452].

Los datos estadísticos obtenidos de esta manera serían estudiados, según afirmaba Bark, con gran prevención pues los métodos todavía no se habían definido de manera fiable. Como ejemplo, Bark criticará a Dorado Montero de no tener en cuenta la fase rudimentaria en la que se encontraba la Estadística, mostrando gran prudencia, por ejemplo, ante los resultados oficiales de las estadísticas criminales sobre la delincuencia. De acuerdo con el sociólogo español, Bark prescribía el abandono de estudios descriptivos para que se investigasen las causas del hecho criminal[453] y se desenmascarase el fatalismo biológico de la criminología y antropometría, ciencias encubridoras de la depuración étnica[454]. A modo de inciso, valga añadir que con estas teorías la deshumanización de la sociedad era una realidad amenazante: los ancianos, los «contrahechos» e inválidos eran presentados como una carga social, un estorbo y un gasto improductivo según iban pregonando los criminólogos. La peligrosa amenaza del racismo y la xenofobia fueron ya anunciadas por Bark quien, sin embargo, había elogiado la superioridad de la raza teutónica y se había mostrado claramente antisemita en sus primeros textos alemanes.

Atendiendo a lo dicho hasta ahora, podemos concluir que la base de la reforma según el Socialismo Positivo se fundamentaba en la recuperación de la propiedad del suelo y de la riqueza, los cuales serían propiedad colectiva del Estado, de las Diputaciones o Municipios que estarían coordinados según las resoluciones de las distintas Direcciones Generales del Ministerio de Trabajo. La Dirección General de Estadística y Beneficiencia fue la que más preocupaba a Bark, dado el fuerte carácter social y humanitario de su Revolución Social.

---

451 *Ibid.*, pp. 100-101.

452 El subrayado es del autor. *Ibid.*, p. 68.

453 *Ibid.*, pp. 114-117.

454 En el sentido de puro racismo, término que salvo para los judíos, nunca utilizó Bark a pesar de expresar sentimientos semejantes particularmente en aquellos primeros textos en lengua alemana en los que sobrevaloraba y elogiaba la raza teutónica.

4. 6. 2. Las cooperativas de la Acción Democrática.

En la primera parte ya presentamos la Agrupación Democrática como grupo de acción y propaganda política y círculo de convivencia y educación. Política e ideológicamente, la Agrupación se inspiraba en los principios que habían fundamentado los intentos unionistas republicanos-socialistas; o sea en el aperturismo a todas las banderas socialistas y la constitución de un frente único que superase el carácter sectario de los partidos coetáneos y las ambiciones de sus dirigentes. Bajo la influencia del espontaneísmo y armonismo ácrata, Bark decreta que en su asociación:

> «Ya no se quieren directores ni jefes, cada uno sabe dirigirse a sí mismo, lo que se necesita son gestos abnegados por un ideal altruista, dispuestos a servirlo modestamente trabajando por su realización. Las exhibiciones de oradores y tribunos ya parecen, desde luego, grotescas y necias»[455].

En este acceso de humanismo sentimental, nuestro autor cree en el éxito de la empresa altruista y en las satisfacciones personales que producen el trabajo bien realizado. Con su retórica pseudomística, nos confiesa que el deber cumplido despierta en él «la tranquila alegría de haber contribuido con un grano de arena a la felicidad de de sus semejantes, ser una rueda útil en la gran maquinaria de la dicha humana»[456].

La Agrupación de la Acción Democrática constaba de cinco secciones: educativa, fiscalizadora, benéfica, de propaganda y cooperativa. Todas ellas eran células de ensayo y modelos de organización para el anhelado Ministerio de Trabajo. No obstante, Bark era consciente de que nunca serían una panacea para los males sociales, sino un simple complemento a la gigantesca reforma colectiva a realizar.

La Acción Democrática experimentaba con una primera cooperativa piloto de consumo, de producción y de estadística social. Bark propuso un modelo de cooperativa que concedía el diez por ciento de ventaja sobre cada peseta que sus asociados consumían y establecía un seguro contra el desempleo, cuyos fondos se constituían con la tercera parte de las ganancias líquidas flotantes. Para asociarse se requería la garantía personal de otro asociado por una cantidad determinada, con la que el socio-asociado podía surtirse en el establecimiento de los artículos necesarios para el sustento. Las deudas así contraídas iban remunerándose mediante unas cuotas prudenciales.

---

455 *Modernismo, Op. cit.*, p. 84.

456 *Ibid.*, p. 85.

En caso de fallecimiento, era el fondo flotante quien pagaba la deuda, sin exigir responsabilidad alguna a la familia o a los garantes del fiador.

Revisando los tipos de cooperativas propuestas por otras secciones políticas, Bark se muestra un tanto susceptible en cuanto a la gestión de los beneficios, dadas las características psicológicas del pueblo español. Su incapacidad para organizarse económicamente y su anclado ritmo de vida cotidiano abocaban al fracaso cualquier cooperativa en un país «donde nadie piensa en el mañana ni en el ahorro». En consecuencia, Bark propone la creación de cooperativas en las que los beneficios se repartan por períodos semestrales o anuales, puesto que podrían provocar el fracaso de la reforma social. El objetivo de estas cooperativas era evitar intermediarios entre el productor de los artículos de las primeras necesidades alimenticias y el consumidor. Una vez estuviesen sólidamente implantadas, se podría ejecutar un segundo plan extendido a las otras necesidades de primer orden como la fabricación el pan, el suministro de carnes, legumbres, los vestidos más necesarios, zapatos comunes y hasta viviendas. Con este tipo de cooperativas se podían regular los precios y se imposibilitaba cualquier explotación capitalista, empezando por la del « tendero adulterador de la mercancías» y «del acaparador que especulan con la miseria de las masas populares»[457]. Mediante las cooperativas de consumo el comercio dejaría de ser una indigna explotación para convertirse en un negocio ennoblecido.

4. 6. 3. La abolición del salario.

Para completar el proceso de reforma social, Bark proponía la aplicación de leyes que reformulasen las estructuras industriales y agrícolas según unos principios colectivistas. En las empresas de carácter nacional se podría sustituir el dinero metálico por bonos de trabajo, en función de las horas y cualidades de dicho trabajo. Estos bonos impedirían la especulación y el abuso de poder[458]. En las empresas con participación privada, Bark abogaba por la imposición de una ley que obligara a todos los establecimientos industriales con más de cinco empleados a dar un participación equitativa en los beneficios. Este sería el inicio de un camino lento pero pacífico para abolir el salario y «hacer del obrero esclavo de hoy, un hombre económicamente libre, un copropietario efectivo del capitalista, un socio de su *amo actual*»[459].

---

457 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, pp. 223-224 y *Modernismo*, *Op. cit.*, pp. 84-86.

458 *Estadística Social*, *Op. cit.*, pp. 294-295.

459 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 227.

Para Bark, la motivación y la entrega al trabajo es más generosa cuando se desarrolla cierto sentido de la propiedad personal en calidad de socio. Los estudios de tales estructuras en Francia y Bélgica garantizaban los resultados: mayor esmero en el trabajo, menor despilfarro de material y herramientas, mejora de la producción y de las relaciones humanas. En el contexto español este sistema societario tendría efectos positivos sobre la economía, con el abaratamiento de los productos nacionales y como barrera protectora frente a la invasión industrial. Bark lo consideraba adecuado a la psicología española porque motivaría al obrero español «habilísimo e inteligente por naturaleza», con una «prontitud de comprensión que ha sido objeto de las alabanzas de los industriales extranjeros» y acabaría transformando las costumbres del pueblo hacia la estima del valor del ahorro frente al vicio de la imprevisión[460].

La insistencia de Bark en el desarrollo de una conducta ahorrativa no radicaba en el beneficio pecuniario como último objetivo. Era una estratagema para interesar a las clases populares en la marcha de la política: las posibilidades de inversión, por mínimas que fuesen, en bancos, fondos públicos y acciones de empresas. Los beneficios obtenidos generarían una red imperceptible de intereses, y aunque de manera egoísta, los pequeños inversores se sentirían implicados en el buen funcionamiento del orden social.

El desinterés popular por la política era un problema constatado por los historiadores de la época. La solución que proponía Bark sobre la ley de salarios situada en el contexto finisecular quizás fuese lo suficientemente pragmática en su segunda parte como para ser un paliativo. Aunque los burgueses industriales necesitasen el poder coercitivo estatal para aplicarla en sus establecimientos y se mostrasen reticentes a desprenderse de una parte de los beneficios, esta fórmula les permitía seguir conservando la mayoría de la propiedad y los beneficios. A pesar de la esperanza que el Grupo Germinal depositaba en estos planes de reformas para la consecución de una Revolución Social pacífica a finales del siglo XIX, Bark parecía escéptico y pesimista, «dado el carácter casi oriental del español que sucumbe fácilmente ante la esclavitud hábil y traidora de la teocracia»[461]. El problema de la oligarquía religiosa representaba para Bark una amenaza a cualquier iniciativa progresista. A sus pensamientos, se aunaban las voces de Eusebio Blasco y Joaquín Dicenta en señal de alarma contra el «cerco negro de las grandes ciudades de España»[462]. Bark optó por

460 *Ibid.*, pp. 224-227.

461 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 229.

462 *Ibid.*, pp. 229-234.

una estrategia participativa, convirtiendo a la Iglesia en una propietaria cooperativista que administrase y trabajase colectivamente los bienes nacionales.

Con estas tres reformas esenciales se asentarían las bases para la Revolución en España, revolución que, por ser social, se realizaría mediante una transformación pacífica. Una vez establecida, se configuraría un segundo plan de reformas que reorganizase problemas secundarios como las cajas de ahorros y de resistencia, las cooperativas de producción obreras, sindicatos y demás detalles de legislación obrera. Entre los problemas que requerían la búsqueda de soluciones urgentes, el Socialismo Positivo situaba en primer lugar la liquidación de la deuda pública[463]. Bark proponía como solución la restitución por parte de los caciques y oligarcas que no pudiesen justificar legal y honradamente sus riquezas, de un millón de pesetas en términos medios. Los excedentes de la liquidación de la deuda estatal serían destinados a gastos de Instrucción y Obras públicas. Los bienes de la Iglesia quedarían bajo la custodia de la Dirección de Propiedades Nacionales y serían la base de la organización colectiva de la producción a gran escala, incrementando ampliamente la oferta de empleo. Bark calculaba una extensión de unos quince o veinte millones de hectáreas de tierras en manos de la Iglesia o de los caciques. Igualmente, la medidas legislativas para limitar y controlar los derechos de herencia en la línea directa y la socialización de las minas serían una fuente de recursos económicos. Para mejorar las condiciones de trabajo, Bark proponía que el Estado nacionalizase también las industrias nocivas como la metalurgia, la pólvora, la tipografía, etc. Por último, también sería obligación del Estado el establecimiento de seguros en todos sus ramos y la creación de una comisión de patentes para la protección de los inventores[464].

Con el fin de proporcionar una información exhaustiva sobre las distintas perspectivas reformistas Bark reproducía algunos programas sociales y políticos franceses: el programa socialista propuesto por Baumont era, a su juicio, uno de los proyectos más completos; el decreto del 27 de marzo de 1894 sobre disposiciones transitorias del Ministerio de Comercio e Industria francés que versaba en cooperativas, sindicatos y seguros sociales; y los modelos de estadística que los trabajos legislativos en cuestiones sociales y obreras habían publicado en el Instituto del Trabajo francés[465]. Por último, salvo en estos casos de colectivismo de interés nacional, Bark insistirá en la supremacía del libre desarrollo y de la libertad individual, de acuerdo con

463 *Ibid.*, p. 243.

464 *Ibid.*, pp. 244-245.

465 *Revolución Social*, *Op. cit.*, pp. 100-105.

la ideología política del Socialismo humanista preconizado por Proudhon, Jaurés, Bernstein, Malon y tantos otros personajes de la escena política europea de los años gozne entre los siglos XIX y XX.

4 . 7 . Otras agrupaciones colaterales: La Union Nacional y las Asociaciones gremiales .

Paralelamente a las coperativas y asociaciones de los partidos de izquierdas, existían en la España de fines del siglo XIX y principios del XX otras agrupaciones de signo distinto que coincidían con algunos de los objetivos propuestos por Bark a través de su Agrupación de la Acción Democrática. A él le interesarán dos primordialmente: la Unión Nacional y la asociaciones gremiales.

Ernesto Bark saludó con respeto las investigaciones históricas sobre el colectivismo en España llevadas a cabo por Rafael Delorme y Joaquín Costa, en la medida que posibilitaban la afirmación de valores positivos genuinamente españoles[466]. Por consiguiente, recibió positivamente la obra de Costa *Colectivismo Agrario* porque, según nuesto autor, en ella se descubrían los gérmenes socialistas en la tradición del pueblo español, gérmenes sanos del pasado que habían de renacer enérgicamente para la Revolución Social[467].

Mediante la constitución de la Unión Nacional en 1900, a cargo de Basilio Paraíso y Santiago Alba, y con la posterior incorporación de Joaquín Costa, Bark encontró una estructura de acción política para la consecución de las reformas, «sin barricadas ni cuarteles», en aras a Revolución Social. Bark hizo propaganda y animó vigorosamente los primeros pasos de la Unión Nacional, aunque, en realidad, como acertadamente señala Carlos Serrano, la Unión se constituyó como un híbrido entre liga y partido político[468]. En su campaña, Bark subrayaba la necesidad de una política de amplios horizontes que comprendiese la reforma íntegra de España y que encauzase una política exterior de «altos vuelos»[469]. Dirigida por el movimiento mercantil y agrícola, esta reforma había de extenderse a todos los dominios para lograr una regeneración completa de la vida política y administrativa del país. Para ello, Bark instaba a la Liga Nacional de Productores y la Unión Nacional que pasasen a la acción. A pesar de los deseos de Costa, la Unión Nacional quedó relegada a una asociación de empresarios, agricultores y comerciantes, un gupo de presión «ajeno por

---

466 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 112.

467 *Ibid.*, p. 116.

468 SERRANO, Carlos, *Le tour du peuple*, Madrid, Casa Velázquez, 1897. Sobre la constitución y disgregación de la Unión Nacional, véanse las pp. 221-238.

469 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 116 y 125.

completo a toda cuestión de formas de gobierno y a cualquier clase de problemas de orden constituyente del Estado»[470]. El gran mérito que Bark atribuía a Costa era el haber movilizado las egoístas clases medias, pasivas y acomodaticias. Extraía conclusiones positivas de la derrota de la Unión Nacional tras las represiones de Silvela: el aprender el esfuerzo de la lucha, la denuncia pública de la corrupción gubernamental y la toma de conciencia de las clases medias de la necesidad de una acción común y solidaria para la reforma de España.

Otro tipo de estructuras de naturaleza gremial eran las Federaciones de Uniones profesionales y los Sindicatos de obreros católicos[471]. Sin penetrar en cualquier análisis crítico, Bark llamaba la atención sobre los orígenes católicos de este tipo de asociaciones, su constitución y su praxis. Su mirada se dirigía hacia el espíritu de la Iglesia que las dominaba, buscando la denuncia anticlerical. Según nuestro autor estas asociaciones eran fruto de la capacidad de adaptación del clericalismo a los tiempos modernos, el cual sabía utilizar el progreso para sus fines infames de fanatismo, ambición y codicia. En concreto, criticaba la Union Católica en la que depositaron su confianza la mayoría de las mujeres españolas, ciegas ante el dogma y los peligros que encerraba el mantenimiento de la dominación clerical. Los orígenes de estas agrupaciones gremiales se ubicaban en las antiguas corporaciones de artesanos suprimidas desde la Revolución. A pesar de presentarse bajo una apariencia joven, no podían eludir la huella clerical, la cual les conducía a «proferir calumnias» contra el sufragio universal, los jurados y las libertades de la prensa y de las asociaciones. Aun así, Bark reconocía el valor de su esfuerzo corporativo, puesto que solicitaba el apoyo decidido de cualquier tipo de organización colectivista, desde las asociaciones de consumo, producción, asistencia médica-farmacéutica, educación o de ahorro porque «la cooperación es la base de la regeneración social»[472]. De antemano, estas primeras asociaciones podían servir para educar al pueblo en el mutualismo cooperativista y el colectivismo.

4. 8. La promesa revolucionaria en España.

Al estudiar la España de entresiglos, la conclusión no era otra que la del malestar general de un país arruinado, con las clases directoras

---

470 Citado por Manuel TUÑON DE LARA en *Costa y Unamuno en la crisis del fin de siglo*, Madrid, Edicusa, 1974, p. 197.

471 Sobre el sindicalismo católico y el grupo Democracia cristiana: BENAVIDES GOMEZ, D, *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración*, 1875-1901, Madrid, Ed. Nacional, 1978.

472 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 239.

incrementando la decadencia nacional: un gobierno compuesto de caciques, representantes de una burguesía dominante; un parlamentarismo absurdo, unos partidos políticos segregados y obtusos, un ejército desprestigiado tras el desastre colonial, una monarquía y una aristocracia plagadas de parásitos sociales sin raíces ni influencias, y todo ello, coronado por un poderoso clericalismo omnipresente. Ante este panorama, Bark constataba la fragilidad de España y los peligros revolucionarios que se cernían sobre ella:

> «Cualquier ocasión puede concentrar los odios acumulados en una corriente revolucionaria irresistible, y las masas desposeídas por los diez mil caciques, arremeterán contra esta Bastilla moderna 'democratizando' la propiedad hoy concentrada en manos parásitas del caciquismo y del clericalismo»[473].

La aplicación radical y hasta sus últimas consecuencias del concepto de democracia encontraba en España un terreno favorable por servir a la misma causa de la Revolución Social. Por estos motivos, afirmaba Bark que a España no le quedaba otra opción que el de la República Social, un modelo precursor que la situaría de nuevo al frente de la humanidad, ya que, citando sus elocuentes palabras:

> «[...] despertarán las energías adormecidas del pueblo español; el noble espíritu aventuresco, dispuesto a luchar por grandes ideales, renacerán y España, que fue temida por el universo como campeón del absolutismo de los reyes y de los papas, será admirada y querida como portaestandarte de la fraternidad, igualdad y libertad»[474].

En efecto, Bark creía que en España se encontraban latentes en el pueblo las grandes virtudes y capacidades de la civilización clásica, propugnando la búsqueda de un esencia y una razón de ser noble en las páginas de la historia. Dicha actitud constituyó un lugar común de la intelectualidad finisecular que necesitaba recobrar su propia esencia, la afirmación positiva de su ser y de su pueblo, las razones de su existencia con las que hacer frente a los fracasos históricos españoles y a su desfase respecto de Europa.

Bark estaba convencido de que España, pueblo latino, conservaba todavía recuerdos grandes del pasado y tesoros morales en el presente que la estimularían a la reconquista de una posición mundial, como pueblo precursor y guía de la humanidad[475]. Por estas razones, erigía

---

473 *Ibid.*, p. 222.

474 *Ibid.*, p. 223.

475 *El Internacionalismo*, *Op. cit.*, pp. 168-168 y *Filosofía del placer*, *Op. cit.*, pp. 36-37.

Bark un canto final a los valores y las grandezas del pasado imperialista español en donde se encontrasen las energías para la regeneración. La fusión de todas las fuerzas socialistas, en el sentido lato del témino, crearía un poderoso Socialismo Positivo o Socialismo Republicano que, de común acuerdo con todos sus miembros, se erigiría como destructor del sistema capitalista imperante y defensor supremo de la libertad. El Socialismo así construido se presentaría como modelo precursor internacional y el sistema político instaurado, la República Social, permitirían a España volver a conquistar sus gloria y prestigio internacionales que disfrutó en el pasado. Bark, exaltado, cree que España volverá a conquistar Europa y el Nuevo Mundo con el portaestandarte de la Internacional Roja y, como no:

> «El eterno Quijote se despertará y luchará por la radiante Dulcinea que se vislumbra en el porvenir. Los ardores que se opusieron durante ocho siglos de combates continuos a la invasión del mohamedanismo, podían dormir obcecados por el brillo de la Corte y aletargados por el incienso de la Iglesia, pero no han muerto: el pueblo español es un joven que ha despertado a una vida nueva, dispuesto a luchar otra vez por su gloria y por la humanidad»[476].

En definitiva, en el proyecto político para la modernidad de Bark, la instauración de una República Social significa para España el renacimiento nacional e internacional. En 1902, todavía estaba convencido de que España contaba con hombres de valía y promesas políticas, tales como Moret, Salmerón y Alvarez. Para Bark, lo importante era que tuviesen un proyecto para dirigir sus acciones hacia un fin común y evitar la pusilaminidad de los directores que habían propiciado el fracaso del movimiento de 1879[477]. En 1902, merced a la huelga general de Barcelona y los lazos de solidaridad popular con ella solidificados, Bark sintió la preminencia de la Revolución Social y la acción de España en la búsqueda de soluciones pacíficas y evolutivas. «¿Por qué no sería España el primer ejemplo en la historia de una revolución trascendentalísima hecha sin sangre inútil y sólo guiado por la razón, la ciencia y la justicia?»[478] España sería precursora de una Revolución humanitaria y científica para condicionar la imitación de las demás naciones. Gracias a las reformas del Ministerio del Trabajo, España se convertiría en una República Social y sería un ejemplo internacional de organización progresista y racional.

---

476 *El Internacionalismo*, *Op. cit.*, p. 175.

477 *Revolución Social*, *Op. cit.*, pp. 117-118.

478 *Ibid.*, p. 176.

La Ciencia Social determinaría las directrices políticas de regeneración puestas ya en marcha con el desastre de Cuba y Filipinas. Según Bark, la Ciencia Social:

> «[...] la hará grande grande y gloriosa como nunca lo ha sido, siendo el pueblo precursor que dirige la humanidad hacia el mundo desconocido de la sociedad futura, como la dirigió una vez hacia el nuevo mundo del continente americano... La nación española tiene los elementos para ser la precursora en este periodo de la historia de la Humanidad, y los pesimistas encontrarán en este breve compendio de la política social razonamientos suficientes para mirar con fe en el porvenir de su patria»[479].

A través de este capítulo hemos intentado reconstituir el proyecto socio-político que Bark perfilaba para una civilización moderna y universal. Influido por las nuevas ciencias sociales pretendía establecer un programa completo de Política Social. Se basaba en un método supuestamente científico a partir de las conclusiones de las nuevas ciencias sociales, sobre todo, la sociología y la psicología de las naciones. Bark anhelaba conducir España hacia la República Social, como si este trayecto se resumiese en unas «leyes científicas», los presupuestos ideológicos de su Socialismo Positivo, flexibles y adaptables a cada contexto; pero, a la vez, generalizables y eternos universales.

La Democracia era el principio rector de su pensamiento. La aplicación radical de este concepto a todos los ámbitos del Estado se convertirían, en el proyecto de Bark, en una exaltación de la solidaridad y de la libertad individual. Se propondría, como buen republicano, acabar con el régimen monárquico, el poder del clero y de los caciques. Al Socialismo marxista le reprocharía su autoritarismo estatalista y sectarismo, principios en contradicción con el respeto a la libertad; y a los ácratas su idealismo ingenuo al confiar excesivamente en el armornicismo y espontaneísmo natural. Jefes de Estado, líderes y políticos, órdenes religiosas... y tantos otros sectores representativos desfilaron por estas páginas bajo la implacable mirada crítica de Bark. Crítica, evidentemente, que se realiza desde los apriorismos republicanos que esta defendiendo, impregnados de un rigor moralista y un sentimentalismo que, en ocasiones, lo alejan de un análisis profundo y objetivo. Partiendo de dicha revisión crítica del sistema político español y de las esferas del poder, Bark edificaría su modelo de Socialismo Positivo sobre las mismas bases que estaba pretendiendo destruir. La reforma no se realizaría con un régimen alternativo exterior, sino, simplemente, con la transformación paulatina desde el interior del sistema.

---

479 *Socialismo Positivo*, *Op. cit.*, p. 32.

La originalidad de Bark reside en el carácter sincrético y propagandístico que rige su obra. Los principios que configuran su Socialismo Positivo son una selección adaptada al contexto español de los fundamentos del Marxismo y del Anarquismo, con la que pretende modernizar el empobrecido y vetusto Republicanismo. Sus proyectos de reforma, organizados alrededor del Ministerio de Trabajo, son de inspiración francesa. Estas aportaciones del pensamiento social y político internacional confirman el carácter integrador que Bark deseaba conferir a la Política Social, como única vía para la constitución de un gran frente en el que todos los actantes de la actualidad política y cultural se sintiesen implicados. Se le podría achacar heterogeneidad e inconsistencia ideológica, pero, insistimos, sólo una voluntad proselitista guiaba la construcción de esta Política Social. No nos queda pues más que elogiar el esfuerzo de este autor que deseaba transmitir al gran público unos cuantos elementos que le permitiesen comprender la realidad del país en el que vivía e infundirle una esperanza de cambio en ese proyecto moderado de Revolución Social.

C. Para una nueva filosofía social.

La Política Social es una ciencia orientada al establecimiento de los fundamentos para la nueva organización de la sociedad. Su objetivo principal es coordinar las relaciones sociales y económicas y adaptarlas al desarrollo moral e intelectual. Bark, recogiendo la tradición comtiana, pensaba que la regeneración de la sociedad no era sólo económica y política, sino que también era una moral y educativa. La definición de una filosofía social que la fundamentase fue una preocupación esencial a la hora de definir su proyecto de República Social para la Modernidad.

Aplicada al contexto español, la Política Social de Bark establece un programa de reformas para preparar el advenimiento de la República. Sus agentes son los intelectuales y sus estrategias la reforma moral y el desarrollo de la sociabilidad a través de la mujer, la educación y la propaganda; las tres, claves esenciales para llevar el mensaje del Socialismo Positivo hasta los lugares más recónditos del país. La filosofía y ética que animan la Política Social de Bark, la Filosofía del placer y la moral social, aportan el enriquecimiento espiritual y las normas de conducta que el ser humano necesita para alcanzar un desarrollo íntegro como ser social y ciudadano de una colectividad y de la Humanidad. Todos estos serán, por lo tanto, los temas que ocuparán nuestra atención a lo largo de este capítulo. Estudiaremos en primer lugar las bases filosóficas y éticas del Socialismo Positivo, y en segundo lugar los agentes y estructuras para encauzar las reformas necesarias en el contexto español. Abordaremos en otro capítulo toda

consideración en torno al mundo de las letras, ya que la importancia del tema exige un examen minucioso.

1. Fundamentos filosóficos del Socialismo Positivo.

La Revolución Social necesaria para la regeneración de la humanidad requiere una fundamentación filosófica y ética que Bark construye en torno a los conceptos de felicidad y de moral sociales, asociados a la firme creencia en el progreso de la ciencia y de los ideales sociales y terrenos. En España faltaban los supuestos básicos que posibilitaban el desarrollo de la Modernidad. De ahí que las minorías intelectuales con mentalidad europea «hubiesen de gastar gran parte de sus energías en la simple puesta al día de lo que se hacía allende de las fronteras e importar pensamiento»[480]. Bark encontró en España el contexto adecuado en el que hacer uso de su formación filosófica, al descubrir en este país un receptor abierto al que transmitir su pensamiento. Una vez más, él será el divulgador de los principios filosóficos básicos determinados por la sociología en tanto que filosofía antropocéntrica y eudemónica recogidos por las tendencias socialistas humanistas procedentes de Francia. Ya mencionamos la profunda admiración de Bark por José Proudhon por su crítica al materialismo marxista y la integración de los aspectos espirituales y éticos a su ideología socialista, conciliando de esta manera el conocimiento positivo con el espiritualismo misticista. Las iniciativas del padre del socialismo libertario francés fueron seguidas por muchos intelectuales franceses y alemanes, y en ellos se inspiraría Bark para divulgar su *«experiencia práctica y de madurez»* en *Filosofía del placer*:

> «Este libro resume y tal vez corona toda una vida de luchas por la emancipación de los pueblos; es la flor que se abre cuando el árbol llega a su madurez. No es una telaraña de teoría enrevesada, de metafísicas nebulosas, sino una filosofía vivida y experimentada, a cada concepto corresponden imágenes perfectamente claras y reales y cada frase es la síntesis de una amplia visión de la vida»[481].

1. 1. El racionalismo sentimental.

De acuerdo con Littré, Bark sostiene que el positivismo que inspira la Revolución Social es ante todo un método y no una doctrina

---

480 NUÑEZ, Diego y PESET, Antonio, *De la Alquimia al Panteísmo. Marginados españoles de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Ed. Nacional, 1983, pp. 326-327.

481 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 6.

determinada como en otros sistemas. En la historia del pensamiento, desde Comte, Stuart-Mill, Littré o Spencer hasta Kant, todos han sido siempre fieles a sus métodos y a un pretendido misticismo religioso. Al igual que ellos, Bark intenta racionalizar e integrar el problema religioso en su doctrina socialista positiva.

El sentimiento religioso, siguiendo a Comte, es denominado racionalismo sentimental. Bark fundamenta en él una nueva religión panteísta de carácter puramente humano. En ella, el ser supremo ya no es Dios sino:

> «[...] la humanidad que sustituye el concepto anti-científico de Dios; su religión es positiva, porque es el amor, la dicha, la solidaridad, del género humano. Su gloria es la de haber primero indicado a la ciencia de la sociedad, de la humanidad, a la sociología, el puesto más elevado en la jerarquía científica. Comte y Spencer son los San Pedro y San Pablo de la sociología»[482].

El concepto de racionalismo sentimental sirve de fundamento filosófico a la sociedad futura, la de la República Social. Se desechan como inválidas y antinaturales tanto las religiones que han dominado el mundo supersticiosamente, como su opuesto, el materialismo marxista.

Asociada al racionalismo sentimental, la moral deja de ser religiosa para adquirir una dimensión social. Se presenta como la superación de las religiones artificialmente impuestas por un Dios y con sanciones penales en este mundo terrenal y en un fantasmagórico «cielo». Citando a Taine, Tarde, Faure y Reclus, Bark denuncia el papel aniquilador de la personalidad humana que desde la Edad Media ha venido ejerciendo escrupulosamente la Iglesia[483]. Asimismo, Bark se opone a la negación del componente espiritual y moral del ser humano que pregonaban los materialistas. Al enfrentarse a la cuestión social, no se puede olvidar que al lado de los problemas económicos aparecen problemas religiosos, morales, pedagógicos, filosóficos, jurídicos y estéticos por lo que se requiere el concurso de todas las ciencias, desde la economía hasta la filosofía, para la resolución del conflicto social. Como argumenta Bark:

> «Los primeros ensayos para formular el problema social han sido hechos por filósofos. El problema social es más difícil de resolver de lo que muchos creen, porque se complica con los más altos problemas religiosos y morales de la humanidad. No es sólo la emancipación del equivocadamente llamado cuarto estado, que sólo es el abecedario del socialismo. Para que el socialismo repre-

---

482 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 24. El pensamiento de Littré había alcanzado gran difusión en Barcelona y fue poco conocido en Madrid., según NÚÑEZ, Diego, *Mentalidad positiva en España*, Op. cit., pp. 34-36.

483 *Filosofía del placer, Op. cit.*, pp. 10-14.

sente el progreso, debe saturarse de elementos puramente religiosos (no de dogmas de iglesia) y morales; será ético o no será»[484].

Bark afirma las diferencias respecto del materialismo marxista y subraya la importancia de la inclusión de factores éticos y morales en las sociedades del porvenir. Asociando la ética social con la ética religiosa, sostiene que las bases humanísticas de la reforma son el progreso, la comunicación entre los individuos, los lazos de amistad, solidaridad y amor, para erradicar los valores individualistas y narcisistas de la sociedad coetánea. Por otra parte, el respeto a los principios humanos es el único medio para lograr la libertad individual y la dignificación del ser. En este punto se muestra rotundamente contrario al socialismo marxista que aboga por la exterminación de la individualidad, combatiendo por la creación de masas populares anónimas. La colectivización y la masificación implican la destrucción de los valores tradicionales. El pasado de los pueblos resultaba un freno para todo intento revolucionario puesto que implica la pervivencia de las estructuras sociales y económicas, y lógicamente, la desigual distribución de las fuentes de riqueza y de producción. Ante el amenazante aniquilamiento de los valores espirituales, Bark ensalza las fuerzas del modernismo que sobrepasan el puro materialismo y abarcan «con sus anhelos proféticos los problemas más etéreos de la humanidad, los del amor, del arte y de las aspiraciones ultramundanas hacia una existencia ideal más allá de los límites de la vida»[485].

La constitución de una conciencia moral es fundamental para saber hacer uso de la libertad y alcanzar la felicidad. Esta conciencia moral, de acuerdo con Wundt, es relativa y está sujeta a variaciones según la época, la raza, las influencias topográficas y climatológicas. Por otra parte, está sometida a los avances del progreso económico y científico y dependerá de los valores que cada época adquiere del bienestar material y ético[486]. Por ello, la economía social y la moral deben evolucionar al unísono con el fin de enfrentarse, según Bark, con los problemas de psicología colectiva. Atendiendo a la realidad española, no es extraño que reivindique la urgencia de un plan de higiene social y de pedagogía, en tanto que «diciplina de las ciencias morales que vigorizan la raza y la preparan para la producción intensa»[487] y, que por ello, anuncie a los médicos, ingenieros y pedagogos como los únicos calificados para la redención de la nación.

---

484 *Ibid.*, p. 10.

485 *Ibid.*, p. 124.

486 *Ibid.*, pp. 9 y 12.

487 BARK, E., *La Santa Bohemia*, Madrid, Biblioteca Germinal, Ed. Cooperativa de la Sociedad de Autores, p. 34.

1. 2. La Moral Social.

Ernesto Bark consideraba que el fin de la sociología era «garantizar y potenciar el bienestar individual» –si bien no profundiza en qué términos concibe ese bienestar–, supuestamente material y espiritual. Para su alcance, la ciencia sociológica se fundamenta en la moral social, la cual se construye desde «el fondo negro del corazón». Es decir, su origen reside en la satisfacción del egoísmo individual hasta alcanzar las esferas superiores del altruismo social. La ascensión hacia la complejidad, a juicio de Bark, es la dirección de la evolución natural que se desprende de la misma naturaleza del *yo*. Siguiendo a Durkheim, Bark explica que el *yo* es la base de todo hecho social motivado hacia un fin social. La búsqueda de la felicidad es el fin consciente o inconsciente de toda actividad y en la medida que persigue un fin o bien social, el egoísmo primitivo es altruismo, conduciendo al hombre a la abnegación y al sacrificio por su patria o por la humanidad. Además, el paso del egoísmo hacia el altruismo es justificado por Bark a partir de la idea-fuerza de Guyau como engendradora del sentimiento de obligación moral y aniquiladora de las fuerzas de resistencia bloqueadoras de la acción[488]. El origen de la moral queda definido como el resultado de las relaciones sociales de los individuos, la garantía del interés individual contra la violencia de los demás. En otros términos, la moral es:

> «[...] un contrato tácito entre todos para proteger a cada uno, y la moral así transformada de divina en social, es por consiguiente la base de la dicha de cada uno, la condición sin la cual el individuo sería víctima del egoísmo de los demás y necesariamente la introducción de la filosofía del placer»[489].

Este contrato entre individuos se justifica por la estructura orgánica de la sociedad. Todo individuo ha de desarrollar su sociabilidad en la familia, la patria, la humanidad. Contrariamente al concepto nietzscheano mutilador del superhombre, que vive en el aislamiento egoísta y cuyo mundo sólo existe en cuanto puede contribuir al goce de sus sentidos, la sociología concibe a un individuo que busca la perfección en su dicha, y solidaria y egoístamente, la de los demás. La moral social puede equipararse con «el Tatwamasi», *«eso eres tú»*, de los hindúes, o como dice Schopenhauer, «la identificación del yo con el mundo que nos rodea». Por esta misma razón, Bark sostiene que el mecanismo que rige la moral social no es más que «la repugnancia de causar dolor a los seres con que vivimos». Dicho sentido moral se

---

488 *Filosofía del placer, Op. cit.*, pp. 14-15.

489 *Ibid.*, p. 5.

perfecciona cuando la lucha por la vida se hace más fácil y menos encarnizada, las costumbres se suavizan y los sentimientos benévolos entre los miembros de una sociedad se hacen más intensos. En consonancia con ello, mejorar el estado social de la humanidad significa hacerla mejor, lo que equivale a afirmar que «la revolución social traerá tras sí una hermosa revolución moral»[490]. Dada la importancia de la miseria en España, Bark desea llamar la atención sobre su incidencia en el desarrollo de la moralidad según las investigaciones de los sociólogos y criminalistas. Recomienda los estudios de Pedro Dorado Montero y, con cierta precaución, las publicaciones de la escuela positivista italiana que condenan la organización social actual de la sociedad como causante de la miseria. Bark, en desacuerdo con las teorías de Lombroso sobre la liquidación de los «criminales natos» y propone, siguiendo a Dorado Montero, la ayuda humanitaria a los desheredados en nombre de la justicia social. Para él, los criminales y demás degeneraciones de orden antropológico son producto del desorden social capitalista. En esta línea, la influencia degeneradora de la miseria sobre la progenitura es un tema conocido de todos:

> «[...] desde el raquitismo hasta los efectos de la envidia en niños hambrientos ante el espectáculo de sus compañeros ricos, desde la embriaguez en el momento de la concepción del hijo hasta las terribles consecuencias del alcoholismo»[491].

El supuesto cientificismo de estas teorías implica la veracidad de sus afirmaciones y la exactitud racional de las soluciones que Bark proponía, si bien, nuestro autor no precisó exactamente cuáles eran las medidas que en nombre de la Justicia social se adoptarían. Tan solo mencionó las reformas de orden económico y la educación del pueblo. En lo que respecta a la influencia de la educación sobre la moral social, Bark insistió en la necesidad de educar las capacidades artísticas desde la más tierna infancia como medio para agudizar la sensibilidad humana y refinar la percepción estética. Los niños educados en el arte, a juicio de Bark, constituirán una nueva raza dotada de una sensiblidad moral que les hará reaccionar fuertemente ante el dolor, buscando soluciones para remediarlo[492]; serán capaces de reaccionar ante los desheredados, delincuentes y demás gentes inmundas, y no se dejarán guiar por el odio que reina en la sociedad. Bark supone que con la moral social, el odio ante el desgraciado será sustituido por una caridad no sentimental como la cristiana, sino por la

---

490 *Ibid.*, p. 156.

491 *Ibid.*, p. 102.

492 *Ibid.*, p. 112.

compasión característica del nuevo ciudadano filósofo altruista[493]. Por último, Bark piensa que se permutará el concepto de felicidad, la cual dejará de estimarse sólo con la riqueza, puesto que serán los bienes altruistas quienes servirán de instrumento de medida para la dicha. En consecuencia, las relaciones familiares y sociales dejarán de regirse por la autoridad o el interés. Los lazos de unión serán verdaderos lazos de amistad.

1. 3. La filosofía del placer.

A lo largo de la historia se han conocido precedentes en donde se han exaltado el goce y el placer y se han superpuesto como ideales de vida: Epicúreo y Zeno en la antigüedad clásica, antes de degenerar en «un grosero sensualismo»; los trovadores en España, «flor hermosa de la civilización hispano-árabe» que «vencieron con sus mandolinas la noche del fanatismo católico»; y finalmente el renacimiento italiano, en particular, Petrarca y Bocaccio prepararon el optimismo que impregna la Filosofía del placer[494]. Gracias a la ciencia y al pensamiento positivo de Spencer y Stuart Mill, las ilusiones de dicha eterna del paraíso cristiano que habían de indemnizar a los degraciados y darles valor para soportar la dura existencia esperando la recompensa tras la muerte ya no son necesarias. Estas «leyendas infantiles» son superfluas desde que la ciencia, todopoderosa e idealizada por Bark: «va haciendo de la tierra el Edén, el paraíso terrestre, donde hallamos suficiente felicidad para estar satisfechos como las flores que florecen y marchitan sin otros fines trascendentales»[495]. El progreso científico había de corresponder con un progreso moral y material. Como ilustra este pasaje, mediante la ciencia Bark propone el retorno a un naturalismo idílico y primitivo. En él, las satisfacciones del hombre vuelven a ser de signo epicúreo, de acuerdo con el moderantismo burgués, sin degenerar en un sensualismo animal: vivir y gozar son suficientes para colmar la existencia. Esta actitud puramente orgánica daría un nuevo cariz al significado de la muerte como una etapa más de la vida a franquear, para que el ser humano se confundiese verdaderamente con la naturaleza. En consecuencia, Bark considera que el placer se encuentra en el goce de una vida sana y equilibrada y en la manifestación de las actividades naturales del cuerpo y del alma. A semejanza de cualquier otro ser órganico, la existencia humana es presentada de manera simplista «como la vida de un árbol que crece

493 *Ibid.*, p. 132.
494 *Ibid.*, pp. 7-8 y 109-110.
495 *Ibid.*, p. 107.

bajo los impulsos del sol, florece y da los frutos a su sazón para después morir»[496]. La influencia de la biología y la fisiología psicológica son fundamentales en estas concepciones de la existencia humana según la Filosofía del placer, que va a desarrollar fundamentalmente en su texto homónimo *Filosofía del placer.* Para completar su análisis, incluye referencias bibliográficas comentadas de filósofos como Hartmann y Schopenhauer para criticar su concepto del dolor y del alma y exponer los placeres del goce idealista en la ciencia, el arte, la soledad y el desprecio del mundo. A partir de Wundt y su alumno Sergi, Bark explicará el origen fisiológico de los sentimientos[497]. Así, clasifica los sentimientos en tres categorías, los benéficos para los demás, los perniciosos y los indiferentes. La Filosofía del placer enseña a desarrollar los primeros y reprimir los segundos. El control de sí mismo que no deja de tener su precedente en la moral religiosa, se realiza en nombre de la solidaridad y el altruismo. Volviendo a la imagen de la iglesia primitiva, y de acuerdo con Hipólito Taine y Pierre Leroux, Bark subraya la fuerza del amor, el sentimiento más poderoso capaz de hermanar el goce individual y el universal, o sea, de establecer el equilibrio entre la moral social y la Filosofía del placer. En suma, el equilibrio entre el individuo y la sociedad se consigue mediante la afirmación de los valores de la moral social, antropocéntrica y eudemónica; la cual se sustenta en el amor y la búsqueda de placer, sin represiones ni castigos. Entre las fuentes de placer, ya analizamos la fuerza del amor y el instinto sexual, especialmente hasta la vejez. Asimismo, por mediación de la ciencia social, la educación y el trabajo han de convertirse en placeres altruistas en lugar de sus desagradables obligaciones impuestas como si fueran un castigo, «comerás el pan con el sudor de tu frente»[498], según estipula «el Dios de la Biblia»[499].

En conclusión, la nueva Filosofía del placer es la nueva religión de la Humanidad. Es la religión de la vida y de la belleza liberadora del hombre. Gracias a ella se eliminará el oscurantismo cristiano, el sentimiento de culpabilidad que el pecado original crea en los hombres, los cuales, están favoreciendo, a juicio de Bark, la explotación no sólo bajo la Iglesia, más aun, bajo el Estado.

---

496 *Ibid.*

497 *Ibid.*, pp. 108-111.

498 *Ibid.*, pp. 168-169.

499 *Ibid.*, pp. 142-143.

1. 4. El placer en la sociedad: la nueva religión del altruismo. Il Bel Morir.

De acuerdo con Miguel de Unamuno, Bark constata que la crisis religiosa por la que atraviesa España es una crisis filosófica del concepto de mundo. A principios del siglo XX, con una humanidad que necesita el sentimiento religioso y un cristianismo irrevocablemente desusado, la religión es presentada por nuestro autor en el marco de la filosofía social. La religión, a su juicio, es un lazo de unión de los «hombres entre sí y los conceptos de cada individuo dándoles una base, la unidad, lo que formaba la esencia del carácter». Durante aquellos años de transición y crisis de valores, Bark reclama la urgencia de llenar el vacío que el cristianismo va dejando con una nueva fe, la de la religión del altruismo:

> «Por doquiera se desvanecen las sombras y surge la luz de lo bello. Crepúsculo de la humanidad redimida por la ciencia y la solidaridad y me parece desprenderse de las inmensas llanuras de Castilla, en cuyo centro se levanta sombrío y omnioso el monumento de piedra del fanatismo, el convento del Escorial[...]»[500].

Atacando al materialismo histórico y filosófico marxista y, por otra parte, a las tendencias católicas, Bark busca una nueva lectura humanitaria del Socialismo, inspirada en el utopismo anarquista de Proudhon al recoger de él los valores del cristianismo primitivo. Bark considera imposible armonizar el cristianismo con la ciencia. Confía en la muerte de las religiones tradicionales por ser energías represoras del ser humano. Sin embargo, manifiesta un profundo respeto hacia aquellos caracteres que necesitan la búsqueda de respuestas trascendentales a su existencia. Empero, para evitar el fatalismo en el que incurren las mentes cerradas y obtusas con el Catolicismo, él propone satisfacer su necesidad de especulación desde el arte :

> «Lo único que debemos hacer es no despertar el fanatismo dormido, para que las supersticiones religiosas del pasado mueran poco a poco. Para las almas soñadoras místicas y dirigidas a pensar en los problemas metafísicos, hay que dejar los poéticos ensueños espirituales»[501].

La idealidad en la que necesita vivir el hombre dejará de buscarse en aquellas falacias trascendentales que le aprisionan para encontrar

---

500 *Ibid.*, pp. 249-250.

501 *Ibid.*, pp. 233 y 250-252. Este retorno a la Madre Naturaleza es cantado por Bark con un tono y estilo poético exaltado, enfatizando de manera sensiblera e idealista su creencia en el nuevo encuentro maravilloso con aquel mundo de sublimes encantos.

una expresión libre en el idealismo artístico y en la comunión con la Naturaleza. Ahora bien, se ha de vigilar cuidadosamente que «las filigranas metafísicas» nunca conduzcan al nacimiento de una nueva superstición religiosa, con sus fanatismos y sus sacerdotes ambiciosos[502]. Con esta filosofía panteísta que predica el retorno a la naturaleza y a la existencia placentera, liberará al ser humano de las cadenas de una moral obligatoria y sancionadora para afirmar el goce individual. No obstante, buscando el «justo término», Bark se aleja de toda posición narcisista y egocéntrica al afirmar la insuficiencia del yo individual para la dicha. A imagen de las pequeñas colectividades animales y desde un punto de vista puramente organicista, el hombre ha de perseguir la unión de todos los seres para convertirse en una estructura orgánica más dentro de la pirámide de la Naturaleza. Esta unión, preconizada fundamentalmente por Schopenhauer conduce irremisiblemente a Bark a abrazar las fuentes del panteísmo, la nueva religión que podrá satisfacer las necesidades humanas en la medida en que:

> «Nunca podrá la superficialidad mundana desterrar este misticismo sublime que ensancha la personalidad humana, haciendo comulgar al individuo con la eternidad y con las generaciones todas del género humano»[503].

Comulgar con la eternidad y con las otras generaciones no es más que afirmar el deseo humano de perpetuar su existencia más allá de lo terrenal. Es decir, afirmar el carácter religioso del panteísmo y de esta filosofía de la vida basada en el placer. Por otra parte, con la búsqueda del goce natural todos los seres humanos compartirán una conciencia universal, la nueva religión basada en la solidaridad y la fraternidad. Esta nueva religión orientará todos sus esfuerzos hacia la liberación de la humanidad de sus seculares esclavitudes.

En suma, en opinión de nuestro autor, el altruismo rector del comportamiento humano ha de ser la religión de la humanidad[504]. Esta religión ha de ser interpretada como la comunión de todos los individuos en unos ideales naturales, sociales y positivos, sin que éstos excluyan concepciones espirituales metafísicas. Por ello, sostiene Bark que la unión de todos los seres en el panteísmo coincide con el misticismo cristiano de la fraternidad humana en Dios. Por otra parte, converge con la filosofía positivista, herencia de Proudhon y Guyau, que

---

502 *Ibid.*, pp. 257-258.

503 *Ibid.*, p. 260.

504 *Ibid.*, p. 233, la cual, en el fondo, es la misma religión «que la de los antiguos egipcios, sólo despojada de las supersticiones de la época y sin la explotación de la casta superficial».

en el arte y el sentimiento altruista encuentra la unidad, fraternidad y solidaridad de todo lo creado[505]. En sus comentarios aparecen las huellas del neo-misticismo de Schopenhauer, especialmente en el culto al placer y en los valores de la solidaridad, recogidos también por Kropotkin como mutualidad y altruismo. En todo caso, Bark era consciente de que el hombre necesitaba orientar su espiritualidad. Existían entonces variadísimas tendencias que intentaban definir la identidad espiritual del ser humano. Bark deseaba sintetizarlas alrededor de sus nociones de altruismo y panteísmo. Ambos corresponden a sentimientos religiosos que concilian las diferentes perspectivas ideológicas y filosóficas vigentes, pues lo importante para Bark es, ante todo, la participación en la construcción de:

> «[...] sueños poéticos de una mística comunidad de espíritus entre sí y entre las generaciones presentes, futuras y pasadas. Se confundirán tal vez las creencias espiritistas con un misticismo o espiritualismo que alague a los sentimientos altruistas»[506].

Con el triunfo de la ciencia sobre las religiones se abren también nuevas perspectivas en torno al concepto tradicional de la muerte. Hasta entonces, la muerte era considerada como una imposición fatal, un castigo para expiar pecados imaginarios. Con la moral positiva, el suicidio ha de ser aceptado como una libre decisión del individuo, el cual desea interrumpir voluntariamente su existencia. Sin entrar en consideraciones más exhaustivas, Bark estima que:

> «La única consideración seria es la de la utilidad y pérdida de energías que a la sociedad representa una vida, y tampoco vale esta razón, porque la sociedad no tiene el derecho de exigir que yo siga viviendo cuando la vida ya no me tuviera encantos»[507].

Como solución, proyecta la creación de sociedades para propagar esta «idea razonable» sobre la muerte y facilitar un *Bel Morir* a los que lo soliciten: un gramo de morfina u opio acaban fácilmente con los dolores físicos y morales; el acto de fatalidad se puede convertir en una última despedida sin violencias ni angustias, rodeados de los seres queridos, «despidiéndonos de la vida con la plácida tranquilidad de aquel que reposa después de las fatigas y alegrías de un día laborioso»[508]. Sin duda alguna, en estos pasajes se percibe la huellas del pensamiento de Nietzsche en la concepción de «Il Bel Morir». Todos

---

505 *Ibid.*, pp. 111-112.

506 *Ibid.*, p. 260.

507 *Ibid.*, pp. 253-254.

508 *Ibid.*, p. 255. También en *La Santa Bohemia, Op. cit*, pp. 37-38.

estos postulados éticos y filosóficos datan al menos de 1907. No obstante, en varios artículos de *Germinal* (1897), ya apuntaba la insuficiencia de la ciencia y el materialismo; si bien, por aquel entonces, Bark especula menos sobre sus aspectos negativos, quizás por las directas implicaciones políticas y socio-culturales que en aquellos años tenían. Diez años más tarde, la nueva religión del altruismo es la respuesta natural a la generalizada insatisfacción que el racionalismo positivo, incapaz de resolver completamente todos los problemas humanos, había originado al potenciar un idealista retorno a los orígenes de la civilización, la comunión con la Madre Naturaleza y la unión de todos los hombres a través del sentimiento altruista. Incluso si se trata de un pseudo-misticismo, Bark cree que nos enfrentamos simplemente a una necesidad inherente a la personalidad humana. Así pues, en la República Social, la antigua fe religiosa, represora y dominadora ha sido suplantada por la nueva fe humana que Bark propugna. Se trata de una fe eudemónica y panteísta que busca la síntesis de la Belleza, la Justicia y la Felicidad para el renacimiento espiritual y el pensamiento filosófico, precedentes de la reorganización social[509].

2. Agentes y estrategias para la reforma moral y el desarrollo de la sociabilidad.

En numerosas ocasiones hemos hecho ya alusión a los agentes y a las estrategias para la reforma social y el desarrollo de la sociabilidad que Bark definió en su Política Social. Los agentes responsables no eran otros que todos los intelectuales, en un sentido amplio y genérico del término, desde los ideólogos, pensadores, científicos, periodistas hasta los literatos y artistas. Las estrategias -educación y propaganda- encontraron varios medios favorables de aplicación. En primer lugar, propuso la educación de la mujer española completamente desfasada de la realidad socio-cultural y política que le circundaba. Merced a la nueva moral social y a la filosofía ética que animaba el Socialismo Positivo, la mujer encuentra un nuevo puesto en la sociedad, en las relaciones amorosas y familiares. En segundo lugar, Bark pensaba que la educación de la mujer y del pueblo en general no era viable sin una reforma del sistema de enseñanza español. Poco a poco se iría constituyendo un sistema educativo alternativo al estatal, entremezclado con el ejercicio de la propaganda en las asociaciones y círculos políticos y obreros. A todos estos elementos de la Revolución Social haremos referencia en el presente capítulo para ofrecer una visión de los conceptos defendidos por Bark en educación y propaganda y los medios desplegados para su consecución.

---

509 *Filosofía del placer, Op. cit.*, pp. 263-264.

2.1. Intelectualidad y juventud.

El discurso del regeneracionismo burgués descansaba en la inteligencia para efectuar la revolución desde arriba. A este misma conclusión llegó Bark tras varios intentos infructuosos de involucrar a las clases populares en la contienda social. Sus primeras experiencias se fundamentaban en la elevación del proletariado, a quien había que ofrecer no sólo propaganda ideológica, sino también ilustración y conocimientos sobre el estado de la nación. Si estos principios estaban asentados en Bark durante sus primeras experiencias políticas, los resultados de la manifestación del 1° de Mayo de 1890 en el Buen Retiro cambiaron diametralmente sus opiniones. Recapitulando algunos años después, nuestro autor constataría la poca influencia efectiva que tuvo aquella gran manifestación organizada con pobres ebanistas, albañiles y otros obreros de la construcción, la cual sirvió :

> «Sólo para despertar por la imponente masa de 21.000 manifestantes la indiferencia de la opinión inspirándola temor saludable ante los peligros de la miseria. Era necesario empujar aquellos toscos obreros para que en su cerebro germine el ideal y en su corazón se encienda la llama de la esperanza de algo mejor. Cumplida esta misión ya sólo servía aquella grotesca Unión Obrera para proporcionar carne de chanchullos electorales a varios aventureros políticos y para levantar de la miseria a unos cuantos vividores de ochavo. Las masas faltas de ilustración aplauden y siguen al último venido que las adula»[510].

Sus esperanzas en estos proletarios indoctos para dirigir una revolución social se desvanecieron rápidamente, por lo que a partir de entonces Bark será mucho más elitista. Acudió entonces a un sector más elevado, a un proletariado supuestamente más inteligente: los empleados y los dependientes. Un sector un tanto ambiguo, y, por el mismo motivo, interesante porque manejan la riqueza y conocen el refinamiento sin que nada les pertenezca. «Los sombreros de copa y la elegancia de estos proletarios de levita» encubre la gran miseria de aquellos que cobran menos que un obrero industrial[511]. Bark encuentra en este proletariado más ilustrado y más próximo al modelo burgués al nuevo protagonista para la lucha social. En función de ellos, mantendrá el proyecto de fundamentar la Política Social según los dictados de la ciencia estadística, en la medida en que podrán:

> «[...] popularizar los conceptos sintéticos del estado de un país, para que la mayor parte de los hombres reflexivos, –entre los

510 *Estadística Social, Op. cit.*, pp. 39-40.

511 *Ibid.*, p. 40.

que se encontraban estos proletarios de levita– colaboren en la labor colectiva del progreso»[512].

Confluye con esta llamada a las clases medias una participación de los sectores intelectuales y de los jóvenes que hasta ahora se habían mantenido al margen, víctimas de la «lucha de clases» predicada por Marx. Este principio doctrinal había alejado amplios sectores de la población del movimiento revolucionario, a pesar de ser un movimiento de carácter esencialmente socialista y «viril»:

> «Vivimos en plena decadencia moral, supeditados a egoímos mezquinos y consideraciones pequeñas, donde los jóvenes sienten con la cabeza y se enamoran por cálculo, donde la juventud está roída por enervantes excepticismos que le quitan la virilidad del pensamiento y la sinceridad de la acción. Para el sociólogo no significa este general rebajamiento *degenerescencia de la hermosa raza española, ni justifica los pesismismos en el porvenir glorioso de España...*»[513]

Esta crítica se repite en la bibliografía de Bark. Siempre deplora la falta de «hombres de bronce vigorosos y potentes»[514]. Al observar la sociedad española, Bark constata que « hay algo indeciso y difuso en todos, escasa idealidad y menos todavía temperamento de acción poderosa, perseverante y concentrada»[515]. Critica laceradamente a los jóvenes interesados, la«juventud podrida» que busca el empleo y favores que les impulsen hacia algún cargo político. Estos jóvenes representan:

> «Periodistas o abogados sin pleitos, no toman parte jamás en trabajos de educación o modesta labor cooperativa en favor de los proletarios, pero se les ve acudir presurosos donde pueden brillar por su oratoria antidiluviana castelariana con sus periodos ampulosos de historia adulterada y filosofía de baratijo. Son el esputo de tísico de una sociedad decadente y podrida por el egoísmo atroz criado por el catolicismo y el régimen imperante capitalista»[516].

Esta juventud carente de grandes ideales y motivada por el afán de lucro repugna a nuestro propagandista quien ve en ellos la continui-

---

512 *Ibid.*, p. 39.

513 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, pp. 85-86.

514 El tópico de la virilidad como valor imprescindible para la regeneración de España ha sido analizado por ALVAREZ JUNCO, José,» Cultura popular y protesta política», en *Peuple, mouvement ouvrier et culture dans l´ Espagne contemporaine*, París, PUV de Vincennes, 1990, pp. 157-168.

515 *Filosofía del placer*, Op. cit., p. 26.

516 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 86-87.

dad de una política corrupta, a imitación de sus grandes maestros, Castelar, Moret y Canalejas «que subieron al poder engañanado a las masas electorales por su canto de sirena»[517]. Bark lamenta un espíritu crítico que ponga en duda la charlatanería de estos jóvenes:

> «La vieja política ha fracasado irremediablemente y sus procedimientos oratorios más todavía, hace falta otro *Clarín* que fustigue los retoños que brotan de cuando en cuando y los corte con la mano implacable de la burla y el ridículo para que no nos estorben un día en las faenas de reconstrucción social»[518].

Para la inmensa labor de transformación social se requieren individuos desinteresados por la gloria personal y el lucro, lo cual explica la escasez de almas generosas que se sacrifican de manera altruista por el pueblo. Empero, de acuerdo con los informes de Bark, en España e Italia está creciendo esta corriente intelectual «que promete transformar completamente el carácter del movimiento socialista quitándole los resabios y sectarismos y de egoísmo de clase». Pedro Dorado Montero había reflejado este movimiento en Italia con su libro *El positivismo en la Ciencia jurídica y social italiana,*(Madrid,1891)[519]. Para el caso español, se trata de jóvenes, intelectuales y artistas progresistas que se comprometieron con la regeneración social. En el contexto de Bark, la mayoría de ellos pertenecieron al grupo Germinal, el cual representa «un foco de luz que siembra ideas recogiéndolas de todas partes para hacerlas radiar sobre el país»[520]. Merece la pena transcribir la caracterización de estos jóvenes enérgicos y decididos realizada por Bark:

> «La joven España es la vanguardia atrevida del modernismo que precede al cuerpo del ejército reconociendo el terreno, inquietando y molestando continuamente al enemigo y desorganizándolo por el cansancio en incesantes escaramuzas que nunca acaben con la derrota porque estos guerrilleros del progreso se yerguen con mayor energía y ardor después de cada descalabro[...] Su pobreza misma es su fuerza y su espíritu aparentemente indisciplinable es la garantía del triunfo final»[521].

Esta «joven España», germinalista o no, comenzó a llamarse a sí misma Gente Nueva porque deseaban constituirse como un frente de oposición a aquellos que ocupaban el poder. De acuerdo con Bark,

---

517 *Ibid.*, p. 75.

518 *Ibid.*, p. 125.

519 *Filosofía del placer, Op. cit.*, pp. 226-227.

520 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 119.

521 *Modernismo, Op. cit.*, p. 70.

estos jóvenes debían «echar de sus posiciones violentamente a los viejos», no para romper totalmente con el pasado, sino más bien, como revitalización y adecuación a los nuevos tiempos «de los elementos gastados del pasado inspirándoles el nuevo espíritu»[522]. Estos «obreros de la pluma y de la creación artística» desarrollan sus «sabios deberes» hacia la sociedad, en la medida en que son «los depositarios del capital ideal de la sociedad y deben emplearlo con provecho de esta»[523]. De acuerdo con la teoría altruista de Jean Guyau, eran «la aristocracia» de las letras, del arte y de la ciencia y como tales, «los más valiosos obreros de la revolución social», cuyo deber sagrado era el de ponerse al frente del gran movimiento «redentor»[524]. A pesar del papel ejercido por estos jóvenes, Bark piensa que para alcanzar la República Social se requiere la cooperación de todos. En consonacia con ello, los sacerdotes de esta nueva religión son los pensadores, maestros, escritores, inventores artistas y luchadores por el progreso. Por consiguiente:

> «Cada adquisición de la ciencia es una piedra para el templo de la dicha humana y cada obra de arte nos hace conmover el corazón de compasión o admiración. Dante y Newton son los moralizadores y bienhechores más grandes de la historia. Que se luche en las barricadas, desde el estudio del sabio o del taller del artista, siempre merece aplauso y gratitud el esfuerzo altruista»[525].

Los mismos principios serán divulgados en 1911 en la revista fundada por Bark, *Economía Social*[526]. En ella, insta a todos los profesionales de carreras liberales a tomar las riendas de España, «deben ser el cerebro de la nación» y están obligados a llevar al pueblo a la prosperidad. Desde el fin de siglo, los partidos políticos habían constantemente fracasado, así como aquellos regeneracionistas educadores, médicos e ingenieros. Con un tono predominantemente pesimista, inquiere Bark:

> «¿Dónde está la política educativa de nuestros pedagogos, dónde las radicales reformas de higiene y dónde, al fin, la insistente voluntad de nuestros ingenieros a realizar las mejoras hi-

---

522 *Op. cit.*, pp. 86-87.

523 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 16.

524 *Ibid.*, p. 166. Bark hacía referencia al pensamiento sociológico socialista de Guyau contenido en su libro *El arte desde el punto de vista sociológico*, el cual, fue traducido por R. Rubio y editado por primera vez en Madrid, Jorro, 1902.

525 *Filosofía del placer, Op. cit., p. 48.* Igualmente, sobre el mismo tema se puede consultar la página 34 de la misma obra.

526 Datos recogidos por Bark dos años después en su folleto *La Santa Bohemia, Op. cit., pp. 29-31.*

dráulicas e imponer a las Cortes un cambio profundo del sistema económico de gobernar?»[527]

Acusa a estos sectores de no cumplir el deber moral que tienen para con la sociedad y con los contribuyentes que costearon su formación. Teniendo en cuenta que los factores de prosperidad de una nación, según Bark, se componen de un cincuenta por ciento de energías del pueblo productor, de un veinte por cien del capital y de un treinta por cien de intelectualidad sobre ella recae la responsabilidad regeneradora utilizando racionalmente el capital y «fertilizando las energías populares». La intelectualidad deber ser el «eje del engranaje social», «la espuela y el imán orientador de los gobiernos»[528]. En 1911, desengañado de los partidos políticos cuyo poder «no dependía de intereses de grupo expresados como tales sino de patronazgo»[529], del segregacionismo entre las fuerzas de izquierdas y de las nuevas orientaciones conservadoras y prefascistas de aquellos jóvenes que años atrás habían luchado por el progresismo, Bark se orienta hacia nuevos derroteros sobre los que depositar sus esperanzas. Es decir, hacia el poder de un militar que dictaría de una vez por todas una legislación verdaderamente reformista para España.

2. 2. La nueva mujer.

La condición de la mujer y su posición en la sociedad contemporánea ocuparon la atención de los intelectuales y políticos finiseculares de carácter progresista. Dentro del proyecto de sociedad que Bark ofrecía en su Política Social resultaba imprescindible el abordar esta cuestión. La liberación de la mujer, su integración en la vida social activa y las repercusiones de estos cambios en la estructura familiar eran problemas fundamentales para la Política Social, puesto que la mujer es uno de los agentes más eficaces para la transmisión de los valores sociales.

Al examinar el panorama social contemporáneo, Bark reprobó la situación de la mujer en la sociedad española y el trato que en ella recibía[530]. Descubrimos en estos textos al escritor humanista que denuncia y censura:

---

527 *La Santa Bohemia, Op. cit.*, pp. 30-31.

528 *Ibid.*, pp. 32-33.

529 RUIZ MANJON, Octavio, *Los amigos políticos... Op. cit.*, pp. 265-300.

530 Como bibliografía general sobre este tema, hemos manejado: SCANLON, Geraldine., *La polémica feminista en la España Contemporánea, 1868-1974*, Madrid, Ed. Akal, 1986[2].

> «Horrorizar, esta es la palabra; debemos horrorizarnos y avergonzarnos por no protestar constantemente contra las infamias y los crímenes que la sociedad actual cometa con nuestras hijas, esposas y madres»[531].

Esclava es la mujer finisecular para Bark, quien abraza la bandera teórica del feminismo repudiando el concepto contemporáneo de la mujer como cosa, objeto, de lujo y de placer o de explotación por el trabajo profesional y doméstico[532]. Reconoce el derecho a la educación, a la formación profesional, la independencia económica y social que la libera del matrimonio como estigma de reconocimiento social, el derecho al voto y a ser votada, así como la igualdad jurídica y laboral. En España, el problema de la mujer adquiere mayor complejidad que en los países del Norte de Europa por la coacción represiva y aniquiladora que el catolicismo ejerce sobre ella. Partiendo de esta constación anticlerical, Bark caracterizará a la población femenina española según los conceptos, entonces tan de moda, de degeneración y enfermedad. En sus escritos es frecuente encontrar pasajes como el siguiente:

> «La inmensa mayoría de las mujeres españolas son histéricas y de carácter erótico-religioso con preferencia, y así se explica la influencia hipnótica del confesionario con su cuchicheo místico, su clarobscuro saturado de misterio y sus tentaciones de mentira, disimulo e intriga, que tanto alagan a las desgraciadas enfermas de esta clase»[533].

La ignorancia de la mujer y su inclinación al sentimentalismo han favorecido su utilización como palanca para el fanatismo religioso que se opone a la labor de los progresistas. Refiriéndose a su propia experiencia, Bark acusa al clero de ejercer una suerte de venganza al empeñarse en manipular a las cónyuges de estos abnegados progresistas y librepensadores que intentan destruir los excesivos yugos católicos[534]. Desde esta perspectiva anticlerical, la dominación espiritual y la prostitución son parangonadas por Bark como semejantes

---

531 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 113.

532 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 92.

533 *Ibid.*, p. 162.

534 *Ibid.*, pp. 94. En este sentido Bark declaraba, quizás por su propia experiencia familiar, que: « El abandono en que tenemos a la mujer se venga; se nos paga por mil disgustos como esposa conspirando con la iglesia contra la civilización, o las vengadoras arrojan el veneno de la prostitución empozoñando la vida en sus fuentes». *Idem*, p. 94. Precisamente, cuando Alonso Zamora Vicente visitó la casa de la hija de Ernesto Bark hacia 1975 quedó profundamente extrañado del número de imágenes y «reliquias» religiosas que adornaban su casa de manera que nadie podría imaginar que se había educado en un ambiente liberal y anticlerical.

lacras sociales en las que se ve involucrada la mujer española. En términos generales, en este tétrico panorama la que no es histérica y espritualmente enfermiza, cohabita con la prostitución y:

> «[...] con su séquito de sífilis, el envenamiento del matrimonio, y muy a menudo la embriagaduez y el crimen, puesto que los lupanares son a menudo antros de ladrones y escenarios de homicidios»[535].

La prostitución nace en la miseria y condena irremisiblemente a la mujer. Bark realizó una campaña en favor de todas las mujeres y de las «esposas de una hora», pidiendo a la policía mayor protección y respeto hacias estas «desheredadas de la calle», pues, ante todo, «son mujeres». Otras de las vejaciones que se cierne sobre muchas españolas es una humillante prostitución de talante histórico. Como rémora feudal, el derecho consuetudinario es para Bark una prostitución, todavía presente en las estructuras capitalistas jerarquizadas, no sólo en talleres y fábricas, sino en la misma célula de la sociedad; el hogar, «donde trabajan mujeres y mandan hombres» que se convierten de este modo en «antesalas del burdel, por la brutal imposición del dinero»[536]. Con esta forma de prostitución, el amor sexual ya no es una fuente de placer noble y «deleites altruistas», sino una explotación más del sistema capitalista. El problema de la mujer contemporánea se reduce así a un problema económico, cuyas vías de cambio deben ser la educación y la legislación. En el futuro régimen social, el de la República Social, este «azote a la humanidad» quedará erradicado: «la mujer encontrará el pan por su trabajo sin necesidad de vender sus caricias» y estará preparada para hacer frente a las dificultades de la vida honradamente[537]. Ello mismo modificará, sin embargo, las relaciones amorosas y sexuales, e influenciará directamente en la estructura familiar. Para el desarrollo de estas cuestiones sobre la familia y la condición de la mujer, Bark sigue el pensamiento de feministas españolas como Concepción Arenal, Carmen de Burgos y de algunos extranjeros como Sebastián Faure, Pablo Montegazza y Pablo Robin[538]. Reproduce citas de estos autores acompañadas de breves exégesis personales. Analiza la condición pública y privada de la mujer, el matrimonio y el celibato, su lucha por la igualdad ante la ley y en competencias económicas. Estos asuntos son, en opinión de Bark, de

---

535 *Ibid.*, p. 94.

536 *Ibid.*, pp. 94-95.

537 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 168 y también en *Estadística Social, Op. cit.*, pp. 78 y 180.

538 *Filosofía del placer, Op. cit.*, pp. 88-94.

suma importancia para la Política Social en la medida que la mujer es el alma del hogar, la base sólida de la familia y de los hombres del futuro[539].

El reconocimiento de la igualdad del hombre y la mujer supone un esfuerzo por elevar a la mujer, para lo cual Bark propone la obligatoriedad de la educación y la apertura de las aulas de la Universidad[540]. Su educación ha de ser integral con el fin de estimular su expansión intelectual, física, espiritual o artística. La mujer alcanzará de esta manera el equilibrio, la madurez y la felicidad que repercutirán directamente en la regeneración y moralización de la sociedad. Es en la intimidad familiar donde mejor se aprende la unión por el amor y más se desarrolla la conciencia colectiva y solidaria. Resulta, pues, de vital importancia la atracción de las mujeres en la obra colectiva de transformación social[541], ya que sin su concurso activo la nueva sociedad carecería de bases sólidas y duraderas[542]. Empero, despertar el deseo de colaboración se plantea en España como una larga tarea de educación imprescindible para el futuro de la República Social. Transcurridos los años de «propagadora de la especie», la mujer de las clases acomodadas que podría ser tan útil a la sociedad con un trabajo en las «esferas de acción dignas de ella», no sabe llenar su existencia e incurre en una ociosidad que es «el origen de la corrupción y de la mojigatería»[543]. Sin embargo, no se puede achacar toda la responsabilidad a la mujer, pues en la medida que se restringe su campo de acción se aumenta su dependencia y su sumisión. En consecuencia, Bark preve reticencias para atraer a las mujeres a las fuerzas activas, en un país en «donde las tradiciones musulmanas las han recluido en el hogar y donde la iglesia ha conseguido hacerlas unas esclavas del confesionario»[544]. En sus escritos de 1902 y 1907, los republicanos socialistas, les brindarán los puestos de honor en las nuevas organizaciones:

> «[...] en nuestra universidad libre ocuparán las cátedras y en nuestro gobierno desempeñarán las direcciones desde donde puedan encauzar la educación femenina; y la mujer española sabrá responder a nuestro llamamiento, inspirando a los hombres la abnegación y el entusiasmo virgen por los ideales redentores y transformando con sus generosos arrebatos a la generación egoís-

539 *Ibid.*, p. 133.

540 *Ibid.*, p. 116.

541 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 163.

542 *Ibid.*, p. 169.

543 *Estadística Social, Op. cit.*, pp. 190-191.

544 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 168- 171.

ta de hombres metalizados y jóvenes podridos por el virus de la vanidad, haciéndola altruista, noble y grande»[545].

La confianza que deposita en las mujeres resulta un tanto idealista, si bien es muy saludable el reconocimiento que brinda a la feminidad. En la *Revolución Social,* en 1902, Bark confiaba en que la fundación de la Unión de Mujeres Españolas, dirigida por Sixta Cámara resultara una gran promesa para la integración de la mujer en el activismo revolucionario. Los propósitos de la Unión de Mujeres son según Bark: el ejercicio de la solidaridad, ayudando a las que no tengan trabajo o estén imposibilitadas para trabajar, y apoyar las reclamaciones contra la explotación patronal; combatir el clericalismo fundando colegios laicos y talleres escuelas, asegurando la creación de jardines de infancia; organizar cooperativas de producción y consumo; defender ante los tribunales los intereses y la dignidad de las mujeres; hacer que la legislación proteja más eficazmente a la mujer, sobre todo desde el punto matrimonial y laboral; por último, participar activamente en el Centro de Estadística Social para coordinar la oferta y la demanda en el mercado del trabajo[546]. Semejantes ideas reaparecen en 1907, en *Filosofía del placer,* donde Bark solicita que se de acceso a las mujeres a todas las carreras y examina las capacidades naturales de la mujer para enriquecer el Derecho y el mundo de la Medicina[547]. Sin embargo, bajo sus conatos feministas y la confianza que deposita en estas «redentoras» aparece un trasfondo machista. Así exclama nuestro autor con cierto clasismo:

> «Pero una cosa es dejar a las mujeres excepcionales, a la Stael-Holstein, Angelica Kaufmann, Pardo Bazán y Concepción Arenal, que ayuden al hombre en su marcha hacia al progreso, y muy otra cosa es encauzar la educación de las mujeres en general hacia esta orientación...»[548]

Sin duda alguna, el hombre amenazado teme que con la educación las mujeres impongan su poder matriarcal y dirijan el futuro de la Humanidad, como lo reivindicaba el feminismo de los albores de siglo. Junto con Eduardo Zamacois, Bark dice haber emprendido una campaña contra este femenismo que califica de *«decadentista»*[549]. A partir de entonces, Bark parecerá preocupado por las direcciones que

---

545 *Ibid.*, p. 170.

546 *Ibid.*, pp. 168-169.

547 *Filosofía del placer, Op. cit.*, pp. 116-117.

548 *Ibid.*, p. 118.

549 *Ibid.*, pp. 118-119.

sigue el movimiento feminista, dirigido por mujeres a quienes la «embriaguez política enloquece más tal vez [...] que a los hombres». Refiriéndose sin duda a su propio desengaño clasifica a la mujer española como apasionada, celosa y que quiere ostentar un «poder embrutecedor». Los celos a los que se refiere Bark son los del hombre ante un ideal artístico, político o científico, los cuales son rara vez compartidos por la esposa:

> «Que las mujeres no acusen a la ciencia, ni menos aún odien los ideales por los cuales olvidan los hombres algunas veces llegar a la hora de cenar; peores pasiones que la ciencia y los ideales políticos son el juego, el vino y otras a que suelen entregarse los hombres vulgares»[550].

Tras unos años de incumplidas esperanzas, Bark concluye que el problema conyugal sería solventado si la mujer se preocupara por compartir las aspiraciones del marido quien encontraría en ella la compañera con la que intercambiar impresiones en lugar de hacerlo en los cafés y las tertulias. Bark advierte a los hombres del peligro de crearse falsas ilusiones en torno a la familia, pues el paso del tiempo desgasta los sentimientos, «la fragante flor de azahar se transforma en un limón que a veces suele ser agrio»[551]. Por ello, aconseja a los hombre preparar su vejez y educarse en el placer espiritual como sustituto de la energía sensual. ¿Fue el fracaso de sus utópicas transformaciones el que provocó estos consejos, o la subsistencia del machismo en el pensamiento del autor? Quizás esas digresiones pesimistas fueran sólo el producto de alguna riña familiar. Es curioso, que en el mismo texto de 1907, *Filosofía del placer*, pocas páginas después Bark se entregue a una romántica visión de la mujer y las relaciones amorosas.

2. 2. 1. Amor y relaciones familiares.

Influido por el ideal artístico que la mujer personifica, Bark la ensalza como «eterna sacerdotisa del amor» y por ese carácter de «Venus es una fuente de moralidad y de belleza». Coincidiendo con la denuncia de Alfredo Fouillée del utilitarismo y materialismo en la sociedad moderna, Bark exalta el instinto sexual al que considera una fuente de generosidad y de vida y el refugio del sentido de lo bello. Con *El ensayo de una moral sin obligación* de J. M. Guyau, Bark insiste en el papel benéfico de la sexualidad como fuente que alimenta la

550 *Ibid.*, p. 142.
551 *Ibid.*, p. 138.

idea fuerza del amor eterno. El amor conyugal nacerá de la afinidad de caracteres y gustos y será un «amor divino» tal y como lo concebían los románticos, «una gran fuerza el amor, y creo en los misterios del amor como pintan los poetas, y sólo este amor irresistible y misterioso debe justificar el matrimonio»[552]. Bajo la influencia de la filosofía del placer habrá más verdad y fidelidad en las relaciones entre los diferentes sexos. La fidelidad conyugal garantiza los «efectos armoniosos de aquellas finalidades sensuales» y, por ello, es la «noble guardadora del amor. La verdad es la base del matrimonio y el adulterio su muerte[553], lo cual nada aporta de original a la moral que se proponía reformar. Más que de revolución, habría que hablar de saneamiento de los códigos morales y éticos sin que ninguno de ellos fuese sustancialmente alterado. A pesar de su creencia en al amor idealista, Bark muestra cierta reserva sobre el porvenir de la familia, la mujer y el amor.

Con la independencia femenina, las relaciones amorosas y sexuales tendrán otro talante, así como la estructura familiar, todas ellas no se basarán exclusivamente en el contrato del matrimonio como un negocio con el que se compra «el reconocimiento social» y «la manutención». A pesar de todos los cambios, Bark considera el amor y el matrimonio como problemas claves de la sociedad e insiste en la importancia de éste último como célula de la sociedad. En resumen, en la República Social, bajo la influencia de la moral social y de las condiciones económicas, las relaciones amorosas sufrirán una profunda revolución.

Bark pronostica la desmitificación del acto sexual que se limitará a un acto fisiológico y como tal, «será considerado como una función del cuerpo igualmente natural y necesaria al hombre adulto como *en cierto modo a la mujer*»[554]. Así, en lo que concierne a la virginidad femenina, Bark resume en *Filosofía del placer* las diferentes tendencias en Europa. Critica a los naturalistas, quienes ponderan el instinto fisiológico reduciendo el valor del amor psíquico y espiritual. Los comentarios de Bark están impregnados de puritanismo, que contradice el liberalismo sexual que él mismo propugnaba, justificado únicamente por la «grandeza de los ideales»:

---

552 La obra de Guyau fue publicada en París en 1896. En 1903 fue traducida al español por L. Rodríguez, según documenta ALVAREZ JUNCO, José, *La ideología del anarquismo español, Madrid, Ed. SXXI*, 1976 y 1992, p. 122 de la primera edición.

553 *Filosofía del Placer, Op. cit.*, p. 123.

554 *Ibid.*, p. 98.

> «La virgen pura e inmaculada quedará siempre el ideal del hombre que piensa fundar familia; sin embargo, habrá tal vez más hombres que hoy dispuestos a transigir con una *viuda, o sea una mujer que ya conoce el amor*»[555].

Nuestro autor salvaguarda la moral y el machismo conservadores de los católicos o protestantes. Nada manifestará sobre la misma *virginidad* y viudedad masculina. Ante el matrimonio y la mujer, el pensamiento de Ernesto Bark oscila entre el progresismo y la liberalización de las costumbres, los grandes ideales que distancian al hombre de la conducta animal y los accesos de machismo como el que observamos respecto de la virginidad femenina.

La crítica al concepto del matrimonio como institución social divina al servicio de la procreación, la libertad del concubinaje y el amor libre, se compaginan con la exigencia de la responsabilidad de quienes franquean el «gravísimo compromiso» del matrimonio. Salvo el celibato religioso por el antinatural y antisocial voto de castidad[556], Bark tolera cualquier fórmula de convivencia fuera del matrimonio siempre que no haya descendencia, la cual exige la legalización del «matrimonio de hecho» para asegurar la satisfacción de las necesidades materiales y afectivas de los hijos. En consonancia con la importancia que concede a la presencia de ambos progenitores en la educación de los hijos, Bark rechaza tajantemente la libre maternidad estimando que es la solución al problema del amor y de la mujer. Sostiene que la educación de los hijos exige «la cooperación amorosa del padre con la madre», allende de las sólidas condiciones económicas que requiere el sostén familiar y teniendo en cuenta que la legislación española sobre la asistencia social para la madre soltera es prácticamente inconcebible[557].

Con el liberalización de la moral y las costumbres, el concepto de amor libre sufría, según Bark, un sinfín de tergiversaciones en las mentes populares. Propendían a confundirlo con el desenfreno y la prostitución cuando, en realidad, no era más, que una protesta contra el amor subyugado «por toda clase de preocupaciones ofensivas a la dignidad de la mujer y por leyes absurdas»[558]. A su juicio, amor libre significa simplemente amor sin coerción, únicamente efecto de la atracción sexual

---

555 *Ibid.*, pp. 98 y 124.

556 La prostitución y las depravaciones sexuales en los conventos eran temas muy frecuentados por la crítica anticlerical. Nuestro autor quiere erradicar el voto de castidad por no ser más que es un germen de corrupción. En consecuencia, el celibato es para Bark una indigna mentira que habría que erradicar como si de la peste se tratase, *Estadística social, Op. cit.*, p. 186.

557 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 91.

558 *Ibid.*, p. 114.

sin excluir la posibilidad del amor místico. Ejemplos de amor libre son tanto un casamiento sin ceremonia religiosa, «un matrimonio ideal consagrado por al amor libre como único lazo», como las alternativas de la comunidad promiscua del ruso Chernichefsk. La convivencia en «amor libre del vínculo matrimonial» era muy frecuente entre los jóvenes artesanos y obreros. Sin dudar de la moralidad del principio, lamenta Bark que este tipo de unión «familiar» divulgado por la ideología libertaria se estuviese convirtiendo en una licencia que lastimaba los legítimos intereses de las mujeres y de los niños. No obstante, el Anarquismo no era de ninguna manera responsable:

> «Gente ignorante y de instintos groseros, no pueden menos que sentir como animales en una cuestión donde se trata de factores ideales, el cariño conyugal, etc. [...] (se trata) de estravíos brutales de algunos vividores que en España han preconizado las excelencias de los apetitos carnales en detrimento de los sentimientos altruistas que deben ser los factores directores en la solución del problema del amor»[559].

Como denuncia la cita anterior, el amor libre se había convertido en el refugio de la «flaqueza humana y del vicio sexual». Bark califica este uso del amor libre de «prostitución dorada». Sus orígenes eran la lujuria de la «Venus que se sacrifica ante los altares del amor libre». Estas Venus podían ser desde la joven acomodada, la actriz o la mujer seducida por un amante sin conciencia, hasta la gran dama que se burla de las preocupaciones éticas y morales. La defensa del amor libre se reduce, pues, al amor fundado sobre el respeto de los valores éticos y morales, los cuales se asemejan a los cánones puritanos conservadores de la sociedad capitalista criticada. En consecuencia, Bark no pone en tela de juicio los valores del código moral, sino la conducta utilitarista que reducía dichos valores a una práctica hipócrita y egoísta.

En cuanto a las otras alternativas, la elección de la monogamia o la promiscuidad ha de ser una decisión individual sin ningún tipo de presión, por lo que acabará alcanzando igual reconocimiento social. Cada modelo se eligirá según los proyectos individuales de vida , y esta decisión responsable será respaldada por la sociología según expresa nuestro propagandista en el párrafo siguiente:

> «La sociología no puede imponer su veto, sino al contrario encuentra razonable que no dejen de gozar las dulzuras de amor aquellas personas que no tienen vocación ni virtudes para la vida de familia y que harían desgraciada la esposa y más desgraciados aún los hijos si los tuvieran»[560].

---

559 *Estadística Social, Op. cit.*, pp. 187-188.

560 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 116.

Como medida de prevención social, Bark aboga por la exigencia legal de un reconocimiento médico previo al matrimonio con el fin de evitar las transmisiones virales[561]. Los consejos morales oficiados por la religión serán sustituidos por aquellos aportados por la medicina y la higiene[562]. Teniendo en cuenta los problemas de demografía y economía mundiales, Bark contempla todas las estructuras alternativas al matrimonio en las que no hay progenitura, como solución a los problemas económicos expuestos por Malthus sobre de la escasez de recursos y de producción mundial en proporción con el número de habitantes, a pesar de las ya inquietantes cifras sobre el descenso de la natalidad.

En resumidas cuentas, la filosofía del amor de Ernesto Bark pide que el matrimonio deje de ser un lazo opresivo, la posibilidad del divorcio y la práctica de amor libre para los que no tienen vocación familiar. La promiscuidad o la monogamia son modelos alternativos en la sociedad moderna por los que cualquiera puede optar. Reconoce el derecho a la libre decisión individual para la adopción de cualquier modelo de vida. Empero, la sinceridad moral y el respeto que nuestro autor sentía por la infancia, la mujer y los grandes sentimientos le indujeron a establecer cortapisas en cuanto a la responsabilidad de la paternidad y a condenar la satisfacción embrutecedora y animal del placer individual. Años después, en su obra *La Santa Bohemia,* Bark desarrolla de nuevo esta temática reclamando de nuevo la educación de la mujer, la igualdad jurídica y económica que han de determinar la nueva posición de la mujer en la sociedad, en el matrimonio y en las relaciones sexuales. Para la exposición de dichos problemas aporta escasas conclusiones innovadoras. Su texto es un sincretismo de Felipe Trigo y Eduardo Zamacois, entre los españoles citados, y utiliza textos extranjeros, entre los que destacan Chernichefsky y Reclus con sus teorías del amor libre, Stuart-Mill para la defensa del voto femenino, Fuillée y Guyau en la defensa de la sensualidad como fuente de moralidad y altruismo[563]. Con el advenimiento del Republicanismo socialista, Bark pronostica que ningún criterio cerrado sobre las cuestiones la mujer, el amor y la familia se podrá imponer a los ciudadanos. Pero, en ese cercano porvenir, el Socialismo Positivo luchará por la igualdad ante la ley y la independencia económica como garantía de la completa emancipación de la mujer[564].

---

561 *Ibid.*, pp. 88-89.

562 *Ibid.*, p. 99.

563 *La Santa Bohemia, Op. cit.*, pp. 37 y ss.

564 *Estadística Social, Op. cit.*, p. 188.

2. 3. La Educación para la República Social.

El colofón de la mayoría de las obras de Bark sobre soluciones positivas de Política Social es una propuesta de reforma educativa. La educación de la sociedad es, para Bark y su Socialismo Positivo, la base de la regeneración nacional y de la emancipación del pueblo[565]. Por ello, la Política Social incluye un apartado de política pedagógica extendida a todas las esferas de la vida.

En primer lugar, Bark declara que el Estado ha de aprovechar todos los medios posibles para educar al pueblo, conferirle unos valores y unas enseñanzas determinadas y en condiciones de igualdad que equilibren las diferencias sociales. El Socialimo Positivo propone una educación integral que comprende la instrucción, la educación en los grandes ideales y modelos de virtud, así como la comprensión reflexiva de los problemas de la vida. Ello implica la adquisición de unos valores rectores para vivir en armonía con los demás y para la sociedad, cuyos componentes esenciales han de ser la solidaridad y la cooperación. El fin último de la pedagogía es educar individuos «socializados» desarrollando en cada individuo las cualidades que permiten alcanzar la felicidad.

La implantación de una nueva moral social depende de la mejora de las condiciones económicas y la educación del pueblo. Con la satisfacción de estos factores se moralizará de manera más efectiva que con los catecismos y sermones. La educación de los sentimientos se realizará merced a la admiración de los modelos de virtud, en el estudio del arte y de la historia, insistiendo en «la admiración y el cariño que debemos manifestar por los buenos, más aun que por el talento, será el premio más noble de la virtud»[566].

Bark piensa que la educación posee una cualidad reparadora y niveladora puesto que modifica las inclinaciones desgraciadas, los efectos de la herencia, del ambiente y demás causas indeterminadas. La educación transforma los instintos destructores, no con la represión, sino mediante la desviación hacia cauces positivos al servicio de la sociedad:

> «Nada de reprimir inclinaciones y pasiones, domar arrebatos y predicar abnegaciones, mortificaciones de la personalidad y exigir humildad y mansedumbre. Al contrario, hacen falta caracteres indómitos, voluntades de hierro, individualidades confiadas en su poder»[567].

---

565 Consúltese GUEREÑA, José Luis y TIANA, Alejandro (Eds.), *Cultura, educación y clases populares. Siglos XIX y XX, Madrid,* UNED y Casa de Velázquez, 1987.

566 *Filosofía del placer, Op.cit.*, p. 105.

567 *Ibid.*, p. 170.

Un carácter fuerte no está, sin embargo, reñido con la prudencia y modestia en el confrontamiento entre los hombres. Con la educación y el progreso de la moral positiva, el hombre tendrá la facultad de encontrar el equilibrio en una existencia rica individual y socialmente. Integrará los valores y códigos sociales, o sea, habrá desarrollado su sociabilidad. En suma, Bark proclama que gracias a la educación se puede llegar a ser feliz[568] de acuerdo con los principios de la moral social. La enseñanza del arte y de la historia mediante la admiración de lo bello, la conversación, la declamación de versos y dramas y la música son ejemplos de las herramientas educativas a disposición del altruismo[569].

2. 3. 1. La Reforma de la enseñanza en España.

En los albores del nuevo siglo, Bark participará en el regeneracionismo pedagógico desde los círculos republicanos radicales. Fundó las asociaciones Acción Democrática y la Unión de Padres de familia que le servirían de plataforma de acción. La educación como agente de reforma y de democratización, la elevación de la cultura de la nación al nivel de los países desarrollados y la imperante reforma del sistema educativo español serán las claves de la obra y el pensamiento «Modernista»[570] de Bark en materia educativa y pedagógica desde 1901 hasta aproximadamente 1910, año en el que encontramos sus últimas huellas.

La educación nacional era uno de los problemas «tratados con predilección por los modernistas» y entre ellos, Bark elogia a Francisco Giner de los Ríos, Miguel de Unamuno, Pedro Dorado Montero y Adolfo González Posada. Las ideas reformistas sobre educación reflejadas en la bibliografía de Bark no son una propuesta original sino que se adscriben a las de aquellos regeneracionistas quienes «ya habían indicado claramente los senderos que deben seguir los legisladores si quieren interpretar los deseos de la opinión progresiva». La única intención de Bark es «resumir esta corriente apuntando algunas reformas inspiradas por la experiencia en otros países y por casi viente años de actividad pedagógica», además, se reunió con ellos intentando definir el denominador común y persiguiendo la unión en los esfuerzos. Publicó sus entrevistas y un proyecto de educación nacional

---

568 *Ibid.*, p. 168

569 Y sobre todo la música porque es la única capaza de unir «con un lazo de armonías a las personas de más encontradas ideas», *Filosofía del placer, Op. cit.*, pp.148 y 166.

570 *Modernismo, Op. cit.*,p. 28. El término modenista equivaldría aquí a reformista o regeneracionista.

en el libro, hasta el momento sin localizar, *Alma Española*[571]. Así pues, Bark se presenta una vez más como propagandista de las corrientes en boga y pequeño activista entre las masas populares.

El índice de analfabetismo en España estaba cifrado, según Bark, en doce millones de españoles sobre los dieciocho millones que constituían su población, lo cual situaba nuestra nación, tras Portugal, en el segundo de los países con mayor índice de *iletrismo de* Europa Occidental[572]. En contrapartida, idealiza al pueblo español y discierne en él una inteligencia natural que proviene de su gran sociabilidad, la cual, siendo:

> «[...] efecto del clima, de los países latinos, es un factor civilizador mucho más importante que los tan cacareados maestros elementales del Norte. He hablado con charros que no sabían ni leer ni escribir, pero cuya cultura general, trato fino y sentimientos cultos, eran muy superiores a la cultura de la clase media en Francia y Alemania»[573].

No había, pues, más que potenciar esas virtuades del pueblo mediante la democratización del sistema de enseñanza. Lógicamente, Bark propugna una educación elemental, obligatoria y aconfesional, como en otros países europeos. El estado primitivo de la educación española se explica por la nimia inversión estatal, apenas 27 millones del presupuesto del Estado frente a los 198 que gasta el gobierno francés[574], lo cual justifica la falta de establecimientos docentes y la calidad de los mismos. «¡Basta ya de bachilleres señoritos!», clamaba Bark, quien denunciaba los fraudes de los lujosos colegios privados que sobornaban a los docentes y educaban a la juventud en la mentira:

---

571 *Alma Española*, constaba de los siguientes capítulos. Psicología de las Naciones, La Educación Nacional, la regeneración por la escuela y la mujer, Modernismo o Clericalismo, Greater Spain. Publicado en 1903, es una continuación de su primera obra en materia de reforma educativa, *Modernismo*, 1901. En *Filosofía del Placer* el autor la presenta como un libro preparado y discutido en reuniones políticas en el que expone con mucho detalle un plan de educación del alma nacional, *Op. cit., pp. 102-103.*

572 Cifras que vienen a coincidir con las aportadas por GUZMAN REINA, A. *Causas y remedios del analfabetismo en España*, Madrid, 1955, p. 15. Datos citados por MARTINEZ CUADRADO, Miguel, «La edad de plata de la cultura española» en *Restauración y crisis de la monarquía*, vol. 6 de la colección colectiva dirigida por ARTOLA, Miguel., *Historia de España* , Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 488-489 [481-506].

573 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 96.

574 *Modernismo, Op. cit.*, p. 33. De las 24.529 escuelas elementales oficiales había, en 190, 2.000 maestros con sueldos inferiores a 250 pesetas.

> «Estos mercanchifles del magisterio corrompidos por los aristócratas y capitalistas estúpidos que fomentan la ignorancia de sus hijos, tienen la culpa del inmerecido descrédito del cuerpo docente en general»[575].

La enseñanza, mera educadora de los «loros acéfalos», no cumplía, en opinión de Bark, la función social de igualar diferencias económicas, intelectuales y éticas en la población. Los responsables de estas insuficiencias eran el mismo Estado y la Iglesia Católica. Ambas fuerzas manipuladoras se interesaban únicamente en embrutecer a la juventud y neutralizar todo elemento peligroso susceptible de sacar al pueblo del oscurantismo y convertirlo en una amenaza al poder. Su consigna no era otra que la de crear súbditos dóciles y feligreses devotos[576]. Bark denuncia que bajo supuestas intenciones educativas:

> «La conspiración negra penetra en los hogares fomentando la prostitución doméstica y arrebatando los hijos del hogar paterno para sepultarlos en los conventos, estos pudrideros de la energía nacional, y casi siempre lupanares de vicios irreprochables y abyectos[577].

Un ejemplo palpable de la dominación católica en materia educativa era la censura y tergiversación de los contenidos académicos. Haciendo sólo referencia a la enseñanza de la historia, observamos cómo todo estaba supeditado a la visión de la Iglesia Romana y al deseo de desarrollar en los españoles un falso orgullo convenciéndoles de la importancia de España como portaestandarte del catolicismo. De esta manera explica Bark, por ejemplo, que se abandone el estudio de Alemania y su significación en el desarrollo de Europa al ser considerada «el país abominable del protestantismo y en la actualidad el foco del socialismo en el mundo»[578]. La esferas del poder habían alimentado en España, según Bark, una actitud de desprecio hacia toda la educación: el maestro era una de figura social peyorativas, el plan de estudios y la metodología eran obsoletos, etc. Los gobernantes eran conscientes de la mala calidad de la enseñanza española, como la polémica instauración de los exámenes de ingreso demostraba, sin adoptar por ello cualquier reforma. Bark hace un llamamiento a padres y maestros para que tomen parte activa en el movimiento de reforma pedagógica, llamamiento que se materializará en la organización de asociaciones y juntas locales de instrucción, las

---

575 *Ibid.*, p. 17.

576 *Ibid.*, p. 9.

577 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 98.

578 *Revolución Social, Op, cit.*, pp. 12 y 34.

cuales debían «ser la célula autónoma del edificio educativo», como estudiaremos proximamente[579]. Con unos programas inadecuados a las necesidades de los jóvenes españoles, la educación se concebía como una «corvada» en lugar de ser un placer. Por consiguiente, la ciencia social tenía como fin el transformar en una experiencia grata los estudios del niño y convertir los colegios en «gimnasios donde se ejercite la inteligencia y se inspiren los sentimientos nobles en lugar de tormentos que embrutecen al espíritu y amortiguan el cuerpo»[580]. Ante todo, la enseñanza se había de adecuar al pueblo y a una efectividad en la vida práctica y profesional. Los pensadores y pedagogos españoles no estaban en suficiente relación con las masas populares como para definir sus proyectos en coherencia con las necesidades de las mismas. Se habían de abandonar los inadecuados métodos pedagógicos importados de Francia. Una línea pedagógica nunca se había de perfilar imitando los modelos de otros países puesto que nunca podrían adaptarse a la idiosincrasia del pueblo español. Bark achacaba a Giner de los Ríos y Dorado Montero el inspirarse en la pedagogía alemana, la cual era diametralmente opuesta a las necesidades psicológicas del pueblo español. En efecto, el sistema de Frobel, empleado en Alemania y Suiza se fundamentaba en el espíritu de independencia y de libertad individual que «pugna absolutamente con las tendencias autoritarias del ambiente español reflejadas en al absolutismo de los padres con respecto a los hijos y de los maestros...»[581]. Conceder precipitadamente la libertad total era incurrir en un peligroso error. Se podía orientar paulatinamente la educación española hacia los valores de los pueblos germanos, como el respeto a la independencia personal, la amistad sincera y el compañerismo que sustituían el autoritarismo en la escuela y sociedad españolas.

Entre los proyectos de reforma educativa, Ernesto Bark tratará preferencialmente la reforma de las enseñanzas secundaria y universitaria, insistiendo en la actualización de los programas y la democratización de la educación. Bark reclamaba la reforma de la enseñanza secundaria: contenidos anacrónicos, falta de pragmatismo, fábrica de memoristas y paupérrimos intelectuales, los cuales son «frutos secos del absurdo sistema actual, que encuentra su flor en el famoso adagio: bachiller en artes, burro en todas partes»[582]. La inadecaución de la enseñanza secundaria ante la vida profesional exigía un nuevo planteamiento de ese bachillerato dado que muchos jóvenes no prose-

---

579 *Modernismo, Op. cit.*, pp. 34-35.

580 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 142.

581 *Modernismo, Op. cit.*, p. 11.

582 *Ibid.*, p. 14.

guían sus estudios en la Universidad. Para armonizar la educación con la vida futura y la inserción laboral, Bark proponía la creación de un bachillerato de aplicación, basado en una primera formación general, «suficiente para los servicios en oficinas y particulares», que posibilitaba a los más jóvenes la integración en sectores como el comercio, la agricultura, los servicios, etc. Su programa se componía de asignaturas necesarias para la vida cotidiana[583]. Merced a este bachillerato práctico, terminado a los catorce años, sólo los jóvenes con ambiciones universitarias proseguirían sus estudios durante dos o tres años más, con un bachillerato especializado en función de sus proyectos profesionales futuros.

Para finalizar, Bark tratará el problema de la organización de los exámenes. Estaba en desacuerdo con su abolición, por la que abogaban Giner de los Ríos, Dorado Montero y Echegaray. Estimaba que en al ambiente autoritario español, la supresión de los exámenes conduciría al fracaso de la enseñanza al no sentir los estudiantes la imposición de una inspección exterior y la amenaza del fracaso[584]. Como solución intermedia para las enseñanzas medias, Bark proponía una reducción de «los inútiles exámenes anuales a dos exámenes finales al acabar el tercer y sexto año de bachillerato»[585], los cuales exigirían que:

> «[...] la preparación sea a conciencia, y no tan sólo el amaestrar de loros que olvidan en pocas semanas lo aprendido. A la vez serán estas solemnidades útiles para que los alumnos, dándoles ocasión para exponer sus conocimientos ante un auditorio y en circunstancias solemnes, lo cual es una preparación para la vida pública del futuro ciudadano»[586].

Como propugna en Francia Ernesto Lavisse, estas convocatorias deberían rodearse de cierta solemnidad para garantizar su suficiencia, de acuerdo con la política pedagógica de Alfonso Posada.

Otra cuestión que Bark examina es la enseñanza de lenguas extranjeras. La reivindicación modernista de la enseñanza de lenguas extranjeras en los Institutos, al parecer levantó, según Bark, cierta polémica ya que fue recibida como un desafío al estudio de las lengua clásicas, en concreto del latín. Bark aplazaba el estudio del latín a edades más avanzadas en las que el estudiante disfruta de la capacidad suficiente para un «estudio racional y eficaz de la gran civilización romana y su inmortal lengua»[587]. Además, el estudio de una len-

583 *Ibid.*, p. 13.

584 *Ibid.*, p. 11.

585 *Ibid.*, pp. 12 y ss.

586 *Ibid.*, p. 14.

587 *Ibid.*, p. 19.

gua moderna predispondrá a los jóvenes bachilleres al estudio de una lengua tan rica y complicada como el latín. Bark se pronuncia, de acuerdo con Unamuno, por la importancia del aprendizaje del latín como fuente enriquecedora del castellano. El estudio del latín permitiría a los hablantes la invención de voces nuevas[588]. Bark proponía el francés desde los estudios generales del bachillerato como lengua más adecuada para los institutos españoles, porque:

> «El espíritu moderno halla el mejor vehículo en los idiomas, y en particular el francés, porque Francia marcha hoy al frente de los de la humanidad como propagadora de ideales del progreso, y este espíritu debe inspirar toda la enseñanza en España y no tan sólo unas cuantas asignaturas con que se ha pretendido infundir sangre nueva al árbol seco de la filosofía anticuada que se enseña en nuestras Universidades.»[589]

Bark critica los métodos didácticos empleados para la enseñanza de las lenguas modernas. Proscribe la memorización exclusiva del célebre «fardo indigesto de reglas gramaticales» que engendran la antipatía a los idiomas. Programa el perfeccionamiento oral y el estudio de textos y de los aspectos culturales que gravitan en torno a una lengua: la literatura , la filosofía y la historia. De esta manera, el estudio de idiomas servirá, en opinión de Bark, a ensanchar las ideales de la juventud. En este sentido, con la traducción de los grandes autores:

> «[...] penetra el joven español en un mundo nuevo de brillantes perspectivas y se llena el alma de sublimes ideales humanitarios; su inteligencia se desarrolla al penetrar en las formas gramaticales y sobre todo adquiere conciencia de las riquezas peculiares de su propio idioma comparándolo constantemente con el extraño»[590].

A favor de estos principios se manifestaba el lingüista republicano Eduardo Benot en su *Arquitectura de las lenguas,* insiste en la importancia de hablar lenguas «extrañas» para penetrar en otros mundos e ideas de manera racional como palanca de progreso[591].

Un último problema de la enseñanza secundaria era su acceso a la población. Bark estimaba que el principio rector del Estado debía ser el de la democratización y, por lo tanto, la igualdad de oportunidades con la construcción descentralizada de institutos y la creación de un sistema de becas para los jóvenes de provincias.

---

588 *Ibid.*, p. 23.

589 Ibid., p. 27.

590 *Ibid.*, p. 21

591 *Ibid.*, p. 25.

Respecto de la enseñanza superior, Bark se adscribe a los proyectos de Giner de los Ríos: las universidades son fábricas de personal para las múltiples funciones que la sociedad requiere, por lo cual, han descuidado su función investigadora en aras del progreso de la sociedad. Denuncia las medidas gubernamentales contra las grandes personalidades universitarias, las cuales, son a veces «toleradas, como excepciones, y a veces expulsadas» como sucedió durante el gobierno de Cánovas con Giner y Salmerón entre otros[592]. Ernesto Bark, con intención claramente propagandística, concede especial relevancia a las iniciativas de la Universidad de Oviedo con la extensión de enseñanaza universitaria entre las clases trabajadoras. Gracias a su actividad, nuestro autor espera que la industria y el comercio españoles adquieran la suficiente formación para ser competitivos ante el mercado extranjero.

Finalmente, subraya la importancia de la orientación escolar y profesional de los jóvenes puesto que, de acuerdo con el principio altruista de la moral social, tanto el trabajo como el estudio han de ser fuentes de placer. Consecuentemente, cada uno debe elegir la profesión que mejor se adapte a sus condiciones innatas[593]. La orientación es una responsabilidad de las familias y de las instituciones: en el amplio elenco profesional que aparece con el progreso se van borrando las fronteras entre el trabajo intelectual y el manual, al imponerse una graduación infinita entre el mecánico y el ingeniero. Esta graduación complica la elección de una determinada profesión, pero matiza las clásicas distinciones de «clases y estados, del feudalismo y la esclavitud»[594].

Gracias al establecimiento del bachillerato práctico, el joven puede finalizar su educación y disponer del tiempo suficiente para conocer diferentes profesiones si fuese necesario. La contribución de los maestros será fundamental para estudiar las inclinaciones y talentos de cada alumno, y en colaboración con sus padres, aconsejar a su discípulo aquellas carreras para las que posea aptitudes. De este modo, la elección de una carrera dejará de ser objeto de la tradición familiar, del azar o el capricho[595].

---

592 Un estudio específico es el de GOMEZ MOLLEDA, Mª D., *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, CSIC, 1966.

593 *Filosofía del placer*, Op. cit., p. 169.

594 *Ibid.*, p. 169.

595 *Modernismo*, Op. cit., pp. 41-46.

2. 3. 2. La enseñanza moral y religiosa.

Entre los aspectos más espinosos del controvertido reformismo pedagógico aparece la educación religiosa y moral de los niños. Sin duda alguna, Bark apunta por el absoluto laicismo en la enseñanza oficial porque corresponde a la familia y no al Estado determinar las aspiraciones religiosas de un individuo. Por otra parte, sostiene que:

> «Llevar a las escuelas las luchas de sectas es imprudente, porque significa provocar contra el catolicismo los recelos de los católicos liberales y los odios justificados de los librepensadores, contra una imposición insoportable»[596].

Bark desea eliminar el prejuicio instaurado por la Iglesia católica en España sobre la ausencia de moral fuera de las convicciones religiosas. Ya anotamos anteriormente que, según nuestro autor, la moral positiva ganó con el concurso de la ciencia su independencia respecto de cualquier credo dogmático y la amenaza del castigo. En la reforma propuesta por el Socialismo Positivo, la moral enseñada será la moral altruista y, para ello, bien pueden servir los evangelios católicos para descubrir el comunismo de aquél que practicaba el voto de pobreza, humildad y caridad:

> «Los evangelios son la dinamita más eficaz para volar al aire toda esta farsa repugnante de vanidades e instintos brutales.
>
> La inteligencia juvenil comprenderá fácilmente la comedia que representan los explotadores del altar y apercibirá que los sacerdotes no tienen otro papel en la sociedad de hoy que el de *gendarmes en sotana del orden y de las injusticias reinantes*»[597].

Supone nuestro autor que al diferenciar entre las verdades evangélicas y las prácticas religiosas, los niños conservarían una actitud crítica ante la Iglesia católica y abrazarían el credo humanista y altruista de la moral social. El triunfo de esta moral y la preparación del pueblo para la próxima Revolución Social está en alto porcentaje en manos de los docentes. Resulta imprescindible que el maestro sea consciente de su misión, elimine el espíritu viejo, autoritario, la falta de cariño, de vocación pedagógica y solidaridad; para que ellos sean los verdaderos agentes de política pedagógica y evangelizadores de esta nueva moral social[598].

---

596 *Ibid.*, p. 47.

597 *Ibid.*, p. 50.

598 *Ibid.*, p. 42.

2. 3. 3. La educación en el ejército.

Intimamente relacionado con el problema de la educación surge el proyecto de creación de un ejército «verdaderamente nacional», garantizador de la integridad de la patria, en lugar de proteger exclusivamente a las instituciones monárquicas y el orden establecido[599]. A nivel internacional, Bark sostiene que por razones de estrategia política ningún país puede permitirse el aislamiento cuando muchos intereses comerciales están en juego. La diplomacia y el ejército, aunque rechazados por el ideario libertario, son imprescindibles en una República Social, al menos durante sus primeros pasos en la vida mundial[600]. Por ello, Bark define como misiones del ejército la defensa de la patria y la educación de los jóvenes desde el punto de vista físico, moral e intelectual[601]. A imagen de Alemania y Rusia, se ha de modernizar el ejército español, haciendo de él una escuela popular que complemente la educación que los jóvenes recibían en los colegios elementales; en lugar de ser «como lo es por desgracia ahora, el vivero de un autoritarismo embrutecedor y de vicios groseros, fruto de la holganza y de la ignorancia»[602]. El que considere al ejército como un «vivero de autoritarimo» no implica el caer en el extremo anárquico contrario con la supresión de la disciplina, sino la revisión de dicho concepto según los principios de la moral social. En consecuencia, el servicio militar será personal y obligatorio en la República Social[603] y durante este período, los jóvenes aprenderán la religión de la solidaridad. La disciplina sería «la consciente y espontánea subordinación del individuo a un fin colectivo». Su aprendizaje junto a los valores de la moral social serán de gran valor para el joven español, pues enmendarán su carácter díscolo e individualista que se «satisface con algunas frases de energía sonoras pero vacías de sentido»[604]. Reversiblemente, la formación que disfrutaba el pueblo en el ejército podría volver al pueblo, cuando estos jóvenes llegasen en su vejez a constituir las clases pasivas de la nación. Entonces, imposibilitados para el trabajo podrían actuar en favor de la educación popular, a título de servicio social ejercido a cambio de «los estipendios y emolumentos que reciben del Estado»[605].

---

599 *Ibid.*, p. 29.

600 *Ibid.*, pp. 111-114.

601 *Ibid.*, p. 6.

602 *Ibid.*, p. 20.

603 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 106.

604 *Modernismo, Op. cit.*, pp. 31-32.

605 Ibid., p. 34.

2. 3. 4. La reforma en acción.

El pensamiento reformista pedagógico de Ernesto Bark encontró los cauces para la acción práctica a través de la Agrupación Democrática, la cual acogió como propio un programa de reforma educativa elaborado por Bark[606]. En dicho programa se recogían los principios pedagógicos. Hacia 1901 Bark constituyó una asociación conocida con el nombre de La Unión de los Padres de Familia. Hemos localizado uno de los folletos que dicha Unión publicó en aquel año titulado *Política Pedagógica*. La secretaría se ubicaba en la misma dirección personal de Bark, que era el secretario de la asociación. Bark expone los motivos que ocasionaron la creación de esta asociación y los fines que perseguían. Nació al calor de un mitin celebrado en el Círculo de la Unión Mercantil organizada por Ernesto Bark, Manuel Casanueva y Silvela, Marañón, Damián Isern, Eduardo Josué, José Campos, etc, siendo su invitado el senador Rafael Mª de Labra, como intermediario político[607]. La Unión de Padres de familia protestaba contra la política pedagógica del gobierno puesto que consideraban que estaba violando los principios constitucionales y los derechos naturales de los padres en materia de educación de su progenitura. Se oponían, entre otras cosas, a la demarcación territorial de Universidades e Institutos que privaba al estudiante de la elección del centro, a la desigualdad ante los exámenes oficiales y privados, las diferencias en los derechos de matrícula y exámenes entre alumnos privados y libres; y reprobaban la mala y obsoleta calidad tanto de los programas de estudio como de los textos[608]. Aunque el movimiento nació en Madrid, ya había sido secundado en Oviedo y Valencia gracias a la extensión universitaria. Desde Madrid, Bark intentaba movilizar la opinión invitando a todos los interesados a manifestar su opinión sobre la reforma educativa, con el fin de adquirir la suficiente importancia como movimiento de protesta y poder llegar a influir sobre las decisiones del Ministro de Instrucción Pública[609]. En su colaboración, Bark presentaba las orien-

---

606 En cada documento no hemos encontrado, según indicaba el mismo autor, más que síntesis de los puntos principales o desarrollos parciales de los aspectos más fundamentales del mismo.

607 *Política Pedagógica*, Madrid, La Unión de Padres de familia, 1902, p. 9.

608 «A los padres de familia» en *Política Pedagógica, Ibid.*, pp. 5 -23 ; también, en la proposición de reformas de la Acción Democrática firmada el 19 de abril de 1902. Firmaban: Sixta Carrasco, Ernesto Bark, José Juncal, Enrique Delgado, Eduardo Segura y Francisco Lombardía. Entre los aspectos fundamentales, subraya Bark la confiscación de los bienes de la Iglesia para liquidar la deuda pública e invertir más en instrución pública, laicidad absoluta de la enseñanza y del Estado, organización de una Junta Nacional de escuelas laicas y publicación de libros de texto económicos.

609 «Orientaciones», *Política Pedagógica, Op. cit.*, pp. 29-30.

taciones de reforma decididas por esta Unión, las cuales configuraban el programa de sus reivindicaciones. En primer lugar, solicitaban la reforma de la formación del profesorado: proponían el cierre de las insuficientes escuelas normales para facilitar el acceso al magisterio a los bachilleres tras un previo examen de pedagogía, higiene, gimnasia y demás disciplinas educativas.

Para la enseñanza secundaria solicitaban la reorganización rigurosa del trabajo de los catedráticos, la creación de un jurado para los exámenes tanto de la enseñanaza privada como oficial, una revisión de las modalidades de exámenes y un nuevo diseño curricular en el que se contemplara una primera formación general para dar paso a la especialización en ciencias y letras; la actualización de los programas con la reserva del latín para cursos superiores; de la metodología en el estudio de la historia, la física, la química y el estudio de las lenguas. Finalmente, se aboga en defensa de la educación privada según el ideario decidido por los padres, una educación en las mismas condiciones materiales que la oficial, «que no sea oprimida y marchita en flor por imposiciones oficiales, cortapisas administrativas y tributaciones excesivas»[610].

En el seno de Acción Democrática Bark intentó proseguir los pasos de la extensión universitaria organizada por la Universidad de Oviedo[611]. Creó la universidad popular en la que se organizaban, entre otras actividades, clases de literatura y lengua para mujeres y adolescentes. Puesto que Bark estimaba que era de vital importancia implicar al pueblo en la cuestión social y regeneracionista, organizaba conferencias sobre la familia y la educación seguidas de controversias. Asimismo, en las reuniones que celebraba la Agrupación Democrática se discutía y se escribía la propaganda para la reforma educativa. Finalmente, se representaban obras de teatro popular ya que Bark confiaba en la eficacia pedagógica de este género[612].

Al parecer Ernesto Bark contactó a Joaquín Costa para pedirle su participación en el proyecto de reforma educativa de la Agrupación Democrática. Según narra Bark, Costa no se negó, les prometió un apoyo que nunca llegó a ser realidad, bajo el influjo del «pesimismo sombrío que ha inutilizado para la vida pública este hombre de valía», como el mismo Bark escribía. Costa le trazó un panorama som-

---

610 Ibid., pp. 30-36.

611 La existencia de esta Universidad Popular es corroborada por MAINER, José Carlos «Algunas consideraciones sobre la lectura obrera en España (1890 - 1930)» en *Teoría y práctica del movimiento obrero en España*, Valencia, Fernando Torres, 1977, pp. 175-239 y en *La Doma de la Quimera. Ensayos sobre el nacionalismo y la Cultura española*, Barcelona, Universidad Autónoma, 1988, pp. 19-82. Manejamos el primer documento, p. 214.

612 *Modernismo, Op. cit.*, p. 82.

brío de la vida cultural española y le aseguró que si la Acción Democrática lograba despertar el interés de la ciencia, «que no lo creo que conseguirá» en un país tan refractario como España, «cuente con mi concurso en la extensión universitaria»[613]. En 1905, La Unión Educativa, sección pedagógica de Acción Democrática, propuso al Ministro de Instrucción Pública que se asegurase la gratuidad de las matrículas a los centros oficiales, se creasen sanatorios marítimos para salvar a los niños de muerte prematura por escrófula, raquitismo y tuberculosis; se creasen bibliotecas populares y se prohibiese a las órdenes religiosas que se dedicasen a la enseñanza. El éxito de este programa de peticiones dependería de un cambio de gobierno según Bark, pues «sólo una dictadura radical podrá hacer todos estos milagros»[614]. En 1910, Bark participó en la creación de una Liga de educación integral y proyectaron la organización de un Congreso Pedagógico-social, del cual no se tienen más noticias. Cecilio Alonso localizó, no obstante, diversos actos propagandísticos celebrados en casinos y centros republicanos en septiembre y octubre de 1910, bajo el lema *La revolución por la escuela*. Sus responsables eran Ernesto Bark, Andrés Ovejero y Rafael Heredia, los tres miembros de aquella Liga[615].

2. 4. La propaganda ideológica: medios y estructuras.

A lo largo de estas páginas ya se ha mencionado la importancia concedida por los movimientos sociales de fines del siglo XIX y principios del XX a la elevación de las masas indoctas y la democratización de la cultura y el arte[616]. Las intenciones no eran exclusivamente filantrópicas y humanitarias. Subyacía la esperanza de derrocar el sistema burgués vigente y encaminar a la sociedad hacia el modelo de República Social. Gracias a la propaganda y a la educación se concienciaba al pueblo y se le infundían nuevos valores y relaciones de sociabilidad. Era la única manera de «hacer al pueblo conscientemente revolucionario y que deje de ser una fuerza acéfala destructora»[617]. Para ello, se organizarían los medios y las estructuras de divulgación cultural e ideológica adaptados al pueblo, para conducirlo hacia la concertación de ideas en el seno de la Unión Republicana.

---

613 *Ibid.*, p. 88.

614 *El general Luque y el problema de España, Op. cit.*, pp. 24-25.

615 ALONSO, Cecilio, *Intelectuales en crisis. Pío Baroja, militante radical (1905-1911)*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil Albert, 1985, pp. 318-319.

616 SOLA, Pere., «Acerca del modelo asociativo de culturización popular de la Restauración» , *Clases populares, cultura y educación. Siglos XIX y XX*, Madrid, Casa Velázquez, UNED, 1990, pp. 393-402

617 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 163.

De acuerdo con los esfuerzos corporativos de la Acción Democrática, Bark estatuye la creación de instituciones cooperativas, educativas y de protección al trabajo que serían células de ensayo y «base del edificio social venidero». Entre las células educativas se encontraban los casinos y círculos republicanos, las cuales habían sido ya propagadas a través de toda España por el grupo Germinal. Sin duda alguna, estas estructuras servían de estrategia, no sólo para crear comunidades ideológicas sino también para desarrollar la sociabilidad entre los participantes según los valores de la nueva moral social de la República Social. En los primeros años de siglo XX, Bark observa una evolución de la prensa periódica que va abandonando paulatinamente la propaganda de ideas para atender a la información sobre la actualidad. Buscando un nuevo soporte, la propaganda ideológica tendrá que desplazarse desde la hoja del diario hacia las revistas semanales o mensuales, los folletos y los libros. En función de estos cambios en el mundo de la información desde 1901, Bark irá concentrando su actividad bibliográfica en torno a la redacción de folletos y libros. Aparte de estas condiciones materiales, quizás Bark sintiese poseer la suficiente madurez para abordar la labor más ardua que supone la composición de un libro, o quizás se sintiese simplemente desengañado de la ineficacia de su campaña propagandística desde la prensa. Como el mismo confiesa:

> «Quien ha tenido ocasión de comparar la eficacia de estas diferentes maneras de propaganda, comprenderá el alejamiento de los escritores independientes y muy personales y originales de la prensa diaria y la preferencia que dan a los folletos y más aún al libro»[618].

Al cotejar un artículo con un libro Bark examina la características de cada tipo de texto y el contexto de sus respectivas recepciones. El artículo, un texto esparcido entre mil otras noticias, se lee rápidamente y deja una huella superficial en los lectores. El libro, tan sólo por su disposición física, exige otras condiciones de lectura y de disposición de ánimo: la encuadernación en un volumen invita a la lectura, durante la cual, la atención se concentra cierto tiempo en el asunto tratado. Aun así, Ernesto Bark reconoce la supremacía del libro, el periódico y el folleto sobre la oratoria para la eficacia propagandística, porque «penetran sigilosamente por todas partes dirigiéndose a la inteligencia», mientras que los discursos apelan a «la fantasía y las pasiones y su efecto lo borra el tiempo, si antes no lo ha borrado ya la razón reflexiva»[619].

---

618 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 79.

619 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 33.

2. 4. 1. Bibliotecas Populares.

Dada la importancia que Ernesto Bark concedía la lectura como preparación para la Revolución Social quiso fundar durante toda su vida Bibliotecas populares para la educación del pueblo, a imitación de la práctica socialista alemana que él mismo conoció durante su juventud. Recordemos que Bark organizó Bibliotecas en cada una de las tribunas periodísticas que fundó[620]. La publicación de colecciones populares económicas resulta ser «un factor de propaganda de primer orden». Como solía afirmar, «unos cuantos millares de buenos libros son mejores propagandistas que muchos oradores, cuyos discursos se lleva el viento»[621]. La Biblioteca Germinal proyectó numerosas publicaciones, desde folletos políticos y científicos y las disertaciones más sobresalientes de la Universidad Libre, hasta las obras de literatura social que reflejan «la protesta e ira del pueblo, pero también sus entusiasmos y amores, sus esperanzas y sus aspiraciones generosas». Esta Biblioteca, recordaba Bark, encontró bastantes obstáculos para poder triunfar debido a «la terrible pasividad y apatía musulmana de nuestros correligionarios»[622]. Empero, la mayoría de los republicanos-socialistas confiaban en el éxito de estas campañas publicitarias, pues pensaban que con la concienciación del pueblo «en la forma fácil, agradable y económica de los opúsculos de batalla, de actualidad», la Revolución Social sería una batalla resuelta[623]. En la organización de las Bibliotecas populares intervendrían directamente el Centro de Estadística Social que establecería relaciones directas entre las casas de edición y los escritores, poniendo en contacto los posibles donadores y organizando de salas de lectura. Asimismo, se intentaría facilitar la edición de manuscritos de propaganda creando un sistema de acciones u obligaciones similar al que ya ideó Bark en el seno de la *Spanische-Deustche Revue*, y al que aludimos en al capítulo dedicado al estudio de la producción bibliográfica alemana. Con dicho sistema se deseaba facilitar la salida de folletos y libros radicales que habían sido vetados por la acción clerical. Se solicitaría un precio

---

620 Sobre las Bibliotecas populares en años anteriores: VIÑAO FRAGO, Antonio, «A la cultura por la lectura. Las Bibliotecas populares (1869-1885)» en *Clases populares, cultura y educación, Op. cit.*, pp. 301-335. Jean-François Botrel ofrece una panorámica completa sobre las diferentes librerías y las colecciones publicadas en torno a las célebres bibliotecas, popularizadoras de la cultura a precios módicos en *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez, Ed. Pirámide, 1993, pp. 543-655. José Carlos Mainer en el artículo sobre la lectura obrera antes citado estudia las bibliotecas de *La Revista Blanca* y *El Socialista*.

621 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 79.

622 *Ibid.*, p. 4.

623 *La Fórmula Social, Op. cit.*, p. 4.

mínimo al autor, a veces correspondiente al precio material de coste, para poder ser distribuido más fácilmente entre las asociaciones obreras. La fundación de estas bibliotecas obreras aseguraría la democratización de la cultura y el estrechamiento en las relaciones entre el proletariado de «manos callosas» y el proletariado «de la pluma»[624].

En el preámbulo de *La Fórmula Social* (Madrid, 1913), Bark justifica la edición de folletos y de ediciones baratas en esta Biblioteca de la Editorial Cooperativa de Autores con el fin de democratizar la cultura y hacer partícipes a todos los sectores sociales de la actualidad sociopolítica. En este documento se explicitan algunos aspectos puntuales de Bibliotecas como es la publicación de folletos a precios módicos y variables para que lleguen a un público amplio y diversificado. Los ajustes de precios han de adaptarse a las posibilidades económicas del cliente lector y se asegura una distribución gratuita entre los obreros pobres. Bark aplicaba este mismo concepto a sus propios volúmenes. En *Socialismo Positivo* nuestro escritor critica, precisamente, a Anselmo Lorenzo por no convertir en una realidad práctica el altruismo del pensamiento anarquista que divulgaba. En lugar de dar sus publicaciones al coste del material, Anselmo Lorenzo las vendía a precios elevados, lo cual impedía la propaganda política y retardaba la labor revolucionaria. Bark se expresaba en los siguientes términos:

> «[...] escribió para la propaganda y no para el lucro, que los lectores burgueses paguen aquel precio; pero a los correligionarios debe darlo al coste material para que no se le reproche con razón de querer explotar pecuniariamente la idea»[625]

Obedeciendo a este principio, Bark vendía sus libros de propaganda muy caros en las librerías y los donaba o vendía a precios de edición a los proletarios y demás amigos políticos. Estimaba que no se trataba de un «mérito sino la consecuencia lógica de nuestros ideales y un deber de todos»[626].

Otras obras fundamentales que deben figurar en toda biblioteca son, en opinión de Bark, las obras históricas sobre Lucano, los primeros siglos del cristianismo y la Reforma religiosa. Igualmente, los textos de Castelar, han de ser:

> «[...] la Biblia popular, donde nuestra democracia aprenda a ver las cosas del presente desde el punto de vista de la filosofía, porque Castelar es en sus obras históricas un profundo filósofo sintético y un poeta inspiradísimo; y el pueblo necesita conceptos

---

624 *Revolución Social, Op. cit.*, pp. 164-165.

625 *Socialismo positivo,* Op. cit., p. 195.

626 *Ibid., pp. 201-203.*

> sintéticos, amplios, cosmopolitas, el contacto con el aliento íntimo, que hace del horroroso vaivén de los acontecimientos del pasado una Comedia Divina que nos instruye y eleva a las regiones sublimes de la belleza y de la verdad»[627].

Como ya indicábamos, el respeto por la tradición como fuente de saber reaparece cuando examina la cuestión de la educación tanto institucional como alternativa. La revisión de los eventos del pasado permitirá al pueblo aprehender y subsanar los errores del presente. Por último, las obras de Pi y Margall serán de gran utilidad al reflejar «la quinta esencia del pensar y del sentir de toda una generación»[628].

2. 4. 2. Otros círculos de sociabilidad: un ejemplo ruso y las casas del pueblo.

Otros de los medios que Bark prefería para llevar a cabo la propaganda y la educación política del pueblo eran las conferencias con controversia. Se trataba de charlas organizadas en los casinos y círculos políticos en las que se entablaba un diálogo con el público sobre temas polémicos con el fin de instruir al auditorio. En ellas, los oyentes participaban en los debates de modo que las enseñanzas dejaban de ser unidireccionales, áridas y pedantescas[629]. Esta fórmula era idónea para estrechar los lazos de sociabilidad entre los participantes en dichas animadas tertulias. Bark, presidente, intentaba moderar los ánimos cuando era necesario y animar al público al debate porque estimaba que era el mejor modo de introducir ideas nuevas en los círculos pequeño-burgueses. Toda «idea tiene que luchar con brío contra los adversarios», solía afirmar Bark. Gracias a estas conferencias con debate y a las discusiones polémicas, «se limpia la atmósfera y alumbran los abismos del oscurantismo», porque piensa nuestro autor que todo polemista apasionado es al mismo tiempo:

> «[...] un guía completo para los lectores no iniciados en los problemas sociales que les da un concepto claro y completo sobre las teorías y las personas más importantes del movimiento socialista contemporáneo»[630].

Siempre que tenían ocasión publicaban en la prensa progresista los resúmenes, las actas del día de las actividades organizadas por el

---

627 Ibid., *p. 202.*

628 *Ibid.*, p. 203.

629 *La Fórmula Social,* Op. cit., p. 5.

630 *Socialismo positivo, Op. cit.*, pp. 5-6.

Círculo Radical y sus tertulias de los sábados presididas por Bark. A estas reuniones asistían anarquistas, socialistas, sindicalistas y radicales. Bark las valoraba como un entrenamiento al parlamentarismo y a la tolerancia[631], si bien no faltan «los nervios y entusiasmos» y «las escenas pintorescas de apasionamientos populares».

Algunos años más tarde, Bark encuentra su sueño de democratización de la cultura y el arte convertido en realidad, al menos así lo creía él, gracias a la revolución rusa. Nuestro autor admira los esfuerzos de los soviets para su difusión con la organización de conciertos y obras de teatro hasta en las más pequeñas aldeas. Estas estrategias, podían ser imitadas en España para acelerar el proceso educativo del pueblo. En la Rusia comunista, las obras maestras de literatura son publicadas en ediciones muy baratas y están a disposición del pueblo en las Casas de Lectura o pueden conocerlas gracias a las numerosas lecturas colectivas. Bark está deslumbrado ante estos ecos de un supuesto culturalismo repentino, idealista y bucólico en el que el burdo aldeano ruso es capaz de «inspirarse en los grandes escritores» y «mezclar las lecturas en alta voz con las faenas rústicas»[632]. Igualmente, ensalza Bark la política de instrucción popular mediante un programa de conferencias gratuitas. En suma, merced al gran elenco de actividades y medios popularizadores de la cultura, Bark augura en Rusia «un grado incomparable» de instrucción popular y de culto al arte por el pueblo ruso que en pocos años será «el más instruido y el más artista del mundo», en breves palabras, «el ideal de la humanidad futura»[633].

En 1902, bajo el mando de Alejandro Lerroux al frente del Partido Republicano Radical, Bark propone la transformación de aquellos centros antiguamente conocidos como casinos y círculos en una nuevas Casas del Pueblo. A diferencia de sus predecesores, la esfera de acción de las Casas del Pueblo será más amplia, puesto que ya no serán únicamente centros cooperativos y recreativos. Estas nuevas asociaciones abarcarán una vasta política pedagógica librepensadora dirigida contra el clericalismo y crearán una serie de organismos para una eficaz protección del trabajo. Con esta finalidad, las Casas del Pueblo tendrán la misión de influir en la legislación obrera respecto de las cuestiones ya clásicamente reivindicadas como eran el trabajo de los niños, las mujeres, accidentes, inválidos, etc.; la inspección

631 «Ni somos monjas, ni es verdad aquellla frase de castrados» replicaba Bark que intentaba dar ejemplo de educación democrática». *La Fórmula Social, Op. cit.*, p. 13.

632 *El bolcheviquismo..., Op. cit.*, p. 26.

633 *Ibid.*, p. 27.

permanente de talleres y fábricas persiguiendo judicialmente las negligencias en materia de seguridad y adulteración de alimentos; acción fiscalizadora en favor de los perseguidos por patronos y gobiernos, suministrando apoyo material a dichas personas y a sus familias; organización de bolsas de trabajo y estudios de estadística social; y por fin, desarrollar una acción tanto conciliadora de intervención amistosa en los conflictos entre el capital y el trabajo.[634] No hemos podido documentar si realmente existió alguna Casa del Pueblo radical. En Madrid, se documenta la primera, perteneciente al Partido Socialista en 1908[635].

Las Casas de Obreros era otro proyecto germinalista para la educación y propaganda política. Se trataba de unas asociaciones federadas, sin reglamentaciones abrumadoras y sin jerarquías. El espíritu que reinaría en ellas sería el de la solidaridad, el cual se materializaría con la organización de una Cámara de Trabajo para la ayuda mutua mediante la facilitación de información y búsqueda de empleos[636]. Las funciones de las Cámaras de Trabajo coincidían con las enunciadas anteriormente para las Casas del Pueblo.

A lo largo de este capítulo hemos intentado reconstruir el pensamiento social, político y cultural de Ernesto Bark, un propagandista que quería ofrecer breves conocimientos sobre la España finisecular y sus proyectos de reforma según los presupuestos moderados del Socialismo Positivo. Racionalista por método más que por epistemología, quiso conciliar la imprescindible reorganización material y económica de la sociedad con un nuevo enriquecimiento ético y espiritual, de manera que cualquier acto regenerativo social no se convirtiese en una cortapisa a la libertad humana. Como hemos expuesto en estas últimas páginas, los intelectuales, las clases medias y los jóvenes comprometidos están llamados a trabajar en el saneamiento nacional aportando energía nueva para ayudar a la mujer a liberarse de la opresión y, convertirse a su vez, en un agente para la revolución, altamente eficaz desde la célula familiar hasta en los puestos activos de la sociedad. Igualmente, están llamados todos los sectores de la sociedad. Para ello, se habrá preparado a la población con la educación institucionalizada, o, bien, mediante la educación alternativa, organizada desde las corporaciones de los partidos bajo los conceptos de propaganda y sociabilidad.

---

634 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 153.

635 Sobre las Casas del Pueblo ARBELOA, Victor M., *Las Casas del Pueblo*, Madrid, 1977 y GUEREÑA, José Luis, «Les socialistes espagnols et la culture: La Casa del Pueblo de Madrid au début du XXe siècle», en *Peuple, mouvement ouvrier.. , Op. cit.*, pp. 23-37.

636 *Revolución Social, Op. cit*, pp. 125-12.

Para finalizar, insistiremos en el carácter enciclopédico del corpus bibliográfico de Ernesto Bark. Enciclopedismo que se justifica en la medida que pretendía ofrecer a los lectores poco avezados una guía sobre las líneas directrices para la organización social según el Socialismo Positivo. Por estas razones, se permite el autor abordar las más heterogéneas cuestiones de una manera somera y prácticamente superficial, haciendo desfilar a las grandes figuras intelectuales y políticas de actualidad internacional, acompañadas de abundantes pasajes de sus respectivas bibliografías entre las que se eclipsa el propio pensamiento rector de Bark. Difícil es saber actualmente que distancia había entre la falsa modestia, la entrega divulgadora y proselitista y una erudición «a la violeta» en Bark. En todo caso, lo importante es su entrega a la urgente propaganda de la Democracia en su aplicación más radical, dejando de lado las oscuras elubricaciones necesarias para la concepción creativa de un arquetipo –o al menos su conato– «científico», más por la fe que por el método de organización política, económica y socio-cultural.

D. Las letras, pedagogía social de la modernidad.

Bajo este título estudiaremos el protagonismo que Ernesto Bark concedía al mundo periodístico y literario y a sus protagonistas más avanzados, la Gente Nueva y la bohemia revolucionaria como medios y agentes divulgadores de la Modernidad. Bark depositaba toda su esperanzas en el mundo de las Letras como medio propagandístico y pedagógico con el que desarrollar la «noble misión *modernista*». Es decir, participar en la reforma nacional y en el desarrollo del progreso en España. Al igual que los republicanos progresistas y los anarquistas, Bark reivindicaba la elevación cultural de las masas como condición *sine qua non* para la redención española. Por ello, el periodismo será esencialmente de ideas, la literatura, sobre todo, naturalista y preferentemente narrativa. De la crítica no se esperará otra cosa que el consejo casi paternalista de un supuesto experto objetivo y respetuoso. Para finalizar, nuestro análisis se dirigirá hacia el único texto de creación literaria que hemos podido localizar de Bark. Se trata de una novela socio-política internacionalista, como él mismo solía caracterizarla. En ella la realidad autobiográfica se entremezcla con la ficción, el discurso propagandístico e ideológico con la exaltación sentimental y romántica, para recrear un universo idealista bastante distante de aquel Naturalismo que tanto preconizó.

1. Modernismo y Gente Nueva.

> «La vida de los hombres modernos es demasiado descoyuntada, le falta unidad, idea directora y meta. Tantas impresiones en-

contradas nos llevan como naves sin brújula que los contornos vigorosos se borran, pareciéndose todo como un cuadro cuyos colores frescos han sido destruídos por una mano descuidada»[637].

En un fin de siglo tan nebuloso e incierto como el que se nos describe en el pasaje anterior, Bark intentará la utópica armonización de todas las tendencias progresistas que poblaban el enmarañado mundo de las ideas y la estética. Para él, el Modernismo se presenta como una nueva tendencia filosófica aglutinadora, opuesta al cristianismo, que pretende lograr una organización científica de la realidad. Sus armas son la prensa, el arte y el sufragio universal[638]. Merced a su acción eficaz y al consenso entre masas trabajadoras e intelectuales se abonaría el terreno para el definitivo advenimiento de la «España del porvenir»[639].

Bark hace hincapié en el uso del término Modernismo en su acepción general, social y estética. Intenta destruir la aureola negativa –cuando no peyorativa– que pesaba sobre este concepto al ser asociado de manera reduccionista a la estética. Bark se empeña en convencer a su público lector de que el Modernismo «no es tan sólo una vaga aspiración de soñadores, sino que ha tomado cuerpo en soluciones concretas transformables inmediatamente en leyes y que hay que esperar de él algo práctico y duradero...»[640]. Bark maneja, pues, el concepto de Modernismo en su estado primigenio y todavía distante de las acepciones con las que se fue restringiendo –o degradando en las mentes populares– al ser atribuido al arte decadentista. Dicha acepción y su denostada etiqueta literaria fueron posteriores. Por ende, no fueron utilizados por los jóvenes innovadores como bandera distintiva, sino por sus detractores como arma «arrojadiza contra quienes eran tenidos como representantes conspicuos de la modernidad», según apunta acertadamente José Mª Martínez Cachero[641].

Insistamos, para Bark el Modernismo sobrepasa la exclusiva etiqueta literaria y artística[642] puesto que abarca todas las actitudes pro-

---

637 *Filosofía del placer,* Op. cit., pp.157-158.

638 *Ibid.*, p. 38.

639 *Modernismo,* Op. cit., pp. 59 y 70.

640 *Ibid.*,pp. 5 y 8.

641 MARTINEZ CACHERO, José M., «Reacciones antimodernistas en la España de fin de siglo», en CARNERO, Guillermo, (Coord.), *Actas del Congreso Internacional sobre el Modernismo Español e Hispanoamericano,* Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 1987, p. 129 [125-139].

642 Pensemos sobre todo al auge de la arquitectura y la decoración modernistas y los tintes peyorativos que connotaba para ciertas personas de este apelativo frente a los términos Art Noveau, Modern Style y Nouveau-Jugenstil. Estas cuestiones han sido estudiadas por FREIXA, Mireilla , *El Modernismo en España,* Madrid, Cátedra, 1986, pp. 11-40.

gresistas y, en general, todo el movimiento social encaminado a la modernización de la nación. Desde esta perspectiva, se ha de comprender como el conjunto de inquietudes que ambicionan el progreso –llámese modernidad– en todos los ámbitos y con una aplicación democrática en el sentido radical del término como elementos claves para la acuciante regeneración del país. En ella, las letras desarrollan una importante función[643].

Los modernistas encarnan «la protesta de los jóvenes contra los viejos, del espíritu contra la forma, del progreso contra la reacción»[644]. Son los jóvenes que Bark identifica con la Gente Nueva no por la edad biológica, sino por la actitud rebelde contra lo establecido, contra el materialismo, el utilitarismo, el clericalismo, el sistema de valores burgueses y todo aquello que fuese portador de reminiscencias conservadoras[645]. Cuando Bark propugna la juventud del alma, correlato espiritual de la juventud física, se está refiriendo a la conservación de un espíritu vivo e inquieto, de una actitud idealista, a la participación en la lucha por conseguir la felicidad, y la valoración del sentimiento, de la sensación, el placer... Parafraseando a Bark, los modernistas son seres altruistas, entregados y sacrificados al servicio de la humanidad. A este sublime sacerdocio debe entregarse la Gente Nueva inspirándose «por esta misteriosa fraternidad internacional que ensancha el alma y agranda los horizontes intelectuales»[646].

La Gente Nueva solía ser polígrafa. Sus plumas estaban al servicio de la reforma de España, tanto en literatura como en periodismo, a pesar de las extremas condiciones materiales en las que los escritores intentaban sobrevivir. Bark defiende a la Gente Nueva, jóvenes artistas, literatos y publicistas que solían ser tachados de pobres bohemios cuando su labor estaba preparando la Revolución Social. Así, por ejemplo, sus textos periodísticos «encierran en un artículo de periódico a veces todo un programa e inspiran cada día a las pretensiosas celebridades oficiales la materia para sus discursos parlamentarios»[647]. Por lo dicho, subrayemos que Bark se distanciaba de los convencionales tópicos republicanos en contra de aquellos jóvenes «modernistas» que

---

643 En esta dirección se orientan los estudios de los últimos años. Consúltese el primer apéndice a RICO, Francisco (Ed.), *Modernismo y 98, Historia y Crítica de la Literatura española*, Vol. 6-1, Barcelona, Ed. Crítica, 1994. Para un somero estado de la cuestión resulta imprescindible el texto de BLASCO, Javier, «Modernismo y modernidad» en *Insula*, nº 485-486 (abril-mayo, 1897), p. 37.

644 *Modernismo, Op. cit.*, p. 5.

645 Hemos estudiado estos temas con mayor profundidad al estudiar la formación del concepto de Gente Nueva y sus relaciones de oposición con la Gente Vieja en la segunda parte de nuestra tesis.

646 *Ibid.*, p. 75.

647 *Ibid.*, pp. 70-71.

se distanciaron de la política o del utilitarismo artístico. Para él, todo aquel que se considerase modernista, fuese cual fuese su actitud ante la sensación, el instinto, el sentimiento y el dolor, no era, un egoísta decadentista que buscaba el placer en el arte negándose a cualquier proyección social de sus creaciones[648]. Bark conservaba un concepto idealista e historicista del arte, por lo que cada una de sus manifestaciones representaba ante todo la expresión del alma de una colectividad, de una nación[649].

2. Bohemia.

Los cambios socio-económicos del siglo XIX tuvieron importantes incidencias en el mundo del arte. Supusieron el ocaso de las relaciones de mecenazgo que históricamente habían mantenido a los artistas y el nacimiento de una nueva posición social para ellos, la mayoría de la veces en la marginalización y la penuria de la existencia bohemia. Ello explica el que Modernismo, –o Modernidad–, la Gente Nueva y la Bohemia sean términos íntimamente imbricados en el mundo de las letras finiseculares; el primero como movimiento y actitud progresistas en todos los ámbitos y, los dos restantes, en tanto que agentes activos de ese movimiento como ya anotamos en el punto anterior.

Bajo el término genérico de bohemia se encuentran reunidos diversos sectores de escritores y artistas disidentes, quienes vivieron marginalmente y a los que el activismo político-social de la Restauración no les preocupó en absoluto. Eran los herederos de Murguer y de la bohemia descrita por Balzac y Hugo. Sin embargo, dentro de esta bohemia, bajo el peso de las circunstancias históricas, un grupo de jóvenes destacó por sus inquietudes políticas y artísticas. Fueron los bohemios rebeldes y luchadores que tomaron a Larra y Espronceda como modelos y cuyo punto común eran ciertas virtudes combativas. Esta bohemia, en parte conocida como Gente Nueva, intentó unir a sus esfuerzos alrededor de la bandera de Germinal dentro de la cual Ernesto Bark ocupó un interesante papel como ideólogo.

Bark escribió tres series de *Recuerdos Bohemios,* compuestas por breves folletos de índole miscelánea: *La sed de amar, Al murmullo de*

---

648 Hay que precisar que esta crítica fue compartida por todos aquellos que atribuían una misión social al arte. Parte de los ataques de Clarín contra los jóvenes se fundamentaban en ello, según LISSORGUES, Yran, *Clarín político I: Leopoldo Alas (Clarín), periodista, frente a la problemática política y social de la España de su tiempo (1875- 1901),* Toulouse, France Ibérie Recherche, 1980, pp. 155 y ss. También pensaba así, Urbano González Serrano que asumía la importancia que concedían a la emoción y al sentimiento pero rechazaba el puro egocentrismo modernista en *La literatura del día (1900-1903),* Barcelona, Imprenta de Henrich y Cía, 1903, pp. 34-38.

649 *Filosofía del placer, Op. cit.,* p. 38.

la Selva, Recuerdos Bohemios (1878-1900)[650] de los que sólo hemos encontrado el folleto de *La Santa Bohemia* (Madrid, 1913), perteneciente al segundo de ellos. Es uno de los folletos más conocidos sobre la bohemia madrileña por su particular valor testimonial. En él, Bark ofrece una visión humanista y sacralizada de la misma e informa sobre sus proyectos asociacionistas.

La bohemia se considera a sí misma un producto de la decadencia social. Esta decadencia engendraba por reacción una intensificación de la existencia[651], el renacimiento de un nuevo espíritu y la promesa de la modernidad que «llenará con su gloria el universo». Bark proyectaba constituir una hermandad espiritual, en la que todos ellos comulgasen «entonando un himno al arte, a la libertad y a la sinceridad. Es la fraternidad entre todos los pueblos que practicará esta Hermandad de peregrinos de la Verdad y Justicia...»[652]. Así definida, la bohemia materializaría los fundamentos de la moral social que acabamos de presentar. Los valores universales de verdad, justicia y fraternidad no son términos semánticamente gratuitos en este proyecto de Política Social de Bark, que seleccionaba a sus «verdaderos» apóstoles en un mundo sectario y marginal. Para Bark, la bohemia era sinónimo de soplo rejuvenecedor, de oposición al anquilosamiento de las ideas y los sentimientos; así como el rechazo de lo establecido y los convencionalismos rutinarios y ridículos[653]. Entre modernismo y bohemia no había diferencias fundamentales. Estos conceptos intervendrían en la construcción de la utópica República Social.

Entre 1897-1898, Ernesto Bark y Alejandro Sawa, emulando las reuniones del Club de Medán a las que este último había asistido en

---

650 *La sed de amar* incluía: «El alma española», «Sinceridades críticas», «Lerroux manda», «Siluetas al natural», «La sicalipsis», «El derecho al amor», «La sed de amar» y «Nebulosas». Al murmullo de la selva estaba integrado por: «Un porvenir», «La venganza del filósofo», «El teatro popular» y «El Bel morir»; y *Recuerdos Bohemios* (1878 a 1900) con «Brumas del Neva», «Bohemia madrileña», «La Democracia Social», «Anarquista y escolapio», «Germinal», «Mis campañas», «Un santo de la bohemia», «Tres desequilibrados», «Los partidos políticos» e «Historia de mis libros».

651 «[...] al ser llevada a su extremo ocasionaba no solamente gozo, sino también angustia, plenitud y duda e incertidumbre, sensualidad y remordimiento, impiedad y nueva fe. Pero el poeta de esta época, que al ser relegado de la sociedad era un desamparado, sólo representaba al individuo absoluto y a la vez dependiente de la sociedad burguesa, del liberalismo, al individuo que había pasado de la servidumbre a lo que, con una palabra ya desgastada, se ha llamado «alienación», GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael, *Op. cit.*, p. 70.

652 *La Santa Bohemia, Op. cit.*, p. 1.

653 La protesta política, el antiburguesismo y las ansias regeneracionistas de una parte de la bohemia española fueron estudiadas por AZNAR SOLER, Manuel; «Bohemia y burguesía en la literatura finisecular» *Op. cit.*

París, quisieron organizar celebraciones semejantes en Madrid. Aunque los fines eran estrictamente artísticos, tales ágapes despertaron la animadversión de algunos de los miembros del partido socialista –Mora, Iglesias y Vera–, quienes buscaban intenciones y trasfondos ocultos. Imaginaron que era una estratagema para ganar y aumentar las listas de sus partidarios:

> «Con la mira de allegar adeptos, y adeptos calificados: concurrir, con elementos intelectuales que se presumían o parecían afines, a cierto banquete de promiscuación el Viernes o el Jueves Santo del mismo 1898. Estos elementos formaban una especie de sociedad llamada «La Santa Bohemia». De ellos ni uno siquiera estuvo en el «partido»[654].

Sin embargo, la única finalidad era reunir a la carnavalesca tribu bohemia, la cual encierra «todo lo soñador e idealista de las letras, el arte, el periodismo y el intelectualismo»[655]. Emilio Carrere, que participó en su fundación, recordaba a aquella «**casa de la Bohemia**», la paradoja «de los que no tienen casa» como un proyecto «romántico, juvenil y generoso» de Bark en el que se buscaba la participación de los escritores que «no somos burgueses ni conservadores, para fundar el hogar espiritual de la bohemia»:

> «Se trata de acoger a los jóvenes que sueñan en sus provincias con la conquista literaria de Madrid. Generalmente, esos intrépidos cruzados del Ideal naufragan a los pocos meses en la Puerta del Sol. En vez del ramo de laurel, conquistan en el caso más favorable, la confianza de algún camarero optimista que «fía», con la esperanza de ser un reflejo de la gloria de su traspillado parroquiano.

Bark sueña con reunir a esta gran familia nómada de los provincianos soñadores y de los «piruetistas», matritenses, en torno a una mesa de «café», para devanar fantasías, narrar proyectos audaces, leer versos, dramas, novelas...[656]

Como quedó recogido en *La Santa Bohemia,* este cenáculo era una agrupación sectaria para cuyo ingreso se exigía una prueba inicial. Se trataba de un juramento por su sagrada trinidad: ¡Arte, Justicia y Acción! Este juramento se convirtió en el ritual indispensable para poder integrar las filas de la bohemia, o como explicaba Bark imitando la retórica cristiana, para «ser digno de entrar en sus templos y

---

654 MORATO, Juan José, *El partido socialista,* Madrid, Aepro ed., 1918, p. 90.

655 Ibid., p. 12.

656 CARRERE, Emilio, *La canción del farándula,* Madrid, Mundo Latino, [s.a.], p. 132.

partir el pan y el vino en las cenas de sus Cenáculos místicos, donde se transforma la materia en espíritu realizándose el fenómeno de la Eucaristía, el emblema del critianismo»[657]. Según esta perpectiva pseudo-mística, el verdadero bohemio es aquel que rinde culto al arte, al ideal y a la libertad. Su vida es un ejemplo virtuoso de la práctica de dicho culto[658]. La bohemia es uno de los raros representantes del culto a la libertad total y su participación en la prensa así lo demuestra, puesto que en ella desarrolla el «papel de carnaval»[659]. Ahora bien, desde principios de siglo no todos los bohemios mantuvieron su compromiso político, los más jóvenes empezaron a decantarse en lo que popularmente se conoció como «Golfemia». Los antiguos republicanos los despreciaron y no admitían que sobrevalorasen sus atributos externos contestarios, sobre todo, porque ya no simbolizaban ninguna rebeldía política[660]. La imagen del marginal subersivo, anticapitalista y antifilisteo estaba ya en vías de desaparición.

Para Bark toda la «parafernalia» bohemia modernista era expresión de su singularidad, pero esencialmente de denuncia. Sus tan criticados atributos modernistas singularizaban y definían la pura raza bohemia, porque «la pobreza es casi siempre el efecto inevitable de la dignidad y del amor a la independencia y a la libertad»[661]. En esta pobreza del proletario intelectual, Bark consideraba legítimos los harapos, trajes fantásticos, sombreros pintorescos y cabelleras artísticas, en las que a veces se refugiaban, según él, que no por nada le llamaban el de las greñas flamígeras–. Por eso entre la metáfora y la ironía afirmaba:

> «Una cabeza sin pelo es un cuadro sin marco, desnudo, antiartístico [...] la cabellera frondosa deja horizontes a la esperanza, es algo misterioso, vela agradablemente la eterna estulticia y maldad humanas, es como la sonrisa angelical que cubre las frivolidades de las mujeres. Queridos pelones, cubrid vuestra necedad y vuestras cualidades antipáticas por el velo piadoso que la Madre Naturaleza os dejará crecer para esto[...] los pelos se ponen canosos cuando se les corta a menudo...»[662].

---

657 *Ibid.*, p. 2.

658 Así lo define también Manuel Aznar Soler en su artículo «Modernismo y Bohemia» , *Op. cit.*

659 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 93.

660 Opinión frecuentemente reiterada por CANSINOS ASSENS, Rafael, *La novela de un literato*, Vol. II, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

661 *La Santa Bohemia, Op. cit.*, p. 6.

662 *Ibid.*, p. 8.

Tras una cuidadosa selección sólo podían formar parte de ella aquellos escritores de nombre conocido, exigía Sawa, para evitar confusiones con la mal vista «Golfemia» con quien se le solía identificar. Esta intelectualidad no conservadora, pero sí en su mayoría pequeño-burguesa, se reunió en el café Mercantil, eran alrededor de treinta idealistas y románticos sin pretensiones asociacionistas organizadas. Los líderes serían el entonces célebre Joaquín Dicenta, Emilio Carrere, Andrés González Blanco, Mariano de Cavia, Francisco Villaespesa, Antonio Palomero, Manuel Paso, Cristóbal de Castro, Andrés Ovejero y Ernesto Bark; desde París, Luis Bonafoux y Emilio Bobadilla; todos acompañados por las sombras de Alejandro Sawa[663].

A pesar de no pretender constituirse como asociación formal, en su Manifiesto «A los poetas y poetisas de la vida» y publicado en *El Radical,* con fecha del 10 de Marzo de 1913, sí planteaba soluciones prácticas decididas a lo largo de de sus reuniones. Entre ellas, resaltaremos la de la formación de una «Editorial cooperativa» que protegiese a los escritores de las «garras usureras» de todos los escritores e impresores. Bark persistía en la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los escritores y periodistas, así como en la adquisición de mayor reconocimiento social y profesional. Este proyecto contó con el apoyo de los literatos más conocidos a la sazón, aunque Emilio Carrere se mostraba un tanto escéptico sobre su funcionamiento exitoso, porque:

> «Dolorosamente hay que confesar que las bellas letras viven aisladas, como mendicantes, al margen del orden social. La aristocracia prefiere el deporte, y la mesocracia tiene que conquistar heroicamente el bodrio cotidiano...
>
> Es difícil conseguir ayudas. Aun así, tiene esta ***Casa de Bohemia*** el atractivo... que estimula, alienta y evita la pereza criminal, en la que el ambiente hostil de la vida ramplona y cudrúpeda arroja a los que comienzan en la noble pelea de la gloria o del hospital...»[664]

Aparte de la cooperativa editorial, la acción práctica del cenáculo se proyectó hacia la venta de productos de arte, especialmente de pintura; la defensa del feminismo y la creación de Oficinas Estadísticas del Trabajo y la Hermandad, las cuales habían sido ya presentadas en una de sus publicaciones periódicas conocida bajo el título de *Economía Social*[665] (Madrid, 1911).

---

663 La lista de bohemios adscritos al Cenáculo es reproducida en las páginas 17-20 y asciende a un total de noventa miembros. En ella, figuran tres de los hijos de Ernesto Bark: Otelo, Erico y Ernesto.

664 CARRERE, Emilio, *Op. cit.*

665 Publicación periódica que no se conserva.

Destaca también la Hermandad del *Bel Morir* como representante de la moderna filosofía de la vida y de la muerte. Dicha filosofía fue concebida como nueva pseudo-religión para suplantar al misticimo cristiano, como ya apuntábamos al referirnos a ella en el capítulo sobra la moral social en la Filosofía del placer. Era una filosofía moderna, afirmada en la vida, que se fundamentaba, según Bark, en «el misticismo poético y embellecido por el arte, las armonías, que se confunden con el amor, la atracción misteriosa que une a todos los seres y sostiene los astros del firmamento»[666].

La última parte del folleto está dedicada a su revista *Economía Social,* una continuadora más de *Germinal*[667]. En el seno del cenáculo bohemio, Bark pretendía proseguir su tarea activista y propagandística en favor de la regeneración española, sin que ahora, en 1913, reaparezcan los términos de Revolución y República Social tan «martilleados» en sus textos de 1900-1905. Aunque los objetivos sean semejantes, ahora Bark preferirá organizar su discurso en torno a una nueva filosfía de la vida, la misma que ya expresó en 1907 con su Filosofía del placer, solo que el altruismo y la solidaridad recibirán ahora el nombre de hermandad.

3. El periodismo contemporáneo.

El periodismo fue uno de los temas que más preocupó a Ernesto Bark a lo largo de su existencia y así lo refleja su obra bibliográfica, de 1881 a 1907. En 1889 escribió un folleto con el título *La Prensa española. Estudio comparativo de un cosmopolita*[668] en el que se recogen las ideas esenciales de Bark sobre el mundo de la prensa. Son también de gran interés algunos capítulos relativos a este tema de sus obras *España y el extranjero, Filosofía del placer* y *Estadística Social.* Estas interesantes aportaciones ocuparán nuestra atención páginas sucesivas. Descubriremos las conclusiones de Bark en torno a la situación y misión de la prensa política y literaria.

3. 1. Situación de la prensa española.

Tras algunos estudios *in situ* y análisis comparativos realizados hacia 1888, Ernesto Bark concluye que España posee una prensa todavía muy atrasada. Pesa sobre ella un determinismo por la coyuntura y la

666 *Ibid.,* p. 38.

667 Consúltese al respecto nuestra tesis doctoral ya citada.

668 Dicha obra fue después integrada en su *Filosofía del placer,* por lo que todas las citas harán referencia preferentemente a aquellas páginas.

psicología españolas que afectan al proceso comunicativo de la prensa y a la vida profesional de los publicistas. Dos son los defectos capitales que Bark resalta en el alma española: el personalismo y el dilatentismo, y ambos servirán de constantes al diagnosticar las causas de los «males» de la prensa en España.

De entrada, personalismo y el dilatentismo afectaban a los grandes diarios. Los cotidianos españoles son de naturaleza local o provinciana, en lugar de representar las corrientes generales de la nación o el cosmopolitismo imperante en Europa. Para subsanar tales desfases, Bark solicita la creación de un diario internacional, equiparable al célebre *Times* o la *Gaceta de Colonia*, donde él trabajaba como corresponsal. Ampliaba esta posibilidad con la utópica propuesta de fundación de un periódico intercontinental que reuniese a todos los hablantes de español e impulsase la fraternidad hispánica[669].

Paralelamente, las revistas españolas adolecían de defectos semejantes. Bark deploraba también la inexistencia de revistas de talante internacional y científico similares a la *Revue des Deux Mondes*. Las revistas españolas eran a su juicio: «tristes reflejos del espíritu retrógrado o pasatiempos insulsos, sino sacrifican ante los altares de la Venus horizontal o del Dios toreo, que supongo es Baco»[670]. Bark se olvidaba de la prestigiosa revista *La España Moderna* en la que él mismo colaboró y que su fundador, José Lázaro Galiano, había concebido a imagen de la citada revista francesa, siendo uno de sus principales objetivos el estrechar los lazos entre España y América Latina[671].

A pesar de estas influencias negativas de la psicología nacional, Bark reconocía que el carácter español y su natural sociabilidad, oscilantes entre la tolerancia o la negligencia, habían favorecido cierta «templanza», llaneza y claridad en el estilo periodístico. Su calidad era parangonable a los estilos periodísticos europeos.

La psicología española era también responsable del escaso valor que se concedía a la prensa. Las comparaciones cuantitativas servían de índice sobre su aceptación y los hábitos de lectura entre el gran

---

669 *Modernismo, Op.cit.*, pp. 90 y 95.

670 *Modernismo, Op.cit.*, p. 90 . Así lo pensaba también Clarín quien igualmente deploraba la falta de revistas especializadas en España. Para mayor detalle véase BESER, Sergio, *Leopoldo Alas, crítico literario*, Madrid, Gredos, 1968, p. 82.

671 Sobre estas cuestiones en torno a *La España Moderna* consúltense las obras siguientes: ASUN ESCARTIN, Raquel, *El proyecto cultural de La España Moderna y la literatura (1889-1914). Análisis de la revista y editorial*, Barcelona, Sección de publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1980 y VILLAPADIERNA, Marisa, «*La España Moderna* (1889-1914): Éléments de caractérisation d'une revue culturelle» En *Typologie de la presse hispanique*, Actes du Colloque. Édition préparée par Danièle Bussy Genevois, Rennes, Études sur les mondes hispaniques, 20, Presses Universitaires de Rennes, 1984, pp. 79-86.

público. La producción periodística española era menor que en los países desarrollados. Si en Estados Unidos se publicaba por término medio un periódico o revista por cada cuatro mil habitantes, en Alemania por cada diez mil y en Francia por cada doce mil; en España la proporción era de un periódico por cada dieciséis mil habitantes.[672]

En España se concedía escaso valor a la actividad periodística, se exageraban sus defectos y «se dirigen verbalmente y en letras de molde recetas para curarla que son verdaderas patentes de ignorancia y ligereza». Pompeyo Gener la acusaba de ser corruptora y corrupta porque, como asentía Bark, «es tan grande la falta de criterio del vulgo, que las impresiones del momento de un publicista chispeante son aceptadas como evangelio»[673]. Bark imputa la culpa a los mismos lectores:

> «[...] que exigen, por ejemplo, que los periodistas se sacrifiquen ante los altares de Venus; y si el crítico español hubiera extendido el círculo de su horizonte intelectual desde París a Londres y Berlín, hubiera visto que no es mérito de la prensa alemana e inglesa, por evitar la más mínima alusión pornográfica, mientras que los periódicos de París no pudieran sostenerse sin quemar incienso ante aquellos altares»[674].

Al convertir a la prensa en un negocio competitivo se alimentaba ante todo la sed de sensacionalismo del cliente-lector, el cual exigía informes apasionados[675], y por consiguiente, económicamente rentables.

---

672 BARK, Ernesto, *La prensa española. Estudio comparativo de un cosmopolita*, Madrid, Biblioteca Hispano-alemana, 1889, p. 15. Estas cifras aportadas por Bark se encuentran en el límite superior de los datos recogidos en los estudios estadísticos coetáneos sobre la prensa. El censo de la población en 1892 era de 17.667.256 y el número de periódicos en ese mismo año era de 1.136 con lo cual la proporción entre periódicos y número de habitantes poco se distanciaba de la cifra propuesta por Bark. Datos estadísticos tomados de GUEREÑA, José Luis, «Las estadísticas oficiales de la prensa (1867-1927)» en *Metodología de la historia y de la prensa española*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 81-118 y también, sobre todo desde 1913 hasta 1928 en AUBERT, Paul, « La presse et le pouvoir en Espagne sous la Restauration (1875-1923) en *Les moyens d'information en Espagne*, Bordeaux, Maison des Pays Ibériques, Université de Pau, Presses Universitaires de Bordeaux, 1986, pp. 1-65. Todos estos datos fueron también recogidos por BOTREL , Jean François., *Libros, prensa y lectura... , Op. cit.*, pp. 360-379; y también del mismo autor en colaboración con DESVOIS, Jean Michel, «Les conditions de la production culturelle» en SERRANO, Carlos y SALAÜN, Serge (Eds.), *1900 en Espagne*, Bordeaux, Presses Universitaries de Bordeaux, pp. 23-46, especialmente pp. 31-34.

673 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 100 *y La Prensa española, Op. cit.*, p. 5.

674 *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 55-56.

675 *Ibid.*, p. 53. Ciertamente fue durante estos años cuando se produjo esa mutación de la prensa se opinión en favor de la prensa de información y se sobreprone la empresa capitalista a la edición artesanal. AUBERT, Paul, «Madrid, polo de atracción de la intelectualidad a principios de siglo», en BAHAMONDE, Angel y OTERO, Luis E. (Eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, Madrid, Consejería

Se solía recriminar a la prensa de poseer malas fuentes de información, lo cual era parcialmente admitido por Bark al analizar el funcionamiento de los despachos telegráficos, la ausencia de corresponsales en el extranjero y a la falta de condiciones materiales y espirituales óptimas. El retraso de España en las técnicas de comunicación mantuvo a la prensa un tanto al margen de la invasión telegráfica dominante en Europa. Bark contestaba la mercantilización de las noticias y la superficialidad de los despachos telegráficos, los cuales nunca podrían reemplazar «a la correspondencia concienzuda, bien meditada, como la fotografía no suplirá al pintor»[676]; sin olvidar, las técnicas con las que se trabajaban los telegramas, reducidas a las prácticas de la «hinchazón» y del recorte de tijeras[677].

Bark situaba los orígenes del mercantilismo periodístico en Inglaterra, país en el que gobernaba la verdadera prensa-empresa: vive del chantaje y del «reporterismo fin de siglo» y del «tanto por línea»[678]. O sea, a la prensa inglesa lo único que le interesaba era la transformación de datos en dólares, sin influenciar sobre el espíritu de sus lectores. Sus publicistas eran, por consiguiente, almas lúgubres, y su bohemia, recogiendo las palabras de Bark no era más que una:

> «[...] planta antiestética que vegeta en tugurios lóbregos, fuma tabaco pésimo y bebe aguardiente anílico en tabernas de crápula. Es el proletariado intelectual más digno de lástima que los esclavos blancos y los lacayos dependientes de las oficinas de banqueros...»[679].

Salvo los grandes directores, los periodistas ingleses eran los peor retribuidos de Europa occidental: «ganan menos que un salario de dependiente», decía Bark, expresión que utilizaba también cuando se refería al salario de los periodistas españoles[680].

---

de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1989, p. 115 [102-137] y recogido también en *La presse espagnole et son public, 1914-1918,* Pau, Universidad de Pau, 1983, p. 100. Sobre el mismo tema, resulta interesante el estudio de DESVOIS, Jean M., «El progreso técnico y la vida económica de la prensa en España de 1898 a 1936» en *España, 1898-1936: estructuras y cambio,* Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 91-114; y SEOANE, M. Cruz, *Historia del periodismo en España. S. XIX,* vol. II, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 291-300.

676 *Filosofía del placer, Op. cit.,* p. 84.

677 Así lo confirman también los estudios de Jean Michel Desvois sobre el el desarrollo de las agencias de prensa y el mercado de la noticia en *Presse et politique en Espagne (1898-1936),* Thésè de Doctorat d´Etat, Lille, Service de reproduction de thésès, 1989, p. 187 y ss.

678 *El Internacionalismo,* Op. cit., p. 90.

679 *Ibid.,* p. 91.

680 *España y el extranjero, Op. cit.,* pp. 70-71 y *El Internacionalismo, Op. cit.,* p. 92.

681 *Ibid.,* p. 84.

Bark denunciaba la miseria económica a la que estaba sometidos los publicistas cuando vivían entregados a la «sagrada misión» de redimir al pueblo. Los más afortunados cobraban diez duros al mes, lo que por aquel entonces –para nosotros que carecemos de juicios sobre el valor del dinero a fines del XIX – era menos que el sueldo de un empleado de ferrocarril, según afirmaba Bark[681]. La causa principal de esta exigüedad de las retribuciones era la falta de profesionalización de la actividad periodística[682]: ser periodista a fines del siglo XIX era carecer de profesión «decente». Bark sostenía que la única manera de sobrellevar las penurias económicas era esperar con paciencia e idealismo la aureola de la gloria, por lo cual, los periodistas aseguraban su existencia con otras actividades más rentables[683]. Ávidos de éxito y rendimientos económicos inmediatos, la temática de sus artículos gravitaba hacia centros de interés pragmáticos, hacia el sensacionalismo en detrimento del análisis crítico. La prensa reflexiva y profunda, de opinión, estaba evolucionando hacia la prensa de mera y superficial información. Empero, Bark estaba convencido de que esa condición de «empresa periodística» podía cambiar si todos aunaban sus esfuerzos para ganar la estima del público, mejorando la calidad de sus textos, la formación y la información de sus escritores. Se debía invitar a las inteligencias privilegiadas a colaborar y eliminar aquellos «perniciosos frutos secos atraídos por la vanidad, que no han podido medrar en otra parte ...vividores, ignorantes e inútiles...»[684]. Bark censuraba también el uso de la prensa como trampolín para la política o la celebridad literaria[685] y pensaba que esa oportunista:

> «[...] turba que corre por las redacciones con el único anhelo de cambiar pronto la redacción con una dirección o subsecretaría, no tiene ningún cariño, ningún lazo íntimo e indisoluble con la prensa y la literatura. Cual viejos pasajeros de una fonda, sólo dejan el polvo de sus botas en el santuario cuyos sacerdotes sacrílegos habían sido»[686].

---

682 CANSINOS-ASSENS, Rafael, «*Periódicos madrileños de principios de siglo*» en *Gaceta de la Prensa Española*, 152 (febrero 1964), pp. 42-43.

683 Así lo menciona también Mª Cruz Seoane en sus respectivas obras *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*, Valencia, Fundación Juan March y Ed. Castalia, 1977, pp. 348-349; y «Luis Bonafoux, un periodista en la encrucijada del cambio de siglo» *en Grandes periodistas olvidados*, Madrid, Banco Exterior, 1987, p. 29 [29-39].

684 *Estadística Social, Op. cit.*, p. 88.

685 Por ello, el anonimato es obligatorio en Inglaterra, no para preservar la intimidad y libertad del periodista sino para explotarlo con mayor seguridad, puesto que de ninguna manera logrará alcanzar popularidad. Allí, el periodismo nunca sirve de trampolín para puestos políticos u oficiales como ocurría en España. *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 92-93.

686 *España y el extranjero, Op. cit.*, pp. 79-80.

Bark realizaba campañas en la prensa y círculos de reunión en favor de las mejoras materiales de los periodistas. Estas facilitarían el reconocimiento social y la valoración como verdaderos profesionales, disminuyendo –añadía Bark– «el número de suicidios que entre sus compañeros eran cada vez más frecuentes»[687]. Para ello, se proponía denunciar la difamación, las luchas intestinas y el envilecimiento entre rivales publicistas. Así, por ejemplo, muchos directores de periódicos intentaban alcanzar la gloria y celebridad no por la calidad de sus periódicos, sino mediante la publicidad lograda a través de los lances de honor, intrigas y venganzas. Prueba de ello era el incremento de la «epigramo-manía, la daga artística» con la que se hería a los adversarios, como solía afirmar Bark. La prensa se estaba convirtiendo en un medio divulgativo de rencillas personales entre periodistas, quienes no cesaban de injuriarse y calumniarse desde sus columnas. El ataque airoso, el chiste feliz, la anécdota intencionada y la polémica variada se deslizaban desde el despacho del director o de la mesa de café hasta la letra de molde «y se esparcen tanto más pronto cuanto más hieren». Además de la intencionalidad provocadora, se buscaba el placer de la malevolencia y, así, según comenta nuestro autor, en la reuniones en la redacción y el café:

> «Intrigar contra el rival, inventar chistes y relacionar datos que por sí sólo no dicen nada y maliciosamente interpretados pueden dar pábulo a la calumnia, son la atracción más viva de la casi totalidad de las reuniones»[688].

Bark censuraba estas actitudes que desacreditaban a la profesión, precisamente, cuando tenían que ganar el respeto popular y convertirse en los portaestandartes de los ideales nobles. Por ello, señalaba :

> «No hay hombre honrado ni conciencia recta y consecuente que no haya sido insultado y calumniado en público por menguados móviles. Los débiles se retiran descorazonados a la vida particular, los fuertes y grandes de corazón persisten en servir a su país despreciando las calumnias y compadeciendo a los calumniadores por tener que envilecerse para vivir pobremente»[689].

---

687 *Estadística Social, Op. cit.*, p. 89.

688 *Revolución Social,* Op. cit., *p. 144.* Rafael Cansinos Assens rememora este particular ambiente periodístico y las mezquinas triquiñuelas y luchas entre los personajes de la prensa en la encrucijada de los siglos XIX y XX en su interesante libro *La novela de un literato, Op. cit.,* También son interesantes las anécdotas, aunque anónimas, narradas en la obra de CIGES APARICIO, Manuel, *El libro de la decadencia. Del periódico y la política,* Edición de Cecilio Alonso, Alicante, Instituto de estudios Juan Gil-Albert, Excma. Diputación de Alicante, 1986.

689 *Filosofía del placer,* Op. cit., *p. 61.*

Este problema que Bark denominaba el «cáncer del periodismo» era de mayor gravedad cuando afectaba a los jóvenes que llegaban a la capital, guiados por sinceras inquietudes literarias o políticas. No obstante, no se trataba de un estado de degeneración particularmente español, puesto que ese «cáncer maligno» se reproducía por todo el mundo: en Estados Unidos, la prensa especulaba con el reclamo y el negocio; en Francia, instigaban a los pobres periodistas a invertir sus irrisorias economías en empresas como el Canal de Suez que ofrecían poca seguridad a estos modestos inversores; en Inglaterra, se abusaba del chantaje organizado desde la dirección del periódico contra el gobierno o figuras públicas de la nación. Bark se olvidaba de que estos sistemas se aplicaban en España, y que sus mismos amigos germinalistas los utilizaron como fuente de ingresos para sus órganos de prensa. Las famosas remuneraciones de «los fondos de reptiles», o sea, de los fondos reservados del Ministerio de Gobernación estaban retribuidas casi exclusivamente a periodistas. El chantaje, el soborno y la compra de empleos oficiales para agentes «exentos de servicio» eran estrategias habituales para el lucro personal y la financiación de periódicos[690].

Bark intentó subsanar este cáncer y las lacras que pesaban sobre el mundo de la prensa con la fundación de una Asociación de Prensa que defendiera sus intereses y consiguiese dignificar la profesión de periodista. Estaba convencido de que estos problemas se resolverían si los españoles abandonaban su exacerbado personalismo refractario a todo principio asociacionista.

3. 2. Misión social del periodismo.

Ante el auge de la prensa desde mediados del siglo XIX, el mundo de la comunicación y edición conoció profundas reestructuraciones. La influencia del periodismo se afirmaba gracias a la inmediatez y eficacia con las que transmitía las ideas. La hoja del periódico era un pilar del modernismo por su contribución en la «revolución contra todo lo muerto, del progreso contra el estancamiento», como gustaba afirmar Bark[691]. Era un agente activo, una fuerza social más poderosa

690 ALVAREZ JUNCO, José, «Lerroux, *El País* y el periodismo de izquierdas» en *Grandes periodistas olvidados, Op. cit.*, p. 51 [45-77]. Recordemos los célebres casos de chantaje que realizaban Ricardo Fuente y Alejandro Lerroux. Todos estas anécdotas están también recogidas en su posterior obra *EL Emperador del paralelo, Op. cit.*, pp. 59-64.

691 *Filosofía del placer, Op. cit.*, pp. 44 y 57. La misma idea reaparece en su obra *El Internacionalismo, Op. cit.*, pp. 92-93.

que cualquier otro medio artístico y, en tiempos de parlamentarismo corrompido, insistía Bark, era más influyente que el mismo sufragio universal. La importancia de la prensa en el mundo de la información había crecido en los últimos años, cuando la empresa periodística comenzó a buscar un sensacionalismo que atrajese al cliente lector y al afiliado del partido, como ya mencionábamos al estudiar el impacto de la prensa en torno al litigio de las Islas Carolinas.

Los publicistas, «proletarios de levita y sombrero de copa», ejercían desde las columnas del «cuarto poder» gran influencia sobre las instituciones y demás poderes constituidos; en general, dirigiendo los pasos de la sociedad y, muy en particular, los de la política nacional[692]. Su alcance era tal, según enfatizaba Bark, que las sesiones parlamentarias «no son menos que discusiones periodísticas»[693]. De receptáculo de ideas y opiniones, la prensa debía pasar a ser un agente más activo en la sociedad: ser el «eco susceptible de reflejar todas las aspiraciones colectivas»[694], desarrollar un papel político y social semejante al de los parlamentos, universiades e iglesias y llegar a ser actor en los acontecimientos escritos en las crónicas:

> «Nosotros, al contrario, no creemos que el sitio de la prensa es únicamente la butaca cómoda en el teatro que representa el mundo entero, sino que debe luchar lanzándose audazmente en la corriente del movimiento político. La colaboración verdadera de la nación en sus grandes destinos, se realiza con mucha mayor exactitud y eficacia por medio del periodismo, tan susceptible de las pequeñas variaciones del sentir y del pensar nacional, que por el mecanismo pesado y burdo del parlamentarismo...»[695]

La estrecha colaboración de la prensa y de la política de la que hablaba Bark era asumida por todos los miembros de este binomio. Sin tribuna de prensa, la vida de muchos partidos hubiese sido más efímera. El periódico servía para garantizar y certificar la vida de un partido extendiendo su influencia y empujándolo hacia el poder[696].

---

692 Miguel Moya, director de la Sociedad de la Prensa manejaba «como un ministro *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Heraldo de Madrid*, y seguía dirigiendo desde ellos los destinos de España, de una manera directa si los gobiernos eran liberales y por medio de una sabia y tremenda oposición, si eran conservadores», en MORI, Arturo, *La prensa española de nuestro tiempo*, México, Ed. Mensaje, 1943, p. 43. Esta poderosa influencia de la prensa es también mencionada por Maeztu en su artículo «La Prensa» en *Hacia otra España*, Ed. de Pilar Celma Valero, Madrid, Bitácora, 1986, pp. 156-157 [154-172].

693 *El Internacionalismo, Op. cit.*, p. 93.

694 *Ibid.*, p. 93 *y Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 55.

695 *Ibid.*, p. 77.

696 ALVAREZ JUNCO, José, *El Emperador del paralelo, Op. cit., p. 60.*

Bark sacralizaba la figura del periodista y la misión educativa a la que lo cree destinado. El publicista era un «evangelista del vulgo», indocto y carente de criterio[697], puesto que de manera ligera y «casi juguetona» instruía con enseñanzas poco profundas, pero fácilmente aprehensibles[698]. Las tendencias liberales sobrevaloraban de la función social del publicista por su exacerbado desarrollo de la moralidad y del sentimentalismo. Los publicistas eran los nuevos apóstoles del primitivo cristianismo. Los hombres de letras comprometidos con la lucha progresista, eran, a imagen de esos primeros apóstoles de la iglesia, hombres que sacrificaban el bien y la felicidad propia para los bienes ideales de sus prójimos. Para Bark el periodismo era la manifestación «más sublime de la solidaridad humana, es el distintivo más importante de las ventajas de la civilización moderna sobre la antigua»[699]. Consciente de su influencia sobre el devenir histórico, Bark denunciaba las cortapisas de la reacción, encabezada por las monarquías europeas y el Vaticano, a su participación en los acontecimientos históricos y políticos. A dichos efectos, utilizaban el soborno e intentaban sacudir las pasiones personales, contrarias al espíritu colectivo rector del periodismo como representante de los intereses generales.

Para que el periodismo incrementase su influencia histórica, Bark estipulaba el mantenimiento y la colaboración en asuntos públicos con la administración, bajo la coordinación de periodistas con experiencia. Esos periodistas eran equiparables a «funcionarios públicos de gran valía», puesto que poseían los conocimientos necesarios en derecho. En consecuencia, Bark proponía una reforma legislativa en la que se reconociese la equivalencia de los servicios prestados por los funcionarios públicos con los de los periodistas, en particular, en vistas a la calificaciones para nombramientos de puestos oficiales de alta responsabilidad[700].

---

697 En *España y el extranjero* sistematiza cuáles deben ser las virtudes del periodista: « Primero: nunca cansar a los lectores. Segundo: despreciar las preocupaciones del vulgo. Tercero: sacrificar todo delante del altar de la verdad y de la belleza. Cuarto: ser sincero, siempre sincero y nunca rechazar a nadie la justa defensa contra abusos, injurias y calumnias. Quinto: tener el valor de desafiar a todo un mundo enemigo en defensa de los propios ideales, y sólo rendirse a la razón y a la verdad; pero esto con sinceridad y sin tergiversaciones ni rodeos, como lo hace cierta gente entre mis compañeros [...] Y por sexto y último, ser un buen amigo y nunca perder el buen humor. Mis compañeros me dirán los demás mandamientos que faltan a los diez del Decálogo», *Op. cit.*, p. 62.

698 *El Nihilismo y la Política Rusa, Op. cit.*, p. 36.

699 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 59.

700 *Ibid.*, pp. 54 -55.

3. 3. El periodismo político.

En una época en la que el binomio partido político y tribuna de la prensa vivían en plena simbiosis, Bark centró su atención sobre la prensa política, gracias a la cual esperaba ampliar el campo de influencia del Partido Republicano-Socialista, divulgando la buena nueva de su Socialismo Positivo entre las masas populares. A pesar de los nuevos derroteros mercantilistas y el carácter informativo de la prensa finisecular, aquellas publicaciones periódicas comprometidas políticamente conservaron la pureza del periódico de opinión; aunque los apasionamientos sectarios en los que solían incurrir habían levantado la desconfianza del público. Ello se traducía en una existencia prácticamente vegetativa, sus recursos económicos se restringían a las retribuciones de un exiguo número de lectores y los adeptos a su doctrina; cuando no, a los sacrificios pecuniarios de los jefes y a los ingresos llegados del «fondo de calamidades si son gubernamentales»[701].

Bark discernía dos tipos de prensa de propaganda política según la periodicidad de sus publicaciones. Los diarios se limitaban a una corriente en particular y sus escritores eran partícipes sólo y, exclusivamente, de las ideas de una línea de pensamiento. Sus redactores solían ser militantes entusiastas, interesados por recoger las voces del pueblo, como demuestran las usuales colaboraciones enviadas por periodistas «espontáneos». Los semanarios y las revistas mensuales eran más útiles para la propaganda de ideales puesto que podían servir de marco para el diálogo al poder abarcar grupos diversos, e incluso, todas las corrientes afines a un mismo partido. Esta especialización de los diferentes tipos de publicaciones periodísticas sería de gran valor para la prensa política, al potenciar la expresión razonada de una ideología determinada[702]. Como ejemplo, cita la experiencia de *Germinal*, la cual servía de modelo a nuevas publicaciones. Ante todo, Bark exigía la sinceridad de los colaboradores en este tipo de revistas para evitar:

> «[...] llamarse órgano del modernismo y pretender seguir las huellas de *Germinal* y después propagar la monarquía y servir de gancho para llevar a la gente nueva a las Instituciones, es sencillamente una estafa como lo es si un comerciante vende por oro de ley una pulsera de dublé»[703].

Aunque no menciona el nombre del periódico al que hace alusión, se trataba sin duda de *Vida Nueva*, que, a su juicio, quiso imitar

701 *Ibid.*, p. 62.
702 *Ibid.*, p. 75.
703 *Ibid.*, p. 62.

a *Germinal,* precursora en estas experiencias propagandísticas eclécticas en la que cabían todas las corrientes socialistas.

Bark defendía el anonimato de las colaboraciones en la prensa periódica para que ésta llegase a portaestandarte de un «pensamiento grande», ser tribuna de una conciencia colectiva y evitar los conflictos originados por la vanidad y el personalismo:

> «[...] la Redacción siempre debe tener el carácter de una entidad moral y colectiva, para que el periódico represente verdaderamente una parte de esta entidad, que es la sociedad»[704].

El sistema alemán podría servir de modelo a la prensa española porque mantiene una unidad redaccional ya que los escritores no firman sus artículos –aunque introduzcan algún signo identificatorio para reconocer los textos que pertenecen al mismo autor–. De este modo, se pueden abrir las puertas a colaboradores esporádicos sin tener que asumir responsabilidades sobre sus artículos. Merced a ello, se potencia mejor al verdadero periodista: aquel con talento y cualidades especiales que ejerce por vocación, capaz de acortar las distancias con el lector por una exposición fácil, con estilo claro, preciso y condensado[705]. Empero, en 1907, atendiendo al contexto español, Bark acabará por exigir la firma del escritor reconociendo la autoría de sus textos, para evitar acusaciones enmascaradas, polémicas sin sentido y salvaguardar la calidad de los artículos propagandísticos[706]. Igualmente, aconseja a los hombres públicos participar en el mundo periodístico haciéndose solidarios con las opiniones de los órganos reconocidos como suyos como era costumbre en los políticos europeos.

3. 4. La prensa, género literario.

Ernesto Bark define la prensa como un «género de arte» en la medida que refleja el pensar y sentir de una época. Es, en su esencia, la representación de la conciencia colectiva y de la humanidad. La semejanza entre la literatura y el periodismo reside en la representación del estado de la colectividad, si bien, ambas disponen de condiciones y medios diferentes. Para Bark la literatura atestigua y la prensa cataliza. Universidades de hoy, precipitadoras del futuro, las letras trabajan en aras de la modernidad, ya que: «el arte, la ciencia y el progreso, son verdaderas piedras angulares del camino hacia la felicidad humana»[707]. Por lo tanto, el periodismo y la literatura han de contribuir a formar la

704 *España y el extranjero, Op. cit.,* p.77.

705 *Filosofía del placer, Op. cit.,* pp. 35-45.

706 *Ibid.,* pp. 62 y 81.

707 *Ibid.,* p. 48.

conciencia de la humanidad y a estrechar los lazos de unión y solidaridad intelectual entre todos los hombres. Su eficacia había quedado demostrada en el sentimiento internacionalista y, especialmente, a través de las relaciones diplomáticas y la política exterior[708].

Bark parangona constantemente la prensa y la crítica literaria ya que les atribuía la misión de enjuiciadoras y guías educadoras. Ambas compartían posiciones contestatarias frente al «cadáver nauseabundo» del poder. Tanto la actividad crítica como la periodística son, para Bark, factores poderosos del progreso. Refinamiento en el estilo, función y representatividad social, son algunas de las características que demuestran la unión intrínseca entre periodismo y literatura. Según Bark, los dos son arte social, aunque el primero está más actualizado, es más activo y asequible al pueblo, por lo que le otorga cierta hegemonía. Dice Bark: «Un verdadero carácter recto sólo puede existir donde el literato y la sociedad están igualmente penetrados del sacerdocio sublime del periodista y escritor»[709].

Desde el punto de vista formal, el valor artístico de la prensa reside en su estilo breve y conciso. En el marco taxonómico de los géneros literarios, la prensa detiene un lugar preeminente, próximo al arte dramático[710]. Hasta los miembros de la Real Academia Española, cita en particular a Valera, el «jefe intelectual del retrogradismo y reaccionarismo español»[711], reconocen los valores literarios y artísticos del género periodístico. Bark saluda la actitud aperturista de la Academia por el reconocimiento público de la prensa y de su utilización como medio satisfactorio para la publicación de obras literarias. A juicio de Bark, se había producido un pequeño atisbo de progresismo desde la elección de Fernanflor y, entonces, con la de Juan Valera. Además, la Real Academia había reconocido en un periodista:

> «[...] lo que en otras ocasiones ha reconocido en el poeta lírico, en el autor dramático, en el orador político, en el novelista o en alguien dedicado al estudio de esta o aquella ciencia: el esmero, el tino, el buen gusto, la inspiración y el arte con que se maneja nuestro hermoso idioma...»[712]

---

708 Al respecto cita Bark los ejemplos de los artículos de Jean Juarés en el periódico *Humanité* y la campaña que se hizo contra los préstamos al gobierno absolutista ruso, lo cual, implica la derrota financiera desde Francia al gobierno del zar. También, gracias a la prensa «que entra en el hogar modestísimo, llega el óbolo del trabajador de París a aliviar las angustias del trabajador de Murcia, y el comerciante de Chicago puede enviar al pobre indio que se muere de hambre el pedazo de pan que necesita para esperar la cosecha próxima», *Ibid.*, pp. 51 y 56.

709 *La prensa española, Op. cit.*, p. 25 y *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 83.

710 *Filosofía del placer, Op. cit.*, pp. 39 y 40.

711 *Ibid.*, p. 40.

712 *Ibid.*, p. 39.

Para ser un buen periodista, Bark recomendaba el dominio del lenguaje al que hace referencia la cita, pero de manera primordial, una formación cultural sólida, un espíritu claro y la profundidad de juicio. Todas estas características eran recomendables también a los novelistas y demás escritores españoles, unos «grafómanos viciosos» acostumbrados a vender sus productos intelectuales «por el peso del kilogramo»[713]. Ese era el caso, a juicio de Bark, de los escritores «institucionalizados»: Bark critica a Pereda y Pérez Galdós de ser pesados y presuntuosos, por no haber sido previos periodistas. Empero, piensa que «la Pardo Bazán conserva su gracejo y la vivacidad de su dicción en gran parte por seguir sus brillantes campañas de publicista»[714]. Nuestro autor recomienda a estos escritores «Olympos» un acercamiento a la humanidad en el ejercicio del periodismo. Es imprescindible dejar atrás los anacronismos, especialmente en el caso de Menéndez Pelayo, de quien juzga exclusivamente su método historicista[715].

4. Arte, literatura y crítica literaria.

Bark crea un sistema filosófico y estético para la nueva sociedad de su utópica República Social. En el dominio literario se presenta como alternativa a la literatura institucionalizada: sus juicios críticos son certeros y su disidencia un fiel reflejo de la heterogeneidad y desorientación en que viven el arte y la literatura finisecular. Tras revisar el estado de la literatura y la crítica en España Bark define el arte como estrategia para la reforma social. Sus principales agentes son los modernistas y la Gente Nueva, como estudiaremos a continuación.

4. 1. Panorama de la literatura española.

En lugar de estudiar a fondo el panorama literario español, Bark determina cada uno de los aspectos que subrayan su carácter obsoleto respecto de las tendencias europeas. Ante todo, rechaza cualquier creación literaria procedente de los autores contemporáneos consagrados, al asociarlos indiscriminadamente a la cultura burguesa que pretendía derrocar. Estos juicios *a priorísticos* generan diagnósticos pesimistas sobre el estado de la literatura española.

---

713 *Ibid.*, p. 50 *y La prensa española, Op. cit.*, p. 9.

714 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 43.

715 Abundante es la bibliografía existente sobre las producciones de Menéndez Pelayo. Destaquemos los estudios de: SAINZ RODRIGUEZ, Pedro, *Ménendez Pelayo historiador y crítico literario*, Madrid, Colección Austral, Ed. Espasa Calpe, 1967. y 1984; y JURESTCHE, Hans, «Menéndez Pelayo y la cultura europea» en *Revista de Literatura*, T. X, n. 19-20 (julio-diciembre, 1956), pp. 1-18.

En general, Bark determina un estado de crisis en el mundo del arte, una crisis que en ningún caso debía ser analizada bajo la simplificadora etiqueta de decadencia del arte, sino como resultado de un proceso de deconstrucción del mundo estético. En el mundo artístico se vivía un fenómeno paralelo a las vertiginosas transformaciones de los demás ámbitos vitales, fruto del industrialismo, el cientificismo, la crisis de valores y demás avatares del progreso. El arte y las letras «institucionalizados» –o burgueses– no habían logrado, según Bark, ser el eco de este progreso que exigía un replanteamiento del trabajo, del arte y, lógicamente, de la belleza.

Observaba Bark que los escritores «institucionalizados» españoles, inspirados todavía en lo aventuresco y lo romántico, resultaban anacrónicos. Más allá de las fronteras españolas:

> «[...] son muy pocos los que admiran la brillante fantasía de Alarcón, la sal ática del caluroso anacoreta Juan Valera, los horizontes del campanario de Pereda, el anticuado chauvanismo de los épisodios nacionales, y las pocas novelas hermosas de la Pardo Bazán, donde el gran corazón de poetisa hace callar las inaguantables pretensiones del <<bas bleu>>»[716]

Como sintetiza esta cita, este tipo de argumentos propuesto por Bark, proceden de su concepción sociológica del arte y de su uso instrumental. Bark resaltaba el compromiso social de los autores universalmente reconocidos, los cuales, presentan soluciones futuras, como Tolstoi; o denuncian las lacras de la sociedad en vistas a la preparación espiritual para la revolución del porvenir, como Zola. Bark recrimina a los escritores españoles el seguir anclados en el pasado y no preocuparse de los problemas de su pueblo ni de la humanidad. Ese anacronismo era además ponderado por su rechazo de cualquiera de las claves para la innovación artística: la falta de ambición y de curiosidad estética y temática, y su negación a buscar nuevas orientaciones fueron las críticas más reiteradas. Los escritores españoles «institucionalizados», escribía Bark :

> «No tienen nada que decir al mundo que este ya supiera. Épocas de lucha no se contentan con narradores satisfechos con describir el rincón de su aldea, o los eternos sentimentalismos del amor, como los han descrito los poetas de todos los pueblos desde hace tres mil años»[717].

Bark no admite que los escritores aseguren a su público tan sólo el deleite en la lectura y descuiden la misión social que el Socialismo

---

716 *Modernismo, Op. cit.*, p. 73.

717 *Ibid.*, p. 74.

Positivo encomienda a la literatura. En este sentido, recordemos que la concepción de Bark de la *Política Social* se basaba en el estudio sociológico de la realidad, obligando a los intelectuales y artistas a reflexionar sobre la esencia del carácter de la nación y en las particularidades de cada estrato social, cada profesión y cada región. Según Bark, los escritores tenían que penetrar en la psicología de las naciones antes de componer sus novelas. No obstante, alentando la adopción de las nuevas tendencias literarias, Bark elogia los estudios de carácter regionalista y costumbrista realizados de manera instintiva. Dichos estudios resultan ya un avance en el terreno de la psicología: Emilia Pardo Bazán respecto de Galicia, Narciso Oller en Cataluña y José Mª de Pereda en Santander y, sobre todo, Benito Pérez Galdós, el «admirable sociólogo», «requieren una gran erudición social» para producir este tipo de bibliografía. Según aserta Bark: « Ver con claridad las realidades de la vida, sólo pueden los artistas privilegiados y a ellos pertenece la gran ciencia del porvenir de la psicología de las naciones»[718]. Salvo esta particular excepción, Bark reprocha incansablemente a estos escritores consagrados, ubicados en el «pedestal de los dioses del Olympo literario», el haber perdido el contacto con la humanidad[719]. Tal alejamiento no podía producir más que textos oscurantistas y retrógados. Abominaban el Modernismo al que consideraban un peligroso enemigo del cristianismo por las verdades y leyes que propagaba, leyes consideradas infalibles para la reorganización científica de la sociedad; pero, heréticas según la doctrina católica. Lógicamente, la «Gente vieja» defendía sus anquilosadas posiciones, negando todo acceso a la juventud que pudiese competir con ella y acaparar la masa lectora, su principal fuente no sólo de honor y celebridad, sino también de retribuciones pecuniarias. Entre las personalidades a las que Bark lanzó sus dardos más violentos, Menéndez Pelayo será una de sus víctimas favoritas. Por aquel entonces, Menéndez Pelayo había sido designado presidente de la Real Academia Española. La autoridad que este nombramiento le otorgó, provocó la sumisión de ciertos sectores de la crítica progresista. Insistiendo en su disidencia, Bark reprochaba al ilustre académico que hubiese denigrado la novela socialista sin querer aceptar la importancia del género. Igualmente, le censuraba su reticencia hacia toda tendencia literaria que implicase novedad, aun cuando desempeñasen un papel relevante en la evolución estética y en el compromiso del arte con la Historia. La agresividad de las palabras de Bark queda significativamente plasmada en el siguiente párrafo:

---

718 *Revolución Social, Op. cit.*, p. 61.

719 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 43.

> «Bismarck ha dicho que las gentes más tontas son los sabios, y al leer aquellas sandeces de garófalo, estoy tentado de creerlo. Sin embargo, el odio antisocialista del noble barón surge de su inmoralidad y egoísmo atroz que se atreve de aborrecer, él, el cristiano, a las muchedumbres que le labran los campos y le construyen la casa. ¡Qué presuntuoso e ingrato! *Tales <<glorias>> de la ciencia moderna, cuyo ideal es la sopa del convento, la Inquisición y el derecho de pernada, son seres dañinos, plantas venenosas, vergüenza de nuestra civilización, que todavía puede engendrar monstruos de instintos tan perversos. Hay que despertar la conciencia pública para que estos reflejos de épocas tenebrosas no la contagien con su veneno*»[720].

Hemos de tener en cuenta que por aquel entonces, el mundo intelectual se hallaba escindido en dos sectores absolutistas e irreconciliables: el del catolicismo intransigente y el otro, dominado especialmente por el positivismo científico tomado como bandera por los sectores más liberales y progresistas. Cuando Menéndez Pelayo participó en alguna polémica impulsado por su patriotismo, fue como señala Aranguren:

> «[...] siempre con sentido pasadista no se interesó seriamente por la actualidad y él mismo pretendió justificar esta actitud: <<De la realidad actual debe el erudito tomar aquella parte necesaria para vivir en ella y no resultar quimérico o trasnochado; pero si envolver en el torbellino de las cuestiones actuales; perderá todas las ventajas que le daba el sereno estudio de lo pasado, sin adelantar mucho por eso, en la inteligencia de lo presente>>»[721].

Los ataques lacerados de Ernesto Bark contra Menéndez Pelayo no son desacertados si tenemos en cuenta que el historicismo de sus estudios lo anclaron en cierto modo en el pasado y desatendió la problemática realidad de su tiempo. Como socialista positivista, Bark no puede entender que un intelectual no esté comprometido en la contienda por el progreso. Bark reproduce los comentarios de Menéndez Pelayo sobre aquellas novelas sociales, «que apenas pertenecen al arte» por ser novelas que enseñaban una historia falsa, engendrada por «informes socialistas y bestiales y malsanas representaciones de la vida actual»[722]. En definitiva, Bark se asombra de que un puesto tan importante como la presidencia de la Real Academia sea ocupado por un «frailuco de tan supinos alcances que podía ser feste-

---

720 *Ibid.*, p. 177. Los caracteres en cursiva son originales del autor.

721 ARANGUREN, José Luis, *Moral y sociedad. La moral social española en el siglo XIX*, *Op. cit*, pp. 190-191.

722 *Filosofía del placer*, *Op. cit.*, p. 176.

jado por la España de hoy como el verbo de la ciencia española»[723]. La tolerancia y el pluralismo que tanto proclamaba no resultaban en este contexto más que palabras hueras. Bark demuestra el semejante ardor partidista que reprochaba a los literatos y críticos con los que no comulgaban sus ideas. Su vehemencia y apasionamiento le impidieron aceptar un verdadero pluralismo y reconocer la posibilidad de existencia de una literatura que no fuese políticamente tendenciosa ni didáctica. Aunque tales diatribas no tenían más alcance y difusión que dentro de los cerrados cenáculos intelectuales y políticos, todos coincidían en insistir desde sus opuestas opiniones en la importancia de despertar al vulgo, al que seguramente poco interesarían estos temas.

4. 2. Función social del arte.

Dada la absoluta función social que Bark atribuye al arte y, en particular, a la literatura, descubriremos a través de su bibliografía que éste será un tema privilegiado aunque se reduzca a veces a una somera evocación, una asociación o una cita, siempre bajo el prisma de sus competencias efectivas en la reforma de la sociedad. Bajo la influencia de la filosofía historicista de su formación, e indirectamente, por las improntas que Comte y Taine dejaron en su pensamiento, Bark sostiene que el arte es la mejor estrategia pedagógica, esencialmente porque contiene el alma de los pueblos, su idiosincrasia e historia en todas sus manifestaciones y en cada presente. Bark aplicaba los conceptos del evolucionismo darwiniano al mundo del arte, el cual era entendido como «vivo integrante» del proceso dialéctico de la historia, identificaba dos funciones principales en la expresión artística: recoger el pasado e impulsar el presente hacia el futuro. Recordemos que los anhelos de modernidad de Bark se aferraban en demostrar la adaptación del hombre a una evolución considerada natural, es decir, gradual y en armonía con la coyuntura nacional. Para impulsar esta evolución, el arte era una de las estrategias de cambio por las que apostaba Bark con mayor firmeza. Pregonaba que la democratización del arte era una acuciante necesidad social: merced a la recepción popular de las obras artísticas se irían filtrando en las mentes las ideas fuerza del Socialismo Positivo bajo la forma de unos efluvios imperceptibles, prácticamente subliminares[724]. Así, el arte iría transformando todo sentir y todo pensar en una nación, de modo abstracto y placentero: «Una obra artística que impresiona, produce efectos revolu-

723 *Ibid.*, p. 177.

724 *Modernismo, Op. cit.*, pp. 70-71.

cionarios a veces más duraderos que barricadas y batallas en las calles. La pluma es más poderosa que todos los cañones»[725]. Además, este reformismo gradual podía completarse con la acción revolucionaria puesto que, a juicio de Bark, entre revolución y arte existía una relación simbiótica. La revolución podía aportar impulsos esenciales para el arte y, a la vez, el arte podía obrar en favor de la revolución. El contenido y la estética de dicho arte estarían determinados por el proceso revolucionario de quien él se convertirá en difusor. Menos realista era Bark cuando confiaba en que la democratización del arte favorecería un nuevo comportamiento individual y contribuiría en el proceso de la socialización –como desarrollo de una conducta acorde con los valores de la moral social– de todos los ciudadanos. Bark pensaba que el arte podía ejercer su influencia gracias a la afabilidad:

> «[...] que emana del alma y un gusto artístico que sabe embellecerlo todo, sin huecas y convencionales mentiras [...] El arte será en la sociedad futura la palanca más poderosa de la actividad, en la pedagogía. La historia de las bellas artes enseñará a las inteligencias infantiles, de una manera deliciosa, lo esencial de la historia universal»[726].

Debemos subrayar la simplicidad que atribuye al arte como representación mimética de la sociedad. Realmente, los vínculos que condicionan la creación de una determinada obra artística en relación con la evolución de las sociedades son mucho más complejos y sutiles de lo expuesto por Bark. El arte no puede ser un fiel documento sociológico, tan sólo se puede utilizar como un elemento más para esclarecer la historia.

Dado el compromiso social del arte, la fuente de inspiración de los artistas quedaría circunscrita a la sociedad para que sus productos cumpliesen su misión civilizadora y justiciera. Cuando estos artistas, «los nuevos apóstoles», lograsen crear en su público emociones arraigadas a un sentido de popularidad se podría considerar, según Bark, que la transformación social habia sido perpetuada. Ernesto Bark recoge las tesis de Jean M^{e} Guyau expuestas en *L´irréligiosité dans l´avenir,* donde definía la idea religiosa como armonicismo espiritual para supeditarla a una concepción sociológica en el arte. Esta tesis era ampliada en *L' art au point de vue sociologique*[727], donde expone que el

---

725 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 196.

726 *Ibid.*, p. 188.

727 Curiosamente Jean M^{e} Guyau es el gran olvidado de la crítica literaria y de la estética. Son muy escasas las investigaciones, excepto algunas en lengua alemana, sobre este prometedor y joven pensador que vió truncada su existencia por la enferme-

arte es un fenómeno social en tres vertientes: por su naturaleza, su origen y su fin. Se nutre de la sociedad real y crea una sociedad «ideal» donde la vida alcanza una intensidad y expansión máxima, como modo de expresar y despertar los sentimientos. En consonancia con ello, Bark afirma que la emoción artística es de naturaleza social y es capaz de conducir a la vida hacia nuevos derroteros de carácter universal. Todo tipo de sensaciones y sentimientos, incluso los más desordenados e incoherentes, están cristalizados en el arte. Gracias al arte los individuos comparten sensaciones y sentimientos y comulgan en las ideas, voluntades, acciones y la misma universalidad. Por estas razones explica nuestro autor que:

> «Sublimes virtudes como la caridad y la concepción tienen su raíz en una imaginación viva; porque los sufrimientos de los demás recuerdan en nosotros las imágenes o sentimientos de sufrimientos parecidos. Educando la imaginación, la memoria, se educa y aumenta la sensibilidad, los sentimientos, la moralidad. El arte social será la gran palanca del ennoblecimiento de la humanidad»[728].

La moral será un contrato individual y solidario para lograr el sentimiento de concordia y seguridad que produce no sólo el «pensar del mismo modo», sino el «sentir juntos», en plena armonía, gracias a la fundamental contribución de la estética.

De nuevo Bark sobrevalora la función social del escritor, equiparándo a estos «nuevos apóstoles» con los del primitivo cristianismo. Los hombres de letras comprometidos con la lucha progresista son hombres que sacrifican el bien y la felicidad propia en favor de los bienes ideales de sus prójimos: «La poesía, como las artes y la ciencia en general, deben ejercerse por amor desinteresado y sólo entonces se llega a las alturas»[729]. Estos escogidos profetas, de acuerdo con Hipólito Taine, serán los guías en el camino hacia el progreso y la justicia de la humanidad. Serán una élite de genios en arte, ciencias y filosofía que podrán transmitir los suficientes conocimientos al pueblo mediante la educación popular. En el capítulo referente a la educación ya indicábamos que el arte era uno de los medios empleados para el desarrollo de la sociabilidad y la elevación de los sentimientos hacia los «innovadores» valores de la moral social. A tenor de

---

dad. Es citado frecuentemente por la crítica finisecular: Clarín y González Serrano entre otros hacen constantemente alusión a sus puntos de vista estéticos y sociológicos. Sería pues interesante estudiar la huella de esta autor en la crítica decimonónica española.

728 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 197.

729 *Ibid.*,p. 67.

lo expuesto, Bark declara que los literatos, artistas y pensadores pueden llegar a crear nuevos mundos de belleza y justicia: «Sus ensueños parecen al principio quimeras de locos, hasta que el soplo creador les transforma en hermosas realidades»[730].

El artista es un ser excepcional que puede influir en el devenir de la civilización porque, según Bark:

> «[...] en su cerebro privilegiado, inspirado por las revelaciones del genio o como lo llaman los cristianos del Espíritu Santo, se refleja el universo de la manera más armoniosa y perfecta uniendo en una suprema armonía la inteligencia, el sentimiento y la fantasía»[731].

Por estas razones y siguiendo a Schopenhauer, Bark hace hincapié en la importancia del goce que proporciona el arte y la educación del sentimiento. Amor, arte y altruismo coinciden en la esfera de la ilusión: «el arte es ilusión y el amor sexual y el altruismo en sus manifestaciones más sublimes son efectos de nobles ilusiones»[732]. Bark sostenía que Jesús era el artista más sublime –como mito o realidad histórica– porque sus parábolas eran modelos de altruismo, solidaridad y fraternidad[733]. De la misma manera que la Iglesia obliga a los grandes sacerdotes a vivir en el sacrificio del celibato, la sociedad exige grandes sacrificios a los literatos a quienes impone restricciones económicas vergonzosas: en lugar de la abstinencia, se les adjudica la miseria[734]. Prosiguiendo con la retórica sentimentalista, Bark equipara las malas condiciones de vida de la gente de letras con un atentado social. Se trata, reproduciendo las palabras exactas de nuestro autor de:

> «[...] un crimen grave por no saber proteger y apoyar debidamente a los sacerdotes modernos que celebran misa ante los altares de los ideales, y sin los cuales el edificio social ya hubiera caído en ruinas»[735].

Finalmente, en ese medrar de la colectividad humana, las letras ostentan un papel hegemónico, por la particular naturaleza de su materia prima: la lengua,

> «[...] maravilla de hermosura viril, flexibilidad y riqueza de expresión... saturada del fondo del alma de nuestro sentimiento,

730 *Ibid.*, p. 51.
731 *Ibid.*, p. 120.
732 *Ibid.*, p. 111.
733 *Ibid.*, p. 112.
734 *Ibid.*, p. 80 y *Op. cit.*, p. 22.
735 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 80.

se confunde con nuestras ideas hasta su manantial más íntimo y no es solamente forma, sonido, color, sino la sustancia misma de nuestro pensar»[736].

La lengua permite el intercambio de experiencias y conocimientos entre los pueblos. Es un vehículo que proporciona la solidaridad real y efectiva de todos los habitantes del globo. La influencia de la lengua sobre el pensamiento, según Bark, debía de configurar el alma y la conciencia de sus hablantes, así como el sentimiento de pertenencia a un pueblo. La lengua madre es parte del legado popular:

> «[...] que los españoles deben de grabar en sus corazones, porque la patria chica que les ha dejado la traición de 1898 es sólo una parte pequeña de la herencia española, de la gigantesca alma mater que busca su unidad [...], la España cuya alma flota sobre las llanuras de las Américas del Sur y sobre las Cordilleras de Méjico y que aún encuentra un eco cariñoso en las islas Filipinas donde la lengua de Cervantes, Calderón, Lope, Espronceda, Bécker y Castelar despierta la admiración y cariño»[737];

por lo que hay que estrechar los lazos entre los pueblos que hablan la misma lengua, en particular, entre Hispanoamérica y España. Subrayemos en la cita anterior que los escritores españoles que Bark cita, la mayoría de la España aúrea, encarnan la universalidad de la literatura española. Con ellos esperaba de encontrar de nuevo los valores nacionales de la gran España Imperial. Se trata de la búsqueda del alma nacional que la literatura del siglo XIX no cernía por falta de originalidad y por el desinterés de sus autores que no adecuaban sus creaciones al contexto socio-histórico, ni se hacían el eco de los grandes problemas. En suma, no desarrollaban un arte al servicio de la regeneración social.

La literatura social, cuya fundadora fue según Bark, George Sand, asumía la «sacerdotal» tarea de redención de los «esclavo modernos». Sus escritores eran los misioneros del humanitarismo cosmopolita –he aquí una de sus autodefiniciones–, que deseaban eliminar el dolor y el sufrimiento humano mediante el arte. Para lograr este sublime objetivo precisaban, ante todo, salvar el abismo entre el escritor y el pueblo. Con el fin de asegurar su éxito, la literatura social presentaría cuadros sociológicos realistas, los cuales son breves narraciones que se complacían en recrear no ya la fealdad, sino lo tétrico, espantoso y horrible de la España del momento. Bark sólo identificaba como literatura social y naturalista a este tipo de creaciones, para él, auténticamente realistas, olvidándose por completo del realismo pre-

736 *Ibid.*, pp. 36-37.

737 *Ibid.*, p. 37.

cedente, el de la Gente Vieja, por el mero hecho de no presentar esta España negra de inframundos proletarios, hiperbolizados quizás en su indigna miseria y acercamiento religioso.

4. 3. Modernismo y Literatura.

En el mundo literario prevalecía la misma heterogeneidad de opiniones que descubríamos en el mundo socio-cultural como correlativos a la conciencia de crisis finisecular. Variadas tendencias estéticas, más o menos eclécticas, nacieron en los años gozne entre los siglos XIX y XX como resultado del rechazo de la literatura vigente, la inexistencia de criterios claramente perfilados y la búsqueda de nuevos valores y orientaciones.

Bark, defensor acérrimo del positivismo, acoge con entusiasmo el idealismo y el romanticismo porque estima que sus «ensueños más etéreos» son realidades para la filosofía positiva. En un ambiente materialista ya poco satisfactorio, estos ensueños a los que se refiere Bark son sentimientos e ideas-fuerzas[738]. Su destrucción sería un «crimen» puesto que con ellos desaparecería todo «un manatial de placeres». Bark analiza la reacción materialista como la natural evolución generacional: igual que los hijos se levantan contra los padres en el paso de generaciones, sostiene que los republicanos positivistas alzaron su voz en contra del Romanticismo sin por ello lograr escapar totalmente de sus redes[739]. Por ello, solicita mayor prudencia a la hora de enjuiciar el idealismo. A veces, el idealismo se presenta como el único campo de batalla plausible por ser el único capaz de movilizar a los hombres y guiarlos por sentimientos e ideales nobles :

> «[...] si eran románticos, es que sólo así pudieron tener alientos para luchar contra las inmensas dificultades que se les oponía. Sólo románticos se atrevían a una lucha tan desigual, porque la generación positiva de hoy ni siquiera se atrevería a emprenderla creyéndola imposible.
>
> ¡Si hoy nos tachan de visionarios a los que sacrificamos el reposo, una celebridad barata y posiciones por la Revolución Social, que es de mañana!»[740]

---

738 «El sentimiento moral al reunir alrededor suyo un número creciente de sentimientos y de ideas, se hace no tan sólo un centro de emociones, sino un objeto de consciencia refleja. Entonces nace la obligación: es una especie de obsesión razonada...» *Ibid.*, p. 14.

739 El neorromanticismo finisecular es un componente típico de la cultura republicana ampliamente aceptado. Consúltese al respecto el artículo de ALVAREZ JUNCO, José, «Racionalismo, romanticismo y moralismo en la cultura política republicana de comienzos de siglo» en *Clases populares, cultura y educación. Siglos XIX y XX*, Madrid, Casa Velázquez, UNED, 1989, pp. 355-375.

740 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 247.

Bark considera que no hay diferencias fundamentales entre los prolijos «ismos» de la época si proponen una superación de la literatura tradicional representante del sistema capitalista. Valga de ejemplo la afirmación de conciliadores lazos de unión que entre modernismo y decadentismo establecía a través del tratamiento del lenguaje. Entre ellos destaca:

> «[...] a D' Annunzio, Verlaine, a Darío Rubén y en parte Dicenta, aunque sin los decadentismos de los demás modernistas de luenga melena, Benavente, Ganivet son nombres que dan al movimiento una importancia parecida al Romanticismo de los Hugo, Scott, Heine, Espronceda, Leopardi y Musset»[741].

Ambos comparten también su oposición al cristianismo y la búsqueda de una filosofía de la vida basada en la filosofía del placer. Así pues, el compromiso progresista y la oposición a la tradición eran los criterios que servían para delimitar el concepto de Modernismo, al cual, como podemos observar podía adherirse cualquier tendencia entregada a la Modernidad. Esta vaga y aproximativa definición es la única que nuestro autor ofreció. No fue construida a partir de un razonamiento lógico y preciso, sino a partir de la negación y crítica de la oposición. El Modernismo se plantea pues como el rechazo del Realismo vigente, para ellos relacionado con la clase media burguesa y sus caducos movimientos liberales. Tras haber denigrado ese Realismo, la dimensión social que las nuevas tendencias sociológicas atribuían al arte exigieron, no obstante, la definición de un nuevo realismo. Era el socialista que llegaba a través del tan célebre naturalismo o realismo científico llevado hasta sus últimas consecuencias, en sus términos más desoladores y míseros. Este Naturalismo lato fue izado como la bandera literaria representante y defensora del proletariado. La preocupación por el estado y futuro de la nación se resolvía, según Bark, confiriendo a sus creaciones –literarias, periodísticas o ensayísticas– un carácter europeizante que despertase a la población. Admiraban a Zola, Tolstoi, Ibsen, Sudermann, Hauptmann, Gorki y Morris; pero también, a todos aquellos *modernistas* que sienten sinceramente lo que escribían, pues «su corazón vibra en sus obras, mientras que vuestros Pereda y Pérez Galdós comunican el hielo de sus corazones a sus lectores. ¡El entusiasmo y la verdad les falta!»[742] Modernistas eran en Rusia, las novelas de Tourgueneff, Dostoyevsky y Tolstoi; en Alemania la música del porvenir de Ricardo Wagner y las obras de Enrique Heine y Laube[743]. En España, los precursores del

741 *Ibid.*, p. 38.

742 *Modernismo, Op. cit.*, pp. 74-75

743 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 5.

Modernismo eran en su mayoría los jóvenes bohemios, intelectuales, políticos, periodistas y literatos; en fin, guerrilleros del progreso desde un movimiento «literario y filosófico-sociológico». Las personalidades que él consideraba más relevantes en España eran Alejandro Sawa, Joaquín Dicenta, Alejandro Lerroux, Vicente Blasco Ibañez y Pío Baroja en novela; Manuel Paso, Eduardo Marquina, Miguel Sawa y Vicente Medina en poesía; y en crítica, José Nákens, José Martínez Ruíz, Ramiro de Maeztu y Luís Bonafoux. En teatro, *Juan José* de Joaquín Dicenta era la única obra elogiada por Bark como represente del teatro social en castellano. Entre las mujeres, destacaba a Carmen de Burgos Seguí, una «sacerdotisa de la moral altruista de singular mérito, y hermana de sentimientos de la admirable George Sand»[744]. Al presentar a todas estas figuras de la literatura, Bark nunca analizaba su obra literaria desde puntos de vista estéticos y formalistas, sino que la ensalzaba o la recriminaba por su contribución a la tarea reformadora. En resumidas cuentas, llámese Naturalismo o Modernismo, lo importante es la misión social que la literatura desarrolle.

Bark revisaba la contribución de los géneros literarios más frecuentados en la época para analizarlos atendiendo a la función social que desempeñaban. La novela naturalista – entendida como novela de tesis progresista y socializante– era, para Bark, el género más apto para la denuncia social, basándose en la metodología científica. Entre los jóvenes novelistas, Bark reconocía la existencia de potenciales talentos, los cuales, no habían superado su estado de latencia por el peso de las circunstancias. Pensaba que Alejandro Sawa, discípulo brillante de Emilio Zola, hubiese podido ser el padre de la novela española aunque:

> «[...] su original talento no fuera tan eficaz en la lucha contra lo rancio y antiguo de cómo sería de desear. *Las declaraciones de un vencido son las confesiones de un hijo de siglo del Modernismo español*»[745].

Bark desdeñaba el «falso Naturalismo» de las auctoritas literarias cuyas obras eran incomparables con los cuadros de protesta revolucionaria de los autores anteriormente citados[746]. El género poético era el más pobre, más heterogéneo y menos utilizado. A pesar de tener un

---

744 *Ibid.*, p. 175.

745 *Modernismo, Op. cit.*, p. 65.

746 La bibliografía sobre el Naturalismo finisecular es muy abundante. Mercedes Etreros realizó un interesante estudio sobre el Naturalismo de estas «auctorictas» en ROMERO TORBAR, Leonardo y ETREROS, Mercedes, *Estudios sobre la novlea popular española del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1977. Véase igualmente la recopilación de *LISSORGUES, Yran, (ed.), Realismo y Naturalismo en España*, Barcelona, Anthropos, 1988.

círculo de lectores mucho más restringido, la poesía era igualmente operativa en política social, porque apelando a los afectos «su poder de destrucción» queda solapado por el «amor que lo inspira». La poesía fue un género importante para la propaganda germinalista y como solía declarar Bark: «Una poesía encierra a veces más dinamita que vuele el edificio de las viejas preocupaciones que la que puedan fabricar todos los Ravacholes del mundo». Estas composiciones eran bastantes sencillas para que emocionasen y se grabasen en la mente del lector, quien aprehendía de manera catequética los mensajes revolucionarios que lo sensibilizaban para la lucha[747]. Al contrastar la poesía con la novela, Bark atribuía un rango de superioridad a la segunda dada la preparación y el método del narrador. La mayoría de los poetas intentaban satisfacer su narcisismo y sólo «gozan leyendo sus propios versos mientras que los novelistas están obligados a leer mucho, observar y reflexionar»[748]. Bark apenas considera el género dramático a través de su bibliografía, salvo para a denigrar el drama pasional de Echegaray. El género chico resultaba pobre y poco educativo para el pueblo pero retuvo su atención como arte popular, susceptible de mejoras con fines pedagógicos. Entre estos polos, Bark elogiaba el estreno de *Juan José* como pionero en la incorporación del Naturalismo social al mundo escénico. Teatro social o teatro popular, Bark insistía en su poder educativo y adoctrinador. Por ello, el teatro popular debía ser orientado para socializar y aleccionar a las grandes masas, incluso las más desfavorecidas, puesto que, en su opinión:

> «[...] por medio del arte escénico pueden extenderse raudales de luz sobre inteligencias absolutamente refractarias al libro, al colegio o a la Universidad Popular; y en particular hay que conquistar por él a la mujer...»[749].

Respecto del ensayo crítico, Bark resaltó la actividad de los críticos por ser quienes frecuentaban este género. Subrayó sus ataques agresivos, de «gran potencia de destructibilidad» gracias a su vigor, sus conceptos originales y profundos y la maestría de un estilo brillante y sugestivo[750].

---

747 Técnica frecuentada por toda la literatura propagandística. Sobre estas estrategias de composición destacan los estudios antes citados de Lily Litvak respecto del arte anarquista. También han contribuido a profundizar los conocimientos en este ámbito los trabajos de Magnien, Dommergue y Lafargue en *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l´Espagne contemporaine*, París, PUV de Vincennes, 1990.

748 *Ibid.*, p. 63.

749 *Modernismo*, Op. cit., p. 97.

750 *Ibid.*, p. 69.

4. 4. Teoría del genio.

A través de las páginas de *Filosofía del placer* Ernesto Bark desarrollará su pensamiento sobre el concepto de genio, apoyándose especialmente en el pensamiento de Jean M[e] Guyau. Para Bark, el carácter del genio creador se define por el idealismo y la juventud de espíritu de cada individuo. El genio existe en la vida real como un accidente entre las formas de vida, cohibido en el mundo real y tratando siempre de ir más allá buscando nuevas posibilidades. Ahora bien, este carácter idealista del genio, para ser bueno, ha de someterse a la lógica de lo posible. Para Bark, el inspirador y motor del genio es un sentimiento dominante, una fuerte inclinación, un amor...; por lo cual, el genio artístico y poético es «una forma extraordinariamente intensa de la simpatía y de la sociabilidad, que no puede satisfacerse sino creando un mundo nuevo, y un mundo de seres vivos». El genio es, por consiguiente, una facultad de amar que tiende a la creación, a la fecundidad[751].

Todo genio posee unas cualidades innatas que han de mejorar con la educación, y en función de la evolución en su contexto. El perfeccionamiento del genio es una tarea sencilla porque éste posee una gran capacidad de contemplación. Es decir, es capaz de visualizar interiormente para así cristalizar las ideas que rigen el universo e inspiran la materia. Actuando de tal manera, el ideal llega a pertenecer a lo real. La creación artística consiste, según Guyau – y así asiente Bark–, en dar vida, en crear algo vivo, estableciendo un nexo entre lo bello y lo vivo. El genio puede despertar el deseo de alcanzar una intensidad máxima en las experiencias de vida, una mayor expansión de las ideas fuerza que se aproximan a lo universal y puede llegar a vencer la resistencia de las inclinaciones contrarias y egoístas. En la medida en que el genio puede perfeccionarse por el trabajo y la perseverancia, Bark está atribuyéndole cierto carácter democrático y popular puesto que a parte de aquellas cualidades innatas, el efecto de la educación, el esfuerzo personal y el trabajo constante intervendrán de manera definitiva para la adquisición de aquel rango superior del genio.

En teoría, los genios son seres equilibrados (Espronceda y Zorrilla), fieles y cariñosos con el pueblo. Este paternalismo sensiblero obligó a Bark a justificar los desórdenes morales y desequilibrios de algunos escritores, apriorísticamente inconcebibles en seres tan excelsos. En ese grupo figuran los nombres de Larra, Leopardi, Musset, Dicenta y Puskin. Para justificarlo, explica Bark que ellos no son más que vícti-

751 *Filosofía del placer,* Op. cit., p. 50.

mas de una época de transición, de las tensiones intelectuales a las que son sometidos y las particulares circunstancias en que se desarrollan sus vidas, siendo la neurastenia y el suicidio los finales más comunes de estos talentos. Según Bark, la hipersensibilidad de estos genios desequilibrados hace que el caos social les sea insoportable y, por ello, han de ser disculpados como el producto de una etapa de inestabilidad y cambio, impresicindible para que el arte evolucione, se actualice y perpetúe su equilibrio. De hecho, sostiene nuestro autor que: «Todas las esferas de la vida moderna reflejan aquellas dolorosas antinomias propias de los crepúsculos de mundos nuevos[752].

Bark reconocía que no se puede negar la influencia negativa del arte moderno, simplemente por esa tendencia desequilibrada y su carácter general que es favorable a la neurastenia. Si bien reconoce la presencia importante de «[...] desequilibrados de nuestra civilización desequilibrada...», no por ello se ha de se alarmista. La fidelidad a las leyes de la herencia le permiten justificar las irregularidades en las vidas de los nombrados genios inestables «[...] en Dicenta parece la neurastenia una predisposición hereditaria desarrollada por su vida problemática y el exceso de anacreónticas distracciones. Su madre era una dama de fino intelectualismo y gustos literarios; las excentricidades tiene Dicenta de su padre, oficial de caballería, raro y desequilibrado, que murió loco por un accidente traumático»[753].

No obstante, Bark denigró las teorías de Lombroso, Ferri y Garrófalo; las cuales establecían el parentesco entre el genio y la locura, pues sostenía que el genio representaba por naturaleza la salud y energía mentales en un grado máximo. Merced a la sensibilidad extraordinaria de los intelectuales y artistas que sufrían la desorganización anárquica de la sociedad, se divulgaban públicamente todas sus lacras que eran reflejadas fielmente en las creaciones artísticas y científicas. Bark ponía en tela de juicio a los criminalistas italianos, quienes, en su opinión, abusaban del apoyo científico y atribuían a sus teorías valores positivistas infalibles absolutamente falsos. Pero, observemos, sin embargo, que nuestro autor no dudó en acogerse a las leyes de la herencia para disculpar las excentricidades de Dicenta como reflejaba la cita anterior. De la misma manera, aconsejaba la lectura y goce de los jóvenes artistas contemporáneos siempre con moderación y cuidado ya que en todos ellos discernía «un gramo de locura». Bark pretende resolver todas esas ambigüedades otorgando preponderancia a la influencia del ambiente sobre el individuo, lo cual no era más que producto de su apasionamiento «sociológico» que justificaba toda

752 *Ibid.*, p. 184.

753 *Ibid.*, p. 185.

disfuncionalidad social a través de los problemas económicos y políticos: todo loco, alcohólico, criminal o prostituida, lo es por las circunstancias injustas en que vive. En consonancia con ello, Bark podía anunciar la buena nueva del Socialismo y Anarquismo, los redentores y moralizadores que resolverán estos estados de degeneración humana. El arte concebido con tal ideología hará penetrar en las masas populares las ciencias y las artes. Gracias a esta educación y a las reformas económicas finalizarán estas vejaciones sobre los más indefensos y humildes, sobre los más sensibles y los ignorantes. Todos nuestros legados serán a partir de entonces respetados. Y, cuando llegue el día de la:

> «[...] suprema liquidación, las muchedumbres no destruirán los mármoles y los palacios como vestigios de la esclavitud y corrupción, imitando a las hordas de fanáticos, que, bajo la dirección de los obispos cristianos, saquearon los tesoros del arte y ciencia de la pagana Roma en los comienzos del Cristianismo»[754].

Los principios de Guyau fueron interpretados por nuestro crítico en el marco intelectual y artístico españoles. Cada controversia indicaba vitalidad, aplicación práctica de la lucha por la vida, por la supervivencia del más fuerte. Todo ello quedó plasmado en la obra de los desequilibrados artistas españoles a los que redime el pragmatismo de sus creaciones. De nuevo, hemos observado importantes ambivalencias en sus citas. Así, por ejemplo, en algún pasaje etiqueta a Espronceda y Campoamor de prostituidos por el hecho de cambiar sus ímpetus revolucionarios por «un plato de lentejas». Empero, en otras ocasiones, estos mismo autores serán citados por Bark como miembros de la grandes huestes revolucionarias.

4. 5. Crítica literaria.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la crítica literaria fue una ciencia en auge dada la misión social y didáctica que envolvía al arte. Bark la examinó con particular atención en *Filosofía del placer, España y el extranjero* y el folleto *La prensa española.*

La finalidad de la crítica ya no es, para Ernesto Bark, la de abstraer y sancionar juicios, sino «propulsar a la vida». El crítico debía actuar como un guía amigo, una voz de alerta o un consejero bien fundamentado, «razonable y cariñoso» que alentara y orientara a los escritores para perfeccionar sus creaciones. El defecto del «admirable Clarín», fue precisamente el no «despojarse de todo el apasionamiento

754 *Ibid.*, p. 188.

que mermaba tanto (su) autoridad»[755]. Por ello, Bark apelaba a todos aquellos:

> «[...] autores serios de la intelectualidad española, a escribir las conclusiones de sus lecturas, a fin de que la crítica sea eficaz, ya que la crítica es indispensable para decir al autor el camino que tiene que seguir, sus aptitudes especiales respecto a lo cual uno nunca puede ser juez competente»[756].

Puesto que una de las características del genio era su capacidad de desarrollo y evolución, Bark afirmaba que con la ayuda del crítico, «el genio crece y trabajando, recibe conciencia de sí mismo». En sentido contrario, poner trabas a los principiantes podía significar oponerse al nacimiento de un talento. «Amaos los unos a los otros» sería el precepto rector de los literatos, filósofos y críticos que cumplirían su misión con dignidad, independencia, amor a la verdad y a la justicia. La eficiencia de su trabajo garantizaba, según Bark, la existencia misma de la literatura, pues creía que «una literatura sin crítica es un cuadro hermoso sin luz que lo ilumine»[757].

Bark lamentaba la falta de calidad de la crítica en España. Tras un estudio comparativo con las críticas de otras naciones concluiría que la ligereza era el defecto característico de las producciones españolas. Recurría a causas psicológicas y ambientales para justificar la falta de asiduidad y perseverancia tanto en los críticos como en los jóvenes escritores. En el panorama español, Bark discernía tres grupos característicos, determinados según el ejercicio de sus críticos. En primer lugar, la crítica satírica y pasional poco constructiva como era la realizada por Clarín. En segundo lugar, Bark sitúa a la crítica de los «elogios» sin fundamento, que se dirigían entre sí los amigos o «la cortesía melíflua de nuestros críticos y revisteros hacia los corifeos consagrados». Era nociva y absolutamente improcedente[758]. Y, por último, Bark agrupa la crítica de la manipulación , en la que reunía a las críticas motivadas exclusivamente para atacar con agresividad a los enemigos acérrimos. A pesar de estos extremismos, es consciente de que:

> «Nunca podrán evitarse que las relaciones de amistad, la igualdad de opiniones políticas o estéticas y la comunidad de los mismos adversarios influyan un poco en el ánimo del crítico, y sólo

755 *Ibid.*,p. 63.

756 *España y el extranjero, Op. cit.*, p. 79.

757 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 81.

758 *Ibid.*, p. 68.

> debe ser severamente criticado, cuando lleva a que el crítico se hace el desentendido respecto a talentos respetables que no pertenecen a su bandera favorecida»[759].

Centrándose en cuestiones estéticas, Bark recogió en sus textos el pensamiento de Jean M[e] Guyau sobre la belleza. La interpretación que de ella ofrecía engarzaba con sus teorías sociológicas y concedía fundamental preponderancia a la instrumentalización de la belleza como medio para el desarrollo de la sociabilidad. Bark quería desentrañar todas las causas y caracteres de la belleza, con el fin de potenciar su popularización y facilitar el deleite «democrático» en el goce estético. En este sentido, Bark sostenía que el crítico ideal era aquel a quien la obra de arte sugería más ideas y emociones y era capaz de comunicarlas a los demás. Las capacidades sensibles innatas – y poco después educadas– en el crítico, aumentaban su receptabilidad de la obra: permanece menos pasivo ante el arte y descubre en él más cosas, sabe admirar mejor lo bello y puede enseñar a admirarlo mejor. La crítica, inspirándose en el pensador francés, debía crear vida antes que abstracciones racionales y juicios inmutables:

> «Cuando se trata de apreciar si esa obra de arte representa la <<vida>>, la crítica no puede apoyarse ya en nada absoluto, ninguna regla dogmática puede ayudarla; la vida no se comprueba, se hace «sentir, amar, admirar. Habla menos a nuestro juicio que a nuestros sentimientos de simpatía y de sociabilidad»[760].

En esta concepción del crítico se empieza ya a advertir un alejamiento del positivismo y un acercamiento al vitalismo y a la estética de la moral social. Las críticas al materialismo marxista, la exaltación de la libertad individual y del armonicismo espiritual herencia de Proudhon, son coherentes con esta propuesta más humanitaria y entusiasta del vitalismo de Guyau. Si bien Bark mostraba las lacras sociales y despertaba al lector a la lucha de acuerdo con sus doctrinas socialistas positivas, anteponía siempre los valores morales y espirituales a todo materialismo exclusivista.

A pesar de su canto a la tolerancia y al eclecticismo estético, al respeto individual y la libertad personal, Ernesto Bark no abandonó nunca su crítica partidista. Se basaba en juicios apriorísticos, morales y políticos más que propiamente estéticos y literarios. Aunque negó la existencia de valores absolutos y de reglas dogmáticas, no por ello modificó sus procedimientos. Sus postulados quedaron a menudo en el vacío. Se advierte una falta de aplicación metodológica, pues Bark

---

759 *Ibid.*, pp. 80-81.

760 *Ibid.*, p. 209.

no podía evitar sus impetuosos anhelos revolucionarios y propagandísticos, a los cuales somete la mayoría de sus escritos. Muestra de ello, son las distintas versiones publicadas al enjuiciar a Pérez Galdós y a Valera, o sus más virulentos ataques a Clarín, quien precisamente, según Gonzalo Sobejano, quisó salvaguardar la función de la crítica como emisión de un juicio de valor[761]. Es cierto que incluso en los escritos de Clarín se trasluce ese apasionamiento fervoroso hacia los suyos, pero no por ello deja de escribir crítica propiamente literaria, con sus brillantes análisis del pensamiento, la estética y otras cuestiones lingüísticas de los textos[762]. Bark sólo se detiene en la la misión social, tanto de los textos como de los movimientos en los que se insertan. Cuando presentábamos su concepto del Naturalismo observábamos su énfasis en la definición militarista del mismo, dejando en el más absoluto olvido sus implicaciones, géneros, lenguaje, estilo... La parcialidad de sus disertaciones críticas se encuentra afectada por su elástico concepto del eclecticismo, el cual le permite compatibilizar ideas distintas e incluso contradictorias: rechaza la retórica hueca y vacía, pero engrandece a Castelar y, alguna que otra vez, el drama altisonante de Echegaray. Galdós es repudiado a menudo, acusado de escribir únicamente motivado por las retribuciones pecuniarias que de sus «arcaicas» obras llegaba a obtener. En otras ocasiones ensalza su compromiso social progresista y sus grandes dotes de sociólogo. Como críticos reconocidos, encontramos los nombres de Pedro Bofill, Jacinto Octavio Picón, Leopoldo Alas Clarín, Antonio Sánchez Pérez, Mariano de Cavia, Luís París, José Ortega Munilla y Manuel Cañete entre otros. A jucio de Bark, los más conservadores nunca dudaron en rechazar las obras de los jóvenes, estableciendo cortapisas a aquellos balbuceos artísticos, malográndose deplorablemente las incipientes carreras de algunos jóvenes con sus veredictos parciales y subjetivos:

> «Bien se me contestará que producciones muy notabilísimas pasan por ellos inadvertidas, y recuerdo el caso que <<Clarín>>, por ejemplo, sólo tuvo chistes de dudoso gusto para las primeras manifestaciones del hermosísimo talento de Dicenta y Torromé, y que la esperanza literaria que representaba Sawa sólo ha sido reconcocida por el correligionario de éste en naturalismo, el Sr. París»[763]

---

761 Véase SOBEJANO, Gonzalo, *Forma literaria y sensibilidad social*,Madrid, Gredos, 1969, pp. 146-147.

762 Sobre las características de Clarín como crítico literario véanse: SOBEJANO, Gonzalo, *Clarín en su obra ejemplar*, Madrid, Ed. Cátedra, 1985, pp. 39-75; VARELA, Jacôme, *Leopoldo Alas « Clarín»*, Madrid, Ed. Edaf, 1980, pp. 28-47; y BESER, Sergio, *Leopoldo Alas, crítico literario*, *Op. cit.*

763 *La prensa española*, *Op. cit.*, p. 19.

La prensa era uno de los medios más favorables al ejercicio pedagógico y social de la crítica. A través de ella, Bark encontraba un acceso fácil para la popularización de la literatura y de un espíritu crítico. Al examinar la contribución de la prensa española a la difusión de la crítica literaria constata la práctica ausencia de la crítica en las columnas periodísticas, ya que sus reducidas dimensiones no permitían estudios exhaustivos. Como solución transitoria en favor de la propaganda literaria, Bark propone la publicación de una verdadera crítica en la sección bibliográfica[764]:

> «Hoy día se contentan con poner los cuernos a la luna las publicaciones de las personas que de cualquier modo logran conquistar la benevolencia de la empresa, o del crítico, o de algún colaborador, o por medio de utilidades económicas en forma de anuncio, reclamo, etc., o, sencillamente por amistad o servicios, o en fin, por un café *con media tostada*»[765].

Mientras que en Alemania se mencionaban todas las publicaciones enviadas a las secciones bibliográficas de un periódico, en España se seleccionaban y «millares de recensiones» quedaban en el cajón del olvido. La inclusión de esas secciones en las que críticos eminentes publicasen en notas breves las impresiones de sus lecturas, en lugar de los comentarios y «elogios de nulidades literarias», sería una aportación importante a la cultura española[766]. La sagrada misión del periodista y del crítico se cumpliría si se guiase al artista formulando y criticando las teorías estéticas inconscientemente «reveladas» en su obra. De este modo, también se prepararía al público para que comprendiese al artista y descubriese el gozo en el arte.

5. El mundo editorial.

En una época de eclosión periodística la edición de libros sufre cierta recesión que repercutirá directamente en la creación literaria de los escritores decimonónicos finiseculares[767]. Las relaciones en el

---

764 *Ibid..*, pp. 22-23.

765 *España y el extranjero, Op. cit.*, p. 66.

766 Dicha opinión era compartida por Rafael Altamira quien criticaba la falta de columnas literarias de calidad en la prensa: «Se cree que con publicar un folletín, algún que otro cuento indígena o traducido, quizá una hoja dominguera de colaboración, dar cuenta de los estrenos teatrales e insertar de vez en cuando sueltos de <bibliografía> – redactados, muy a menudo por los editores, o reducidos al sumario de la revista o al índice del libro), ya está cubierta la necesidad», en ALTAMIRA, Rafael, *Estudios de crítica literaria y artística*, T. LXIII, OOCC, Madrid, Arte y Ciencia, 1925, p. 194.

767 Véase al respecto la obra ya citada de BOTREL, Jean- F., *Libros, prensa y lectura..., Op. cit.*, pp. 343-379.

mundo editorial entre la prensa y el libro se inclinarán a favor de la primera. La prensa era un medio de comunicación más ágil y asequible al vulgo que el libro. Entre los hábitos de lectura del siglo pasado, eran frecuentes las reuniones en las que una persona leía en voz alta para todos. En estas reuniones, la dinámica en la transmisión de ideas de la prensa era mucho más viva y popular que mediante la lectura de libros, de ahí el poder educativo que Bark confiere a la primera.

Se recusaba a la prensa el creciente número de lectores que había usurpado a las obras serias y la sustitución del libro por artículo del periódico, de la lectura profunda por la superficialidad que ella proponía. Bark reaccionará frente a estas opiniones sobrevalorando la revolución de la prensa periódica en la literatura, su misión como difusora de conocimientos y catalizadora de la vida intelectual, disminuyendo las distancias entre el espacio y el tiempo. La exposición fácil, accesible a todo el mundo y la actualidad de los asuntos tratados no están en contradicción con la profundidad. De hecho, los trabajos periodísticos son para Bark un ejercicio de síntesis, claridad y precisión en el estilo del escritor[768].

Adaptándose al desarrollo del pensamiento y de las ciencias y la industria, Bark propone la creación de publicaciones periódicas especializadas para que los nuevos avances lleguen a ser divulgados en breves límites de tiempo. Los artículos, crónicas y críticas de verdadera relevancia podían ser reimprimidos en forma de libros, como ya ocurría en el caso de la crítica literaria de Lessing, Saint-Beuve y Zola, elevándose así la obra periodística a «las alturas del documento histórico».

Bark censuraba la tendencia de los escritores a la prolijidad cuantitativa en detrimento de la brillantez cualitativa. Lamentaba, por ejemplo, que escritores de la talla de Dicenta se «gasten en la moneda de cobre de los artículos periodísticos», en lugar de componer obras profundas que pasen a la historia:

> «La facilidad de los medios modernos de repoducción tipográfica ha llevado a abusos enormes de tinta, papel y tiempo precioso de los lectores y de los mismos escritores, que creen preciso imponer al público por el peso de kilo sus productos intelectuales. La grafomanía es un vicio modernísimo»[769].

Este afán de prolijidad y extensión era una lacra en los escritores. En su opinón, razones exclusivamene editoriales justificaban «la desesperante longitud pedestre del estilo de Pérez Galdós y en parte de la

768 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 56.

769 *Ibid.*, p. 56.

Pardo Bazán, sin mencionar los dioses menores de nuestro Parnaso»[770]. Las dificultades editoriales aumentan con la superproducción, novelística y de carácter mediocre, dado el control mantenido por los libreros hasta el punto de intentar prohibir legalmente las publicaciones por cuenta propia. A esta medida se oponía Bark, considerando que nadie es suficiente autoridad para decidir sobre la suerte de una obra que requiere tanta entrega personal. Con un rotundo sentido práctico inquiere Bark: «¿por qué prohibir que (el autor) gaste su dinero dando trabajo a cajistas, encuadernadores y libreros?»[771]. Un texto mediocre sirve de ejercicio tal vez para futuros textos de mejor calidad. Igualmente, puede servir para el enriquecimiento cultural, en la medida que el genio se va cultivando y mejorando, según Bark. En este sentido, aconseja el aprendizaje de la síntesis y de la precisión. El buen escritor debe someterse a una estricta correción y profundizar cada idea e imagen recurrente para alcanzar mayor profundidad y perfección[772].

Las condiciones editoriales en España eran tan rudas y los escritores tan mal retribuidos que éstos habían de poseer una verdadera vocación o los medios suficientes para costearse personalmente las ediciones de sus obras[773]. De esta iniciativa privada surgió la el proyecto de la Asociación de Escritores y Artistas.

Bark aplaudía el esfuerzo que se hacía en España, en donde se iban publicando todas las obras eminentes en castellano. Parangonando los mundos editoriales europeos, constataba que al mundo editorial español le faltaba el «espíritu de moda» de los franceses y «la saturación intelectual» de los germanos[774]. La corrupción era un problema común a todas ellas consecuencia de los pésimos salarios de los escritores en toda Europa ya que:

---

770 *Ibid.*, p. 68.

771 *Filosofía del placer, Op. cit.*, p. 64.

772 Por ello declara, preferir a Balzac sobre Zola: el primero corregía minuciosamente sus textos mientras que Zola «nunca quería leer nada de sus escritos por encontrarlos defectuosos e insuficientes», *Ibid.*, p. 69.

773 Recordemos los casos de Pérez Galdós o de Salvador Rueda, por ejemplo. Este último ante las dificultades de encontrar un editor, fundó junto a su hermano la Biblioteca José Rueda donde él mismo publicaba sus obras. También esta era la iniciativa seguida por nuestro mismo Bark, quien publicaba la mayoría de sus obras en el seno de las Bibliotecas de los periódicos y probablemente estaban subvencionadas por sus fondos personales.

774 *Modernismo, Op. cit.*, p. 90.

> «[...] los autores serios que quieren elevar al público se mueren de hambre; los vulgares que lisonjean al mob, se hacen ricos; hasta Zola ha tenido que sazonar sus obras con un poco de pornografía para hacerse popular»[775].

España debía actualizarse diversificando el precio de los libros como ocurría en Alemania, donde se divulgaban obras clásicas a precios módicos y que Bark ensayó a través de las bibliotecas que fundó. En 1907, en *Filosofía del placer,* nuestro crítico ensalza la ediciones a una peseta de autores de primer orden. Valgan de ejemplo la colección de Eduardo Zamacois, *El Cuento Semanal,* o las ediciones económicas que los partidos políticos progresistas habían lanzado para democratizar la cultura y divulgar una ideología avanzada. Además, estas ediciones con retribuciones económicas «recortadas» alejaban a los escritores ávidos de lucro. El mundo de la edición dejaba así de ser un mero negocio y los escritores que seguían ofreciendo el esfuerzo de sus plumas eran los «verdaderos sacerdotes, los escritores de vocación dispuestos a hacer toda clase de sacrificios para ejercer el sublime sacerdocio del escritor»[776].

Ernesto Bark prosiguió sus campañas en contra de la corrupción en el mundo de las letras, en contra de los que habían recibido protección de políticos y magnates para asegurar el sustento, como Alarcón, Núñez de Arce y Menéndez Pelayo[777]; o contra los que se habían envilecido con las riquezas. Bark buscará un equilibrio en el término medio entre la mísera pobreza y el exceso de riqueza, término en el cual, se encontraría la virtud.

6. Ernesto Bark literato.

De la producción literaria de Bark no conocemos más que una novela y varios títulos en el mismo género. Se trata al parecer de una trilogía político-social constituida por: *Alborada, La Invisible y Aurora Boreal;* que después amplió y publicó como tetralogía formada por *Los Vencidos, La Invisible, La Ciudad Negra* y *Alborada.*

En *La Invisible,* el protagonista encarnaba la figura de Alejandro Sawa. Al recibir este regalo, Sawa realizó varios comentarios sobre su

---

775 *Filosofía del placer, Op. cit.,* p. 63. Bark aporta datos cuantitativos sobre las míseras retribuciones salariales. Nos informa, por ejemplo, que Sudermann, Hauptmann y Blumenthal eran los únicos que conseguían vivir de su teatro en Alemania y que no ganaban más de cien mil marcos por pieza. Los redactores estaban mejor pagados en Francia, Alemania e Inglaterra que en España y el salario oscilaba entre veinte duros al mes hasta seis mil al año.

776 *Ibid.,* p. 66.

777 *Ibid.,* pp. 84-85.

amigo como indicábamos en la biografía de Bark. La redacción de *El Cuento Semanal,* I (nº. 43, 25 de octubre de 1907), exalta las cualidades de *La Invisible* como novela «político-filosófica de gran interés romántico». Parece ser la continuación de *Los Vencidos* pues:

> «Da una cabal idea de interesante movimiento internacionalista, extrañamente entretejido con el movimiento revolucionario en España. Merecen citarse los capítulos donde el autor describe la fiesta del primero de Mayo de 1890; la redacción de *Germinal,* con su director Dicenta; los nihilistas Padlievsky, Abrancof y la <<Venus Nieva>>, Llubia y el libertario español Teobaldo Nieva.»[778]

En *La Invisible* se reproducen las relaciones de Ernesto Bark con Manuel Ruiz Zorrilla y gracias a la breve recensión podemos conocer la opinión de nuestro autor sobre el líder republicano[779]. Nos encontramos, pues, limitados a *Los Vencidos*[780] único texto visionado en el que podremos dilucidar el grado de aplicación de sus presupuestos teóricos en la creación literaria.

6. 1. Los Vencidos.

Los Vencidos salió a la luz por primera vez como folletín del periódico alicantino *El Liberal,* en las entregas de julio y agosto de 1881 y fue editada posteriormente por la Tipografía El Liberal en 1891[781]. Como Bark señala en su prólogo, fue escrita durante su estancia en Alicante. En un contexto provinciano como éste, con alto índice de participación en los movimientos progresistas; la actividad propagandística de

---

778 Contraportada *El Cuento Semanal,* I, nº 43 (25 de octubre de 1907). Esta novela aparece en el catálogo de la Librería Pueyo.

779 El personaje que nos pintaría Bark sería el de un republicano osado y valiente, pero que no era demócrata. Según Bark, Ruiz Zorilla desconfiaba del pueblo. «Era un mesócrata, un burgués empedernido y hubiera sido un perfecto monárquico si no comprendiese la absoluta inadaptabilidad de los Borbones para la vida culta moderna. Tenía horror por la revolución popular por y para el pueblo; quería traer la República por un pronunciamiento, y la carta suya al marqués de Montemar (véase mi novela *La Invisible)* demuestra que el coqueteo con los cabecillas de la plebe era sólo una astucia para contener la fiera, despertada por las ideas democráticas europeas», *Alejandro Lerroux, Op. cit.,* p. 5.

780 Hasta el momento el único estudio sobre dicha novela es el realizado por el profesor Juan Antonio Ríos, « La novela de un radical, Ernesto Bark», *Homenaje a Antonio Vilanova,* Barcelona Universidad, 1989, pp. 557-566; y las breves referencias de la misma en el ensayo de Allen W.Phillips: «Un personaje de Valle-Inclán en tres tiempos», *Homenaje a Alonso Zamora Vicente,* Vol. IV, Madrid, Castalia, 1994, pp. 309-327; así como ROMERO, TOBAR, Leonardo y ETREROS, Mercedes, pp. 182-190.

781 *Ibid., p.* 559, entre los números 1585 y 1607.

Bark y su novela despertarían un especial interés entre los pequeños círculos intelectuales y librepensadores que Bark frecuentaba. Acostumbrados a ser satélites de la capital, se sentirían en cierto modo importantes receptores y partícipes directos en la evolución de la literatura. Sin embargo, como supone Juan Antonio Ríos, «las circunstancias que configuran la trayectoria biográfica de Bark nos sugieren la posibilidad de que su novela se diferencia del resto de las publicadas por entonces en Alicante»[782]. Todas estas condiciones favorecieron una exitosa acogida e integración del escritor, como justifica el sólido apoyo que recibe desde las amistosas columnas de *El Crisol*[783] y la publicidad que se hace a su novela:

> «*Los Vencidos.* Novela política contemporánea... Los escritores del *El Crisol* que deseen adquirir esta importante obra que es un verdadero resumen del socialismo internacional y una verídica historia del movimiento revolucionario en Rusia...»[784]

Se profirieron alabanzas desmesuradas para un texto que ciertamente no es novela del realismo socialista difundido por el autor y ni siquiera resumen histórico de los núcleos generadores de la Revolución rusa. Es una versión novelada del activismo político de un idealista propagandista. Se trata de una exposición de su pensamiento entremezclada entre abundantes datos autobiográficos. En páginas sucesivas estudiaremos *Los Vencidos* como texto autobiográfico y trataremos de analizar en qué medida su pensamiento doctrinal queda materializado en esta novela.

6. 1. 1. Autobiografía en Los Vencidos.

Entre realidad y ficción siempre hay un espacio que el autor manipula según sus intereses, sus intenciones y sus objetivos. Bark tenderá a hiperbolizar las hazañas «revolucionarias» que le convertirán en un héroe aventurero de la causa socio-política. Erico Orloff, el protagonista, era como su creador joven, alto y rubio en un principio, puesto que después se tranformará en su viva fotografía: «su cabellera daba a su cabeza el aspecto de un Neptuno encolerizado, pareciendo los

---

782 *Ibid.*, p. 559.

783 *Ibid.*, p. 559. Reproduce algunos fragmentos de *El Crisol*, en los que la redacción hace publicidad de la Academia de Bark en Alicante: «En el número correspondiente al 19-VIII-1891 encontramos el siguiente texto: «Recomendamos muy eficazmente a nuestros lectores [...] la Academia de idiomas de nuestro compañero Don Ernesto Bark, en Alicante (Cienfuegos,18). Esperamos que nuestros correligionarios apoyarán estos dos campeones de los idealismos modernos por todos los medios que puedan».

784 *El Crisol*, 19 de julio de 1891.

rojos rizos cual manchas de llamas enardecidas...»[785], siendo ésta la imagen con la que se le reconoce en las semblanzas de las memorias ya mencionadas. Hijos ambos de padre ruso y de madre alemana procedentes de una familia livonesa hacendada, se entregaron pronto a los movimientos nacionalistas de su país. Y las coincidencias siguen, Erico obtenía grandes éxitos como escritor, lo cual le indujo a abandonar sus estudios universitarios y a dedicarse por completo a la literatura política y al publicismo. Frecuentó diferentes universidades europeas, lo cual le facilitó el dominio de diversas lenguas y las ganancias para su sustento como profesor de idiomas y traductor. Sufría constantes persecuciones a causa de sus ideas nihilistas en pro de la revolución. En España conoció a la mujer que se convertiría más tarde en su esposa y por la cual intentaría ganar una situación económica respetable en los países donde trabaja como periodista. La sublime misión a la que está predestinado le obliga a abandonar a su novia andaluza, justificando su decisión por unos motivos misticistas y sociales así explicados:

> «Borrar el rayo de luz que había caído en su alma iluminándola como de magia divina no quería, ni podía el joven nihilista, al revés, sentía profunda gratitud a la suerte pero también creía tener el sagrado deber de no comprender más de lo que había hecho la vida de aquella tierna flor de Andalucía uniéndola con su existencia agitada de revolución boreal»[786].

Acudiría a Ginebra, centro del nihilismo ruso, donde fundaría la revista *El Federalista Báltico* para propagar el ya concebido socialismo internacional. En sus digresiones Bark aprovecharía, además, para hacer breves reseñas de otras obras publicadas por Erico, sus propias obras; e incluso su voz de autor interrumpe la narración para hacer propaganda sobre sus propios libros en citas a pie de página. Algunas desavenencias con los demás radicales provocaron su traslado a Viena, donde entablaría amistad con la joven Leopoldina a la que enamoraría. Su deseo de participar en los movimientos sociopolíticos que se avecinaban con los futuros atentados contra el Zar, le condujeron en compañía de la bella e inteligente Olga Ivanova hasta Moscú bajo un fingido matrimonio. Pero las amenazas de muerte que sobre él se cernían le obligaron a regresar de nuevo a Viena. Desde allí trabajaría para despertar a los pueblos a los grandes ideales de la redención social. Como redactor de *Deutsche Zeitung* logró una pequeña fortuna rápidamente y la compartió con una familia judía arruinada, guia-

---

785 *Los Vencidos, Op. cit., p. 33.*

786 *Ibid., p. 17.*

do por su «socialismo de corazón». Esta circunstancia le sirvió de instrumento para hablar de la condición del periodista, de la mujer y otros temas de índole social y humanitaria. Realmente su primera finalidad era la exposición de su ideología antropocéntrica, combinada con su particular concepción del Socialismo Positivo, insistiendo en la nueva filosofía altruista del placer y del amor que lo sustentaba.

Bark tampoco desaprovecharía la ocasión para poner en boca de Erico sus ataques al socialismo colectivista de Marx desde la revista *La Wieux Revue*, por él fundada. Los problemas económicos de la familia impulsaron al joven nihilista a regresar a España, empobrecido tras ser robado por el judío Epner. Viajaría con grandes penalidades hasta Nápoles. Conocido como era y con la ayuda de algunos amigos políticos progresistas, recogería el dinero suficiente para su billete hasta Madrid. Imaginaba que en España encontraría la dicha y podría llevar a cabo la consecución de sus ideales. En la capital realizaría unos profundos estudios «sociológicos» sobre la decadencia e intolerancia en España. Las esperanzas del joven Erico no quedaron frustradas ya que encontró a la Gente Nueva, «que dirigía su mirada al porvenir y que como el emigrado ruso en su país, era un extraño en su propia patria, porque no le comprendieron y quizás se burlaban del soñador»[787]; y también a aquel pueblo idealizado subyacente a la putrefacta sociedad madrileña, que, sin embargo, Bark creía inocentemente que era:

> «[...] sano y vigoroso, que protesta de todos modos contra la atmósfera asfixiante en que le obligan a vivirlas clases directorias. él obrero, el campesino, el artesano; intactos aún del veneno de arriba, conservaban su independencia y su libertad de pensar y sentir»[788].

El soñado «[...] desenlace artístico novelesco de sus amores con la bella andaluza...»[789] tal y como Erico lo concebía, adquiere los tonos melodramáticos propios de la novela de corte romántico típicamente republicano. El protagonista, antes de triunfar, ha de derrocar a su contrincante en lides amorosas. Se trata de don Carlos, el usurero que pretendía comprar a Matilde. Deseaba consumar la unión con la joven malagueña, a cambio de los favores ofrecidos a su padre arruinado. Ya en Madrid, con el corazón satisfecho, funda la revista *Spanien* y participa en las tertulias del Ateneo. Escribe como corresponsal en distintos periódicos europeos para asegurar el sustento de su familia,

787 *Ibid.*

788 *Ibid.*, p. 154.

789 *Ibid.*, p. 197.

además de lograr la consecución de su ideales. Nos encontramos, pues, ante casi la verdadera vida de Ernesto Bark, sazonada con elementos románticos e idealistas, los cuales le alejan de la realidad según los modelos de novela ya caducos hacia 1882. El carácter autobiográfico es encubierto por el autor, con la ya tan usada y antigua estrategia de ser un mero copista de una historia que le confiaron. Más que el vetusto intento de eludir fictíciamente toda responsabilidad que la obra, – por su condición de extranjero y ser épocas de censura –, pudiese ocasionarle, resulta más plausible el pensar que tan sólo lo introdujo como artilugio retórico par resaltar más el valor de su tarea de redacción al servicio de los grandes ideales. Nos recuerda a Cide Hamete y a otros tantos personajes literarios de novela histórica cuando concluye el prólogo a la obra con las palabras siguientes:

> «Todo lo que estas páginas refieren es eco fiel de la realidad y el empeño mío ha sido ser narrador exacto de lo que me comunicaron, y para que la rectitud no sufra menoscabo ha disistido de los pequeños artificios de novelista obligado por el mal gusto del vulgo a las exageraciones y romanticismos reñidos con la realidad»[790].

6. 1. 2. Los Vencidos, de la teoría a la práctica creativa.

De *Los Vencidos* analizaremos los elementos más destacados que la componen orientando nuestra exposición a la presencia o ausencia de los postulados doctrinales que se han ido presentando. De antemano, indicaremos que la intención de Bark era la de prescindir de las escenas melodramáticas con truculencia romántica, características de las novelas de folletín que tanto criticó. Estas declaraciones no fueron más que palabras hueras. El argumento de la obra no se distingue esencialmente del de las novelas populares que circulaban por aquellas décadas, salvo en las extensas y farragosas digresiones. En ellas redunda en todas las ideas expuestas en sus libros; a saber, sobre política, periodismo, sociología, arte...

Los Vencidos es una novela monótona. Las aventuras del joven Orloff son meros traslados de escenario sin resonancia significativa. Todo acontecimiento es relegado a una trascendencia secundaria. Las aventuras y peripecias de Erico Orloff simplemente se enuncian es-

790 Prólogo a *Los Vencidos*, *Op. cit.*, p. 4.

cuetamente para indicar el nuevo contexto en el que se encuentra el protagonista. Así planteada, la acción resulta escasa, pues queda subsumida a la creación supuestamente «científica» del personaje. El autor pretende elaborar un estudio introspectivo de Orloff tal y como se realizaría en una novela psicológica. Por ello, el dircurso narrativo se estructura bajo la alternancia de los patéticos o exaltados monólogos de Erico con la voz omnisciente del autor. De esta manera, queda reducido a un simple conjunto de reflexiones continuas aprovechadas para perfilar a este héroe de la causa revolucionaria, así como para realizar la consabida propaganda. Un ejemplo claro del abismo entre la teoría y su aplicación práctica dominante en toda su producción lo descubrimos en esta novela. Introducción previa a un largo monólogo de Erico, en tercera persona, se inmiscuye el narrador haciendo uso de su poder para afirmar que:

> «La novela moderna es ante todo psicológica, pinta acontecimientos interiores, revoluciones de carácter y de ideas, y se distingue en estas cosas esencialmente de la novela de nuestros padres que leían con vivísimo interés las aventuras de Montecristo. Sin embargo, más difícil es para el lector seguir y comprender el desarrollo de un carácter y el concepto del mundo de varios protagonistas que seguirles por las aventuras en países extraños o en conflictos horripilantes con asesinos y piratas. No sólo exige el novelista mayor atención de sus lectores, sino más aún, una ilustración poco común y entendimiento de los fenómenos psicológicos»[791].

Quedan, pues, claramente delimitados sus propósitos: la ilustración y la educación del lector se han de adecuar a lo que él llama una novela psicológica, compuesta a imagen y semejanza de las de Flaubert a quien tanto admiraba[792]. Sin embargo, no logró crear un personaje en el que el lector pudiese vivir esa «revolución de carácter y espíritu». Erico Orloff, a pesar de sus apasionamientos políticos y amorosos, no deja de ser un personaje hierático literariamente hablando, a lo que contribuye en gran medida el tono discursivo del narrador omnisciente continuamente interrumpiendo el desarrollo del argumento, así como la casi total ausencia de diálogos. Desde su presentación, los personajes no son característicos de una novela psicológica, sino que obedecen a los tipos literarios propios de la literatura popular folletinesca: Erico es el «joven extranjero, alto, enjuto de carnes y

---

791 *Ibid.*, p. 119. Las letras en negrita son añadidas por nosotros.

792 BARK, Ernesto, «El Naturalismo español» en *Germinal*, nº19 (10 de septiembre de 1897).

muy rubio, con un sombrero de paja de jipijapa en forma de casco prusiano, última moda inglesa de entonces»[793]. Estaba predestinado a Matilde, la joven «más guapa»[794] y bastó un entrecruzamiento de miradas para que quedase cautivo del mítico amor con estos altisonantes locativos descrito:

> «[...] La niña risueña le pareció la personificación de la feliz Andalucía; del país de sus ensueños cuya poesía admiran más quizás que los mismos hijos del país, los pueblos del Norte con las brumas sombrías que le hacen soñar la Arabia y el Mediodía»[795].

De ella sólo tendremos breves noticias descriptivas:

> «Matilde, la encantadora niña de 16 años...una risa inocente y un pañuelo blanco en manos de una niña hermosa[...] los pechos apenas formados, ya las caderas admirablemente encorvadas y el talle etéreo que debía romperse por el sólo contacto de mi brazo amoroso»[796].

No dejaremos en el tintero los locativos que los personifican. Al admirar la Alhambra de Granada cuenta el narrador:

> «El arte ya sólo veía él en la cabeza angelical de su amada y en sus grandes ojos rasgados comprendía el encanto de la feliz Andalucía por la cual habían luchado ocho siglos los árabes hasta que al fin tenían que abandonar el Alcázar y el Generalife. Los dulces ojos pardos de la niña del Castillo de Málaga, habían penetrado profundamente en el alma del hijo del Norte»[797].

> «Erico leyó ... después palideció y tuvo que agarrarse a la mesa para que el vértigo que le sobrecogió no le hiciera caer al suelo. La sangre se le subía a la cabeza...ya no sabía donde estaba, poco faltaba para que se hubiera desmayado...»[798].

Más que un ser humano parece una máquina, en la cual, las reacciones son programadas y sucesivas. Los puntos suspensivos forman parte del párrafo que hemos transcrito al pie de la letra. El lector difícilmente revivirá la angustia de Erico, no podrá identificarse con él, si no que se quedará pasivo y ajeno desde el punto de vista del receptor-reproductor. En un momento tan trágico como el del adiós tras el inci-

---

793 *Los Vencidos, Op. cit.*, p. 15.
794 *Ibid.*, p. 6.
795 *Ibid.*, p. 6.
796 *Ibid.*, p. 20.
797 *Ibid.*, p. 14.
798 *Ibid.*, p. 158.

dente del fallido duelo, el apasionamiento de los enamorados se reduce a la reproducción de una estampa de adoración a la Virgen, semejante a las de Murillo y Ticiano con cuyas vírgenes siempre identifica a Matilde:

> «La pequeña y blanca mano que aún temblaba del susto sobrellevado estrechaba suavemente la derecha del joven y así arrodillado ante su ideal, permanecía como absorto en una plegaria a lo eterno femenino. Unos rizos oscuros caían sobre la radiante frente, una frente de las mujeres de Ticiano, llena de luz e inteligencia... A los pies de esta Virgen de Murillo [...] personificación ideal de la mujer que en sus sueños se había forjado y para la cual le habían servido de modelo las vírgenes de Murillo y Ticiano, de aquél la expresión divina, y de éste el color y la forma acabada; y en efecto, allá en las orillas del Mediterráneo, bañado por las esmeraldas olas del clásico lago, debía encontrar al fin su ideal...»[799]

A pesar de ser el cristianismo uno de los principales blancos de su crítica, nos llaman la atención sus continuas alusiones y comparaciones para la expresión de sus sentimientos amorosos[800]. El eclecticismo de sus creencias se demuestra en este uso de valores pseudorreligiosos, de una moral tolerante, que reconoce la necesidad humana de creer, al menos, en un armonicismo religioso como natural sentimiento y curiosidad ante los grandes misterios de la existencia. Por ello, Bark muestra una gran capacidad de adaptación a cada circunstancia, llegando incluso a conciliar el crudo ateísmo del Naturalismo de Zola del que siempre hizo propaganda, con párrafos de pedante sabor romántico como el que acabamos de reproducir, o con el desarrollo del argumento en el cual el protagonista si bien en un principio se define culturalmente protestante, descubriremos a «un librepensador, un revolucionario socialista, que ni siquiera creía en Dios y mucho menos en laTrinidad y los santos...»[801]. Tras vencer las grandes dificultades a las que se cree determinado por la fatalidad, voluntariamente legaliza su amor con la casta, pura e inocente Matilde mediante el sagrado

---

799 *Ibid.*, pp. 20-21.

800 Los personajes femeninos españoles son descritos en términos religiosos. Doña Frasquita, «la mujer más santa e inocente del mundo» *(Ibid.*, p. 131) cuyos «grandes negros ojos tenían un expresión de dulzura y bondad de un alma grande que Erico no podía olvidar nunca en su vida, era la mirada profunda de una Santa y de una mártir que evelaba un mundo sublime de sufrimientos y amores «, *Ibid.*, p. 92. Nótese además el orden incorrecto en la adjetivación, que sigue el orden sintáctico lógico de las lenguas germánicas. Este tipo de incorreciones son muy frecuentes. Encontramos también contrastes del tipo: « le predijo un éxito desatroso», poco coherentes en nuestra lengua. Por otra parte, la puntuación presenta gran cantidad de incorreciones.

801 *Ibid.*, p. 150.

sacramento cristiano del matrimonio. Y el final no podía ser otro porque Erico poseía excelsas virtudes y cualidades que le hacían superior a Don Carlos. El antagonista, efectivamente, será un prototipo de la degeneración humana, «un vicioso de mirada lasciva»[802] y con una existencia moralmente dudosa:

> «[...] muy calavera, muy aficionado al género flamenco y tertuliano, constante a las tabernas de la Caleta [...] sabían que había tratado muy mal a su mujer hacía pocos años y que estaba buscando otra esposa para que su hija y la casa no se encontrasen abandonadas a los criados, pero también sabían que tenía relaciones amorosas con una tabernera de bastante mala reputación»[803].

Los elementos neorrománticos a los que aludímos antes se concentran principalmente alrededor de las pruebas e intrigas que dificultan la unión entre los amantes. Se incorporan los componentes propios de una novela de folletín decimonónica: profecías, persecuciones, venganzas, orígenes aristocráticos sin reconocimiento simbólico, hijos ilegítimos, mediums, falsas identidades, robos, incendios. Tampoco podía faltar el célebre e inevitable reto a muerte por la amada en un duelo que no llega a celebrarse. Para Erico, la trágica y única solución era vencer o morir y si hasta entonces se había burlado de aquel infantil juego, llegado el momento práctico, recapitula y cambia sin dificultad de opinión. El inmaduro joven comprendió «lo conveniente que en ciertos casos poder impunemente matar a su adversario bajo la forma grotesca de un combate en toda regla»[804].

Como es característico de las novelas de aventuras, la noble causa de la revolución nihilista toma diferentes escenarios: Austria, Italia, Francia, Rusia y España. Pero, en lugar de vivir emocionantes aventuras, el lector no va a ser más que el oyente pasivo de varios discursos sociológicos supuestamente motivados por la santa labor a la que el joven Erico estaba destinado: la lucha por la difusión del socialismo científico. El esfuerzo y el sacrificio quedan recompensados con su enriquecimiento y el amor de Matilde. Y, a pesar de sus ideas anarquizantes y socialistas, su objetivo es lograr por el dinero la posición social y económica que su amada merecía.

En resumen, se trata de una trama banal y simplona. Se organiza en una débil estructura para tan pesadas digresiones, cuyo estilo ensayístico resta capacidad estilística a los escasos y breves pasajes más creativos y líricos. No obstante, somos conscientes de que su

802 *Ibid.*, p. 132.
803 *Ibid.*, p. 131.
804 *Ibid.*, p. 180.

condición de extranjero le dificulta dicha tarea aunque tampoco justifica el gran contraste entre ambos tipos de discurso; bien por el tono exageradamente coloquial adoptado, o bien por su pedante barroquismo. En ocasiones se expresa en estos términos:

> «Pero que nadie se crea en el derecho de llamarle a Don Francisco, ciego, nada de esto, como buen andaluz y malagueño por más, tenía mucha travesura y la exigía también de sus dependientes...»[805],

o incursiones de la voz del narrador del siguiente tipo:

> «Extrañaos, estimados lectores...»[806].

Este tono tan directo y familiar aparece entremezclado con esporádicos arrebatos pesudoliterarios, a base de comparaciones con dioses mitológicos y otros elementos que constituirán los típicos modernistas: piedras preciosas, paisajes naturales de extremada belleza o lugares célebres de la historia antigua y menos de la naturaleza. Dichos tópicos son reforzados con símiles con las alabanzas a las fuerzas de la naturaleza, sustitutas en la mentalidad positivista de Bark, del misticismo cristiano. Así, Viena es comparada a una «Babilonia de altos vuelos»[807], un beso es un «torrente que rompe irresistiblemente los diques»[808], la mujer rusa es la sensualidad consciente, «Eva después de haber comido del árbol prohibido»[809] y Matilde es «la perla del Mediterráneo...»[810].

No podemos dejar de lado el espectacular final de la novela. Erico por ser fuerte y consecuentemente superior, según los principios darwinianos, está abocado al éxito. La unión con Matilde, su comunión en el amor tiene como escenario la voz de fondo de las fuerzas telúricas de la naturaleza. En el momento culminante, se manifiestan en fenómenos excepcionales, semejantes a los narrados en el Nuevo Testamento en los instantes de la muerte de Jesús. El símbolo del triunfo sobre los hombres de Erico guarda gran correspondencia con el de Jesús:

> «[...] toda la familia estaba reunida en la sala de la casita rosa del Castillo, cuando repentinamente se apercibieron que se movía la casa cayendo los espejos y cuadros al suelo y sintiéndose un ruido formidable [...] el terremoto que en tal noche llenó a toda

---

805 *Ibid.*, pp. 9-10.
806 *Ibid.*, p. 19.
807 *Ibid.*, p. 36.
808 *Ibid.*, p. 42.
809 *Ibid.*, p. 58.
810 *Ibid.*, p. 28.

> Andalucía de espanto: un grandioso saludo de las fuerzas elementales de la naturaleza»[811];

cuadro que se completa con la nieve caída en su noche de novios:

> «...un fenómeno que desde la guerra de Africa, no se había visto en Málaga.
>
> Es un saludo de mis compatriotas, de los vencidos de la revolución, dijo el ruso, y añadió sonriendo, también yo soy un vencido por tus encantos...»[812]

La influencia del vitalismo y de Niezstche es patente en la comunión con la madre Naturaleza por medio del amor y de la mujer. El superhombre, Erico, se incorpora a ella con la apertura de una etapa de fecundidad en el ciclo natural del eterno retorno.

A pesar de rechazar Bark aquella literatura cursi de corte romanticista, destinada a un público burgués; y de exigir la renovación literaria y adaptación a las nuevas circunstancias sociales, *Los Vencidos* no se ciñe a los presupuestos que teóricamente defendía. Lejos del Naturalismo de Zola y del realismo socialista, descubrimos unos personajes de corte romántico acomodados en escenarios pequeño-burgueses, ignorantes, religiosos y supersticiosos, como en las novelas ya pasadas de moda. En la narrativa de la Restauración, era frecuente encontrar tipos burgueses liberales que no desdeñaban cualquier oportunidad para el enriquecimiento material. En contrapartida, Erico, el joven puro e idealista que no concedía ningún valor al dinero irá paulatinamente descubriendo la necesidad de estos requisitos materiales para la vida acomodada. Por consiguiente, inventará un combinado de socialismo, nihilismo, panteísmo y valores pequeño-burgueses para poder justificar a cada instante la contradicción entre sus doctrinas políticas y una conducta cada vez más preocupada por guardar las apariencias.

Por otra parte, de un positivismo científico defendido a ultranza, Erico se va convirtiendo poco a poco, en un místico panteísta. Tal evolución no se percibe por la trayectoria de sus conductas, sino por un cambio un tanto brusco y compartimentalizado del contenido de sus exposiciones. Observaremos como el contacto con la realidad de la vida determina la búsqueda de valores humanos que la frialdad racionalista y materialista no satisfacían. Como ya indicábamos al estudiar su pensamiento ideológico, Bark nunca llegó a despegarse de los valores burgueses que pretendía aniquilar y que explican estas

811 *Ibid.*, p. 42.

812 *Ibid.*, p. 203.

ambivalencias. Por ejemplo, a pesar de su certitud atea Erico es incapaz de privar a la familia de la «bendición religiosa, este acto solemne y misterioso que parece enaltecerlo y santificarlo»[813] aunque, paradójicamente, al final decide abrazar por este sacramento el catolicismo, como mero acto formal e hipócrita, ya que él era «librepensador y no daba valor alguno a estas ceremonias...»[814]. Y lo que es más, poco antes había intentado justificar el incumplimiento de las ideas que doctrinalmente había defendido, reduciendo la encrucijada moral en la que se encuentra a la exaltación del mero armonicismo espiritualista y el sentimiento religioso «primitivo e innato» en el hombre. Por lo dicho, este tipo de ceremonias eran:

> «[...] aspiración profundamente humana, innata en el corazón humano y que las religiones positivas sólo sustituyen en la sublime religión de la solidaridad de toda la humanidad este lazo, y la palabra religión significa lazo...»[815].

Erico más que sentir y pensar como un ser humano es tan sólo una herramienta del autor. Bark le convierte en manual de sociología, en columna de artículo periodístico. Además, se expresa con un lenguaje dominado por un apasionamiento exacerbado, como suponía imprescindible a todo portador de la «Buena Nueva» de la Revolución Social. No podemos hablar de evolución psicológica en el protagonista, solapado entre las extensas incursiones ensayísticas del escritor, quien, cuando no interrumpe el discurso novelístico, actúa como autor omnipresente que reproduce fielmente las reflexiones de Erico. Además, nos lo presenta siempre en proceso de adaptación al medio, fruto de la tolerancia y del deseo de compatibilizar los más paradójicos puntos de vista bajo el supuesto ideal del amor. Podemos presumir que Ernesto Bark poseía una extensa cultura, si bien no personalizó sus numerosas lecturas como su personaje demuestra. El comportamiento acomodaticio de Erico no es más que una fiel imagen de la coexistencia de las más diversas corrientes ideológicas en la España finisecular.

Los Vencidos es un texto de ficción habitado por personajes acartonados. La voz del autor omniscente se hace tan presente que la exposición de su pensamiento, lejos de llegar al público lector, asimilada a las personalidades de sus seres ficticios ocupa el primer plano y se convierte en voz principal de los largos discursos y citas. Estos por lo general, en lugar de justificar la situación y el comportamiento de sus personajes los convierten en seres lejanos y nebulosos. Son

---

813 *Ibid.*, p. 193.

814 *Ibid.*, p. 193.

815 *Ibid.*, p. 190.

verdaderas marionetas enmudecidas por el todopoderoso escritor al servicio de la educación social y política. Hubiéramos podido, por ejemplo, descubrir gracias a Don Francisco, la situación del comercio en España en los momentos de crisis; pero, sin embargo, sólo se nos ofrece información sobre su ruina. La información puntual le sirve de pretexto para reiterar los mismos argumentos que encontrábamos en *Estadística Social.* Así mantiene también el monopolio de su voz, subyugada a fines propagandísticos y teóricamente didácticos.

Ya apuntábamos que Bark defendía en algunos de sus libros el feminismo y la incorporación plena de la mujer a la vida social. Sin embargo, estas ideas quedan muy lejos de la realidad que describe en su obra. Recordemos que en sus estudios sociológicos abogaba por la imprescindible necesidad de programar una correcta educación para la mujer, para facilitar su emancipación, sin olvidar su incorporación al mundo del trabajo. Sin embargo, en *Los Vencidos,* no encontramos más que la sólida defensa de los valores tradicionales de la mujer española de aquel entonces: ignorante, dominada por falsos misticismos que le reducen a ser un mero organismo reproductor, sometida a los deseos del hombre. Puede que tratase tan sólo de ganar al público que, en definitiva, era quien debía proporcionarle retribuciones aceptables. Consecuentemente, crea unos tipos femeninos semejantes a los del medio a los que iba destinado. Las mujeres españolas eran entonces discretas, justo en los términos que supuestamente repudiaba. Y, sin embargo, los da por válidos:

> «Las mujeres del Mediodía, cuya educación intelectual es algo deficiente y que por esto casi sólo viven la vida de los sentidos y los sentimientos...»[816]

> «Cuantas veces bendecía al defensor de la emancipación de la mujer aquel pretendido atraso de la educación femenina en España. ¡Ay de la ilustración cuando quita de la mujer el encanto de la inocencia que es lo mismo que quitar el aroma a las flores!»[817]

Es muy generoso cuando aquella emancipación se determina en las siguientes labores:

> «[...] es preciso que en fondas, cafés y comercios de comestibles sirvan mujeres en vez de hombres porque la mujer se presta mejor para esta clase de trabajos que degradan al hombre, haciendo de él un presunto y verdadero lacayo.[..] las esposas e hijas deben considerar como una verdadera dicha el servir a su marido y a sus hijos y hermanos...»[818]

---

816 *Ibid.*, p. 171.

817 *Ibid.*, p. 134.

818 *Ibid.*, p. 78.

Y sin querer abusar de citas, reproduciremos una última en la que se recoge otro de los tópicos más comunes: la mujer necesita una amiga en el hogar

> «[...] con la cual cambiar sus impresiones respecto de las trivialidades de la casa y de la cocina, porque las mujeres comprenden por instinto cuanto aburrimiento causan al esposo más indulgente, estas cosas muy importantes para ellas»[819].

Con tan evidentes fragmentos, los comentarios sobran: los alardes progresistas de Bark como de tantos otros propagandistas no siempre encontraban su consecución en la vida práctica y cotidiana. Aunque el repertorio temático es muy amplio, no hemos aludido más que a algunos de los temas en los que la distancia entre teoría, ficción y realidad es abismal, sobre todo en la sociedad española burguesa. Hacia 1890, se encontraba todavía anclada en los valores tradicionales, tratando de escudarse tras aquellas filosofías extranjeras nuevas, cuyos ataques se dirigían en el fondo hacia sus esquemas y valores de vida. Por último, añadiremos que Erico es un testimonio de la intelectualidad preocupada por el país. A su llegada a Madrid estudia la «patología» de la sociedad española, sus vicios, «sombras negras» que como buen naturalista descubre por medio de la observación:

> «[..] con su mirada penetrante: sobre todo aquella sociedad ficticia, vacía, apercibía pronto una espesa red que todo lo envolvía y desde Madrid se extendía sobre el desgraciado país, impidiendo todo desarrollo libre e independiente y empozoñado toda la vida nueva y honrada que pudiera brotar»[820].

Los Vencidos nos puede servir como testimonio de los aires de inconformismo y de anhelo regeneracionista que se respiraban. Los por entonces llamados modernistas eran aquellas gentes nuevas, generalmente jóvenes que «afluían a la Corte, de todas las partes de la Península en busca de horizontes nuevos, de ideales modernos, llenos de fe en el progreso y amor a la ciencia y libertad»[821]. Pronto se distinguieron como «soñadores idealistas entre el tropel del vulgo que llena las redacciones, los cafés y las tertulias literarias y políticas de Madrid...»[822]. Entre estos jóvenes artistas y poetas, muchos se sentían nuevos mesías:

---

819 *Ibid.*, p. 79.
820 *Ibid.*, p. 149.
821 *Ibid.*, p. 155.
822 *Ibid.*, p. 153.

> «[...] grandes bienhechores de la humanidad, enseñándonos en los abismos del dolor, tesoros de poesía, los suspiros inmortales de Dante por su etérea Beatriz, han dado sin duda alguna mayor dicha y consuelo a humanidad que han dado inventos más portentosos»[823].

La actitud combativa no desdeña el placer proporcionado por el arte. Las teorías que Bark expuso en *Filosofía del placer* aparecen aquí reflejadas, aunque de igual modo, mezcladas y confusas. El sincretismo que domina su pensamiento le obliga en ocasiones a aglomerar distintas finalidades en el arte, para las cuales quizás no habían sido concebidas en un principio: utilitarismo propagandístico y didáctica, como ya hemos mencionado sin desdeñar posteriormente la tan utilizada acuñación de «el arte por el arte». Esta última concepción de la obra artística fue incorporada para destacar su eficacia en la producción de emociones y bellos sentimientos, los cuales aproximan al ser humano al goce de la Belleza. Transcribimos, como muestra de ello, sus propias palabras. Se trata de un párrafo mal escrito y alambicado; por lo tanto, difícil de acortar, lo cual supondría además, privar al lector de la recepción directa del estilo del escritor. Dice así:

> «Erico había alimentado su alma con la poesía de todo lo grande que Europa ha producido y cual cuerda de una arpa resonaban los sentimientos poéticos en el movimiento más suave como en aquellas arpas de la leyenda griega...
>
> El arte y la poesía, al parecer tan fútiles e inútiles son en realidad el mayor tesoro de la humanidad, porque sin ellos sería nuestra vida árida y sin encanto y quizás explica la decadencia del mundo clásico que sumergía en los fantasmas del mundo cristiano por la pobreza poética de los antiguos que no sabían satisfacer nuestro anhelo hacia los ideales, hacia aquel mundo fantástico que encontramos hoy en nuestras riquísimas artes las obras inmortales de los grandes poetas y que entonces tenían que buscar en vano en las leyendas del cristianismo y en el éxtasis religioso»[824].

La elevación de la poesía a los altares más sublimes de la humanidad nos recuerda a la antigua actitud romántica precedente. Sin embargo, son los primeros síntomas del idealismo y esteticismo de aquellas corrientes poéticas que se consolidaron a finales del siglo XIX y principios del XX. Bark ensalza precisamente el esteticismo, como punto de encuentro de las tres unidades fundamentales: panteísmo, verdad y belleza. Reconoce el sentimiento místico humano y propug-

---

823 *Ibid.*, pp. 188-189.

824 *Ibid.*, p. 189.

na la necesidad de una nueva religión, tal y como ya se presentaba en *Filosofía del placer*, y que se presenta ante todo, como un rechazo del catolicismo. Ernesto y Erico no son originales, la equiparación del éxtasis alcanzado por la admiración de la belleza con el éxtasis místico son experiencias que por tradición y literariamente se consideran semejantes. Incluso cuando Erico expone sus ideas acerca de la moral social, no hay más que una mera reproducción de las ideas de Guyau. Admirador de los filósofos modernos, los Herbert Spencer, Augusto Compte, Federico Strauss, Arturo Schopenhauer, Eduardo Hartmann y John Stuart Mill; el joven Erico quiere hacernos creer que ha descubierto las claves de la felicidad:

> «Toda filosofía y sabiduría, consiste en saber llenar el alma, en saber de tal maner identificarnos con el mundo exterior que puede llenar el vacio de nuestro corazón. La simpatía a todo lo que nos rodea nos trae infinidad de sensaciones de agrado, más lejos que extendernos el círculo de nuestros intereses, de nuestros afectos...Quien más ama –más feliz será– es la filosofía más refinada de la felicidad, del egoísmo subjetivo que se confunde con el humanitarismo más sublime, con la filosofía del amor. Abrazad con vuestro cariño a cuantas personas podáis, a cuantas naciones os den la hospitalidad; haced vuestra causa a cuantas causas nobles luchan por la victoria contra las ignorancias e injusticias; entusiasmaos por todo lo bello y grande[...] y seréis los más felices, os confundireis siempre más con el universo entero, el macrocosmos...
>
> Los mundos imaginarios que (Erico) había buscado con los grandes maestros de la filosofía y que los sueños de la juventud le hicieron ver en un fantástico paraíso de la leyenda cristiana, desaparecieron siempre. En su lugar, quedó desde entonces la realidad y cuanto la realidad nos encierra de hermoso y grande cual Fausto sepultado bajo el polvo de la metafísica, comprendió aquella mañana del domingo de resurrección la hermosura de este mundo en que vivimos que él había también olvidado por aquel mundo imaginario en lo finito»[825].

Panteísmo, misticismo, moral científica, positivismo social; eran en aquel entonces los últimos ecos de vanguardia que Bark no dudó en recoger sin que para él supusiesen una contradicción entre el idealismo y el positivismo. Por el mero hecho de especular sobre el ser, el mundo, el sentimiento religioso y humano, y otras tantas unidades esenciales, se comportaba como un verdadero metafísico. Lógicamente, no nos puede dejar perplejos leer en determinadas citas que el panteísmo conduzca a la negación de todos los ideales. Y que Erico, metafóricamente abandonó la polvorienta metafísica en un «domingo

825 *Ibid.*, pp. 105-106.

de resurrección». Muy sutilmente utiliza expresiones y palabras clave del catolicismo para elevar su nuevo pensamiento a la categoría que históricamente había alcanzado la religión institucionalizada. Erico había nacido en el materialismo socialista y el contacto con la realidad y el natural proceso de evolución, le obligaban a adaptarse a las nuevas circunstancias y a las nuevas tendencias del pensamiento. Si Erico defendía a ultranza el cientificismo, pronto sentiría cierto vacio que le inclinaría hacia nuevos –o recuperados– aspectos idealistas. Era activista político, bohemio y apasionado aventurero ante todo, cuyo prurito era siempre:

> «[...] llevar una vida tal que resultase en conjunto tan artística y bella como una hermosa obra de arte, una novela de verdad que tuviese páginas sentimentales y trágicas y siempre variedades interesantes...También había esperado un desenlace artístico novelesco de sus amores con la bella andaluza, pero la realidad no suele tener aquellas conclusiones de una pieza de música o de un drama; sino al contrario, los grandes ríos se confunden con el mar muy paulatinamente...»[826]

Y, ciertamente, esa vida que a Bark le hubiese gustado llevar, la consecución de la Revolución Social en la que soñaba, el cambio de la literatura y de las artes en general, exigían transformaciones sólo realizables paulatinamente. *Los Vencidos* es la muestra testimonial del carácter utópico de sus proyectos. Sería interesante apuntar, como señala Juan Antonio Ríos en su monografía antes citada que:

> «[...] la debilidad y confusión ideológicas de Bark restan trascendencia a sus obras. Desde el punto de vista literario, no constituirían un impedimento si estuvieran acompañadas de un genio creativo, recordemos, hasta cierto punto, el caso de Valle-Inclán. Pero, nuestro autor subordina lo literario a una faceta donde se muestra muy poco consistente.»[827]

Ciertamente, el proyecto de Bark puede parecer inconsistente si no se realiza una lectura de todo su compendio de Política Social y se estudia ese arquitrabado proyecto de República Social. Por otra parte, domina en *Los Vencidos* la heterogeneidad de estilos desde el periodístico, epistolar y melodramático hasta el narrativo para hilar aventuras. Se sostienen en una trama débilmente constituida, con un tono a veces religioso, exaltadamente romántico y pedantesco; y en otras ensayístico.

A pesar de tal variedad no logra vencer la monotonía, ponderada por las frecuentes incorreciones de sus largas construcciones. No obs-

826 *Ibid.*, p. 197.

827 RIOS, Juan Antonio, *Op. cit.*, p. 565.

tante, debemos ser conscientes de que incluso en los considerados grandes representantes de la época se produjeron ambivalencias en sus tentativas de crear algo nuevo, diferente y de corte europeizante. Sin querer disculpar la falta de creatividad «naturalista» de Bark, pensamos que tampoco se pueden aplicar conceptos evaluativos estrictos. En más de una ocasión, Zola focaliza tanto al protagonista, que en los demás caracteres domina una simplicidad psicológica un tanto exagerada. Asimismo, algunos elementos románticos estaban patentes en Zola: no es difícil encontrar pasajes en los que el artista se muestra apasionado, o incluye exageraciones tremendistas y sensibleras. Y, por último, tampoco era absolutamente original, pues en los vaivenes de la historia literaria, ya se habían incorporado los aspectos sombríos de la literatura negra, los personajes tarados y las escenas crudas y groseras. Ahora bien, no por ello Bark fue más naturalista, sino que objetivamente se ha de reconocer que adoptó todos estos elementos que lo sitúan más próximo de la novela tradicional de entonces que del naturalismo de Zola que Bark defendía. Como indicábamos previamente, careció del ingenio, de las dotes de creador que le hubiesen permitido la utilización sistemática de los contenidos y del documentalismo que tanto admiró en sus maestros.

Cada libro, cada periódico que defiende el arte, la ciencia y el progreso son herramientas pedagógicas para la regeneración social y el alcance de la felicidad para toda la humanidad. En este apartado hemos revisado el concepto de Modernismo, equivalente al estado de espíritu de la Gente Nueva y la bohemia que deseaba alcanzar la Modernidad en los albores del s. XX. Aparte de estas implicaciones prácticas, las letras son un elemento clave en el proyecto de República Social de Bark ya que son las transmisoras del saber. Gracias a ellas se forja la tradición cultural de los pueblos que encierra la esencia y define la identidad nacional. A tenor de ello, la letras son un elemento clave para el estudio sociológico de cualquier comunidad y la definición de su proyecto de Política Social.

La modernidad universal es el gran principio rector del pensamiento de Bark, como hemos examinado a lo largo de esta parte de nuestra exposición. La concreción de ese utópico y ambicioso proyecto se concretizará en torno a una doctrina y un modelo de gobierno definidos en cada contexto social de manera científica y positiva, el Socialismo Positivo y la República Social. Reformismo, cooperativismo, moderantismo e ilustración popular serían algunas de las características principales de este pensamiento político cosmopolita que engarza con el regeneracionismo español.

Los principios de la Política Social de Bark son presentados de manera heterogénea y caótica en su bibliografía. Ello nos ha exigido un importante esfuerzo de reconstrucción. Se le podría achacar gran

superficialidad y una escritura de tono polémico, pero, recordemos, que el mismo Bark presentó su bibliografía como la de un propagandista que quería simplemente ser accesible al gran público. En todas sus obras predominan las recensiones y paráfrasis de las obras de intelectuales europeos más populares, tras las cuales podemos ir descubriendo el pensamiento de Bark. Dada la gran abundancia de citas, se le podría achacar cierta pedantería –tan a la moda entonces– pero pienso que su presencia obedece a la misión proselitista que Bark se había atribuido. Ante todo, él mismo se definía como un:

> «Político y publicicista, entusiasta de aquellos que lo son de verdad, les he querido dejar a la vez un manual fácil de manejar para seguir su hermosa vocación, y donde no he podido extenderme en más detalles, he dejado una bibliografía completa donde pueden encontrar las obras que necesiten»[828].

Su objetivo no era otro que el de ofrecer al lector los conocimientos mínimos para la comprensión de la realidad de la España finisecular. Nuestro pintoresco autor realizó una importante labor como difusor de todos los principios socio-políticos orientados hacia la justicia social y libertad individual. Estos constituyen una base sólida en su doctrina, transcrita con extensas impresiones y citas que confieren, sin embargo, actualidad e interés «enciclopédico» a su extensa obra. La Política Social constituye un corpus de carácter universal muy completo en el que ningún componente civilizador queda descuidado, desde los actores del poder internacional hasta las pequeñas estructuras cooperativistas de carácter local, hemos podido descubrir los múltiples centros de interés de este nihilista eudemónico al servicio de la democracia universal.

7. Bark, personaje de literatura.

No podemos finalizar nuestro trabajo sin resaltar la imagen literaria que de Ernesto Bark han construyeron sus coetáneos Valle-Inclán y Zamacois, quienes le otorgaron una artística inmortalidad. Durante aquellos años, la introducción de personajes reales en la ficción era habitual. Son personajes literaturizados fáciles de identificar. Al parecer, las personas transliteradas aceptaban con placer su incorporación en novelas y piezas teatrales. No será este el caso de Ernesto Bark, quien al leer la entrega de *Luces de Bohemia* , en particular la secuencia en la que se narra el entierro de Sawa y en la que se la hace presente, «se dejó arrebatar por la furia –recordaba Azorín– y arreme-

828 *Socialismo Positivo, Op. cit.*, p. 5.

tió contra Valle-Inclán a bastonazos, calle de Alcalá, cerca del Banco de España...»[829]. Valle-Inclán un poco «asombrado» le consultó que debía hacer... Baroja confirma la anécdota en sus *Memorias*[830], caracterizándo a Bark como raro y desconfiado. Tras ofrecer su llamativa descripción física, añadía: «Le conozco de verle en la calle y porque es amigo de Sawa. Ha tenido últimamente una riña con Valle-Inclán, no sé por qué, y se han amenazado, y Bark ha levantado el bastón...».

Bark fue encarnado en tres ocasiones por Valle-Inclán en su obra. Su literaturalización ha sido objeto de los estudios de Jacques Fressard, Alonso Zamora de Vicente y Allen W. Phillips[831]. Se trata siempre de Pedro o Basilio Soulinake, del cual nos ofrece una visión distinta según la evolución del pensamiento y creación literaria de Valle. Fue figura episódica en un fragmento de «La corte de Estella» (1910), escapado de la serie de *La guerra carlista,* luego en un breve capítulo de *La lámpara maravillosa* (1916), de *Luces de Bohemia* (1920) y *Tirano Banderas* (1926). En aquel primer texto «La corte de Estella», rescatado de la revista *Por esos mundos*[832] están presentes, como en el cuento «El rey de la máscara» publicado en *Germinal,* numerosos personajes conocidos a través de toda la obra de Valle. Desempeña el papel de emigrado polaco Conde Pedro Soulinake, defensor de la causa liberal. Allen W. Phillips estudia los rasgos más característicos de este personaje. Cuando decepcionado de la guerra carlista y del cambio de facción de la tropa republicana, vuelve a despedirse del Duque de Ordax los rasgos físicos con inequívocos:

> «– ¡Salud y fraternidad! Era una voz clara y sonora. El visitante, detenido en el umbral de la puerta, dejaba gotear el agua del impermeable, que le encapuchaba y encubría dándole una fuerte apariencia monacal. Tenía las mejillas descarnadas, el mirar triste y la barba retintades hilachada en flecos. Al oír su voz se volvieron, y le salió a recibir muy cortesano el Duque de Ordax.
>
> – ¡Bienvenido, Pedro Soulinake! El Conde Pedro Soulinake era un emigrado polaco que iba con los húsares desde el comienzo de la campaña.Vivía por igual entre los soldados y entre los

---

829 ZAMORA VICENTE, Alonso, *La realidad esperpéntica,* Madrid, Gredos, 1969, p. 37.

830 BAROJA, Pío, *Galería de tipos de la época;* OOCC, vol.V. Dato tomado de Allen W. Phillips, *Op. cit.*

831 ZAMORA VICENTE, Alonso, *Op. cit., p. 37. y* PHILLIPS, Allen W., «Ernesto Bark, un personaje en tres tiempos», *Op. cit.,* FRESSARD, Jacques, «De Ernesto Bark a Basilio Soulinake: retour et métamorphose d'un personnage de Valle-Inclán», *Iris, nº 2 (1985), pp.41-52.*

832 FRESSARD, Jacques, «Un episodio olvidado de *La guerra carlista*», *en Cuadernos Hispanoamericanos,* nº 199-200 (1966), pp. 347-367.

oficiales. Ensimismado y exaltado, a todas las cosas les daba un profundo sentido religioso, pero de religiosidad nueva y atea. Había venido a la guerra de los liberales españoles, porque de lejos le pareciera bella como un amanecer. Ahora, al verla de cerca, sentía una tristeza desengañada...»[833]

Valle-Inclán subrayó por su nobleza de espíritu y fervor entusiasta en contraposición al cansancio de los soldados. El mismo tema se reitera en *La corte de Estella*, segunda novela de la trilogía carlista a la que probablemente hubiera debido también pertenecer *La lámpara maravillosa*. En aquella novela, los rasgos morales y espirituales confieren una trascendencia heroica a Soulinake, quien encontraría en el bando carlista el medio idóneo para el cumplimiento de sus gestas. En el pasaje en el que el joven polaco siente nostalgia por su patria reconocemos perfectamente a Bark :

> «Pedro Soulinake, recibiendo en el rostro la nieve que caía sobre la ciudad, arca santa del carlismo, evocaba una emoción juvenil y temblorosa que le traía el recuerdo de su patria lejana, con su aliento de conspiración. Volvía a sentir cerca de sí el temblor de las almas, estremecidas como llamas en el viento. Los viejos de la otra guerra y los voluntarios mozos que le ofrecieron agua bendita al entrar en la iglesia, le recordaba a los hermanos que conspiraban en Polonia. Aquellos emigrados legendarios que volvían con la barba blanca, una noche trágica, y aquellos adolescentes que salían de las cárceles para ser fusilados, se la aparecían bajo el cielo estrellado de una campaña nevada»[834].

A través de la figura de Soulinake, Valle establece un contraste entre el mundo tradicional, aferrado a los principios heredados, y el mundo materialista carente de ideales. Entre ambos, el Conde se presenta como modelo conciliador de dicho antagonismo. Basilio, igual que Bark, era «místico y ateo, aristocrático y revolucionario» y estaba rodeado de «cierto misterio» y el recuerdo de las gestas guerreras del pasado lo ennoblece. Como apunta Phillips en su citada monografía, cuando volviese a aparecer como personaje de Valle, «el mundo había cambiado radicalmente».

En *La Lámpara maravillosa* Valle-Inclán hace depositario a Soulinake de sus opiniones sobre el tema de la lengua, la potencia verbal y el nihilismo. Cuenta Valle que Soulinake «polaco místico y visionario...de barbas apostólicas y claros ojos de mar» le visitaba regularmente, y sentado en el huerto solía monologar sobre aquellos temas. Recoge el

---

833 VALLE- INCLAN, Ramón M., «La corte de Estella», p. 351 Dato tomado de Allen W. Phillips.

834 *Ibid.*, p. 355.

pensamiento tópico de Bak en torno a París, «manzana paradisíaca» y responsable de todas las turbulencias místicas de la época.

En *Luces de bohemia,* en el desharrapado ambiente en que se reproduce la escena del velatorio de Max Estrella (literatizado de Alejandro Sawa), Bark encarna ahora uno de los visitantes, un tipo extravagante:

> «[...] alto, abotonado, escueto, grandes barbas rojas de judío anarquista y ojos vidriosos, bajo el testuz de bisonte obstinado. Es un fripón periodista alemán, fichado en los registros policiacos como anarquista ruso y conocido por el falso nombre de Basilio Soulinake»[835].

Con su pobre español, insiste en que el pobre Max no está muerto sino dormido. Se discute el asunto con la portera, a quien se le ocurre colocar un espejo ante la boca del supuesto muerto para recoger su posible aliento. Soulinake, que había estudiado medicina durante diez años y no tenía confianza alguna con los médicos españoles, rechaza la proposición de la portera por anticientífica, pidiendo en acalorada discusión que se aplace el sepelio. El mozo del coche fúnebre es quien solventa el dilema con una solución tan simple como la de aplicar un fósforo al dedo pulgar de la mano. En esta presentación de Soulinake reaparecen con fidelidad los rasgos físicos de Bark. Ya se percibe en este fragmento la degradación grotesca del personaje cercana al esperpento. Los adjetivos que utiliza para ello son peyorativos. Su intelecto queda desvalorizado a aquella «testuz de bisonte obstinado» y a las ridículas e infundadas sopechas de este personaje fantoche. Finalmente, Jacques Fressard reconoce a Bark en el personaje Lugín de Tirano Banderas. La esperpentización alcanza un grado máximo de manera que nuestro portagonista se convertirá en un carácter negativo y grotesco[836].

Escenas muy similares fueron aquellas reproducidas por Pío Baroja en *El árbol de la Ciencia:* rodeado de una turba de desharrapados y bohemios que creen hallarse ante un caso de catalepsia. Los mismos exámenes para probar su muerte son allí realizados por los grotescos personajes antes de la llegada de Andrés Hurtado, el médico. No obstante, la figura de Bark no figura como tal[837].

De menor envergadura es la literaturización que realizó el entrañable amigo de Bark, Eduardo Zamacois. Probablemente se inspiraría

---

835 VALLE-INCLAN, Ramón M., *Luces de bohemia,* Madrid, Espasa Calpe, 1967.

836 FRESSARD, Jacques, «De Ernesto Bark a Basilio Soulinake...», *Op.cit.,* pp. 50-51.

837 DUNN, Peter, «Baroja y Valle Inclán: las razones de un plagio», *Revista Hispánica Moderna,* nº 1-2 (1967), pp. 30-37.

de la realidad para escribir su cuento «La Prueba»[838], cuyo protagonista, Pedro Alejandrowich no aprueba los amoríos de su hija con un joven abogado «poquita cosa» y demasiado conformista. Alejandrowich encarna los atributos físicos y caracteriales de Bark y aquí aspira a un hombre más enérgico y vigoroso para su hija...

Amistades y enemistades fueron parte importante de las relaciones entre todos estos modernistas –en el sentido genérico del término–. Ante los testimonios que podemos consevar, hemos de mantener una actitud crítica pues en la mayoría de ellos reaparece la subjetividad del escritor. No obstante, documentan que Bark no fue un intelectual marginal, como lo demuestran la prolijidad de su obra y su activismo político. Es presumible que mucha gente fuese reticente a sus declaraciones por su extranjería, como él mismo afirma en su propia defensa desde *El Radical:*

> «[...] A los necios que me reprochaban la energía de la frase [...] les contesto que soy naturalizado en España y tengo por lo tanto pleno derecho de exigir que progrese mi patria adoptiva. Más aún; tengo el deber de pagar la hospitalidad trabajando con doble ahínco en favor de este país que no lo forman sólo los oligarcas, cortesanos de toda calaña, frailes y clericalla y demás parásitos»[839].

Desde su llegada a España a finales de 1884, experiencias de vida cosmopolita y la erudición facilitaron su integración de Ernesto Bark en el tumultuoso mundo intelectual finisecular. Gracias a las estrechas relaciones que entre las diversas orientaciones intelectuales había en la época, el acceso del político al mundo de la prensa, de la literatura y de la política no le supusieron grandes dificultades. Contaba con un carácter abierto, entusiasta e idealista que le permitía contactar con los contertulios –y sus alumnos – fácilmente, a pesar de su condición de extranjero. La novedad que suponían en España sus ideas, le permitieron saciar la sed de información europea, o al menos, encontrar un público oyente entre la Gente Nueva. Por ende, el hecho de trabajar como corresponsal de la *Gaceta de Colonia* le abrió muchas puertas en la capital y el contacto con los principales protagonistas del mundo cultural y político.

Identificándose con el escritor griego Diógenes, el cínico, Bark definiría su propio espacio intelectual y propagandista entre las filas regeneracionistas . Junto con Isidoro López Lapuya encontraría un primer campo de acción ayudando a los judíos de origen ruso que llega-

---

838 ZAMACOIS, Eduardo, «La Prueba» en *Impresiones de arte,* Barcelona, Casa Ed. Sopena, [s.f.], pp. 300-317.

839 *El General Luque,* Madrid, Biblioteca Germinal, 1904, p. 36.

ban a España. Desde entonces una gran amistad los uniría hasta la muerte. Probablemente a través de este publicista español, Bark solidificaría sus relaciones con los futuros miembros del grupo Germinal. A pesar de sus altibajos económicos disfrutó de varias fuentes de retribución: la academia de idiomas que poseía, sus numerosas publicaciones en la prensa, sus traducciones y los abundantes libros editados. Quizás este factor, además de la estabilidad familiar que disfrutaba, le mantuvieron un tanto distante de las desaventuras bohemias. No obstante, recordaremos que de él nacieron los célebres proyectos tardíos de fundación de la congregación llamada «La Santa Bohemia» y de la «Cooperativa editorial», ambos bien acogidos por sus compañeros. Por otra parte, no se conservan documentos sobre las actividades asociativas de Bark. Las alusiones y citas a sus conferencias y actividades en el Círculo Mercantil, el Casino Republicano, la Casa del Pueblo, el Ateneo y la Universidad Popular son la única referencia que poseemos sobre los círculos sociales a los que se vinculaba Bark.

La misión de los jóvenes españoles precursores del Modernismo era, según Bark, despertar a la opinión aletargada y establecer las bases para el movimiento republicano-socialista que armonizase las aspiraciones de las masas trabajadoras con las de los intelectuales radicales[840]. Este Modernismo es ajeno al homónimo literario, pues, como precisa Bark, las relaciones entre la política y las tendencias modernistas en su vertiente «esteta» y decadentista poco tenían que ver con el socialismo regeneracionista. Ese modernismo «de levita» interesado únicamente en buscar nuevos cauces estéticos distaba mucho del modernismo progresista, comprometido, rebelde y activista que él mismo propugnaba. Ese fogoso modernismo de levita era una moda de importación francesa. Exageradamente afirma nuestro autor:

> «Hasta León XIII ha imitado a París y natural era que nuestros jóvenes se presentasen también en los salones bajo el terrible disfraz de socialista o anarquista. ¡Qué horror un dinamitero en plática con la duquesa de tal!¡Qué papel bonito para un artista!»[841]

Ya observábamos que Bark consideró la literatura como el medio más óptimo para la transmisión ideológica para la educación del pueblo y la reforma de la sociedad. Son muy frecuentes las citas esparcidas a lo largo de su obra a favor de los jóvenes progresistas de quienes reproduce alguna poesía. Defendió a Manuel Paso, a Vicente Medina y Enrique Marquina, como jóvenes portaestandartes para la contienda social. Los presenta como «glorias y dulzuras del noble y humano

---

840 *Modernismo, Op. cit.*, p. 59.

841 BARK, Ernesto, «Orientación Socialista», *Op. cit.*

porvenir», y analiza sus obras en función de su contribución al mundo nuevo. Cara a estos autores jóvenes, lo que importa a Bark, es que encuentren apoyo y orientación en el mundo literario. Entre las promesas del momento citará a Ramiro de Maeztu, José Martinez Ruiz y Luis Bonafoux en quienes desea confiar, a pesar de que: «Pertenecen a la España del porvenir o son desequilibrados que buscan en vano el equilibrio entre el pasado y lo verdadero»[842].

Bark denigra a todas las figuras que aceptan el vasallaje de los políticos y entre tantos cita los casos de Campoamor y Galdós. Por el contrario, llama la atención su profundo respeto y admiración por Eduardo Benot, al que llamaba «mi viejo de alma joven»[843], sin duda algunas por compartir semejantes intereses lingüísticos, docentes y republicanos. De él divulgó algunos de sus estudios filológicos, especialmente los concernientes a los estudios lingüísticos como fundamento de la enseñanza.

Entre sus enemistades parece figurar la de Pérez Galdós. Casi todos los germinalistas, salvo él y Valle-Inclán, admiraron la obra galdosiana, sobre todo a partir de *Mariucha y Electra*. Guillermo de Torre[844] localizó en *Luces de Bohemia*, la expresión «Don Benito el garbancero», frase conocida en las tertulias madrileñas y acuñada, según el crítico español, por Bark –quizás con el concurso de Fuente–; en aquel fragmento ya reproducido: «La literatura que representan estos hombres (Galdós, Pereda, Clarín) tiene, como diría Ricardo Fuente, un «sabor prononcé» de puchero casero...»[845].Frente a esta literatura «paleta» como la llamaba Bark, estaban saliendo a la luz instructoras novelas sociales, a la altura de los extranjeros, como eran las concienzudas narraciones de Baroja, Dicenta y Blasco Ibáñez. En estos cuadros de protesta narrativa, llama la atención sobre Zamacois y Trigo, quienes incorporan una nueva visión de la mujer y el erotismo.

Es difícil precisar cual es su situación en el ambiente intelectual, aunque estén probadas su activa vida política y su contribución a la introducción y difusión de las principales tendencias europeas. Se ganó pulso a pulso, trabajando más arduamente que cualquier español, la reputación que pronto disfrutaría. Tengamos en cuenta que al público le costaba mucho olvidar su condición de extranjero y corruptor de la pureza española con ideas «extrañas» que ponían en entredicho los valores patrios.

---

842 *Modernismo, Op. cit.*, p. 69.

843 *Ibid.*, p. 26.

844 TORRE, Guillermo de «Galdós y los del 98» en *Del 98 al Barroco*, Madrid, Gredos, 1968, p. 175.

845 FUENTE, Ricardo, *De un periodista*, Madrid, Casa ed. Mariano Núñez Samper, 1897.

EPÍLOGO.

Las investigaciones llevadas a cabo para la redacción de este trabajo nos han permitido disipar la aureola de misterio que en la historia cultural de finales del siglo XIX había envuelto la figura de Ernesto Bark. Este curioso y singular personaje llegó a Madrid en 1884. Aquellos que le conocieron le atribuyeron variadas y posibles nacionalidades. Se decía que era ruso, polaco, alemán, letón..., pero lo único que se sabía con ciencia cierta era que venía de tierras lejanas y predicaba con vehemencia una complicada Revolución Social. Estos comentarios esporádicos en las memorias de la época y sus artículos publicados en *Germinal* constituyeron las hipótesis iniciales de nuestro proyecto de investigación, el cual se ha ido perfilando y complementando paulatinamente, a medida que hemos ido encontrando respuesta a cada enigma y hemos ido reconstruyendo este enorme rompecabezas que se llamaba Ernesto Bark.

Ernesto Bark, a quien se le han atribuido diversas fechas de nacimiento y orígenes, nació en 1858 en Kaava. Procedía de la pequeña aristocracia balto-germana que desde el medievo era dueña de las grandes propiedades estonias. Estonia había sufrido numerosas invasiones polacas y danesas antes de formar parte del Imperio ruso. Todos estos acontecimientos históricos son los que generaron las diversas nacionalidades atribuidas a Bark. Por otra parte, los documentos estonios lo confundieron con otros miembros de su familia, por lo que hemos restablecido su filiación a través de la historia de sus propiedades para conocer la verdadera identidad de Ernesto Bark.

Fue un joven inquieto que pronto integró las filas de los revolucionarios nihilistas, exactamente al Movimiento Nacionalista del Despertar Estonio. Desertor en la guerra contra Turquía, Bark tuvo que realizar la mayor parte de sus estudios de Filosofía, Estética, Política y Economía

en las universidades de Leipzig, Munich y Berlín. El estudio de las nuevas ciencias sociales como la sociología, la psicología de las naciones y la estadística social y la hora histórica del Imperialismo alemán que le tocó vivir, con las campañas del *Kulturkampf* y la expansión del Socialismo marxista, fueron decisivos para la configuración de su ideología política y pensamiento socio-cultural. Su compromiso político nihilista le condujo a Suiza, lugar en el que había una alta concentración de exiliados rusos agrupados en torno a Bakounin. Tras sucesivos viajes por Europa para investigar sobre la psicología de las naciones, Bark editaría desde Suiza su periódico revolucionario *Der Baltische Föderalist*, en el que se hace propaganda en contra de la oligarquía zarista y las desigualdades sociales. A pesar de su carácter nacionalista, *Der Baltische Föderalist* se presenta como el portaestandarte de todos los pueblos oprimidos. La distribución de este periódico clandestino fue bastante complicada y fue la causa de la deportación a Siberia de Bark durante uno de sus viajes a Moscú y del encarcelamiento de su amigo de infancia, Andreas Tiido. Empero, Bark prosiguió sus campañas antizaristas con la edición de *Russlands culturbedentug. Betrachtungen eines Deutsch-Livlanders* (Berlín, 1882) traducido el mismo año al español bajo el título *El Nihilismo y la política rusa*. Gracias a este estudio, Bark dió a conocer la problemática rusa en España, interesando al público del Ateneo y el Instituto de Ciencias Morales y Jurídicas, no sólo por la originalidad del tema para el intelectual español, sino también por el hecho de presentarse como testimonio vivo de la disidencia. La oligarquía zarista, la psicología del pueblo ruso y su cultura, las organizaciones colectivistas tradicionales rusas, los movimientos revolucionarios, el nihilismo y el eudemonismo serían algunos de los temas divulgados por Bark entre el público español.

Su carácter cosmopolita y su poliglotismo resultaron igualmente singulares en el mundo cultural madrileño, donde se integró como uno de los miembros de la Gente Nueva. Su vida familiar estable y su gran preocupación por la educación de sus seis hijos le alejaron del desorden de la vida bohemia, aunque no de su pobreza. Las clases de idiomas, las traducciones y las mal retribuidas publicaciones y contribuciones periodísticas le impusieron una vida materialmente austera. Infatigable luchador, voluntarioso y romántico utopista, se unió al Republicanismo progresista porque que se acomodaba a sus esquemas combativos personales: la lucha contra la monarquía y el moderantismo reformador serían las claves de este acercamiento. Bark fue erróneamente calificado de anarquista dada la indefinición ideológica del espectro político progresista en la época y los contactos permanentes que mantuvo con los exiliados rusos.

Los fundamentos de su educación permanecerán en el pensamiento de Bark a lo largo de toda su existencia. En su madurez fueron plas-

mados en su extenso compendio de Política Social. Compendio, que obedeciendo a sus raíces nihilistas tiene como objetivo esencial la propaganda y la educación de las masas. A través de él, Bark se presenta a la vez como juez y abogado, como el ejemplo vivo de la libertad, de la independencia y la audacia en el ejercicio de la crítica política, económica, social, cultural y estética. Ya presentamos en su bibliografía ese carácter polémico y censurador que le causaría enemistades, persecuciones, atentados, expulsiones y encarcelamientos. Así ocurrió a raíz de sus crónicas sobre el crimen de la calle Fuencarral, con las denuncias sobre el Panamá de los caciques cartageneros, la organización en 1890 de la gran manifestación obrera del 1° de Mayo y sus acusaciones de sectarismo y manipulación a los miembros del directorio socialista.

Junto con Joaquín Dicenta, Ricardo Fuente, Isidoro López Lapuya, Francisco Maceín, Rafael Delorme, Eduardo Zamacois, Nicolás Salmerón y García, entre tantos otros, Bark fundó la Agrupación Democrática. Entonces realizó algunos viajes políticos a través de toda España. Para completar sus estudios de estadística social y psicología del pueblo organizar el Partido Demócrata Social y los movimientos obreros en provincias, residió durante algunos años en Alicante y en Cartagena. En ellas publicaría los periódicos *El Crisol* y *Cartagena Moderna* respectivamente. Tras estos contactos con el proletariado industrial y minero, Bark esbozó un modelo de Política Social reformista y pacifista. Inspirado en un positivismo más espiritual que metodológico define sus pilares básicos: el Internacionalismo, la República Social, el Socialismo Positivo, la filosofía y la pedagogía sociales. Socialismo como sinónimo de Social será la palabra clave de este proyecto, que encontrará en la crisis española decimonónica finisecular el escenario ideal para reconstruir una nación. Con su instauración, no sólo España se regeneraría, sino que también, se convertiría en la nación precursora para la modernidad política universal. Los fundamentos, los actores, las estrategias y las estructuras para esta reforma de la sociedad española, extrapolables al resto de la humanidad están expuestos de manera dispersa en la bibliografía de Bark. Tengamos en cuenta que el principal objetivo de este corpus era propagandístico, que el autor pretendía sólo orientar y ofrecer unos conocimientos mínimos para el ciudadano moderno y, que frecuentemente, la polémica, la digresión, la reproducción de documentos, citas y referencias bibliográficas dispersan al escritor, preocupado por interrelacionar hasta el más mínimo detalle de sus argumentaciones. Su arquitrabado modelo de República Social exige una lectura global e íntegra de su bibliografía. Sólo con ello se podrá comprobar que sus textos no adolecen de inconsistencia ideológica. Muy al contrario, supeditan todo desarrollo conceptual y constructo teórico a la persua-

sión, al proselitismo y a una mínima información sobre las múltiples tendencias políticas, económicas, filosóficas y culturales dominantes en Europa y, puntualmente, en Estados Unidos, China y Japón. Ante este corpus «deshilvanado» y ante el desconocimiento del pensamiento de Bark, una reconstrucción del mismo como estudio de base se presentó como indispensable.

Aparte del peso de las circunstancias biográficas ya citadas, las inquietudes internacionalistas de Bark se perpetúan en su trabajo como corresponsal alemán en España. En el marco histórico del expansionismo imperialista, el estudio de las relaciones internacionales se convertirá en el antecedente obligatorio de una política social con ambiciones universales. Destinada a un público alemán, examina el conflicto colonial de las Islas Carolinas y la hegemonía del pueblo germano. Además, participa activamente en el estrechamiento de los lazos fraternales entre los pueblos hispano-alemán gracias a su libro de viajes, y, especialmente, mediante la fundación de revistas internacionales como *Deutsche-Spanisch Revue* y *Spanien*. El pangermanismo que caracterizaba estas publicaciones alimentó también sus estudios sobre los actores colectivos del poder internacional. Pretendía, ahora, para el lector español, enjuiciar los poderes económicos, católicos y de los socialismos marxista y libertario. Frente a estas internacionales, Bark augura la construcción de una nueva internacional humanitaria inspirada en el Socialismo Positivo y con el concurso de todos los países europeos. Si entonces todo ello fue considerado como los sueños de un visionario, la historia política del siglo XX los habrá, en parte, convertido en realidad, con el socialismo democrático europeo y la construcción de la Unión Europea

Para definir la Política Social española, Bark realiza, en primer lugar, el estudio de la psicología del pueblo español. Es un pueblo ultramontano, chauvinista, ignorante y orgulloso que todavía tiene que conquistar su independencia intelectual, moral y política. El vigor y la creatividad de la raza latina, aseguran, a juicio de Bark, su triunfo. En segundo lugar, analiza los actores sociales del poder, individuales y colectivos: la Monarquía, los gabinetes gubernamentales, la iglesia y los caciques locales serán el blanco de sus críticas implacables. Todos ellos controlan política, económica y socialmente la nación de manera que la democracia, el sufragio universal y la soberaneidad popular resultan meras falacias. Son los responsables del moribundo imperialismo español y de la inadecuación de las estructuras económicas para el progreso. El Socialismo marxista –entonces todavía guesdista– y el Anarquismo son doctrinas políticas europeas inadecuadas al contexto español, a su estructura social y económica. Del Socialismo, Bark rechaza el concepto de lucha de clases, el estatismo, la nacionalización de la tierra y la explotación colectivista de todos los bienes y

medios de producción. Condena el autoritarismo y sectarismo de los líderes españoles que rechazan toda colaboración con intelectuales y republicanos. Del Anarquismo, cuestionará su utopía ideológica, en particular, el espontaneismo y la armonía natural. En la práctica, Bark no admite su negativa a participar en la lucha política organizada y cooperar con las demás facciones progresistas. Al Republicanismo le exige la actualización de sus programas, teniendo en cuenta las últimas tendencias sociales, y un esfuerzo cooperativo de los líderes de sus diversas facciones.

El Socialismo Positivo pretende dar un soplo rejuvenecedor a la obsoleta doctrina Republicana Progresista. El proletariado y la pequeña burguesía son sus clientes políticos. Bark solicita la colaboración de las demás facciones socialistas en la consecución de unos objetivos mínimos y globales: el derrocamiento de la monarquía y un programa común de reformas económicas que giraba en torno a un colectivismo parcial, en esencia, reducido a la propiedad y producción de los artículos de primera necesidad; la abolición del dinero y la nacionalización de las grandes fortunas y propiedades y los servicios. En esta estructura económica moderada se asegura la subsistencia de todos los ciudadanos y se garantiza la libertad individual y propiedad privada de tierras y medios de producción, según las motivaciones y los esfuerzos personales. La elección de una estrategia reformista o revolucionaria para la construcción de la República Social depende de la coyuntura de cada pueblo. Bark divulga las ventajas del reformismo gradual, pacifista y educador y acepta la huelga general como estrategia idónea para la movilización de masas y catalizador revolucionario. En un principio, Bark confió en las masas proletarias para protagonizar los movimientos de reformas. Sin embargo, la pasividad, la inconsecuencia y el inmovilismo de los obreros tras su participación en las manifestaciones que él organizó –por ejemplo, la manifestación de 1° de Mayo de 1890–, le orientaron, como tantos otros regenaracionistas, hacia las élites intelectuales, para acabar evolucionando hacia posiciones más radicales como fueron la dictadura militar o el caudillismo civil.

Los proyectos de reforma social que propone el Socialismo Positivo se inspiran en el Socialismo reformista francés. Se focalizan en torno a la creación de un Ministerio del Trabajo en tanto que órgano gestor intermediario entre los poderes colectivos y el Estado. La planificación de la explotación de las tierras, la creación de oficinas de empleo para la coordinación de las ofertas y demandas, el desarrollo de la Estadística social, de los planes de política hidráulica y la mejora de la higiene social, son algunos de los fines impuestos a este Ministerio. El proyecto de República Social de Bark parte de la premisa de la necesaria reforma moral e intelectual de los ciudadanos. Puesto que

el bienestar del individuo es a la vez de orden material y espiritual, la resolución de los conflictos socio-económicos exige también una reforma de los códigos éticos y morales. En este sistema de pensamiento, el progreso científico y técnico camina a la par del progreso espiritual de la humanidad. Su filosofía social, inspirada sobre todo en el Socialismo humanista francés, es una filosofía del placer, individual y colectivo, alcanzado gracias a una existencia equilibrada, sana y natural, el bienestar y la felicidad. La filosofía del placer, panteísta, antropocéntrica y eudemónica reconcilia el cientificismo con una espiritualidad mística. El binomio razón-sentimiento sirve para rechazar tanto las represiones y castigos impuestos por las religiones occidentales como el materialismo marxista. Asimismo, dicho binomio es utilizado para definir el código de la nueva moral social basada en el sentimiento de obligación moral, el altruismo y la solidaridad.

Entre los agentes que podrán llevar a cabo este proyecto de República Social, Bark solicita el concurso de la Gente Nueva, luchadora por el progreso, y de las mujeres educadas y emancipadas, alma de la familia y del desarrollo de la sociabilidad. Ellos utilizarán las estrategias educadoras y propagandísticas para la regeneración. Bark participa en los movimientos educadores reformistas, conectando con las propuestas de la Institución Libre de Enseñanza. Además de replantear el sistema educativo español, le interesa desarrollar una educación alternativa, sobre todo, para adultos. Su asociación Acción Democrática, la Casas del Pueblo, la Universidad Popular y las Bibliotecas Populares... serán algunas estructuras fundadas por Bark no sólo para la alfabetización y educación populares, sino también, para el desarrollo de la sociabilidad.

En el marco pedagógico social, las letras desempeñan un papel estratégico. Desde la prensa hasta cualquiera de los géneros literarios sirven para la expresión del acervo cultural de una nación, pero también, para la educación de la sensibilidad y la transmisión ideológica. En este proyecto, el concepto de Modernismo sobrepasa el marco extrictamente literario. Para Bark, Modernismo equivale a Modernidad. O sea, al movimiento progresista que se propone la modernización de España, que parte del rechazo de todo lo instaurado y propone el respeto de la Democracia en el sentido radical del término. Modernista toda aquella Gente Nueva, todos los jóvenes «de espíritu», todos los escritores, artistas, periodistas, bohemios, intelectuales... disidentes y altruistas que luchan por el progreso de la Humanidad. La bohemia, no «golfemia», es el símbolo de esa disidencia, del culto a la libertad y el ideal. Por ello, Bark intentará crear un cenáculo para mejorar las condiciones de vida de este «proletario de levita» y dignificar las profesiones de escritor y artista. Semejantes propósitos se llevarán al campo de la prensa a fin de que a los periodistas sean

socialmente reconocidos. La prensa es una fuerza política y social. Sirve de medio de expresión de la conciencia colectiva y es un instrumento democratizador de la cultura y la literatura. Para que la literatura española cumpla los objetivos civilizadores que el Socialismo Positivo le atribuye, Bark exige su modernización y popularización. Por estas implicaciones sociales, realiza una apología del Naturalismo Social, sobre todo en novela y teatro. Al mismo tiempo, confía en la literatura idealista y romántica como forjadora de las grandes ideas-fuerza en los creadores-genios capaces de conducir a los ciudadanos hacia las grandes epopeyas de la historia. Todas estas tendencias son consideradas modernistas por superar los cánones estéticos y los objetivos de la literatura burguesa. *Los Vencidos* es su única creación artística. Se trata de una novela «realista-socialista» en la que la autobiografía romántica se entremezcla con el discurso político social supeditando cualquiera de los componentes narrativos a las digresiones proselitistas.

Bark fue el introductor directo del pensamiento europeo, al que tuvo acceso directo por su poliglotismo, su espíritu cosmopolita y su romántico itinerario biográfico. Ante sus correligionarios se presentó como un ejemplo vivo del activismo nihilista revolucionario que conoció las desventuras del exilio. Finalmente, destacará por ser un vehemente e incondicional propagandista de los preceptos y valores de una moderna y regeneradora Política Social entre el pueblo español, su pueblo de adopción.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bibliografía de Ernesto Bark (A. de Santaclara).

- *Ruslands Culturbedeutung. Betrachtugen eines Deutsch-Livlanders,* Berlín, B. Behrs Verlag, 1882.
- *El Nihilismo y la política rusa,* Barcelona, Luis Tasso Serra Impresor y Editor, 1882 traducción española de *Ruslands Culturbedeutung.* Incluye también en apéndice el *Programa de la tendencia moderada de los revolucionarios rusos* publicado en la versión alemana.
- *Wanderungen in Spanien und Portugal (1881-1882),* Berlín, Richard Wilhemi, 1883.
- *Der Konflict um die Karolinen und die Revolution in Spanien,* Madrid, Hagen, i. W., 1885.
- *In Banne Andalusiens,* Madrid, ¿Biblioteca Spanisch-Deutsche Revue?, 1886.
- *Der Cölibat,* prólogo y traducción de la obra de Eduardo López Bago; *El cura,* Hagen i. w., Druck und Verlag, 1886.
- *El crimen de la calle Fuencarral,* Suelto Monográfico de *Spanien,* Madrid, Spanische-Deutsche Revue, 1887.
- *España y el extranjero. Estudio comparaciones y fragmentos literarios de un cosmopolita,* Madrid, Imprenta La Publicidad, 1888.
- *La intolerancia en España,* Madrid, Biblioteca Hispano-Alemana, 1888.
- *Las relaciones exteriores de España,* Madrid, Biblioteca de la Spanisch-Deutsche, 1888.
- *El Hambre Social,* bajo el seudónimo A. de Santaclara. Madrid, Biblioteca El Radical, ¿1889?

- *La prensa española. Estudio Comparativo de un cosmopolita,* Madrid, Biblioteca Hispano-Alemana, 1889.
- *Nuestros prohombres ante el socialismo y la Revolución,* bajo el seudónimo A. de Santaclara, Madrid, Biblioteca Republicana, ¿1890?
- *El programa del Republicanismo,* Madrid, Spanish-Deustche Revue, 1889, reeditado como *El Programa Común del Republicanismo Ibérico,* Spanish-Deustche Revue, 1892.
- *Ein Andalusisches Idyll,* Madrid, Spanish-Deustche Revue, 1889, reeditado en Berlín en 1890.
- *Correspondance Latine, Chronique hebdomadaire.* Cartas de Alejandro Sawa, Span Franz Feuilletons Von E. Bark, Paris, 26, Rue Lebrun, 1 de agosto de 1890.
- *Deutschlands Weltstellung und Stellung und Aufgabe des Deutschen im Auslande,* Zurich, Verl.-Magazin, 1890.
- *Pi, Zorrilla y Salmerón, su significación en la democracia y su porvenir,* Madrid, Biblioteca El Radical, 1890 bajo el seudónimo de A. de Santaclara.
- *El problema social en España,* Madrid, Biblioteca hispano-alemana y Biblioteca El Radical, Madrid, 1890.
- *La próxima revolución y el capitalismo en España,* Madrid, Imprenta de Waldo Montegrifo, 1890.
- *Weltpolitik, eine kosmopolitische Welterfassung auf moderner social-ethischer Grundlage* (manuscrito), ¿1890-1891?
- *L' Espagne d'aujourd'hui, ses moeurs, sa littérature et son état politique et social,* en manuscrito, París, 1890.
- *Los vencidos, novela política contemporánea,* Madrid, Tip. El Liberal, 1891.
- *Recuerdos de París (1890-1891), impresiones íntimas,* ¿1891-1892? Publicado inicialmente en forma de folleto en *El Liberal,* Alicante, 1891.
- *Alborada,* Novela Internacionalista Contemporánea, Madrid, Tip. El Liberal, 1893.
- *Literaturas Universales:* 1895; reeditado en Madrid, Biblioteca Germinal, ¿1901?
- *La marea sube. Psiquiatría literaria (Clarín-Giner-Galdós),* Cartagena, Biblioteca de Cartagena Moderna, Imprenta de la Gaceta Minera, 1895.
- *Nicolás Salmerón,* Madrid, Biblioteca Republicana, 1894, reeditado por la Biblioteca Germinal en la serie *Biografías Contemporáneas,* Impr. Valero Diaz, 1903.
- *Desenmascarados. Revelaciones respecto al partido obrero,* Madrid, Biblioteca Germinal, 1897.
- *Política Social. Soluciones positivas de la sociología contemporánea: Los problemas de la Sociología, El Socialismo Positivo, La Cuestión Social en España, La Alemania Socialista, La República*

Social en Francia, Naciones cosmopolitas, El Internacionalismo, Pueblos precursores, La Hacienda del porvenir, El Ministerio del Trabajo, Estadística Social, La Revolución y el Arte, La Filosofía del placer, Madrid, Biblioteca Germinal, 1897. Este volumen fue después ampliado en una colección cuya edición definitiva se realizó entre 1900 y 1907.

- *La República Social,* Madrid, Biblioteca Germinal, 1897.
- *El germinalismo y la Unión Socialista,* Madrid, Biblioteca Germinal, ¿1900?
- *Modernismo,* Madrid, Biblioteca Germinal, Imprenta de Pérez y Compañía, 1901.
- *Recuerdos Bohemios (1878 a 1900),* bajo el seudónimo A. de Santaclara, Madrid, Biblioteca Germinal, 1901 y 1903.
- *Reorganización Republicana,* Madrid, 1901.
- *Política Pedagógica,* Madrid, La Unión de Padres de Familia, 1902.
- *El alma española,* Madrid, Biblioteca Spanisch-Deutsche Revue, 1903.
- *La convención española,* Madrid, Biblioteca Germinal, ¿1904?
- *Vicente Blasco Ibañez,* Serie Biografías Contemporáneas, Madrid, Biblioteca Germinal, ¿1903-1906?
- *A la barra, acusación pública contra Salmerón,* bajo el seudónimo A. de Santaclara, Madrid, Biblioteca Germinal, 1905.
- *El general Luque y el problema de España,* Serie Biografías Contemporáneas, Madrid, Biblioteca Germinal, Libr. de Escritores y Artistas, 1906.
- *Política Social. Soluciones positivas de la sociología contemporánea,* en su forma final datada en 1907 constaba de los siguientes volúmenes[1] :
- *El Internacionalismo o Rivalidades mundiales* Madrid, Biblioteca Germinal, Impr. Fortanet, 1900.
- *Socialismo Positivo,* Madrid, Libr. Valero Diaz, Biblioteca Germinal, 1901.
- *La Revolución Social o La Paz Social,* Madrid, Biblioteca Germinal, Libr. Valero Diaz, 1902.
- *Estadística Social o Los Reyes del Oro,* Barcelona, M. Zorio, Lezcano y Compañía, 1903.
- *La Revolución y el Arte o Progreso y Arte,* Madrid, Biblioteca Germinal, [s.d.].
- *Filosofía del Placer o Filosofía de la dicha,* Madrid, Biblioteca Germinal, 1907.
- *La invisible.* Novela contemporánea político- social, Madrid, Libr. de Escritores y Artistas, 1907.
- *La Santa Bohemia: recuerdos bohemios,* Madrid, Biblioteca Germinal, Ed. Cooperativa de la Sociedad de Autores, 1910 y 1913.

- *Alejandro Lerroux,* Serie Biografías Contemporáneas, Madrid, Biblioteca Germinal, 1910.
- *Joaquín Dicenta,* Serie Biografías Contemporáneas, Madrid, Biblioteca Germinal, ¿1910-1913?
- *Al murmullo de la selva, (Recuerdos Bohemios),* Madrid, Biblioteca Germinal, ¿1910-1913?
- *La sed de amar, (Recuerdos Bohemios), Madrid Biblioteca Germinal, ¿1910-1913?*
- *Alborada, La Invisible y Aurora Boreal,* Trilogía de Novelas Internacionalistas Contemporáneas, Madrid, Tip. El Liberal, (1913.). Posteriormente reapareció bajo el seudónimo A. de Santaclara, como una tetralogía cuyo título general era *Alborada* y comprendía: *Los vencidos, La invisible, La ciudad negra y Alborada,* Madrid, Biblioteca Germinal, (s. a.).
- *La Fórmula Social. Las soluciones sociales radicales y los socialistas, anarquistas y sindicalistas,* Madrid, Biblioteca Germinal, 1913.
- *La crisis mundial...,* Madrid, Spanisch-Deustche Revue, Impr. de Felipe Peña Cruz, 1917. Constaba de los siguientes folletos:
  1 -La supremacia Universal.
  2 -Ideales Ibéricos.
  3 -La hora de España.
  4 -La paz honrosa.
  5 -Después del triunfo.
  6 -El mundo por venir.
- *El bolcheviquismo en España: la verdad sobre Rusia y el sindicalismo y la democracia sindical,* Madrid, Librería pedagógica, [s. a.], 2ª ed., 1919.
- *Ante la batalla,* folleto, [s. d.].
- *La ciudad negra,* Novela política contemporánea, Madrid, Tip. EL liberal, [s. a.].
- *La religiosidad en España,* Madrid, Spanish-Deustche Revue, [s. a.].
- *Siluetas del Natural,* con Silueta del autor por Alejandro Sawa, Biblioteca Germinal, Madrid, [s. a.].
- *Soluciones literarias y una contestación a varias preguntas y a algunos ataques,* folleto, [s.d.].

Periódicos en los que colaboró:

*Der Baltische Föderalist,*1882-1883.
Die Kollnische Zeitung, Colonia.
Die National Zeitung, Berlín.
Spanien, Madrid, 1898-99.
Spanisch-Deutsche Revue fur Litteratur, Politik and Handel, Madrid, 1887-88.

Oigus, Estonia, 1906,
El Pandemonium, Reus, 1901.
La Piqueta, 1885.
El Radical, 1889 y 1913.
La Democracia Social, 1890 y 1895.
El Crisol, 1891.
Cartagena Moderna, 1895.
La República Social, 1895-1896 y 1904.
La España Moderna, 1897.
Germinal, 1887-1889 y 1903.
El País, 1888, 1903... colaboraciones puntuales.
El Radical, colaboraciones puntuales durante toda la existencia del periódico, sobre temas políticos republicanos, 1889, 1910-1913.
La Lucha, 1898, 1901 y 1904.
Fuerza, 1903.
Nuestro tiempo, 1906.
El Mundo, 1907-1908.
Vida Moderna, La Justicia, El Resumen, Las Dominicales del Librepensamiento, La Idea Libre entre tantos otros de manera esporádica.

2. Artículos.

ALLEGRA, GIOVANNI, «Modernismo y espíritu *fin de siècle*», *Arbor,* 100, nº 422 (1981), pp. 197-207.

ALAS CLARIN, LEOPOLDO, «Palique», *El Heraldo de Madrid,* (31 de octubre 1897) s.p.
– *Idem,* 3 de noviembre de 1897, s.p.

ALVAREZ JUNCO, JOSÉ, « Lerroux, El País y el periodismo de izquierdas», *Grandes periodistas olvidados,* Madrid, Banco Exterior, 1987, pp. 45-57.
– «Racionalismo, romanticismo y moralismo en la cultura política republicana de comienzos de siglo», *Clases populares, cultura y educación. Siglos XIX y XX,* Madrid, Casa Velázquez, UNED, 1989, pp. 355-375.

ARBEROLA, VICTOR MANUEL, «Prensa obrera en España (1869-1899)», Revista de Trabajo, Madrid, nº 30 (1970), pp. 117-195.
– «Prensa obrera en España (1900-1923), *Revista de Trabajo,* Madrid, nº 3 (1970), pp. 67-110.

ASUN ESCARTIN, RAQUEL, «A la inmensa mayoría: la crítica literaria de Eduardo Gómez de Baquero, Andrenio», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,* LVII (1981), pp. 295-360.

AUBERT, PAUL, «La presse et le pouvoir en Espagne sous la Restauration (1875-1923) en *Les moyens d'information en Espagne,* Bordeaux,

Maison des Pays Ibériques, Université de Pau, Presses Universitaires de Bordeaux, 1986, pp. 1-65.
– «Madrid, polo de atracción de la intelectualidad a principios de siglo», en BAHAMONDE, A. y OTERO, L. E. (Eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931,* Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1989, p. 115 [102-137] y recogido también en *La presse espagnole et son public, 1914-1918,* Pau, Universidad de Pau, 1983, p. 100.

AZNAR SOLER, MANUEL, «Bohemia y burguesía en la literatura finisecular» en *Historia contemporánea de la literatura española,* por Francisco Rico, vol. VI, Barcelona, Ed. Crítica, 1979, pp. 75-82.
– «Modernismo y Bohemia» en PIÑERO, P. M. y REYES, R., *Bohemia y literatura. De Bécquer al Modernismo,* Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1993, pp. 51-88.

BAROJA, PIO, «Desde la última vuelta del camino» en *Final del s. XIX y principios del XX, OOCC,* VII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1945, pp. 657-800; reeditado en Madrid por Caro Raggio, 1982.
– «Divagaciones de autocrítica» en *Divagaciones apasionadas, OOCC,* V, Madrid, Biblioteca Nueva, 1945, pp. 469-497.
– «Hacia otra España de Ramiro de Maeztu» , *Revista Nueva,* Madrid, nº 4 (15 de Marzo de 1899), p. 191.
– «Littérature et Beaux-Arts», *L' Humanité Nouvelle,* París, III, nº 26, (10 de Agosto 1899), pp. 265-267.
– «Tres generaciones», Conferencia leída en la Casa del Pueblo de Madrid, 17 de Mayo de 1926, *OOCC,* V, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948, pp. 567 - 583.

BAROJA, RICARDO, «Valle Inclán en el café», *La Pluma,* Madrid, (enero 1923,) pp. 46-59.

BLEIBERG, GERMAN, «Algunas revistas literarias hacia 1898», en Arbor, nº 36 (1948), pp. 465-480.

BLASCO, JAVIER, «Modernismo y Modernidad», *Insula,* nº 485-486 (abril-mayo, 1987), p. 37.

BONET, LAUREANO, «Clarín ante la crisis de 1898», en *Revista de Occidente,* XXV (1969), pp. 100-119.
– «Introducción» a ZOLA, E., *El Naturalismo,* Barcelona, Ed. Península, pp. 7-70.

BOTREL, JEAN FRANÇOIS, «Lectura popular en la España del XIX», *Cuadernos Hispanoamericanos,* nº 516 (1993), pp. 69-92.

BRÜGGEMANN, WERNER, « Die Spanienberichte de 18. und 19. Jahrhunderts» en *Gesammelte Aufsätze wur Kulturgeschitchte Spaniens,* Münster: Aschendorffische Verlagsbuchhandlung, 1956, pp. 1-146.

CALVO SERER, RAFAEL, «Del 98 a nuestro tiempo. Valor de contraste de una generación», *Arbor,* XI (1948), pp. 596 -620.

CANSINOS-ASSENS, RAFAEL, «La bohemia en la literatura» en *Los temas literarios y su interpretación,* Madrid, Sanz Calleja, [s.a.], pp. 90-119.
–«Periódicos madrileños de principios de siglo» en *Gaceta de la Prensa Española,* 152 (febrero 1964), pp. 42-43.
CEPEDA, ADAN JOSE, «El 98 en Madrid» en *Temas Madrileños,* Madrid, Publicaciones del Instituto de Estudios Madrileños, 1954, pp. 18-19.
CONMEMORACION DE 1898, *Arbor,* nº 37, XI (1948), número extraordinario.
CORREA CALDERON, GUSTAVO, «La terrible infancia de Valle Inclán» en *Revista de Occidente,* nº 44 (noviembre-diciembre 1969, pp. 330-342.
CUESTA ABAD, J.M., «Dos dimensiones semióticas del diálogo dramático. (Dramaticidad y teatralidad)» en *Revista de Literatura,* T. LI, nº 101-102 (enero-diciembre de 1989), pp. 363 -394.
CUEVAS, C., «Romanticismo y Modernismo en el primer Rueda», *Homenaje a D. Pedro Sáinz Rodríguez,* Madrid, F. U. E., 1986, I, pags. 409-426.
DARDE MORALES, CARLOS, «Los republicanos en España durante el siglo XIX» en *Canelobre,* nº 22 (Otoño, 1991), pp. 15-21.
– «Los partidos republicanos en la primera etapa de la Restauración (1875-1890)» en JOVER ZAMORA, J.M. (Dir), *El siglo XIX en España: doce estudios,* Barcelona, Ed. Planeta, 1974, pp. 433-463.
DARIO, RUBEN, «El modernismo» (28 de noviembre de 1897), *La España Contemporánea;* reproducido en sus OOCC, vol. III, Madrid, Afrodisio Aguado, 1955, p. 303.
DESVOIS, J. M., «El progreso técnico y la vida económica de la prensa en España de 1898 a 1936» en *España, 1898-1936: estructuras y cambio,* Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 91-114.
DUNN, PETER, «Baroja y Valle Inclán: las razones de un plagio», *Revista Hispánica Moderna,* nº 1-2 (1967), pp. 30-37.
ESTEVE IBAÑEZ, LUIS, «El posibilismo. La política de Castelar», en *Canelobre,* nº 22 (Otoño, 1991), pp. 29-38.
ETRERO S, MERCEDES, «El Naturalismo español en la década 1881-1891», *Estudios sobre la novela española del siglo XIX,* Madrid, CSIC, 1977, pp. 51-131.
FERNANDEZ CLEMENTE, ELOY, «La prensa, material de trabajo para el investigador» en *Movimiento Obrero, política y literatura en la españa contemporánea,* Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1974, pp. 211-221.
FRESSARD, JACQUES, «De Ernesto Bark a Basilio Soulinake: retour et métamorphose d'un personnage de Valle-Inclán», *Iris,* nº 2 (1985), pp. 41-52.

–«Un episodio olvidado de *La guerra carlista*», en *Cuadernos Hispanoamericanos,* nº 199-200 (1966), pp. 347-367.
GINER DE LOS RIOS, FRANCISCO, «Sobre el teatro» en *Estudios sobre artes industriales y cartas literarias, OOCC.,* vol. 15, Madrid, La Lectura, 1926, pp. 333-347.
GOMEZ CARRILLO, ENRIQUE, «Literatura contemporánea» en *Mercurio de Francia,* XLIX (2 de febrero de 1904), pp. 554-562.
GONZALEZ-ESTEFANI Y ROBLES, JOSE Mª., «El socialismo humanista» en *Arbor,* nº 271-272 (Julio, 1968), pp. 255-288.
GONZALEZ HERRAN, JOSÉ MANUEL, «Un nihilista ruso en la España de la Restauración: Isaac Pavlovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pardo Bazán, Pereda», *Anales Galdosianos,* año XXIII (1988), pp. 83-105.
GONZALEZ RUIZ, JOSE Mª, « Periodismo y literatura periodística en el s. XIX, *Historia General de las literaturas Hispánicas,* vol. 13, Barcelona, Guillermo Díaz - Plaja Ed., 1957, pp. 145-183.
GONZALEZ SERRANO, URBANO, «Los enfermos del ideal» en *Vida Literaria,* nº 10 (marzo de 1899), p. 171.
GRANJEL, LUIS, «Juventud Literaria» en *Panorama de la generación del 98,* Madrid, Ed. Guadarrama, 1952, pp. 63-92.
«GUEREÑA, JUAN LUIS, «Las estadísticas oficiales de la prensa (1867-1927)» en *Metodología de la historia y de la prensa española,* Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 81-118.
GUTIERREZ GIRARDOT, RAFAEL, «Los supuestos social-históricos del Modernismo» en *Insula,* nº 485-486 (abril-mayo, 1987), pp. 38-39.
HALL, HERBERT BAXTER, « Joaquín Dicenta and the drama of social criticism» en *Hispanic Review,* XX (1952), pp. 44-46.
HASSELBLATT, A. «Taiendused ja oiendused», *Eesti Ajaloo Arkiivi,* nº 2 juure-Eesti Ajaloo Arkiivi , nº 3, 1923, p. 12.
HELVE, ANTON; «Ühest Eestimaa mehest Hispaanias», *Kodumaa,* (30-8-1978), pp. 5 y 7.
ILIE, PAUL, «Nietzsche in Spain (1890-1910)», en *Publications of the Modern Language Associations of America,* LXXIX (1964), pp. 80-96.
– «Ramiro de Maeztu y los intelectuales» en *Revista de Occidente,* nº 51 (1967), pp. 369-378.
INSUA ESCOBAR, ALBERTO A. , «Juventud discreta» en *República de las letras,* 9 (1905), p. 5.
JURETSCKHE, HANS, « La generación del 98. Su proyección crítica e influencia en el exterior» en *Arbor,* Madrid, XI, nº 36 (1948), pp. 517-544.
– «Menéndez Pelayo y la cultura europea» en *Revista de Literatura,* X, 19-20 (julio-diciembre de 1956), pp. 1-18.
KRONIK, JOHN W., «La modernidad de Leopoldo Alas» en *Papeles de Sor Armadans,* CXXII (mayo de 1966), pp. 121-134.

LERNER, M. G., «L'affaire Dreyfus et la mort de Zola» en *Les Cahiers Naturalistes*, nº 40 (1970), pp. 167-176.
LIDA, CLARA, «Literatura Anarquista y anarquismo literario» en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XIX (1970), pp. 36O-381.
– «Miguel Bakounin, La Internacional y la Alianza en España (1868-1873)», prólogo a *Max Nettlau*, Nueva York, Ed. La Piqueta, 1971.
LISSORGUES, YVAN, «Concepción de la historia en Leopoldo Alas (Clarín): una *historia artística* al servicio del progreso « en *Cuadernos del Norte*, II, nº 7 (1981), pp. 50-55.
LITVAK, LILY, «Fatalismo y decadencia en el oriente modernista» en *Insula*, nº 485-486 (abril-mayo, 1987), pp. 38-39.
– «La idea de decadencia en la crítica antimodernista en España (1888-1910)» en *Hispanic Review*, XLV, nº 4 (1977), pp. 379-412.
– «Naturalismo y teatro social en Cataluña», *Comparative Literary Studies*, V, 3 (1968), pp. 279-302.
– «La sociología criminal y su influencia en los escritores españoles del fin de siglo» en *Revue de littérature comparée*, T. XLVIII (1974), pp. 12-32.
– «Teatro anarquista catalán: 1880-1900», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LV, nº 1-4 (enero-diciembre, 979), pp. 213-249.
LOPEZ-BERNASOCCHI, J. M., «D'Annunzio en Valle-Inclán: El final de una polémica» en *Insula*, nº 399 (febrero de 1980), pp. 1-12.
LOPEZ CAMPILLO, EVELYNE, «Apuntes sobre una evolución en la temática del ensayo español, 1895-1930», *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXV (1971), pp. 245-261.
LOZANO MARCO, MIGUEL ANGEL, «El Naturalismo radical: Eduardo López Bago. Un texto desconocido de Alejandro Sawa», *Anales de Literatura española*, II (1983), pp. 341-360.
LLOVET, ENRIQUE, «Jacinto Benavente y su circunstancia literaria y social» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXVIII (1966), pp. 519- 526
MACKLIN, JOHN, «Modernismo y novela en la España finisecular» en *Insula*, nº 487 (junio 1987), p. 22.
MACHADO, MANUEL, «El modernismo y la ropa vieja» en *Juventud*, I, (enero de 1901), s. p.
MAEZTU, RAMIRO, «Juventud» en *Juventud* (11 de noviembre 1904), pp. 15-18.
– «Los secretos de la crisis» en *Revista Nueva*, nº 3- 4 (5 de marzo de 1899), pp. 107-108.
– «El alma de 1898» en *Nuevo Mundo*, Madrid (marzo 1913) reproducido por Vicente Marrero, *Ramiro de Maeztu*, pp. 99-102 y Granjel, L., *Panorama de la generación del 98. Documentos*, Madrid, Anaya, 1973, pp. 431-433.
– «En la Charca» en *Revista Nueva*, I (Julio, pp. 311-315) reproducido en Luis Granjel, *Panorama de la generación del 98. Documentos*, Madrid, Anaya, 1973, pp. 313-316.

– «Marx en la literatura» en *El Socialista*, (1 de mayo de 1899), s. p.
– «Todos modernistas» en *Diario Universal*, (13 de marzo de 1903), s. p.

MAINER, JOSE CARLOS, «Algunas consideraciones sobre la lectura obrera en España (1890 - 1930)» en *Teoría y práctica del movimiento obrero en España*, Valencia, Fernando Torres, 1977, pp. 175-239 y en *La Doma de la Quimera. Ensayos sobre el nacionalismo y la Cultura española*, Barcelona, Universidad Autónoma, 1988, pp. 19-82.
– «Literatura burguesa, literatura pequeño-burguesa en la España del s. XX» en *Creación y público en la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974, pp. 162-180.
– «Rafael Altamira y la crítica finisecular» en A. Alberola (ed.), *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 1987, pp. 141-162.
– «El teatro de Galdós: Símbolo y Utopía» en *La crisis fin de siglo*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 177-212.

MANSO, CHRISTIAN, «Les productions populaires en Espagne, 1850-1920 « en *Colloque organisé par Pyrenaïca*, Bordeaux, Université de Bordeaux, 1986, pp. 157-162.

MARCO, JOAQUIN, «Felipe Trigo y su novela socialista de clave: Jarrapellos» en *Archivum*, XXIX-XXX (1979-1980), pp. 145-165.
– «Lombroso en España: nuevas consideraciones» en *Anales de Literatura española*, II (1983), pp. 361-381.

MARRAST, ROBERT, «Libro y lectura en a España del siglo XIX. Temas de investigación» en *Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea*, Madrid, Edicusa, 1974, pp. 148-157.

MARTINEZ CACHERO, JOSE M., « La actitud antimodernista del crítico Clarín» en *Anales de Literatura española*, II (1983), pp. 361-381.

MARTINEZ CUADRADO, M., «La edad de plata de la cultura española» en *Restauración y crisis de la Monarquía*, vol. 6 de la colección colectiva dirigida por Miguel Artola, *Historia de España* , madrid, Alianza Editorial, 1991, págs. 488-489 [481-506].

MARTINEZ SAN MARTIN, A., «Felipe Trigo: Novela de tesis y praxis creativa» en *Revista de Literatura*, XLIII, nº 85 (enero-junio de 1981), pp. 149-154.

MONTERO ALONSO, JOSE, «Jesucristo en Fornos» en *Gaceta de la Prensa*, Madrid, nº 153 (1964), pp. 15-22.

NUÑEZ RUIZ, Diego «Panteísmo y liberalismo en el siglo XIX español» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 379 (1982), pp. 11-36.

PACO, MARIANO DE, « El drama rural en España» en *Anales de la Universidad de Murcia*, XXX (1971-1972), pp. 142-170.

PAOLINI, GILBERT, «Tipos psicopáticos en *Declaración de un vencido*», *Crítica Hispánica*, I, nº 1 (1979), pp. 87-92.

–«Alejandro Sawa, *Crimen legal* y la antropología criminal», *Crítica Hispánica*, VI, nº 1 (1984), pp. 47-59.
–«*Noche*, novela de Alejandro Sawa en el ambiente científico de la década de 1880», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LX (1984), pp. 321-338.
–«Ambición, pasión y muerte en una novela de A. Sawa: Análisis de patología femenil», *Actas del VIII Congreso Internacional de Hispanistas*, Madrid, Istmo, 1986, pp. 381-400.

PELLECIN LANCHARRO, MANUEL, «El erotismo de Felipe Trigo» en *Revista de estudios extremeños*, XXXVII (1981), pp. 168-184.

PEREZ DE LA DEHESA, RAFAEL, «Editoriales e ingresos literarios a principios de siglo» en *Revista de Occidente*, nº 71 (febrero 1969), pp. 217-228.
– «El acercamiento de la literatura finisecular a la literatura popular» en *Creación y público en la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974, pp. 154- 162.
– «Introducción» a Federico Urales, *La evolución de la filosofía en España*, Barcelona, Ediciones de Cultura popular, 1968, pp. 9-71.
– «Zola y la literatura finisecular» en *Hispanic Review*, nº 39 (enero, 1971), pp. 49-60.

PHILLIPS, ALLEN W., « Algo más sobre la bohemia madrileña: testigos y testimonios» en *Anales de Literatura de la Universidad de Alicante*, nº 4 (1986), pp. 327-368
– «Apuntes para el estudio de la bohemia en algunas novelas modernas (1880-1930) en *Anales de Literatura de la Universidad de Alicante*, nº 6 (1988), pp. 391-433.
– «En torno a la poesía de Manuel Paso, olvidado escritor granadino» en *Estudios en honor a Ricardo Gullón*, Nebraska, Society of Spanish and Spanish American Studies, 1985, pp. 263-278
– «Treinta años de poesía y bohemia» en *Anales de Literatura de la Universidad de Alicante*, nº 5 (1986-1987), pp. 377-425.
– «Un personaje de Valle Inclán en tres tiempos», *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Vol. IV, Madrid, Castalia, 1994, pp. 309-327.

PITOLLET, CAMILLE, «A propos de Blasco Ibáñez», *Bulletin Hispanique*, XXX (1928), pp. 235-249

RAMOS GASCON, ANTONIO, «La revista *Germinal* y los planteamientos estéticos de la gente nueva «en ABELLÁN et alii., *La crisis de fin de siglo, ideología y literatura*, Madrid, Castalia, 1974, pp. 125-142.
– «Relaciones Clarín-Martínez Ruiz, 1897-1900» en *Hispanic Review*, vol. 42, nº 3 (1974), pp. 413-426.

RAMSDEN, HERBERT, «The Spanish generation of 1898» en *Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester*, nº 56 (1973-1974), pp. 463-491.

RIBBANS, GEOFFREY, «Riqueza inagotada de las revistas literarias modernas» en *Revista de Literatura*, XIII, nº 25-26 (enero-junio 1958), pp. 30-47.
– «Unamuno and the younger writers of 1904» en *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXV (1958), pp. 83-100
RICHMOND, CAROLYN, «Clarín ante el decadentismo» en *Insula*, nº 418 (1981), pp. 5-7.
RIOS CARRATALA, JUAN ANTONIO, « La novela de un radical, Ernesto Bark», *Homenaje a Antonio Vilanova*, Barcelona Universidad, 1989, pp. 557-566.
ROBLES EGEA, ANTONIO, «La Conjunción republicano-socialista» en *Anales de Historia*, I (1986), pp. 109-130
– «Republicanismo y socialismo reformista en la crisis del 98: las ideas del grupo *Germinal*» en *Estudios de Historia Social*, nº 22-23 (1992), pp. 379-410.
RODRIGUEZ MENDEZ, JOSE M, «Benavente: un autor para una sociedad» en *Revista de Occidente*, IV (1966), pp. 219-234
RUBIO JIMENEZ, JESUS, «La recepción crítica del naturalismo teatral en España» *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXII (1986), pp. 345-357.
SABUGO ABRIL, A., « La superación del 98: Galdós y algunas revistas literarias» en *Revista de Literatura* , XLVII, 94 (julio-diciembre de 1985), pp. 187-199.
SAINZ DE ROBLES, FEDERICO, «Jacinto Benavente: apuntes para una bibliografía « en *Temas madrileños*, cap. XII, Madrid, Instituto de Estudios madrileños, 1954, pp. 110-121.
– «La vida literaria española 1898-1936» en *Estafeta Literaria*, nº 12 (1957), p. 6.
SALAVERRIA, JOSE Mª., «La generación del 98» en *Nuevos retratos*, Madrid, 1930, pp. 49-48.
SALMERON GARCIA, NICOLAS, « *Germinal* y Clarín» en *El Pueblo*, Valencia, (22 de mayo de 1900), s.p.
SANCHEZ RECIO, G., «Ortodoxia federal y posibilismo republicano» en *Canelobre*, nº 22 (Otoño, 1991), pp. 23-28.
SANCHEZ ROBERTO, G., «Emilio Mario, Galdós y la reforma escénica del XIX» en *Hispanic Review*, LII (1984), pp. 263-79.
– «Clarín y el Romanticismo teatral. Examen de una afición, en *Hispanic Review*, XXI (1963), pp. 216-228.
– «Los comediantes del siglo XIX. Un drama nuevo», en *Hispania*, nº 48 (1980), pp. 435-447.
– «Un gran crítico dramático del XIX: José Yxart» en *Insula*, Madrid, nº 172 (marzo de 1961), pp. 15-16.
SANTONJA, GONZALO, «En torno a la novela erótica española de comienzos de siglo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 427 (1986), pp. 165-174.

SCHULZE SCHENEIDER, I., «El papel de la prensa madrileña en el conflicto de las Islas Carolinas» en *Madrid bajo la Restauración*, Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1989, pp. 300- 306 y también en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T.186, 2 (1989), pp. 267-302.

SEOANE, Mª CRUZ, «Luis Bonafoux, un periodista en la encrucijada del cambio de siglo» en *Grandes Periodistas Olvidados*, Madrid, Banco Exterior, 1986, pp. 29-39.

SERRANO, CARLOS, «Cultura y socialismo: los *Extraordinarios* de *El Socialista (1893-1912)» en Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Berlín (18-23 agost de 1986), edición a cargo de Sebastián Neumeister, Frankfurt, Vevuert Verlag, 1989, pp. 397- 04.

SERRANO PONCELA, SEGUNDO, « Autocrítica y crítica de la generación del 98» en *El secreto de Melibea y otros ensayos*, Madrid, Taurus, 1959, pp. 169-185.

SOBEJANO, GONZALO, «Razón y suceso de la dramática galdosiana» en *Anales Galdosianos*, VI, 1970, pp. 39-51.

SOLA, PERE, «Acerca del modelo asociativo de culturización popular de la Restauración» en *Clases populares, cultura y educación. Siglos XIX y XX*, Madrid, Casa Velázquez, UNED, 1990, pp. 393-402.

SOLER, JANICE, «El espiritualismo en las novelas de Eduardo Zamacois» en *Revista de Estudios Hispánicos*, nº 15 (1981), pp. 181-197.

TALVET, JÜRI, « Ernesto Bark y su visión de España « en *Teekond Hispaniasee (Un viaje a España)*, Tallinn, Ed. Loomingu Raamatukogu, 1985, pp. 48-63 y en *Hispaaniast Amerikasse, (De España a Portugal)*, Tallinn, 1992, pp. 55-70.

TRASEIRA GONZÁLEZ, FELIPE, «Felipe Trigo, *padre* de la novela erótica española, en *Cuadernos del Norte*, nº 15 (1982), pp. 36-41.

TORRE, GUILLERMO DE, «El 98 y el modernismo en sus revistas» en *Del 98 al Barroco*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 12-70.

– «La generación española de 1898 en las revistas del tiempo» en *Nosotros*, Buenos Aires, nº 67 (octubre de 1941), pp. 3-38.

TORRES, D.,»Noticia de otro juicio sobre la *Teresa de Clarín*, en *Revista de Literatura*, XLIV, nº 87 (enero-Junio de 1982), pp. 141-144.

TORRES MURILLO, JOSE LUIS, «Azorín periodista» en *Gaceta de la Prensa española*, nº 113 (noviembre-diciembre 1957), pp. 3-42.

UGARTE, MANUEL, «Influencia de la littérature française en Espagne», *La Revue Blanche*, (1 de septiembre de 1903), pp. 529-537.

UNAMUNO, MIGUEL DE, « Juan José» *La Lucha de clases*, 7 de diciembre de 1897.

– «Carne sobre hueso» en *El Progreso*, (29 de diciembre de 1897), s.p.

– «Los melenudos», *El Tiempo,* Buenos Aires, (12 de marzo de 1901), recopilado en *Meditaciones y ensayos espirituales, OOCC,* T. VII, Madrid, Escélicer, 1967, p. 1279.
–»Nuestra egolatría de los del 98 « en *De esto y de aquello,* Buenos Aires, 1950, pp. 332-328 y en GRANJEL, LUIS, *Panorama de la generación del 98. Documentos,* Madrid, Anaya, 1973, pp. 437-442.
– «La regeneración del teatro español» en *La España Moderna,* 1896, reeditado en *El caballero de la triste figura,* Madrid, Espasa Calpe, 6ª ed., 1980, pp. 33-64.

URALES, FEDERICO, « Para Germinal» *El Progreso,* nº 47, (16 de diciembre de 1897), s.p.
–» Las dudas del modernista: Compromiso social y esteticismo o el miedo a la joven América» en *Revista de Literatura,* L, 99-100 (enero-diciembre de 1988), pp. 467-484.

VERDES MONTENEGRO, JOSE, «La Restauración Estética» en *El Imparcial,* (10 de enero de 1898), s.p.

VILLAPADIERNA, M., «*La España Moderna* (1889-1914): éléments de caractérisation d'une revue culturelle», en *Typologie de la presse hispanique,* Actes du Colloque. Édition préparée par Danièle Bussy Genevois, Rennes, Études sur les mondes hispaniques, 20, Presses Universitaires de Rennes, 1984, pp. 79-86.

3. Libros.

A.A.V.V., *El anarquismo en Alicante (1868-1945),* Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 1986.
– *L'Infralittérature en Espagne au XIX et XX siècle. Du roman feuilleton aux romances de la guerre d' Espagne,* Grenoble, Presses Universitaires, 1977.
– *Les genres et L'histoire XVIIIe-XIXe siècles,* 2 vol., París, Anales littéraires de L'Université de Besançon. Les Belles Lettres, 1981.
– *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans L'Espagne contemporaine,* París, PUV de Vincennes, 1990.
– *Les productiones populaires en Espagne 1850-1920,* Colloque organisé par Pyrenaica, Centre National de la Recherche Scientifique de Bordeaux, París, CNRS París, 1986.
– *La question de la «bourgeoisie» dans le monde hispanique au XIXe siècle,* Bordeaux, Editions Bière, 1973.
– *Typologie de la presse hispanique,* Actes du Colloque. Édition préparée par Danièle Bussy Genevois, Rennes, Études sur les mondes hispaniques, 20, Presses Universitaires de Rennes, 1984.

ABAD DE SANTILLAN, *Contribución a la historia del movimiento obrero en España desde sus orígenes hasta 1905,* México, Ed. Cajica, 1961.

ABELLAN, JOSE LUIS, *Memoria testamentaria de Fernando de Castro,* Madrid, Ed. Castalia, 1975.

– *Sociología del 98,* Barcelona , Ed. Península, 1973.

ACOSTA MONTORO, JOSE, *Periodismo y literatura,* 2 Vols., Madrid, Ed. Guadarrama, 1973.

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *La obra poética de Manuel Reina,* Madrid, Ed. Nacional, 1968.

ALAS CLARIN, LEOPOLDO, *Páginas escogidas,* Madrid, Calleja, 1917.

– *Palique,* Ed. de José Mª Cachero, Textos Hispánicos Modernos, Barcelona, Ed. Labor, 1973.

– *Solos,* Madrid, Librería de Fernando Fe, 1891 y 1984.

ALBORNOZ Y LIMIÑANI, ALVARO DE, *El Partido Republicano,* Madrid, Biblioteca Nueva, 1918.

ALFONSO, JOSE *Siluetas literarias,* Valencia, Ed. Prometeo, 1967.

ALMAGRO SAN MARTIN, MELCHOR, *Biografía de 1900,* Madrid, Revista de Occidente, 1944².

ALONSO, Cecilio, *Intelectuales en crisis. Pío Baroja, militante radical (1905-1911),* Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil Albert, 1985.

ALTABELLA, JOSE, *Quince etapas estelares de la historia del periodismo,* Barcelona, Ed. Noguer, 1955, reparece después en *Enciclopedia del periodismo,* Barcelona, Ed. Noguer, 1966.

ALTAMIRA, RAFAEL, *Estudios de crítica literaria y artística,* Madrid, Arte y ciencia, 1925.

– *Psicología y Literatura,* Barcelona, Biblioteca de escritores contemporáneos, 1905.

ALVAREZ ANGULO, TOMAS, *Memorias de un hombre sin importancia (1878-1961),* Madrid, Ed. Aguilar, 1962.

ALVAREZ ESTRADA, JOSE, *Recuerdos de otros tiempo, 1900-1936,* Madrid, Ed. prensa Española, 1962.

ALVAREZ JUNCO, JOSÉ, *El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista,* Madrid, Alianza Editorial, 1990, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

– *La ideología política del anarquismo español (1868-1910),* Madrid, Ed. Siglo XXI, 1976 y 1992.

– *Periodismo y política en el Madrid del fin de siglo: El primer lerrouxismo,* Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1985.

AMORAGA Y OLOZAGA, ANTONIO, *El Nihilismo. Memoría leída ante la Academia de Jurisprudencia y Legislación el 26 de Mayo de 1905,* Madrid, De La Fuente Impresor, 1906.

ANDRADE, BENITO MARIANO, *La antropología criminal y la novela naturalista,* Madrid, Est. Tipografía Sucesores de Rivadeneyra, 1896.

ARANGUREN, JOSE LUIS, *Moral y sociedad. La moral social española en el siglo XIX,* Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1965, reeditada por Taurus, 1985.

ARNAU IBAÑEZ, JOAQUIN, *Rusia ante el Occidente. Estudio crítico del Nihilismo,* Madrid, Imprenta El Demócrata, 1881.
ARTOLA, MIGUEL, *Historia de España,* vóls. V y VI, Madrid, Alianza Editorial, 1981[3].
–*Programas y partidos políticos,* Madrid, Aguilar, 2 vóls., 1974-1975.
ASENJO, ANTONIO, *La prensa madrileña a través de los siglos,* Madrid, (s.l .), 1930.
ASUN, ESCARTIN, RAQUEL, *El proyecto cultural de La España Moderna y la literatura (1889-1914). Análisis de la revista y editorial,* Barcelona, Sección de publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1980.
ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTÖSTICO DE MADRID, *Escuela de Estudios Superiores,* Cursos 1897-1903, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1897-1903.
– *Lista de Señores socios,* Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1909.
AULLON DE HARO, PEDRO, *La poesía en el siglo XIX,* Madrid, Playor, 1982.
AZORIN, *Ejercicios de Castellano,* Madrid, Biblioteca Nueva, 1960, pp. 105-108.
– *Clásicos y modernos, OOCC,* I, Madrid, Aguilar, 1975, pp. 1125-1135.
– *Estética y política, OOCC,* IX, Madrid, Aguilar, 1975, pp. 1136-1146.
– *Madrid, OOCC,* VI, Madrid, Aguilar, 1975, pp. 78-318.
– *Memorias Inmemoriables, OOCC,* VIII, Madrid, Aguilar, 1975, pp. 325-593.
BALSEIRO, JOSE, *Blasco Ibañez, Unamuno, Valle Inclán, Baroja. Cuatro individualistas de España,* Nueva York, Chapell Hill, The University of North California Press, 1949.
BALLESTEROS ROBLES, LUIS, *Diccionario biográfico matritense,* Madrid, Imprenta Municipal, 1912.
BARJA, CESAR, *Libros y autores contemporáneos,* Madrid, Librería General de Victoriano Palacios, 1935.
BAROJA, PIO, *OOCC,* vols. IV y V, Madrid, Biblioteca Nueva, 1946-1949 y 1970.
– *El árbol de la ciencia,* Madrid, Renacimiento, 1912, reimpresa en Madrid, Alianza Ed., 1981.
– *Memorias,* Ed. Minotauro, Madrid 1955.
BAROJA, RICARDO, *Gente del 98,* Barcelona , 1952, reeditado en Madrid, Ed. Cátedra, 1989.
BELLIDO NAVARRO, PILAR, *Literatura e ideología en la prensa socialista (1885-1917),* Sevilla, Ad. Alfar, 1993.
BENSOUSSAN, ALBERT, *Théâtre et critique théâtrale à Barcelone,* 2 vol., Lille, Service de Réproduction de Thèses, Université de Lille, 1892.

BENAVENTE, JACINTO, *Obras Completas,* Madrid Aguilar, 1947-1969, 10 vols.
BERENGUER, ALBERT, *Bibliografía de la prensa periódica en Alicante y provincia,* Alicante, Diputación Provincial, 1958.
BERMEJO, MARCOS, *Don Juan Valera, crítico literario,* Madrid, Gredos, 1968.
BERNARDO ARES, JOSE MANUEL DE, *Ideologías políticas a través de la prensa a finales del siglo XIX,* Córdoba, Imprenta Povincial, 1982.
BESAS, PETER, *Strange vignette of Old Madrid: A gallery of old characters from the capital's heyday,* Madrid, Gráficas Brasil, 1969.
BESER, SERGIO, *Leopoldo Alas, Crítico Literario,* Madrid, Gredos, 1968.
– (Ed.), *Clarín y La Regenta,* Barcelona, Ariel, 1982.
BLANCO AGUINAGA, CARLOS, *Juventud del 98,* Madrid , Ed. Siglo XXI, 1970.
– *El Unamuno contemplativo,* México, Fondo de Cultura Económica, 1959 reeditado en Barcelona, Ed. Laia, 1975.
BLANCO AMOR, JOSE, *La generación del 98,* Buenos Aires, Ed. Falbo, 1966.
BLEIBERG, GERMAN y FOX, INMAN (Eds.), *Pensamiento y letras en la España del siglo XX. MigueL de Unamuno (1864-1964),* Nashville Tennessee, Vanderbilt U P, 1966.
BOBADILLA, E., *Sintiéndome vivir: salidas de tono,* Madrid, Victoriano Suárez, 1906.
BONAFOUX, LUIS, *Bombos y palos, semblanzas y caricaturas,* París, Libr. de P. Ollendorf, 1907.
– *De mi vida y mis milagros,* Madrid, Los Contemporáneos, 1909.
– *Huellas literarias,* París, Libr. de P. Ollendorf, 1899.
– *La España de Luís Bonafoux,* Selección y prólogo de José Luis Cano, Madrid, Imprenta de Cuatro Soles Libertaria, 1990.
BOTREL, JEAN-FRANÇOIS, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX,* Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez, Ed. Pirámide, 1993.
BREY, GERARD (Ed.), *Un anarchiste entre la légende et L'histoire: Fermín Salvochea (1842 - 1907),* Saint Denis, Presses Universitaires de Vicennes, 1987.
BUENACASA, MANUEL, *El movimiento obrero en España. Historia, crítica y figuras ejemplares (1886-1926),* París, Ed. por los familiares y amigos del autor, 1966.
BUENO, MANUEL, *Teatro Español, Madrid,* Renacimiento, 1909.
BURGELIN, HENRI, *La société allemande, 1871-1968,* Paris, Bibliothèque Artaud, 1969.
CAMPILLO, NARCISO, *Retórica y poética o literatura preceptiva,* Madrid, Sucesores de Hernaldo, 1916².

CANSINOS-ASSENS, RAFAEL, *La novela de un literato,* vols. I y II, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
– *La Nueva Literatura (1898-1900-1916),* 2 vols., Madrid, Sanz Calleja, s. a. reeditado en Madrid, Ed. Páez, 1925.
– *Poetas y prosistas del novecientos,* Madrid, Ed. América, 1919.
– *Los temas literarios y su interpretación,* Madrid, Sanz Calleja, 1924.
CARDWELL, RICHARD, «Introducción» *a Manuel Reina; La vida inquieta,* Exeter, Hispanic Texts, 1975.
CARNERO, GUILLERMO, (Coord.), *Actas del Congreso Internacional sobre el Modernismo Español e Hispanoamericano,* Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 1987.
CARR, RAYMOND, *España: de la Restauración a la democracia: 1875-1980,* Barcelona, Ariel, 1983.
– *Spain 1808-1939,* Oxford, U. P., Oxford, 1966 y 1993.
CARRETERO NOVILLO, JOSE Mª (bajo el seudónimo de El Caballero Audaz), *Galería: Más de cien vidas extraordinarias contadas por sus protagonistas y comentadas por el Caballero Audaz,* Madrid, Ed. Caballero Audaz, 1943.
– *Lo que sé por mí. Confesiones del siglo,* Madrid, Renacimiento, 1915.
CASTILLO, SANTIAGO (ED.), *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España,* Madrid, Centro de publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.
CELMA VALERO, Mª PILAR, *La pluma ante el espejo,* Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1989.
– *Literatura y periodismo en la revistas españolas del fin de siglo. Estudio e Indices,* Madrid, Ensayos Júcar, 1991.
CIGES APARICIO, MANUEL, *El libro de la decadencia: del periodismo y la política,* Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1907, reeditado por Cecilio Alonso en Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil ALbert, 1986.
COLE, G.D.H., *Historia del pensamiento socialista. Marxismo y anarquismo, (1850-1890),* México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
COMIN COLOMER, EDUARDO, *Historia del anarquismo español (1836-1948),* Madrid, Ed. Radar, (s. a.).
CONNELY ULLMAN, JOAN, *La semana trágica en España. Estudio de las causas socio-económicas del anticlericalismo en España, 1898-1912,* Barcelona, Ariel, 1972.
CORREA RAMON, AMELINA, *Alejandro Sawa y el naturalismo literario,* Granada, Universidad de Granada, 1993.
CUADRAT, XAVIER, *Socialismo y Anarquismo en Cataluña (1849-1911). Los orígenes de la CNT,* Madrid, Ed. de la Revista de trabajo, 1976.

CUESTA ESCUDERO, PEDRO, *La escuela en la reestructuración de la sociedad española* (1900-1923), Madrid, S. XXI, 1994.
CURET, FRANCISCO, *El arte dramático en el resurgir de Cataluña,* Barcelona, Ed. Minerva, s. d. reeditado en Barcelona, Aedos, 1967.
DELEITO Y PIÑUELA, JOSE, *Estampas del Madrid teatral fin de siglo,* Madrid, Ed. Saturnino Calleja, s. a.
DESVOIS, JEAN MICHEL, *La prensa en España,* Ed. Siglo XXI, Madrid 1977.
– *Presse et politique en Espagne (1898-1936),* Thésè de Doctorat d'Etat, Lille, Service de réproduction de thésès, 1989.
DIAZ, ELIAS, *Revisión de Unamuno. Análisis crítico de su pensamiento político,* Madrid, Ed. Tecnos, 1968.
– *Filosofía social del Krausismo español,* Madrid, Ed. Debate, 1989.
DIAZ DE ESCOVAR, NARCISO, *Siluetas escénicas del pasado,* Barcelona, Imprenta de Viuda de Luís Tasso, (s. a.).
DIAZ PLAJA, GUILLERMO, *Estructura y sentido del novecentismo español,* Madrid, Alianza Universidad, 1975.
– *Las lecciones amigas,* Barcelona, EDHASA, 1967.
– *Modernismo frente a 98,* Madrid, Espasa Calpe, 1979.
DICENTA, JOAQUIN, *Juan José,* ed. de Jaime Más, Madrid, Cátedra, *1986.*
DICENTA, JOSE FERNANDO, *La Santa Bohemia,* Madrid, Ediciones del Centro, 1976
DIEZ CANEDO, ENRIQUE, *Artículos de crítica literaria: el teatro español de 1914 a 1936,* México, J. Mortiz, 1968.
DOUGLAS ROGER, *Pérez Galdós y la Crítica,* Madrid, Taurus, 1979 .
DROZ, J., *Historia del Socialismo,* Barcelona, Colección Historia inmediata, Edima-edición de materiales, s.a., 1968.
DUMONT, PATRICK, *Etude de mentalité. La petite bourgeoisie, vue à travers les contes quotidiens du journal (1894-1895),* Paris, Minard, Lettres Modernes, 1973.
ELORZA, ANTONIO e IGLESIAS, Mª DEL CARMEN, *Burgueses y proletarios. Clase obrera y reforma social en la Restauración,* Barcelona, Ed. Laia, 1973.
ELORZA, ANTONIO, *Socialismo utópico español,* Madrid, Alianza editorial, 1970.
ENDIGUIANOS, MIGUEL, *Fin de siglo: estudios literarios sobre el período comprendido entre 1870-1930 en España,* Madrid, Ed. Pórrua, 1983.
ESCARTIN, RAQUEL, *El proyecto cultural de La España Moderna y la literatura (1889 - 1914). Análisis de la revista y editorial,* Barcelona, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Barcelona, 1979.
ESPERABE ARTEAGA, E. , *Diccionario enciclopédico ilustrado y crítico de los hombres de España,* Madrid, Gráficas Ibarra, 1947.

ESPINA, ANTONIO, *El cuarto poder. Cien años de periodismo español,* Madrid, Aguilar, 1960.
ESPINOS MOLTO, VICTOR (bajo el seudónimo Perfecto Caballero), *Influencia moral y social del teatro contemporáneo en la clase obrera,* Santander, Círculo de los obreros católicos de Santander, 1910.
EZAMA GIL, ANGELES, *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890-1900,* Zaragoza, Prensas Universitarias, 1992.
FALCATO, LUIS y DE OTEYZA, LUIS, *¡Calabazas! Pollitiquillos, escribidores, criticastros, pintamonas, cacharreros, murguistas, histriones, maletas y otras notabilidades al uso, bosquejados a pluma por Don Hermógenes y el Maestro Ciruela,* Madrid, R. Velasco, 1904.
FERNANDEZ ALMAGRO, MELCHOR, *En torno al 98. Política y Literatura,* Madrid, Alianza Ed., 1948.
– *Historia Política de la España contemporánea (1868-1902),* Madrid, Alianza Editorial, 1968.
FERNANDEZ GUTIERREZ, JOSE Mª, *La novela corta galante: Felipe Trigo (1865-1916),* Barcelona, PPV, 1989.
FERNANDEZ LARRAIN, SERGIO, *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno,* Santiago de Chile, Ed. Zig - Zag, 1965.
FERNANDEZ DE LA MORA, G. y BALLESTER J. , *El artículo (1905 - 1955),* Madrid, Ed. Prensa Española, 1955.
FERNANDEZ SANCHEZ, JOSE, *Viajeros rusos por la España del siglo XIX,* Madrid, El Museo Universal, 1985.
FERNANDEZ SHAW, C. , *Carlos Shaw un poeta de transición,* Madrid, Gredos, 1969.
FERRAROTTI, FRANCO, *Pensamiento sociológico de Augusto Comte a Marx Horkheimer,* Barcelona, Ed. Península, 1975.
FERRERAS, JUAN IGNACIO, *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX,* Madrid, Cátedra, 1979.
– y FRANCO, ANDRES, *El teatro en el siglo XIX,* Madrid, Taurus, 1989.
FERRERES, RAFAEL, *Los límites del Modernismo,* Madrid, Ed. Taurus, 1981.
FITCHER, W. C, *Publicaciones periodísticas de Dn. Ramón Valle-Inclán anteriores a 1895,* México, Publicaciones del Colegio de México, 1952.
FITÉ, ELÖAS, *Política republicana: la obra de un partido,* Barcelona, Imprenta Salvat, Puig i Ferré, 1924.
FORCADELL, CARLOS, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918,* Barcelona, Ed. Crítica Grijalbo, 1978.

FORNER MUÑOZ, SALVADOR, *Canalejas y el Partido Liberal Democrático (1900-1910)*, Madrid, Cátedra e Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1993.
FLORES ARROYUELO, FRANCISCO J., *Pío Baroja y la historia*, Madrid, Ed. Helios, 1972.
FLORES GARCIA, FRANCISCO, *Galerías de tipos. Retratos y cuadros de costumbres*, Madrid, Juan Rodríguez, 1879.
FORCADELL, *CARLOS, Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Ed. Crítica- Grupo Ed. Grijalbo, 1978.
FRANCOS RODRIGUEZ, JOSE, *Contar vejeces*, Madrid, CIAP, [s. f.].
– *Del periodismo y su desenvolvimiento en España*, Discurso leído ante la Real Academia de la lengua española, 16 de Noviembre 1924 , Madrid, RAE, 1924.
FREIXA, MIREIA, *El Modernismo en España*, Madrid, Cátedra, 1986
FRONTAURA Y VAZQUEZ, CARLOS, *Documentos humanos*, Madrid, Fernández Lasanta, 1894.
– *Gente de Madrid: Siluetas y semblanzas*, Barcelona, A. López, 1895.
FUENSANTA DEL VALLE, *Historia del periodismo político*, Discurso leído en la Academia de las Ciencias Morales y Políticas, Madrid, Academia de las Ciencias Morales, 1892.
FUENTE, RICARDO, *De un periodista*, Madrid, Casa ed. Mariano Nuñez Samper, 1897.
GAMALLO FIERROS, DIONISIO, *Hacia una bibliografía cronológica en torno a la letra y espíritu de Azorín*, Madrid, Diccionario de Archivos y Bibliotecas, 1956.
GARCIA, SALVADOR, *Las ideas literarias en España*, Berkerley, University of California Press, 1971.
GARCIA BARRON, CARLOS, *Vida, obra y pensamiento de Manuel de Revilla*, Madrid, Ed. José Porrua Turanzas, 1987.
GARCIA DELGADO, JOSE LUIS (Ed.), *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, I Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España dirigido por Manuel Tuñón de Lara, Madrid, Ed. S. XXI, 1895 y 1990.
GARCIA LARA, FRANCISCO, *El lugar de la novela erótica en España*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1986.
GARCIA MARTI, VICTORIANO, *La vida de un español del siglo XIX al XX*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941.
GARCIA PAVON, FRANCISCO, *Teatro social en España*, Ed. Taurus, Madrid 1962
GARCIA REYES, J, *Silverio Lanza: Entre el realismo y la generación del 98*, Salamanca,Universidad de Salamanca, 1979
GARCIA VENERO, MAXIMILIANO, *Historia de las Internacionales en España (1864-1914)*, Madrid, Ed. del Movimiento, 1957.

GARRIDO, FERNANDO, *La Federación y el Socialismo,* Estudio preliminar de Jorge Maluquer de Motes, Barcelona, Ed. Labor, 1975.
GENER, POMPEYO, *Literaturas malsanas,* Madrid, Fernando Fe, 1899.
GINER DE LOS RIOS, FRANCISCO, *Cartas literarias, OOCC,* Vol. XV, Madrid, La Lectura, 1926.
GIRALT EMILI, BALCELLS, ALBERT, TERMES JOSEP, *Los movimientos sociales en Cataluña, Valencia y Baleares,* Barcelona, Ed. Nova Terra, 1970.
GIL CREMADES, JUAN JOSE, *El reformismo español,* Barcelona, Ariel, 1969.
GOMEZ, VALENTI, *Los liberales sin máscara,* Madrid, Antonio Pérez Dubrull, 1869.
GOMEZ APARICIO, PEDRO, *Historia del periodismo español: De la Revolución de Septiembre al desastre colonial, De las guerras coloniales a la Dictadura, De la Dictadura a la Guerra Civil,* 3 vóls., Madrid, Editora Nacional, 1967 y 1971.
GOMEZ DE BAQUERO, EDUARDO, *Obras Completas,* 3 vols., Madrid, Renacimiento, 1929-1930.
GOMEZ MARIN, JOSE ANTONIO, *La idea de sociedad en Valle Inclán,* Madrid, Ed. Taurus, 1967.
GOMEZ MOLLEDA, Mª DOLORES, *Los reformadores de la España contemporánea,* Madrid, CSIC, 1966.
– *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno,* Salamanca, Universidad, 1980.
GOMEZ DE LA SERNA, GASPAR, *Madrid y su gente,* Madrid, Sección de Cultura, 1963.
GOMEZ DE LA SERNA, RAMON, *Retratos contemporáneos, OOCC,* II, Barcelona, AHR, 1941 arreglado y reeditado como *Nuevos retratos contemporáneos,* Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1945, reimpreso en Madrid, Aguilar, 1961 y 1990.
GONZALEZ BLANCO, ANDRES, *Los dramaturgos españoles contemporáneos,* Valencia, Ed. Hernán Cortés, 1971.
– *Elogio de la crítica (Ensayos diversos),* Madrid, Pelardo Páez y Compañía, 1911.
–*Historia de la novela en España desde el Romanticismo hasta nuestros días,* Madrid, Saenz de Jubera Hnos., 1909.
–*Historia del periodismo desde sus comienzos hasta nuestra época,* Madrid, Bibliotaca Nueva, 1919.
GONZALEZ PARAMO, J. L., *Política de prensa. Dialéctica de la empresa periodística,* Barcelona, Ed. Grijalbo, 1972.
GONZALEZ RUANO, CESAR, *Siluetas de escritores contemporáneos,* Madrid, Ed. Nacional, 1949.
– *Memorias,* Madrid, Tebas, 1947.

GONZALEZ RUIZ, JOSE Mª, *Enciclopedia del periodismo,* Barcelona, Noguer, 1966.
– *La literatura española,* Madrid, Ed. Pegaso, 1945.
GRANJEL, LUIS, *Biografía de la Revista Nueva, 1899,* Salamanca, Acta salamanticensia, Filosofía y Letras, T. XV, nº 3, 1962.
– *Eduardo Zamacois y la novela corta,* Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980.
– *La generación literaria del 98,* Salamanca, Ed. Anaya, 1973.
– *Maestros y amigos de la generación del 98,* Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981.
GRAU, JACINTO, *Unamuno, su tiempo y su España,* Buenos Aires, [s. f.].
GUEREÑA, JEAN LOUIS y TIANA, ALEJANDRO, Educación, cultura y clases populares. S. XIX y XX, UNED, Casa Velázquez, 1987.
GULLON, GERMAN, *La novela moderna española (1885-1902). Los albores de la modernidad,* Madrid, Taurus, 1992.
GULLON, RICARDO, *La invención del 98 y otros ensayos,* Madrid, Ed. Gredos, 1969.
– *El modernismo visto por los modernistas,* Madrid, Ed., Guadarrama, 1980.
– *Direcciones del Modernismo,* Madrid, Alianza Universidad, 1990.
GUTIERREZ GIRARDOT, RAFAEL, *Modernismo,* Barcelona, Montesinos, 1983.
GUTIERREZ LLORET, ROSA ANA, *El republicanismo en Alicante durante la Restauración (1875-1895),* Alicante, Ayuntamiento de Alicante, 1989.
HARTZENBUSCH, EUGENIO, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 a 1870,* Madrid, 1894, ampliado posteriormente en *Periódicos de Madrid,* Madrid, Impresores de Cámara, 1876.
– *Periódicos de Madrid, Madrid,* Aribau y Cía, 1876.
– *Seudónimos españoles con sus verdaderos nombres,* Madrid, Sucesores de Rivadenegra, 1904.
HINRICHSEN, ADOLF, *Das literarische Deutschland,* Berlín, Leipzig, Verlag des Literarischen, E . F. Steinadierm, 1891.
HINTERHAUSER, HANS, *Fin de siglo. Figuras y mitos,* Madrid, Ed. Taurus, 1980.
HOAR, JR LEO H., *Benito Pérez Galdós y la Revista del Movimiento Intelectual de Europa (Madrid, 1865-1867),* Madrid, Insula, 1968
HORMIGON, JUAN ANTONIO, *Ramón del Valle-Inclán. Cronología. Esitos dispersos. Epistolario,* Madrid, Fundación del Banco Exterior, 1987.
– *Ramón del Valle-Inclán: la política, la cultura, el realismo y el pueblo,* Madrid, Alberto Corazón, 1972.

IGLESIAS HERMIDA, P., *De mi museo,* Madrid, Imprenta Ibérica, 1909
INMAN FOX, E., *Artículos desconocidos, 1897-1904 (de Ramiro de Maeztu),* Madrid, Castalia, 1974.
– *La crisis intelectual del 98,* Madrid, Edicusa, 1976.
– *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898),* Madrid, Espasa Calpe, 1988.
INSUA, ALBERTO, *Memorias,* Madrid, Ed. Tesoro, 1952.
JOVER ZAMORA, JOSE Mª, *Política, diplomacia y humanismo popular,* Madrid, Ed. Turner, 1976.
JURETSCHKE, HANS, *La generación del 98 en España. Ensayo de una determinación de su esencia,* Madrid, Editora Nacional, 1954.
JUTGLAR, ANTONI, *Ideologías y clases en la España contemporánea,* Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1973.
LANDEIRA, RICARDO, *Ramiro de Maeztu,* Boston, Twayne, 1978.
LAIN ENTRALGO, PEDRO, *La generación del 98,* Madrid, Espasa-Calpe, 1948².
LALLEMENT, MICHEL, *Histoire des idées sociologiques,* Tomo I y II, París, Nathan, 1993.
LAMBERET, R., *Mouvements ouvriers et socialistes, chronologie et bibliographie. L' Espagne,* París, Les Éditions Ouvrières, 1953.
LANNON, FRANCES, *Privilege, persecution and prophecy. The Catholic Church in Spain (1875-1975),* Oxford, Clarenton Press, 1987.
LAVAUD, ELIANE, *Valle Inclán du journal au roman (1888-1915),* París, Kliensieck, 1979.
LERROUX, ALEJANDRO, *Mis memorias,* Madrid, Afrodisio Aguado, 1962.
LIDA, E. CLARA, *Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX,* Madrid, Edicusa, 1972.
– *La Revolución del 68. Historia, pensamiento y literatura,* Nueva York, Las Américas, 1970.
LISSORGUES, YVAN, *Clarín político I : Leopoldo Alas (Clarín), periodista, frente a la problemática política y social de la España de su tiempo (1875- 1901),* Toulouse, France Ibérie Recherche, 1980.
– *Clarín político II: Leopoldo Alas (Clarín), periodista, frente a la problemática literaria y cultural de la España de su tiempo (1875-1901),* Toulouse, France Ibérie Recherche, 1981.
– (ed.) , *Realismo y Naturalismo en España,* Barcelona, Anthropos, 1988.
LITVAK, LILY, *España 1900, Modernismo, Anarquismo y fin de siglo,* Barcelona, Ed. Anthropos, 1990.
– *El cuento anarquista (1880-1911),* Antología, Madrid, Taurus, 1982.
– *Erotismo fin de siglo,* Barcelona, Antoni Boch ed., 1979.

– *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español, (1880 - 1913),* Barcelona, Ed. del Serbal, 1988.
– *El Modernismo,* Madrid, Taurus, 1974.
– *La musa libertaria. Arte literatura y vida cultural del Anarquismo español (1880 - 1913),* Barcelona, Antoni Bosch,1981
– *Transformación industrial y literatura en España (1895-1905),* Madrid, Ed. Taurus, 1980.
LONGARES, MANUEL, *Baroja, escritos de juventud 1890-1904, Antología de textos,* Madrid, Edicusa, 1972.
LOPEZ JIMENEZ, LUIS, *El naturalismo en España. Valera frente a Zola,* Madrid, Ed. Alhambra, 1977.
LOPEZ MORILLAS, JOSE LUIS , *Hacia el 98: literatura e ideología,* Barcelona, Ed. Ariel, 1972.
– *Krausismo: Estética y Literatura,* Barcelona, Ed. Lumen, 1973.
LOPEZ NUÑEZ, JUAN, *Románticos y bohemios,* Madrid, C. I. A. P., 1929.
– *Triunfantes y olvidados,* Madrid, Imprenta Renacimiento, 1916.
LOPEZ DE ZUAZO ALGAR, ANTONIO, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX,* Madrid, Universidad Complutense, 1981.
LLORENS, VICENTE, *Literatura, Historia y Política,* Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1967.
LLORENTE FALCO, TEODORO, *Memorias de un setentón,* 6 vól, Valencia, Ed. Fundación Doménech, 1937 y 1948.
MACEIN, FRANCISCO, *Ernesto Bark,* Madrid, Biblioteca Germinal, 1904
MACHADO, MANUEL, *La guerra literaria,* Madrid, Imprenta Hispano-Alemana, 1913, reimpreso en Madrid, Ed. Narcea, 1981 bajo la dirección de Mª Pilar Celma Valero.
MADARIAGA, SALVADOR, *Semblanzas literarias contemporáneas,* Barcelona, Actas De La Ilustración, 1924.
MAEZTU, RAMIRO DE, *Autobiografía,* Madrid, Editora Nacional, 1962.
– *Hacia otra España,* Ed. de Pilar Celma Valero, Madrid, Ed. Rialp, Biblioteca Bitácora, BitáCora, 1967.
– *Liberalismo y socialismo,* Estudio preliminar de E. Inman Fox, Madrid, Centro de Estudios Consitucionales, 1984.
– *La revolución y los intelectuales,* Madrid Imprenta del Ateneo, 1911.
MAGALHES, LIMA, SEBASTIAO, *O Socialismo na Europa,* Lisboa, Typ. da Bompanhia, 1892.
MAGNIEN, BRIGITTE (et alii), *Ideología y texto en El Cuento Semanal,* Madrid, Ed. de la Torre, 1986.
MAINER, JOSE CARLOS, *La Edad de Plata (1902-1931),* Madrid, Ed. Libros de la Frontera, 1981[2] y Cátedra, 1983.
– *Literatura y pequeña burguesía en España,* Madrid, Edicusa, 1972.

– *Literatura popular y proletaria,* Universidad de Sevilla, Sevilla, 1986.
–*Modernismo y 98. La crisis fin de siglo,* en RICO, F., *Historia y crítica de la literatura española,* vol. 6, Barcelona, Ed. Crítica, 1980.
– (Ed.), *Revista Nueva (1899),* índice de autores de Raquel Asún Escartín, Barcelona, Puvill, 1979.
MARCO, JOAQUIN, *Littérature populaire en Espagne,* Madrid, Taurus, 1977.
MARICHAL, JUAN, *Teoría e historia del ensayismo hispánico,* Madrid, Alianza Editorial, 1984.
MARISTANY, LUIS, *El gabinete del doctor Lombroso. Delincuencia y fin de siglo en España,* Barcelona, Ed. Anagrama, 1973.
MARRERO, VICENTE, *Maeztu,* Madrid, Ed. Rialp, 1955.
MARTINEZ CACHERO, J. Mª, *Leopoldo Alas Clarín ,* Colecc. El escritor y la crítica, Madrid, Taurus, 1978.
MARTINEZ CUADRADO, MIGUEL, *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931),* Madrid, Taurus, 1969.
– et alii, *Restauración y Monarquía (1874-1931), Historia de España,* vol. VI, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
MARTINEZ OLMEDILLA, AUGUSTO, *Anecdotario del siglo XIX,* Madrid, Aguilar, 1957.
– *José Echegaray,* Madrid, Iberoamericana de Publicaciones, 1949
– *Periódicos de Madrid,* Madrid, Aumarol, 1956.
MARTINEZ SAN MARTIN, ANGEL, *La narrativa de Felipe Trigo,* Madrid, CSIC, 1983.
MAS FERRER, JAIME, *Vida, teatro y mito de Joaquín Dicenta,* Alicante, Edit. IEA, 1979.
MAURICE, JACQUES , *L'anarchisme espagnol,* París, Rodas Etudes, 1973.
MENDARO, EDUARDO, *Recuerdos de un periodista,* Madrid, Ed. Prensa Española, 1958.
MENENDEZ PELAYO, MARCELINO , *Historia de los heterodoxos españoles,* Madrid , Biblioteca de autores cristianos, 1932.
MIR, GREGORI, *La literatura del desastre,* Barcelona, Ed. Península, 1974.
MOLINA, Cesar Antonio, *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950),* Madrid, Ed. Endymion, 1990.
MOLINA NAVARRO, G. , *1874 - 1924. Libreros y editores de Madrid durante cincuenta años,* Madrid, (s. l.), 1924.
MOLINS, ANTONIO ELIAS, *Diccionario biográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX,* Barcelona, Hildesheim G. Olms, 1889-1895.
MORA, FRANCISCO, *Historia del socialismo obrero español desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días,* Madrid, [s.l.], 1901, Biblioteca Nueva, 1918, y Ed. Aynso, 1971.

MORAL, CARMEN, *La sociedad madrileña fin de siglo y Baroja,* Madrid, Turner, 1974.
MORATO, JUAN JOSE, *Líderes del movimiento obrero español, 1868-1921,,* recopilación de V. M. Arbeloa, Madrid, Edicusa, 1972.
– *El partido socialista,* Madrid, Aepro ed., 1918.
MORENO NIETO, JOSE, *Catálogo de las publicaciones periódicas madrileñas existentes en la Hemeroteca Municipal de Madrid.* 1661-1930, Madrid, Artes gráficas Municipales, 1962.
MORI, ARTURO, *La prensa española de nuestro tiempo,* México, Ed. Mensaje, 1943.
MULERTT, WERNER, *Azorín. Contribución a la historia de la literatura española a fines del siglo XIX,* Madrid, Biblioteca Nueva, 1930.
NOMBELA, JULIO, *Impresiones y recuerdos,* Madrid, La última moda, 1910 y Tebas, 1976.
NORA, EUGENIO DE, *La novela española contemporánea,* vol. I y II, Madrid, Gredos, 1958, reeditado en 1973.
NUÑEZ, DIEGO, *El darwinismo en España,* Madrid, Castalia, 1969.
– *La mentalidad positiva en España,* Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Túcar Ed., 1975.
– y PESET, J. L., *De la Alquimia al Panteísmo. Marginados españoles de los siglos XVIII y XIX,* Madrid, Ed. Nacional, 1983.
ORY, P., *Nouvelle Histoire des Idées Politiques,* París, Ed. Hachette, 1992.
OSSORIO Y BERNARD, MANUEL, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles en el siglo XIX,* Madrid, Ed. Moreno y Rojas, 1903.
– *Galería biográfica de artistas españoles el siglo XIX,* Ed. Ramón Moreno, 1868, reeditado por Ed. Moreno y Rojas, 1883-1884.
– *Papeles viejos e investigación literaria,* Madrid, Julián Palacios, 1890.
PALENQUE, MARTA, *Gusto poético y difusión literaria en el Realismo Español. La Ilustración Española y Americana (1869-1905),* Sevilla, Ed. Alfaguara, 1990.
– *El poeta y el burgués. (Poesía y público 1850-1900),* Sevilla. Ed. Alfar, 1990.
PANIAGUA, DOMINGO, *Revistas culturales contemporáneas,* I, Madrid, Ed. Punta Europa, 1964.
PARIS, LUIS, *Gente Nueva,* Madrid [s . a.].
PATTINSON, WALTERS, *El Naturalismo español,* Madrid, Ed. Gredos, 1965.
PEERS, E. A, *Historia del movimiento romántico español,* 2 vóls., Madrid, Gredos 1967 (2).
PEREZ BUSTAMANTE, ANA SOFIA y ROMERO FERRER, ALBERTO (Eds.), *Casticismo y literatura en España,* Cádiz, Universidad, 1994.

PEREZ CARRERA, JOSE MANUEL, *Andrenio. Gómez Baquero y la crítica literaria de su época,* Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Ed. Turner, 1991.

PEREZ DE LA DEHESA, RAFAEL, *El grupo Germinal, una clave del 98,* Madrid, Ed. Taurus, 1970.

–*El Pensamiento de Costa y su influencia en el 98,* Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.

– *Política y sociedad en el primer Unamuno (1894-1902),* Barcelona, Ciencia Nueva, 1966 y después, Ariel, 1973.

PEREZ FERRERO, MIGUEL, *Tertulias y grupos literarios,* Madrid, Prensa Española, 1974.

PEREZ GALDOS, BENITO, *Ensayos de crítica literaria,* Introd. de Laureano Bonet, Barcelona, Península, 1972.

– *Memorias de un desmemoriado, OOCC,* VI, Madrid, Aguilar, 1951, pp. 1655-1697.

PEREZ GUTIERREZ, FRANCISCO, *El problema religioso en la generación de 1868,* Madrid, Taurus, 1975.

PEREZ de LEDESMA, MANUEL, *Antonio García Quejido y La Nueva Era. Pensamiento socialista español a comienzos de siglo,* Madrid, Ed. del Centro, 1974.

– *El obrero consciente,* Madrid, Alianza Editorial, 1987.

PEREZ MATEOS, FRANCISCO, *Setenta y cinco años de periodismo. Aportaciones para la historia del periodismo madrileño,* Madrid, Ramona Velasco ed., 1923.

PEREZ OLIVARES, ROGELIO, *Anecdotario pintoresco,* Madrid, Gráficas Ugina, 1945.

PERINAT, ADOLFO Y MARRADES, Mª Isabel, *Mujer, prensa y sociedad en España (1880-1939),* Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 1980.

PHILLIPS, ALLEN W. , *Alejandro Sawa, mito y realidad,* Madrid, Ed. Turner, 1977.

– *Temas del Modernismo Hispánico y otros estudios,* Madrid, Gredos, 1974.

RAMON Y CAJAL, SANTIAGO, *Charlas de café,* Madrid, Colección Austral, 187, Espasa Calpe, 1956.

RAMOS, VICENTE, *Historia parlamentaria, política y obrera de la provincia de Alicante,* Alicante, Edición del autor, 1989.

REVILLA, MANUEL DE LA y ALCANTARA GARCIA, PEDRO DE, *Principios generales de la literatura española,* Madrid, Librería de Francisco Saavedra, 1884[3].

RICO, F. (Ed.), *Modernismo y 98, Historia y Crítica de la Literatura española,* Vols. 6 y 6-1, Barcelona, Ed. Crítica, 1979 y 1994 respectivamente.

RIOS CARRATALA, JUAN ANTONIO, *La literatura en Alicante: de la Restauración al 98,* Alicante, Universidad de Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1989.
– *Románticos y provincianos La literatura en Alicante, 1839-1886,* Alicante, C.A.P.A..Universidad, 1987.
RISPA Y PERPIÑA, FRANCISCO, *Cincuenta años de conspirador. Memorias políticas revolucionarias (1853-1903),* Barcelona, Librería Vilella, 1952.
ROBIN, CLAIRE-NICOLE, *1882: El Amigo Manso de Benito Pérez Galdós. Les incidences du débat de la Modernité sur la création littéraire,* Tesis inédita, Besançon, Université de Franche-Comté, 1985.
RODRIGUEZ SOLÖS, E., *Historia del partido republicano español, de sus propagandistas, de sus tribunos, de sus héroes y de sus mártires,* Madrid, Imprenta de Fernando Cano y Donoso de Val, 1892-1893.
– *Memorías de un revolucionario,* prólogo de Roverto Castrovido, Madrid, Ed. Plutarco, 1931.
ROMERO TOBAR, LEONARDO y ETREROS, MERCEDES, *Estudios sobre la novela popular española del siglo XIX,* Madrid, CSIC, 1977.
– *La novela popular española del siglo XIX,* Madrid, Ariel, 1976.
RUIZ ALBENIZ, VICTOR (chispero), *¡Aquel Madrid....!, 1900-1914,* Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1944.
RUIZ CASTILLO, JOSE, *Memorias de un editor,* Madrid, Revista de Occidente, 1972.
– *Memorias de un desmemoriado,* Madrid, [s. f.], reeditado en Madrid, Aguilar, 1946.
RUIZ MANJON, OCTAVIO, *El Partido Republicano Radical, (1908-1936),* Madrid, Tebas, 1976.
RULL FERNANDEZ, ENRIQUE, *EL Modernismo y la Generación del 98,* Madrid, Ed. Playor, 1984.
SAINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS, *La novela española contemporánea,* Madrid, Pegaso, 1957.
SAINZ RODRIGUEZ, PEDRO, *La evolución de las ideas sobre la decadencia española,* Madrid, Ed. Atlántida, 1924, reeditado por Rialp, 1962.
– *Ménendez Pelayo historiador y crítico literario,* Madrid, Colección Austral, Ed. Espasa Calpe, 1984.
– *Las polémicas sobre la cultura española,* Madrid, Fortanet Imprenta, 1919.
SALAVERRIA, JOSE Mª, *La afirmación española,* Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1947.
SALINAS, PEDRO, *Literatura española. Siglo XX,* Madrid, Alianza ed., 1966 y 1970.
SALOMON, NOEL (Ed.), *Creación y público en la literatura española,* Madrid, Castalia, 1974.

SAN JOSE DE LA TORRE, DIEGO, *Gente de ayer: Siluetas literarias. Retablillo literario de los comienzos de siglo,* Madrid, Ed. Reus, 1952.
SAVINE, ALBERT, *Les étapes d'un naturaliste,* París, Giraud, 1885.
SAWA, ALEJANDRO, *Declaraciones de un vencido,* Madrid, Minuesa de los Ríos, 1887.
– *Iluminaciones en la sombra,* Madrid, Ed. Alhambra, 1977.
SCANLON, GERALDINE M., *La polémica feminista en la España Contemporánea,* 1868-1974, Madrid, Ed. Akal, 1986².
SCHOP SOLER, ANA Mª, *Un siglo de relaciones diplomáticas entre España y Rusia. 1733 - 1833,* Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1984.
SCHULMANN, I., (Ed.), *Nuevos asedios al Modernismo,* Madrid, Taurus, 1987.
SCHULZE SCHENEIDER, INGRID, *El sistema informativo de Bismarck: su proyección sobre la vida política y prensa española,* Madrid, Servicio de reprografía de la Universidad Complutense, Diciembre de 1987.
Seminario de Biografía Hispánica, Veinte y cuatro diarios (1830-1900): Artículos y noticias de escritores españoles del siglo XIX, Madrid, CSIC, Impr. M. de Cervantes, 1968-1975.
SEOANE, Mª CRUZ, *Historia del periodismo en España, el siglo XIX,* II, Madrid, Alianza, 1983 y 1987.
– *Oratoria y Periodismo en la España del siglo XIX,* Madrid, Castalia, 1987.
SERGE, V., *El año I de la Revolución rusa. Los primeros pasos de la dictadura del poder (1917 -1918),* Madrid, Zoila Ascasibar, Sociedad Anónima Editorial, 1931.
SERRANO, CARLOS, *Le tour du peuple. Crise nationale, mouvements populaires et populisme en Espagne, (1890-1910),* Madrid, Bibliothèque de la Casa Velázquez, 1987.
– *Fin del Imperio. España, 1895-1898,* Madrid, Siglo XXI, 1984.
– *1900 en Espagne. Essai d' histoire culturelle,* Bordeaux, Collection de la Maison des Pays Ibériques, Presses Universitaires Bordeaux, 1988.
– y MAURICE, JACQUES, *Joaquín Costa: Crisis de la Restauración y populismo (1875 -1911),* Madrid, Siglo XXI, 1977.
– y SALAÜN SERGE, *Histoire de la Littérature espagnole contemporaine: XIX-XX siècles. Question de méthode,* París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1991.
SHAW, DONALD, *A literary history of Spain, Ninenteenth Century,* London, Ernst Benn, 1972.
– *La generación del 98,* Madrid, Cátedra, 1978.
SHECHAN, ROBERT LOUIS, *Benavente and the Spanish Panorama (1894-1954),* Valencia, Estudios de Hispanofilia, Chapell Hill, 1976.

SIEBEMANN, GUSTAV, *Los estilos poéticos en España desde 1900,* Madrid, Gredos, 1973.
SIGUAN, MARISA, *La recepción de Ibsen y Hauptmann en el Modernismo catalán,* Barcelona, PPV, 1990.
SILVA UZCATEGUI, R. D., *Historia del Modernismo (Psicopatología delos corífeos del Modernismo...),* Barcelona, Vda. Luis Tasso, 1925.
SOBEJANO, GONZALO, *Clarín en su obra ejemplar,* Madrid, Ed. Cátedra, 1985.
– *Forma literaria y sensibilidad social,* Madrid, Ed. Gredos, 1964.
– *Nieztsche en España,* Madrid, Ed. Gredos, 1967.
SOREL, JULIAN, *Los hombres del 98,* Madrid, Rafael Caro Raggio, 1917.
SOTO CARMONA, ALVARO, *El trabajo industrial en España contemporánea (1874-1936),* Barcelona, Ed. Anthropos, 1989.
STEPNIAN, SERGE (KRAWCHINSKY), *La Rusia terrorista. Perfiles, bocetos, revolución,* Barcelona, F. Granada y Cº editores, (s. a.).
STRICK, LEO VON, *Beitrage zur Geschichte der Littergütter Livlandes,* Dorpart, Ester Teil, 1877.
STROMBERG, R. (Ed.) , *Realism. Naturalism and Symbolism. Modes of thought and Expression in Europe, 1848-1914,* New York - London, Harper and Row, 1968.
TABOADA Y COCA, LUIS, *Intimidades y recuerdos,* Madrid, Ad. de El Imparcial, 1900.
TALVET, JÜRI, *Teekond-Hispaniasee (Un viaje a España),* Tallinn, Ed. Loomingu Raamatukogu, 1985.
– *Hispaaniast Amerikasse, (De España a Portugal),* Tallinn, Eesti Raamat, 1992.
TERMES ARDEVOL, JOSE, *El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864 - 1881),* prólogo de Carlos Seco Serrano, Barcelona, Cátedra de Historia General de España, 1965.
TISON, BRAUN, *La crise de l'humanisme,* París, Nizet, 1958.
TORRE, GUILLERMO DE, *La difícil universalidad española,* Madrid, Ed.Gredos, 1965.
TORRENTE BALLESTER, GONZALO *Panorama de la literatura española contemporánea,* Madrid, Guadarrama, 1965.
TORRES RIOSECO, A., *Precursores del Modernismo,* Barcelona, Vallés ed., 1925.
TRIGO, FELIPE, *Socialismo individualista. Indidice para su estudio antropológico,* Madrid, Corchero y Compañía, 1904
TUGLAS, FRIEDEBERT, *Teekond Hispaania,* Tartu, 1918,1923 y 1938. Traducido posteriormente al alemán por E. Meyer, bajo el título *Wo einst Karthago Stand, Kulturhistorische Reise Durch Spanien und Nordafrika,* Berlín, Buchverlag Der Morgen, 1968.
TUÑON DE LARA, MANUEL, *Costa y Unamuno en la crisis del fin de siglo,* Madrid, Edicusa, 1974.

– *La España del s. XIX,* París, Librería española, 1968 , y Barcelona, Ed. Labor, 1976.
– *Historia del Partido Socialista,* Madrid, Conjunto Editorial, 1989.
– *Medio siglo de cultura española,* Madrid, Ed. Tecnos, 1970.
– *El movimiento obrero en la historia de España,* Madrid, Sarpe, 1985.
– et alii, *Prensa y sociedad en España (1820 - 1936),* Madrid, Edicusa, 1975.
– et alii, *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923), Historia de España,* vol. VII, Barcelona, Ed. Labor, 1990 [2].
– y BOTREL, J. F. (Eds.), *Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea,* Madrid, Edicusa, 1974.
UGARTE, MANUEL, *Visiones de España,* Madrid, Ed. Sempere, 1904.
URALES, FEDERICO, *La evolución de la filosofía en España,* Barcelona, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1968.
URRUTIA, JORGE (Ed.), *Literatura popular y proletaria,* Sevilla, Universidad de Sevilla, 1986.
URRUTIA SALAVERI, LUIS, *Pío Baroja. Escritos inéditos. Hojas sueltas (1890 - 1940),* Madrid, Ed. Caro Raggio, 1973.
VALENTI JOSE, *Sentido moral del teatro,* Madrid, Tipografía de la Revista y Archivos, 1907.
VALENTI FILIOL, EDUARD, *El primer modenismo literario catalán y sus orígenes ideológicos,* Barcelona, Ariel, 1973.
VALERA, JUAN, *Obras desconocidas,* editado por Cyrus Decoster, Madrid, Ed. Castalia, 1965.
VALLE INCLAN, *Luces de Bohemia,* Madrid, Espasa Calpe, 1967.
VALLINA, PEDRO, *Mis memorias,* México, Caracas ed., 1968 y después, Tierra y Libertad, 1971.
VALLS, JOSEP - FRANCESC, *Prensa y burguesía en el XIX español,* Barcelona, Ed. Anthropos, 1988.
VARELA , JACÔME, *Leopoldo Alas « Clarín»,* Madrid, Ed. Edaf, 1980.
VARELA ORTEGA, JOSE, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875 - 1900),* Madrid, Alianza Editorial, 1977.
VILLACORTA BAÑOS, FRANCISCO, *Burguesía y cultura. Los intelectuales en la sociedad liberal: 1808-1931,* Madrid, Siglo XXI, 1980.
– *El Ateneo de Madrid (1885-1912),* Madrid, CSIC, 1985.
WILHEMI, HEINRICH, *Maurice Reinhold von Stern,* Gülersloh, Drud und Berlag von G. Bertelsmann, 1894.
ZAMORA VICENTE, ALONSO, *La realidad esperpéntica,* Madrid, Gredos, 1969.
ZAVALA, IRIS Mª, *Fin de siglo: Modernismo, 98 y Bohemia,* Madrid, Edicusa, 1974, refundido en *Introducción de Iluminaciones en la sombra de Alejandro Sawa,* Madrid, Alhambra, 1977.
– *Ideología y política en la novela española del siglo XIX,* Salamanca, Ed. Anaya, 1971.

DOLORES THION SORIANO-MOLLA, (Crevillente) es doctora en Filología Hispánica por las Universidades de Alicante y la Sorbona. Actualmente trabaja como Profesora Titular de Literatura contemporánea en la Universidad de Nantes. Ha publicado diversos artículos sobre Bark, Galdós, Azorín, Miró, el teatro y la prensa de finales del XIX y principios del XX.

textos
universitaris

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIO I CIENCIA

INSTITUT DE CULTURA
JUAN GIL-ALBERT
DIPUTACIÓ PROVINCIAL
ALACANT

ISBN: 84-7784-313-9
788477 843139